



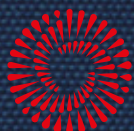
# ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA PERÚ



## VIDA Y LEGADO DE ACADÉMICOS ILUSTRES

Tomo II

NELSON RAÚL MORALES SOTO



BICENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA NACIONAL  
2021



# ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA PERÚ

**Bicentenario de la Independencia Nacional  
Edición Conmemorativa**



**VIDA Y LEGADO DE ACADÉMICOS ILUSTRES**

**TOMO II**

**NELSON RAÚL MORALES SOTO**

**ALBERTO PERALES CABRERA**

**PATRICK WAGNER GRAU**

**ZUÑO BURSTEIN ALVA**

**GUILLERMO QUIROZ JARA**

**ALFONSO ZAVALETA MARTINEZ-VARGAS**

**2021**

La Academia Nacional de Medicina es una organización científica y cultural, con carácter oficial, creada por ley del Congreso de la República el 2 de noviembre de 1888. La Academia se aúna a la conmemoración del Bicentenario de la Independencia Nacional con una edición celebratoria de la que es parte este libro "VIDA Y LEGADO DE ACADÉMICOS ILUSTRES". Sus páginas recogen los aportes a la medicina nacional y el legado intelectual de sus ilustres miembros. Para ello incluye los elogios, menciones y obituarios que se publicaron en los libros y revistas de la institución en sus momentos históricos: Sociedad de Medicina de Lima, 1854; la Academia Libre, 1885; y Academia Nacional de Medicina, 1888, y publicaciones de otras instituciones.

Este documento tiene fines académicos y es de distribución gratuita. Se ha publicado con fondos del Ministerio de Salud, apoyo que agradecemos. Se pone al alcance de las autoridades, profesionales y la comunidad como una contribución de la Academia en cumplimiento de su rol fundacional.

Los textos incluidos han sido reproducidos de publicaciones científicas e institucionales que gentilmente han autorizado la reproducción, entidades a quienes, así como a los autores, expresamos nuestro reconocimiento. El contenido de esta publicación puede utilizarse citando la fuente y su procedencia. Las opiniones incluidas en sus artículos son de absoluta responsabilidad de sus autores.

CARÁTULA. Diseño: Imaginativa Publicidad. Imágenes:

- **Hipólito Unanue**, Protomédico y Precursor de la Independencia del Perú, Fundador del Real Colegio de Medicina y Cirugía de San Fernando, Sociedad Amantes del País (*Academia Nacional de Medicina*).
- **Daniel A. Carrión**, Héroe y mártir de la medicina peruana, Primer Académico Honorario, Academia Libre de Medicina, 1885 (*Acta méd. peruana vol.32 no.2 Lima abr. 2015* [http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1728-59172015000200001](http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1728-59172015000200001)).
- **Cayetano Heredia**, Primer Decano de la Facultad de Medicina de San Fernando ([https://es.wikipedia.org/wiki/Cayetano\\_Heredia](https://es.wikipedia.org/wiki/Cayetano_Heredia)).
- **Casimiro Ulloa**, Propulsor y articulador de la Academia de Medicina y la Facultad de San Fernando (*Academia Nacional de Medicina*).

© Academia Nacional de Medicina Av. 28 de Julio 776, 8º Piso, Miraflores, Lima 18, Perú  
Correo: [academianacionaldemedicina@gmail.com](mailto:academianacionaldemedicina@gmail.com); web: [www.anmperu.org.pe](http://www.anmperu.org.pe)

Editores: Drs. Nelson Raúl Morales Soto, Alberto Perales Cabrera, Patrick Wagner Grau, Zuño Burstein Alva, Guillermo Quiroz Jara, Alfonso Zavaleta Martínez-Vargas.

Tomo II. Primera Edición, junio 2021.

Tiraje: 1,000 ejemplares.

Fecha de diagramación: octubre 2020.

Fecha de publicación: junio 2021.

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2021-03846.

ISBN Obra Completa: 978-612-45898-9-8

ISBN Tomo II: 978-612-48557-1-9

Impresión: Imaginativa S.A.C. Calle Pascual Quiñones 110, San Borja. Lima – Perú. Telf: 355-2709

RUC N° 20516090775 - junio 2021.

# ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA PERÚ

## Junta Directiva 2019-2023

### **Presidente**

AN Dr. Agustín Ramón Iza Stoll

### **Secretario Permanente**

AN Dr. Oscar Guillermo Pamo Reyna

### **Secretarios Bienales**

AN Dr. Eduardo Rómulo Ticona Chávez

AN Dr. Eduardo Manuel Acevedo Vásquez

### **Tesorero**

AN Dr. Gustavo Francisco Gonzales Rengifo

### **Bibliotecario**

AN Dr. Javier Esteban Saavedra Castillo

### **Vocales**

AN Dr. Alfonso Zavaleta Martínez-Vargas

AN Dr. Juan Angulo Solimano

## **Agradecimiento**

La Academia Nacional de Medicina expresa su agradecimiento al Ministerio de Salud por su apoyo económico y técnico para la publicación del libro *Vida y Legado de Académicos Ilustres*.

# ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA PERÚ

## Bicentenario de la Independencia Nacional Comisión Organizadora

### **Presidente**

Nelson Raúl Morales Soto

### **Presidentes Honorarios Ex presidentes ANM**

Alberto Cazorla Talleri

Rolando Calderón Velasco

Raúl León Barúa

Eduardo Pretell Zárate

Melitón Arce Rodríguez

Fausto Garmendia Lorena

Alberto Perales Cabrera

Patrick Wagner Grau

Oswaldo Zegarra Rojas

Alejandro Busalleu Rivera

### **Secretario**

Alfonso Zavaleta Martínez-Vargas

## Presentación del Tomo II

“Vida y legado de académicos ilustres” es parte de la Edición Conmemorativa del Bicentenario de la Independencia Nacional, editada por la Academia Nacional de Medicina para rendir homenaje a la patria con motivo de la gesta de la Independencia. Tiene como propósito realzar el pasado institucional y hacer conocer a las nuevas generaciones de académicos el legado de quienes hoy ocupan lugar referente en la historia de la medicina peruana.

El libro incorpora reseñas biográficas, elogios, menciones encomiásticas y obituarios antes publicados en publicaciones de la Academia o de otras instituciones, los textos se han reproducido textualmente con autorización de las instituciones o los autores. Las fuentes informativas han sido las publicaciones disponibles, su obtención, sin embargo, se vio seriamente limitada por la cuarentena decretada a nivel nacional (pandemia Covid-19) que se extendió al período de elaboración de esta edición, obligándonos a utilizar la documentación virtual de la Biblioteca Histórica de la Academia, aún en incipiente proceso de digitalización. Complementariamente, los miembros de la Academia colaboraron aportando temas al documento luego de dos consultas virtuales hechas al pleno. Posteriores investigaciones bibliográficas permitirán incluir a los señores académicos no incorporados en esta edición la cual se irá ampliando en sucesivas versiones digitales.

Este trabajo se publica en tres tomos. En el tomo I se incluyeron el prólogo y la presentación de la obra, además la sección Homenaje, dedicada a tres figuras fundamentales de la medicina peruana: Hipólito Unanue, Daniel A. Carrión y Cayetano Heredia; y la parte inicial de la segunda sección: Académicos ilustres, la cual presenta la vida académica de distinguidos colegas incluyéndose -en orden alfabético- desde Aurelio Alarco Bedriñana hasta César Manuel Delgado Butrón. En el tomo II continúan estas presentaciones iniciándose con Honorio Delgado Espinoza y concluyendo con Hugo Pesce Pesceto.

La metodología empleada ha permitido dar inicio a una base de datos -Fuentes consultadas- en base de la información conservada en la Biblioteca Histórica de la Academia Nacional de Medicina, esto facilitará la preparación de la historia de la institución.

### **Comité editorial:**

Doctores: Nelson Raúl Morales Soto, Alberto Perales Cabrera, Zuño Burstein Alva, Patrick Wagner Grau, Guillermo Quiroz Jara y Alfonso Zavaleta Martínez-Vargas.



# Contenidos

## TOMO II

<b>Honorio Delgado Espinoza (1892-1969)</b>	<b>399</b>
Mención encomiástica, por el Dr. Carlos Bustamante Ruiz.	
Elogio, por el Dr. Javier Mariátegui.	400
Elogio, por el Dr. Javier Saavedra Castillo.	412
<b>Juvenal Denegri Ruiz (1869-1958)</b>	<b>419</b>
Reseña biográfica.	
<b>Pedro Domínguez Mejía (1929-1996)</b>	<b>421</b>
Elogio, por el Dr. Jaime Espinoza Solís.	
<b>Enrique Encinas Franco (1885-1971)</b>	<b>425</b>
Mención encomiástica, por el Dr. Carlos Bustamante Ruiz.	
In memoriam, en Acta Herediana, 1972.	426
<b>Edmundo Escomel (1876-1959)</b>	<b>427</b>
Semblanza, por el Dr. Jesús Baldomero Valdez-Herrera	
<b>Luis Daniel Espejo Tamayo (1891-1963)</b>	<b>429</b>
Reseña biográfica.	
<b>Rómulo Eyzaguirre Pomareda (1864-1946)</b>	<b>431</b>
Mención encomiástica, por el Dr. Carlos Paz Soldán.	
<b>Percy Falcón Guadamur (1925-2006)</b>	<b>433</b>
Elogio, por el Dr. Juan Jorge Huamán Saavedra.	
In memoriam, por el Dr. Pedro Albújar Baca.	435
<b>Víctor Enrique Fernández Enríquez (1922-2002)</b>	<b>437</b>
Elogio, por la Dra. Graciela Risco de Domínguez.	
<b>Alberto Flores (1882-1956)</b>	<b>443</b>
Presentación, por el Dr. Carlos Paz Soldán.	
<b>Ricardo Lorenzo Flores Gaviño (1854-1939)</b>	<b>451</b>
Mención encomiástica, por el Dr. Carlos Paz Soldán.	
<b>Francisco A. Fuentes (1848-1886)</b>	<b>453</b>
Mención encomiástica, por el Dr. Casimiro Ulloa.	
Nota necrológica, por el Dr. M. Macedo.	455
<b>Carlos Alberto Galarza Manyari (1958-2015)</b>	<b>457</b>
In memoriam, en el Boletín de la Academia Nacional de Medicina, 2015.	
<b>Raúl Gamboa Aboado (1932-2012)</b>	<b>459</b>
Elogio, por el Dr. Luis Fernando Varela Pinedo.	
<b>Carlos A. García Pitot (1872-1947)</b>	<b>463</b>
Mención encomiástica, por el Dr. Carlos Paz Soldán.	
<b>Enrique León García Pitot (1871-1951)</b>	<b>465</b>

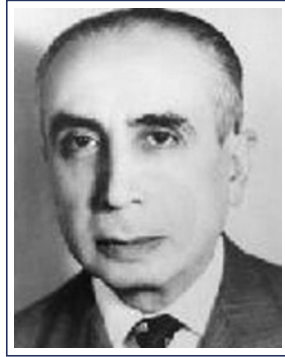
Mención encomiástica, por el Dr. Carlos Paz Soldán.	
<b>Ovidio García Rossell Rodríguez Parra (1901-1971)</b>	<b>467</b>
Mención encomiástica, por el Dr. Carlos Bustamante Ruiz.	
<b>Samuel A. García (1846-1931)</b>	<b>469</b>
Mención encomiástica, por el Dr. Carlos Enrique Paz Soldán.	
<b>Germán Garrido Klinge (1919-2013)</b>	<b>471</b>
Elogio, por el Dr. Ernesto Ríos Montenegro.	
<b>Luis Ginocchio Feijó (1923-1998)</b>	<b>473</b>
In memoriam, por el Dr. Víctor Morales Corrales.	
<b>Maximiliano González Olaechea (1867-1946)</b>	<b>475</b>
Elogio, por el Dr. Jorge Voto Bernales.	
Mención encomiástica, por el Dr. Carlos Paz Soldán.	485
<b>William Crawford Gorgas (1854-1920)</b>	<b>487</b>
Mención encomiástica; por el Dr. Leonidas Avendaño.	
<b>Francisco Graña Reyes (1878-1959)</b>	<b>489</b>
Reseña biográfica.	
<b>Roger Guerra-García Cueva (1933-2020)</b>	<b>491</b>
Elogio, por el Dr. Gustavo Gonzáles Rengifo.	
<b>Alberto A. Guzmán Barrón (1904-1988)</b>	<b>499</b>
Elogio, por el Dr. César Manuel Delgado Butrón.	
<b>Oswaldo Herculles García (1908-1969)</b>	<b>505</b>
Mención encomiástica, por el Dr. Carlos Bustamante Ruiz.	
<b>Oswaldo Herculles Monterola (1873-1938)</b>	<b>507</b>
Elogio, por el Dr. Félix Castillo Narváez.	
Elogio, por el Dr. Carlos Carrillo Parodi.	516
<b>Alberto Hurtado Abadía (1901-1983)</b>	<b>519</b>
Elogio, por el Dr. Javier Correa Miller.	
"Celebración de los 75 años de incorporación a la Academia Nacional de Medicina del Dr. Alberto Hurtado", por el Dr. Roger Guerra-García.	521
<b>Fuad Jarufe Mazzo (1927-2011)</b>	<b>529</b>
Elogio, por el Dr. Carlos Bernedo Gutiérrez.	
<b>Arturo Jiménez Borja (1908-2000)</b>	<b>535</b>
"Arturo Jiménez Borja: Faz Médica", por el Dr. Javier Mariátegui.	
<b>Max Kuczynski-Godard (1890-1967)</b>	<b>539</b>
"Antropología y 'crisis de la medicina'", por el Dr. Michael Knipper.	
"Maxime Kuczynski-Godard, un pionero de la Salud Pública", por el Dr. Zuño Burstein A.	559
<b>Carlos Ricardo Lanfranco La Hoz (1917-1999)</b>	<b>561</b>
Elogio, por el Dr. Víctor Morales Corrales.	
Homenaje, por el Dr. Fausto Garmendia Lorena	564

<b>Daniel Eduardo Laverería Del Río (1872-1931)</b>	<b>569</b>
Mención encomiástica, por el Dr. Carlos Enrique Paz Soldán.	
<b>Javier Llosa García (1917-1996)</b>	<b>571</b>
In memoriam, por el Dr. Julio Lopera Quiroga.	
In memoriam.	574
Reseña biográfica, por el Dr. Jesús Baldomero Valdez-Herrera.	575
<b>Julio Alberto Lopera Quiroga (1925-2012)</b>	<b>577</b>
Elogio, por el Dr. Jesús Baldomero Valdez.	
<b>Guillermo López De Romaña Ricketts (1943-2006)</b>	<b>581</b>
In memoriam, por el Dr. Arturo Vasi Páez.	
<b>Antonio Lorena Rozas (1849-1932)</b>	<b>583</b>
Mención encomiástica, por el Dr. Carlos Enrique Paz Soldán.	
Reseña biográfica, por el Dr. Jorge Vera Torres.	584
<b>Hugo Lumbreras Cruz (1924-1985)</b>	<b>593</b>
Elogio, por el Dr. Ciro Maguiña Vargas.	
Semblanza, por el Dr. Enrique Fernández.	597
"Recuerdos de colaboración", por el Dr. Raúl León-Barúa.	599
"Remembranzas", por Jorge Arévalo Zelada.	603
<b>José Mariano Macedo y Cazorla (1823-1894)</b>	<b>607</b>
Reseña biográfica.	
<b>Vitaliano Manrique Valdivia (1903-1987)</b>	<b>609</b>
Semblanza, por el Dr. Carlos Lanfranco La Hoz.	
Elogio, por el AN Dr. Eduardo Ticona Chávez.	612
Mención encomiástica, por el Dr. Carlos Bustamante Ruiz.	617
<b>Javier Mariátegui Chiappe (1928-2008)</b>	<b>619</b>
"Homenaje", por el Dr. Elías Melitón Arce Rodríguez.	
Semblanza, por el Dr. Renato Alarcón Guzmán.	621
"La obra de Javier Mariátegui", Conversatorio	626
In memoriam, por el Dr. Rolando Calderón Velazco.	632
<b>Emilio Aquiles Marticorena Pimentel (1928-2007)</b>	<b>635</b>
In memoriam, por el Dr. Fausto Garmendia Lorena.	
In memoriam, por los Drs. José Pacheco Romero y Oscar Alejandro Castillo Sayán	637
<b>David Matto Usandivaras (1858-1914)</b>	<b>641</b>
Reseña biográfica.	
<b>Pablo Sixto Mimbela (1872-1940)</b>	<b>643</b>
Mención encomiástica, por el Dr. Carlos Paz Soldán	
Nota, por el Dr. J. M. Cuba.	644
<b>Hernán Miranda Cueto (1924-2009)</b>	<b>645</b>
Elogio, por el Dr. Wálter Llaque Dávila.	

<b>Augusto Mispireta Dibarbout (1910-1980)</b>	<b>649</b>
Elogio, por la Dra. María Isabel Quiroga Parodi de Michelena.	
<b>Ricardo J. Moloche (1845-1886)</b>	<b>653</b>
Elogio, por el Dr. Casimiro Ulloa.	
Discurso en exequias, por el Dr. Juan Castillo.	654
<b>Carlos Monge Cassinelli (1921-2006)</b>	<b>655</b>
Elogio, por el Dr. Oswaldo Zegarra Rojas.	
In memoriam, por el Dr. Alberto Ramírez Ramos.	658
Mención encomiástica, por el Dr. Carlos Bustamante Ruiz.	660
In memoriam, por el Dr. Alberto Cazorla Tálleri.	661
<b>Carlos Monge Medrano (1884-1970)</b>	<b>665</b>
Biografía, Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Personajes ilustres.	
Mención encomiástica, por el Dr. Carlos Bustamante Ruiz.	667
Reseña biográfica.	668
<b>Octavio Mongrut Muñoz (1923-2007)</b>	<b>669</b>
In memoriam, por el Dr. Javier Correa Miller.	
Semblanza, por el Dr. Zuño Burstein Alva.	670
<b>Carlos Morales Macedo (1888-1951)</b>	<b>673</b>
Mención encomiástica, por el Dr. Carlos Paz Soldán.	
<b>Ramón Morales (1846-1898)</b>	<b>675</b>
Mención encomiástica, por el Dr. Leonidas Avendaño.	
<b>Juan José Mostajo (1885-1952)</b>	<b>677</b>
Reseña biográfica.	
<b>Manuel Antonio Muñoz Sevilla (1861-1898)</b>	<b>679</b>
In memoriam, por el Dr. Leonidas Avendaño.	
<b>Julio Muñoz Puglisevich (1918-2008)</b>	<b>683</b>
In memoriam, por el Dr. Germán Garrido Klinge.	
<b>Carlos Muñoz Torcello (1915-2015)</b>	<b>685</b>
In memoriam, por el Dr. Roger Guerra-García Cueva.	
<b>César Náquira Velarde (1934-2020)</b>	<b>687</b>
Reseña de vida, por los Drs. Zuño Burstein y Franco Romaní-Romaní.	
<b>Félix Náquira Vildoso (1930-1998)</b>	<b>693</b>
Elogio, por el Dr. Benjamín Paz Aliaga.	
<b>Jorge Naranjo Gosch (1918-2010)</b>	<b>697</b>
Semblanza, por la Dra. Carmen Villanueva.	
<b>Carlos Neuenschwander Landa (1914-2003)</b>	<b>699</b>
Elogio, por el Dr. Edgar Vera Béjar.	
<b>Rodolfo Neuhaus Cordero (1868-1940)</b>	<b>707</b>

Mención encomiástica, por el Dr. Carlos Paz Soldán.	
<b>José Neyra Ramírez (1920-2012)</b>	<b>709</b>
Elogio, por el Dr. Magno Raúl Salazar Castro.	
<b>Ernesto Odriozola Benavides (1862-1921)</b>	<b>711</b>
Mención encomiástica, por el Dr. Leonidas Avendaño.	
Elogio, por el Dr. Herman Vildózola Gonzáles.	712
<b>Manuel Odriozola Romero (1826-1888)</b>	<b>719</b>
<b>Primer Presidente de la Academia Libre de Medicina (1884-1888)</b>	
Elogio, por el Dr. Leonidas Avendaño.	
<b>Abel Saturnino Olaechea Olaechea (1875-1934)</b>	<b>735</b>
Mención encomiástica, por el Dr. Carlos Enrique Paz Soldán.	
<b>Pedro Ortiz Cabanillas (1933-2011)</b>	<b>737</b>
Elogio, por el Dr. Carlos Bustíos Romaní.	
"La personalidad llamada Pedro Ortiz Cabanillas, por el Dr. Alberto Perales.	739
Semblanza, por el Dr. Pablo Zumaeta.	744
<b>Estanislao Pardo De Figueroa y Nieto (1868-1934)</b>	<b>747</b>
Mención encomiástica, por el Dr. Carlos Enrique Paz Soldán.	
<b>Manuel Paulet (1822-1886)</b>	<b>749</b>
Elogio, por el Dr. Casimiro Ulloa.	
<b>Carlos Enrique Paz Soldán Paz Soldán (1885-1972)</b>	<b>751</b>
"Carlos Enrique Paz Soldán. Fundador de la Medicina Social en el Perú", por los Drs. Marco Sánchez Ramírez, Elsa Humala Lema y Rodrigo Sánchez Humala.	
"Las tres musas de Carlos Enrique Paz Soldán: Polymatheia, Hygeia y Clío", por el Dr. Uriel García Cáceres.	756
<b>Duncan Pedersen (1939-2016)</b>	<b>761</b>
Presentación para incorporación, por el Dr. Alberto Perales.	
Elogio, por el Dr. Alejandro Llanos Cuentas.	766
<b>Dante Peñaloza Ramella (1922-2019)</b>	<b>771</b>
Reseña biográfica.	
<b>Aurelio Peralta Vásquez (1902-1978)</b>	<b>773</b>
Elogio, por el Dr. Guillermo Quiroz Jara.	
<b>Víctor David Perea Pérez (1931-2015)</b>	<b>777</b>
Elogio, por el Dr. Julio Chirinos Pacheco.	
In memoriam, en Boletín de la Academia Nacional de Medicina, 2015.	779
Reseña biográfica, por el Dr. Jesús Valdez-Herrera.	780
<b>Augusto Pérez Aranibar (1858-1958)</b>	<b>781</b>
Semblanza por el Dr. Jesús Baldomero Valdez-Herrera.	
<b>Eduardo Pérez Aranibar (1902-1993)</b>	<b>783</b>
Reseña biográfica, por el Dr. Carlos Rubio W.	

<b>Antonio Pérez Roca (1850-1912)</b>	<b>785</b>
Elogio, por el Dr. Guillermo Fernández Dávila.	
<b>Hugo Pesce Pescetto (1900-1969)</b>	<b>791</b>
Elogio, por el Dr. Zuño Burstein Alva.	
Mención encomiástica, por el Dr. Carlos Bustamante Ruiz.	800



---

## Honorio Delgado Espinoza

(1892–1969)

*Mención encomiástica\**

*Dr. Carlos Bustamante Ruiz*

“**E**l Académico Titular Dr. Honorio Delgado representó durante su vida, la personalidad más respetada, quizás, dentro de la profesión médica y fuera de ella. Ese respeto era consecuencia de una vida austera y ejemplar, vivida con plena consagración al quehacer espiritual.

Caballero andante de la cultura, su pensamiento fue uno de aquí para allá, ávido de saber y conocer, primero en sí mismo y luego alrededor de su periplo vital, condición indispensable para penetrar en el mundo del hombre, que él representaba tan cabalmente.

Profesor universitario y psiquiatra de dimensión universal, su producción asombra en un medio donde se regatea el uso de la pluma por causas que no es del caso mencionar.

Abanderado de un movimiento universitario, en el que no cabían intromisiones de carácter político, no tuvo hijos físicamente engendrados, pero a la manera del tebanu Epaminondas con Letras y Martinea, deja como su hija inmortal a la Universidad Peruana Cayetano Heredia, de la que fue primer y dignísimo Rector.”

---

\* *Mención encomiástica pronunciada por el Dr. Carlos Bustamante Ruiz. Publicada en el Boletín de la Academia Nacional de Medicina, 1973. Primer fascículo. p. 8.*

## Honorio Delgado Espinoza

### *Elogio\**

*Dr. Javier Mariátegui*

"Un elogio de Honorio Delgado, tendría la ambiciosa pretensión de emular, por lo menos en el nombre, el estilo de los escritos de Erasmo de Rotterdam, el gran humanista por quien el maestro peruano sentía secreta simpatía.

El encomio o elogio de Honorio Delgado, a la manera clásica, está por encima de las posibilidades de quien, hablando a nombre de la Cátedra Honorio Delgado, tiene la responsabilidad delegada por el Claustro Herediano, de dar cuenta, por lo menos formalmente, del respeto que la evocación de su figura suscita.

La tarea se aligera si se recuerda que la imagen de Honorio Delgado no es sino la resultante espontánea de una vida reflejada por una obra, ambas ceñidas a un substractum creencial forjado desde los años tempranos. Existe en el pensamiento de Delgado una continuidad en el tiempo que hace rescatable la integridad de su obra, con las variaciones y los matices explicables, productos de la evolución natural de un ser que intentó, y lo logró, ser consecuente a los ideales por él mismo diseñados.

En el devenir histórico, en estos densos "espacios peruanos", la biografía auténtica de Don Honorio puede ser, al mismo tiempo, una psicografía lograda. Todo ello desde la perspectiva en que se da el trabajo intelectual en nuestro medio: desde el cumplimiento de labores menores hasta la gestación de producciones originales, es lo que caracteriza la vida cotidiana de un trabajador de la inteligencia. Transpuesta la barrera que lo defendía de aquellos que podían medrar a su alrededor por ventajismo, aparecía la persona real de Honorio Delgado, sencilla, afable y cordial, siempre dispuesta al servicio. Félix Martí Ibáñez, en páginas de admirable concisión, ha reafirmado la imposibilidad de ser un gran médico "si se carece de grandeza en el diario vivir como humano. El señorío y dignidad espirituales en la vida privada llevan consigo, a menudo, la maestría y pericia en el arte médico".

Nació Honorio Delgado en el hogar formal de una familia extendida que, por su conformación y bonanza económica, permitió la libre expresión de la potencialidad de sus integrantes. Su ciudad natal, Arequipa, a comienzo del presente siglo, mostraba una más abierta

---

\* *Discurso de Orden. Primera Sesión Conmemorativa del Centenario de Honorio Delgado. Universidad Peruana Cayetano Heredia, Lima, 28 de septiembre de 1992. Reproducido en la Revista de Neuro-Psiquiatría, N°4, (diciembre), 1992, pp. 217-228. Publicado en: Mariátegui Javier. Elogio de Honorio Delgado. Fondo Editorial Universidad Peruana Cayetano Heredia. Lima, 1993.*



huella hispánica en contraste con las culturas aborígenes, apenas marcada por el mestizaje de los agricultores de la rica campiña de su entorno. Juan Ramón Delgado y Luisa Espinoza, los padres, enmarcaban un hogar tradicional con nueve vástagos cubiertos por la holgura. Con el mismo patrimonio genético, los mismos estímulos tempranos y las mismas oportunidades sociales, solo uno de los hermanos, el menor de los varones, Honorio, alcanzó notoriedad desde las primeras muestras infantiles de precocidad.

Con residencia en el centro de la ciudad y con extensión campesina en la quinta de Chilina, la niñez y la temprana adolescencia de Honorio Delgado se enmarcaron privilegiadamente en un paisaje bucólico que él mismo señalara como el más favorable para el desarrollo del espíritu. Los estudios de primaria en el colegio privado del Padre lazarista Hipólito Duhamel, en internado, --que compartió con Hernán Zuzunaga--, dio disciplina y rigor a las experiencias formativas y educativas. Además del francés, los niños aprendían los rudimentos de latín, lengua clásica que cotidianamente era repasada por los educandos a la hora del Angelus.

La excelente ubicación del local del Colegio ofrecía una hermosa vista tanto de la Arequipa urbana, a través de las torres de sus iglesias, como de la rural, con las campiñas cercanas, en especial Yanahuara y Chilina. Se trataba de un colegio privado con internado, y un sistema severo de disciplina, con asistencia diaria a misa y preces en la mañana y en la noche. Plantel moderno entonces en su programa educativo. Este ambiente severo y riguroso debió fomentar, a través de estímulos precoces, la formación personal, e influir poderosamente en el troquelado de la personalidad de Honorio Delgado, tan propensa desde niño al descubrimiento de la naturaleza y el conocimiento de lo universal mediante el acceso a los vehículos del pensamiento humano, los libros. Un misticismo temprano se sofrenó con las lecturas filosóficas y las corrientes biológicas en boga en esos tiempos, con un neovitalismo en el fondo determinista y materialista.

Cursó Don Honorio su instrucción secundaria en el Colegio Nacional de la Independencia Americana, centro educativo laico de elevado nivel entonces -- como el de Guadalupe en Lima-- que compartía el claustro de San Agustín con la Universidad del mismo nombre. Rectilíneo en su apostura y en su rendimiento, Honorio obtuvo las primeras notas en los colegios y en las universidades. Inició los estudios de ciencias biológicas en su ciudad natal, en la entonces única Universidad de Arequipa, donde se bachilleró en ciencias naturales en 1914, con una tesis de 114 páginas sobre "Las grandes cuestiones de la herencia", asunto entonces de gran actualidad.

Se trasladó después a Lima para continuar estudios de Medicina en la Universidad de San Marcos, en la entonces, también única Facultad de Medicina. Como otros estudiantes de provincia, Honorio se pensionó en casa de la familia. Por ese tiempo era ya un hombre ceñido a normas que lo guiarían a lo largo de su vida, con horario y calendario de actividades que no dejaba tiempo a lo insustancial, al ocio o a la esterilizante cháchara de la juventud bohemia de la Lima de la "belle época". Pero no fue ajeno a la sociabilidad constructiva, y formó con algunos estudiantes afines de San Fernando, el grupo "Sinergia", cuando la voz era aún novedosa en el vocabulario médico.

Don Juan Ramón Delgado fue un próspero molinero de Arequipa. Tuvo bonanza económica hasta que sufrió una cuantiosa pérdida que no honró un seguro en Londres. Tenía especial deferencia por Honorio, quizá porque, a diferencia de los otros hijos varones, escogió una carrera clerical (en su antigua acepción), la medicina, colmando de este modo sus propias y frustradas expectativas personales. Don Juan Ramón mantuvo a Honorio durante sus estudios en Lima, de una manera holgada, primero en una cómoda pensión en la casa familiar. "La inmensa mayoría de los estudiantes provincianos de aquel tiempo – narra Cristóbal de Losada y Puga – vivíamos en cuartos alquilados en casas particulares, pero almorzábamos y comíamos en restaurantes, el más conocido de los cuales era el Franco-Peruano, situado en el Portal de San Agustín, que luego mudó su nombre por el de "La Bonne Etoile", y se trasladó al frente, a un vasto salón situado junto al actual Teatro Segura, que se llamaba entonces Teatro Municipal".

En la pensión, Honorio Delgado compartía una amplia alcoba con un compañero de estudios, amigo después, Juan Francisco Valega, quien nos contó algo que después recogí en alguna nota evocativa. Preguntó Valega quien ocupaba el otro extremo, "un estudiante de medicina arequipeño, Honorio Delgado". Era una pieza austera, pulcramente mantenida. Un librero y una mesa completaban el mobiliario. En la cabecera del lecho, llamó la atención de Valega, en lugar de la clásica estampa devota, un horario de las actividades cronológicamente ordenadas. Desde ese pequeño detalle se puede seguir la pista de quien utilizara el tiempo de la manera más eficaz y su vida, en general, como un permanente ejercicio de disciplina. El almuerzo y la comida le fueron servidas en el "salón para familias" del restaurante "La Etoile", que describe Losada con sávida manera: "concurría diariamente al Salón para familias un personaje que no quedaba comprendido dentro de ninguno de los grupos ..., era un joven que no quería mezclarse con nosotros, a pesar de que también era estudiante, y que, alto y enjuto, entraba a largos trancos, sin mirar a nadie, vestido en forma impecable, con escarpines de color adecuado al de su traje, con guantes de color patito, sombrero ribeteado, bastón, y un grueso libro bajo el brazo". Hinchados por la curiosidad alguien preguntó quién era: "Ese es Honorio Delgado, un muchacho de Arequipa que estudia Medicina y que según dicen es muy inteligente"

Prosector de Anatomía Humana mientras era estudiante, continuó después con un interés por lo humano en lo antropológico total: la Fisiología primero, a cuya cátedra postuló a poco de graduado; a la Propedéutica después, como jefe instructor de Semiología Clínica en la Cátedra del profesor Max González Olaechea en el Hospital Dos de Mayo; y a la Patología General más tarde, cuando era imperativa una visión general teórica del saber médico. Interno por dos años en el Hospicio de Insanos, colaboró con la enseñanza de la recién fundada Cátedra de Psiquiatría, en la preparación de las historias de los casos clínicos para las lecciones de Don Hermilio Valdizán, el primer titular de la materia: "fui su ayudante antes de ser su discípulo" comentaría más tarde. Llevado al Asilo de La Magdalena por Víctor Larco Herrera, hizo de su servicio, el Pabellón 2, escenario privilegiado de su infatigable labor clínica y de investigación psicopatológica y terapéutica.

Una anécdota contada por el mismo Delgado al periodista Alfonso Delboy, pareció gravitar en la elección de la especialidad. Cuando era estudiante de los primeros años de medicina, hizo un viaje de vacaciones a su Arequipa natal. Paseando a caballo por la quinta familiar de Chilina, encontró a un amigo a quien mucho estimó. El amigo era retraído, solitario, muy inteligente, orientó a Delgado a la lectura de las obras de Nietzsche. Poco tiempo después, en otro viaje a Arequipa, lo encontró perturbado, ausente, apartado de la realidad, psicótico. Le chocó ver así a su amigo, tan dotado intelectualmente, con la mirada apagada y la mentalidad oscurecida por la sinrazón. Fue una experiencia sensibilizante, seguramente entre otras, que lo llevó al estudio de la psiquiatría, a intentar descifrar los secretos de esos “pacientes enigmáticos”, como respetuosamente se refería a ellos, sin dejar de cultivar las ciencias biológicas de cuyos avances estuvo permanentemente informado.

En Lima, ya adulto joven, Don Honorio vivió en departamento-consultorio y, en busca de mejor paisaje, pasaba los fines de semana en el campo, en su pequeña chacra de Santa Clara: era una vuelta al paisaje de la casa familiar de campo de Chilina, un grato lugar de aislamiento, de meditación, de *otium cum dignitatem*. Cuántos proyectos intelectuales se esbozaron en esos momentos de paz y de serenidad. La “chacra” de Santa Clara fue también para Delgado un *hortus conclusus*, “huerto cerrado” para el disfrute de la naturaleza y el regodeo del espíritu.

Apenas egresado de San Fernando, donde obtuvo la Contenta, premio que se otorgaba al mejor alumno durante los siete años de estudios médicos, publicó en forma de libro su tesis de bachiller, *El Psicoanálisis*, entonces novedad y sobre el cual, en sus años de estudiante había publicado un texto pionero de divulgación el 1° de enero de 1915 en “El Comercio”, diario del que fue colaborador por más de cincuenta años. Así como Oscar Miró Quesada de la Guerra “Racso” fundó entre nosotros el periodismo científista divulgando la teoría de la relatividad de Einstein, Delgado cumplió análogo papel en relación con la doctrina de Freud.

Su paso por la medicina general se marcó no solo por su labor de dos años en la Cátedra de Clínica Propedéutica, sino por desempeñar, en el mismo lapso, la tarea de médico sanitarista, durante la epidemia de “gripe española” en Lima y de fiebre amarilla en Paita: ahí coincidiría con Hideyo Noguchi, el científico japonés que investigaba la etiología del morbus amarílico.

Una amistad ejemplar que Delgado calificó de discipular, lo unió al maestro Hermilio Valdizán, con quien fundó la Revista de Psiquiatría y Disciplinas Conexas (1918-1924) y el Seminario Psicopedagógico. Desaparecido Valdizán en 1929, le sucedió en la Cátedra de Psiquiatría, que regentó hasta 1961. Siguió de cerca el desempeño de su maestro y dio a la enseñanza rigor y calidad, al tiempo que modificaba su programa, conforme los progresos de la época. Una serie de reformas, como la enseñanza de la psicología general en premédicas y de psicología médica, como ciencia básica en medicina, propugnadas desde 1919, son ilustraciones de su temprano y reiterado propósito de “psiquiatrización de la enseñanza de la medicina” (1936), que no se realizaron sino tiempo después, tras vencer las resistencias que deben afrontar todos los innovadores.

Su creación más duradera, la Revista de Neuro-Psiquiatría, se mantuvo por mucho tiempo, ya en la ausencia física del maestro, como una publicación de estilo europeo, con sujeción al texto bien escrito, con resúmenes de cuatro idiomas. Solo el agguornamento de las revistas científicas le impusieron “palabras-clave” para facilitar las referencias en los sistemas de cómputo. La carátula varió del gris pizarra de varias décadas al azul de la actual. A partir de los 70 años, Honorio Delgado fue retirándose de los escenarios de su vida pública e institucional, y, presintiendo su ocaso, a los 75, hasta de las suscripciones a las revistas del exterior que le eran gratas y que acompañaban su intimidad. Con la enfermedad dejó la práctica profesional privada. Pero mantuvo hasta la hora final de la lucidez, su devoción por la Revista de Neuro-Psiquiatría. Como permanente homenaje a su memoria, la publicación sigue iluminando la ruta de la psiquiatría peruana.

En otro estudio hemos analizado un trabajo que puede ser significativo por la fecha en que se publicó, 28 de marzo de 1923, cuando tenía Honorio Delgado 31 años, en el que hace una revisión de su obra en un fascículo bibliográfico publicado en las prensas del Asilo Colonia de La Magdalena (“Trabajos publicados por Honorio F. Delgado de 1912 hasta la fecha”, 28 de marzo). En esa primera bibliografía acoge todavía sus escritos juveniles publicados en Arequipa (en las revistas Pequeño Mundo y La Patria), entre 1912 y 1914, con temas de amplitud audaz como “Las teorías cosmogónicas”, “Naturaleza de la energía”, “La Neurosis”, “Por el mundo científico: algo sobre la física contemporánea”. Estudiante de medicina en Lima, publicó, en colaboración con Carlos A. Bambarén, dos artículos en La Crónica Médica en 1914, uno de ellos sobre “Una explicación de la inferioridad del primogénito y de la influencia de los matrimonios consanguíneos” (primero publicada en la Revista Universitaria, septiembre de 1914).

El ingreso de Honorio Delgado a la literatura psiquiátrica mundial fue saludado en octubre de 1919, en una reseña publicada en el Journal of Nervous and Mental Diseases que señala, premonitoriamente: “Delgado [en] un excelente y bien concebido artículo, muy por encima del nivel de los que se observa en revistas aún de países que se supone mucho más adelantados que el Perú...”. El American Journal of Psychology comenta, en la revisión del libro El Psicoanálisis, lo siguiente: “Muestra el Dr. Delgado una acabada comprensión de la ciencia y su familiaridad con las autoridades alemanas, francesas e inglesas...es digno de recomendarlo”. El Journal de Médecine de Bordeaux, Francia, en noviembre de 1918, recalca: “...Las tendencias de la nueva escuela peruana no pueden dejarnos indiferentes. Contiene una parte cierta de verdad y son interesantes en el sentido de que quieren salir de los caminos trillados e ir adelante, prueban la vitalidad de espíritus originales..”.

En The Psychoanalytic Review, en julio de 1920, se enfatiza en el comentario al mencionado libro: “...Lamentando la ignorancia del psicoanálisis en los países latinos, el autor ha tratado de hacer una exposición comprensiva y al mismo tiempo concisa del estado presente del psicoanálisis, y lo ha logrado con éxito... y lo explica sagaz y lúcida... Desearíamos poder tener de su poderosa pluma algunos estudios originales acerca de las fantasías inconscientes de sus compatriotas”. La Revista de Criminología, Psiquiatría y Medicina Legal, fundada por José

Ingenieros, comenta: "El distinguido alienista peruano, cuyo singular talento y erudición hemos apreciado en numerosos trabajos que lo revelan como un cultor de la psiquiatría con personalidad destacada...integral, a la par de una exposición sobre la materia, algunas consideraciones doctrinales en extremo interesantes. El autor no se contenta con una filiación natural, sino que está dotado de un espíritu bien cultivado y amplio de miras..."

José Ingenieros, en marzo de 1920, en su recordada Revista de Filosofía, dice: "Del Dr. Honorio F. Delgado recibimos una erudita monografía crítica sobre El Psicoanálisis, que, por su mismo asunto, le ha permitido demostrar una vez más las inclinaciones filosóficas de su temperamento...". Y comentando la aparición de la Revista de Psiquiatría y Disciplinas Conexas, en la misma fecha, sostiene: "Marcará una época en el desenvolvimiento científico e intelectual del Perú la eximia revista de psiquiatría que aparece trimestralmente en Lima, desde julio de 1918. Los trabajos de su director, Hermilio Valdizán, nos son conocidos desde hace muchos años, pues honró con su colaboración a los Archivos de Psiquiatría y Criminología; los de Honorio F. Delgado, redactor jefe, han sido ya gustados por los lectores de la Revista de Filosofía.... Estos dos hombres jóvenes, preparadísimos, con la mente serena por el estudio y el corazón henchido de entusiasmo, dan un alto ejemplo a la juventud de América, no sabríamos qué loar más en ellos, si el robusto pensamiento o la actividad infatigable... En pocos años han enriquecido (se refiere también a Valdizán), la bibliografía científica peruana con varias decenas de monografías casi siempre excelentes; además, dicho sea en su honor, han sabido conservar una amplitud de horizontes y de métodos que dan al conjunto de su obra una significación propiamente filosófica... Más que dar una simple información bibliográfica hemos querido, con estas líneas, señalar a la atención de los estudiosos la obra eficaz de estos dos hombres de ciencia, seguramente capaces de promover un activo movimiento de ideas en su país. Les bastará constancia en el esfuerzo para formar escuela"

Por entonces Delgado era también conocido, además de Sigmund Freud, como hemos detallado en otro trabajo, por Ernest Jones, Otto Rank, Oskar Pfister, William A. White, Carl Abraham, Hanns Sachs, entre los más notables cultores del psicoanálisis.

Honorio Delgado fue un adelantado en lo que primero se llamó tratamientos biológicos en psiquiatría y que después se conocería como psicofarmacología, quimioterapia o terapéutica química aplicada al tratamiento de las enfermedades mentales y emocionales, la gran realización de la Psiquiatría Biológica de nuestro tiempo. Como interno del Hospicio de Insanos, en 1917, introdujo el nucleinato de sodio en el tratamiento de la agitación en la manía y en la esquizofrenia, y, en 1919, del luminal en el control de las crisis convulsivas. Mayor nombradía adquirió al aplicar, por vez primera en América, la malarioterapia en el tratamiento de la parálisis general progresiva, según el método propuesto por Wagner-von Jauregg (Julius Ritter Wagner von Jauregg). El efecto beneficioso de la fiebre inducida por el Plasmodium fue comparado por Delgado con la curación de la Uta (Leishmaniasis tegumentaria) por la malaria, conocida en tiempos antiguos en pueblos de Cajamarca, así como las "calenturas", que mejoraban la locura de Don Quijote, fueron anticipadas por el genio de Cervantes. El trabajo, publicado en 1922 en inglés, en el Journal

of Nervous and Mental Diseases, lo hizo conocido por el círculo de los psiquiatras europeos que trataron, con éxito, un buen número de casos de parálisis generales considerados hasta entonces incurables. El creador del método fue distinguido con el Premio Nobel, en 1972, y es el único psiquiatra que ha obtenido esta distinción. Una idea del nivel de relación académica de Delgado, está dada por la invitación de Wagner-von Jauregg a su residencia, a un grupo pequeño de psiquiatras, concedores de su técnica. Estaban presentes, Goldstein de Frankfurt, Stiefer de Linz, von Weizsäcker de Heidelberg, Kirsebaum de Hamburgo, Gamper de Innsbruck, Dreyfus de Breslau y Jelleffe de Nueva York, casi todos reconocidos entonces o después en la historia de la psiquiatría contemporánea.

Honorio Delgado estimuló en nuestro medio el uso de los psicofármacos y fue autor de las primeras observaciones en ese campo. Como uno de los 31 psiquiatras fundadores en Zürich del Collegium Internationale Neuro-Psychopharmacologicum (CINP) en 1957, en los días que se realizaba el II Congreso Internacional de Psiquiatría en esa Ciudad y como en los tiempos en que publicó su trabajo sobre malarioterapia de la parálisis general progresiva, fue el único sudamericano que participó en el grupo fundador, tal como lo recuerda el pequeño libro editado por T. A. Ban y H. Hippus, *Psychopharmacology in Perspective. A personal account by the founders of the CINP*, Springer-Verlag, Berlin, 1992.

Delgado, en su etapa inicial de fervor psicoanalítico, propuso al maestro vienés la traducción al español de sus escritos. A esta proposición del profesor peruano responde Freud, en tarjeta postal manuscrita desde Viena, el 22 de enero de 1922: "Lamento mucho que todos los derechos de traducción al español hayan sido cedidos al editor Ruiz Castillo, Madrid, Lista 66. No sé qué probabilidades haya de que acepte su traducción como descargo al traductor que haya contratado. Se podría averiguar con él". Existe un carteo desconocido de Honorio Delgado con Fernando Allende Navarro, psiquiatra chileno quien se formó, gracias a la riqueza familiar, en los más reputados centros psiquiátricos europeos, Allende trabajó con Hermann Rorschach, y fue uno de los primeros en experimentar con el psicodiagnóstico. En una extensa carta manuscrita de 8 páginas, del 9 de enero de 1922, comenta a Delgado: "No sé si Ud. ignora que la serie de obras de Freud serán traducidas al español por el poeta López Ballesteros de Torres. Los derechos han sido comprados por el editor Ruiz Castillo, y la primera que será puesta en venta, en estos días, será la *Psicopatología de la vida cotidiana*. A Ud. le queda siempre el mérito de haber sido el primero que haya tratado esta rama de la ciencia en nuestra lengua. Desgraciadamente será un poeta el que se ocupará de esta cuestión; si la exposición ganará en expresiones y en lo brillante del lenguaje, la (sic) *Psicoanálisis* perderá siempre algo, al ser presentado al público por un profano, que por un hombre de nuestra carrera".

La trayectoria de Delgado en el claustro sanmarquino no ha tenido el estudio que por su importancia merece. No solo porque fue de los primeros y de los más jóvenes, brillantes profesores en tiempos de cambios, que permitió, por ejemplo, la presentación de un "programa sintético" del "curso libre" de Fisiología General y Humana, en 1920, "por Honorio Delgado,

delegado [por los alumnos] a la Facultad de Medicina". El original del programa tiene fecha de 12 de abril y el entonces Decano Odriozola, el 14 de ese mes, lo pasa a la "comisión de programas". En 1924, Mariano Iberico y Honorio Delgado fueron elegidos delegados por los estudiantes ante los Consejos Universitario y de Facultad, respectivamente, en oposición a Oscar Herrera y Luis Alberto Sánchez, un "tímido experimento inicial de semi-cogobierno" (Basadre). Alguna popularidad tenía entonces Delgado entre los estudiantes que, en ese tiempo, eran menos "radicales" que los que iniciaron la Reforma Universitaria en 1919.

Honorio Delgado no estuvo ausente de la discusión de los grandes problemas nacionales. Le interesó sobremanera el de la educación y formación de las élites. Temprano en su vida, creó con Valdizán el Seminario Psicopedagógico y un libro sobre la niñez, convencido como estaba que era en el nivel educativo donde mejor podía hacerse la formación personal del individuo y la profilaxia de los desórdenes mentales; con Valdizán examinó el estado de la "infancia anormal de la niñez en el Perú", y por años prestó decidido apoyo a los medios de información de los maestros. En la consideración del problema del indio, si bien es cierto que la limitó al aspecto educativo, recalcó la necesaria investigación de su mentalidad, proponiendo un "instituto psicoeducativo" para investigación de nuestra población aborigen en su habidad andino, la primera y única propuesta en un país como el nuestro, en que se ha investigado la vida en las grandes alturas en sus aspectos biológicos y patológicos sin considerar la importante indagación sobre la mentalidad andina, complemento indispensable en el estudio de conjunto del hombre del Ande.

La realidad carcelaria en el país lo llevó aceptar el cargo de psiquiatra de la Dirección de Justicia y Prisiones y servir ad honorem a la comisión del gobierno para el estudio del sistema de reorganización de los establecimientos carcelarios, con ocasión de su segundo viaje a Europa en 1927, en que concurrió como delegado del Perú al Décimo Congreso de Psicoanálisis reunido en Innsbruck.

Pese a su resistencia de participar en comisiones inoperantes, Honorio Delgado estuvo presente en la de la reconstrucción de la Biblioteca Nacional en 1943, en la subcomisión formada por él, José Gálvez y Luis Alayza y Paz Soldán para estudiar el origen del siniestro. Basadre recuerda en sus memorias que esa subcomisión dictaminó en el sentido intencional del incendio, descartado el cortocircuito en su causa. En medios como el nuestro, propensos al encubrimiento, en los que se suele evitar las declaraciones enfáticas, este dictamen fue de la mayor importancia en el esclarecimiento de los hechos, al señalar la mano humana en la producción del siniestro.

En Ariel, el célebre mito elaborado en nuestra América por Rodó, encontró Honorio Delgado las grandes líneas de una severa educación de sí mismo, para orientarse en los derroteros de la acción fecunda. En pocos latinoamericanos – si en alguno, con excepción de Delgado – obró creativamente el arielismo, como tendencia de filosofía personal que se construye, para después conformar la vida acorde a estas metas de gratificaciones espirituales. La precocidad de Delgado, la asunción temprana de un sentido creativo de la vida matizada por una sensibilidad de amplio

registro, dieron estructura coherente a su desarrollo personal y al nacimiento y progreso de su eros pedagógico. Con esta orientación individualista, apolínea, en busca permanente de arquetipos, no anidaba el reconocimiento de lo instintivo como *primum novens* de la realidad del ser, conforme con el postulado del psicoanálisis, que, al lado de representar una innovación metodológica, significó también el acatamiento de una doctrina y la adhesión incondicional a un "movimiento". Sin embargo, la entusiasta adhesión juvenil por el psicoanálisis, dejó sentado, desde el comienzo de la obra escrita de Delgado, las aporías y los cuestionamientos a bases fundamentales de la doctrina de Freud. Hay un curso evolutivo que marca las etapas de su separación crítica del psicoanálisis y los sustitutos que hubo de buscar en la filosofía de Scheler y, posteriormente, en la de Hartmann, al tiempo que se robustecía la perspectiva fenomenológica derivada de Jaspers, método clínico y como filosofía en permanente escudriñamiento de la acción. La esencia del ser de Don Honorio debe buscarse en el análisis de la persona misma reflejada en su obra, no en ligeros ejercicios especulativos propensos a la distorsión. Su interés dual por las vertientes biodinámicas y psicodinámicas - una constante que se mantuvo a lo largo de su fecunda vida - permitió a Delgado un amplio horizonte, al mismo tiempo abarcante y crítico, del conocimiento humano.

Más de una vez recordó Don Honorio una grata proyección de él en sus tiempos juveniles. Pensaba dedicarse a plenitud a la psiquiatría, para retirarse a los 55 años de su ejercicio práctico. El tramo final del danteano *cammin di nostra vita* quería vivirlo en el campo, dedicarlo sin interrupción a la lectura, a la reflexión, al cultivo de la filosofía como "saber desinteresado" que así gustaba llamarla. El curso de la vida, las responsabilidades para con los demás y hacia las Instituciones médicas y educativas superiores, en fin, un profundo sentido del deber, no le permitieron que ese deseo, de *otium cum dignitate* como diría el clásico, se plasmara en realidad.

Honorio Delgado siempre tuvo una actitud distante de la política como afiliación partidaria. En su juventud, perteneció a la élite intelectual arielista, ajena a la contaminación ideológica. Su temprana presencia en Amauta, no lo ligó por cierto al socialismo. Cuando se distanció del grupo que publicaba El Mercurio Peruano, se unió a quienes dieron vida a la Nueva Revista Peruana (Alberto Ureta, Mariano Iberico y Alberto Ulloa), un grupo selecto que, con exageración, María Wiese de Sabogal llamaba la "izquierda sanmarquina", aunque en su tiempo mostraban un planteamiento progresista: "Estudiaremos, entre otras, la cuestión social, procurando, al hacerlo, contribuir al advenimiento de una civilización más humana y más justa", dice el editorial del primer número. Desaparecida esta, volvió Delgado a colaborar en Mercurio, la revista de sello conservador que fundara y dirigiera su amigo Víctor Andrés Belaúnde. Atento al desarrollo de la cultura peruana y a sus medios expresivos, Delgado estuvo cercano de Mar del Sur, la excelente revista fundada por Aurelio Miró Quesada en 1948, formando parte de su comité directivo desde 1952. También fue colaborador cercano de Las Moradas y de Letras Peruanas.

Conversando sobre política en sus últimos años, Don Honorio me dio una serie de razones explicativas de su aprensión a la militancia. Pero mencionó una circunstancia que pueden verificar



los estudiosos de la sociedad y política del Perú contemporáneo. José Luis Bustamante y Rivero, amigo de Delgado, lo instó a inscribirse en las filas de la Democracia Cristiana. Ante la entidad del invitante, Don Honorio cumplió con inscribirse, sin seguir después militancia partidaria activa, aunque integró la fórmula presidencial de la Democracia Cristiana –como segundo vicepresidente– en 1956.

Había sido Ministro de Educación en el último tramo de gobierno de Bustamante y Rivero y, con valentía, se expuso a todos los riesgos del desempeño de un cargo complicado, en el que lo transitorio de la cartera no exigía la tarea de dar a luz principios que, en materia educativa, Delgado siempre propugnó. Unas poco difundidas ideas del maestro están contenidas en la entrevista que concediera a la revista Nueva Educación, en marzo de 1965, esto es, en los años epilogales de su noble existencia. A la pregunta sobre los fundamentos de la educación, respondió así: "Los fundamentos sobre los cuales se debe educar a la juventud, en síntesis, me parecen los siguientes: simplificación de los programas, tratando de que la enseñanza ahonde en lo esencial, participación activa y práctica del estudiante en la adquisición de los conocimientos, vivificación de las materias de enseñanza, despertando el interés de los estudiantes merced a la significación humana del saber en cada dominio y en su relación con el conjunto del mundo cultural o espiritual. Para ello es necesario que la enseñanza primaria tenga duración suficiente, para lograr que a su término el joven esté en aptitud de valerse por sí en la vida. Además, conviene aumentar en un año la duración de la instrucción media. Por último, es ideal que en la formación de los maestros de todas las categorías figuren los medios encaminados a despertar y promover el fervor por las maravillas de la naturaleza y por la infinita riqueza de valores del mundo moral".

Detengámonos en el último fragmento de la entrevista, la reiteración de la importancia siempre mantenida por Delgado por la naturaleza "en sus maravillas", reiteración de sus iniciales inclinaciones y sus siempre presentes reflexiones acerca de la biología y el enfoque ecológico de la vida terrestre. Se asiste así a un interés permanente por el hábitat humano y las maravillosas fuentes de la naturaleza primordial, de la peruana mayormente. Este empeño en el estudio de los factores biológicos, permanente a lo largo de su vida, le permitió equilibrar la demasía de las materias subjetivistas, la psicología y el psicoanálisis en especial. Una constante de la prédica delgadiana es el horizonte de conocimiento que aúne lo biológico con la experiencia subjetiva, lo somático y, la experiencia emocional, lo demostrable objetivamente con lo especulativo de la vida interna. Se reitera los fundamentos de la educación, en el ocaso de la vida del maestro, de aquellas primeras reflexiones en el Seminario de Psicopedagogía dirigido con su maestro Valdizán. Asimismo, la importancia del conocimiento de la psicología infantil contenida en la obra "Algunos aspectos de la psicología del niño", publicada en 1922 y gradualmente ampliada y rectificada, como lo es la experiencia humana, una resultante de la evolución individual y el cambio generado, reflejado en su tesis para el doctorado en Ciencias. "La rehumanización de la cultura científica por la psicología" en 1923, y en la formación espiritual del individuo, primera edición, Lima 1933 (quinta y definitiva, Barcelona 1967), y La Personalidad y el carácter, en 1943\*.

El enfoque naturalista o ecológico de la naturaleza tiene, además del ensayo específico, "Psicología y Ecología" (en Ecología, tiempo anímico y existencia, Losada, 1948), una de las primeras incursiones profundas en el campo del medio ambiente, físico y biológico, hoy de gran actualidad. Aparece en él su primigenia devoción por los secretos de la naturaleza, vividos y expresados en su Arequipa natal, en tiempos en que su vocación oscilaba entre lo biológico y lo médico. En la visión ecológica, Delgado fue también un pionero. En su desarrollo intelectual y profesional terció lo psiquiátrico, entendido como cabal conjunción de intereses intelectuales y espirituales. Pero las dos fuentes básicas de conocimiento merecieron de manera continua la atención de Delgado, desde lecturas y escritos iniciales hasta reflexiones y elaboraciones maduras, en un continuum que sorprende por su consecuencia y articulación.

Lamentablemente quedó inconcluso (y de haber existido esas páginas estarían perdidas), un ensayo sobre Abel Bonnard, cuyo pensamiento siguió de cerca, como se expresa en la larga cita de este pensador en el ensayo ecológico delgadiano.

¿Cómo logró hacerse de una cultura humanista y de una cultura médica quien tenía un trabajo profesional recargado en la asistencia hospitalaria y en la docencia superior? La única explicación a nuestro alcance está en la disciplina personal que le permitía utilizar esos "retazos de tiempo" de que habla Gregorio Marañón, ese orden personal que caracteriza a los que Martí Ibáñez llama "traperos del tiempo", que saben ponerse a salvo de los "cronófagos" a los que nos expone el diario vivir.

La obra de Honorio Delgado será examinada con profundidad a lo largo del programa de la conmemoración centenaria que hoy comenzamos. Solo recordaremos algunas observaciones hechas por el maestro peruano en el campo de la enseñanza de la psiquiatría:

"En lo que respecta a la psiquiatría -- señala -- la característica de mi acción docente ha sido basarla en el sistemático discernimiento de los diversos desórdenes, dando la debida atención a la psicopatología científica. Solo después del comienzo de esta, se realizaba la enseñanza de los aspectos propiamente médicos de cada enfermedad o anormalidad psíquica (psiquiátrica clínica). En la práctica de los estudiantes puse especial empeño en que se cumpliera no solo en la clínica sino en el ambiente familiar y de trabajo del paciente. Era forzoso para cada alumno que realizara un trabajo de psiquiatría social".

En lo que respecta a la filosofía, Don Honorio, sin abandonar totalmente su postura inicial científico-positivista, como se ejemplifica en su tendencia organicista en psicopatología

---

\* Otros libros de H. Delgado: *Sigmund Freud, Psicología, Curso de Psiquiatría, El Médico, la medicina y el alma, Enjuiciamiento de la medicina psicosomática, Paracelso y De la cultura y sus artífices, entre los principales.*

y en terapéutica psiquiátrica, se aproxima a una perspectiva existencial para concluir en una posición fundamentalmente axiológica o valorativa. En indagaciones sucesivas, en búsquedas consecutivas, Delgado se acerca a una filosofía antropológica centrada en la idea del espíritu. En la emergencia de esta índole de reflexiones metafísicas, Jaspers primero, Hartmann después, han de influir poderosamente en su pensamiento. A esta altura de su discurso teórico, la concepción psicoanalítica no encuentra ya ubicación y es, por el contrario, objeto de duro cuestionamiento. De Jaspers, de quien adoptó el método fenomenológico para la investigación psicopatológica, se aleja por el principio de todos los existencialismos que niegan la trascendencia. A Hartmann lo aproxima la concepción teleológica y la arquitectónica ordenación categorial supeditada a los valores del espíritu. Honorio Delgado suscribe desde entonces una concepción que llamó idealismo objetivo, en la que el espíritu conforma la sustancia permanente del mundo; o la doctrina que “subraya su reino de valores hacia los cuales se orienta la naturaleza y que constituye a la vez un sistema que permite solucionar problemas éticos, políticos y educativos” (Diccionario de Filosofía, Ferrater Mora, 4ª. Edición, Tomo I).

Para terminar, como lo hemos señalado antes, creo que nada se aproxima más a la entidad de Honorio Delgado como médico y humanista que el acatamiento del texto hipocrático “Sobre la Decencia”. Don Honorio era de aquellos “reconcentrados, sencillos, agudos en las controversias, oportunos en las respuestas, tenaces frente a las objeciones, bien intencionados y afables con los que son afines, bien dispuestos para todos, silenciosos en los tumultos, resueltos y decididos ante los silencios... expresando en palabras eficaces todo lo que esté probado, utilizando una buena dicción, haciéndolo con gracia, apoyados en el prestigio que todo esto da, teniendo como meta la verdad sobre lo que ha sido demostrado”.

Lima, 26 de septiembre de 1992.

## Honorio Delgado Espinoza

### *Elogio\**

*Dr. Javier Saavedra Castillo*

"Debo mencionar, siguiendo a Mariátegui, (i) que un auténtico elogio del Profesor Honorio Delgado está por encima de las posibilidades de quien, como única excusa, tiene ser descendiente directo de uno de los discípulos dilectos. Su obra traza una vasta experiencia en diversos aspectos del quehacer científico, no solo de la medicina, la psicología y la filosofía sino también de la biología, la educación y la historia. De él podemos afirmar, tomando sus propias palabras al expresarse de Freud, que cumple lo que Richet establece que "para hacer obra de ciencia, la ciencia no se permite el uso compartido, ella exige que ciertos hombres le consagren totalmente su existencia, totalmente su inteligencia y totalmente su trabajo". (ii)

Honorio Delgado nació en Arequipa el 26 de setiembre de 1892. Hijo de don Juan Ramón Delgado y de Doña Luisa Espinoza de Delgado. Creció en una familia tradicional, a decir de Mariátegui en el mejor ambiente para el desarrollo de las potencialidades, y a decir de Honorio Delgado, en el mejor ambiente para el desarrollo del espíritu (iii). Su formación primaria, estrictamente religiosa, la realizó en el colegio privado del Padre lazarista Hipólito Duhamel y su instrucción secundaria en el Colegio Nacional de la Independencia Americana, logrando siempre los primeros puestos y destacándose por su abnegada aplicación al estudio.

Sus estudios universitarios en ciencias naturales y en premédicas los realizó en la Universidad Nacional del Gran Padre San Agustín, obteniendo el bachiller en ciencias naturales en 1914 con la tesis "Las grandes cuestiones de la herencia". Emigró luego a Lima, culminando sus estudios en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y obteniendo el premio al mejor alumno. Desde temprana edad presentó inclinaciones hacia la psicología y la psiquiatría, graduándose de médico en el año 1918 con la tesis "El Psicoanálisis". En 1920 se graduó de Doctor en Ciencias Naturales con la tesis "La rehumanización de la cultura científica por la psicología". En estos trabajos de titulación y graduación, Honorio Delgado deja vislumbrar su apasionamiento por la ciencia, la psicología, la psicopatología y el humanismo (iv).

Su actividad docente la inició en 1918 como Jefe de Clínica Propedéutica en la Facultad de Medicina de Lima y en 1922 fue Catedrático de Patología General. También ejerció cátedra en Biología General y Psicología General en las respectivas Facultades. En 1930, a la muerte de Hermilio Valdizán, a quien reconoció como su único maestro, le tocó reemplazarlo en la Cátedra de Psiquiatría y Neuropatología de la Facultad de Medicina de San Fernando, y en 1941

---

*\* Elogio pronunciado por el AN Javier Saavedra Castillo el 25 de mayo de 2017. Publicado en Anales de la Academia Nacional de Medicina, 2017, pp. 93 - 96.*

pasó a ser director de este Departamento. Honorio Delgado introdujo reformas para incluir estudios de psicología general y psicología médica en el currículo de medicina (v). Fue jefe de redacción de los Anales de la Facultad de Ciencias Médicas en 1935. En 1938 funda la Revista de Neuropsiquiatría al lado del Dr. Oscar Trelles, revista que se mantiene vigente hasta la actualidad gracias al estímulo científico del Dr. Renato Alarcón. Honorio Delgado llegó a ser Decano de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y luego primer Rector de la Universidad Peruana Cayetano Heredia.

En un análisis de su bibliografía, Valdivia Ponce identifica su producción científica en el ámbito clínico, psicopatológico, psicológico, propedéutico, terapéutico y filosófico, siendo el 80% de tipo teórico analítico o de divulgación (vi). Cuenta con más de 450 artículos y 24 libros. Entre sus publicaciones está el Curso de Psiquiatría, un libro clásico sobre psicopatología apreciado en toda Latinoamérica. Otras obras reconocidas son La Personalidad y el Carácter, Sigmund Freud, Psicología, De la Cultura y sus artífices, La Formación Espiritual del Individuo, El médico, la medicina y el alma, Ecología, Tiempo Anímico y Existencia, La Cultura Superior y las Etapas de la Educación, La Entidad del Médico, Enjuiciamiento de la Medicina Psicósomática y En torno al alma ajena, entre muchos otros. Sus trabajos se publicaron en diversas revistas nacionales e internacionales reconocidas y en idiomas como el inglés, el alemán y el francés.

Con respecto a su labor asistencial, se desarrolló principalmente como Médico Jefe del Servicio del Pabellón 2 del Hospital Víctor Larco Herrera donde desde 1920, y por más de 40 años, desarrolló diversas investigaciones clínicas y terapéuticas. Se desempeñó además, durante muchos años, como médico asistente al lado de Hermilio Valdizán, en la Clínica Santa Clara.

Honorio Delgado perteneció a múltiples sociedades científicas, ingresando el 3 de junio de 1921 a la Academia Nacional de Medicina. Fue académico de Honor de la Academia Nacional de Medicina de Madrid en 1934 y miembro de diversas sociedades médicas en Chile, Brasil, Argentina, EEUU, Colombia, Cuba, España, Alemania, Ecuador, Uruguay, etc. En 1939 fue Académico de Número de la Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Lima; y en 1942 fue individuo de Número de la Academia Peruana, Correspondiente de la Real Academia Española de la Lengua. En 1957 fue uno de los 31 psiquiatras fundadores en Zúrich del Colegio Internacional de Neuro-psicofarmacología (CINP).

Recibió muchas distinciones, como la Condecoración en el Grado de Primera Clase de la Orden de las Palmas Magisteriales del Perú en 1956, la Medaille für Verdienste um Freundschaft und Wissenschaft (la Medalla al mérito a la Ciencia y la Amistad) del Instituto Ibero-Americano de Berlín, el Premio Hipólito Unanue correspondiente a 1943, la Encomienda de la Orden del Sol del Perú en 1947, la Gran Cruz de la Orden de Alfonso X El Sabio en 1949, así como designaciones como Doctor Honoris Causa en diversas facultades nacionales e internacionales. En 1948, ocupó el Cargo de Ministro de Educación durante el gobierno de José Luis Bustamante y Rivero.

Su contribución a la psiquiatría cubrió, a decir de Alarcón, todas las áreas importantes de la psiquiatría moderna: la psiquiatría biológica, la medicina psicosomática, la psicoterapia, la psiquiatría social y a la educación psiquiátrica (vii). En 1918, Honorio Delgado distingue tres problemas fundamentales de la sociedad y que cobran vigencia en la actualidad; la alienación (o enfermedad mental), la delincuencia junto con las personalidades psicopáticas y la debilidad mental (viii). Desde el punto de vista de la psiquiatría biológica, Honorio Delgado fue el primero en introducir en Sudamérica diversos tratamientos biológicos para los pacientes con trastornos mentales, entre ellos, el choque cardiazólico, y la insulino-terapia para pacientes esquizofrénicos, el antabuse para el alcoholismo. En 1950, introdujo por primera vez el uso de la clorpromazina, el primer antipsicótico, para la esquizofrenia resistente (ix). En 1950, adelantándose a su época, incorporó en psicopatología los conceptos de bioneurosis para el trastorno de pánico y para el trastorno obsesivo compulsivo (x), reconocidos hoy en día como trastornos de naturaleza biológica.

Desde el punto de vista de la psicoterapia, Honorio Delgado fue el primer propulsor del psicoanálisis en Sudamérica, marcando dos momentos frente al mismo, una de profunda admiración y apasionamiento, y la otra de crítica incisiva. Su producción científica valió para que el mismo Freud lo señalara como el primer psicoanalista latinoamericano, conociéndolo personalmente en 1922 junto con otras personalidades del psicoanálisis (xi y xii). El 6 de mayo de 1926 presentó en la sesión en homenaje al Prof. Sigmund Freud, organizada por la Academia Nacional de Medicina, su libro titulado Sigmund Freud (xiii). En este elogia las bondades del psicoanálisis, y expresa admiración por la genialidad del profesor vienés; sin embargo, debemos señalar que luego de exhibir el marco conceptual psicoanalítico, hace hincapié en las limitaciones comprensivas del psicoanálisis, precisando que “el hecho de que sean difícilmente sostenibles las especulaciones de Freud si se las lleva a las últimas consecuencias, no atenúa en nada el valor de su construcción científica”; y Delgado agrega, que la cantidad de observaciones realizadas y o complejo de las relaciones encontradas por Freud hacía imprescindible el intento de una teoría unificadora “aunque fuese precaria” (xiv). Dichos comentarios presagiarían su posición posterior.

Como sostiene Vidal, Honorio Delgado nunca renunció a su independencia intelectual y a su condición de psiquiatra, y muy difícilmente se adhería al determinismo freudiano, y el distanciamiento hacia 1928 no sería tan intempestivo como se ha sugerido (xv). Sin embargo, Honorio Delgado siempre reconoció el valor trascendente del psicoanálisis. En el libro *Psicología* que Honorio Delgado publica con Mariano Ibérico en 1950 (xvi), en plena posición crítica frente al psicoanálisis, Delgado sostiene: “El psicoanálisis, con su modo dinámico genético de investigación y de interpretación, ha ampliado el horizonte de la psicología, reintegrando el sentido de la totalidad en la vida real y considerando el efecto del pasado íntegro y de las tendencias subconscientes en la configuración de los hechos anímicos de cada momento, ... creando una nueva actitud en el estudio de la psiquis”.

Es posible que su cambio frente al psicoanálisis solo refleje la noción de que los conceptos deben cambiar según el cambio de los conocimientos, con imparcialidad, como solía enfatizar en sus escritos. Alfredo Saavedra comenta sobre esta disposición: "Seguirlo paso a paso (a Honorio Delgado) en su labor psiquiátrica fue asistir a una incesante renovación de conceptos, a la elaboración de modos originales del pensar y a la introducción metódica, ponderada u oportuna de las nuevas técnicas de tratamiento de las enfermedades mentales, con el ideal puesto en el principio hipocrático del *"primun non nocere"* y del respeto reverente a la persona (xvii).

Honorio Delgado recalcó el valor de la psicoterapia aún en el apogeo de los tratamientos biológicos, integrando la diferenciación entre dolencia y enfermedad como parte de la responsabilidad psicológica del médico en la atención de paciente en la práctica clínica (xviii). En uno de sus libros más valiosos, *En torno al alma ajena* (1962) (xix), Honorio Delgado, se adelanta a nociones sustanciales de la entrevista clínica, incluidas ahora bajo el concepto de la Formulación Cultural y delinea la actitud necesaria de toda persona frente al "otro", que implica la valoración de los hechos con imparcialidad, la no influencia de las propias ideas preconcebidas, el respeto de las experiencias únicas del "otro", y la verificación empírica de las suposiciones, lo que se complementa necesariamente con "una cierta delicadeza de espíritu, respetuosa de la singularidad y la majestad del ser del hombre". Y lo que resulta fundamental para la educación del médico es que este "arte de calar almas" es susceptible de ser mejorado. Deslinda la existencia de dos posiciones en una entrevista frente a la persona: por un lado, la fenomenología del síntoma psicológico de demarcación psicopatológica, y por otro lado, la fenomenología de la persona que tiene por finalidad descubrir el sentido de los síntomas y lo que en realidad representan para las personas.

El pensamiento humanista de Honorio Delgado coloca al espíritu como el eje central motivador entendido este como el aspecto intelectual-volitivo de la personalidad que determina las acciones tanto artísticas como éticas de la persona y que le dan sentido, valores y significado a la vida. Probablemente influenciado por Spranger y su método "científico-espiritual" (xx), pone el énfasis principal de la vida psicológica humana en el espíritu, y la cultura que de esta deriva (xxi y xii). A decir de Leopoldo Chiappo, la raíz de la espiritualidad intensa de Honorio Delgado estaba en el "autovencimiento", estrategia que a través de la voluntad lograba contrarrestar las inclinaciones y tenencias de la persona hacia las flaquezas, y que más bien reorientaba las fuerzas a ideales y valores más altos; esto incluía la lealtad a los principios aún ante las adversidades y bajezas de las personas (xxiii). Este "autovencimiento" fue una constante en su vida, evidenciándose en el aprovechamiento de sus tiempos, siendo un enemigo acérrimo del ocio y de la actividad vacua y sin sentido.

Todos describen a Honorio Delgado de un porte noble, de figura alargada, manos finas y ojos penetrantes, y con frecuencia se ha mencionado una actitud distante. Sin embargo, era todo lo contrario, según señala en 1957 el Dr. Oswaldo Herculles, Presidente de la Academia

Nacional de Medicina quien, con motivo del homenaje a los 65 años del maestro, escribe lo siguiente: "A un talento esclarecido, suma una voluntad sistemática que revela especialmente en su disciplina mental y en la severa ordenación de su amplísima cultura. La impresión de frialdad o indiferencia que podría recibirse de él en los primeros momentos, se desvanece muy pronto al conocer el calor humano y la simpatía generosa que forman la parte más íntima de su ser. Su sabiduría, hecha de recogimiento y serenidad, no le permiten las torrentosas efusiones de nuestro carácter medio; pero hay dentro de su profundidad psicológica un hombre sencillo y bueno, con el corazón listo para la elevada amistad y el afecto sincero, con amor al contorno social y con honda preocupación cívica y nacionalista" (xxiv)

Alfredo Saavedra escribía en sus memorias acerca de él: "Siempre me impresionó en el Prof. Delgado su altura académica, la profundidad de sus ideas, su puntualidad y extremada diligencia, la frescura de su memoria, de su eterna afición a la lectura, su prodigiosa capacidad de síntesis; la vivacidad en la réplica en discusiones científicas; la extensión de su saber en casi todos los campos: médico, psicológico, terapéutico, filosófico, literario; el virtuosismo de concreción de sus escritos, pues cada palabra era una sentencia".

Quiero cerrar este elogio con palabras del prólogo de libro Presencia Espiritual de Honorio Delgado, de Leopoldo Chiappo que a la letra dice:

"Honorio Delgado dice y seguirá diciendo: "En realidad, noble es la persona, cualquiera que sea el origen, en cuyo ser se reúnen la sensibilidad final, el ánimo dirigido a lo excelente, la voluntad abnegada de hacer obra por la obra misma y el porte congenial con la grandeza y la excepción" (xxv)

Esto era Honorio Delgado".

## Referencias

- i. Mariátegui Javier. Elogio de Honorio Delgado. Revista de Neuropsiquiatría. 1992; 55:2217-228
- ii. Delgado Honorio. Sigmund Freud. Lima: Autor, 1926
- iii. Mariátegui Javier. Elogio de Honorio Delgado. Revista de Neuropsiquiatría. 1992; 55:2217-228
- iv. Arias Gallegos WL. Honorio Delgado (1892-1969), un repaso histórico sobre su vida y su obra: A propósito de los 100 años del psicoanálisis en el Perú. Bol. Acad. Paulista de Psicología. 2015; 35(89): 286-308.
- v. Mariátegui Javier. Elogio de Honorio Delgado. Revista de Neuropsiquiatría. 1992; 55:2217-228



- vi. Valdivia Ponce Oscar. Historia de la Psiquiatría Peruana. Lima: Autor, 1964
- vii. Alarcón R. Vigencia del pensamiento de Honorio Delgado en la psiquiatría contemporánea. Revista de Neuropsiquiatría. 1982; 45(3-4): 127-151.
- viii. Saavedra Villalobos JE. Sobre la faz siquiátrica en la obra de Honorio Delgado Espinoza. Anales de Salud Mental. 2001; 17(1-2): 11-13
- ix. Saavedra A. La faz psiquiátrica en la obra de Honorio Delgado. En Chiappo, L& Luza, S. (eds) Homenaje a Honorio Delgado en su 65 aniversario. (pp.61-74) Lima: 1957.
- x. Galli E. Semblanza de Honorio Delgado: Humanismo y Psicopatología. Rev. Med. Hered. 2000; 11(4): 130-135
- xi. Ardila Rubén. La psicología Latinoamericana: El Primer Medio Siglo. Revista Interamericana e Psicología. 2004; 38(2):317-322
- xii. Alarcón Renato. Honorio Delgado (1982-1969). En Sergio Villaseñor Gallardo, Carlos Rojas Malpica, Jean Garrabé de Lara, Antología de textos clásicos de la psiquiatría latinoamericana. Amaya Ediciones S de RL de CV: Guadalajara, 2011.
- xiii. Delgado Honorio. Sigmund Freud. Lima: Autor, 1926
- xiv. Delgado Honorio. Sigmund Freud. Lima: Autor, 1926
- xv. Vidal Guillermo. Honorio Delgado y el Psicoanálisis. Revista de Neuropsiquiatría. 1992; 55:229-236
- xvi. Delgado Honorio. Psicología. Lima: Universidad Peruana Cayetano Heredia, 2005
- xvii. Saavedra Villalobos JE. Sobre la faz siquiátrica en la obra de Honorio Delgado Espinoza. Anales de Salud Mental. 2001; 17(1-2): 11-13
- xviii. Saavedra Villalobos JE. Sobre la faz siquiátrica en la obra de Honorio Delgado Espinoza. Anales de Salud Mental. 2001; 17(1-2): 11-13
- xix. Delgado H. En torno al alma ajena. Lima: P.L. Villanueva Editores, 1962
- xx. Gutiérrez Aguilera C. A la memoria de Eduard Spranger y Ernest Kretschmer. Seminario Médico 1965; 9(25):2281-2287
- xxi. Gutiérrez Aguilera C. A la memoria de Eduard Spranger y Ernest Kretschmer. Seminario Médico 1965; 9(25):2281-2287
- xxii. Delgado Honorio. La Formación Espiritual del Individuo. 3ra. Edición. Lima: Imprenta Santa María. 1949.

- xxiii. Chiappo Leopoldo. Presencia Espiritual de Honorio Delgado Maestro de Vida Superior. Lima: Universidad Peruana Cayetano Heredia.
- xxiv. Herculles Oswaldo. Aspectos de la figura de Honorio Delgado. En Chiappo L. Luza S. Homenaje a Honorio Delgado en el 65 aniversario. Lima. Talleres Gráficos de la Tipografía Peruana, 1957.
- xxv. Chiappo Leopoldo. Presencia Espiritual de Honorio Delgado Maestro de Vida Superior. Lima: Universidad Peruana Cayetano Heredia.



---

## Juvenal Denegri Ruiz

(1869–1958)

### *Reseña biográfica*

**N**ació en Lima el 19 de mayo 1869, hijo de don Miguel Denegri y Manuela Ruiz, se casó con doña Leonor García Castro, de cuya unión nació una hija, Rosa (1).

Inició sus estudios de medicina en 1886, concluyéndolos en 1892 con notas sobresalientes. Obtuvo el bachillerato y el título de Médico Cirujano en 1893 y, en 1895 el doctorado.

Viajó a Europa para alcanzar el perfeccionamiento y especialización en el ámbito de la Cirugía. Frecuentó las clínicas de Bologna en Italia, Viena y París, y se especializó en Cirugía General, Otorrinolaringología y Ginecología.

En 1900 retornó al Perú. Puso su empeño en renovar los métodos quirúrgicos hasta entonces usados introduciendo más rigurosas técnicas de asepsia, empeño que realizaba diariamente a temprana hora en las salas a su cargo del histórico Hospital de Santa Ana. Con su equipo de colaboradores mantuvieron cuidadosos procedimientos para la esterilización de la ropa, equipos, instrumentos y otros implementos, así como a la debida preparación del paciente.

En su excelente equipo de colaboradores figuraban destacados profesionales de la medicina como José Darío Torres, Juan José Mostajo y Federico León y León. En esta forma se inició la Cirugía moderna en los Hospitales de Lima (1).

Estableció en el Hospital de Santa Ana, en 1906, una clínica libre de Otorrinolaringología, donde ejerció la docencia médica dando origen a la Cátedra que creó el 11 de octubre de 1908, la cual regentó y dirigió por cuatro décadas.

Nombrado en 1906 Médico Jefe de Servicio Hospitalario y, en 1925, como Cirujano Jefe del Pabellón del nuevo Hospital Arzobispo Loayza; este servicio incluía las secciones de Cirugía,

Otorrinolaringología y Ginecología. Alternó de esta forma la asistencia hospitalaria, que desarrolló con gran acierto, con la docencia médica, manteniendo siempre un elevado rendimiento para beneficio de sus pacientes y la salud pública nacional.

En 1924 fue el primer Director nombrado para el recién inaugurado Hospital Arzobispo Loayza, cargo cumplido con acierto y dedicación ejemplar.

Participó en numerosos certámenes científicos nacionales e internacionales sobre Cirugía. Fue miembro correspondiente de la Sociedad de Laringología de París, y sociedades médicas de Uruguay, Argentina, Brasil, etc.; en el país fue miembro de la Sociedad Peruana de Cirugía, de la Sociedad Peruana de Otorrinolaringología y Oftalmología; Miembro Honorario de la Academia Peruana de Cirugía y de la Academia Nacional de Medicina.

En 1946 fue elegido Decano de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima; recibió numerosos premios y distinciones por su gran labor médico social, entre otras la Orden del Sol y la de Hipólito Unanue.

Murió en Lima el 19 de noviembre de 1958.

---

**Referencias:**

*Rabí Chara, Miguel. Diccionario histórico biográfico médico del Perú. Siglos XVI - XX. Lima, 2007, pp. 212-3.*



---

## Pedro Domínguez Mejía

(1929–1996)

*Elogio\**

*Dr. Jaime Espinoza Solís*

“**E**l Dr. Pedro Domínguez Mejía nace en el Callao el 12 de mayo de 1929. Su padre fue el Sr. Pedro Domínguez Sotomayor, natural de Huánuco, ingeniero de minas, y su madre la Sra. Alicia Mejía González, natural de Huaraz. Cursa sus estudios en el colegio La Salle de Lima, terminando la secundaria el año de 1945. Con sus compañeros de promoción mantiene una relación entrañable a través del tiempo y es este uno de los núcleos amicales que frecuenta constantemente durante toda su vida.

### **Estudios universitarios**

Estudia Pre-médicas en la Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en los años 1946 y 47 y luego en la Facultad de Medicina de San Fernando hasta el año de 1954, obteniendo el grado de bachiller y el de médico-cirujano el año de 1955 con la tesis “Estudio electrocardiográfico de la hipertrofia ventricular derecha”. Pertenece a la promoción Juan Werner (1954), siendo sus compañeros de esta promoción el otro grupo que frecuentará siempre, como lo fue el de su colegio.

De octubre de 1955 a octubre de 1957 concurre al Hospital Michael Reese de Chicago como becario en el Departamento Cardiovascular, donde trabaja con los Drs. Louis Katz, Alfred Pick y Richard Langendorf, publicando durante este periodo el trabajo “Taquicardia nodal no

---

*\*Elogio pronunciado por el ANDr. Jaime Espinoza Solís el 30 de octubre de 2007. Publicado en Anales de la Academia Nacional de Medicina, 2007, pp. 30-31.*

paroxística” en la revista *Circulation*, constituyendo esta la descripción original de esta arritmia a nivel mundial y que hasta ahora es citada en cuanto texto de arritmias se revise como originaria de “Pick y Domínguez”. Es en este centro donde desarrolla su conocimiento e interés por las alteraciones del ritmo cardiaco que lo acompañará siempre. En el año de 1972 obtiene el grado de Doctor en Medicina en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

### **Actividad docente**

Estando de estudiante se desempeña como ayudante en la cátedra de Clínica Médica, Nosografía y Terapéutica en la Facultad de Medicina de la Universidad de San Marcos en los años de 1954 y 1955. Al regresar de su post-grado en Estados Unidos se incorpora como Jefe de Prácticas en la Cátedra de Semiología de la Facultad de Medicina de San Marcos el año 1958 hasta 1961. El año 1963 es nombrado Profesor Auxiliar en la cátedra de Clínica Médica (Medicina II) que era dirigida por el profesor Carlos Lanfranco, para ascender por concurso a Profesor Asociado en el año de 1967; y, luego a Profesor Principal en el año de 1972 hasta 1986 en que cesa. En 1989 la Universidad de San Marcos lo nombra Profesor Emérito. A pesar de haber cesado oficialmente en el año de 1986, continúa como Profesor Invitado dictando clases.

Es durante todos estos años de actividad docente que el Dr. Domínguez no solo enseña medicina y cardiología, sino que forma profesionales con gran dedicación y entrega, formando un grupo de discípulos que años más tarde llegaron a ocupar altas posiciones académicas y profesionales. Los que tuvimos la suerte de ser sus alumnos en las aulas sanfernandinas recordamos no solo al profesor del curso de cardiología, sino sobre todo al maestro que estaba pendiente de cada uno de sus alumnos y jóvenes médicos que lo rodeaban. Son memorables las reuniones electrocardiográficas en las que transmitía su conocimiento y experiencia en el análisis de las arritmias en la sala San José del Hospital Dos de Mayo. Un recuerdo personal es cuando me dirigía la tesis de bachiller. Tenía que acudir a su casa en las noches donde, después de terminar su consulta privada, revisábamos lo avanzado del trabajo y la bibliografía, para después cenar lo que la fiel Sra. Sabina nos había preparado. Durante ese periodo, su esposa Chela estaba haciendo su post-grado en los Estados Unidos y el Dr. Domínguez continuaba su labor docente hasta altas horas de la noche. Al terminar de trabajar dejaba las revistas que habíamos revisado en las gradas de las escaleras para que, al bajar al día siguiente, no se olvidara de devolverlas a la biblioteca. Es durante este periodo que disfruté más del maestro, pues no solo hablábamos de la tesis sino de mis proyectos de postgrado y de vida, en forma amical, como solo saben hacerlo los verdaderos maestros.

### **Actividad profesional**

Durante los primeros años de su vida profesional se desempeña en la Sala San José del Hospital Dos de Mayo solo como docente. Ahí alterna con los Drs. Rafael Alzamora, Aurelio Peralta, Ricardo Cheesman, Santiago Pereda y otros destacados médicos de la época. Recién en

el año de 1970 es nombrado médico asistente del Departamento de Medicina en la Sala Santo Toribio y luego jefe de dicha sala desde 1987 hasta 1991 en que cesa. En el año 1958 forma parte del Grupo para el Estudio de la Enfermedad de Chagas en el Valle de Majes organizado por la Facultad de Medicina de la Universidad de San Marcos. Fue consultante para trabajos de investigación del Instituto Hipólito Unanue del año 1971 a 1987. Entre 1972 y 1973 es delegado del Colegio Médico del Perú a la Comisión de Elaboración del Reglamento del Residentado Médico creada por el Ministerio de Salud. Fue delegado del Ministerio de Salud en la Comisión de Estudio de Medicamentos Básicos de los años de 1972 a 1976.

El Dr. Pedro Domínguez, esposo, padre e hijo ejemplar contrajo matrimonio con la Dra. Graciela Risco, también médico, que comparte con él su interés en la cardiología, sobre todo en el aspecto de la fisiología; y, él estimula su desarrollo académico, emprendiendo una brillante carrera en la Universidad Peruana Cayetano Heredia y luego en la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas, llegando a ser vicerrectora en ambas instituciones. El Dr. Domínguez apoya y respeta este desarrollo sin interferir, pero comparte todo el resto de su vida con su compañera que le dará 4 hijos: Pedro, Alberto, Ernesto y Silvia. Alguna vez le escuchamos decir a Chela que Pedro no solo fue su esposo, su compañero, sino también su mentor. El Dr. Domínguez tuvo la suerte de disfrutar del cariño y compañía de su señora madre durante toda su vida, ya que él partió primero.

### **El Dr. Domínguez y las sociedades científicas**

En el año 1958, el Dr. Pedro Domínguez ingresa a la Sociedad Peruana de Cardiología como miembro activo. Ahí participó como miembro del comité científico y fue su secretario general en el periodo 1963-1965. Fue conferencista en múltiples congresos y eventos científicos, generalmente en el área de alteraciones del ritmo cardiaco. Por esas razones difíciles de comprender nunca llegó a ser presidente de dicha sociedad. También fue miembro activo de la Sociedad Peruana de Farmacología Clínica y Terapéutica y miembro honorario de la Sociedad Peruana de Medicina Interna.

### **Academia Nacional de Medicina**

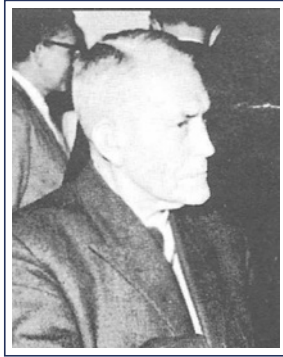
El 19 de julio del año 1990 es incorporado a la Academia Nacional de Medicina como académico asociado y el 25 de mayo del año 1995 es promovido a la condición de Académico de Número presentando el trabajo "Una aproximación al motu cordis de William Harvey", siendo presentado por la académica de número Dra. Ladis Delpino.

### **Pedro Domínguez el ser humano, culto, humilde y bondadoso.**

Los que conocimos al Dr. Domínguez recordamos su interés por temas más allá de la medicina. Fue un hombre muy culto, lector, amante de la música, admirador de Bach. Alguna vez me confió que le gustaba acudir a la catedral de Lima para escuchar música gregoriana,

pues era el único lugar en la ciudad donde todavía se ejecutaba esta música. Su honestidad, transparencia y humildad será siempre recordada. Él no buscó posiciones, al contrario, las evitaba. Fue fiel a sus ideas políticas, interesado siempre en los problemas sociales y de los más necesitados, y es quizá esta una de las razones por las que trabajó siempre en el Hospital Dos de Mayo de Lima. La agudeza de su sentido del humor fue algo que siempre lo caracterizó. Su bondad lo llevó siempre a ayudar a los que más necesitaban. Recordamos muy bien a Alberto, aquella persona sorda que llegó al hospital Dos de Mayo de paciente y que se quedó a vivir siempre ahí, convirtiéndose en su ayudante y técnico que tomaba sus electrocardiogramas."





## Enrique Encinas Franco

(1885–1971)

*Mención encomiástica\**

*Dr. Carlos Bustamante Ruiz*

“**E**l Académico Titular Dr. Enrique Encinas ha dejado a la Academia un ejemplo de modestia tan solo posible encontrar en el místico retiro de una legítima vocación conventual. Pareciera que la influencia del rigor científico de Ramón y Cajal condicionó una entrega absoluta del joven maestro a caminar en el mundo de la neuroglia, sin pensar en otra cosa que no fuera admiración profunda por esa maravilla que es el cerebro humano. Hombre del Ande, bajó de las heladas punas del Altiplano y tras la perfección técnica alcanzada en ese Viejo Mundo que tan peyorativamente viejo encuentran muchos, se aisló en la soledad del hospital de alienados, interrogando con dedicación absoluta, al misterio de Esfinge que es el cerebro del paciente alienado. Bajó a la tumba y solo él sabe en qué medida la Esfinge le reveló toda o una parte de la verdad”. (1)

Según Rabí, nació en Puno en 1895 (2). Cursó estudios en la universidad de San Agustín y en San Fernando. En 1926 viajó a España, hasta 1933, asistió a las clases magistrales de Santiago Ramón y Cajal. Trabajó en laboratorio de Anatomía Patológica del Hospital Victor Larco Herrera, anexo a la clínica psiquiátrica, que dirigía Honorio Delgado (3). Falleció en Lima en 1971.

1. Mención encomiástica pronunciada por el Dr. Carlos Bustamante Ruiz. Publicada en el Boletín de la Academia Nacional de Medicina, 1973. Primer fascículo, p. 9.

2. Rabí, M (2007). Diccionario Histórico Biográfico Médico del Perú. Siglos XVI-XX. pp. 225-6.

3. Milla Batres. (1994). Enciclopedia Biográfica e Histórica del Perú. Siglos XIX y XX. 4. pp. 125-6.

Imagen: <http://repebis.upch.edu.pe/articulos/acta.hered/v49/a10.pdf>

## Enrique Encinas Franco

### *In memoriam\**

"La Medicina Peruana, y en particular la Universidad Peruana Cayetano Heredia, perdieron el día 26 de octubre de 1971 al mejor especialista de Histología Normal y Patológica del Sistema Nervioso que ha tenido el país, Profesor Enrique Encinas Franco.

Nacido en Puno el 21 de mayo de 1895, inicio sus estudios en una escuela fiscal y los continúa en el Colegio Nacional de San Carlos de su ciudad natal. Ingresó a la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa y se gradúa en San Fernando con una Tesis sobre Geografía Médica del Perú. Por su Tesis de Doctor en Medicina en 1944 recibe el premio Francisco Camino.

Discípulo de Don Carlos Monge Medrano, es uno de sus colaboradores en el Informe sobre Altura del año 28. Al año siguiente viaja becado a Alemania para estudiar en el Kayser Wilhen Institut, donde permanece hasta 1936, allí abandona la clínica y se dedica a la Histología del Sistema Nervioso. A su regreso, es nombrado jefe del Laboratorio de Histología Normal y Patológica del Sistema Nervioso en el Hospital Víctor Larco Herrera y Profesor Auxiliar de Psiquiatría en San Fernando, donde llega al Profesorado Principal. En 1961 pasa a ser Profesor Fundador con la categoría de Profesor Principal en la Cátedra de Psiquiatría en nuestra Universidad. Cesa en dicho cargo en 1967 por límite de edad, siendo declarado su Profesor Emérito. Concedor de los apuros económicos de la institución que ayudara a fundar no cobra los emolumentos que como Profesor Principal a Dedicación Exclusiva le correspondían. Fue condecorado en 1961 por el Instituto Ibero Americano de Berlín y luego en 1968 por el Gobierno del Perú con la Orden de Hipólito Unanue.

Persona de cultura exquisita tenía como su paladín a "Don Alonso de Quijano el Bueno: Es mi personaje ideal por lo enteco, alargado y aislado en la manchega llanura sin fin; el indio de mis punas es otro personaje ideal por lo enteco, alargado y aislado en la llanura también sin fin del páramo del Altiplano"

Preocupación fundamental de su vida fue la preparación de investigadores científicos para nuestro país. Por ello dirigió a jóvenes de intereses heterogéneos en lo que a la ciencia respecta. De ellos dijo: "Son el futuro de 'mi' de 'nuestra esperanza' para el Perú". Actualmente ellos están dando frutos. Por lo mucho que hizo silenciosamente, la Universidad le rinde su homenaje".

---

\* *In memoriam. Enrique Encinas Franco. Publicado en ACTA HEREDIANA, Vol. 4, N° 1, Septiembre 1972, p. 4.*



## Edmundo Escomel

(1876–1959)

*Semblanza\**

*Dr. Jesús Baldomero Valdéz-Herrera*

“**N**ació en la ciudad de Arequipa, en la actual avenida Parra, en la misma casa donde años después nacería el escritor Mario Vargas Llosa, el día 31 de julio de 1880 [sic] y falleció en la ciudad de Lima en el año de 1959. Graduado en la Escuela de Medicina de San Fernando, con la presentación de la tesis “El verrucoma de la enfermedad de Carrión” y después de estudios de perfeccionamiento en Francia regresó a Arequipa, donde realizó una actividad científica de gran nivel. Se ocupó del estudio de afecciones como la enfermedad de Chagas, la Leishmaniasis, los efectos de las mordeduras de las arañas venenosas de Arequipa y de sus valles costeros –entre ellas, la araña podadora, la viuda negra, la araña estrella- y una intensa labor docente, que lo llevó a ser rector de la Universidad Nacional de San Agustín (UNSA), en el año de 1928, y, en 1936, después de haberse trasladado a la ciudad de Lima, fue rector de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM).

Estudió y escribió sobre la flora, la fauna, la arqueología y los restos preincaicos ancestrales del valle de Majes en Arequipa, sobre bioquímica, farmacia, medicina natural, sobre las aguas termales comunes en Arequipa con análisis detallados de las composiciones químicas y propiedades medicinales que las hicieron famosas en muchos lugares, inclusive en otros países.”

\* Valdéz-Herrera, Jesús Baldomero. *Médicos arequipeños y la Academia Nacional de Medicina. Rev. Soc. Per.Med. Interna.* 2018, 31 (2): 70-8.

## Reseña Biográfica

Según los autores (1-2), nació en 1876. Ingresó a la Facultad de Medicina de San Fernando en 1895, graduándose en 1901.

Siguió estudios en París, Berlín y Londres desde 1902 por encargo del gobierno del Perú (analizando temas de organización hospitalaria). Ejerció su profesión en Arequipa, fue delegado a congresos internacionales.

Obtuvo el grado doctoral en la Universidad de San Marcos en 1919 con el trabajo "La tricomoniasis intestinal" que le mereció el premio Mombine en París. La Asociación de Medicina Tropical de Burdeos lo declaró en 1926 "Benefactor de la humanidad".

Elegido rector de la universidad de San Agustín de Arequipa en 1928. Recibió numerosos premios y reconocimientos. Al cumplir 50 años de edad sus alumnos de Arequipa organizaron un homenaje al que se adhirieron Bernardo Houssay y otros científicos, publicandose un libro conmemorativo. (3)

## Libro de Oro dedicado al Dr. Edmundo Escomel

"Fue médico del Hospital San Juan de Dios, en sus últimos años de funcionamiento, y al inaugurarse, en el año 1912, el moderno Hospital Goyeneche atendió también ahí a los enfermos junto a los médicos pioneros de ese gran hospital. También fue médico del antiguo Asilo de Ancianos Federico F. Lira de su ciudad natal. Su consultorio y el valiosísimo museo que creó en esta ciudad estuvieron ubicados en la esquina de las calles Consuelo y Ejercicios.

El Ateneo de la Juventud de Arequipa en el año 1927 editó el "Libro de Oro dedicado al Dr. Edmundo Escomel", que recogió la grandeza y trascendencia del doctor Escomel en todo el Perú y en el extranjero. Esta publicación causó una muestra de verdadera admiración y respeto al doctor Escomel (3)."

---

1. Milla Batres. (1994). *Enciclopedia Biográfica e Histórica del Perú. Siglos XIX y XX*. 4. pp. 132-3.

2. Rabí, M (2007). *Diccionario Histórico Biográfico Médico del Perú. Siglos XVI-XX*. pp. 228-9.

3. *Ateneo de la Juventud de Arequipa, Libro de Oro dedicado al Dr. Edmundo Escomel. Arequipa 1927*

(Recuperado de: [https://books.google.com.pe/books/about/Libro\\_de\\_oro\\_dedicado\\_al\\_Dr\\_Edmundo\\_Esco.html?id=hZy7tgEACAAJ&redir\\_esc=y](https://books.google.com.pe/books/about/Libro_de_oro_dedicado_al_Dr_Edmundo_Esco.html?id=hZy7tgEACAAJ&redir_esc=y))

# Luis Daniel Espejo Tamayo

(1891-1963)

## *Reseña biográfica*

**N**ació en Lima el 11 de mayo de 1891, hijo del destacado médico cirujano Daniel Espejo Rosas y Matilde Tamayo. Casado con Rosa Fernández Valdez tuvieron una hija.

Ingresó en 1909 a la Facultad de Ciencias de la Universidad de San Marcos, y en 1911 a la Facultad de Medicina de Lima. Le correspondió asistir a los actos conmemorativos del Primer Centenario de la Escuela Médica Peruana, que fueron presididos por su Decano, Dr. Ernesto Odriozola, y un selecto cuerpo de maestros.

Aún era estudiante cuando publicó importantes estudios científicos en revistas médicas nacionales, referidos a la vacunoterapia, en 1915; casos de enfermedad del suero, hematemesis consecutiva a una gastroentero anastomosis, casos de afasia motriz, tartamudez, amaurosis tabética, linfedema, entre otro, aparecidos en "La Crónica Médica" de Lima. Obtuvo en 1918 el título profesional con la sustentación de una importante tesis sobre "El lenguaje normal y patológico", trabajo que por su importancia fue publicado en los Anales de San Fernando.

Ingresó en 1922 como médico de consulta externa del Hospital Dos de Mayo y como médico asistente en la Sala Santa Ana, mostrando siempre elevada eficiencia a través de los años.

Convocado a la docencia universitaria fue nombrado Jefe de Clínica en la Cátedra de Terapéutica. Obtuvo el grado de Doctor en Medicina en 1926 con la tesis "La encefalitis epidémica especialmente en el Perú", en la que mostró su orientación hacia la Neurología, interés iniciado durante su trabajo en el Hospital Dos de Mayo.

Fue miembro fundador de la Sociedad Peruana de Neuropsiquiatría y Medicina Legal, de la Sociedad Peruana de Cardiología, la de Alergia y la de Historia de la Medicina, en 1939. También fue miembro correspondiente de importantes instituciones científicas extranjeras.

Desarrolló una destacada campaña antirreumática fundando, junto con el Dr. Luis N. Sáenz, la Liga Peruana contra el Reumatismo, organización antecesora de la Sociedad Peruana de Reumatología; sostuvo la necesidad de establecer servicios de reumatología en los hospitales para tratamiento y profilaxis de esta penosa dolencia, interés reflejado en sus esclarecedoras ponencias sobre el problema médico y social del reumatismo crónico en el Perú.

Fue fundador del hospital Obrero de Lima, donde en 1941 inició su labor asistencial, siendo nombrado médico jefe del Departamento de Medicina General de 1941 a 1949; y en 1955 logró crear el Departamento Clínico de Diagnóstico y Tratamientos Especiales, servicio que dirigió con gran éxito hasta 1961, año en que se jubiló. Fue pionero de lucha antirreumática en el Perú, fundando con Luis N. Sáenz la Liga Peruana contra el reumatismo. Presidió las sesiones conmemorativas por el bicentenario del nacimiento de Hipólito Unanue y el centenario de la fundación de la Facultad de Medicina en 1956.

Miembro activo de la Academia Nacional de Medicina se desempeñó como su Presidente entre 1953 a 1956; ejerció además la Dirección del Instituto Peruano de Cultura Hispánica. Fue Regidor, Directivo de la Beneficencia de Lima y de la Maison de Santé. Obtuvo múltiples reconocimientos, entre otros la Orden "Hipólito Unanue".

Falleció en Lima el 24 de abril de 1963.

---

**Referencias:**

1. Rabi, M. (2007). *Diccionario Histórico Biográfico Médico del Perú siglos XVI-XX. Tomo XI, Historia de la Medicina Peruana*, pp. 231-2.
2. Arias-Schreiber. *La Escuela Médica Peruana, 1811-1972*, p. 70. Editorial Universitaria. Lima, 1972.
3. Milla Batres. (1994). *Enciclopedia Biográfica e Histórica del Perú. Siglos XIX y XX*. 4. pp. 139-40.



## Rómulo Eyzaguirre Pomareda

(1864-1946)

*Mención encomiástica\**

*Dr. Carlos Paz Soldán*

“**R**ómulo Eyzaguirre (1946) también rindió a la tierra lo que es de ella, pero legó para perduración de su nombre, una obra de generosidad poco común. Pediatra, precursor de la especialidad entre nosotros, demógrafo y sanitarista de gran sensibilidad social. Eyzaguirre cultivó estas ramas de la medicina sin pensar en explotarla. Trabajó desinteresadamente. No cotizó su saber en las ferias de las transacciones comerciales de la vida. Y cuando algunas veces alzó la voz, cosa que parecía contraria a su ingénita modestia, fue para servir intereses superiores a los suyos, en no pocas veces contrariando sus inmediatos provechos personales.

Así visto, como por su atildado decir y su probidad científica, fue un hijo legítimo de la Escuela de Unanue, ya que miró por el bien común posponiendo a él sus utilidades propias. Académico desde el 23 de julio de 1910, lo fue hasta su muerte, puntual y asiduo a las sesiones de la institución. Como aquel famoso veterano de la Academia de Río, gustaba de repetir, cada vez que asistía a nuestros trabajos y le saludábamos indagando por su salud, “morrendo e aprendendo”.

Su serenidad, su bondad ingénita, su curiosidad siempre despierta sin que amenguara con los años, fueron rasgos suyos. Elegido alguna vez Presidente de la Academia, rehusó aceptar el cargo, que en su modestia afirmó no poderlo desempeñar con la suficiente independencia para servir a los altos intereses que están a cargo, por mandato tradicional, de esta Casa que nació para velar por la medicina libre y por la pureza de su ejercicio”. [Según Rabí nació en 1865].

\* Mención encomiástica pronunciada por el Dr. Carlos Paz Soldán el 28 de mayo de 1948 publicado en “Las labores académicas del cuatrienio 1944 al 1948”. Anuario de la Academia Nacional de Medicina de Lima, 1952-1953, p. 403.

Milla Batres. (1994). Enciclopedia Biográfica e Histórica del Perú. Siglos XIX y XX. 4. pp. 166-67.

Rabí, M. (2007). Diccionario Histórico Biográfico Médico del Perú siglos XVI-XX. Tomo XI, Historia de la Medicina Peruana, pp. 239-240.

Imagen: La Crónica Médica, 1909.

## El entorno histórico

### *La Universidad Nacional Mayor de San Marcos*



## Universidad Nacional Mayor de San Marcos

### La autonomía universitaria

“En los inicios del siglo XX, activistas universitarios promovieron una reforma dentro de la Universidad de San Marcos; este esfuerzo trascendió los límites de la universidad y se convirtió en un reflejo de un gran movimiento social en el Perú. La reforma universitaria planteaba el acceso a la educación de la clase media y popular, que hasta entonces tenía presencia minoritaria en San Marcos. Estos ideales iniciaron una larga tradición de activismo estudiantil en la universidad y alteraron el panorama político peruano. En 1909 los estudiantes de la Universidad de San Marcos tuvieron una activa participación en protestas contra los gobiernos dictatoriales peruanos. En 1916 se constituyó la Federación de Estudiantes del Perú (FEP), liderada principalmente por estudiantes de San Marcos. Las demandas del FEP incluían reformas universitarias como la actualización de los currículos, la remoción de profesorado no capacitado y la eliminación de la interferencia del gobierno peruano en la universidad. Durante el gobierno del presidente Augusto Leguía, se reorganizó el sistema educativo universitario y se concedió la autonomía universitaria.”

---

#### **Referencias:**

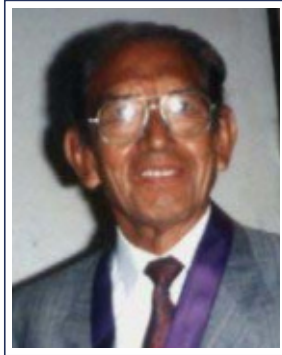
*Universidad Nacional Mayor de San Marcos.*

([https://es.wikipedia.org/wiki/Universidad\\_Nacional\\_Mayor\\_de\\_San\\_Marcos](https://es.wikipedia.org/wiki/Universidad_Nacional_Mayor_de_San_Marcos)).

*Imagen: Patio de Chicos*

([https://es.wikipedia.org/wiki/Universidad\\_Nacional\\_Mayor\\_de\\_San\\_Marcos#/media/Archivo:CCSM-UNMSM\\_Patio\\_de\\_Chicos.jpg](https://es.wikipedia.org/wiki/Universidad_Nacional_Mayor_de_San_Marcos#/media/Archivo:CCSM-UNMSM_Patio_de_Chicos.jpg))





---

## Percy Falcón Guadamur

(1925–2006)

*Elogio\**

*Dr. Juan Jorge Huamán Saavedra*

“**M**e corresponde el alto honor en esta ceremonia, histórica para mi familia y mi persona, hacer el elogio al Dr. Percy Falcón Guadamur, quien fuera Miembro Asociado de la Academia Nacional de Medicina desde 1963 y falleciera el 5 de enero de 2006, dejando un legado para su familia, la academia, la investigación, la epistemología y la patología.

El Dr. Percy Falcón nació en Coracora, Ayacucho, el 21 de octubre de 1925. Su niñez y adolescencia los vivió en contacto con la belleza de la naturaleza andina, lo que contribuyó en su formación y en el cultivo del amor a la verdad y a la vida.

En 1945 inició sus estudios superiores en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, obteniendo en 1954 el grado de bachiller con su tesis "Revisión de la técnica de West, Ellis y Scott para dosaje de uropepsinógeno". Asimismo, obtuvo título profesional en la Promoción Miguel Cervelli. De 1956 a 1958 hizo su residencia en Patología en el Instituto Nacional de Enfermedades Neoplásicas con una beca de la Liga Peruana de Lucha contra el Cáncer. De 1958 a 1959 con una Beca de la Fullbright Foundation realizó un Fellow en el Depto. de Patología en la Duke University (Carolina del Norte, Estados Unidos). Más adelante, de 1967 a 1968 con una Beca del British Council fue Visiting Professor and Researcher en el Depto. de Patología de la Universidad de Cambridge. En julio de 1973 obtuvo su grado

---

\* Elogio al Dr. Percy Falcón Guadamur pronunciado por el Dr. Juan Jorge Huamán Saavedra el 18 de junio de 2019. Publicado en *Anales de la Academia Nacional de Medicina*, 2019, pp. 157-9.

de Doctor en Medicina por la Universidad Peruana Cayetano Heredia con su tesis: Acción del "Factor Cobra" como inhibidor del complemento en la artritis experimental inducida por fibrina humana en conejos".

Su labor docente la inició en la UNMSM como Asistente y Jefe de Prácticas en el Depto. de Genética y Reproducción del Instituto de Biología Andina de 1948 a 1953. En la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Trujillo desde 1960 hasta 1992 fue Profesor Principal de Patología, donde gracias a sus experiencias en el extranjero implementó un moderno curso y además propulsó la educación médica y la investigación. Ocupó varios cargos en la UNT: Jefe del Depto. Académico de Patología (1960-69), Jefe del Depto. Académico de Medicina (1971-76), Fundador y primer Director de la Escuela de Postgrado de la UNT (1985-1988); Primer Director Universitario de Investigación y Director Asesor del Centro de Promoción Educativa (CEPEUNT) (1974-86). Desde 1992 fue Profesor Emérito de Patología de la Facultad de Medicina y de Filosofía de la Ciencia de la Escuela de Postgrado. Ha sido promotor de numerosos eventos científicos

Su labor asistencial la realizó en el Hospital Belén de Trujillo, donde se desempeñó como Jefe del Depto. de Patología de 1960 a 1969. Fue elegido presidente del Consejo Regional I del Colegio Médico periodo 1976-77.

Ha pertenecido a diversas sociedades científicas como la Asociación Peruana de Patólogos, Sociedad Peruana de Cancerología, Sociedad Peruana de Citología Exfoliativa, Sociedad Latinoamericana de Anatomía Patológica, Sociedad Latinoamericana de Citología Exfoliativa.

Su amor a la investigación en su especialidad, a la educación médica, a la metodología de la investigación, y a la epistemología en particular, del cual ha sido promotor y capacitador en nuestro medio, le llevó a tener numerosas publicaciones (33) en revistas nacionales e internacionales, 6 de ellas sobre Epistemología. Ha publicado dos libros sobre metodología de la investigación y un capítulo sobre Epistemología.

Por su labor académica y asistencial recibió numerosos reconocimientos entre los que resaltan: University College Fellow (Wolfson College) de la Cambridge University, Inglaterra (1968), Distinción Honorífica y Medalla al Mérito del Colegio Médico del Perú (1988 y 1997), Reconocimiento institucional de la Facultad de Medicina de la UNT (1991), la Medalla de Oro y Diploma de Honor de la Municipalidad Provincial de Trujillo, Distinción de Primer Grado del Libertador "Simón Bolívar" otorgada por la Universidad Nacional de Trujillo y Miembro Honorario de la Sociedad Peruana de Cancerología.

Finalmente debo resaltar el aspecto humano del Dr. Percy Falcón. Casado con Yolanda Lizarazo, su compañera de siempre, presente en todos sus actos, con quien compartió momentos entrañables y fue su apoyo en todo momento; con ella formó un hermoso hogar y sus hijas son su mejor testimonio, profesionales exitosas, dos de ellas médicos. Permítanme transcribir unas

palabras de un reportaje a su hija Yolanda, que fuera Defensora del Pueblo en Trujillo: “tengo el mejor papá del mundo, de él heredé sus principios... su cultura y su sensibilidad, el coraje para defender lo suyo, sus raíces... la responsabilidad en lo que emprendemos”. Al visitar su casa y su ambiente familiar resumo finalmente los rasgos más importantes del Dr. Falcón:

Amor a la verdad y a la perfección que lo llevó a desarrollar el espíritu crítico, necesario en la investigación y a fomentar la responsabilidad y la educación médica.

Amor a la gente con menores recursos, promoviendo su salud.

Amor a la expresión cultural de los pueblos.

Amor al arte: a la música clásica.

Amor a la naturaleza y a la vida.

Perseverancia, fortaleza y optimismo para llevar adelante sus metas pese a las dificultades

Profundo respeto a la mujer.

Respeto a las creencias de los demás.

Afán de estudiar siempre, como lo hizo hasta el final de sus días.

La vida de un hombre se valora por sus obras que son su legado más precioso. El Dr. Percy Falcón tiene un lugar muy importante en la vida universitaria y profesional en la Academia y en nuestro país.”

## **Percy Falcón Guadamur**

*In memoriam\**

*Dr. Pedro Albújar Baca*

"El cinco de enero de 2006 falleció en Trujillo el Dr. Percy Falcón Guadamur, distinguido Miembro de la Academia Nacional de Medicina, Profesor universitario de la especialidad de Patología, investigador y humanista. El Dr. Falcón nació en Coracora, Ayacucho, el 21 de octubre de 1925. Hizo sus estudios universitarios en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Se graduó de Médico Cirujano el 8 de septiembre de 1954, Promoción Miguel Cervelli. Durante su carrera trabajó como Asistente de Laboratorio y Jefe de Prácticas en el Departamento de Genética y Reproducción del Instituto de Biología Andina al lado del distinguido investigador peruano Dr. Mauricio San Martín.

Su residentado lo realizó en el Departamento de Patología del Instituto Nacional de Enfermedades Neoplásicas con una beca otorgada por la Liga Peruana de Lucha Contra el

---

\* *In Memoriam* publicado por el AN Dr. Pedro Albújar Baca en el Boletín de la Academia Nacional de Medicina, 2005-2006, pp. 8-9.

Cáncer, siendo su mentor el destacado patólogo y maestro universitario, Dr. Jorge Campos Rey de Castro.

En 1957 fue nombrado Profesor Principal y Jefe del Departamento Académico de Patología de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Trujillo. En 1958 obtuvo la beca Fullbright como Fellow para perfeccionamiento docente en dicha especialidad, bajo la dirección del Profesor Wiley D. Forbus de la Duke University, Carolina del Norte, Estados Unidos. En 1960 fue nombrado Jefe del Departamento de Patología del Hospital Belén de Trujillo. En 1967 fue becado por el Consejo Británico para realizar estudios de inmunopatología en la Universidad de Cambridge, Inglaterra. En 1973 obtuvo el Doctorado de la Universidad Peruana Cayetano Heredia con la Tesis: "Acción del Factor Cobra como Inhibidor del Complemento en la Artritis Experimental por Fibrina Humana en Conejos", trabajo realizado en la Universidad de Cambridge.

Como Profesor de Patología diseñó un innovador curso de patología general, siguiendo los lineamientos de similar curso de la Universidad de Duke, orientado a sentar las bases científicas de la clínica médica y propiciando el debate conceptual entre los estudiantes. El Dr. Falcón, como educador nato, incentivó el mejoramiento de la calidad de la educación médica en nuestro país, con los Seminarios de Educación Médica que propició y lideró la Facultad de Medicina de Trujillo. En 1985, fue nombrado Director de la Escuela de Post Grado de la Universidad Nacional de Trujillo, cargo que desempeñó hasta 1988. Fue el Primer Director y organizador de los Programas de Maestría y Doctorado.

En 1976 fue elegido Presidente del Consejo Regional 1º, del Colegio Médico del Perú. En su gestión se estableció el Sistema de Ayuda Solidaria para los médicos, precursor del Seguro Médico Familiar. Como conoedor del trabajo médico fue asesor permanente del Consejo Regional. En 1993 fue incorporado a la Academia Nacional de Medicina como Miembro Correspondiente, y, posteriormente, como Miembro Asociado.

Cultivó y difundió la filosofía de la ciencia y la epistemología. Despertó el interés en los medios universitarios sobre tales temas, llegando a formar un grupo de discípulos que, sin duda, continuarán explorando este fascinante campo del conocimiento. El Dr. Falcón fue autor de diversas publicaciones, particularmente en el campo de la oncología, patología, educación médica y epistemología. Fue activo participante y organizador de numerosos eventos científicos y de educación universitaria. Recibió merecidos reconocimientos y distinciones entre ellos, la Distinción Honorífica y Medalla al Mérito del Colegio Médico del Perú, Profesor Emérito de la Universidad Nacional de Trujillo, la Medalla de Oro y Diploma de Honor de la Municipalidad Provincial de Trujillo, Distinción de Primer Grado del Libertador "Simón Bolívar" otorgada por la Universidad Nacional de Trujillo y Miembro Honorario de la Sociedad Peruana de Cancerología.

El Dr. Falcón, humanista, científico, educador universitario y médico, deja un "valioso legado para la posteridad".



## Víctor Enrique Fernández Enríquez

(1922–2002)

*Elogio\**

*Dra. Graciela Risco de Domínguez*

“ **A**l revisar la historia de esta centenaria y prestigiosa institución, la más representativa de la Medicina Peruana, y al revisar los nombres de los académicos que la integraron y le dieron lustre, así como los nombres de sus actuales miembros, me siento realmente abrumada por el honor que recibo y ello me motiva a esforzarme para tratar de ser mejor cada día. Agradezco profundamente a Roger por sus generosas palabras. Me ha hecho vivir la emocionante experiencia de recorrer mi vida a través de los ojos de un amigo. Ellas también son estímulo para seguir superándome. Esta es una noche de emociones fuertes y de honores inmerecidos, y cumplir con el encargo de realizar el Elogio al Dr. Enrique Fernández es uno de ellos. Hacer el Elogio al Dr. Víctor Enrique Fernández Enríquez, científico, maestro, hombre de una cultura universal, polifacético, hombre de anécdotas y de gran carisma, uno de los personajes más queridos y recordados entre los fundadores de la Universidad Peruana Cayetano Heredia (UPCH), significa un gran reto, que asumo con mucho cariño y respeto. Conocí al Dr. Fernández siendo alumna del segundo año de Medicina en San Fernando. Fue mi profesor de Fisiología en el último semestre de su permanencia en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM), ya que, al terminar el mismo el 25 de julio de 1961, renunció a su cargo junto con más de 400 docentes que luego fundarían la Universidad Peruana de Ciencias Médicas y Biológicas, hoy Universidad Peruana Cayetano Heredia (UPCH). Luego, al retornar de mi postgrado en 1969, me incorporé como docente a la UPCH, en el Departamento

\* Elogio pronunciado por la AN Dra. Graciela Risco de Domínguez el 1° de junio de 2006. Publicado en *Anales de la Academia Nacional de Medicina*, 2006, pp. 76-79.

Imagen: Universidad Peruana Cayetano Heredia.

de Ciencias Fisiológicas, que él había creado y al cual siempre estuvo ligado. El trabajar cerca de él durante más de veinte años me permitió conocer muchas facetas de su personalidad, pero no puedo decir que lo conocí profundamente; creo que esa era una tarea humanamente imposible.

Siempre sentí que había un lado objetivo, visible del Dr. Fernández y otro íntimo, profundo y sensible, que lindaba con la leyenda, reservado solo para su grupo más íntimo. Como muestra de ello, el Dr. Fernández empieza su autobiografía, escrita con ocasión del 40 aniversario de la UPCH, con estas palabras: «Nací en Arequipa el 3 de agosto de 1922. Mi infancia fue feliz, no obstante haber perdido a mi padre a los tres años fulminado por un rayo», hecho que confirmé al conversar con su viuda, la Sra. Rosa Oviedo, respetable dama arequipeña. Cursó estudios escolares en Arequipa y de medicina en la UNMSM, en Lima, entre los años 1940 y 1948. En 1949 se graduó de Médico Cirujano con la tesis Sobre las trepanaciones craneanas en el antiguo Perú, siendo su asesor el Dr. Julio Oscar Trelles, a quien el Dr. Fernández se refiere como uno de sus mentores. Este tema lo vinculó con el Dr. Pedro Weiss, célebre patólogo peruano, con contribuciones originales en este campo, relación de la cual surgiría una profunda amistad.

**Docente en la cátedra de Fisiología .-** El Dr. Fernández se inició en la docencia universitaria desde su época de estudiante de medicina. Así, entre 1943 y 1947, fue Ayudante y luego Jefe de Prácticas de la Cátedra de Anatomía y Fisiología Humana, de la Facultad de Ciencias de la UNMSM. Entre 1944 y 1947 se desempeñó como Ayudante de Prácticas de la Cátedra de Fisiología Humana de San Fernando, y entre 1948 y 1949 fue Jefe de Clínica de la Cátedra de Neuropatología que dirigía el Dr. Enrique Encinas, otro de sus mentores. Luego de graduarse de médico, viajó a Suiza, a los Laboratorios Sandoz de Basilea, para realizar investigaciones en fisiología y farmacología cardiovascular, y sobre el sistema nervioso vegetativo, bajo la dirección del profesor Ernst Rothlin, gracias a una beca obtenida con el apoyo del Dr. Carlos Monge Medrano. Permaneció en los Laboratorios Sandoz entre 1950 y 1954.

Al retornar al Perú, en 1955, se graduó de Doctor en Medicina con la tesis "Acerca de unos aspectos de la Farmacología Cardiovascular de la Protoveratrina". En 1957 se incorporó al Departamento de Fisiología de San Fernando, como Profesor Auxiliar a Dedicación Exclusiva (DE). Era decano el Dr. Alberto Hurtado, quien modernizó la Facultad de Medicina de San Fernando y la llevó a un nivel de excelencia. El Dr. Hurtado introdujo en la Facultad la figura del docente a DE como factor fundamental de la calidad académica y la investigación científica. El Dr. Fernández tuvo el encargo de innovar en la docencia en fisiología y lo hizo a pesar de la resistencia de los profesores a tiempo parcial, quienes dictaban el curso sin variaciones durante por lo menos veinte años. Refiriéndose a esta etapa de su actividad docente, el Dr. Fernández escribió en el libro conmemorativo del XL aniversario de la UPCH: «Sin falsa modestia, cambié la orientación de la enseñanza, en especial en lo concerniente a los trabajos prácticos, hecho que motivó la resistencia activa y pasiva de los miembros de la cátedra». Un año después, en 1958, obtuvo una beca de la Rockefeller Foundation para hacer estudios de organización y docencia de

la fisiología, en el Departamento de Fisiología de la Universidad de Buffalo, New York, que recién creaba el profesor Herman Rahn.

A su retorno al Perú, en 1959, publicó el «Manual de prácticas de Fisiología», que se constituyó por muchos años en referente obligado para todas las Facultades de Medicina del país.

**Fundador de la Universidad Peruana Cayetano Heredia.**- Cuando en 1961 se desencadenaron los eventos que darían lugar a la renuncia masiva de más de 400 profesores de la Facultad de Medicina de San Fernando, el Dr. Fernández era profesor a DE, la docencia era su única actividad y su única fuente de ingresos, posición que además no había sido fácil de lograr, y lo dejó todo por ser congruente con sus principios, como lo hizo el pequeño grupo de docentes a DE que tenía la Facultad

El Dr. Fernández fue profesor fundador de la UPCH, ideólogo e historiador de la misma, coautor del documento «Planteamientos fundamentales de la renovación universitaria» (1967). Su visión de los orígenes de la UPCH se encuentra reflejada en su artículo «Historia de un reto», aparecido en el segundo número de Acta Herediana (1969). Perteneció, por otro lado, al primer comité editorial de la revista Acta Herediana, revista de ciencia y cultura de la universidad, que hasta hoy mantiene la misma línea editorial de sus primeros años.

El Dr. Fernández desempeñó a lo largo del tiempo todos los cargos ejecutivos de la universidad, no por ambición de poder sino porque siempre estuvo dispuesto a trabajar por ella, aun en los momentos más difíciles. Pero el Dr. Fernández era hombre de acción, de poner en práctica soluciones, de hacer realidad sueños. Se le podía ver en la Secretaría con los documentos y archivos de la UPCH en un orden muy particular, o con serrucho y martillo arreglando carpetas o construyendo paredes, o en el laboratorio de fisiología creando nuevos equipos y experimentos casi de la nada.

El Dr. Fernández se entregó plenamente a la labor de sacar adelante y desarrollar la universidad, a hacer tangible el *espíritu herediano*, junto con Honorio Delgado, Alberto Hurtado, Ramiro Castro de la Mata, Alberto Cazorla, Leopoldo Chiappo y otros destacados maestros.

**Rector de la UPCH .-** Fue el cuarto rector de la UPCH, en el período 1973 -1976, en una época muy difícil para el país. El terremoto del 70 dejó grandes estragos, era la época del gobierno del General Velasco Alvarado, el patronato que sustentaba la Universidad se había desactivado, la economía de la UPCH era precaria, se había derogado la Ley Universitaria y no se promulgaba el esperado Estatuto de la Universidad Peruana. En esas circunstancias, el Dr. Carlos Monge Cassinelli renunció al rectorado por compromisos académicos y el único que estuvo dispuesto a asumir el cargo en tan difícil situación fue el Dr. Fernández.

Preguntado muchos años después por los logros de su rectorado, él dijo, con la franqueza que lo caracterizaba: «No, yo no tuve ningún logro. La única cosa que tuve fue tratar

de mantener viva la universidad durante el régimen militar», situación que no fue comprendida en la UPCH y que motivó una declaración de diecinueve profesores, entre los que estuve yo, quienes, con respeto pero con firmeza, describíamos la situación y planteábamos soluciones. El Dr. Fernández no tuvo mejor idea que mandar publicar esta declaración en Acta Herediana; ella queda hoy como un testimonio de espíritu institucional de los firmantes, pero también de su falta de ubicación en el contexto de la realidad del país.

**El examen de ingreso a la UPCH.-** El Dr. Fernández fue un hombre creativo e innovador por excelencia, características que se ponen de manifiesto especialmente en dos de sus obras: el examen de ingreso y la creación del laboratorio de Fisiología de la UPCH. Formó parte de la primera Comisión de Ingreso de la UPCH, presidida por el Dr. Mariano Querol. El objetivo fue crear un examen de ingreso innovador, técnico e imparcial, objetivo que se logró y que fue la pauta para la innovación de los exámenes de ingreso en el Perú. El cargo principal del Dr. Fernández en esta comisión fue la logística y la seguridad. Allí ejerció plenamente su liderazgo. Hay muchas anécdotas sobre como los más encumbrados personajes de la universidad cargaban pruebas en fila india o se sometían a los más estrictos y extravagantes mecanismos de seguridad que incluían sellos de lacre, hilos invisibles, huellas de talco y mucho más, y también de cómo no había poder humano que hiciera ingresar a un postulante que no lo mereciera.

**El Laboratorio de Fisiología y Farmacología.-** Su principal obra fue la creación del Laboratorio de Fisiología y Farmacología, el cual creó casi sin presupuesto, con ingenio y creatividad. Formó un excelente equipo con el Dr. Ramiro Castro, el cerebro del grupo, y la colaboración plena de la Dra. Inés González, aquí presente; el Dr. Arturo Geu, querido amigo ya fallecido; el Dr. Lucho Batalla, hoy en Venezuela; y el técnico Lucho, un moreno habilísimo. A ese grupo me incorporé en 1969, recién llegada de Chicago, de trabajar en cosas de lo más sofisticadas, pero, gracias a la comprensión y apoyo de todos, pude llegar a ser un miembro útil del equipo.

**En la Academia Nacional de Medicina.-** El Dr. Fernández se incorporó a esta Academia en 1965 y llegó a ser presidente de la misma en el período 1994-1995. En mayo de 1995, le impuso la medalla de Académico de Número a mi esposo, el Dr. Pedro Domínguez Mejía, lo cual me trae imborrables recuerdos.

El hombre extraordinario Pero una reseña de la vida del Dr. Fernández no es completa si no abarca aspectos saltantes de su personalidad, porque su actitud enérgica y su rostro adusto ocultaban su sensibilidad, su capacidad de emocionarse con los logros de sus discípulos o con las dificultades de sus amigos. Profesaba en el grado más alto los valores de la honestidad, veracidad, amistad y lealtad. Hombre noble, desprendido, de convicciones profundas, de lealtades eternas, el más arequipeño de los arequipeños, el más amigo de sus amigos, el más *cayetanista* de Cayetano.



Fue un hombre peculiar, de múltiples facetas y múltiples intereses, enciclopédico, dotado de una memoria prodigiosa, además de políglota. En su currículum vitae, presentado en 1965 a la Academia Nacional de Medicina para su incorporación, se lee: «Idiomas: Castellano, Inglés, Francés, Italiano, Suizo-Alemán, Alemán y Quechua, en orden de conocimiento decreciente.

Sus orígenes arequipeños dejaron en él una huella imborrable que se hacía evidente en todos los actos de su vida. Refiriéndose a este aspecto de su personalidad, su amigo, el Dr. Luis León Herrera, escribió en un artículo en El Comercio en la década del 90: «Repárese, como todos los arequipeños son malhumorados, altivos, orgullosos, soberbios, inteligentes, religiosos, hispanistas, liberales, caballerosos, revolucionarios, ingeniosos, pesados y despectivos (condiciones todas que los hacen ser muy diferentes a los demás habitantes de la república, por lo cual son tanto envidiados como detestados). Entronícense todas estas prendas o defectos si se quiere, en mi amigo y deudo... el señor rector don Enrique Fernández Enríquez, mejor conocido... como 'El negro Fernández'».

Sobre el Dr. Fernández, dice el Dr. Alberto Cazorla, su amigo y compañero de trabajo en la Facultad de Ciencias: «Pero Fernández fue mucho más: hombre de gran erudición, tenía una biblioteca-hemeroteca envidiable, en la que competían los libros de ciencia con los de historia, arte y filosofía; tenía libros antiguos que mostraba con cariño a sus visitantes, en particular algunos incunables recuperados de las bibliotecas de sus antepasados. Era bibliófilo y también archivero, entre sus papeles estoy seguro de que se podrá encontrar mucho de la historia de nuestra universidad» (Acta Herediana, Vol. 3, 2002)».

La biblioteca de la UPCH fue una de sus grandes pasiones. A ella dedicó mucho de su esfuerzo. En reconocimiento de ello hoy la biblioteca lleva su nombre. Hoy, el Dr. Fernández reposa en la Universidad Peruana Cayetano Heredia, a la que dedicó su vida, junto con su querido amigo el Dr. Hugo Lumbreras Cruz, cerca de la biblioteca, debajo de un manzano, para memoria de las generaciones venideras".



## **Universidad Nacional Mayor de San Marcos Museo de Historia Natural "Javier Prado".**

“También llamado Museo de Historia Natural de Lima o Museo de Historia Natural «Javier Prado», es el principal y más antiguo de su tipo en el país; encargado de recolectar, investigar y exponer organismos y muestras representativas del patrimonio natural del Perú y de la humanidad en lo concerniente a flora, fauna y geología. Creado el 28 de febrero de 1918 en sesión extraordinaria de la Facultad de Ciencias, siendo entonces rector el Dr. Javier Prado y decano de la facultad el Dr. Enrique Guzmán y Valle. Inicialmente se ubicó en la Casona, donde recibió la valiosa colección del investigador italiano Antonio Raimondi. En 1934 las colecciones se trasladan al local actual.

Busca promover la protección y conservación natural del Perú y cuenta con una filial en Arequipa denominada Museo Paleontológico de Sacaco, el cual resguarda diversos restos fósiles de la zona paleontológica de Sacaco, reconocida por el Ministerio de Cultura del Perú como Patrimonio Cultural de la Nación.”

---

### **Referencias:**

*Universidad Nacional Mayor de San Marcos.*

([https://es.wikipedia.org/wiki/Museo\\_de\\_Historia\\_Natural\\_\(Universidad\\_Nacional\\_Mayor\\_de\\_San\\_Marcos\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Museo_de_Historia_Natural_(Universidad_Nacional_Mayor_de_San_Marcos))).

*Imagen: Museo de Historia Natural "Javier Prado"*

([https://es.wikipedia.org/wiki/Universidad\\_Nacional\\_Mayor\\_de\\_San\\_Marcos#/media/Archivo:UNMSM\\_museo\\_historianatural.jpg](https://es.wikipedia.org/wiki/Universidad_Nacional_Mayor_de_San_Marcos#/media/Archivo:UNMSM_museo_historianatural.jpg))



---

## Alberto Flores

(1882-1956)

### *Presentación\**

*Dr. Carlos Paz Soldán*

“**M**i palabra en esta ceremonia es la palabra oficial de la Academia, al recibir alborozada, a un nuevo Miembro titular. Dejo constancia de que tal es su significación y al hacerlo demando que me permitáis que mi saludo se colme con el doble imperativo que ha de inspirarlo: el que viene de mi larga amistad con Alberto Flores y el otro, incoercible, que es mi devoción, que los años hacen más y más acendrada, por esta Casa de honor y de saber, verdadero senado de la Medicina peruana.

Honra y contento me embargan al hablar oficialmente en este acto que me da oportunidad para poner de manifiesto su importancia en las instituciones sabias, donde el ingreso de cada nuevo miembro, debe hacerse conforme a la liturgia académica en la que se aunen el pueblo médico y Aquel, que, por su labor, merece loas singulares, conforme con la acepción laica y etimológica de esta palabra liturgia, grata a los griegos.

No hago una afirmación falsa. Todos los grandes médicos del Perú ostentaron con orgullo legítimo el título de Académicos; y no por vana ufanía, sino porque la consagración académica implica siempre el reconocimiento justiciero de una vida y de una obra.

Médico llega a ser quien dedica al estudio de la Medicina tiempo y labor, hasta profesar para entregarse al ejercicio de ella, en las múltiples fases que en este ejercicio profesional se implican.

---

\* Paz Soldán, Carlos Enrique. *Decanos, maestros y médicos*. Lima: Instituto de Medicina Social de la UNMSM, 1957.

Alberto Flores 1882-1956, pp. 197-204.

Imagen: <http://fondoeditorial.unmsm.edu.pe/index.php/fondoeditorial/catalog/view/173/158/720-1>

29 de mayo de 2021, 10h 46.

Llegar a Académico no depende de quién tal llega a ser, sino que es el veredicto espontáneo y generoso de nuestros pares. Sobre la forma como logramos llenar los deberes de la profesión. Es una jerarquía hipocrática superior a aquella que nos da el derecho de curar, derecho que, bien vistas las cosas, tan solo representa una expresión volitiva y un programa de trabajo.

Este lenguaje será tal vez para algunos, el de un romántico del ayer, que por milagro puede aún encontrar tribuna para su voz, en medio del atronador, vocerío de los apetitos y de las pasiones de hoy. Sin embargo, no lo creo. Por el contrario, afirmo que el lenguaje de este saludo tiene mucho del verbo del mañana inmediato que está por alborear sobre la horrible palingenesia sangrienta de esta hora, cuando el hombre cansado de matar y arrepentido y escarmentado de sus demencias, recobre la chispa divina que le dio espíritu inmortal, elevándolo sobre el barro ávido, hambriento y concupiscente.

Así hay que gritarlo con coraje: el porvenir del mundo no dependerá de absurdas deificaciones de esos tiranos empurpurados de sangre, sino que se halla ligado a las posibilidades que aun existan para que los hombres, sobreponiéndose a la violencia y al crimen, recobren su condición de seres sociales, abiertos a la fraternidad, y a las puras y ennoblecedoras tareas del pensamiento.

Y esta fue la misión de la Medicina y de cuantos se han entregado a su culto en las corporaciones que remontan a la era sacerdotal. "Cuando abrasa por todas partes la funesta tea de la discordia, cuando el hórrido seno de los sangrientos combates se difunde por doquier la desventura y la muerte; cuando gemimos con los dolorosos estragos de una guerra fratricida... y cuando nos circundan desgracias tan lamentables, se instala hoy una Sociedad que mitigue nuestra justa agitación y como la más preciosa garantía que puede darse de los eficaces medios que emplea la filantropía de un Gobierno que estima en mucho la conservación social"... Palabras de hoy podrían ser estimadas, si no fueran las que el día 7 de setiembre de 1854, brotaron de la venerable ancianidad de José Eugenio Eyzaguirre, al instalar la "Sociedad Médica de Lima", precursora directa de esta Academia Nacional. Ochenta y ocho años y todavía frescas y actualísimas se conservan, mostrando un rumbo eterno, que debemos seguir, ahora más que nunca.

Doctor Flores: al recibir la consagración que es esta ceremonia colmada de tradicional liturgia académica, os invito a sentirlos ya un "liturgus" antiguo, es decir un magistrado de la Medicina peruana, un grande de su gremio, que tal es el carácter de la dignificación que os ha alcanzado disfrutar y que está reservada a cuantos sepan merecerla.

Desde hoy, además de vuestro alto concepto de la Ética médica, tendréis un nuevo deber que cumplir como Miembro titular de la Academia Nacional de Medicina de Lima, y es el de trabajar con desinterés y con pasión aún, por la gloria de la Medicina peruana, gloria que solo se alcanza, por la fidelidad a esa norma que recibimos de la vieja Sociedad Médica de 1854, de

“Verdad en la Ciencia y Moralidad en el Arte”, lema que recogiera con unción Manuel Odriozola, cuando inauguraba solemnemente, el 29 de julio de 1885, la Academia Libre que antecedió a la que hoy os recibe.

Os advertiré, sin embargo, de un secreto que debe ser divulgado en días como el que celebramos: las Academias no son centro de producción científica, ni laboratorios de investigación biológica, sino los hogares donde toda producción y toda conquista de las búsquedas técnicas, han de ser recogidas y difundidas y acreditadas y hasta cierto punto, debatidas con libertad para el necesario control depurador.

En los días que vivimos, con tantos emboscados que ocultan su ambición de predominio, aún en las cosas de nuestro Arte, esta misión depuradora de las Academias debe ser ardientemente sostenida, como lo hago ahora, a fin de que la profesión médica conserve su calidad de libre garantía para que, por el esfuerzo y el mérito, se logren las jerarquías necesarias. Así las Academias continuarán siendo los sólidos reductos del pensamiento y de la conciencia médicos, faros indicadores de la marcha de la juventud que ama la ciencia y que para servirla se apresta a entregar sus energías a esta profesión abnegada y plena de grandes designios de bien social, que es la nuestra.

Por eso, ingresar en esta Academia sí es honra insigne, impone dejar en la puerta esas armas que son indispensables en el diario trajín del trabajo, para tomar otras más difíciles de manejar: la serenidad, la justicia, la prudencia, el respeto por todo lo que atañe a la dignidad humana, única forma de trabajar por que esta corporación conserve la majestad que le es propia y que ha de irradiar sobre todo el gremio médico.

Desde hoy, Dr. Flores por merecerlo, sois depositario de tan cargada tradición. Y al saludaros oficialmente como Académico, al par que os felicito en nombre de todos por tan justo encumbramiento, dejad que refiera a los Sres. Académicos algo de vuestra austera vida profesional.

Que cese pues el desborde de mis afectos por esta Casa, para bocetar, a grandes rasgos, la figura médica del nuevo Académico que viene a sumarse a nuestros afanes corporativos.

Ya pasó la época de los vejámenes y aún cabría averiguar si la de las loas académicas. Cuenta el grande Aloysio de Castro, que “a cierto inglés que preguntaba por las Memorias de la Academia Francesa, Voltaire le respondió que no había tales “Memorias” sino sesenta u ochenta volúmenes de elogios”. Y agrega el comentarista que, pese a tal ironía, es bueno no mudar de costumbre.

Conformándome al uso, voy a remontarme al año 1906, cuando conocí por primera vez al Académico a quien tengo el placer de saludar. Era entonces Alberto Flores alumno del séptimo año de San Fernando e interno del servicio de las Mercedes, del hospital “Dos de Mayo”, del que era jefe Eduardo Sánchez Concha –cuyo nombre pronuncio con reverencia para su memoria- y

que estaba destinado a la hospitalización de menores. La simpatía de Sánchez Concha por cuanto tenía abolengo de limeñidad, me deparó ser externo de la sala, a pesar de hallarme todavía en 4° año de estudios. En esta sala hice mis primeros pasos de aprendiz de clínico y en ella recibí los deslumbramientos primeros, esos que jamás se eclipsan en el aprendizaje fernandino.

¡Oh encanto de esas horas de la vieja Facultad! Al evocarlas, en esta fiesta, me parece que, irisadas, brindan nuevos fulgores que dan al recuerdo, polícromo matiz. A las 8 de la mañana ya estábamos, Flores interno y yo externo, listos para la visita, puestos los mandiles, -que se me antojaba toga consagratória precozmente caída sobre mis hombros juveniles- y con el recetario y el estado en las manos, apuntando el régimen terapico y demás circunstancias necesarias al tratamiento. Sesenta camas, casi ocupadas en su totalidad, ofrecían abundante tesoro de hechos clínicos. Manuel Orcón, el veterano enfermero de mirada de lince, pese a sus ojos maltratados, como su tez, por la viruela de la sierra, seguía la visita, dispuesto a poner su larga experiencia enfermeril al servicio nuestro, pronunciando en ocasiones a manera de pronósticos, sentencias que a menudo se cumplían inexorablemente. No había recibido más instrucción, que su larga consagración a los niños enfermos y no tenía diploma alguno, de esos que hoy abundan con cruces de todos los colores, pero sabía, como sabían los asclepiades de otra edad ese arte sutil de ver a los enfermos. Le teníamos por un oráculo y gozaba de nuestra estimación. Completaba el equipo de asistencia, Sor Josefa, una limeña que había tomado el hábito de San Vicente para servir con su corazón de noble dama capitalina a los niños desamparados y enfermos de su Urbe.

Por casi un año se repitió, cotidianamente, esta escena, y cada día, Alberto Flores, al par que servía con dedicación ejemplar su internado, me obsequiaba su ya segura visión de clínico perspicaz, poniendo sobre mis desenfadados terapicos, su prudente sentido médico, inspirado en ese aforismo del "primun non nócere".

Me parece que fue ayer cuando mi atrevimiento y sobre todo mi ilusión de fernandino aprobado hasta entonces con notas sobresalientes, me hizo poner en práctica el método de las inyecciones intraesplénicas de Fowler con una sal de fierro, para curar las esplenomegalias maláricas, y el aparente primer éxito feliz que coronó mi audacia obteniendo en un enfermito, que tenía un bazo que entonces no clasificábamos en el N° 5 de la escala de Schuffner, con notable reducción de su volumen. Confieso que este éxito, y el seguir los fenómenos reaccionales febriles, el reverdecimiento de los accesos palúdicos y el dominio del hematozooario por la quinina, acompañado de un positivo enriquecimiento hemático lo tuve por el más glorioso de mi vida clínica. Más poco duran tales glorias, y en otro caso, una esplenitis grave, consecuencia del trauma que la inyección produjo en el friable parénquima hipertrofiado del bazo, que casi produce la muerte del enfermo, no solo me tornó cauto, sino que me permitió recibir una lección mejor todavía, una reprimenda, algo que jamás he olvidado.

No se hablaba en esa época de la esplenoncontracción adrenalínica, método tan recomendado para obtener el control de estos tipos esplenomegálicos; la novedad de entonces

era la que puse en práctica y como la popularizó con su inteligencia y capacidad, Justo L. Castro Gutiérrez en una tesis de bachiller.

Podría referir otros episodios más, pero prefiero dar al docto amigo al que saludo, una nota íntima, preguntándole si ha olvidado el dulzor y el aroma de aquellas sabrosas cerezas con las que, en la estación oportuna, nos deleitábamos, concluida la visita, gracias al corpulento cerezo que era como un perenne regalo para los niños del servicio de las Mercedes, entre los cuales estábamos nosotros. Tengo por valiosos los humildes recuerdos y por la mejor ofrenda que podemos brindar.

La aptitud docente precoz, en Alberto Flores, y de la que beneficié en el alba de mi formación profesional, fue aquilatada, como él sabía hacerlo, por el jamás bastante llorado Hermilio Valdizán. Ese es otro episodio que bien vale la pena recordar en esta fiesta de almas.

En 1912, Valdizán quiso fundar un centro capaz de reformar nuestra vetusta escuela primaria, mediante la creación de un Seminario Psicopedagógico en el que se difundieran las nuevas enseñanzas sobre la formación de la personalidad del niño. Con este objeto invitó a cuantos creyó capaces de cooperar eficazmente en tal empeño y pidió su concurso a Flores, como lo pidió a otros más, lo que permitió que nuestro Académico de hoy, le ofreciera las primeras lecciones que seguramente se han dictado en Lima, sobre la higiene de la nariz, del oído y de la garganta. Fue esta labor un triunfo no solo de Valdizán, sino de cuantos le acompañamos. Años después, cuando la Facultad se ha visto privada de la enseñanza del maestro de la especialidad, Juvenal Denegri, siempre ha recurrido a Flores, llamándolo al desempeño de esta cátedra de Otorrinolaringología.

Un especialista por exceso, tal ha sido, es y supongo que seguirá siéndolo Alberto Flores. No ha querido ser otra cosa, a pesar de sus potencias mentales y clínicas. En la especialidad ha consumido sus mejores energías y hay que reconocer que en ella ha conquistado galardones y fama.

En 1913, no contento con el trabajo silencioso del gabinete y de la sala del hospital, inicia su labor de escritor, deseoso de comunicar a los demás lo que fue atesorando la experiencia y el estudio. Su iniciación, en este año, fue heroica, sometiéndose a la difícil prueba de presentar dos trabajos al Congreso Médico Latino Americano reunido en Lima y en el que intervinieron grandes autoridades de la Medicina hispano-luso americana. En esa ocasión nuestra capital pudo ver reunidos a médicos de la talla de Nascimento Grugel, el artífice del panamericanismo médico, a Plácido Barbosa, tisiatra eminente como pulcro lexicógrafo, a Domingo Cabred, el magnífico remodelador de la asistencia psiquiátrica en Argentina, al sabio Luis Cuervo Márquez con su señorial prestancia de gran clínico, a Mario Wunderlich, después Decano de la Escuela Médica de Guatemala, a Isidro Ayora, partero que había de llegar a presidir los destinos supremos del Ecuador, a Daniel J. Cranwell, cirujano hábil y a Angel H. Roffo, aun no consagrado como el gran

oncólogo que es hoy y a Domingo Amunátegui todo señorío y buen juicio, quienes alternaron con los venerables maestros peruanos que presidieron el certamen, Ernesto Odriozola y Leonidas Avendaño. Pues bien, ante este areópago, Alberto Flores triunfó con sus comunicaciones sobre “Un caso de sinusitis máxilo etmoidoesfenoidal operado por vía nasal” y “Observaciones sobre cinco casos de rinoscleroma en el Perú”, clínico el uno, médico social el otro.

Quien así marcó la línea de su trayectoria profesional tenía que llegar como llega hoy a esta Academia Nacional de Medicina. Y llega con un doble bagaje, el de una larga vida profesional colmada de experiencia, y con una obra ingente, escrita desde su tesis doctoral, en 1920, sobre “Micosis de la Laringe”.

No daré lectura al detalle de sus estudios monográficos, ya publicados (1). Básteme decir que son quince aportaciones sólidas a la especialidad. Se alzan sobre la roca de los hechos y luego se muestran magnificadas por la crítica y la erudición del autor. Tal producción intelectual puede sustentar un nombre para la posteridad. La inmortalidad que hoy, optimista, le discierne esta Academia, es el reconocimiento de un fenómeno que tiene ya realidad real.

### **Señores Académicos:**

Tales son los méritos del colega que llega a nuestras puertas. Porque los habéis apreciado, tuvisteis el acierto de elegirlo como uno de los vuestros. Al darle el saludo de bienvenida, solo he querido que mis palabras traduzcan algo de lo que vosotros pensáis y habituado a descubrir vuestras aprobaciones, me parece que así ha sido, y que he dicho lo que debía decir.

### **Amigo Flores:**

Perdonad si en algo falté a la discreción, contando horas pasadas de juventud, esas en las que se tejen afectos que jamás mueren, y que forman vínculos perdurables. Os invito a que deis lectura a la monografía que expresamente habéis querido traer para esta fiesta. Al escucharla dirán todos, que vuestra elección fue un acto de justicia y que mi elogio ha sido más bien sobrio que excesivo”.

### **Bibliografía de Alberto Flores:**

1. UN NUEVO TRATAMIENTO QUIRÚRGICO DEL OZENA. –Trabajo presentado al primer Congreso Nacional de Medicina.
2. TRAQUEO-LARINGOSTOMÍA POR ESTRECHEZ CICATRICIAL POST VARIOLOSA. –Comunicación a la Sociedad de Cirugía, año 1921.



3. REFLECCIONES SOBRE UN CASO DE TUBERCULOSIS LARINGEO-FARINGEA Y PULMONAR. – Comunicación a la Sociedad de Tisiología
4. EL SIMPÁTICO Y PARASIMPÁTICO. –Conferencia Círculo Médico – 1928
5. AMÍGDALAS Y TUBERCULOSIS. -Comunicación a la Sociedad de Otorrinolaringología.
6. TRASTORNOS POST-OPERATORIOS EN LOS AMIGDALECTOMIZADOS. - Comunicación a la Sociedad Peruana de Otorrinolaringología.
7. LA DIFTERIA ENTRE NOSOTROS. –La Reforma Médica.
8. TRASTORNOS DEL CORAZÓN POR INFECCIÓN DE AMÍGDALAS. -1939
9. INFECCIONES AMIGDALIANAS Y TRASTORNOS CARDÍACOS. - Comunicación a la Sociedad Peruana de Otorrinolaringología. -1939
10. ACCIDENTES PRODUCIDOS POR EL ÚLTIMO MOLAR O MUELA DEL JUICIO. - Comunicación a la Sociedad de Cirugía.
11. PLÁSTICA DEL LABIO LEPORINO SIMPLE. –Trabajo leído en la Sociedad Daniel Carrión en las Jornadas Médicas en octubre de 1940.
12. SINUSITIS ESFENOIDAL Y NEURITIS ÓPTICA. – Comunicación a la Sociedad Peruana de Otorrinolaringología y Oftalmología en octubre de 1940.
13. DACRIO CITO-RINOSTOMÍA POR EL PROCEDIMIENTO BOURGUET. -Comunicación a la Sociedad Peruana de Otorrinolaringología y Oftalmología. - 1940.
14. PARÁLISIS DE LOS SEIS PARES CRANEANOS. –Comunicación leída en la Sociedad de Neuro-psiquiatría en 1941.
15. PLÁSTICA DE LA NARIZ. –Comunicación leída en la Sociedad de Neuro-psiquiatría en 1941.

“El 19 de febrero de 1956 entregó su último suspiro. Maestro de Oto-Rino-Laringología, y profesional de sólidos prestigios, al evocarlo que resuenen las palabras que pronuncié el día 16 de enero de 1942, al saludarlo como Académico Titular de la Academia Nacional de Medicina”.



## Los estudios de medicina, 1551

“La Real Cédula fechada en Valladolid el 12 de mayo de 1551, oficializaba la erección de la Universidad de San Marcos de Lima. Fray Tomàs de San Martín había proyectado, desde julio de 1548, establecer [en el Monasterio de Santo Domingo] el Estudio General. Ayudado por el Arzobispo Jerónimo de Loayza y La Gasca viajó a España. El Monarca Carlos V, grande de España y la Reina Madre Doña Juana, accedieron a la demanda limeña. . . serviría de instrumento para enseñar ‘todas las ciencias’ y estudios generales, leyes, teología letras; la nueva Universidad gozaría de los mismos prestigios que los de Salamanca. . . propicio para la enseñanza de la Medicina y en especial de la Anatomía y la Cirugía. En 1571 se redactaron las primeras Constituciones y se suscribe la primera papeleta médica y debe considerarse como el inicio de la enseñanza académica” (1)

“Se inicia la enseñanza de cátedras clásicas de medicina; de estilo europeo - escolástico. La cátedra de medicina se encontraba dividida en 4 secciones: -Prima: creada y proveída en 1571, aunque instituida en 1634, la primera cátedra de Prima se dio el 17 de abril de 1635, siendo su primer titular, Juan de la Vega (médico de cámara del Conde de Chinchón). Es la cátedra de mayor categoría. -Vísperas: creada en 1571 aunque instituida y proveída en 1634, siendo su primer titular, Jerónimo Andrés Rocha. -Método de Arte y Curativo de Galeno: creada, instituida y proveída en 1660. La primera cátedra de Método de Galeno se dicta en el año de 1691, siendo su primer titular el presbítero Francisco Vargas Machuca. -Anatomía: creada e instituida en 1711. Es la cátedra más tardía con prácticas esporádicas en el Hospital Real de San Andrés. El título de Médico era otorgado solo por el Protomedicato, institución encargada de evaluar a los postulantes a médicos” (2).

---

### **Referencias:**

1. Lastres, Juan B. (1951). *Historia de la medicina peruana. Vol. II. La medicina en el Virreinato*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Publicaciones del IV Centenario.

2. Facultad de Medicina San Fernando (Universidad Nacional Mayor de San Marcos) (Reproducido de: [https://es.wikipedia.org/wiki/Facultad\\_de\\_Medicina\\_%22San\\_Fernando%22\\_\(Universidad\\_Nacional\\_Mayor\\_de\\_San\\_Marcos\)#:~:text=Las%20primeras%20c%C3%A1tedras%20de%20estudios,de%20medicina%20en%20el%20Per%C3%BA.](https://es.wikipedia.org/wiki/Facultad_de_Medicina_%22San_Fernando%22_(Universidad_Nacional_Mayor_de_San_Marcos)#:~:text=Las%20primeras%20c%C3%A1tedras%20de%20estudios,de%20medicina%20en%20el%20Per%C3%BA.))

Imagen: Sala Capitular. Convento de Santo Domingo, Sala capitular a inicios del siglo XX. [https://es.wikipedia.org/wiki/Bas%C3%ADlica\\_y\\_convento\\_de\\_Santo\\_Domingo](https://es.wikipedia.org/wiki/Bas%C3%ADlica_y_convento_de_Santo_Domingo)



## Ricardo Lorenzo Flores Gaviño

(1854-1939)

*Mención encomiástica\**

*Dr. Carlos Paz Soldán*

“**R**icardo L. Flórez entregó su alma al Creador el día 2 de noviembre [de 1939]. Su corazón amante del progreso, de lo nuevo, manantial de bondad, le dio los perfiles de su personalidad singular. Fundador de la Academia, Presidente alguna vez, estaba entre nuestros Académicos Honorarios. En nombre de la Academia, ante sus restos, dejé caer no palabras de elogio, lágrimas que tenían algo de filiales. Lo que ahí dije lo repito ahora, para epitafio de su tumba: ‘Yace aquí un médico que habiendo conocido los honores y las luchas y las amarguras de la existencia jamás conoció el odio’. En esta tribuna, lejos del instante de la despedida, reitero mi inscripción”. (1)

Nació en Lima (2), ingresó a la Facultad de Medicina en 1871, obtuvo su título de médico en 1879. Participó activamente en la Guerra del Pacífico. Hizo estudios de técnica microscópica en Francia, enseñando esta materia en la Facultad de Medicina desde 1889; hizo los estudios hematológicos a Daniel Alcides Carrión. En 1895 fue designado catédrico de oftalmología; ocupó el Decanato de Medicina al fallecimiento del Dr. Odriozola. Fue ministro del estado y senador, representó al país. Escribió sobre microscopía, gripe, El Lazareto. Fue fundador de la Academia Nacional de Medicina y su presidente.

1. Mención encomiástica pronunciada por el Dr. Carlos Paz Soldán el 16 de junio de 1940. Publicado en *Anuario de la Academia Nacional de Medicina de Lima, 1952-1953*, p. 434.

2. Rabi, M. (2007). *Diccionario Histórico Biográfico Médico del Perú siglos XVI-XX. Tomo XI, Historia de la Medicina Peruana*, pp. 250-1.

Imagen: [https://es.wikipedia.org/wiki/Ricardo\\_Flores\\_Gavi%C3%B1o](https://es.wikipedia.org/wiki/Ricardo_Flores_Gavi%C3%B1o)  
3 de junio de 2021, 19h 36.



## **El Anfiteatro Anatómico en el Real Hospital de San Andrés, 1792**

“Fundada la Universidad de San Marcos el 12 de mayo de 1551, el virrey conde de Chichón crea las Cátedras de Prima y de Vísperas de Medicina el 11 de octubre de 1634, dando inicio al estudio académico de la medicina en el Perú. A finales de 1691, se crea la Cátedra de Método de Galeno o de Arte Curativo; en 1711, la de Anatomía; y en 1792, por gestión de Hipólito Unanue, se inaugura el Anfiteatro Anatómico en el Hospital San Andrés”(1), cerca quedaría el Colegio de Medicina y Cirugía de San Fernando, inaugurado por el Virrey Abascal en 1811.

“El anfiteatro anatómico fue mandado ejecutar en el Hospital de San Andrés en 1753 (2), ‘para que se instruyan los cirujanos y médicos de esta capital concurriendo los dos primeros años de practica en la Facultad cuya asistencia han de justificar por certificación del catedrático’. En 1790 el Virrey Teodoro de Croix proveyó los medios para la fábrica del anfiteatro. Hipólito Unanue, ya en su condición de Protomédico, consigue que el Virrey Frey Francisco Gil de Taboada y Lemos y Villamarín le asigne los fondos necesarios para su terminación. El día 21 de noviembre de 1792 la vieja Universidad de San Marcos realizaba con toda solemnidad el viejo anhelo de crear un anfiteatro anatómico. Unanue pronuncia el célebre discurso que titula ‘Decadencia y Restauración del Perú’, en el que hace un diagnóstico de la penosa situación sanitaria del Perú, de las plagas que lo habían azotado y de su esperanza de que con el estudio de la anatomía se solucionen muchos problemas del país”.

---

### **Referencias:**

\*1. *San Fernando: tradición y excelencia académica desde 1856.*

(Reproducido de: <https://medicina.unmsm.edu.pe/index.php/en/home/2013-09-24-08-36-52/2013-10-02-07-10-01>)

2. Iza Agustín, Salaverry Oswaldo. *El Hospital Real de San Andrés. Anales de la Facultad de Medicina*. Vol. 61, Nº 3 – 2000

Reproducido de: [https://sisbib.unmsm.edu.pe/Bvrevistas/anales/v61\\_n3/Hosp\\_Real\\_San\\_And.htm](https://sisbib.unmsm.edu.pe/Bvrevistas/anales/v61_n3/Hosp_Real_San_And.htm)

Imagen: San Andrés: Primer Hospital de Sudamérica

Reproducido de:

<http://historiamedicinaperuana.blogspot.com/2010/03/san-andres-primer-hospital-del-peru-y.html#:~:text=A%20ser%20un%20Hospital%20Real,enfermedad%20una%20prueba%20de%20fe>

---

## Francisco A. Fuentes

(1848–1886)

### *Mención encomiástica\**

*Dr. Casimiro Ulloa*

“**A**ntes, obedeciendo otra prescripción reglamentaria y llenando vuestros primeros deseos, debo consagrar el debido y triste homenaje a la memoria de los dos compañeros que una temprana muerte ha arrebatado de nuestro seno y a nuestras simpatías, dejándonos un doloroso vacío.

Apenas regresado de una proscripción de tres años, y alistado en nuestras filas como un inteligente y entusiasta obrero, el Dr. Francisco A. Fuentes, después de más de cuarenta días de penosa enfermedad, sucumbe el 12 de abril último sin que alcanzaran a salvarlo nuestros más cariñosos y solícitos afanes.

Hijo de un antiguo Profesor de nuestra Facultad, que alcanzó honroso renombre en la ciencia y en la sociedad, el Dr. Fuentes conservó su digna herencia, obteniendo en temprana edad títulos científicos que hoy son un consuelo y una satisfacción de sus desconsolados padres.

Llevado por estos a París en 1864, Francisco A. Fuentes siguió en el colegio de Santa Bárbara sus cursos de Humanidades, terminados los cuales y recibido de Bachiller en la Sorbona, vino en 1868 a matricularse en nuestra Escuela de Medicina.

Después de siete años de lúcidos estudios, mereciendo en sus exámenes las primeras notas o calificaciones, recibió el título de Médico el 5 de junio de 1875; obteniendo, el 20 de setiembre del mismo año, el de Doctor en la Facultad de Medicina

---

\* *Mención encomiástica a Francisco A. Fuentes, leída en la sesión solemne del 30 de julio de 1886 por el Dr. José Casimiro Ulloa, Secretario Perpetuo. Publicada en La Academia de Medicina de Lima. I: La Academia Libre 1884-1889. Lima: Imprenta Editora JLC, 1935. vii, 113 p. Paz Soldán, Carlos Enrique, p. 6.*

El 5 de agosto de 1878, teniendo en cuenta su aprovechamiento y las dotes que había revelado para la enseñanza, fue nombrado provisoriamente profesor agregado de la Facultad, cuyo cargo sirvió hasta 1881, fecha de su extrañamiento, acompañado de su familia a Guayaquil.

Durante esta época, miembro de la Sociedad de Medicina, dio a conocer en ella el fruto de sus estudios, en las observaciones presentadas por él y en los debates en que tomó parte. Fue todo esto lo que los fundadores de esta Academia tuvieron presente para considerarlo, no obstante su ausencia, como uno de sus miembros titulares.

Mucho se prometía la Academia de sus dotes intelectuales y su amor a la ciencia en pro de nuestros trabajos, cuando una inesperada muerte vino a desvanecer tan risueñas esperanzas, dejándonos sólo su ejemplo como estímulo para sus jóvenes colegas y un objeto de triste recuerdo para todos nosotros.”

Según Milla Batres, nació en Huánuco en 1848. Inició sus estudios de medicina en la Facultad en 1868, los continuó en París alcanzando el grado de Bachiller en Medicina en la Universidad de la Sorbona, 1875. Su actividad docente en San Fernando la inicia en 1878. Designado Teniente de la Segunda Compañía de la Columna Independencia al declararse la guerra del Pacífico.

Fue miembro titular de la Academia Libre de Medicina y miembro honorario del Colegio de Abogados de Lima. Publicó en la *Gaceta Médica* algunas obras de José Manuel Valdez y otros médicos del virreinato.

---

*Milla Batres. (1994). Enciclopedia Biográfica e Histórica del Perú. Siglos XIX y XX. 4. p. 234.*

## Francisco A. Fuentes

### *Nota necrológica\**

*Dr. M. Macedo*

Voy a dar cuenta de la comisión que me confió la Academia, asociado a mis colegas los Dres. Donayre y Arias Soto, para representarla en la ceremonia de inhumación de los restos de nuestro malogrado miembro titular Dr. Francisco A. Fuentes.

La inhumación tuvo lugar el miércoles 14 del presente mes con todas las visibles manifestaciones de duelo que la sociedad entera ha querido expresar por sus distintos órganos. Interpretando los sentimientos de la Academia, en cuanto me ha sido posible en esa triste ceremonia, pronuncié el siguiente discurso:

Señores:

"La Academia Libre de Medicina de Lima acaba de perder uno de sus ilustrados y laboriosos miembros titulares. El doctor don Francisco A. Fuentes, hijo de un padre cuya clara y elevada inteligencia es conocida de todos, desde la escuela supo ponerse a la altura de su origen, y en el ejercicio de su profesión, hizo de la medicina un verdadero sacerdocio, enjugando las lágrimas de la desgracia y del dolor.

El doctor Fuentes, en su patria y en el extranjero, tuvo la satisfacción de levantar la honra y el crédito de la medicina peruana.

Cuando la humanidad y la ciencia esperaban inmensos bienes de la bondad de su alma y de su cultivada inteligencia, una ley incontestable de la naturaleza, a pesar de los esmerados esfuerzos de sus compañeros, en muy temprana edad, arrebató al hijo querido que era el consuelo y la esperanza de su adolorida familia, al ciudadano útil y laborioso, al obrero infatigable de la ciencia y el deber.

Cúmplase, pues, el destino, si a nuestra pobre humanidad no le queda otro recurso que la resignación y el sufrimiento.

Señores: en ese momento supremo de triste realidad, permitidme que, a nombre de la Academia Libre de Medicina, exprese su profundo dolor por la eterna separación de uno de sus más queridos y laboriosos miembros titulares."

---

*\*Nota necrológica pronunciada por el Dr. M. Macedo el 14 de abril de 1886 en las exequias del Dr. Francisco Fuentes. Publicado en el Boletín de la Academia Libre de Medicina de Lima, 1886. Tomo I, 2º año. Números 31 y 32, sesiones 1º y 17 de abril, pp. 317-318.*



## **Colegio de Medicina y Cirugía de San Fernando, 1811** *(Plaza de Santa Ana)*

“Los estudios clásicos y doctrinarios que impartía la universidad debían complementarse con el ejercicio práctico y el desarrollo clínico en el manejo de enfermos, que cumplían los alumnos en los Hospitales Mayores de Lima, verdadera ‘formación en servicio’ que dio origen a las llamadas ‘Escuelas Prácticas de Medicina y Cirugía’. La egregia figura de Hipólito Unanue, tratando de perfeccionar la enseñanza médica mediante una formación integral y uniforme de médicos y cirujanos, establece las “Conferencias Clínicas” y propone al virrey Fernando de Abascal la creación del Colegio de Medicina y Cirugía de San Fernando, el que, tras ser construido por el presbítero Matías Maestro, se inauguró en 1811 en la esquina de las calles de San Andrés y Sacramento de Santa Ana, frente a la plaza del mismo nombre (hoy Plaza Italia), cumpliéndose así la gran aspiración del sabio” (1). “El local tenía dos plantas, contaba con aulas, gabinetes de física, química y de ciencias naturales; a un lado, el Anfiteatro Anatómico, donde se realizaba las disecciones de los cadáveres y los estudios anatómicos” (2).

“La patriótica actitud de profesores y alumnos del Colegio, dirigidos por Unanue, contribuyendo a fijar las bases de la nacionalidad en el periodo que da término a la Colonia e inicia la República, motiva al protector don José de San Martín –el 27 de agosto de 1821 y en honor al mérito–, a cambiarle el nombre por el de Colegio de la Independencia” (1) “como una manera de rendir homenaje a los médicos y estudiantes que participaron activamente en la gesta libertadora” (2). El 6 de octubre de 1856 se oficializa su instalación como Facultad de Medicina, pionera en el estudio de medicina en el Perú, coloquialmente referida como Facultad de Medicina de Lima.

---

### **Referencias:**

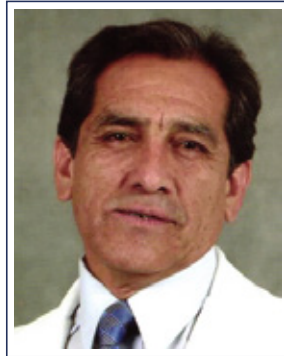
\*1. *San Fernando: tradición y excelencia académica desde 1856.*

(Reproducido de: <https://medicina.unmsm.edu.pe/index.php/en/home/2013-09-24-08-36-52/2013-10-02-07-10-01>)

2. Pamo Oscar, Rabi Miguel. Centenario de la Sede Central de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. *An Fac Med Lima 2004*; 65(3), pp. 206 – 214.

Imagen: <https://medicina.unmsm.edu.pe/index.php/en/home/2013-09-24-08-36-52/2013-10-02-07-10-01>





---

## Carlos Alberto Galarza Manyari

(1958–2015)

*In memoriam\**

“**G**ran pesar causó la noticia del fallecimiento del Dr. Carlos Galarza Manyari, destacado dermatólogo y persona muy querida dentro de la dermatología nacional. Nacido en Morococha, se graduó en la UNMSM en 1984 y realizó el residentado en dermatología por la misma universidad en el Hospital Dos de Mayo. En el año 2006 culminó sus estudios de Doctorado obteniendo el Grado de Doctor. Ejerció la docencia en pregrado y de segunda especialización recibiendo el Diploma al Maestro San Fernandino por Excelencia, otorgado por el Centro de Estudiantes de Medicina el año 1999.

Fue Jefe del Servicio Académico Asistencial de Dermatología del Hospital Nacional Dos de Mayo y Director del Instituto de Investigaciones Clínicas de la Facultad de Medicina de San Marcos. Además Vicepresidente del Circulo Dermatológico del Perú.

El doctor Galarza se incorporó a la Academia Nacional de Medicina como Académico Asociado el 7 de Junio de 2011”.

---

\* *In memoriam* publicado en el Boletín de la Academia Nacional de Medicina, 2015, p. 81.



### **Facultad de Medicina de San Fernando, 1903**

“El 9 de setiembre de 1856 el presidente constitucional, don Ramón Castilla, aprueba el Reglamento de Funcionamiento y crea la Facultad de Medicina de San Fernando, pilar fundamental de la Universidad de San Marcos, nombrando a Cayetano Heredia como su primer decano. Heredia fue autor del primer Reglamento Orgánico de la Facultad –su obra maestra– y verdadero artífice de la evolución favorable de la enseñanza de la medicina en los casi veinticinco años que le correspondió dirigir a nuestra institución, lo cual, sumado al trato paternal que tenía con docentes y alumnos, más su impulso por la docencia y las medidas de salubridad en beneficio de la comunidad le permiten compartir con Unanue el sitio de honor que San Fernando reserva para sus hijos más ilustres.” (1).

“El 6 de setiembre de 1903 se inauguró el local de la Facultad de Medicina de la Universidad Mayor de San Marcos de Lima con frente a la Avenida Grau y contiguo al Jardín Botánico. Este nuevo local reemplazó a la antigua sede situada en la Plaza de Santa Ana, donde habían funcionado el Real Colegio de Medicina y Cirugía de San Fernando, desde 1808, y luego la Facultad de Medicina de Lima desde 1856. La obra se gestó con el presidente Nicolás de Piérola en 1897, se empezó a construir en 1899 y fue inaugurado por el presidente Romaña acompañado de los ministros de Estado, el presidente electo señor Manuel Candamo, el cuerpo diplomático, el decano de la Facultad de Medicina [Belisario Sosa] y muchos catedráticos de la universidad, los generales Andrés A. Cáceres, César Canevaro y Federico Recavarren, los directores de obras públicas e instrucción y el ingeniero director de la obra señor Santiago M. Basurco.” (2)\*

---

#### **Referencias:**

\*1. *San Fernando: tradición y excelencia académica desde 1856.*

(Reproducido de: <https://medicina.unmsm.edu.pe/index.php/en/home/2013-09-24-08-36-52/2013-10-02-07-10-01>)

2. *Pamo Oscar, Rabi Miguel. Centenario de la Sede Central de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. An Fac Med Lima 2004; 65(3), pp. 206 – 214.*

Imagen: <https://medicina.unmsm.edu.pe/index.php/en/home/2013-09-24-08-36-52/2013-10-02-07-10-01>



---

## Raúl Gamboa Aboado

(1932–2012)

*Elogio\**

*Dr. Luis Fernando Varela Pinedo*

“**E**s un gran honor poder realizar el elogio al AN. Dr. Raúl Gamboa Aboado; quienes lo hemos conocido y gozado de su amistad, lo recordaremos como ser humano de gran sensibilidad, ejemplo de sencillez y modestia sin afán de protagonismo, trabajador responsable, tenaz defensor de principios y valores, cultor de la música y el deporte.

En pocos minutos intentaré dar unas pinceladas de los aspectos más saltantes de la vida y quehacer de este distinguido médico y profesor universitario, brillante investigador.

Al Dr. Gamboa lo conocí cuando era estudiante de medicina en la Universidad Peruana Cayetano Heredia, luego entablamos una linda amistad durante nuestras labores asistenciales en la Clínica San Felipe, donde él integraba el prestigioso Instituto de Cardiología Peñaloza-Gamboa y posteriormente, cuando asume el Vicerrectorado de Investigación de la UPCH. Fue uno de los tres médicos que me propuso para la incorporación a la Academia Nacional de Medicina.

El Dr. Raúl Gamboa nació en Lima, el 20 de marzo de 1932, padre colombiano y madre peruana, quienes se conocieron mientras laboraban en la Embajada de Colombia en Lima, el mayor de 5 hermanos. Cursó sus años escolares, inicialmente en el Colegio San Agustín y la secundaria en el Colegio Maristas de San Isidro. Obtuvo el grado de Bachiller y el Título de Médico Cirujano en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en el año 1959, más adelante el Título de Especialista

---

*\* Elogio pronunciado por el AN Dr. Luis Fernando Varela Pinedo el 5 de noviembre de 2012. Publicado en Anales de la Academia Nacional de Medicina, pp. 68-70.*

en Cardiología y Doctor en Medicina en la misma Universidad de San Marcos. Su tesis doctoral fue: "Factores extra miocárdios en el electrocardiograma del habitad de las grandes alturas". En los últimos años de sus estudios de medicina concurre al Instituto de Biología Andina bajo la tutela de sus maestros los Dres. Andrés Hurtado y Dante Peñaloza, realizando sus primeras investigaciones en Cardiología y relacionándose con las poblaciones que habitan en la altura. Fueron ellos quienes lo estimulan a viajar a Estados Unidos, a realizar estudios de postgrado, permaneciendo 7 años. Inicialmente como "Research Fellow in Cardiology Pediatrics" en "The Mount Sinai Hospital de New York", durante un año. "Research Fellow (Cardiology)" durante 3 años en el "The Children's Hospital Medical Center and Harvard Medical School" en Boston. Posteriormente estuvo en la Universidad de Texas y en el "Georgetown School of Medicine" en Washington D.C., durante ese período tuvo mentores de la talla de los doctores Grishman, Nadas, Hugenholtz, Monroe, Chapman y Pipberger, grandes maestros de la cardiología a nivel mundial.

Ha sido médico asistente en el Servicio de Cardiología del Hospital Arzobispo Loayza y Jefe de Laboratorio de Esfuerzo Físico de la Universidad Peruana Cayetano Heredia, siempre muy dedicado a sus pacientes.

Con el Dr. Dante Peñaloza fundó y ejerció con lustre su especialidad en el Instituto de Cardiología de la Clínica San Felipe.

El Colegio Médico del Perú en reconocimiento de su trayectoria médica, le otorgó en honor al mérito la medalla y diploma de honor.

Conferencista infatigable, participó en más de 400 eventos científicos, organizados por diferentes instituciones nacionales e internacionales. Fue incorporado como Miembro Activo, Titular u Honorario de numerosas sociedades científicas como la de Medicina Interna, Gerontología y Geriátrica, Angiología y otras. Ocupó el cargo de presidente en la Sociedad Peruana de Cardiología y en la sociedad Peruana de Hipertensión Arterial. También fue miembro de sociedades científicas en Chile, Ecuador, Estados Unidos, Brasil, Colombia, entre otras. Se incorpora como Académico de Número de la ANM en el año 2003, siendo presentado en esa oportunidad por su dilecto amigo el Dr. Alberto Ramírez Ramos. Su trabajo de incorporación fue "El ejercicio a nivel del mar y en las grandes alturas".

Su gran vocación por la carrera docente la inicia como profesor asistente en la Universidad de Texas, luego como profesor asociado de medicina en la Universidad de Georgetown, y a su retorno al Perú como profesor asociado en la Universidad Nacional Federico Villarreal, en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y por sus altas calificaciones ingresa como Profesor Principal a la Universidad Peruana Cayetano Heredia en el año 1978, casa de estudios en la que es elegido para ejercer el cargo de Vicerrector de Investigación, en donde realiza una extraordinaria gestión y al cesar en esta posición es nombrado Profesor Extraordinario Investigador y Profesor Emérito. Es importante destacar que en más de una oportunidad fue considerado como el profesor que alcanzó la mayor calificación en la evaluación docente por los alumnos.

La investigación ha sido otra de sus grandes inquietudes, que le dedicó gran parte de su tiempo, ameno, pero con gran rigor científico, empezó en la investigación desde su época estudiantil y

la continuó a lo largo de toda su vida, siempre relacionado a tópicos de cardiología y de las poblaciones que habitan en las alturas. Fue autor de 2 libros y 10 capítulos en libros de su especialidad. Ha publicado más de 70 artículos científicos en revistas indexadas en su gran mayoría, destacando por su originalidad y trascendencia. En el año 1970 se le confirió el Premio Hipólito Unanue y como co-autor de dos libros ha compartido el Premio Hipólito Unanue a la mejor edición científica en otras dos oportunidades.

Las jornadas científicas de la Universidad Peruana Cayetano Heredia llevaron su epónimo, casa de estudios que le otorgó la Condecoración de la Orden Cayetano Heredia en el Grado de Gran Oficial.

El Dr. Raúl Gamboa ha extendido su actividad docente, de atención médica y de investigación al campo de la medicina del deporte, en el que ha hecho notables contribuciones. Ha sido Presidente de la Sociedad Peruana de Médicos del Deporte, Presidente de la Federación Peruana de Natación y Presidente del Comité Olímpico del Perú (por dos períodos consecutivos) concurriendo en representación de nuestro país como Presidente de la delegación Olímpica Peruana de los recordados Juegos Olímpicos de Seúl-Corea en el año 1982. A nivel internacional ha sido miembro de diferentes instituciones relacionadas al deporte. Pero, no solo trabajó en deporte sino también practicaba el deporte de remo y disfrutaba sus largas caminatas en espacios cercanos a su domicilio; escribió en el libro "Guía para la Salud: Debemos regresar al placer de caminar, que es un modelo de ejercicio aeróbico y fisiológico en el que no hay deuda de oxígeno".

Por su gran talento también incursionó como compositor de nuestra música criolla, teniendo más de 30 valsos de su autoría. Además, ha sido un incansable y diestro bailarín, lo que motivó a que su gran amigo el Dr. Alberto Ramírez Ramos lo describa como "Raúl Gamboa y su metamorfosis".

Amante de la naturaleza, una actividad que le permitía un gran placer era el cultivo de plantas, conocedor de variedades de flores, su jardín era uno de sus espacios preferidos.

En su vida personal, padre y esposo ejemplar. Casado con la distinguida dama Rosita Salazar Cabrera, por 50 años, de cuya unión nacieron Rosita, Jorge y Raúl, los que le regalaron seis hermosos nietos, alegría de su hogar.

El Dr. Raúl Gamboa honró la profesión que eligió para su vida, ejerciendo con sensibilidad, honradez y responsabilidad. Con constante disposición a enfrentar retos en los diferentes campos de la vida con interés y dedicación. En sus últimos días de vida frente a la enfermedad que lo aquejó, mostró sus características serenidad y entereza ante la adversidad.

Valores y virtudes que trascienden en quienes lo conocimos y compartimos su amistad y trascenderán en generaciones futuras.

Su espíritu siempre estará presente, mi profunda admiración y respeto."



## **Facultad de Medicina de San Fernando** **(Las nuevas facultades)**

“A fines del siglo XIX la Facultad de Medicina "San Fernando", que estaba ubicada en un local en la antigua plaza de Santa Ana —hoy plaza Italia—, se traslada a su ubicación actual, la del histórico local de la Avenida Grau, en el Centro Histórico de Lima. Pasada la guerra y sobrellevando los resultados, por ley de 1901 se señala que la educación universitaria peruana corresponde a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y a las menores de Trujillo, Cusco y Arequipa, a las que se unió posteriormente la Universidad Católica de Lima (hoy PUCP) y las escuelas técnicas.

Durante el siglo XX, los estudiantes de la Universidad de San Marcos tuvieron una activa participación en el acontecer intelectual, político y social del Perú, promovieron una reforma dentro de la Universidad de San Marcos.

“Del campus histórico de la Facultad de Medicina Humana "San Fernando" de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, derivarían la mayoría de actuales facultades de ciencias de la salud en el Perú.”\*

---

### **Referencias:**

*\*Universidad Nacional Mayor de San Marcos.*

*(Reproducido de: [https://es.wikipedia.org/wiki/Universidad\\_Nacional\\_Mayor\\_de\\_San\\_Marcos#/media/Archivo:Facultad\\_de\\_Medicina\\_Humana\\_San\\_Fernando\\_de\\_la\\_UNMSM.jpg](https://es.wikipedia.org/wiki/Universidad_Nacional_Mayor_de_San_Marcos#/media/Archivo:Facultad_de_Medicina_Humana_San_Fernando_de_la_UNMSM.jpg)).*

*(Imagen: [https://es.wikipedia.org/wiki/Universidad\\_Nacional\\_Mayor\\_de\\_San\\_Marcos#/media/Archivo:Facultad\\_de\\_Medicina\\_Humana\\_San\\_Fernando\\_de\\_la\\_UNMSM.jpg](https://es.wikipedia.org/wiki/Universidad_Nacional_Mayor_de_San_Marcos#/media/Archivo:Facultad_de_Medicina_Humana_San_Fernando_de_la_UNMSM.jpg)).*



---

## Carlos Alberto García Pitot

(1872-1947)

*Mención encomiástica\**

*Dr. Carlos Paz Soldán*

“**C**arlos A. García (1947). Concluye la lista que mi deber me obliga a escribir en este día para información veraz de los venideros. Traslado a la condición de Honorario, víctima de una dolencia implacable, entregó su alma al Creador en medio de los consuelos de la fe y del cariño de los suyos.

Químico, a la atrayente disciplina, hoy tan encumbrada a la jerarquía de las ciencias básicas de nuestro Arte, brindó su vida.

Maestro en la Facultad de Medicina, Director del Laboratorio que ha de velar por la pureza de los alimentos de nuestra Capital, dondequiera que le tocó actuar siempre lo hizo con respeto a la verdad y libre de ajenas imposiciones que no fueran las de la ciencia que cultivó con amor.

El 11 de setiembre de 1909, la Academia lo eligió Miembro Titular. Su recuerdo perdurará en esta Casa, que por años le tuvo como secretario”.

---

\* Mención encomiástica pronunciada por el Dr. Carlos Paz Soldán el 28 de mayo de 1948. Publicado en “Las labores académicas del cuatrienio 1944 al 1948”. Anuario de la Academia Nacional de Medicina de Lima, 1952-1953, p. 403.

Imagen: García Pitot, Carlos Alberto (1872-1947). Publicada en: Crónica Médica, 1909, p. 58.



## **Facultad de Medicina de San Fernando y Daniel A. Carrión**

“El 5 de octubre de 1885, Daniel Alcides Carrión –alumno del sexto año en San Fernando y mártir de la medicina peruana– se inmoló al inocularse el líquido de un verrucoma, tratando de demostrar la unidad clínica entre la fiebre de La Oroya y la verruga, fases de una misma enfermedad que dieztaba a las poblaciones de las quebradas andinas.

Desde entonces, el martirologio del alumno sanfernandino es recordado en su memoria como ‘Día de la Medicina Nacional’, pasando Carrión a constituir con Hipólito Unanue y Cayetano Heredia la trilogía paradigmática que sintetiza los más elevados valores éticos, morales y científicos del médico peruano.”

---

### **Referencias:**

*\*San Fernando: tradición y excelencia académica desde 1856.*

*(Reproducido de: <https://medicina.unmsm.edu.pe/index.php/en/home/2013-09-24-08-36-52/2013-10-02-07-10-01>)*





---

## Enrique León García Pitot

(1871-1951)

*Mención encomiástica\**

*Dr. Carlos Paz Soldán*

“**E**nrique León García (1871-1951), el veterano maestro a quien la vida diademó con ocho décadas vividas apasionadamente para su ministerio médico, se apagó el 29 de octubre de 1951, no sin haber padecido quebrantos y dolencias antes de la hora final.

Creador indiscutido de la Escuela pediátrica peruana, deja numerosos y fieles discípulos que han ido ofreciendo en los años últimos un doble testimonio sobre el valor del maestro, con sus propios trabajos y saber y con palabras de agradecida alabanza.

Esos discípulos han tejido el velo de luz que nimba ahora la figura en Enrique León García. Entre ellos, cito a nuestro consocio Profesor Carlos F. Krumdiek, a quien se debe la corona de gloria del ilustre maestro. Se la ciñó en vida y eso es digno de aplausos.

Enrique León García ganó sus grados en la jerarquía profesional, uno a uno, sin improvisaciones, sin saltos, sin vehemencias. Llegó a la cátedra por derecho propio y la convirtió en escuela fecunda. Desapegado de las cosas materiales, caritativo sin alardes ni exhibicionismos y alerta para erguirse en defensa de lo que estimaba la verdad y para señalar rutas de acción médico-social, el maestro llenó su tiempo con la obra docente, con su verbo pugnaz y con los escritos de su pluma.

---

*\*Mención encomiástica pronunciada por el Dr. Carlos Paz Soldán el 16 de mayo de 1952. Publicado en el Anuario de la Academia Nacional de Medicina de Lima, 1952-1953, pp. 27-28.*

*Imagen: <https://www.facebook.com/Sociedadperuanadepediatria/photos/a.1036215476443277/1083487665049391/?type=3&theater>*

La Academia Nacional de Medicina le contó entre su miembros desde el año 1911. Desempeñó por años la Secretaria anual y llegó a Presidente, en días difíciles para la institución que violentamente se vio desposeída de su local. La figura de Enrique León García ha quedado reflejada en elogios magníficos que le dieron ya que no riqueza material esa otra, que no se compra y que se gana, de tributos justicieros y espontáneos. Su nombre quedará, por esto, en nuestro historial hipocrático.

Debajo de su nombre cabe inscribir esta leyenda, síntesis de su obra: fue un apóstol que predicó en el Perú el Evangelio de la vida, cuyo primer versículo es salvar a la infancia.”



## Ovidio García Rossell Rodríguez Parra

(1901–1971)

### *Mención encomiástica*

*Dr. Carlos Bustamante Ruiz*

“**E**l Académico Titular Dr. Ovidio García Rossell se distinguió como creador y mantenedor de la escuela fisiológica peruana. Dueño de una vasta cultura, desarrolló una enorme tarea vital como especialista competente, como profesor universitario, como institucionalista y gremialista médico, como artista y filósofo, como hombre de bien, entendía la vida como una condición de entrega en la que daba lo mejor de sí mismo, que era amigo y finalmente como coautor del Código de Ética del Colegio Médico del Perú. En esta Academia recibimos de manera permanente, el fruto de su sazónada experiencia”. (1)

Nació en Lima, ingresó a la Facultad de Medicina en 1923, se graduó en 1928, con la tesis "La gonococia en el puerperio". Médico asistente y docente en el hospital Dos de Mayo, obtuvo el doctorado en 1936 con la tesis sobre neumotórax artificial en la altura. Catedrático de Fisiología, impulsó la edificación del Hospital Sanatorio de Bravo Chico; vicerector de la Universidad de San Marcos. Publicó 200 trabajos sobre tuberculosis y su problemática. Es considerado la figura más importante de la Fisiología en el Perú (2).

1. *Mención encomiástica pronunciada por el Dr. Carlos Bustamante Ruiz. Publicada en el Boletín de la Academia Nacional de Medicina, 1973. Primer fascículo, p. 8.*

2. Rabí, M. (2007). *Diccionario Histórico Biográfico Médico del Perú siglos XVI-XX. Tomo XI, Historia de la Medicina Peruana, pp. 264-5.*

Imagen: *García Rossell Rodríguez Parra, Ovidio (1901-1971). Publicado en: Neyra Ramírez, José. Imágenes históricas de la medicina peruana. Lima: Fondo Editorial de la UNMSM, 1999, p. 115.*



## **Facultad de Medicina de San Fernando** **Docentes, 1926**

“En sus 470 años de historia la Universidad Nacional Mayor de San Marcos ha visto transitar en sus instalaciones a grandes personajes: alumnos, catedráticos, decanos y rectores, que han destacado en el ámbito local, nacional, latinoamericano y mundial. La Universidad de San Marcos ha tenido una influencia muy significativa en el desarrollo de materias de ciencias, medicina, ingenierías, derecho, política, sociales, letras, humanidades y artes, a lo largo de la historia del Perú, logrando destacar los alumnos y catedráticos en épocas decisivas para la realidad nacional como: a lo largo del Virreinato —siglo XVI, siglo XVII y siglo XVIII—; durante el proceso de la Independencia —siglo XVIII y siglo XIX—; y en la actual época republicana —siglo XIX, siglo XX y siglo XXI”\*

En la imagen “H. Lambert (Rockefeller Foundation, EE.UU.) en compañía de autoridades y catedráticos de la Facultad de Medicina de San Fernando de la UNMSM (Lima, Perú; enero de 1926)”.

---

### **Referencias:**

\*Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

([https://es.wikipedia.org/wiki/Universidad\\_Nacional\\_Mayor\\_de\\_San\\_Marcos](https://es.wikipedia.org/wiki/Universidad_Nacional_Mayor_de_San_Marcos)).

Imagen: Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Sanmarquinos ilustres

([https://es.wikipedia.org/wiki/Universidad\\_Nacional\\_Mayor\\_de\\_San\\_Marcos#/media/Archivo:Sanmarquinos\\_ilustres\\_siglo\\_XX\\_medicina.jpg](https://es.wikipedia.org/wiki/Universidad_Nacional_Mayor_de_San_Marcos#/media/Archivo:Sanmarquinos_ilustres_siglo_XX_medicina.jpg))

---

## Samuel A. García (1846-1931)

### *Mención encomiástica\**

*Dr. Carlos Enrique Paz Soldán*

“**S**amuel A. García, el médico que vivió para su arte de partero y que, modesto siempre, estuvo en las horas de trabajo de la Academia también nos ha sido arrebatado, dejando la memoria de un hombre bueno, es decir, de un médico digno de estimación de los colegas y de la gratitud de sus pacientes.”

---

\* Mención encomiástica pronunciada por el Dr. Carlos Enrique Paz Soldán, Secretario Perpetuo, el 22 de diciembre de 1931, en la Memoria 1929-1931. Publicado en el Boletín de la Academia Nacional de Medicina, 1926-1936. 1er Fascículo, p. 20.

### *Reseña biográfica*

Nació en Lima en 1846, falleció en 1931.

Ingresó en 1865 a la Facultad de Ciencias de la Universidad y culminando los de Farmacia en 1870, obtuvo el título de Farmacéutico aunque, luego, continuó con los de Medicina en San Fernando, estudios que se vieron interrumpidos por la guerra del Pacífico.

Prestó servicios en la campaña del sur obteniendo el grado de Capitán por actos heroicos en defensa de la patria y la atención sanitaria ejecutada en condiciones apremiantes. Participó en la defensa del Callao y en el Hospital de Sangre de la hacienda Villegas, mostrando valor y arrojo en todo momento en la asistencia de los heridos.

En 1881 reanudó sus estudios en la Facultad de Medicina culminando con el tema “Grado de inteligencia durante la agonía”. En 1896 obtuvo el doctorado en Medicina con un completo trabajo sobre “La eclampsia en obstetricia”.

En 1883 se incorporó en la enseñanza obstétrica en reemplazo del profesor Ignacio Acuña, demostrando seguridad, precisión y claridad en sus lecciones, conocedor del grado cultural de sus alumnos que siempre fueron sus amigos.

Fue Jefe de Clínica del Dr. Rafael Benavides y cultivó la Tocología durante su larga trayectoria en la Maternidad de Lima y en la Escuela de Obstetrices desde 1883, alternando con breves episodios en el Hospital Dos de Mayo (1886-1889). Por más de 30 años fue jefe de las salas San Antonio y Santa Rosa de la Maternidad, cuando aún formaba parte del Hospital de Santa Ana, mostrando eficacia y puntualidad en su asistencia a las parturientas, las distocias y sus secuelas (1).

Formó generaciones de médicos y obstetrices, quienes recibieron sus sabias enseñanzas por lo que conservaron un grato recuerdo de su labor profesional y magisterial. Cumplió comisiones de estudio encargadas por el Gobierno en diferentes lugares del país, así como en la Escuela Correccional y en la Cárcel de Mujeres de Santo Tomás.

Murió en Lima en diciembre de 1931.

---

**Referencias:**

1. Rabí Chara Miguel. *Diccionario histórico biográfico médico del Perú. Siglos XVI - XX*. Lima, 2007. pp. 259-60.



## Germán Garrido Klinge

(1919–2013)

*Elogio\**

*Dr. Ernesto Ríos Montenegro*

“**E**l doctor Germán Garrido Klinge nació en Paita, en el seno de una ilustre familia piurana, el 27 de febrero de 1919. A edad temprana migró a Lima, donde cursó sus estudios de educación secundaria en el emblemático Colegio Nacional Nuestra Señora de Guadalupe. En 1936 ingresó a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM) para seguir estudios en la Facultad de Medicina, donde desplegó sus elevadas dotes de empatía y compañerismo, que lo llevaron a representar a su promoción como delegado durante seis de sus ocho años de estudios. Se graduó con honores, ocupando el primer puesto.

Continuó estudios de posgrado de Gastroenterología en las universidades North Western, de Chicago, y Pennsylvania, de Philadelphia. En 1961 la UNMSM le otorgó el título de Doctor en Medicina, en 1972 el Colegio Médico del Perú le reconoció formalmente especialista en Gastroenterología y en 1975 el Ministerio de Salud, al culminar estudios en la Escuela de Salud Pública le dio el título de especialista en Administración en Salud Pública. Desde 1961 fue docente en la Facultad de Medicina de San Fernando, UNMSM, siendo Profesor Principal de 1973 a 1986. Ocupó varios cargos importantes: Presidente del Comité de Segunda Especialización y Jefe del Programa de Medicina Humana. Su actividad asistencial la realizó desde 1947, en el Centro Médico Naval hasta 1972 y en el Hospital Arzobispo Loayza hasta 1978, donde desempeñó la Jefatura de Servicio. Ha escrito más de 60 artículos científicos en

*\*Elogio pronunciado por el AN Dr. Ernesto Ríos Montenegro el 8 de julio de 2014. Publicado en Anales de la Academia Nacional de Medicina, 2014, pp. 85-88.*

*Imagen: [http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1022-51292013000300012](http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1022-51292013000300012)  
31 de mayo de 2021, 13h 24.*

revistas nacionales e internacionales sobre Gastroenterología y ha sido miembro o promotor del comité editorial de una decena de revistas médicas. Asimismo, ha participado como expositor, promotor, delegado o presidente en más de 100 eventos nacionales y más de 60 extranjeros.

Su actividad gremialista también es notable: En 1947 fue Delegado Fundador de la Federación Médica Peruana y en el bienio 1951-1952 se desempeñó como su Secretario General. En 1972-1973 fue Vice Decano del Colegio Médico del Perú. En 1981 fue miembro del Consejo Nacional de Salud del Ministerio de Salud. En 1980 fundó Omnia Médica, como centro de prevención mediante programas de chequeo médico integral periódico, liderando con gran éxito este sistema de práctica privada previsional. Desde esa época, hasta 1999, dirigió también las actividades del Instituto Sanitas como Presidente de la Comisión Médica”.





---

## Luis Ginocchio Feijó

(1923–1998)

*In memoriam\**

*Dr. Víctor Morales Corrales*

*"No podemos dar la espalda cuando nos citan a las ocho..."*

*Luis Ginocchio Feijó,*

*La Justicia y la Violencia en "Canto Alfabético", Piura 1996*

“**A** las ocho de la mañana del viernes 5 de junio último, súbitamente el Dr. Luis Ginocchio Feijó pasó a la eternidad. Va en estas líneas un recuerdo agradecido al colega mayor y amigo, a quien conocí cuando ya hace bastantes años llegué a Piura, para quedarme aquí.

Piurano de raíces latinas –de Génova vino su bisabuelo a radicar en esta tierra- Luis Ginocchio nació en Paita en 1923. Estudió en Lima, en el Colegio Antonio Raimondi, y en la Facultad de Medicina de San Fernando. En 1948 se graduó como médico-cirujano. En 1953 viajó a Italia, donde se especializó en neurología, admiró las obras maestras de la Antigüedad y del Renacimiento, y aprendió a conjugar medicina y bellas artes.

De regreso, trabajó primero en el Hospital Las Mercedes de Paita, y después en el “Jorge Reátegui Delgado” de Piura, del que en años pasados fue Director.

En 1973 se incorporó a la Academia Nacional de Medicina como Miembro Asociado en Piura. Cultivó la historia, el ensayo y la poesía. Estudió con pasión la vida de Dante Alighieri,

---

*\* In memoriam. Dr. Luis Ginocchio Feijó. Publicado por el doctor Víctor Morales Corrales en el Boletín de la Academia Nacional de Medicina, 1998, n° 3, p. 15.*

reuniendo sobre la Divina Comedia más de 80 ejemplares de más de 14 idiomas. Escribió sobre pintores antiguos y modernos y, entre otros muchos temas, sobre literatura y periodismo piurano.

Su mejor virtud fue su calidad humana y cristiana de la que, como muchos, he sido testigo presencial por la amistad con que me honró. Calidad expresada en un dedicado servicio médico, en un entusiasta afán de ayudar –brindó con generosidad su aliento y consejo a tantos jóvenes valores piurano- y en el agua crítica existencial que muestra su poesía. Es penoso ver en los caminos al tonto ensoberbecido, nos hará notar en su "Canto Alfabético a la Dimensión Misteriosa del Ser Humano", insistiendo en llamar poco después tonto de capirote al que ha olvidado los lentes de mirar a la distancia".

Por su insigne labor profesional y humanista recibió en 1992 del Concejo Provincial de Piura el Escudo de Plata de la Ciudad, y de la Escuela de Bellas Artes "Ignacio Merino" la calidad de Profesor Emérito.

Pero su mayor logro fue su numerosa familia. Su esposa Mercedes, sus hijos Luis Romano, María Pía, Pierina, Enrique, Rosella, Beatriz. Sus muchos nietos.

Tarea cumplida, Luis Ginocchio Feijó".



## Maximiliano González Olaechea

(1867–1946)

*Elogio\**

*Dr. Jorge Voto Bernales*

“**A**gradezco a la Junta Directiva de la Academia Nacional de Medicina mi designación para decir el elogio del Profesor Don Max González Olaechea en esta fecha conmemorativa de su sensible deceso. La he aceptado, sin desconocer la magnitud de la encomienda, porque me incluyo entre quienes tuvimos el privilegio de disfrutar de cerca de las enseñanzas y del ejemplo supremo del Maestro, desde las posiciones de Interno, primero, de su Servicio hospitalario y luego de Jefe de Clínica suyo, aún sin haber concluido el ciclo estudiantil. Atribuí tan señalada distinción a la confianza que le inspiraba por ser hijo de uno de sus más próximos colegas y amigos, que tal fue mi padre, pero me atrevo a pensar que fuera también esa especial predilección suya por los temas médicos en que comenzaba a interesarme y veía la posibilidad de ayudarme, como había ayudado a tantos otros, a dar algunos pasos certeros en caminos nuevos.

Tanto en esta solemne ocasión como en aquella en que pocos años después del aciago 5 de febrero, la Promoción “González Olaechea”, a la que pertenezco me encargó expresar nuestro sentido dolorido, he tratado de calificar el sentimiento que nos inspiraba; me he preguntado si acaso quedaba limitado a la admiración, el respeto o el afecto. Pero estoy seguro que iba más allá. Nosotros experimentamos desde que lo conocimos, verdadera devoción por el Maestro. Creo que es perfectamente justo y proporcionado transferir esta expresión y matiz

\* Elogio pronunciado por el Dr. Jorge Voto Bernales el 6 de febrero de 1986. Publicado en *Boletín de la Academia Nacional de Medicina*, 1986. 1er fascículo, pp. 6-13.

Imagen: [https://es.wikipedia.org/wiki/Max\\_Gonz%C3%A1lez\\_Olaechea#/media/Archivo:Max\\_Gonz%C3%A1lez\\_Olaechea.JPG](https://es.wikipedia.org/wiki/Max_Gonz%C3%A1lez_Olaechea#/media/Archivo:Max_Gonz%C3%A1lez_Olaechea.JPG)

[Nota del editor: Según Milla Batres (5. pp.80-1) nació en 1869].

religioso hacia quien configuró para sus alumnos una constelación muy especial de calidades humanas, sorprendentemente reunidas en su personalidad. ¿Cómo no amar devotamente a quien dispensaba saber, comprensión, bondad y tolerancia para todos, quien nunca perdió la ecuanimidad ni desmayó en la indagación de la verdad?

Para diseñar la personalidad eminente del Profesor González Olaechea hay que recoger de su mundo circundante, el universitario, las voces que constituyeron veredicto: “*vox populi, vox Dei*”. Había de encontrarse una formulación verbal proporcionada a su grandeza intelectual y moral y recurrimos entonces a llamarlo “Emperador de la Clínica”. Aprendí después que no fuimos originales, porque mucho antes Daudet había llamado a Charcot “Imperator”. Esa palabra significaba no solamente la supremacía de su criterio y erudición clínica y la maestría de su didáctica, sino que la imagen imperial –consagrada por la juventud estudiosa de nuestra generación– expresaba también su señorío, su elegancia espiritual no era imperial por la imposición, por el mando ni por el continente altivo, sino por la intensa gravitación de sus talentos, en la acepción griega de calidades humanas superiores.

Mas al lado de esa imagen se perfila la otra, la del incesante innovador, la del inquieto propagador de las nuevas e insurgentes verdades acogidas con apasionamiento, pero sin apresuramiento, las que interpretadas y racionalizadas cabalmente eran transferidas en contagiosa complicidad a las generaciones jóvenes. En ese sentido y apelando a analogías que pueden establecerse a través de las edades, si recordamos que los medios científicos llamaban hace 300 años a William Harvey, el “sedicioso de la república médica”, podemos afirmar que Don Max era también un revolucionario de nuestra república médica. Como todo innovador y revolucionario, buscó y eligió con acierto a los prosélitos, quienes pudiesen ahondar e internarse por las nuevas sendas, y los orientó teniendo en cuenta sus peculiares disposiciones y habilidades. Así fue cómo nuestro actual Presidente, el Profesor Vitaliano Manrique, se decidió por el Laboratorio y la Patología Clínica, destacando hasta ser la más respetada autoridad en la materia entre los grupos de trabajo que fue inspirando y estructurando, el de Cardiología dispuso de mayor entusiasmo y dedicación por parte del Maestro. Una auténtica, prestigiosa y pionera escuela cardiológica fue identificando al Servicio San José con la cuna de la Cardiología patria; estuvo constituida por Rafael Alzamora, Eduardo Pérez Aranibar, Aurelio Peralta, Roberto Delgado Valenzuela, Augusto Mispireta, Matías Ferradas, Pedro Moyano, Víctor Alzamora Castro, Carlos Guibobich, Marcos Roitman y muchos más. Como fecundo sembrío, cada uno de ellos fue llevando la simiente cardiológica a sendos hospitales y consultorios a escala nacional y sub-especializándose en las novedosas técnicas auxiliares diagnósticas, llegando en su Servicio a practicar los primeros cateterismos cardiacos en nuestro medio.

Quisiera ahora consignar un ejemplo de su desprendimiento material. Pese a que no había ningún apremio legal para su jubilación, adelantó su retiro de la Jefatura del Servicio San José a fin de que el Profesor Rafael Alzamora, su dilecto discípulo dispusiese de mayores facilidades para cristalizar el proyecto que ambos habían acariciado mucho tiempo antes de crear el Instituto Peruano de Cardiología.

Conocí personalmente al Profesor González Olaechea en 1937, cuando fui su alumno, aunque desde mis primeros años de estudiante había escuchado el unánime consenso sobre su autoridad clínica. Desafortunadamente el grueso de sus publicaciones data de fechas muy anteriores y no dispusimos del monumento documentario que fue sabiamente elaborando, pero cuya dispersión no pudo evitar. Muy lejos estaba su personalidad señera de ese afán promocional de que están poseídos quienes corren a los diarios para publicitar acciones y logros que deberían permanecer en el ámbito académico. Su obra nos ha llegado más por tradición oral que por accesibilidad a esas publicaciones; sin embargo, su actitud era tan elocuente, tan didácticos sus sistemas de trabajo, tan eruditas sus disertaciones que leíamos en sus labios lo que no nos era permisible de su material bibliográfico.

Al evocar esos recuerdos, se marcan las diferencias entre “ser médico” y “hacerse médico”. González Olaechea nació médico, es decir, poseía ese infinito interés por el fenómeno humano en la armonía de la salud y esa preocupación angustiosa por restaurarla en la enfermedad. Era fácil advertir esa identidad en el vasto mundo de sus confluentes intereses hacia la salud individual y colectiva. Los corredores hospitalarios son testigos de que desde la Sala Odriozola hasta la de San José, de esta al mortuario o hacia la puerta del Hospital Dos de Mayo, se le acompañaba siempre para beber ávidamente de su saber y admirar la atrayente bonhomía y una ejemplaridad perteneciente a las más puras esencias de la vida hipocrática. Cuando se habla de la vida sacrificada del médico, quienes lo somos realmente rechazamos ese elogio compasivo, porque ¿qué mayor satisfacción puede haber para el mortal que disponer del poder de sostener en medio de todas las vicisitudes el don precioso de la vida? Coincidíamos en análogas consideraciones, desde la distancia entre la eminencia de su saber y las limitaciones de nuestra ignorancia, sin que las hiciese sentir.

Nos llamaba “colegiales” a los estudiantes. He tratado de interpretar esa denominación inusual para los universitarios, que él empleaba, como si se situara en los tiempos del Colegio de la Independencia, precursor de la Facultad de Medicina de San Fernando o podría ser que su paternal benevolencia le hiciera considerarnos como sus descendientes en la familia médica, pero aún en etapa escolar. Este comentario aparentemente marginal, me lleva a indagar por la palabra más próxima para calificar su identificación científica e intelectual y no encuentro otra más apropiada que el vocablo inglés intraducible “scholar”, que significa erudición, eficiencia, transmisibilidad docente y universalidad del designio intelectual de la persona.

Cuando le conocimos, el Maestro perfectamente podría haber disfrutado de la eminencia lograda tras largos años de estudio metódico y abnegado trabajo, resguardado por el tradicional “magister dixit” y reinar enseñoreado, desdeñosamente con el acervo de verdades adquiridas durante su ascenso profesional. Mas no fue así. Nunca fue así. Hasta el menos calificado de los colegas o alumnos era escuchado paciente y respetuosamente por Don Max, quien hasta se interesaba por las informaciones que pudiesen entrañar puntos de vista opuestos a los suyos, consagrados en ese momento. Solía decir: “bueno, eso no es frecuente pero no es imposible”.

Y cuando ya el absurdo de algún comentario excedía los límites de lo razonable, exclamaba: “bueno, Sr., las hipótesis no las niegan ni los teólogos”. Piense cómo un alumno consciente de la superioridad del maestro y clínico de renombre, sentiría reforzada su confianza y su aptitud para colaborar activamente en el mecanismo docente –lo que es tan difícil de lograr- al recibir en vez del tonante rayo de repudio jupiteriano, el bálsamo fecundante de sus palabras. La imaginación fácil, la improvisación y hasta el error se acogían y se toleraban en su mundo de afecto por el educando, el “colegial” en su lenguaje.

La trayectoria docente del Profesor González Olaechea ha sido recordada por el Académico Profesor Jorge Avendaño en su obra “Perfiles de la Medicina peruana”. El Maestro se inició en la docencia como Jefe de Clínica Médica de Varones en 1891; en su ascendente carrera fue Catedrático Adjunto de Patología General, Profesor Interino de Medicina Legal, Principal de Patología General, Nosografía Quirúrgica y de Teoría de Partos, Fundador y Titular de la cátedra de Patología y Clínica Propedéutica y Semiología hasta 1922, en que sucedió a Ernesto Odriozola en la cátedra de Clínica Médica de Varones. En realidad, los dos herederos médicos del maestro Ernesto Odriozola fueron Don Max y mi padre, separados cronológicamente por 10 años de edad; descansaron ambos a los 79 años en meses próximos; Don Max el 5 de febrero de 1946 y mi padre el 28 de enero de 1956. González Olaechea fue sucesor de Odriozola en la cátedra de Clínica Médica, como ya dijimos, y mi padre en la Jefatura de Santo Toribio, después llamado Servicio Odriozola. Entre el Servicio de San José y el de Odriozola se estableció una fluida comunicación intelectual, comunicación amplia, generosa: fueron dos brazos que acogieron a la juventud estudiosa de las décadas 20 al 40 casi paternalmente, en un ambiente de desinterés material, de humanismo y de señorío que influyó decisivamente en la formación científica y ética del alumnado de entonces, quien no hubiese sido adaptable a ese clima espiritual habría destacado como oveja negra en albo redil, porque cada cual extremaba respetar las formulaciones del vivir decente y decoroso, sin espíritu empresarial ni mercantil, que es como debe ser el médico cabal.

No obstante que nunca alentó ambiciones de carácter docente-administrativo, fue elevado por sus colegas al Decanato de la Facultad de San Fernando en tres ocasiones, siempre delicadas, conflictivas, cuando era menester la presencia de alguien capaz de calmar tempestades y frenar pasiones. Primero en 1931, a raíz de la salida del Profesor Gastañeta y un grupo de docentes de la Facultad; posteriormente en dos períodos próximos, el de 1939-41 y el de 1945-46. No doy testimonio de su actuación durante la primera de estas dos etapas porque estaba fuera de país. En cuanto a la segunda, recuerdo que fue un momento de la vida nacional y universitaria extremadamente difícil, en la que solamente su personalidad austera, inmaculada, podía guiar los destinos fernandinos con acierto, equidad y eficiencia.

He de referirme más adelante a la excelencia de sus lecciones clínicas. Al respeto recordará que mientras estaba en Francia alternaba mi formación neurológica al lado del maestro Jean

Lhermite con la asistencia a las clases del extraordinario Profesor Fisinger, en la Universidad de París, al término de las cuales los alumnos de pie ovacionaban largamente al maestro. Sobre este justo tributo del estudiantado francés a su profesor le escribí al Doctor González Olaechea, y con la más absoluta objetividad y sinceridad le añadí a que esas aplaudidas disertaciones en nada superaban el nivel académico de las suyas, que había disfrutado en Lima. Vale subrayar el definido carácter autodidacta de su formación profesional, estrictamente realizada en nuestro país. Si es cierto que dispuso en nuestro medio de las enseñanzas y el ejemplo de Odriozola y de sus ilustres contemporáneos, González Olaechea no siguió el tradicional derrotero que Heredia había casi establecido para la formación de los docentes de nuestra escuela médica, cuando con sus propios recursos alentó en Casimiro Ulloa y otros destacados jóvenes de la época, que viajasen a Europa para enriquecer su experiencia y ampliar la visión del mundo médico. Es evidente cuán positivo es el sistema de los estudios de perfeccionamiento en otros países de mayor desarrollo, pero el ejemplo del Profesor González Olaechea demuestra que no es indispensable, apunta más, el hecho de que el más culto y brillante clínico que tuvo el Perú durante decenios fuera de formación exclusivamente nacional, seguramente influyó en su mayor capacidad para comprender el fenómeno humano que subyace en la personalidad de los pacientes y que muchas veces es la clave para la correcta interpretación de sus padecimientos.

La preocupación docente del maestro no se limitaba al puntual cumplimiento del compromiso curricular sino que alentaba a los estudiantes más próximos a efectuar trabajos de tesis que eran verdaderos estudios e investigaciones originales, para lo que dedicaba largas horas robadas a su descanso, en el acogedor e íntimo ambiente de su hogar –consultorio- adonde muchas veces fui benévolamente recibido- para orientar, sugerir y contribuir al perfeccionamiento de tesis que habrían luego de ser sometidas con su especial y distinguida marca de fábrica, a los Jurados de la Facultad. Con tal maestría, que en algunos casos como la tesis de nuestro distinguido y culto expresidente Dr. Carlos Lanfranco La Hoz, merecieron ser presentadas a profesores visitantes de la categoría de Carlos Jiménez Díaz.

La consistente producción científica de González Olaechea constituyó el tema central del elogio pronunciado por el recordado académico Dr. Luis Espejo en el homenaje que se le tributó en esta casa poco después de su muerte. Al situar esas contribuciones científicas en las épocas sucesivas en que fueron publicadas, puede advertirse la precisa adecuación de cada una de las teorías que se fueron sucediendo en el pensamiento médico desde la doctrina bacteriana nacida del pasteurismo alrededor de 1880, pasando por la reacción iniciada por William Osler al revalidar la importancia del terreno premórbido, luego las concepciones de Eijkman sobre las carencias nutricionales, las fórmulas nacidas de la compleja Endocrinología y las corrientes integracionistas de los clínicos europeos dotados de amplia cultura científico-humanista que formularon la doctrina de la constitución individual, recordando a Penden hasta interesarse con definido y tenaz empeño en la constitución individual que lideraban Charcot y Pierre en la escuela francesa.

Espejo dijo en esa ocasión memorable: "González Olaechea seguía con interés vehemente los progresos incesantes de la medicina y sometí sus problemas a meditación metódica. Gustaba de esa escuela severa y escrupulosa, objetiva y analítica, sagaz y sabia en las interpretaciones, ajena a todo paralogismo. Creía en la Ciencia, en sus conquistas y en sus posibilidades; creía en el poder incomparable del pensamiento científico, que, en medio del fluir de las cosas según la expresión de Heráclito, nos conduce a un Universo simbólico que tiende a ser firme y estable, buscando el "episteme griego". Sin ser un fanático de la ciencia, un cientista en el sentido de Brunetiére, creía, como Renán, que "la ciencia suministra el fondo de la realidad necesario a la vida". Por mi parte considero que esa adaptabilidad se explica y justifica porque la mayoría de científicos suelen dudar honestamente de sus propias constataciones, esperando a veces recibir la alta recompensa de un adelanto impresionante gracias a una sola idea esclarecedora que la duda puede hacer surgir en unos pocos segundos. El profesor González Olaechea publicó observaciones sobre casi todas las ramas de la Medicina Interna y se interesó mucho por la patología autóctona, describiendo las "Formas clínicas de la Enfermedad de Carrión" y luego "Dos casos de Verruga generada en Lima", donde advertía sobre la emigración costeña de los insectos transmisores.

A la era de la preocupación infecciosa pertenece su trabajo sobre el "Síndrome de Banti sifilítico asociado a Hepatitis Icterígena" y otro sobre "Eosinofilia infecciosa y vagotonía" recordamos la boga del diagnóstico de sífilis en la "belle époque", que no respetaba ni los más ilustres nombres. Critchley ha descrito con galanura la historia de cuatro célebres luéticos, relatándonos la aventura nosológica de Daudet, Heine, Jullis Goncourt y Maupassant.

Son exponentes de su interés por la Cardiología dos trabajos posteriores sobre "Endocarditis de evolución subaguda o lenta" y otro "Esclerosis de la arteria pulmonar. Enfisema Pulmonar".

Sus trabajos más extensos fueron para esclarecer la patología hepática, a la que contribuyó con su excelente estudio intitulado "Clasificación de las Icterias", documento valorable y de inextinguible interés, que puso orden y método en el estudio de ese complejo síndrome. Ingresó por ese camino en la investigación clínica de las Virosis, terreno del que pasó luego a interesarse por los virus neurotropos, dictando lecciones memorables sobre la "Encefalitis epidémica" que asoló Europa en la Primera Guerra Mundial y que pronto apareció en nuestro medio, revistiendo proteicas manifestaciones clínicas.

Al llegar a este punto me resulta particularmente grato y creo que es además "justo y necesario" como en el léxico litúrgico, destacar la inclinación preferente del maestro por la Neurología, tanto por mi personal formación como porque en muchos aspectos sus comunicaciones fueron pioneras en el país. Estaban orientadas además por la corriente que ahora domina en esta rama, que es la de integrarse en la Medicina Interna rescatándola de la Psiquiatría, en cuya vecindad nació en La Salpêtrière, posición solamente al alcance de clínicos consumados como él.



Comenzó su incursión en la Neurología con su trabajo sobre “Herpes zona y Encefalitis epidémica” y otro sobre “Síndrome gastrointestinal reflejo por colecistitis calculosa”, donde hicieran su presentación temas referidos a la repercusión neurovegetativa de las enfermedades viscerales. Descubrió la “Ataxia aguda de Leyden”, la “Esclerosis Lateral Amiotrófica”, la “Espondilitis rizomiélica” etc., entidades cuya definición despejó muchas incógnitas de la clínica neurológica. Además, como la formación holística del médico de entonces apenas esbozaba las diferencias médico-quirúrgicas, hemos visto que en su carrera docente se registra haber desempeñado cargos docentes en asignaturas quirúrgicas. Pero era evidente que no se inclinaba por la violencia terapéutica, que llamaremos así a las soluciones de la cirugía, sino por los recursos más fisiológicos de la medicina conservadora.

En su “Historia de la Neurología en el Perú”, Francisco Alayza cita 34 publicaciones del Profesor González Olaechea sobre temas neurológicos, cuyo análisis no podría hacerse en esta ocasión; solamente su enumeración excedería el marco de esta reunión conmemorativa. Tan abundante bibliografía incluye prácticamente todos los temas de la patología neurológica. Nos informamos allí que en dos ocasiones intervino el maestro en acciones quirúrgicas. Reproduzco párrafos suyos relativos a una de esas operaciones: “... el déficit motor derecho se intensificó a partir de los trece días y el estado de conciencia, que era satisfactorio se fue desmejorando, entrando en coma. Practicamos con un bisturí convexo una incisión crucial en el cuero cabelludo hasta descubrir el hueso parietal, percibiéndose la fractura y el punto por donde entró el proyectil; aplicamos una corona de trépano en la parte anterior a la brecha ósea y otra hacia la parte posterior externa. La extracción de las redondelas óseas puso al descubierto un pequeño foco purulento entre la duramadre y la lámina interna del parietal y varias esquirlas formadas a expensas de ésta última. Posteriormente practicamos la sutura. La evolución fue satisfactoria recuperándose totalmente”. Como se ve, incursionó exitosamente en esta delicada cirugía, pero, desde luego, no era actividad compatible con su estilo.

Elegiré el tema de las localizaciones cerebrales. En este dominio González Olaechea demostró ser sensible al movimiento iniciado por Gall y Spurzheim, que postularon la doctrina que se llamó frenológica. Efectivamente, sugirió la existencia de un centro gráfico, específicamente encargado de esa función. No es extraño que tomara partido pues el movimiento frenológico, que al principio fue avasallador, era casi una doctrina religiosa, recibió tremendas críticas en el curso del siglo XIX en que fue postulada, pero luego fueron revalidándose sus principios fundamentales, época en la que Don Max rescató los enunciados válidos, despojados de los fanatizados excesos del principio. No podía haber estado ausente de uno de los más encarnizados debates científicos que duraron un siglo. El logro más positivo fue acabar con la doctrina holística del cerebro, que se asimilaba antes a la estructura uniforme del hígado o del riñón.

La cultura neurológica del maestro era profunda y trataba los temas pertinentes con verdadera delectación. Como era eximio semiólogo en el campo neurológico eso el que ofrece

más rico vergel donde el clínico puede pasar horas enteras recogiendo testimonios elocuentes, el compromiso estructural o funcional en la extensa red nerviosa, para llegar inductivamente a edificar las hipótesis diagnósticas, tengo la impresión, que es caso convicción, de que allí es donde más destacaba su virtuosismo clínico y donde hallaba mayor contentamiento. Viene a propósito una anécdota que le escuchamos recordar. Nos contaba que mientras trataba de demostrar semiológicamente las zonas anestesiadas de un paciente, un “colegial” lo hinchaba disimuladamente para hacer fracasar la demostración, pero al cabo de varios ensayos así frustrados por la picardía estudiantil, esta fue descubierta y apenas amonestado el causante con benevolente buen humor.

Al analizar las raíces de esa su preferencia por la Neurología, teniendo en cuenta la ya mencionada profundidad interpretativa que le caracterizó, viene a la memoria la cita parafraseada de Bacon que hizo el célebre maestro de la Neurología mundial Mc Donald Critchley: “el neurólogo no es ni la hormiga que acumula insumos, ni la araña que destila su red captadora y viajera, sino la abeja que elabora con sus propios ingredientes interpretativos, el rico material cuidadosamente incorporado”. Sin embargo, los métodos auxiliares van descubriendo mundos de precisión inaccesibles a los medios convencionales, testimonios insospechados de la evolución caprichosa de los daños estructurales, todo ello gracias a las imágenes irrecusables de la tomografía axial o de la resonancia magnética.

Hace muy poco, el Profesor Guilliart, Decano del magno templo de la Neurología en el National Hospital de Londres me decía: “con estos métodos se nos va a atrofiar pronto el cerebro a los neurólogos”. El Profesor González Olaechea no alcanzó estos momentos de gran desarrollo tecnológico, pero terriblemente pro-atróficos, aunque tenía una honda preocupación por los daños irreversibles del envejecimiento. Estoy seguro que habría iluminado mucho con sus observaciones sobre la Geriátrica, ciencia que va logrando postergar el término de la vida humana y nos ayuda a defendernos de la autoagresión que realizamos permanentemente sobre nuestro escaso medio kilo de DNA constitutivo, lo que ha inducido a científicos como Dan Marborough a decir visionariamente: “o somos la última generación que morirá o la primera que vivirá eternamente”. Una de las últimas confidencias que el maestro me hizo fue: “amigo, amigo deberá uno retirarse a tiempo cuando comience a fallar (y se señalaba la cabeza) pero el problema está en que capaz entonces no nos daremos cuenta”. La cita violenta en Huacachina no dio lugar a esa constatación.

Su conocida autoridad en la materia determinó que, al fundarse la Sociedad Peruana de Neuro-Psiquiatría por los Profesores Honorio Delgado y J.O.Trelles, en 1938, fuera designado Miembro Honorario. El maestro correspondió a esa distinción asistiendo y participando en las sesiones como cualquier otro miembro activo, aportando su experiencia e iniciativas constantemente.

Pero esta semblanza quedaría incompleta si solamente tratase en términos de cientifismo la obra de González Olaechea. Porque la Medicina es también arte y sus cultores destacan

cuando buscan la verdad con el apasionamiento del pintor que persigue y manipula un color o una forma representativa o sugerente, hasta que la chispa brota entre la idea y la metáfora iluminando la verdad o la belleza, en lo que ambas tienen de sinónimos. Don Max era un artista del diagnóstico. Compartía la preocupación de sus antecesores inmediatos, los grandes clínicos franceses, y pudo haber repetido la invocación del gran Trousseau a sus alumnos al iniciar sus clases de Clínica Médica. “¡Por favor señores menos ciencia y más arte!”. Y eso en una época en que apenas se esbozaba la medicina científica. Arte en el diagnóstico y arte en la terapia, sugiriendo que la página blanca en la que se escriben las formulaciones equivale al lienzo en que traza el artista sus creaciones originales. Esto quiere decir que González Olaechea no se abandonó jamás a la rutina ni a la estereotipia, que entendía cada situación clínica en su individualidad, lo que le hacía a menudo crear soluciones adaptables a la idiosincrasia y a la circunstancia. Al hombre y su circunstancia, al decir de Ortega.

La vida institucional ocupó mucho del tiempo y el quehacer del maestro. Es que la misión social del médico no termina con la atención de la salud individual o colectiva y en el aula universitaria, pues le corresponde una tarea institucional ineludible para quienes merecen pertenecer a la élite profesional. Es una exigencia para la cultura, para el prestigio nacional, para la complementación de los ciclos de perfeccionamiento que se desarrollan en instituciones donde se debaten los temas trascendentes y se anuncian los descubrimientos. Don Max fue muy sensible a este deber fundamental que comprenden y sienten más profundamente quienes se identifican como representantes legítimos de su sector profesional. Tal contribución institucional la otorgó el maestro en forma de generosa e indesmayable, asistiendo regularmente a las sesiones hasta en los últimos años y contribuyendo a que se alcanzasen niveles susceptibles de grabarse en nuestra historia.

Quienes pertenecemos a esta centenaria Academia apreciamos quizás mejor que otros la importancia de este tipo de aportes al proceso evolutivo del pensamiento, que va caracterizando a las sociedades nacionales. Sabemos que esa contribución desinteresada, hecha a expensas de intereses materiales descuidados o del reposo merecido al fin de las jornadas se gratifica con la conciencia de haber sido dignos de la confianza depositada por la sociedad.

Don Max González Olaechea presidió esta Academia durante el año 1923, uno de los más activos de nuestra historia reciente, habiéndose interesado además en atraer al mayor y más idóneo grupo de colegas de su época.

Recordamos la figura atrayente y brillante del maestro, recibiendo a sus pacientes desde lo alto de la escalera de mármol de su hogar-consultorio, al clásico estilo de los maestros franceses, lo que alentaba en los enfermos la confianza derivada del ambiente familiar, pleno de calor humano. Y lo recordamos, así mismo, a la cabecera de sus enfermos hospitalarios, quienes, como en la relación de tácito con Plinio el Joven, no se sabe bien si lo amaban porque lo admiraban o lo admiraban porque lo amaban.

Al llegar al término de estas palabras debo declarar que, tratándose del Profesor González Olaechea, los adjetivos huelgan: era un valor sustantivo. Valor sustantivo de la medicina, de la cultura, de la nacionalidad. Por esto nuestro tributo, por eso la permanencia de su mensaje. Porque los meridianos de la eternidad pasan por las regiones y por la biología, pero también por la cultura. Es sensible que el país no haya atraído a la conducción de sus destinos a varones esclarecidos, como quien nos congrega hoy en el recuerdo. ¡Quién no habría sido abnegado y solidario al conjuro de su ejemplo!

La vigencia de su obra nos compromete a reeditarla. La significación paradigmática de su personalidad nos obliga a reiterar su presencia ante las generaciones jóvenes que, sin conocerlo personalmente, son herederos del prestigio que otorgó a la profesión al presente año, en la ciudad de Ica, que recibió su postrero aliento vital, las Jornadas Médicas que llevarán su nombre preclaro.

Al hacer este anuncio en nombre de la Directiva de la Academia Nacional de Medicina, quiero expresar nuestro agradecimiento a los familiares del maestro, porque nos han permitido realizar este homenaje a su esclarecida memoria, y por habernos honrado con su presencia.

Inmediatamente, se procedió a descorrer el velo al retrato del Doctor Max González Olaechea, colocado en la galería de los Presidentes más ilustres de la Academia Nacional de Medicina.

El Señor Presidente de la centenaria Institución, invitó a familiares y concurrentes a pasar al salón en el que encontraba instalado el cuadro.

En presencia del Senador de la República, Doctor Javier Valle Riestra Gonzáles Olaechea y del Embajador Doctor Manuel González Olaechea, nieto y sobrino carnal respectivamente, del eminente hombre de ciencia y demás familiares, el señor Presidente dijo:

Acabamos de escuchar el brillante discurso del Académico Profesor Doctor Jorge Voto Bernales, relatando justiciera y elegantemente la vida del Maestro que se fue hace 40 años, dejando un camino limpio y ejemplar y digno de imitarse. Creo ahora que es procedente, delante de los familiares más cercanos, recordar a la compañera de su vida, la honorable y respetable dama señora Doña Hortensia Olaechea de González Olaechea. Siempre amable y generosa, lucía una personalidad sencilla, propia de almas nobles. Formaron una pareja ideal. Tuvieron cuatro hijos, dos damas y dos varones. Solamente vive la señora Hortensia. Sentimos su ausencia. Teresa falleció. Ninguno de los dos hijos –Augusto y Alfredo- estudió medicina. Fueron abogados. Augusto se casó con la hija del Profesor Ernesto Odriozola, hijo de Manuel Odriozola, padre e hijo fueron luminarias médicas, tampoco, ningún Odriozola estudió Medicina.

En ausencia de la señora Hortensia, ruego a la Señorita Olaechea, la sobrina carnal preferida del Maestro, que tenga la bondad de descorrer el velo, en nombre de su familia.

Acto seguido, en nombre de la familia del que fuera Académico Profesor Dr. González Olaechea, hizo uso de la palabra el señor Senador de la República, Doctor Javier Valle Riestra González Olaechea, quien agradeció el homenaje tributado a su ilustre abuelo".

## **Max González Olaechea**

### *Mención encomiástica\**

*Dr. Carlos Paz Soldán*

"Maximiliano González Olaechea (1867-1946) bajó al gran silencio el 4 de febrero de 1946, después de una vida por entero dedicada al ejercicio austero de su labor clínica y docente.

La Academia lo hizo Miembro titular el 2 de setiembre de 1921, y desde entonces dio a esta Casa el fruto de su saber y sus experiencias de médico. Presidió la Academia en varias oportunidades.

Dejó discípulos y continuadores que guardan amorosamente su memoria y prosiguen su obra. La Academia mantendrá perenne el recuerdo de sus grandes virtudes hipocráticas. Ante sus restos llevé la palabra de adiós, que por ser la primera verdad, biografía y elogio, fueron para su limpia memoria."

---

\* Mención encomiástica pronunciada por el Dr. Carlos Paz Soldán el 28 de mayo de 1948. Publicado en "Las labores académicas del cuatrienio 1944 al 1948". Anuario de la Academia Nacional de Medicina de Lima, 1952-1953, p. 403.



## **La Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa y la Facultad de Medicina\***

El 19 de abril de 1821 se fundó en Arequipa la Academia Superior de Ciencias y Artes instalándose el 10 de diciembre de ese año, fiesta de Nuestra Sra. de Loreto, por ello toma el nombre de Academia Lauretana de Ciencias y Artes. Es precursora del Colegio Nacional de la Independencia Americana, gran centro de instrucción y cultura de Arequipa que facilita la fundación de la Universidad Nacional de San Agustín el 1° de noviembre de 1828 (1).

Desde principios de la República se impartió la enseñanza de la medicina en Arequipa en forma más o menos ordenada en los Colegios Independencia, San Francisco y en la Universidad de San Agustín hasta que en 1866 el Supremo Gobierno dispuso que solo lo hiciese la Universidad de San Agustín; al no haber reglamentación en 1876 se centralizó en la Escuela de San Fernando, Universidad de San Marcos (2).

El largo camino para la creación de la actual Facultad de Medicina de San Agustín se inició con la gestión de Manuel Suárez Polar Garzón en el año de 1947, tuvo un rol trascendente la Comisión Organizadora integrada por el Rector Dr. Isaías Mendoza del Solar, Eleazar Guzmán Barrón, Félix Lazo Taboada, Ernesto Rodríguez Olcay y Javier Llosa García.

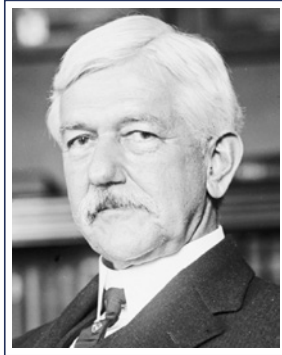
El 22 de marzo de 1958 se inauguró la Facultad de Medicina, funcionando en un local construido cerca al Hospital General que sería inaugurado en el año de 1960, con un profesorado completo ingresado por concurso público de oposición y méritos; la clase inaugural fue el 07 de abril de 1958 y la primera promoción se graduó en 1964 (2,3).

---

### **Referencias:**

1. Zegarra Meneses G. *Arequipa en el Paso de la Colonia a la República*, 2ª. Ed. Imp., Arequipa 1973.
2. Valdez Herrera JB. *Algunos Aspectos de la Historia de la Medicina de Arequipa*. *DIAGNÓSTICO* (1998),37-6:366-76
3. Delgado Butrón CM y P Lazo Rodríguez. *Primera Prom.Fac Med. UNSA 1964-2014*, Ed. UNSA, Arequipa Jun. 2014.

\*Texto e imágenes: Dr. Jesús Baldomero Valdez.



---

## William Crawford Gorgas

(1854-1920)

*Mención encomiástica\**

*Dr. Leonidas Avendaño*

“**E**l general William C. Gorgas, incorporado como miembro correspondiente, en Estados Unidos, a su paso por esta ciudad, en sesión extraordinaria del 11 de setiembre de 1919, fue una eminente personalidad en el mundo médico, cuyas excepcionales condiciones no necesito encomiar en este momento.

En la inmensa y proficua obra de saneamiento realizada en varios países de América, principalmente en la Zona del Canal de Panamá, la actuación del General Gorgas rayó a inconmensurable altura, y sus magnas empresas dirán permanentemente de la obra de bien que realizó en provecho de toda la humanidad.

Muy justiciera es la fundación que pronto quedará terminada en Panamá, con el concurso de las demás naciones de América, para honrar y perpetuar la memoria del más encumbrado campeón de la salubridad continental.”

---

\* *Mención encomiástica al médico y General norteamericano, Miembro Correspondiente de la Academia Nacional de Medicina, pronunciada por el Dr. Leonidas Avendaño, Secretario Perpetuo, el 10 de noviembre de 1924, en su Memoria del quinquenio. Publicado en el Boletín de la Academia Nacional de Medicina, 1924-1925, 1er Fascículo. pp. 13-14.*

Imagen: [https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/c/c1/William\\_Crawford\\_Gorgas\\_1914.jpg](https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/c/c1/William_Crawford_Gorgas_1914.jpg)



## **Universidad Nacional de Trujillo, 1824**

Fundada el 10 de mayo de 1824 por Acta Fundacional del General Simón Bolívar -siendo su secretario don José Faustino Sánchez Carrión- en el cuartel general de Huamachuco. Es la cuarta universidad más antigua del país y la primera fundada en la época republicana. El 23 de noviembre de 1831 el supremo Gobierno nombró como patronos de la Universidad a Santo Tomás y Santa Rosa de Lima; inició su funcionamiento como la "Universidad de Santo Tomás y Santa Rosa de Lima" el 12 de octubre de 1831 en la Capilla Interior del Seminario Conciliar San Carlos y San Marcelo, a unas cuadras de su actual local, siendo rector Don Carlos Pedemonte y Talavera. Con los años tomó el nombre de Universidad de la Libertad, y luego cambiaría a Universidad Nacional de Trujillo en el siglo XX hasta la actualidad.

Sus primeras cátedras fueron Teología Dogmática y Moral, Cánones y Leyes, Anatomía y Medicina, Filosofía y Matemáticas; los primeros grados académicos otorgados por la U.N.T. fueron los de Bachiller, Maestro y Doctor en Leyes y Sagrados Cánones. Adopta el sistema de Facultades a partir del año 1861. En 1876 la universidad fue cerrada por un periodo de 18 años, siendo reabierta el 29 de abril de 1894, su rector fue Pedro Martínez de Pinillos. De sus aulas egresaron el vate universal César Vallejo, 1916, el primer filósofo político Antenor Orrego, 1928. A mediados del siglo XX se creó la Facultad de Medicina, iniciando sus actividades el 17 de febrero de 1956.

---

### **Referencias:**

-Universidad Nacional de Trujillo ([https://es.wikipedia.org/wiki/Universidad\\_Nacional\\_de\\_Trujillo](https://es.wikipedia.org/wiki/Universidad_Nacional_de_Trujillo))

-Universidad Nacional de Trujillo (<https://www.unitru.edu.pe/historia.aspx>)

Imagen: Sede histórica de la Universidad Nacional de Trujillo en el centro de la ciudad ([https://es.wikipedia.org/wiki/Universidad\\_Nacional\\_de\\_Trujillo#/media/Archivo:UNT\\_antigua.jpg](https://es.wikipedia.org/wiki/Universidad_Nacional_de_Trujillo#/media/Archivo:UNT_antigua.jpg))





## Francisco Graña Reyes

(1878–1959)

### *Reseña biográfica*

**N**ació en Lima el 19 de febrero de 1878, hijo de don Waldo Graña y Andrea Reyes (menciona el historiador que era descendiente del prócer peruano Andrés Reyes) (1).

Ingresó en 1896 a la Facultad de Medicina de San Fernando donde obtuvo el grado de Bachiller en 1903 presentando la tesis “La cuestión higiénica”, trabajo que ameritó, por su calidad e importancia, ser publicado en los Anales Universitarios. Logró en 1908 el doctorado con un estudio sobre “El problema de la población en el Perú”, documento que constituyó un verdadero aporte al conocimiento del desarrollo demográfico en el país pues incluía una visión del futuro, esto hizo que tuviera varias ediciones.

En la docencia universitaria tuvo destacada carrera, fue catedrático interino en el curso de Higiene y catedrático Principal hasta 1922, fecha en que pasó a dictar la Cátedra de Cirugía Infantil y Ortopedia. En lo asistencial laboró desde 1904 como cirujano residente del Hospital Dos de Mayo, fue cirujano fundador y director del Hospicio de Huérfanos. Siempre destacó como un excelente cirujano con gran interés en la anestesiología. En 1941 asumió la Jefatura del Departamento de Cirugía del Hospital Obrero de la Seguridad Social.

Intervino en numerosos certámenes profesionales, fue delegado del país al Congreso Médico de Búfalo, en 1913; de Medicina Hispanoamericana de Sevilla, 1928; Asamblea de Cirugía de México, 1941; Nueva York 1943; Lima 1946; Colegio Internacional de Cirujanos de Roma 1948, del que fue presidente.

Fundador y director de la Sociedad Peruana de Cirugía y de la Academia Peruana de Cirugía; presidió tres veces la Academia Nacional de Medicina y otras importantes instituciones (1).

Publicó varios importantes estudios: La cuestión higiénica, 1902; El problema de la población en el Perú, 1908; Programa para el concurso de higiene, 1912; La población del Perú a

través de la historia, 1916; Fracturas del cráneo en los niños, 1930; Reseña histórica de la medicina en el Perú, 1944; La trepanación del cráneo de la época precolombina, 1945, entre otros. Sus merecimientos fueron reconocidos con premios y condecoraciones.

Como antecedente, su padre, Waldo Graña, por su conocimiento de la zona, había impulsado en el siglo XIX el establecimiento de centros antituberculosos en Jauja, sierra central del Perú.

Fue parte de una destacada familia limeña y cultivó las bellas artes.

Murió en Lima el día 18 de octubre de 1959.

Su busto está en el frontis del ingreso al Hospital Guillermo Almenara, frente a la Facultad de Medicina de San Fernando.

---

**Referencias:**

1. Rabí Chara, Miguel. *Diccionario histórico biográfico médico del Perú. Siglos XVI - XX*. Lima, 2007, p. 282.



## Roger Guerra-García Cueva

(1933-2020)

*Elogio al Maestro de Altura,  
Semblanza del Dr. Roger Guerra-García\**

*Dr. Gustavo Gonzáles Rengifo*

“**R**oger Guerra-García Cueva nació en Pacasmayo (La Libertad-Perú), el 2 de abril de 1933 y su triste partida ocurrió en Lima el 11 de agosto de 2020. Aunque pacasmayino de nacimiento, desde los diez años de edad y hasta su fallecimiento vivió, amó y trabajó por Cajamarca, a la cual siempre consideró ser parte de ella, cuna de sus ancestros. Por ello, cuando se publica el libro Roger Guerra-García, Hombre de altura, Martín -su primogénito (QEPD)- titula su presentación refiriéndose a su papá como El Señor de Pacasmayo, y Francisco Pancho -su cuarto hijo- titula su presentación en el mismo libro como Cajamarca, la novia de papá.

Sus estudios escolares iniciales fueron en San Pedro de Lloc, capital de Pacasmayo, donde vivió hasta los 10 años. Hizo la secundaria en Cajamarca. En 1950 ingresa a la Universidad Nacional de Trujillo para hacer sus estudios de pre-médicas. Sus estudios de medicina los hace en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM) entre 1952 y 1958, titulándose como Médico Cirujano en 1959.

Entre 1959 y 1961 forma parte del grupo de jóvenes endocrinólogos que ejercían sus labores en el Instituto de Biología Andina de la UNMSM, cuya sede se encuentra en el Hospital Nacional Arzobispo Loayza y que lideraba el Dr. Javier Correa Miller.

\* “Elogio al Maestro de Altura, Semblanza del Dr. Roger Guerra-García”. Preparado por el AN Dr. Gustavo Gonzáles Rengifo.

En 1961, debido a la coyuntura política, Guerra-García junto a 400 profesores, se retira de la UNMSM para fundar el 22 de septiembre la Universidad Peruana de Ciencias Médicas y Biológicas, hoy Universidad Peruana Cayetano Heredia (UPCH). La gesta fue liderada por dos ilustres maestros: Honorio Delgado y Alberto Hurtado. Gracias a Hurtado consigue una beca de adiestramiento en el Mount Sinai Hospital (Nueva York - EEUU), en el año 1962. Continúa su trabajo en 1963 como Investigador Asociado del Departamento de Bioquímica de la Boston University School of Medicine, Boston, donde trabajó con el connotado endocrinólogo Dr. Lester Gabilove.

En Nueva York publica un artículo como primer autor, junto a Gabilove y otros, en la afamada revista *Steroids*: Guerra-García R, Chatteraj SC, Gabilove JL, Woitz HH. *Studies in steroid metabolism XX. The determination of plasma testosterone using thin-layer and gas liquid chromatography*” *Steroids* 2:605, 1963. Allí Guerra-García describe por primera vez la medición de la testosterona en plasma utilizando las técnicas de cromatografía de capa fina y de gas. El uso de esta técnica que él describiera en Estados Unidos le serviría años después para desarrollar su tesis doctoral sobre Dinámica de la androgénesis en las grandes alturas (1971).

El aprecio de este maestro y amigo, Lester Gabilove, se expresa en esta nota que escribe para la publicación del libro Roger Guerra-García, *Hombre de altura*, en homenaje a sus 70 años de edad. Dice Gabilove lo siguiente: "Tengo los recuerdos más queridos de tu estancia en Nueva York. Recuerdo nuestra primera reunión en Lima, cuando discutimos tu llegada a Nueva York y al Mount Sinaí Hospital como becario. Tu estancia aquí fue placentera para todos nosotros. He disfrutado al saber de tu destacada carrera en Perú y lamento que solo hayamos tenido encuentros fugaces a lo largo de los años durante tus visitas a Nueva York. Mi difunta esposa, Hilda, y mis hijos a menudo me preguntaban por ti. Es difícil darse cuenta de que ahora tienes setenta años. Una de las tragedias de la vida es que uno está separado por la distancia, de los amigos que apreciamos”.

En esta etapa de su vida de formación profesional en el extranjero, Roger Guerra-García estuvo acompañado de su esposa Mabel y sus hijos Martín y Antenor.

A su retorno a Lima a fines de 1963 se incorpora al Instituto de Investigaciones de la Altura (IIA), fundado por don Alberto Hurtado, en particular al Laboratorio de Endocrinología, cuyo jefe era el gran Federico Moncloa. El regreso de Estados Unidos coincide con el de otros dos connotados investigadores peruanos: Luis Sobrevilla y José Donayre. Precisamente, antes de la vuelta, los tres reunidos en Estados Unidos en diferentes programas de adiestramiento, concordaron generar un proyecto de investigación que incluía los cambios endocrinos de la exposición a la altura. Este proyecto fue aprobado por Population Council (EEUU), y fue de mucha importancia para la reinstalación de estos tres investigadores al IIA. En el Instituto, Roger Guerra-García implementó las técnicas más avanzadas para la fecha en la medición de esteroides por cromatografía de gas.

El retorno a Lima fue bastante auspicioso para Roger Guerra-García, pues culminó con éxito todo lo que emprendió. También creció la familia, con los nacimientos de Hernano Nano, Pancho, Paulo y el sexto y último Alberto, que lleva el nombre por el afecto de Roger Guerra-García a su maestro y guía Alberto Hurtado. A la postre, Tato como él lo llamaba con cariño fue el único que decidió seguir la medicina como profesión.

A Roger Guerra-García se le adelantó en la partida su esposa Mabel Campos Montoya a una edad muy temprana, como consecuencia de una penosa enfermedad, cuando sus hijos aún eran pequeños. Posteriormente, el dolor volvería a hacerse presente cuando tuvo que despedir a su hijo Martín.

Hombre austero, ordenado, metódico y de gran amor a la familia, salía al mediodía, pues laboraba a medio tiempo en la UPCH, para dirigirse a su casa en la Residencial San Felipe (Jesús María) y poder almorzar con sus hijos. Luego de su acostumbrada siesta, se dirigía a su segundo trabajo en ese entonces, la Asociación Multidisciplinaria de Investigación y Docencia en Población (AMIDEP). Años después conoció a Luisa Parodi Larco, con quien se casó en matrimonio civil en Cajamarca y matrimonio religioso en Lima. Luchita y sus hijos Rolf, Luchi y Allan, fueron fundamentales para esta etapa de su vida. En su nuevo hogar en la calle Las Moras, Miraflores, Roger Guerra-García pudo expandir de manera importante su biblioteca personal. En Las Moras despachaba cuando era Presidente de la Academia Nacional de Ciencias y teníamos las reuniones de Junta Directiva junto a un delicioso queso y rosquitas cajamarquinas. Varias reuniones sociales y tertulias fueron testigos de su gran cultura e interés por la ciencia del país.

Roger Guerra-García fue reconocido en vida y muestra de ello es la publicación, al cumplir 70 años de vida, del ya mencionado libro Roger Guerra-García, hombre de altura. En una cuidada edición, sus profesores, colegas, discípulos, amigos e hijos describen y elogian su faceta científica, de educador, de político, y sobre todo el gran amor que tenía este gran hombre a Cajamarca.

En 2013, al cumplir los 80 años se le hizo un nuevo reconocimiento público. De allí quiero destacar un párrafo de lo que publiqué en su honor y que titulé, El amor en tiempo de guerra, publicado en la revista Acta Herediana de la UPCH. En esta digo lo siguiente: "Por ello hoy día venimos a rendir homenaje a una persona cuya vida ha estado y sigue signada por la égida del amor y la generosidad al servicio de los demás. El 2 de abril de 2013 se celebró el octogésimo aniversario del natalicio de un patriarca dueño de una sabiduría y una mente enciclopédica, caracterizado principalmente por su don de gente, su integridad, su lealtad, su sindéresis, su honradez a prueba de todo y a su gran generosidad; me refiero a nuestro querido maestro y amigo Don Roger Guerra-García Cueva".

Su labor profesional es destacada y conocida: Presidente de la Sociedad Peruana de Endocrinología (1970-1971); Director Fundador de la Revista Acta Médica Peruana (1972-1973) del Colegio Médico del Perú; Consultor de la Biblioteca Regional de Medicina (BIREME - Sao

Paulo 1971), Miembro del Consejo Nacional del Colegio Médico del Perú (1972-1973), Presidente del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (1980-1985), y Vice Ministro de Educación del Perú (1984-1985), entre otros.

En Buenos Aires, Argentina, fue electo por unanimidad por la Asamblea General como Presidente de la Asociación Latinoamericana de Investigaciones en Reproducción Humana (ALIRH), cargo que ejerció entre 1993 y 1995. Tuve el privilegio de acompañarlo como vicepresidente, y luego como Presidente (1995-1997) debido a su renuncia al asumir el cargo de Congresista de la República del Perú para el periodo 1995 – 2000.

En 1986 obtuvo una importante donación para el desarrollo institucional del IIA por parte de la Organización Mundial de la Salud (OMS). Tuve el honor, a pedido suyo, de redactar la propuesta para la OMS. Este programa estaba enfocado a aspectos biomédicos de la Salud Reproductiva, particularmente de las poblaciones de la altura. El apoyo de la OMS duró casi 20 años. En 1993 a través de la Fundación Ford, consiguió fondos para el Programa de Salud Reproductiva (PROSAR), que se enfocaba en aspectos sociales. Estos fondos fueron destinados, por el propio Roger Guerra-García, para el Instituto de Estudios de Población.

En los años siguientes asumió consecutivamente los cargos de Vicepresidente del CONCYTEC (Enero-Julio, 2001), Presidente de la Comisión Consultiva del Ministerio de Salud (Enero - Julio, 2001), Miembro del Consejo Consultivo de la Fundación Instituto Hipólito Unanue (2002). Seguidamente, fue designado Miembro del Consejo Nacional para la Autorización y Funcionamiento de las Universidades (CONAFU), en representación de las universidades privadas del país (Dic. 2002 – Ene. 2004), Miembro del Comité Directivo del CONCYTEC (2003 – Jul. 2004), y Coordinador del Programa de Promoción y Evaluación de la Calidad de los Estudios de Postgrado en Ciencia y Tecnología (PECEP) del CONCYTEC (2004 – 2008).

En la UPCH tuvo un brillante desempeño profesional y su capacidad de gestión pudo ser demostrada en los diferentes cargos que ejerció, tales como Director de Planificación (1969-1970), Jefe del Laboratorio de Endocrinología del IIA (1971-1976), Director del IIA (1971-1980, 1987-1989), y Rector (1989-1994). Posteriormente, dirigió con brillante éxito la Cátedra Alberto Hurtado.

Su rol de educador y de científico fueron reconocidos por diversas instituciones nacionales e internacionales al ser electo Miembro del Consejo Directivo del Programa Latinoamericano de Investigaciones en Reproducción Humana (PLAMIRH), Bogotá, (1974-1977); Profesor Honorario de las Universidades Nacional de Cajamarca, en 1978, y Nacional de Trujillo, en 1990; Profesor Emérito de la UPCH en 2004 y Doctor Honoris Causa de la Universidad Ricardo Palma en 2012. Internacionalmente, es reconocido como Miembro del Comité de UNESCO para la política científica y tecnológica para el desarrollo, París en 1981, y además es designado Miembro del Board of Trustees de la Internacional Foundation of Science (IFS) de Suecia, durante el periodo de 1982-1985.

Su etapa como clínico, después de recibirse de médico, es escasa. Más bien estuvo enfocado a la investigación. Si bien su tema principal de investigación es la endocrinología reproductiva, en particular de la altura, en sus primeros años destacan, ya sea como autor o coautor, las publicaciones sobre panhipopituitarismo, aplicación del índice de Wayne al control de hipertiroideos tratados con yodo radioactivo, bocio familiar y sordera congénita, cáncer de tiroides e hipertiroidismo; bloqueo aurículo-ventricular en tirotoxicosis, entre otros.

El abordaje de esta temática se debe principalmente a la influencia de Javier Correa Miller, insigne maestro y padre de la endocrinología moderna en Perú, quien tuvo como obra trascendental la implementación en América Latina de la administración de iodo-131 para pacientes hipertiroideos.

A través del tiempo fue Eduardo Pretell quien destacó en los estudios sobre tiroides y tuvo un rol importante en la política de la erradicación del bocio endémico. Del mismo modo, Roger Guerra-García junto con Luis Sobrevilla y José Donayre, con sus estudios de población, constituyeron los pilares para la política de población del Perú.

Su reconocida contribución en aras de la medicina en el Perú le valió para que se le conceda la Medalla del Colegio Médico del Perú en Honor al Mérito en 1981 y al Mérito Extraordinario en 1993.

La cúspide de un profesional luego de obtener su doctorado es ser invitado por sus pares en base a una selección rigurosa y luego de una votación de Asamblea General como Académico de Número. En la Academia Nacional de Medicina (ANM), Roger Guerra-García es incorporado como Académico Asociado en 1974, siendo presentado por su maestro Alberto Hurtado. Posteriormente, el 24 de abril de 1988 es incorporado como Académico de Número, y es presentado por aquel científico que dirigiera su tesis en 1959, Don Javier Arias Stella. Al ser incorporado como miembro de Número presenta como tema La altura y el desarrollo de la ciencia y la medicina en el Perú.

Durante la Presidencia del Dr. Javier Arias Stella en la ANM, tuvo Roger Guerra-García el encargo de reorganizar la biblioteca de la Academia. Una consecuencia inesperada de esta loable labor fue haber encontrado el Libro de Actas original de la Academia que se había declarado perdido. Asimismo, halló el Diploma de Académico del sabio matemático Federico Villarreal, que no había sido entregado en su oportunidad.

Igual esfuerzo ha desplegado para el desarrollo de diversas bibliotecas en el país, como la del Instituto de Investigaciones de la Altura de la UPCH, lugar de referencia para todos los estudiosos de la medicina y biología de altura en el país. Ahí creó el Memorial Alberto Hurtado, en el cual se encuentran sus libros, tesis, separatas, fotocopias (alrededor de cinco mil), sus primeros instrumentos de laboratorio y algunos de los honores que recibió el fundador del Instituto y pionero de los estudios de la biología y medicina de la altura.

Roger Guerra-García consiguió que la biblioteca de la UPCH sea el Centro Coordinador Nacional de la Red Peruana de Bibliotecas en Salud; reorganizó las bibliotecas de la Academia Nacional de Ciencias y, actualmente, la Histórica de la Academia Nacional de Medicina, ambas en la Casa Osambela en el Centro de Lima. También, como refiere Pablo Gómez Jareca en el Libro Roger Guerra-García Hombre de altura, ha ayudado a formar las bibliotecas en Jequetepeque (Municipal) y la del Colegio San Isidro en Tembladera (Cajamarca).

También desarrolló un gran interés en perennizar el recuerdo de figuras de la Medicina y/o de aquellos que contribuyeron con ella. Así, destaca la implementación de numerosas galerías fotográficas, en la UPCH, en la ANM y en la ANC.

Roger Guerra-García, como Académico de Número de la Academia Nacional de Medicina (ANM) y de la Academia Nacional de Ciencias (ANC), llegó a ser Presidente de ambas: de la ANC entre 2009 y 2012, y de la ANM como vicepresidente y luego presidente en el periodo 2011-2013. Y fue Miembro Correspondiente de la Académico Correspondiente Extranjero de la Real Academia Nacional de Medicina de España desde 1997 y de la Academia Nacional de Medicina de Colombia desde 2000. Además, fue Miembro Titular de la Academia Peruana de Salud desde 1992.

En la Academia Nacional de Medicina de Colombia presentó la conferencia: Trascendencia de la biomedicina de altura en Perú, publicada en la revista colombiana Medicina en diciembre del 2000. Concluye Guerra-García su presentación con lo siguiente: He aquí a los Andes con otro rol protagónico en la vida peruana, no como barrera que dificulta la comunicación entre regiones, sino -esta vez- uniendo, motivando y ofreciendo sus vetas inagotables a la investigación científica y médica, a los peruanos de este siglo. Que ello continúe, prosiga y se supere en esta noble tarea, para reafirmación de la identidad nacional, en los aspectos médicos y científicos y, sobretodo, para beneficio del poblador andino que, por millones, nace, vive y sufre en la región.

En esta incorporación el Dr. Efraím Otero-Ruiz de la Academia Colombiana de Medicina designado para hacer el comentario sobre el nuevo Académico incorporado, dice así de Roger Guerra-García: "No sólo compartimos varias reuniones internacionales, sino que hicimos parte del Comité Interministerial de seguimiento de la Conferencia de Ciencia y Tecnología de las Naciones Unidas, que se había celebrado en Viena en 1979. En todas ellas demostró no solo su sólida formación científica sino su prodigiosa sindéresis y su capacidad de negociador nacional e internacional, que después ha desplegado agudamente en el Congreso de su patria como político de la oposición".

Finaliza con lo siguiente: Por todo ello, señores académicos, señoras, señores, además de felicitarlo efusivamente por su presentación de esta noche, para la Academia Nacional de Medicina constituye un esclarecido honor el recibir hoy como Miembro Correspondiente



Extranjero al Dr. Roger Guerra-García. Sabemos, además, que tendremos en Lima un amigo permanente, dispuesto a dar la lucha por las instituciones y por los hombres que las representan y, sobre todo, por mantener el nombre y el prestigio de nuestras Academias de Medicina en un lugar más elevado que las grandes alturas por él escaladas.

Tal vez una de las mayores decepciones que tuvo en su vida fue el haber entrado en la política. Fue convocado por el antiguo Secretario General de las Naciones Unidas Javier Pérez de Cuellar por su profundo amor al bien social. Él pensó que ello era lo adecuado para dicho logro. Los cinco años que pasó en el Congreso entre 1995 y el 2000 fueron frustrantes, por el escaso eco que encontró en el Poder Legislativo peruano para promover proyectos en educación, salud, ciencia y tecnología.

Una intervención suya en el debate en el Pleno del Congreso de la República del 9 de mayo de 1996, sobre el proyecto de Ley para ampliar la intervención del gobierno en las universidades públicas refleja lo difícil que fue enfrentar la realidad como él la vivió. Dice en su intervención: "(...) Yo he dedicado mi vida a la universidad y creo que tenemos que hacer algo por ella. El estado peruano no ha entendido a la universidad, y si no la entiende, mal podría ayudarla. El estado peruano ha manoseado a la universidad".

Estaba decepcionado y pensaba que de nada valía hacer brillantes intervenciones basadas en evidencia que sustentaban lo dicho, si todo se venía abajo por el poder de los votos de una mayoría que actuaba solo por consigna. Quiero hacer referencia a Fernando Silva-Santisteban Bernal quien en el libro Roger Guerra-García, Hombre de altura dice "...La gente ahí no lo entendía. Él tenía la lucidez suficiente como para hablar de las cosas que requería la salud del país, la medicina. Así, a veces le molestaba la incompetencia de sus colegas momentáneos. Ahí Roger sufrió, y por eso lo hemos admirado mucho. Tuvo intervenciones muy valiosas en el Congreso, siempre las más racionales".

Roger Guerra-García era un caballero a carta cabal, con espíritu solidario, justo, y reflexivo. Todo lo que ahora destacamos del Dr. Guerra-García parece ser la confluencia de lo recibido tanto de la casa como de la universidad. Su padre Antenor Guerra-García Vallejo, Abogado y Juez, fue Presidente de la Corte Superior de Justicia de Cajamarca. Su madre Avelina le transmitió el espíritu cristiano y de apoyo social. Su asesor Javier Arias Stella le enseñó que la altura era una fuente de inspiración para la investigación científica. Y Alberto Hurtado, el método científico como una filosofía de vida. Todo ello confluyó en favor para haber tenido y conocido a un gran hombre en el amplio sentido de la palabra, a Roger Guerra-García Cueva."



## **Universidad Peruana Cayetano Heredia, 1961**

La Universidad Peruana Cayetano Heredia (UPCH) en 1961, se originó cuando más de 450 profesores de la Facultad de Medicina de San Fernando, de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, renunciaron en protesta cuando el Senado de la República dejó en manos del Consejo Interuniversitario la decisión de implantar el cogobierno estudiantil en las instancias de gobierno de la escuela médica, el 25 de julio de 1961. En ese mismo día, los profesores renunciantes, liderados por el Dr. Honorio Delgado y el Dr. Alberto Hurtado, formaron la Unión Médica de Docentes Cayetano Heredia. Esta formaría una nueva escuela médica, la Facultad de medicina Cayetano Heredia

El 22 de setiembre de 1961, el vicepresidente de la República, Sr. Luis Gallo Porras, firmó el Decreto Supremo N° 18 por el cual se creó la Universidad Peruana de Ciencias Médicas y Biológicas, con dos facultades. El 16 de junio de 1962, luego del examen de admisión, se iniciaron las clases. para los seis primeros años de estudios en el local cedido del Colegio Belén (Jr. De la Unión 1176).

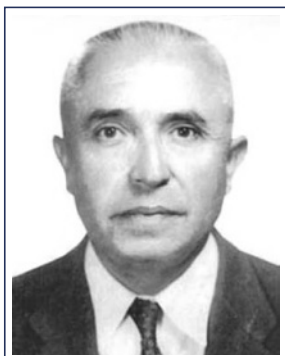
En 1965 se gestionó el cambio de nombre por el de Universidad Peruana Cayetano Heredia, la Facultad de Medicina Cayetano Heredia por el de Facultad de Medicina y la Facultad de Humanidades y Ciencias Biológicas por el de Facultad de Ciencias y Humanidades. (1)

Desde su origen, la Universidad Peruana Cayetano Heredia ha apostado por la excelencia académica y su facultad de medicina actualmente se constituye como una de las más importantes en el rubro de la investigación. Para esto cuenta con el importante aporte de sus alumnos, egresados y colaboradores externos nacionales y extranjeros.

---

### **Referencia:**

1. Pamo Reyna, Oscar G. *Los dos cismas de la Facultad de Medicina de Lima: 1884 y 1961*. En: *Temas de La Historia Médica del Perú*. Lima: Megaprint Ediciones S.A.; 1990: 59-90.



---

## Alberto A. Guzmán Barrón

(1904–1988)

*Elogio\**

*Dr. César Manuel Delgado Butrón*

“**A**lgunas veces el azar converge con la realidad, situación que se da hoy al ocuparme de la semblanza del profesor Alberto Guzmán Barrón; pues, hace buen tiempo pretendí hacerlo y no tuve ni la ocasión ni el imperativo que ahora me brinda la Academia Nacional de Medicina.

La tarea de pergeñar el bosquejo biográfico del Profesor Alberto Guzmán Barrón es difícil, por cuanto no es posible relatar en tan poco tiempo, toda una vida dedicada a la docencia, investigación y liderazgo médico.

Mi apreciación sobre el maestro Alberto Guzmán Barrón tiene dos vertientes, una, el haberlo conocido estando todavía en el último año de secundaria, como un prestigioso docente de la Facultad de Medicina de San Fernando, maestro y amigo de mi hermano Leonidas, que por entonces trabajaba con él en la cátedra de Bioquímica y lo invitó a conocer un poco más Arequipa; la otra vertiente es la ligazón contraída como alumno cuando en 1959 nos enseñó el capítulo de lípidos en nuestra propia Facultad y a partir de entonces tuvo la amabilidad simple y natural de acogerme en su condición de Director del Instituto de Bioquímica y Nutrición, en donde realicé algunas breves pasantías.

---

\* Elogio pronunciado por el AN Dr. César Manuel Delgado Butrón el 14 de noviembre de 2014. Publicado en *Anales de la Academia Nacional de Medicina*, 2014, pp. 172-175.

El maestro nace en el año 1904 en la provincia de Huari [según Rabí en 1903], que se encuentra en el bellissimo Callejón de Conchucos, en el departamento de Ancash. Su origen provinciano y andino y su entorno familiar dechado de virtudes, imprimieron casi genéticamente en los hermanos Alberto y Eleazar sentimientos y actitudes de laboriosidad, creatividad y compromiso social.

Desde su infancia, bajo las enseñanzas de su padre, Sebastián Guzmán Barrón, Director del Colegio González Prada donde realizó sus estudios primarios, exhibió dedicación al estudio; luego continuó la secundaria en el Colegio la Libertad de Huaraz. Después ingresa a la Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y posteriormente a la Facultad de Medicina de San Fernando, obteniendo el título de médico con honores de primer alumno en el año de 1928, al igual que Eleazar, quien 4 años antes había recibido las contentas respectivas por sus brillantes estudios; posteriormente recibió el grado de Doctor en Medicina. Merece destacar que en aquellos tiempos acceder a la Universidad para un provinciano era muy poco común y difícil. Respecto a ello, José Luis Bustamante y Rivero menciona que “provinciano es calidad peyorativa para ciertos prominentes sectores capitalinos”. De otra parte, José Carlos Mariátegui en sus Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana, afirma que: “Convertida la enseñanza universitaria en un privilegio del dinero, sino de la casta... han tenido una tendencia inevitable a la burocratización académica” agrega que “las universidades acaparadas intelectual y materialmente por una casta generalmente desprovista de impulso creador... su burocratización las conducía, de un modo fatal, al empobrecimiento espiritual científico”. Sin embargo, Alberto Guzmán Barrón con tesón irrenunciable y vigor inquebrantable, supo contrarrestar y sobrepasar aquellos obstáculos.

Su actividad profesional como médico la desplegó en diferentes campos, pero, en cada uno de ellos lo hizo con entrega y dedicación soslayando las dificultades y haciendo uso de los medios más legítimos, por severos que fueran, para conseguir sus propósitos.

Apenas graduado de médico, ingresa como jefe de laboratorio del Hospital Militar; el recorrido migratorio al que le obligaba la institución le sirve para interiorizarse en la realidad nacional, recoger sin intermediarios el estado de salud de los pobladores en diversos lugares. Cargando en su mente y en su espíritu el afán de conocer causas, evolución del estado mórbido y posibles paliativos, comenzó a investigar con los medios a su alcance y con el mejor rigor científico de la época, distintos aspectos de la patología en el campo laboratorial.

### **Docencia Universitaria**

Sin tener formación pedagógica formal como la gran mayoría de los docentes universitarios, el impulso de enseñar llevó al maestro Guzmán Barrón a incursionar en la docencia universitaria desde estudiante como Jefe de Prácticas en el año 1923, pero es en el año de 1934 que ingresa a la cátedra de bioquímica de la Facultad de San Fernando, para ir

escalonando progresivamente en la jerarquía docente hasta llegar a la categoría de Profesor Principal. Pudimos confirmar que ni los años prolongados en la docencia, ni la edad que avanza sin avisar, causaron hastío en el maestro, como cuando vino a apoyar la enseñanza de bioquímica a nuestra primera promoción, exhibió juventud de espíritu y fortaleza en su trabajo en aquellas clases teóricas, prácticas y seminarios que incluyó en su programa. Ávido siempre de aprender para volcarlo luego a la enseñanza, en 1935 viaja a la Universidad de Chicago para realizar estudios de post grado en Bioquímica, bajo la dirección de su hermano Eleazar Guzmán Barrón que, ya por entonces, comenzaba a destacar en el ambiente científico internacional.

En 1953 es invitado por la Naciones Unidas a seguir un curso de Radioisótopos en la Universidad de Sao Paulo. En 1956, asiste a la Universidad de Harvard, para estudiar la nueva organización de la enseñanza e investigación durante un año.

Alberto Cazorla Talleri, en el discurso pronunciado en la sesión solemne Inaugural de las IV Jornadas Peruanas de Bioquímica, en homenaje a la memoria de Eleazar Guzmán Barrón, recordó que su primer discípulo peruano fue su hermano Alberto, Profesor de Bioquímica de la Facultad de San Fernando. Agregó, el Dr. Cazorla, "que al esfuerzo de ambos se debe el desarrollo de la Bioquímica en el Perú y que Eleazar, el mayor, fue el que abrió el camino y Alberto, el menor, supo seguirlo. Gracias a ellos se abrió el campo de la Bioquímica en el Perú". Se considera que los Guzmán Barrón fueron los creadores de una verdadera escuela de Bioquímica y Nutrición en la Facultad de San Fernando, cuyos discípulos no sólo continuaron en esta escuela médica, sino en Farmacia y Bioquímica, Biología y Odontología, y lo que es más trascendieron los claustros Sanmarquinos e iniciaron la Bioquímica en la Universidad Cayetano Heredia y en las de Arequipa y Trujillo.

## **Investigación**

Silvia Suárez, docente de la Facultad de Medicina de San Fernando, no exagera cuando señala que "el doctor Alberto Guzmán Barrón fue gestor, pionero y protagonista por muchos años de la actividad de investigación en el campo de la bioquímica y la nutrición en la Facultad de Medicina y en el Perú".

Su interés en la investigación se plasmó en más de un centenar de publicaciones en revistas nacionales y extranjeras y en la autoría de varios libros, abarcando áreas diversas como aspectos bioquímicos de la enfermedad de Carrión, oxidaciones celulares, la importancia clínica de diferentes enzimas, interrelación de los lípidos y aterosclerosis, entre otros. En una segunda etapa, su dedicación fue dirigida al estudio de algunos aspectos bioquímicos de la nutrición, especialmente a la composición de los productos naturales del país y su contenido en vitaminas y aminoácidos esenciales. Desarrolló también encuestas del estado de nutrición en diferentes partes del país. Una publicación: "Consideraciones sobre la alimentación del indígena" tuvo repercusión social aparte de los hallazgos bioquímicos.

## **Gobierno Universitario**

Una faceta que no está siempre al alcance de todos y que se restringe solo a un reducido grupo que se interesa, es el de la gobernabilidad de la Universidad. Para ello se requiere identificarse con la problemática de la misión y función que debe cumplir la Universidad, creer y perseverar en los objetivos trazados, liderazgo y capacidad creativa en los proyectos planeados, así como decisión, firmeza y honestidad para ejecutarlos. Alberto Guzmán Barrón concentraba todo ello y mucho más, por lo que en repetidas oportunidades participó en el gobierno de la Facultad de Medicina de San Fernando como miembro del Consejo de Facultad, delegado del estamento docente, asesor en múltiples comisiones, Director del Instituto de Bioquímica y Nutrición y Jefe del departamento de Bioquímica y Fisiología.

En el año 1962 es elegido Decano de la Facultad de Medicina de San Fernando, tras una de las peores crisis de esta Facultad. Su elección permitió que progresivamente San Fernando fuera recomponiendo su plantel docente y ultimando rencillas y enojos que cundió en el ambiente médico.

Durante su decanato se dio inicio al post grado profesional a través de la Escuela de Segunda Especialización y se crea la Escuela de Enfermería a nivel universitario. Respecto a la infraestructura, se concluyó la construcción del Instituto de Patología y Cirugía Experimental y del edificio de Medicina Tropical. Anteriormente fue el gestor y propulsor de la construcción y equipamiento del Instituto de Bioquímica y Nutrición, con el apoyo de instituciones extranjeras.

Fomentando la cultura universitaria inauguró la radio San Fernando y el coro San Fernandino, de magnífica actuación.

En 1969 fue elegido Director del Programa Académico de Medicina Humana, prestando apoyo en el equipamiento del hospital docente San Juan de Dios del Callao, con donaciones de las fundaciones Kellog y Rockefeller, consistente en la adquisición de un microscopio electrónico, equipos de rayos X, de isótopos radioactivos e instrumentación para cirugía cerebral, equipamiento de vanguardia para la época.

Uno de sus discípulos, destaca que, "en repetidas oportunidades ejerció en forma interina el Rectorado de la Universidad de San Marcos y en una ocasión que de acuerdo a disposiciones legales le correspondía el nombramiento como primera autoridad universitaria, renunció al cargo a pesar de contar con la aceptación de docentes y de estudiantes, como una demostración de su desinterés, que ya fuera evidente en una oportunidad anterior al renunciar a su cargo en la Sanidad Militar, por no someterse a las exigencias de un gobierno dictatorial que pretendía inmiscuirse en su conciencia universitaria: esto constituye una lección vitalizadora para el presente y ojalá para el futuro".

Su vocación docente hizo que participara como conferencista en cuanta reunión

científica se realizara en nuestro país y en eventos internacionales. También integró diversas sociedades científicas nacionales y extranjeras, ya como miembro activo o como directivo. Solo mencionaremos algunas que tuvieron relevancia científica en su época, como la Sociedad Médica Peruana “Daniel Alcides Carrión”, Sociedad Química del Perú y la Academia de Ciencias de New York.

Por su fecunda y perseverante labor por más de 45 años como distinguido maestro en la profesión médica, recibió una variedad de distinciones y condecoraciones, entre otras: Condecoración de Ayacucho, Condecoración Hipólito Unanúe, Condecoración Daniel Alcides Carrión, Palmas Magisteriales, Medalla al mérito del Colegio Médico del Perú, Medalla de la Fundación Kellogg, Profesor Emérito de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Premio Medalla de Oro de la Fundación Instituto Hipólito Unanúe y otras.

Hemos dejado el final de esta semblanza para incidir en lo que fue como persona, más allá de sus atributos, competencias y aptitudes en su vida profesional brillante y prolífica.

Cómo olvidar aquel ser humano de figura sobria, apacible y tranquila que compartía con igual interés y sin hacer distinciones en su trato, con el estudiante, docente, autoridad o personaje de renombre.

Cómo no recordarlo en su hablar pausado pero convincente, o bien para estimular o reconfortar, o bien para corregir o enmendar.

Cómo no reconocerlo, ofreciendo soluciones sensatas sin transgredir los cánones de la ética cuando enfrentaba los desafíos que podían desestabilizar la vida universitaria.

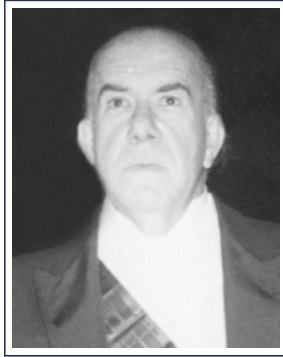
Su conducta siempre de servicio y de apoyo especialmente a sus discípulos, preocupándose en su post grado y especialización, buscándoles instituciones de prestigio en el extranjero, como fue el caso de los Drs. Alberto Cazorla Talleri, Marino Villavicencio Núñez y Alberto Ramírez Ramos. Cuál no sería la satisfacción del maestro en el futuro de haber contribuido en la notoriedad, fama y reputación de estos discípulos que emularon al maestro.

Su vida afectiva la engarzó contrayendo matrimonio con la distinguida dama Sra. Celia Torres, con quien tuvo 3 hijos: Alberto, Celia y Guillermo, cada uno enriquecido con el legado profundamente espiritual y amoroso que no admite dudas ni requiebros, sino, más bien, responsabilidad y firmeza de sus convicciones, de allí el éxito que uno y otro ha logrado en sus actividades elegidas.

A manera de epílogo, deseo expresar que el maestro Alberto Guzmán Barrón no necesita de elogio, que significa alabanza de sus cualidades y méritos, por ello, usé el término de semblanza, que estrictamente es un bosquejo biográfico, por cierto el maestro profesor Alberto al igual que su hermano Eleazar, pertenecen a aquellos personajes que trascienden en el tiempo, que sin buscar intemporalidad la alcanzaron; sus obras, sus realizaciones, sus mensajes escritos o en

el lenguaje que no requiere hablarlo, los identificaron en el ambiente universitario, científico y comunitario, y como correspondencia de todo ello, llevan sus epónimos en el “Centro de Investigación de Bioquímica y Nutrición” de la Facultad de Medicina de San Fernando, en el auditorio “Eleazar Guzmán Barrón” de la Facultad de Medicina de la UNSA y en instituciones y hospitales del departamento de Ancash que los vio nacer. Entonces, queda en sus seguidores que todavía continúan en San Fernando, o donde se encuentren, recoger el compromiso y misión de fructificar y enaltecer lo dejado a través de la enseñanza e investigación."





---

## Oswaldo Hercelles García

(1908–1969)

*Mención encomiástica\**

*Dr. Carlos Bustamante Ruiz*

“**E**l A. Titular Dr. Oswaldo Hercelles ingresó tempranamente a la Academia, y pronto también llegó a ocupar su presidencia. Es indudable que dio nueva vida a la institución singularmente cuando en 1953 creara la categoría de AA. Asociados, abriendo puertas celosamente cerradas al progreso. Entendió que el momento exigía cambios y los hizo. A veces se crean conflictos entre la tradición y ese progreso. Adecuar uno al otro o viceversa es, probablemente uno de los pilares de la sabiduría.

En Oswaldo Hercelles, hombre dinámico por esencia, había una capacidad de acción poco común. La Facultad de Medicina de San Fernando, desarrolló los más ambiciosos programas durante su decanato, la Beneficencia Pública de Lima, asimismo, incrementó sus rentas grandemente, lo que mejoró sus servicios.

En el Hospital Obrero de Lima su gestión como jefe del Departamento de Medicina fue altamente constructiva. Finalmente, incursionó en la política y fue Premier de la República.”

---

\* Mención encomiástica pronunciada por el Dr. Carlos Bustamante Ruiz, Secretario Permanente. Publicado en el Boletín de la Academia Nacional de Medicina, 1973, Primer Fascículo, pp. 8-9.

## Oswaldo Herculles García

### *Reseña biográfica*

"Natural de Lima, fueron sus padres el destacado médico Oswaldo Herculles Monterola y doña Felicitas García [Milla Batres, 1994].

Ingresó a la Facultad de Ciencias en la Universidad de San Marcos en 1924 y dos años después pasó a la Facultad de Medicina; trabajó en el Laboratorio Clínico del Hospital Dos de Mayo, dirigido por mucho tiempo por su progenitor.

Bachiller en medicina en 1934 con la tesis "La frenicectomía en el tratamiento de la tuberculosis pulmonar"; recibió beca para realizar estudios en el exterior por tres años, además de asistir al III Congreso de Medicina Comparada celebrado en Atenas 1936. En 1937 sustentó la tesis para el doctorado "Absceso y tuberculosis pulmonar" y además otros estudios y trabajos que realizó sobre la peste blanca.

En 1937 obtuvo por concurso la plaza de profesor de Higiene Escolar en la Universidad de San Marcos, luego la cátedra auxiliar de Enfermedades Tropicales y al fallecer el titular Dr. Raúl Rebagliati, fue nominado interino de dicha cátedra y en 1945 la recibió en propiedad. Fue elegido Decano de la Facultad en 1952. En forma paralela, desde 1941 se incorporó como profesional del Hospital Obrero de Lima, hoy EsSalud, bajo la dirección del Dr. Luis D. Espejo, donde sirvió por muchos años.

En 1948 fue incorporado al Comité Directivo de la Sociedad de Beneficencia, y desde 1954 ejerció la Presidencia, siendo reelegido durante varios períodos por su dedicación a la mejora de los establecimientos y servicios administrados por ella. Fue miembro activo y presidente varios años de la Academia Nacional de Medicina y de otras asociaciones científicas nacionales y extranjeras. Durante su gestión en la Beneficencia logró realizar la transformación de los antiguos hospitales, su ampliación y reequipamiento integral, contando con la valiosa cooperación del Fondo Nacional de Salud y Bienestar Social.

Durante el Gobierno del Presidente Belaunde Terry (1963-1968) ejerció por buen tiempo el cargo de Presidente del Consejo de Ministros, en circunstancias difíciles que supo afrontar con decisión y entereza hasta octubre de 1968 en que debió viajar fuera del país.

Fue casado con doña Isabel Elizalde Benavides. Falleció en la ciudad de Santiago de Chile el 24 de diciembre de 1969".

---

#### **Referencia:**

1. Milla Batres, 1994. *Enciclopedia biográfica e histórica del Perú. Siglos XIX – XX. 5. pp. 163-5.*



---

## Oswaldo Herculles Monterola

(1873-1938)

*Elogio\**

*“Vida de uno de los hombres que más han contribuido a la grandeza de nuestra orden: Oswaldo Herculles Monterola”*

*Dr. Félix Castillo Narváez*

“**E**vocando las excelencias, sacrificios y heroicos esfuerzos de los grandes pensadores del ideal médico. Aplicando sus enseñanzas, encumbrándolos cada vez más en el pedestal sobre el cual, en la sucesión de los siglos las generaciones admirarán con amor sus augustas figuras; obsecuente a la tradición y a la vida de esta Honorable Academia, me inclinó reverente ante sus cien años de gravitante hacer. Gratitud e iluminados recuerdos por los mares de Hipócrates, Hipólito Unanue y Heredia, este último eminente peruano que atesoró todos los atributos del genio: acierto, gloria, bondad y dolor.

Esta Honorable Academia tiene calendarizada una sucesión de homenajes para miembros que en el curso de sus vidas le aportaron lustro a la ciencia y honra a la Patria.

Uno de los acreedores a ese homenaje, de esos esclarecidos valores fue el Dr. Oswaldo Herculles Monterola; iqueño, nacido el 27 de diciembre de 1873. Los primeros estudios los hizo en el Colegio de Santa Isabel de su ciudad natal, los secundarios los realizó en el Colegio de Nuestra Señora de Guadalupe de esta ciudad. Su ingreso a la Universidad de San Marcos se

---

\* Elogio “Vida de uno de los hombres que más han contribuido a la grandeza de nuestra orden: Oswaldo Herculles Monterola”, pronunciado por el AN Dr. Félix Castillo Narváez el 29 de noviembre de 1988. Publicado en *Anales de la Academia Nacional de Medicina*, 1996-1997. pp. 91-96.

Imagen: <https://www.patologiaclinica.pe/admin/files/textos/01072019102144-patologia-clinica-125.pdf>

produjo en 1892 y su paso a San Fernando en 1894. En 1900 obtiene el grado de Bachiller en Medicina con la tesis "Histología Patológica de la Verruga Peruana", brillante contribución que mereció ser publicada íntegramente en "La Crónica Médica", órgano de la Sociedad Médica Unión Fernandina que dirigía el Prof. Dr. David Matto.

Los novedosos conceptos allí incorporados y la forma como dejaba constancia de su gratitud para sus maestros, los Drs. Juvenal Becerra y David Matto, abonaron mucho a sus calidades de brillante estudiante que mantuvo durante toda su vida universitaria y justificaba su alto interés en participar vehementemente en las tareas investigadoras de nuestra patología autóctona.

Ya el año 1895 había sido invitado por el profesor de Bioquímica de la Facultad de Medicina de San Fernando, Dr. Anselmo de los Ríos, para colaborar como ayudante en el Laboratorio que él creara para la docencia que ejercía en el Hospital "Dos de Mayo"; al poco tiempo el profesor de los Ríos enferma. Esta dolencia se hace prolongada y el ayudante tiene que asumir las responsabilidades del Maestro. El cada vez más íntimo contacto con la clínica le permite orientar su inquietud hacia la investigación de la que siempre fue enfermedad-problema, la Verruga Peruana, acaso influido o contagiado, porque en aquella época ningún médico se abstenía de decir su palabra en este campo. En 1898 publica sus primeras observaciones sobre la Hematología de la Verruga, siendo esta la primera contribución salida de un laboratorio, por lo que mereció no sólo elogios, sino que la Sociedad de Beneficencia Pública le invitase a ensayar la creación de un Laboratorio Clínico Integral donde se pudieran realizar los análisis clínicos que los médicos necesitaban para hacer un buen diagnóstico en sus pacientes. El estudiante Herculles acepta el reto, acicateado además, porque había llegado a comprender que frente al Perú-médico habían muchos secretos por desentrañar.

El 25 de julio de 1900, fallece el profesor de los Ríos y ese mismo día la Sociedad de Beneficencia extiende el nombramiento de Encargado del Laboratorio en formación al joven Herculles. Hemos señalado que las primeras cosechas en el campo del Laboratorio Clínico se circunscribían a la hematología y a la citología, sin embargo estamos seguros que no pensó que estas especialidades llegarán a ocupar el sitio que hoy le tiene señalada la patología general; por eso no dejó de practicar la medicina como lo hacían todos los médicos de esa época, es decir, compartiendo además del Laboratorio con la Clínica y el Quirófano.

El funeral del Dr. de los Ríos como es de presumir, adquirió contornos de "acontecimiento social", académico y docente en el cual, al coro de voces que le dieron el adiós, se sumó la del joven Herculles, portador del sentimiento del estudiantado sanfernandino; su elocuente discurso fue íntegramente publicado en el órgano de la Sociedad Médica Unión Fernandina.

La cualidad de orador le era bien conocida, así en 1897, en el homenaje que cada 5 de octubre se le rinde a Carrión, entre otras cosas, dijo "Tuvimos el honor de pertenecer a ese grupo de entusiastas muchachos, que unidos por un solo sentimiento: trabajo diario en

la mayor armonía, sin rivalidades ni rozamientos de ninguna especie, hicimos nuestro propio camino. Cuando recordemos estos momentos de la juventud y pasen por nuestras mentes los nombres de Manuel O. Tamayo, Alberto Barton, Abel S. Olaechea, Guillermo Gastañeta, Juan Voto Bernales, Celso Pastor y otros, experimentaremos la más halagadora fruición”

Y en el otro 5 de octubre de 1898 en la Sociedad Unión Fernandina hace noticia con el trabajo científico en el cual señalaba que los eritrocitos enanos que se encuentran en la sangre del verrucoso, estaban relacionados con la erupción y que los pacientes que los mostraban, no estaban curados. Concepto que también lo incorpora en su tesis de bachiller.

El interés por la bacteriología de la verruga se exalta en 1900, año en que profesores y alumnos se abocan en la búsqueda del germen mediante el cultivo; en esta tarea encontramos a Ricardo Flores, Ernesto Odriozola, Manuel O. Tamayo, Alberto Barton y Oswaldo Herculles; en el laboratorio de la Municipalidad, por su lado, Biffi y Gastiaburú empeñados en igual búsqueda, identifican a los similtíficos como los acompañantes de la enfermedad.

El 15 de febrero de 1901, la Sociedad de Beneficencia oficializa el Servicio de Laboratorio del Hospital “Dos de Mayo”, concediendo ciertos privilegios a su Director. En 1903 comienzan a llegar los equipos previamente solicitados, iniciando de inmediato su instalación con ayuda de la Facultad de Medicina y, no obstante el enorme esfuerzo y tiempo que esto le demandó, también pudo darse tiempo para dar término al primer estudio realizado en nuestro medio sobre el “Mal de Pinto”, concretado en la tesis “Pinta o Cara”, con la cual optó el grado de Doctor.

Acicateados por la situación de privilegio que ostentaba el Director del Laboratorio del Hospital “Dos de Mayo”, los doctores Barton y Tamayo se aprestaron a crear el Laboratorio Clínico del Hospital de Guadalupe en el Callao. Y estimulados por estos avances, la Municipalidad de Lima brinda su apoyo al Dr. Eboll, quien reemplazaba al profesor de los Ríos para que reorganice el Laboratorio de Química, y posteriormente el burgomaestre, Dr. Federico Elguera, ordena la reorganización integral del Laboratorio Municipal colocando frente a él al Dr. Hugo Biffi.

Los beneficios derivados de la ayuda brindada al Dr. Herculles comenzaron a apreciarse desde 1904 cuando presentó una estadística en la que él solo había realizado más de 2,000 análisis en el primer Laboratorio de Análisis Clínicos en la costa del Pacífico. A partir de estos instantes comienza a tomar forma su obra proteiniforme, anhelante de progreso, con una profundidad extraña para el medio, debido posiblemente al ancho panorama que le abrió la lectura de las obras de Virchow la “Patología Clínica”, publicada en 1858, pero recién vertida al castellano, así como los aportes sobre la acción de los anestésicos escritos en 1847 y los de la Cirugía aséptica de 1867; con este bagaje de conocimientos aspiraba poner punto final al imperio de la rutina y la improvisación.

Eran muy pocos en aquellos tiempos, los que recelosamente se asomaban al mundo esotérico de la investigación, de allí que el Hospital de esa época era de mayor atractivo para

investigar, el reflejo de la propia vida de don Oswaldo; aportaba valientes iniciativas, tenía claro concepto de los objetivos y sobre todo era firme, justo y veraz; con este proceder preocupaba a sus opositores, pero nunca llegó a molestar a los discretos. Hoy podemos decir que su obra ha sido lo suficientemente singular como para figurar en los anales creativos de la medicina peruana. Intuyó que el mundo se estaba ubicando en una nueva frontera y quiso que estos cambios le encontraran en primera fila.

Por raros designios del destino una pléyade de jóvenes médicos como Guillermo Gastañeta, Max Gonzales Olaechea, Julián Arce, Hermilio Valdizán, Juan Voto Bernales, Ricardo Pazos Varela y algunos otros, por las razones históricas, que debemos atribuirles a su tiempo, dieron nacimiento a una nueva sociedad médica, de tipo señorial, con estilo propio, nuevo y poderoso en el que la libertad se daba la mano con la razón, atributos con los cuales todos afirmaron su valor para buscar y seguir su propia ruta.

Quizá si la dignidad fue la más alta virtud que le adornaba al Dr. Herculles, fue ajeno a toda sumisión como refractario a la adulación, cualidades que unidas a su reconocida capacidad profesional inspiraron confianza a la Sociedad de Beneficencia para en 1908 crearle un servicio médico propio: el de San Ignacio.

El Inspector de la Beneficencia Dr. Pedro Oliveira, como último acto de sus funciones en el Hospital "Dos de Mayo", invita al Dr. Herculles para que se incorpore como miembro del Comité Consultivo en la vacante dejada a su fallecimiento por el Dr. Juan Cancio Castillo.

El Rector de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Dr. Matías Manzanilla, y además senador de la República, llama como su asesor al Dr. Herculles y le hace participar en la formulación de la Ley de Accidentes del Trabajo: esta asesoría a nivel de Rectorado de la Universidad, la mantuvo hasta el término del mandato del Rector don Pedro Dulanto. Fue incorporado como Profesor del Instituto Pedagógico, donde fundó además, en unión del Dr.- Hermilio Valdizán, la revista "Higiene". Se hizo acreedor al premio "Concha" con el que se distinguía al mejor alumno; y en 1919 esta Academia Nacional de Medicina le incorpora como uno de sus miembros de número.

La ternura y profundidad de sus indómitos afectos, la intensa simpatía que le tenía a la vida, lo llevaron a proyectarse al porvenir, uniéndose en matrimonio a la esclarecida dama doña Carmen García, de cuya unión hubo 4 hijos: María, Leonor, Emma y Oswaldo, quien llegó a ser académico también y de grata recordación.

El laboratorio que el Dr. Herculles instaló en el Hospital "Dos de Mayo" ocupaba un espacio muy reducido, sin embargo en él se practicaba: análisis químicos, hematológicos, bacteriológicos y anatomopatológicos, lo que para otros centros era difícil imitar. Todos los profesionales de esa época tenían la cultura suficiente para entender y aceptar el mensaje que llevaba cada uno de estos análisis clínicos, pero en la práctica muchos, obstinadamente,

los rechazaban. ¿Carga de pasiones? ¿clima nada propicio para una paz espiritual?, es difícil la respuesta. Toda época ha tenido el encanto de creerse creadora y única, pero no ha dejado de ser proclive a esos movimientos de tipo galvánico, que imprimen contracciones a la muerte con las que buscan parodiar a la vida. Se desconocía el método socrático de jugar con ideas, se estaba muy lejos de saber que es el hombre quien debe delinear la antropogenia de su tiempo y de su espacio.

Uno de los más severos críticos y de irreductible oposición a todo lo que proviniera de Herculles, fue don Julián Arce; el origen de este antagonismo se remonta a años muy de atrás, cuando Arce sostenía que el agente causante de la enfermedad verruga era un protozoario y no una bacteria, por consiguiente no se podía cultivar; en cambio Herculles desde siempre creyó lo contrario, se puso al lado de Barton y aceptó su teoría y hallazgos, activando con eso la conducta ordálica de Arce que la hizo extensivo a la producción de todo el Laboratorio, ni siquiera quiso entender que si hay algo rescatable en toda pugna científica, dejando de lado los resultados, es el trabajo, no reconocer siquiera este mérito, era ciertamente pura vanidad.

Pero, no por eso declinó la curva ascendente del Laboratorio, fue permanente el estímulo que le brindaban jefes de servicio como Juan Voto Bernales, Valdizán, Gastañeta, Gonzales Olaechea y muchos otros, y como la genuina esencia de la verdad es eterna, la mejor recompensa que recibió el Dr. Herculles fue el aprecio por la función social que ejercía. Dijo alguna vez un pensador: "El más mortal de los pecados es el orgullo de no reconocer pecado en la soberbia, eso es la muerte moral, el divorcio con la realidad, con la humildad, con la sinceridad..."

Pero el apoyo que le dispensaba la patronal al Laboratorio, no era lírico ni de exclusiva deferencia a su fundador; la presencia casi permanente en Lima del paludismo, verruga, viruela y demás eruptivas, peste, fiebre amarilla, tifoidea y todas las enfermedades tropicales y neotrópicas, exigía efectiva colaboración para un efectivo diagnóstico y ulterior tratamiento.

Del punto de vista sanitario, de acuerdo a la legislación sanitaria, en aquella época, le correspondía a la Municipalidad muchas de estas tareas de apoyo, encomendada a su cuerpo médico integrado por los Drs. Manuel O. Tamayo, Julio Gastiaturú y Hugo Biffi, pero como los enfermos acudían al Hospital, era este quien tenía que hacer esa función; así, entre 1903 y 1911, entre el Dr. Herculles en el laboratorio y el Dr. Juan Voto Bernales como clínico, diagnosticaron 1,330 casos de peste; 1,070 fueron de Lima y curaron solo 533; 260 correspondieron a provincianos y campesinos, sobreviviendo 137. Entre las pérdidas de vida lamentables, ocasionadas por esta enfermedad, estuvo la del Dr. Juan Cancio Castillo.

A la muerte del profesor titular de Anatomía Patológica, acaecida en 1909, la Facultad de Medicina en 1910 convoca a concurso para cubrir esta plaza. Competieron los Drs. Abel S. Olaechea y Oswaldo Herculles Monterola. El jurado que presidió el Dr. Leonidas Avendaño declaró ganador al Dr. Herculles, quien se incorporó a la docencia con una clase magistral que mereció ser publicada en la Crónica Medica. Permaneció frente a ella hasta 1930.

En 1910 se presenta en el Callao una peligrosa epidemia de meningitis, la que le permitió al Dr. Barton aislar, por primera vez en el Perú, al agente causal el meningococo; tratando de evitar nuevas críticas como las que soportó en 1905, solicita de su amigo Herculles verificar este hallazgo; ya de tiempo atrás compartían experiencias. Barton había inoculado sangre de verrucoso en la mula "Purhuay" y Herculles y Ricardo Pazos Varela hacían la misma experiencia en un burro y una perra.

A iniciativa del Dr. Hermilio Valdizán, la Sociedad de Beneficencia acepta que los médicos, mediante una placa de bronce le rinda homenaje a Daniel A. Carrión en conmemoración de los 30 años de su sacrificio. Se designa para ello dos comisiones: los Drs. Luis de la Puente, Ricardo Pazos Varela y Hermilio Valdizán, conformaron el Comité Organizador y los Drs. Wenceslao Molina- en representación de la Beneficencia, Julián Arce por la Facultad de Medicina y Oswaldo Herculles por los médicos del Hospital- conformaron el Comité Ejecutivo. Las acciones coordinadas de estos dos comités terminaron en un gran éxito: el homenaje adquirió contornos de una brillante exaltación.

Sería tedioso ir señalando los hitos que en el transcurso de los años fueron marcando el camino de don Oswaldo. Pero en esa obra gigantesca no estuvo solo, contó con la colaboración por casi 5 años de Constantino J. Carvallo, en calidad de Interno, a quien guió por otra parte, en la preparación de su tesis "Estado de la médula ósea en el verrucoso", con la que optó el grado de Bachiller; con la estancia de Carlos Monge Medrano, interno, también por más de 4 años y a quien orientó y guió en la confección de la tesis "Hematología del verrucoso", con la que se tituló bachiller. La novedad de este servicio en el Hospital "Dos de Mayo" despertó gran interés en el estudiantado de medicina, muchos tocaron sus puertas pudiendo señalar entre ellos a Ernesto Delgado Gutiérrez, Francisco Camino, Leonidas Pajuelo, Guillermo Almenara Yrigoyen, Luis D. Espejo, Manuel Monteverde, Ignacio Bustamante, Félix Torealva, Luis Aldana y muchos más; con el concurso de estas energías pudo hacer realidad, además, de uno de sus anhelos; la creación de un Museo de Órganos, idea finalmente hecha realidad como uno de los museos más importante del mundo, logrando además continuar con sus investigaciones en el campo de la verruga, responder consultas, formular tesis, participar en congresos, etc., etc.

Pero la organización del Museo de Órganos fue la mejor contribución para exacerbar pasiones, le abrió otro frente de críticas, le combatían, no con ideas porque no las tenían, sino con hirientes frases, con las cuales pretendían rebozar los límites de la realidad, anhelaban fortalecer la existente corriente de sentimientos negativos.

En 1913, durante el desarrollo del V Congreso Médico Latinoamericano y VI Panamericano, el Dr. Herculles participó con 2 medulares trabajos sobre la temática que le obsesionaba: la verruga; su vinculación y acercamiento con la delegación de la Universidad de Harvard, llevó a permitirles a Richard Strong y colaboradores continuar sus investigaciones en el laboratorio del Hospital "Dos de Mayo".



Las relevantes calidades como estudiante universitario le valieron a Herculles para ser agraciado con la beca de estudios que cada año ofrecía San Fernando. La guerra del 14, lamentablemente fue un impedimento para disfrutar de ella, debiendo postergar ese viaje hasta el 1927.

Buscando respuesta a algunas de las interrogantes que planteaba la explicación de la patogenia de la verruga, en 1915 asistido por el interno de la sala "Santa Ana", Sr. Pedro Weiss, practican por primera vez en el Perú, la punción del bazo de un paciente verrugoso, acto que representó un gran suceso y alcanzó a clarificar el cometido y sospecha sobre un rol en la producción de la anemia.

A partir del año 1917, los servicios hospitalarios se ven invadidos por la epidemia de lo que entonces se llamó Laboratoritis; los jefes de los servicios eligieron el peristilo de sus salas como los ambientes más adecuados para armar sus propios laboratorios, pero se dice que sobre lo trillado se puede hacer camino, lo penoso es pretender abrir camino por senderos intransitables. Frente a esas improvisaciones el Laboratorio, ya llamado "Central", ajeno a todo egoísmo, tuvo que prestar toda la ayuda y colaboración que le fue solicitada al Dr. Herculles.

Ninguno de los interesados en hacer análisis clínicos poseía la menor orientación técnica, por eso siempre les acompañó el escepticismo, porque este no solo es duda intelectual sino duda moral, infidelidad, disimulación, algún tremendista calificó a estos arrebatos "como la respuesta de quienes vivían en un clima de enfermiza amargura"

Buscando la perfección de su servicio, el Dr. Herculles solicita autorización para desdoblarse en tres nuevas secciones: Hematología, Microbiología y Anatomía Patológica. Igualmente solicita se oficialice la existencia del Museo de Órganos. Muchas anécdotas han enriquecido este episodio. Las comisiones que tuvieron que ver con esta autorización han dejado huellas de una versación poco académica, pero saturada con la gran acidez que normaron sus decisiones.

El 22 de abril de 1922, la Beneficencia Pública nombra al Dr. Jorge Avendaño a solicitud del Dr. Herculles, como subjefe del laboratorio; con esta incorporación pudo dedicarse más de lleno a sus dos pasiones: la verruga y su Museo. Posteriormente se vio más fortalecido con la incorporación del interno Félix Torrealva y un año después, en 1923, del estudiante Luis Aldana G. Pronto se crearon fuertes lazos de entendimiento entre estos tres personajes, se identificaron en la forma de pensar, cualidad que les disponía mejor a cualquier iniciativa; fueron además, hombres auténticos, sobre cualquier humano error, lucharon por ser auténticos y colocarse en la eterna verdad de las cosas. Para el año 1925 Herculles, Torrealva y Aldana se habían constituido en un equipo de colaboradores nobles y tácitos, que se encerraron en su laboratorio a trabajar pensando en silencio y disfrutando de esa serena filosofía que no se deja distraer por la ruidosa vecindad del mundo. A esa entrega, el destino le unió la casualidad, dando como resultado el más feliz de los éxitos: lograr el cultivo de la esquistosoma *Bartonella bacilliformis*.

Concomitantemente, un acontecimiento de alto valor histórico y académico debió producirse el 8 de setiembre de 1925; la Facultad de Medicina proporcionó la conferencia que el Dr. Telémaco Batisttini pronunciaría en el Paraninfo de dicha Facultad, donde daría amplia información sobre el logro del cultivo de la Bartonella. Como es de presumir, toda la comunidad médica de Lima acudió a esa convocatoria; entre los aplausos, el conferencista expuso lo que llamó la coronación del esfuerzo de muchos años, lamentablemente no exhibió pruebas, sus aportes fueron muy pobres y hasta decepcionantes; el reconocimiento del intelecto y la credibilidad no están en función de perorar únicamente, de construir silogismos o de predicar rapsódicamente, sino en hablar con verdad, con método, con profundidad y sobre todo con sinceridad.

Frente a este decepcionante espectáculo, el día 30 del mismo mes, el Dr. Herculles entrega en la mesa de partes de la Facultad de Medicina un sobre lacrado sobre el cual, como nota preliminar, dejaba constancia, en una somera descripción, cuál era su contenido. Después de un largo tiempo y solo a las reiteradas exigencias del Dr. Herculles, la Facultad de Medicina nombra una Comisión compuesta por 3 miembros con el encargo de verificar el hecho: dicha comisión nunca se reunió, y por lo tanto no hubo pronunciamiento, todos esos ilustres maestros en el transcurso de los años han ido desapareciendo sin dejar opinión, ni por cortesía para los colegas del Claustro, menos por patriotismo, permitiendo con esta indiferencia que un año después, el Dr. Hideyo Noguchi apareciera como el descubridor de la esquivia Bartonella.

En los Anales de la Facultad de Medicina correspondientes al año 1926, tomo XII, año LX, el Profesor Herculles dejó constancia, en una extensa publicación, de todos los detalles que le permitieron su portentoso descubrimiento, señalando además el rol que desempeñaron sus ayudantes Torrealva y Aldana.

Ninguno de estos investigadores había pasado por algún centro de alta cultura, pero no hay duda que existe lo que se ha dado en llamar el instinto de la cultura, por esta vía cada cual puede escuchar el eco de sus propias ideas y sentimientos.

El procedimiento empleado por el Dr. Herculles para cultivar la Bartonella se ha universalizado; sin embargo, ninguna institución nacional ha reclamado para el Perú el mérito de su originalidad. Quizá esta oportunidad sea propicia para sugerir a esta docta Academia que, como un galardón más que agregar a sus 100 años de vida, busque recobrar el hecho histórico de ser peruano uno de los descubrimientos más relievantes, protagonizado por un miembro de nuestra Orden. Tratemos de desterrar la tendencia a vivir del recuerdo y no de la realidad. No estoy invitando al éxtasis chamámico o a la vivificación del illud tempus, sino a reflexionar sobre los beneficios que le brindarían a la Patria y a la Medicina, alejarnos del animismo o folklore médico para, con orgullo, señalar que fueron médicos peruanos quienes descubrieron la noxa, estudiaron la enfermedad y finalmente la curaron.

Sereno ya el ámbito médico, en 1927 el Dr. Herculles solicita autorización para realizar el pospuesto viaje a Europa, le conceden 8 meses de licencia y designan al Dr. Daniel Mackhenie como su reemplazante en el Laboratorio del Hospital "Dos de Mayo" y al Dr. Marcos Nicolini en la Sala "San Ignacio".

En la publicación, que firmaron los Drs. Pedro Weiss y Angel Maldonado en 1930, señalaban que algunos dípteros, entre los Flebotomus, se nutrían del látex de algunas plantas lactecentes (Huanarpo, Brincamoza, etc.) y señalaban además la posibilidad que allí se encontrara el reservorio del germen Bartonella.

Probado estaba que el reservorio de este germen está en el mismo hombre pero el criterio ecléctico de jugar con ideas, llevó a don Oswaldo a verificar el hecho. Se procedió a realizar un estudio exhaustivo de los especímenes vegetales que eran enviados de la zona verrucosa. Y, como era de esperar, todo fue negativo; un medio como aquel látex con un pH por debajo de 4, no era ambiente adecuado para mantener la vida. Sin embargo, un investigador de otra tienda en una publicación acompañada de microfotografías lo hallado, las describía como Bartonellas cultivadas del látex del Huanarpo. Los comentarios se hicieron en su oportunidad.

Don Oswaldo siempre buscó ser original: cuando orquestó con ese puñado de colaboradores con los cuales dieron lauros al Perú, tuvo el tino de inculcar humildad como preparación previa, no desesperar frente al fracaso como tampoco enloquecer con el éxito, pudo hacerles entender que la actitud heroica del silencio es la mejor respuesta a las críticas sin base. Buscó también ser objetivo: a su retorno de Europa procedió a realizar una reevaluación minuciosa y exigente de los resultados obtenidos con sus propias técnicas, comprobando el alentador saldo de encontrar que tan buenos eran los resultados obtenidos con sus técnicas como los logrados en Europa. Fueron muy pocas las cosas que aquí no se hacían, pero aún así, estuvo tercamente aferrado al afán de colocar al Laboratorio Clínico en la cresta de la ola de la Patología General, ambición que la mantuvo hasta sus últimos años.

Después de un corto período de enfermedad, llegó ese inexorable 15 de diciembre de 1938, día que el destino le puso punto final a su agitada vida. De allí en adelante el Hospital "Dos de Mayo" se enfrenta a cubrir la irreparable pérdida del creador de aquel brillante Laboratorio de Análisis Clínicos, que por 38 años dirigió Don Oswaldo Herculles Monterola.

A los 50 años de su muerte, permitidme detenerme frente a la semántica de su propio pensamiento, de sus ideas sin prejuicios torturantes, encerradas en esos sus 30 trabajos publicados. Sus históricas frases: "En ciencia no es honrado callar cuando se piensa de otra manera", no sólo es mensaje de valentía, sino senda para ir tras de lo justo. Nunca dejo de creer que la medicina debe ser creadora, aliada del trabajo, porque solo con él se puede alimentar el derecho de la esperanza. A esos 50 años de distancia de ese fatídico día, la muerte no asombra ni conmueve; nuestro homenajeador ya pasó al dominio sereno de la Historia; el tiempo se ha

encargado de borrar las humanas flaquezas, ha dejado solo al hombre liberado, en su verdadera magnitud humana, pero con todo el esplendor de su gloria.

Martin Luther King, en la década del 60, extrajo de su propia existencia la convicción que: Hay hombres que escriben la historia, hay quienes hacen la historia, hay quienes padecen la historia". Estas tres etapas resumen la existencia de este excepcional Maestro que fue Don Oswaldo Herculles Monterola."

## Oswaldo Herculles Monterola

### *Elogio\**

*Dr. Carlos Carrillo Parodi*

"El Dr. Oswaldo Herculles Monterola nació el 27 de Diciembre de 1873 en Ica, Perú. Sus estudios primarios los realizó en el Colegio Santa Isabel de su ciudad natal y los secundarios en el Colegio Nuestra Señora de Guadalupe en Lima. Ingresó a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en 1892 y luego a la Facultad de Medicina de San Fernando en 1894. En el año 1895, ingresa al Hospital Dos de Mayo para colaborar con el Dr. Anselmo de los Ríos, encargado del elemental laboratorio con que contaba el mencionado Hospital. En 1898, publica sus primeras observaciones sobre la Hematología de la Verruga Peruana, condición que merece el elogio de la Beneficencia Pública de Lima, que le encarga ensayar la creación del primer laboratorio clínico integral. En 1900, obtiene el Grado de Bachiller en Medicina con la Tesis titulada "Historia Patológica de la Verruga Peruana", brillante contribución analítica que mereció ser publicada en la "Crónica Médica", órgano de la Sociedad Médica Unión San Fernandina. En 1898 publica el resultado de sus observaciones sobre el hallazgo de eritrocitos enanos en la sangre de los verrucosos y los relaciona con la fase eruptiva de la enfermedad. Cuando sucede la muerte del doctor Anselmo de los Ríos en 1900, pasa a ocupar el cargo de jefe del nuevo laboratorio. A partir de esa fecha su trabajo sobre la Verruga Peruana es resaltante. Era la época, en la que conjuntamente con otros brillantes investigadores, se dedica a la identificación del germen causante de la verruga, así como de los similtíficos que la acompañan. En 1901, con el laboratorio ya equipado adecuadamente, realiza el primer estudio sobre el Mal de Pinto, que se concreta en

---

*\*Elogio pronunciado por el ANDr. Carlos Carrillo Parodi el 11 de agosto de 2003. Publicado en Anales de la Academia Nacional de Medicina, 2003, pp. 18 -19.*

el trabajo "Pinta o Cara", con el cual opta el Grado de Doctor en Medicina. En 1904, presentó los resultados estadísticos de más de 200 análisis en el primer laboratorio de análisis clínicos de la Costa del Pacífico. En 1909, en mérito a su contribución a la Medicina Clínica desde el Laboratorio, la Beneficencia Pública de Lima, le crea un servicio propio, denominado San Ignacio. El Rector de la Universidad Mayor de San Marcos, Dr. Matías Manzanilla, por aquel entonces Senador de la República, lo llama como Asesor para la elaboración de la Ley de Accidentes de Trabajo. Incorporado al Instituto Pedagógico, funda con el Dr. Hermilio Valdizán la Revista "Higiene". Ese mismo año la Academia Nacional de Medicina le otorga el Premio "Concha", incorporándolo a esta, en el año 1919 como Miembro Titular. Entre los años 1903 y 1911, entre el Dr. Herculles en el Laboratorio y el Dr. Juan Voto Bernales como clínico, diagnosticaron 1330 casos de Peste. En 1910, por concurso gana la plaza de Profesor de la Facultad de Medicina en el Departamento de Anatomía Patológica. Allí, dirige las tesis de los doctores Constantino Carvallo sobre "Estado de la Médula Osea en el verrucoso" y la de Carlos Monge Medrano, sobre la "Hematología del verrucoso", con las que ambos optan el título de Bachiller. El pujante laboratorio que dirigió el doctor Herculles, sirvió de cuna de brillantes investigadores peruanos que aprendieron de él, tales como Ernesto Delgado, Francisco Camino, Leonidas Pajuelo, Guillermo Almenara, Manuel Monteverde, Luis Aldana, Félix Torrealva. En esa época, crea los Servicios de Hematología y Microbiología en el Laboratorio y además el Museo de Órganos, que en su tiempo alcanza renombre mundial.

En 1913, por su vinculación y acercamiento con la Universidad de Harvard, invita al Doctor Richard Strong al Laboratorio para investigar la Verruga Peruana. Con la incorporación posterior de los doctores Luis Aldana y Félix Torrealva al Laboratorio, se dedican a buscar la forma de cultivar la Bartonella baciliformis. Un año más tarde el bacteriólogo japonés Hideyo Noguchi, describe con éxito el cultivo de esta bacteria, en el Rockefeller Institute de Nueva York. El Doctor Herculles falleció el 15 de diciembre de 1938. De su matrimonio con la señora Carmen García, su descendencia la conformaron cuatro hijos, María, Leonor, Emma y Oswaldo, este último como Académico llega a ser Presidente de la Academia y como político Canciller de la República. Fue autor de treinta trabajos científicos que fueron publicados tanto en revistas nacionales como extranjeras. En el Hospital Dos de Mayo se le guarda un grato recuerdo por los aportes con que contribuyó a la medicina nacional."



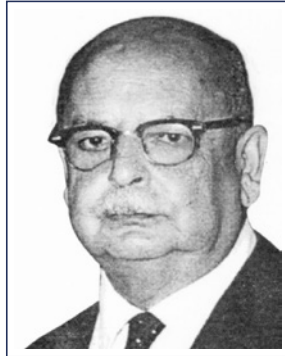
## **La Academia Nacional de Medicina** **Raíces históricas**

La Academia Nacional de Medicina “tiene honrosos antecedentes, el primero es la Sociedad Amantes del País, fundada en 1787 y que llegara a ser presidida por Hipólito Unanue, primigenia luz de la ilustración peruana, forjadora de “El Mercurio Peruano”, [publicación] de corta vida pero que sentó las bases para la fructificación de la Artes, las Letras y las Ciencias Naturales en el País” (“Orígenes de la Academia Nacional de Medicina. Raíces y significado”, Académico Javier Arias Stella) (1).

Fundada por José Baquijano y Carrillo, la Sociedad de Amantes del País contó entre sus iniciadores a José Rossi Rubí, José María Egaña, Demetrio Guasque e Hipólito Unanue, interesados todos en las ideas de la Ilustración. Integrada por 30 académicos su escudo era una pirámide con la inscripción Patria et immortalitate. Sus disertaciones fueron publicadas en un periódico bisemanal que aprobó el virrey Francisco Gil de Taboada en 1792 en vista del “acierto e ilustración de las obras... y la aceptación general que han merecido”. El Mercurio Peruano se publicó entre 1791 a 1795, alcanzó difusión en gran parte de Hispanoamérica, siendo el más importante editado en el antiguo virreinato del Perú; alcanzó los 411 números y 3.541 páginas (2).

**Referencias:**

1. Academia Nacional de Medicina ([www.anmperu.org.pe](http://www.anmperu.org.pe))
2. Sociedad Amantes del País ([https://es.wikipedia.org/wiki/Sociedad\\_de\\_Amantes\\_del\\_Pa%C3%ADs](https://es.wikipedia.org/wiki/Sociedad_de_Amantes_del_Pa%C3%ADs))  
Imagen: ([https://es.wikipedia.org/wiki/Mercurio\\_Peruano](https://es.wikipedia.org/wiki/Mercurio_Peruano))



---

## Alberto Hurtado Abadía

(1901-1983)

*Elogio\**

*Dr. Javier Correa Miller*

“**A**gradezco profundamente el honor que se me hace al nombrarme Académico de Número de la Academia Nacional de Medicina y muy especialmente, las palabras del ilustre Presidente, Dr. Raul León Barúa y las de mi querido amigo, colaborador por muchos años antes de ausentarme del Perú, Académico Dr. Rolando Calderón Velasco.

Este honor me abruma aún más cuando también debo encargarme de hacer un elogio de un gigante de la Medicina peruana e internacional, el Profesor Alberto Hurtado Abadía. Como hace apenas un par de años se celebró el centenario de su nacimiento, están muy frescos los recuerdos de los magníficos homenajes que él recibió. Todos ellos fueron organizados o inspirados por otro queridísimo amigo y también antiguo colaborador de la época de mis primeros años de docencia e investigación, el Académico Dr. Roger Guerra-García Cueva. Cualquier homenaje mío sería pálido y débil, cuando se hiciera una comparación, por lo tanto, he decidido contarles experiencias personales relacionadas con el Profesor Hurtado que tienen solo el interés de haber comenzado muy temprano en mi vida. Lo haré muy breve y bastante parco, como a él le gustaba.

A la edad de algo más de 1 año de nacido, contraí difteria. Esta enfermedad era mucho más prevalente en los años veinte y muchas veces fatal debido a sus complicaciones laríngeas y cardiovasculares. Un médico recientemente llegado al Perú después de graduarse en la

---

\* Elogio pronunciado por el AN Dr. Javier Correa Miller el 22 de agosto de 2005. Publicado en *Anales de la Academia Nacional de Medicina* 2005, pp. 33-34.

Imagen: [http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1018-130X2001000100005](http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1018-130X2001000100005)  
30 de mayo de 2021, 16h18

Universidad de Harvard, el Dr. Hurtado, se hizo cargo de mi tratamiento y aquí estoy. Pero este exitoso acto médico tuvo consecuencias muy importantes para el Dr. Hurtado. Conoció en esa ocasión a la hermana menor de mi madre, mi tía Lilly Miller. El Profesor Hurtado era pues familia.

Yo crecí cerca de él y creció más aún mi admiración por el hombre y sus cualidades. Aprendí a pensar en la Medicina como carrera y a amar la docencia y la investigación médica. Me contagió un poco su enorme desapego de los bienes materiales y me confirió un gran honor cuando solo tenía 15 años: hacerme padrino de bautismo de su hijo Juan Carlos. Al terminar la secundaria en la Recoleta, el colegio en el que también estudiaron mi padre y el Profesor Hurtado, comencé a trabajar como ayudante de laboratorio en el Instituto de Biología Andina que dirigía el Profesor Carlos Monge Medrano y cuyo Director de Investigaciones era Hurtado. Gradualmente recibí beneficios muy importantes. Aprendí las técnicas de diversas ramas de la investigación e igualmente el valor del rigor en la investigación científica y la honestidad en reportar resultados. Durante mis años de estudiante participé en muchos proyectos de investigación y viajes a Morocha. Recuerdo haber ayudado al profesor en un estudio hematológico en el cual yo tenía que medir el diámetro de miles de hemáties. Pasé horas haciendo esa tarea y cada cierto tiempo se aparecía el Profesor para vigilar estrechamente lo que estaba haciendo. Me enseñó paciencia.

Más tarde, en 1951 y ya graduado de médico, el profesor Hurtado una vez más causó un gran cambio en mi carrera. Su equipo de investigación necesitaba completarse con un endocrinólogo y tenía la oportunidad de conseguir una beca de la Fundación Rockefeller para seguir el adiestramiento en Harvard, su alma mater. Me ofreció la opción de tomar esa beca, lo que no dudé un instante en aceptar. En 1952, tuve un gran orgullo como peruano y discípulo de Hurtado. Por primera vez en la historia, la Escuela de Medicina de Harvard encargó a uno de sus graduados el dar la serie de conferencias llamada «Dunham Lectures.» Estas conferencias, desde su creación en 1924, las han dado muchos científicos de gran prominencia, muchos de ellos habían recibido el Premio Nobel de Medicina. La primera la dio el Profesor Holandés Willem Einthoven quien fue el primero en estudiar las corrientes eléctricas del corazón, base del electrocardiograma moderno. De Latino América sólo Bernardo Houssay había sido honrado en 1935. Por supuesto asistí a las tres conferencias y escuché los más calurosos elogios de algunos pocos profesores de Harvard, lo que les puede explicar mi orgullo de esos días.

Los diez años siguientes a mi regreso sirvieron para aumentar el grupo de Hurtado y realizamos varios estudios importantes relacionados con la adaptación a la altura. Lamento ahora la ausencia prematura de Federico Moncloa Freundt y Carlos Subauste Perona quienes fueron los primeros estudiantes que se unieron a nuestro grupo. En la última parte de esos años nuestras actividades estuvieronazonadas por los conflictos universitarios que nos sirvieron para admirar el temple, coraje, determinación y honestidad del profesor Hurtado. Este liderazgo compartido con el Profesor Honorio Delgado nos dio el gran triunfo de la fundación de la institución que hoy llamamos la Universidad Peruana «Cayetano Heredia», uno de cuyos locales hoy nos alberga y cuyo Rector me honra con su presencia esta noche.



El profesor Hurtado mostró el mejor de sus aciertos en la elección de su esposa, quien no solo lo apoyó en todas sus luchas sino que, acostumbrada desde muy joven a una vida de mucha holgura, no vaciló en dejar todo aquello para seguirlo donde fuera y ayudarlo en su romántica persecución de la verdad científica.

Hurtado es ya y desde hace mucho tiempo, reconocido como uno de los grandes maestros de la Medicina Peruana. El hecho de que él eligiera mi familia materna para integrarse a ella y formar la propia, limita en cierta forma todo lo que quisiera y me gustaría decir de él, el tío Alberto."

## **Alberto Hurtado Abadía**

### *“Celebración de los 75 años de incorporación a la Academia Nacional de Medicina del Dr. Alberto Hurtado”\**

*Dr. Roger Guerra-García*

"Característica de la Academia Nacional de Medicina es rendir homenaje a sus miembros distinguidos y Don Alberto Hurtado es uno de ellos; así en agosto de 2001, con ocasión del centenario de su nacimiento tuve el honor de tratar sobre "Alberto Hurtado y la comunidad científica peruana"; el homenaje de esta noche tiene dos conferencias: la primera a cargo del historiador Dr. Jorge Lossio, ha tratado sobre "Alberto Hurtado, Morococha y la investigación científica". La segunda la trataré yo y será sobre "Alberto Hurtado y su ingreso a nuestra Academia", destacaré algunas de sus facetas de médico e investigador, y de cómo fue recibido en Perú al retorno de su segundo viaje a EE.UU. (1932-1935). Presentaré testimonios de uno de sus discípulos: Dr. Tulio Velásquez; de un historiador de la ciencia: Dr. Marcos Cueto; y del Arq. Fernando Belaúnde Terry, Presidente 1984.

#### **INCORPORACIÓN DEL DR. ALBERTO HURTADO A LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA.**

Al cierre de la Universidad de San Marcos en 1920 Hurtado viajó a Boston para estudiar medicina en la Universidad de Harvard, pero mantuvo contacto con el Perú a través de artículos médicos que aquí publicaban revistas como la Crónica Medica y que trataban sobre temas nuevos como la insulina en la diabetes, hormona descubierta en esos años.

---

*\* "Celebración de los 75 años de incorporación a la Academia Nacional de Medicina del Dr. Alberto Hurtado", discurso del Dr. Roger Guerra-García, pronunciado el 5 de julio de 2012. Publicado en el Boletín de la Academia Nacional de Medicina, 2012.*

Retornando al Perú revalidó su título de médico en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, y luego se graduó de doctor en medicina con la tesis “Metabolismo Básico en el Perú”, título que reunía sus estudios en diversas regiones del país, incluida la altura.

Importante fue su participación en la expedición a la Oroya que organizada por el Dr. Carlos Monge fue determinante en su vocación, investigar los procesos de adaptación a los inhóspitos ambientes de los Andes.

Evidencia de su motivación fue la aceptación a trabajar como médico en la Oroya durante dos años, allí recibe la invitación de la Fundación Rockefeller para realizar estudios post doctorales en EEUU y viaja, esta vez a Rochester, cuya universidad iniciaba su Facultad de Medicina; Hurtado investiga la función respiratoria y publica sus observaciones en 9 artículos en la prestigiosa revista *The Journal of Clinical Investigation* entre 1933 y 1934. Escuchemos la opinión del presidente de la universidad de Rochester en su memoria: “El Departamento Médico ha estado afortunado en recibir como profesor visitante al Dr. Alberto Hurtado de Lima, Perú quien está muy interesado en la adaptación fisiológica que muestran los nativos de los Andes peruanos. El Dr. Hurtado ha probado ser brillante, cuidadoso y estimulante trabajador a quien cualquier departamento estaría contento de extenderle hospitalidad y facilidades para el trabajo.

Natural consecuencia de este aprecio fue la invitación para incorporarse a la Universidad que él declinó pues quería regresar al Perú para aplicar el nuevo conocimiento en el estudio de los nativos de los Andes. La Lima que lo recibió tenía menos de 500 mil habitantes; la universidad se había abierto después de tres años de clausura; la actividad científica se reducía a la Sociedad Geografía y la Academia Nacional de Medicina que acordó incorporar al joven médico e investigador, quien habría de cambiar para bien la modesta situación que existía.

Tuvo lugar en la nueva sede de la Academia, en la calle Urrutia, centro de Lima, en sesión realizada el 4 de diciembre de 1936 y presidida por el Dr. Carlos Monge Medrano, la sala estaba conformada por académicos, autoridades universitarias y profesionales. La presentación del nuevo académico estuvo a cargo del Dr. Raúl Hurtado, que empezó su disertación describiéndola como: “una crítica serena para encontrar la orientación futura, enmendar rumbos o afirmar convicciones.

Presentó luego unas consideraciones generales sobre la anoxemia (actual hipoxia), explicó el intercambio gaseoso entre la sangre y el aire alveolar. En seguida trató sobre las características fisiológicas del nativo de la altura ilustrando con fotografías y tablas sus observaciones en Morococha (14890p) y luego de la adaptación a nivel tisular y de los procesos de adaptación que ocurren al ascender a la altura, del Soroche, sus causas y formas, citando a investigadores peruanos y extranjeros. Luego trató sobre la patología crónica de la altura, y el aporte de Monge, cuya contribución calificó de “enteramente original y de importancia fundamental”, y sus propias

observaciones en casos estudiados en La Oroya (12200 pies) con notable claridad y precisión. Concluyó con unas consideraciones finales que sintetizó en diez puntos.

“Al término de la sesión, el Presidente de la Academia, Dr. Monge Medrano, le impuso la medalla y dijo palabras que traducían su profunda estimación por el nuevo académico, quien fue ovacionado por el numeroso público”, así termina el acta que describe el acontecimiento que esta noche conmemoramos.

El Profesor Alberto Hurtado nació en Lima, en un hogar de clase media, se educó en el Colegio de la Recoleta, plantel que ha formado a numerosos peruanos de valía. Cursó los estudios iniciales en la Facultad de Ciencias de la Universidad de San Marcos y al cierre de esta viajó a EE.UU., donde fue admitido a la Facultad de Medicina de la Universidad de Harvard.

En Boston realizó sus prácticas como médico residente con la tutela y apoyo del Dr. Francis Peabody a quien reconoció como su mentor, y con quien mantuvo correspondencia, cuya revisión muestra el aprecio que Peabody le guardaba.

Regresado al Perú fue asimilado a la Sanidad del Ejército, y también allí investigó, publicando sus trabajos con el sugerente título “Estudios sobre el Soldado Peruano”. En esos años, investigando la función respiratoria, fue invitado por el Dr. Carlos Monge Medrano a organizar la Primera Expedición Médica Peruana a la Altura en 1927, y esta oportunidad le permitió apreciar las posibilidades para la investigación que ofrecía la vida en las grandes alturas, actividad a la cual dedicó 50 años de su larga vida.

Retornó a EE.UU., en 1932, con una beca de la Fundación Rockefeller y permaneció tres años como profesor visitante en la Universidad Rochester; una vez más dejó de lado propuestas para trabajar en ese país y volvió al Perú en 1935, y fue incorporado a la Universidad de San Marcos, como profesor de fisiopatología, cátedra que desempeñó con valiosos colaboradores durante 25 años.

Cuarenta años después, la Universidad San Marcos le dio el grado de Profesor Emérito; he seleccionado algunos párrafos del discurso de saludo del Dr. Tulio Velásquez, su discípulo y Director del Instituto de Biología, al recibir el Dr. Hurtado el grado del Profesor Emérito.

“Creo que puedo empezar afirmando que Hurtado fue fiel al apotegma del Unamuno: <La primera de todas las profesiones es la de Hombre>. El hombre ha sido hecho a imagen y semejanza de Dios y por ello y, para ello, dotado del divino atributo de la libertad; con su propia e irrenunciable libertad de escoger, que es la más alta y significativa de sus libertades. En el uso de esta libertad el hombre se crea una escala de valores y escoge un camino en la vida. La calidad del hombre debe medirse en la fidelidad de su conducta a su propia filosofía libremente elegida; con un rumbo auto determinado, es el valor singular que se requiere para seguirlo, lo que permite al hombre escribir su bitácora vital que lo acerca o lo aleja de aquello de que es

imagen y semejanza. El balance final puede o no conllevar reconocimiento de los demás; pero ello no es la medida de la magnitud humana. Los propios valores no pueden ser discutidos sino simplemente experimentados. Hemos de procurar que el seguir tales experiencias no choque con otros aspectos de nuestra personalidad o con los organismos sociales de nuestro hábitat, porque lo que es absoluto por derecho propio puede ser relativo dentro del plan general”.

“Hurtado ha sido, en determinados momentos, un hombre controvertido, porque en esta profesión de Hombre ha respondido, con toda claridad, a su propio e intransferible sistema de valores. La ruptura con el mundo externo debe haberlo hecho sufrir intensamente, pero el que la Universidad de San Marcos lo llame hoy y le otorgue el título de Profesor Emérito, significa que en el balance vital sus altas calidades de hombre y de científico, han sido finalmente reconocidas”.

Hurtado es, ante todo y sobre todo, un investigador científico. La escasez de hombres preparados y con decisión, y los avatares, con frecuencia sorprendentes, de la política nacional, lo obligaron, honesta obligación de peruano, a brindar la generosidad de su esfuerzo en terrenos que no fueron los suyos, y que probablemente, le trajeron más sinsabores que felicidad. Es en el laboratorio donde encontró su plena realización. Pero “Hurtado no se inicia como un investigador puro. Al regresar de los Estados Unidos, donde termina su preparación universitaria, va a La Oroya y enfrenta el problema, que será luego la vertebración de su vida, con su mandil de médico. Es, pues, su amor al hombre el que lo empuja hacia el estudio del gran problema del Ande y que después lo abstrae y lo reduce al laboratorio. Es singular anotar que pudo alcanzar sitios muy elevados en el campo académico del gran país del norte y una situación económica digna; pero regresa para entregarse al servicio del Perú, viviendo honestamente su pobreza para compenetrarse en la dimensión humana de nuestra cordillera y sin otro propósito que echar luz sobre el camino de todos”

“Hurtado introduce en la investigación biológica en el Perú, el rigor de la metodología moderna. Nuevas técnicas, nuevas formas de evaluar los resultados, nuevos esquemas de aproximación a la esencia de los problemas. Hasta su llegada al Perú, la medicina había heredado de la vieja Europa su altísima calidad de arte; la ciencia empezaba a introducir sus especulaciones fundamentales. Hurtado trae los métodos de la Fisiología moderna, pieza angular de la investigación del Hombre de las Grandes Alturas”.

Prosigue Velásquez:

“Hombre discutido, científico fecundo e infatigable, maestro en el aula y en el trabajo, Hurtado es una de las más definidas personalidades de la cultura peruana. Vida casi enteramente dedicada a la investigación biológica, trabajó por el hombre peruano con la mirada vuelta a esa imagen última del hombre que vive en su propio interior. Su pasión: en la búsqueda de la verdad tiene el acento de la mística con que los poetas crean el misterio de su relación con lo ignoto. La biología investiga un reino de orden superior que nuestros sentidos perciben y al cual nuestro espíritu penetra en la profundidad con que la pasión que ponemos en la empresa vital,

nos permite, Hurtado ha debido, por esto, penetrar muy hondo en la comprensión del hombre que habita en las grandes alturas de nuestro continente, y es por eso también, que su mensaje es inmenso y determinante.

## **LA TRASCENDENCIA DE HURTADO EN LA MEDICINA.**

He preferido para este aspecto recurrir al texto del historiador peruano Marcos Cueto, quien ha estudiado debidamente el tema; y da opinión imparcial<sup>1</sup>.

### **La Institucionalización de los estudios de altura en el Perú.**

Una vez empezados los estudios fisiológicos en el Perú, consideraciones económicas y sociales aparecieron para justificar los estudios de altura, particularmente en 1940. Esto no fue sorprendente, ya que la vida en altura era una norma para la mayoría de la población peruana. El censo nacional de 1940, indicó que el 7% de la población del país vivía en alturas entre 9,480 y 16,400 pies sobre el nivel del mar. La fascinación de las élites no científicas con los estudios de biología andina fue debida, principalmente a la aplicación que estos estudios tuvieron en las grandes alturas en las áreas de agricultura, ganadería y minería.

Las compañías mineras fueron ambivalentes respecto al trabajo del Instituto de Biología Andina. Ellos reconocieron la importancia de los estudios de la performance física en grandes alturas, ya que los principales campos mineros estaban localizados en las zonas de gran altura en la sierra peruana central. Pero ellos temían que el Instituto empezara a sugerir medidas al gobierno que podrían dañar sus intereses – por ejemplo, la reducción de horas de trabajo por las condiciones no saludables en las minas. No obstante, las compañías minerales llamaron a Alberto Hurtado en 1935 como un consultor para la diagnosis y el tratamiento de las enfermedades ocupacionales, por ejemplo, la neumoconiosis, producida por el polvo de las minas acumulado en los pulmones. Otra de las contribuciones de Hurtado que fue importante para las compañías mineras fue el descubrimiento del edema pulmonar agudo producido por la rápida ascensión hacia grandes alturas.

La necesidad de conocer los efectos de grandes alturas en pilotos siempre fue un factor importante para los estudios de grandes alturas. A finales de la Primera Guerra Mundial, la Real Fuerza Aérea Británica se interesó en estos efectos cuando se descubrió que el 90 por ciento de los accidentes aéreos eran a causa de errores humanos, algunos de ellos causados por la inadaptación a las grandes alturas. La Marina de Guerra de Estados Unidos también se interesó en este problema y a principios de 1930 fundó una escuela de aviación médica en Florida. Este centro mantuvo tratos con la escuela de fisiología peruana.

---

<sup>1</sup> Cueto M. 4. *La institucionalización de los estudios sobre altura en el Perú*. pp. 163-166 En: *Excelencia científica en la periferia. Actividades científicas e investigación biomédica en el Perú 1890-1950*. Lima: Grade Concytec. 1989.

Las Agencias de Estados Unidos eran persistentes en financiar el Instituto porque ellos creían que su localización era una de las mejores del mundo para los estudios de grandes alturas. Eventualmente Hurtado recibió una importante donación del Centro Aeroespacial de los Estados Unidos, entonces localizado en Randolph Field, San Antonio, Texas, lo que le permitió equipar el laboratorio de Morococha con equipos modernos para estudios clínicos y metabólicos. Esta relación entre el Instituto de Biología Andina y la Fuerza Aérea de los Estados Unidos se extendió hasta la N.A.S.A., que usó los resultados de los experimentos para su programa espacial.

El nuevo interés en los estudios de grandes alturas en los Estados Unidos estimuló una colaboración cercana entre las universidades y fundaciones de Estados Unidos y el Instituto de Biología Andina. Desde 1934 la Fundación Rockefeller equipó a los laboratorios del Instituto y en 1936 empezaron a otorgar becas a estudiantes peruanos de medicina para entrenamiento de postgrado en universidades de Estados Unidos, así cuando Hurtado es Director de Salubridad, a finales de 1940 una gran ayuda de dinero vino del estado. En 1949 seis de los nueve investigadores del instituto en el extranjero fueron becarios de Rockefeller.

La mayoría del ingreso fue usado para pagar los salarios de los investigadores y los gastos de los cuatro establecimientos del instituto; el local en Lima; laboratorios de Morococha y Huancayo. El Instituto logró realizar estudios en esos laboratorios sobre la investigación del efecto de las grandes alturas en las personas. El equipo del instituto consistía de nueve investigadores, cada uno trabajaba en una sección especializada, cardiología, estudios metabólicos, genética, hematología, ganadería y química.

La actividad de estas secciones en el Instituto reflejaba uno de los efectos más importantes de los estudios de grandes alturas en la emergente sociedad científica peruana; la apertura a nuevas especialidades. Diversas ciencias médicas y biológicas como la bioquímica y la endocrinología se desarrollaron por el trabajo hecho en el Instituto. El Instituto de Biología Andina fue una influencia decisiva no solo para el crecimiento de la fisiología moderna en el Perú sino también para la promoción de otras nuevas disciplinas.

Hurtado era responsable del desarrollo de un estilo moderno de fisiología. Él introdujo las estadísticas aplicadas para la investigación médica en el Perú. También introdujo novedades científicas: La insulina, la medida de gases en la sangre: punción arterial y la determinación de constantes corpusculares en hematología.

Su trabajo se caracterizó por el rigor científico, un cometido para medidas exactas y precisión en las conclusiones. Hurtado y sus asociados se concentraron en una descripción precisa y detallada de los mecanismos de aclimatización a una atmósfera enrarecida, que produjo cambios no solo en la forma física del cuerpo humano, sino también en su composición química y funciones orgánicas.

Hurtado y sus asociados trabajaron independientemente en el Laboratorio de Morococha, que fue construido en 1949 en Morococha, debido a que se encuentra a solo 90 millas al oeste de Lima y

a una altura de 14,900 pies. En 1947, tenía una población de 8,078 habitantes. Era una zona minera de asentamientos humanos muy recientes. Morococha tuvo la distinción de ser el laboratorio más alto del mundo.

Uno de los principales cometidos de Hurtado era superar la falta de recursos tecnológicos para la investigación científica. Para este fin, él firmó acuerdos con las fundaciones más importantes para obtener equipo y material para investigaciones. El Instituto recibió muchas donaciones considerables; el ejecutor de la mayoría de estos fue Hurtado, que siempre mantenía relaciones excelentes con la Fundación Rockefeller, los Institutos Nacionales de Salud de Estados Unidos y la Fuerza Aérea de ese país.

Poco después de regresar a Perú, Hurtado encaró un problema que cualquier científico del Tercer Mundo educado en el extranjero pudiera tener: ¿Cómo podía él aplicar sus conocimientos de investigador en su país? Hurtado era consciente de que en un país subdesarrollado científicamente como Perú, su conocimiento podría ser subutilizado en una práctica médica privada o debería llevar a cabo la pesada carga docente requerida por la Universidad. Para evitar esto, él pidió a la Fundación Rockefeller equipar un laboratorio para estudios de grandes alturas en el Perú, con instrumentos sofisticados y dos asistentes; le fueron entregados US \$ 4,000 y empezó una exitosa carrera como científico en el Perú.

Aunque Hurtado nunca definió explícitamente su actitud hacia las investigaciones científicas, sus escritos nos dan un vislumbre de un especialista convencido de que la ciencia es una actividad universal, válida para todos y permite difundir los estándares en las revistas científicas internacionales entre los peruanos.

Hurtado, el académico incorporado hace 75 años, fue un peruano excepcional que trabajó como médico defensor de los mineros, como educador en San Fernando y fundador en Cayetano Heredia, como ciudadano ejemplar leal al Presidente Bustamante de quien fue ministro, cuando más ayuda requería exiliado en el extranjero.

Su vida admirable ha sido parcialmente comentada en libros que la Universidad Peruana Cayetano Heredia continúa publicando, y su memoria se transmite a los estudiantes de medicina al ser incorporados cada año. Qué orgullosos nos sentimos de contar con un médico de legítimos quilates; que bueno señalar que tenemos valores auténticos.

Sr. Presidente: He tratado de cumplir con el honroso encargo de evocar esta noche la incorporación a nuestra Academia del Dr. Alberto Hurtado, cuya imagen austera y firme nos acompaña y preside este homenaje".

**SOCIEDAD DE MEDICINA**  
**7 de setiembre de 1854**



## Sociedad de Medicina de Lima

*7 de setiembre de 1854*

En el acta de la sesión primera de instalación está registrado: “En la ciudad de Lima, Capital de la República Peruana el siete de setiembre de mil ochocientos cincuenta y cuatro, reunidos en uno de los salones de la Universidad de San Marcos los doctores en Medicina y Cirugía y lo Profesores de ciencias auxiliares... [figuran 27 miembros]...” (1)

La Sociedad de Medicina de Lima es el más antiguo precedente de la Academia. Sus trabajos fueron publicados en la Gaceta Médica de Lima que aparecieron en dos períodos: 1856 a 1864, y 1877 a 1879, esto por los problemas económicos y políticos que afligieron al país. (2)

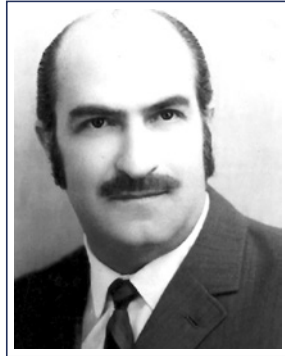
“La Gaceta Médica de Lima fue una publicación oficial de la Sociedad de Medicina de Lima destinada a la difusión de artículos pedagógicos, de investigación actual y análisis relacionados a la práctica médica y farmacéutica, a la cátedra universitaria y a la vigilancia de la salud pública, así también actas y documentos de dicha asociación médica. Esta publicación también emitía estudios de interés para la comunidad, tales como los referidos al cuidado del ambiente e investigaciones realizadas en el extranjero. La Gaceta Médica de Lima fue publicada quincenalmente, un volumen por año”. (3)

---

### **Referencias:**

1. Academia Nacional de Medicina ([www.anmperu.org.pe](http://www.anmperu.org.pe))
2. Academia Nacional de Medicina ([https://es.wikipedia.org/wiki/Academia\\_Nacional\\_de\\_Medicina\\_\(Per%C3%BA\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Academia_Nacional_de_Medicina_(Per%C3%BA)))
3. La Gaceta Médica de Lima ([https://sisbib.unmsm.edu.pe/bvrevistas/gaceta\\_medica/gacetamedica.htm](https://sisbib.unmsm.edu.pe/bvrevistas/gaceta_medica/gacetamedica.htm))  
Imagen: ([https://sisbib.unmsm.edu.pe/bvrevistas/gaceta\\_medica/gacetamedica.htm](https://sisbib.unmsm.edu.pe/bvrevistas/gaceta_medica/gacetamedica.htm))





---

## Fuad Jarufe Mazzo

(1927–2011)

*Elogio\**

*Dr. Carlos Bernedo Gutiérrez*

“**E**ra la mirada de Don Fuad Jarufe Mazzo, límpida, apacible pero a la vez retadora, escrutadora e inteligente, con ella imponía su presencia, con aplomo pero sin arrogancia.

Nació un 22 de junio de 1927 en la ciudad de Juliaca, Provincia de San Román, Departamento de Puno, en el hogar conformado por Don Nicolás Jarufe y la Sra. Regina Mazzo. Cursó sus estudios primarios en el Colegio Franciscano San Román de la misma ciudad y los secundarios, en el Colegio La Salle de la Ciudad de Arequipa.

Ingresa a la Universidad Nacional de San Agustín cursando los ciclos de premédicas, posteriormente viaja a Lima, para proseguir sus estudios en la Facultad de Medicina de San Fernando de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, donde culmina los dos primeros años de la carrera.

A su llegada a la capital, el país se debatía entre tensos episodios dictatoriales y pseudo democráticos, y se cernía sobre los jóvenes estudiantes universitarios la amenaza inminente de arbitrarias deportaciones políticas. Esta situación lo obliga a abandonar el país, dirigiéndose al vecino país de Chile, donde pudo continuar su carrera en la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, en la ciudad de Santiago, optando el título de Médico – Cirujano en 1956,

---

*\*Elogio pronunciado por el AN Dr. Carlos Bernedo Gutiérrez el 12 agosto 2011. Publicado en Anales de la Academia Nacional de Medicina, 2011, pp. 63- 66.*

*Imagen: Academia Nacional de Medicina*

para lo cual debió efectuar previamente un año de Servicio Rural en la Comuna de Constitución, de la provincia de Talca, VII Región Del Maule, Chile.

De regreso al Perú y a su natal Juliaca, es nombrado en 1957 Médico Titular de la Provincia de San Román, Laborando en el Hospital Carlos Monge Medrano, donde realiza una reconocida y fructífera labor en la práctica de una medicina integral, que ejercida con profundo sentido ético, abarcó la práctica clínica y quirúrgica, la de médico legista, y la de médico sanitarista, heredando en cierta forma, la misión del Epónimo Manuel Nuñez Butrón, recientemente fallecido y de quien se declaraba ferviente admirador. En esa temprana experiencia en el Perú serrano y mestizo, nacería su gran pasión por la Salud Pública, que más tarde tendría ocasión de perfeccionar y realizar.

En 1960 contrae matrimonio con la distinguida dama Irma Palao Arguedas, de cuya unión nacieron cuatro retoños a los que volcó siempre paternal cariño y especial ternura: Marieta, Marianela, Fernando y Claudia.

En el año 1962, se convocan a concurso plazas de médicos en el recientemente inaugurado Hospital General de Arequipa, que años después adoptaría su actual denominación de Hospital Regional Honorio Delgado Espinosa. El Dr. Jarufe gana la plaza de médico asistente del Departamento de Medicina. Poco tiempo después ingresa a laborar como docente en la Facultad de Medicina de la UNSA, desempeñando labores lectivas en los Departamentos de Medicina y Neuropsiquiatría, y de Salud Pública, iniciando así lo que sería una brillante trayectoria profesional y académica en la ciudad de Arequipa.

En el año 1964 viaja a la Ciudad de Santiago de Chile donde efectúa un ciclo de especialización en la rama de Nefrología en el Hospital San Juan de Dios, con el auspicio de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile. A su retorno al Hospital General, asume las labores de esa especialidad, conjuntamente con el Dr. Freddy Revilla Benavides, realizando las primeras biopsias renales y diálisis peritoneales en Arequipa.

A lo largo de su trayectoria, profesional, académica y humana, cinceló una personalidad de cualidades que siempre lo distinguieron como un líder natural y transformador, que supo conjugar sus ideales visionarios y justicieros, con una cierta templanza y respeto por los demás; así, sus convicciones políticas e ideológicas, eran defendidas con pasión, pero con absoluta tolerancia y respeto por quienes no pensaban como él. Tenía el don de la persuasión y de conseguir que sus dirigidos elevaran su autoestima y sus expectativas acerca de la labor a realizar, consiguiendo así su total cooperación.

Prueba de ello son la efectiva labor realizada en la dirección y liderazgo de todas las instituciones que le cupo conducir:

En el aspecto gremial e institucional:

- Presidente del Cuerpo Médico del Hospital Regional Honorio Delgado Espinosa
- Presidente de la Federación Médica del Perú – Filial Arequipa
- Decano del Consejo Regional V del Colegio Médico del Perú

En esta gestión, tuve la suerte de integrar su directorio y de ser testigo de su entrega y dedicación a los objetivos propuestos. Durante nuestra gestión se consiguió la adjudicación del terreno y el inicio de la construcción del actual local del Consejo Regional V.

En el plano asistencial y de la Salud Pública:

- Jefe del Servicio de Medicina del Hospital Regional Honorio Delgado.
- Sub Director del Hospital Regional Honorio Delgado MINSA
- Delegado del Ministro de Salud en la Región (Arequipa – Moquegua- Tacna)
- Director de la Región de Salud (Arequipa-Moquegua-Tacna)

En la docencia universitaria:

- Jefe de la Unidad de Nefrología de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de San Agustín
- Jefe del Departamento de Medicina y Neuropsiquiatría
- Miembro del Consejo de Facultad
- Miembro del Consejo Universitario de la UNSA.
- Presidente Fundador del Centro Cultural de la Facultad de Medicina
- En reconocimiento a su extraordinaria labor docente fue declarado Profesor Emérito de la UNSA.

En proyección social:

- Es elegido Presidente de la Liga Peruana de Lucha contra el Cáncer durante 3 periodos consecutivos, realizando una extraordinaria labor consiguiendo el apoyo de la empresa privada para modernizar dicha institución en su infraestructura, equipamiento y capacitación del personal.

En las sociedades científicas :

- Presidente de la Sociedad Peruana de Medicina Interna - Filial Arequipa y miembro de las filiales Locales de la Sociedades Peruanas de Hipertensión Arterial, Nefrología y Climaterio.

- Presidente del Comité Institucional de Ética en Investigación, de la Sociedad Peruana de Medicina Interna.

En la creación intelectual y publicaciones: Autor y coautor de más de 100 trabajos de investigación científica y publicaciones, realizados durante sus 50 años de ejercicio profesional. Destacando los siguientes:

- Libro “Semiología médica”: escrito junto al Dr. Guillermo Sanz Málaga y Dr. Julio Lopera Quiroga y como coautores a médicos reconocidos de diferentes especialidades incluyendo a su hijo el Dr. Fernando Jarufe Palao quien redactó el capítulo de Semiología Ginecológica.

- Libro “La Otra Cara de la Moneda”: obra en la cual realiza un análisis sociológico e histórico del drama del pueblo Árabe – Palestino y del conflicto Árabe – Israelí.

- Libro “Juliaca en el recuerdo”: obra en la que narra experiencias de las familias nacionales y extranjeras que fundan y desarrollan dicha ciudad.

- Libro: “Y no lo volveré a ver”: obra que aún permanece inédita e inconclusa y que ahora por voluntad de su familia será concluida y publicada, en la que narra sus angustias en Chile y diversas circunstancias de su vida de estudiante, incluyendo también la imposibilidad de ver a su padre en su lecho de muerte a causa del destierro, situación que da nombre al libro.

En mayo del 2001 lo acomete súbitamente una cruel enfermedad, de la que había recibido ya algunas estocadas que él supo soportar estoicamente algunas y esquivar otras valientemente. Fallece el 10 de junio de este año [2011] después de una dura batalla, en medio de la consternación e inconsolable dolor de sus familiares y amigos, que reciben la solidaridad y condolencia de multitud de personas que supieron de su inefable amor, y de tantas otras instituciones en las que dejó testimonio de su invaluable gestión y liderazgo.

Este es un escueto resumen de su biografía, pero que solo nos acerca pálidamente a lo que fue realmente su personalidad, la que estaba dotada de un pensamiento claro, libre y auténtico y que al expresarlo hacía gala de su incomparable buen humor, teniendo siempre la locuacidad y la agilidad verbal necesarias, para responder con ingenio a las pullas que le gastaba fraternalmente, su amigo de toda la vida, el Dr. Guillermo Sanz; sentimientos de bondad solidaridad y empatía para con sus pacientes; lealtad a su raza, a su sangre y a los justos ideales del pueblo palestino; amor al terruño que lo vio nacer: Juliaca; culto a la amistad verdadera; actitudes de generoso desapego a lo material; acendrada fe en Dios y en la religión católica, demostrando siempre su consecuencia con la ética y los más elevados valores de la condición humana.

Sus más grandes amigos, Guillermo Sanz y Julio Lopera, sienten el dolor de su ausencia, dolor que ha empujado a la pluma de Don Guillermo a escribir estos reglones:

Fuad. Ya no podré llamarte ni buscarte entre los que quedamos. La muerte te cambió de sitio. Ahora estás dentro de nosotros mismos y es allí donde te seguiré llamando y buscando.

Escúchame. Déjame hablar. No me cierres la garganta. Hoy por la mañana vino Julio, tú sabes, nuestro querido hermano el Negro Lopera, para ir a tomar una taza de café donde siempre íbamos: la cafetería del portal. De tu asiento vacío comenzaron a salir los recuerdos y la falta que nos haces. Eran tantos, que daba la impresión que Julio y yo estábamos sobrando. Conversamos de los ayeres de nuestras vidas, de lo que seguimos reteniendo en la memoria, desde luego con los cambios de tiempo y ocupando otro espacio, producto de tu ausencia.

Recordamos tu enojo y dolor al referirnos las injusticias que estaba sufriendo el Pueblo Palestino, tú pueblo. De tus vivencias en Juliaca donde naciste, de lo que hablaba y hacía tu padre. Los dos pueblos: Palestino y Peruano metidos en tu sangre, como si los dos pueblos fueran esencialmente uno. De allí esa doble nacionalidad: Palestino por sangre y peruano por nacimiento. En esa balanza se desarrolló tu vida. Conocimos de tus luces y agonías que encerrabas en tu alma. Conocimos los pasos difíciles que la vida profesional te exigió dar. Lo que fue fe y pasión, y lo que fue realidad y lo que fue sueño: Salud Pública y Servicio Único de salud. También de tu gran fe en Dios y en la existencia de otro mundo y de otra vida donde personalmente se le saluda a Dios. Nosotros esperábamos que en cualquier momento, a veces, sin motivo pero lleno de orgullo regresaras a tu padre y a Palestina sin artificios de brevedad y nosotros, sin tener razones válidas para interrumpirte. Conocimos tus sueños y tus vivencias, que eluden a la muerte para quedarse en este mundo. Nuestro mundo. Donde los recuerdos trabajan con más libertad y se agrandan los afectos.

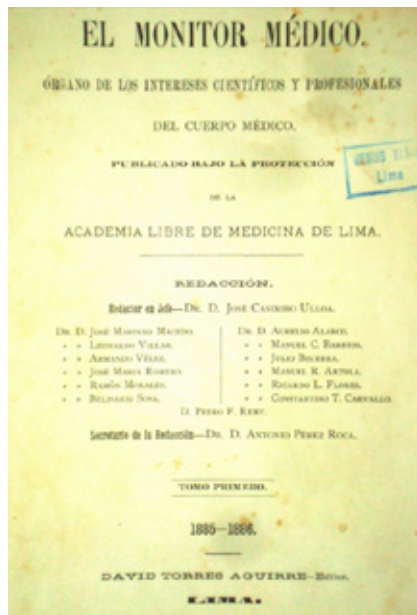
El negro Lopera me dice: no alcanzo a comprender lo que ha pasado. Le respondo: el destino es implacable. Si bien es cierto que no lo podemos cambiar, eso no nos impide recordar. Esa es la realidad en que nos hemos quedado.

El café y la conversación se fueron acabando. Sin embargo, en el fondo de la taza encontramos algo que convertía los recuerdos en tristeza. Sí, por qué no decirlo. Tristeza. Mucha tristeza que se hizo más grande y se agravó cuando la quisimos disimular. Después todo fue silencio convertido en recuerdos. Mucho silencio.

A estas líneas, solo podría agregar yo, que haber sido su discípulo, luego su colega y finalmente su amigo, son honores que con mucho orgullo algunos podemos ostentar, orgullo que siempre estará teñido de la inmensa pena de su reciente desaparición."



ACADEMIA DE MEDICINA DE LIMA.—ESCUDO DE LA INSTITUCIÓN



## Academia Libre de Medicina

*29 de julio de 1885*

En 1884, el Decano de la Facultad de Medicina de Lima, Dr. Manuel Odriozola, se opuso a una injerencia del Presidente Provisorio de la República, general Miguel Iglesias, que violaba la autonomía universitaria. El Decano Odriozola fue depuesto por desacato a la autoridad y muchos de los profesores de la Facultad renunciaron apoyándolo.

Luego de sesiones preliminares, los profesores renunciando decidieron formar una asociación médica con fines académicos y científicos hasta que se restableciera el orden constitucional.

La Academia Libre de Medicina surgió el 28 de octubre de 1884 en casa del Dr. Leonardo Villar y el acta fue firmada por 31 profesores, entre renunciando y antiguos maestros de la Facultad.

La Academia Libre de Medicina fue instalada en sesión solemne el 29 de julio de 1885. Su primera junta Directiva estuvo integrada por el Dr. Manuel Odriozola, presidente; José Mariano Macedo, vicepresidente; José Casimiro Ulloa, secretario perpetuo; Manuel C. Barrios y Antonio Pérez Roca, secretarios anuales; Miguel Colunga, tesorero; y, Leonardo Villar y Belisario Sosa Peláez, vocales.

---

### **Referencias:**

*Academia Nacional de Medicina (www.anmperu.org.pe)*



---

## Arturo Jiménez Borja

(1908–2000)

### *HOMENAJE DE LA ASOCIACIÓN "ENTRE NOUS" AL ACADÉMICO HONORARIO DR. ARTURO JIMÉNEZ BORJA*

*Dr. Javier Mariátegui*

“**E**l 12 de julio de este año, la Asociación "Entre Nous", en su clásico local del jirón Ica 426, rindió homenaje al doctor Arturo Jiménez Borja, como reconocimiento a su fecunda labor científica y cultural y a su acentuado amor por el Perú.

La ceremonia tuvo un extenso programa donde participó la señora Linda Ibáñez de Aguirre Roca, Presidenta de la institución oferente, para ceder la palabra al doctor Javier Mariátegui Chiappe, ex-presidente de la Academia Nacional de Medicina, quien desarrolló el tema "Arturo Jiménez Borja: Faz médica", el mismo que ofreceremos inmediatamente después de esta reseña. Seguidamente hicieron sus respectivos homenajes al doctor Jiménez Borja, el arqueólogo Francisco Iriarte, Profesor de arqueología de la Universidad Federico Villarreal; la señora Élda Román, crítica de arte; el Dr. Ismael Pinto, crítico literario. Luego el coro "Sine Nomine" interpretó varias canciones y de manera especial el poema El Alba del homenajeado, con música del compositor peruano Alejandro Núñez Allauca. Al término del acto en la galería de la Asociación "Entre Nous" se dio la presentación de una muestra de pintura del doctor Arturo Jiménez Borja, además de exhibir sus libros y las distinciones recibidas durante su brillante carrera profesional, y al final se sirvió un vino de honor."

---

*En: "Arturo Jiménez Borja: Faz Médica". Pronunciado por el Dr. Javier Mariátegui el 12 de julio de 1998. Publicado en el Boletín de la Academia Nacional de Medicina, 1998 (3), pp. 9-10.*

*Imagen: [https://es.wikipedia.org/wiki/Arturo\\_Jim%C3%A9nez\\_Borja#/media/Archivo:Arturo\\_Jim%C3%A9nez\\_Borja.jpg](https://es.wikipedia.org/wiki/Arturo_Jim%C3%A9nez_Borja#/media/Archivo:Arturo_Jim%C3%A9nez_Borja.jpg)  
30 de mayo 2021, 16h 54*

## Arturo Jiménez Borja: Faz médica

*Dr. Javier Mariátegui*

"El estudio de la personalidad polifacética de Arturo Jiménez Borja y de su obra original en los vastos campos del saber a los que ha aplicado su inteligencia diferenciada y sus talentos específicos, es tarea que escapa a los alcances, modestos, de estas líneas, que se centran en un examen somero de la faz médica de su biografía. Esta es menos conocida por quienes lo han seguido, en las últimas décadas de su fecunda vida, que se han limitado a recordar que fue médico ejerciente, buen clínico y acertado terapeuta en el antiguo Hospital Obrero de Lima (Hospital "Guillermo Almenara" del Instituto Peruano de Seguridad Social), durante treinta años. Menos conocida es su larga labor en el Hospital Dos de Mayo, donde fuera asistente de la Cátedra de Clínica Médica que conducía el casi legendario Profesor Sergio Bernales. He dicho que don Arturo fue médico ejerciente, pero solo en el ámbito del hospital. Nunca en la "práctica civil", como se llamaba antes a la medicina de consultorio; y desde siempre escuché decir que Arturo Jiménez Borja era médico en la mañana, arqueólogo en la tarde, y el resto de tiempo, hombre de artes y letras. Hermosa jornada de un espíritu renacentista.

En esta Cátedra, por muchos años, dictó el curso de Terapéutica, en tiempos en que esta se renovaba por los progresos de la medicina. Fui su alumno del curso, que se dictaba al estilo impuesto por el profesor Bernales, esto es, no eran clases expositivas sino el interrogatorio de los alumnos sobre determinado tema, que era complementado después por el profesor, "método socrático" lo llamaba, hiperbólicamente, el querido y al mismo tiempo temido profesor, más recordado como "el negro Bernales". Como en tiempos de aparición reciente de los nuevos antibióticos, que no figuraban en los manuales de consulta, había que recurrir a las monografías preparadas por los laboratorios, búsqueda nada fácil para alumnos muy requeridos por la exigencia de ese y de los demás cursos. Cuando el alumnado no se sentía preparado en el tópico, pedía a don Arturo que desarrollara algún aspecto de Psicoterapia, principalmente los aspectos de patología psicosomática entonces novedosa. Atendiendo esta demanda, nos permitió revisar los aspectos psicoterapéuticos de la hipertensión arterial, la úlcera péptica, el asma bronquial, el colon irritable y la colitis ulcerativa, entre otros tantos que llenaban la hora sin exponernos los alumnos a disertar sobre otros asuntos, más prosaicos y aburridos, del arte de la terapéutica. Pocos sabían que le dábamos a don Arturo en la yema del gusto, pues era un médico con sólida formación psiquiátrica, conseguida al lado del profesor Honorio Delgado.

Pero para terminar la revisión de su paso por el Hospital Dos de Mayo, debe recordarse que por años fue Jefe de Redacción de la revista "Actualidad Médica Peruana", que se publicaba con la dirección de Sergio Bernales y un grupo distinguido de especialistas de ese importante centro asistencial, entonces a cargo de la Sociedad de Beneficencia Pública de Lima. Las labores de Jefe de Redacción se extendían a requerir el material, ordenarlo en las secciones fijas de



la revista, y quizá lo más importante, la revisión estilística, esto es, hacer publicable, en buen castellano, las cuartillas de contenido inherente pero escritas con el apremio y el desaliño que los médicos ponen en casi todo lo que hacen. Excelente escritor, de estilo claro y ameno, Jiménez Borja nos recordaba a su hermano José, insigne gramático, que en pre-médicas "desasnaba" a jóvenes recién egresados de los colegios que tenían poca simpatía por la siempre mal enseñada gramática castellana.

En los años finales de sus estudios médicos, Arturo Jiménez Borja se acercó al Hospital "Víctor Larco Herrera", al Pabellón No.2 jefaturado por el Maestro Honorio Delgado. Una recóndita vocación psiquiátrica lo llevó al lado del Maestro, a quien acompañaba en las visitas, prestando valiosa colaboración en la ordenación de los dibujos de los enfermos mentales que se atendían en ese servicio. Honorio Delgado había instituido, desde su ingreso al Hospital en abril de 1920, el dibujo y la pintura espontáneas en los pacientes. Una vez me contó Don Honorio que entonces el Asilo Colonia de La Magdalena retenía a sus médicos desde muy temprano en la mañana hasta las cinco de la tarde, en que les proporcionaba movilidad para el regreso a Lima. Los médicos, de todas las categorías, se encargaban también de las guardias. Entonces Magdalena del Mar parecía estar distante y los médicos tenían excelentes sueldos que no los presionaba, como sucedería después, a regresar a los consultorios para completar el presupuesto familiar básico.

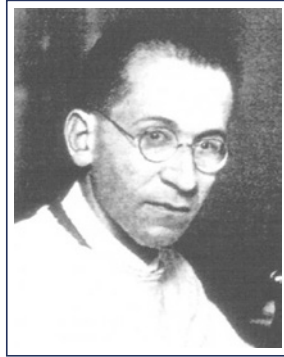
De modo que había mucho tiempo para atender sin prisa a los pacientes, hacer largas historias clínicas, ensayar los nuevos procedimientos terapéuticos que venían entonces de Europa. El filántropo Larco Herrera daba comodidades a los médicos, surtía la biblioteca de las novedades de la literatura especializada, y hacía lo posible por retener, a gusto, a los profesionales, en una especie de "población cautiva". Cómo sería de atractivo el Asilo que los principales médicos asistían inclusive los domingos, para participar del "ágape intelectual" de las reuniones en el amplio ambiente que el Director, Don Hermilio Valdizán, había construido como biblioteca, anexo a la casa del director, que era el residente que más tiempo permanecía en el Asilo. Ahí se escuchaba comentarios sobre temas científicos y literarios, se leía poemas, se revisaba libros, y al término de la reunión se disfrutaba del bufete que el generoso Don Hermilio invitaba y que él, sujeto a dieta estricta, no probaba.

Volviendo a Arturo Jiménez Borja, este se ocupó en el Pabellón No.2 de la pinacoteca, tan afín a su sensibilidad de artista, y puso en orden los dibujos de los enfermos. De esta tarea salió su tesis de bachiller Iconografía esquizofrénica, que debe ser uno de los primeros trabajos en el mundo sobre el tema. Se publicó como artículo original en la Revista de Neuro-Psiquiatría (1938); también dio a la estampa el texto "Historia e iconografía de un esquizofrénico" (1939), donde analizó los dibujos de un paciente seguido por él durante su evolución clínica. Dos textos de este tipo se publicaron en la original revista "3" dirigida por Arturo Jiménez Borja, José Alfredo Hernández y Luis Fabio Xammar: "Formas simples en el dibujo de los esquizofrénicos" y "Primitivismo en la iconografía de los esquizofrénicos". Varias recensiones de los primeros

números de la Revista de Neuropsiquiatría también son de su autoría. Con las actividades en el Hospital Obrero, su asistencia al Larco Herrera se hizo menos asidua. Pero nunca se extinguió su interés por la medicina mental y fue siempre patente su inclinación psicognostia de “médico de almas”

Con su cese en el Hospital Obrero después de 30 años de servicios, Arturo Jiménez Borja dio por concluida su etapa médica, para dedicarse exclusivamente, “sin que el oficio interrumpa” (J.F. Valega), a las otras grandes pasiones de su vida. Solo relataré, a modo de coda, una anécdota de sus visitas en ese Hospital, contada por él mismo: lo acompañaban los internos y al llegar a la cama de un enfermo, de procedencia andina, este solicitó se le diera algo para aliviar los dolores corporales. Resulta que había soñado que se caía del segundo piso y se había despertado con mucho dolor. De inmediato don Arturo ordenó se le hiciera unas frotaciones en las zonas dolorosas. Los internos quedaron sorprendidos por esta disposición y uno comentó; “no es que se haya caído de veras, solo lo ha soñado”, de modo que la indicación de las frotaciones, para racionalistas a ultranza, parecía extraña. Explicó don Arturo: en la mentalidad aborígen, lo vivido y lo soñado no están tan claramente separados como en la vida cotidiana de la cultura llamada occidental, de modo que una queja de este tipo debe atenderse, puesto que para el paciente es un legítimo reclamo. Este es un ejemplo práctico del conocimiento del mundo aborígen en el ejercicio médico cotidiano.

Arturo Jiménez Borja fue incorporado como Miembro Titular de la Academia Nacional de Medicina en 1991 con un trabajo titulado “Formas de pensar aborígen”, que aduna su primigenia vocación psiquiátrica con su permanente interés por el hombre del antiguo Perú y el supérstite actual, el andino y el mestizo a predominio indígena, su psicología, presencia y paisaje, su vida cotidiana, en especial su maravilloso imaginario expresado en alfarería, vestidos, instrumentos musicales, máscaras, en fin el hombre peruano, su entorno y su obra. He propuesto a la Academia una mesa Redonda con título: “La contribución de Arturo Jiménez Borja al estudio del ethos andino”, que destacará lo esencial de su obra médica y su vocación peruanista”.



---

## Max Kuczynski-Godard

(1890-1967)

*Antropología y "crisis de la medicina": el patólogo M. Kuczynski-Godard (1890-1967) y las poblaciones nativas en Asia Central y Perú\**

*Michael Knipper  
Instituto de Historia de la Medicina  
de la Universidad de Gießen,  
Alemania*

“**E**ste artículo examina el trabajo del médico alemán-peruano Max Kuczynski/Máxime Kuczynski-Godard (Berlín, 1890-Lima, 1967) en zonas rurales de Asia Central (1924-1926) y Perú (1938-1948). El texto se enfoca principalmente en el planteamiento científico que avala el gran interés de este patólogo en la antropología y el trabajo de campo con poblaciones nativas. Las reflexiones teóricas de Kuczynski son analizadas en el contexto de los debates sobre la "crisis de la medicina" que removieron la comunidad médica alemana cuando este fue catedrático en la universidad de Berlín en la época de entreguerras. De esta manera, se pone de relieve que la determinación para salir del laboratorio y realizar el trabajo médico y científico próximo a las poblaciones nativas, fue la expresión de consideraciones epistemológicas y éticas profundas.

### 1. Introducción

*"El médico investigador ha de sumergirse en el pueblo que está estudiando.  
Porque no estudia la enfermedad en sí, sino enfermedad en el pueblo"*  
Max H. Kuczynski, 1926(1).

---

\* Publicado por Michael Knipper (Instituto de Historia de la Medicina de la Universidad de Gießen, Alemania) en *Dynamis* vol.29, Granada 2009.

Recuperado de: [http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0211-95362009000100005](http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0211-95362009000100005)

Imagen: <https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/a/a7/PadredePPK.jpg>

30 de mayo de 2021, 16h 46.

A mediados de los años 1920, el médico alemán Max Hans Kuczynski (1890-1967), entonces profesor de patología de la Universidad de Berlín, emprendió vastas expediciones médicas en Siberia, Mongolia y China. El objetivo era estudiar la influencia de los factores geográficos y socio-culturales en las enfermedades prevalentes en las poblaciones rurales, para lo cual empleó una amplia gama de métodos de investigación. Aparte de exámenes clínicos, microbiológicos y autopsias realizó observaciones etnográficas, estudios físico-antropológicos y consultó fuentes históricas. La convivencia del médico-investigador con la población de estudio y su participación en la vida cotidiana se convirtieron en pilares principales de la concepción científica de Kuczynski, quien de esta manera trató de recuperar una visión más holística de la patología que trascendiera el enfoque exclusivamente anatómico-histológico que dominaba la medicina científica desde las últimas décadas del siglo XIX.

Algo más de una década más tarde, el mismo patólogo realizó estudios muy similares en el Perú. Kuczynski llegó a este país americano en 1936, en busca de una nueva perspectiva científica y profesional después de su emigración forzosa de la Alemania nazi en 1933. Era descendiente de una familia judía y la creciente persecución racista le hizo abandonar su puesto incluso antes de ser expulsado oficialmente del servicio público alemán, como consecuencia de la aplicación de la "Ley para la Restauración del Servicio Profesional Civil" del 7 de abril de 1933. En el Perú cambió su nombre a Máxime Kuczynski-Godard, y entre 1938 y 1948 desarrolló una importante actividad médica en zonas rurales de la Amazonía y de los Andes<sup>3</sup>. La metodología fue casi idéntica a la utilizada en Asia, así como el afán de acercarse a la vida cotidiana de la población para comprender en detalle las bases sociales, culturales y económicas de las enfermedades que azotaban los distintos grupos humanos locales. Sin embargo, el contexto científico de estas actividades ya no fue la patología sino la higiene social, bajo el auspicio del Instituto de Medicina Social de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en Lima.

Al comparar los trabajos realizados por Max Kuczynski/Máxime Kuczynski-Godard en Asia y Perú, lo que primero llama la atención es la continuidad de su planteamiento científico a pesar de los marcados cambios en el contexto geográfico, temático y profesional. Además, destaca la persistencia del interés explícito en la situación sanitaria de poblaciones nativas de regiones geográfica y socialmente aisladas. Por lo tanto, el motivo del presente artículo es analizar en detalle el enfoque médico-científico de Max Kuczynski/Máxime Kuczynski-Godard en el conjunto de sus actividades antes y después de su emigración. Y resulta que tanto en Asia como en el Perú, el énfasis que puso en el acercamiento serio del médico (patólogo e higienista) a las poblaciones rurales radicaba en dos planteamientos subyacentes e íntimamente relacionados. Por un lado, el llamamiento a "sumergirse en el pueblo" apuntaba hacia la epistemología médica, es decir, al problema de cómo captar adecuadamente el complejo fenómeno de la enfermedad humana. Por otro lado, el análisis histórico revela también un fuerte significado "ético". Aunque el mismo actor histórico - Kuczynski - no solía emplear esta noción, en sus obras se pone de manifiesto el gran valor moral que daba a la necesidad de acercarse lo máximo

posible a la realidad de la vida de los diferentes grupos poblacionales<sup>4</sup>. Es tan solo el análisis de la ética el que da coherencia a las reflexiones epistemológicas y a las actividades concretas de Kuczynski/Kuczynski-Godard entre Siberia, la Amazonía y los Andes.

Es necesario, además, enfocar el contexto histórico y científico en el cual Kuczynski desarrolló sus ideas. ¿Cómo puede explicarse que este joven patólogo, que al terminar la Primera Guerra Mundial hizo rápidamente carrera en uno de los principales centros de las ciencias médicas de la capital alemana, de repente desarrollase un interés profundo en métodos geográficos, etnológicos e históricos, y en la situación sanitaria de las poblaciones nativas en las zonas más remotas del planeta? La clave parece estar en el ambiente intelectual de Alemania en la época de entreguerras, y especialmente en las controversias que en las primeras décadas del siglo XX agitaron la sociedad médica alemana hasta estallar en la polémica acerca de una supuesta "crisis de la medicina" a finales de los años veinte. Los años de formación y de las primeras experiencias profesionales de Kuczynski coincidieron justamente con estos debates, en los cuales se discutía, según el entonces historiador de la medicina de la Universidad de Leipzig Henry E. Sigerist (1891-1957), sobre la "concepción del hombre" en la "medicina moderna"<sup>5</sup>. Partiendo de la ambigüedad del "progreso" alcanzado por la medicina convertida en "ciencia natural" desde las últimas décadas del siglo anterior, se abarcaron cuestiones tanto de carácter teórico y epistemológico como acerca del papel del médico "moderno" entre ciencia y práctica sanitaria. Los escritos de Kuczynski no contienen referencias explícitas hacia la supuesta "crisis de la medicina". Sin embargo, ha resultado sumamente relevador analizar su obra en este marco histórico.

## **2. Berlín, 1890-1933**

Max Hans Kuczynski nació en Berlín en 1890. Estudió ciencias naturales y medicina en Berlín, Friburgo y Rostock, y en 1913 se graduó con una tesis de parasitología como "doctor de filosofía". En 1919, obtuvo el doctorado en medicina en la Universidad de Berlín. Además, cursó estudios de antropología y entabló una amistad personal con su profesor Felix von Luschan (1854-1924), quien desde 1911 fue el primer catedrático de antropología y etnología de la Universidad de Berlín<sup>6</sup>. La antropología que aprendió de von Luschan, fue, según Kuczynski, "la ciencia de las expresiones culturales de grupos humanos, de sus características físicas y sus condiciones ecológicas en relación mutua"<sup>7</sup>. Durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918) trabajó como médico ayudante en los servicios de medicina interna y patología del ejército. En estas ocasiones colaboró con algunos médicos que en la década siguiente se convertirían en protagonistas importantes de los debates acerca de una "crisis de la medicina", como Ludolf von Krehl (1861-1937) y Wilhelm His (1863-1934)<sup>8</sup>. Respeto al segundo, Kuczynski indica años más tarde que colaboraron "por largo tiempo en el frente oriental estudiando (...) la patología de esta región por entonces poco conocida"<sup>9</sup>. Esa es la primera referencia directa de Max Kuczynski hacia una perspectiva geográfica en estudios de patología.

Antes de terminar la guerra, Kuczynski regresó a Berlín para finalizar la carrera de medicina, entrando al servicio del director de su tesis, Otto Lubarsch (1860-1930), en el instituto de patología del hospital universitario de Berlín. Al emplear a Kuczynski, Lubarsch intentó fortalecer el desarrollo de la bacteriología y la parasitología como partes de la patología, en competencia explícita con instituciones especializadas de microbiología e higiene<sup>10</sup>. En 1921, Kuczynski fue nombrado director del "departamento parasitológico y comparativo-experimental", estableciéndose desde 1923 como catedrático y funcionario de por vida. Fue en esta situación que recibió la invitación para una docencia temporal de patología del Instituto Médico Siberiano de la ciudad de Omsk en Rusia. Durante del invierno 1923/24 enseñó patología en Omsk, seguida de una expedición a las estepas al sur de Siberia para estudiar "vida, cultura y enfermedad" de la población nómada" en sus relaciones mutuas"<sup>11</sup>. El año siguiente, emprendió otra expedición a Mongolia y China<sup>12</sup>. Sin embargo, la mayor parte de la producción científica de Kuczynski en la época de entreguerras estuvo dedicada a temas clásicos de microbiología, metodología de investigación bacteriológica y patología general. En 1928, Kuczynski ganó incluso una efímera fama mundial por ser el descubridor del germen de la fiebre amarilla, lo que finalmente no llegó a confirmarse<sup>13</sup>.

Con el retiro de Lubarsch en 1929, la situación de Kuczynski cambió dramáticamente. El sucesor de Lubarsch, Robert Rössle (1876-1956) dio un cambio radical a la política del instituto y decidió volver a concentrar su trabajo en la anatomía patológica, promoviendo el cierre de algunos departamentos, entre ellos el bacteriológico. Otro factor en contra de Kuczynski fue el auge de los movimientos antisemitas dentro de la universidad, desde la segunda mitad de los años veinte. En 1932, el departamento dirigido por Kuczynski fue cerrado y él mismo excluido del instituto de patología para luego encargarse de la dirección del laboratorio microbiológico de la recientemente fundada clínica de neurología de la misma universidad. Pocos meses después del ascenso al poder del partido Nacionalsocialista, a inicios del año 1933, Kuczynski abandonó el país.

### **3. Max H. Kuczynski y la "crisis de la medicina"**

El inicio de la carrera científica de Max Kuczynski coincidió con una fase de amplias discusiones dentro y fuera del ámbito médico profesional sobre las "bases y finalidades de la medicina contemporánea"<sup>14</sup>. El punto de partida principal de estas controversias eran los sentimientos de "desconfianza" y "decepción" entre médicos y pacientes hacía "una manera de pensar puramente mecánico-materialista" en la medicina académica<sup>15</sup>. Después de varias décadas de progreso vertiginoso, creció una ola de escepticismo por los límites y desventajas de una medicina que se preocupaba solamente de la dimensión material de la enfermedad, y que basaba sus razonamientos exclusivamente en los resultados procedentes del laboratorio y el experimento<sup>16</sup>. Algunos de los más destacados médicos de Alemania participaron en estos debates, como los ya mencionados His y Krehl por parte de la medicina interna, y

el cirujano Ferdinand Sauerbruch (1875-1951)<sup>17</sup>. En un discurso muy significativo ante el Congreso de Naturalistas y Médicos de 1926, el último expresó, por ejemplo, su desacuerdo con el afán de tomar las ciencias naturales como única instancia para juzgar la calidad y el valor de los razonamientos médicos<sup>18</sup>. El famoso cirujano se hizo eco de las reivindicaciones del reconocimiento de la "intuición" médica, que consideró imprescindible para la comprensión general del paciente. Enfatizó, además, el valor de terapias "empíricas" tradicionales (como la balneoterapia) y de sistemas médicos no reconocidos por la medicina académica, como la homeopatía. Utilizando como ejemplo el uso terapéutico del régimen alimenticio indicó que "la dieta terapéutica no tiene valor porque ahora somos capaces de calcular las calorías (...), sino porque la experiencia ha demostrado que pueda influir positivamente sobre ciertas condiciones del enfermo". Resumiendo, Sauerbruch acuñó una frase emblemática: "Las ciencias naturales pueden investigar enfermedades. Sin embargo, el hombre enfermo nunca será comprendido por razonamientos puramente científicos"<sup>19</sup>.

Un tema central fue también la integración de la dimensión psicológica en la medicina clínica más allá de la psiquiatría. Fue justamente en el hospital dirigido por Krehl en Heidelberg donde Viktor von Weizsäcker (1886-1957) desarrolló las bases conceptuales de lo que luego iba a ser la "medicina psicosomática". Y en el campo de la patología, aumentó el desacuerdo con respecto a los conceptos localistas de la enfermedad, que sostenían que agentes infecciosos o daños orgánicos específicos eran las causas exclusivas de aquella, y que la medicina, por lo tanto, habría de restringir sus intereses, pensamientos y actividades a estos límites. El enfoque de la bacteriología, que se limitaba a la detección de patógenos, fue juzgado insuficiente para explicar enfermedades infecciosas importantes como la tuberculosis. Décadas después de la identificación del microbio por Koch en 1883, la medicina estaba todavía sin la anhelada "terapia causal", y la variabilidad del cuadro clínico, que no podía explicarse simplemente por la presencia o no del agente causal, provocó la búsqueda de factores etiológicos tanto a nivel individual, como a nivel socio-económico.

Otra línea del debate se centraba en problemas epistemológicos y éticos como consecuencia de la transformación de la medicina académica en "ciencia exacta". Hubo críticas a la "fragmentación" de la "medicina moderna" en un creciente número de disciplinas especializadas, con el supuesto resultado de una pérdida de la visión integral del complejo fenómeno de la enfermedad. Se denunciaba que el progreso científico aportaba conocimientos de poca utilidad para la clínica, ya que los grandes hallazgos en la etiología no habían tenido - como en el caso de la tuberculosis - repercusión en la terapéutica. Además, autores como el médico e historiador de la medicina Georg Honigmann (1863-1930) llamaron la atención sobre un cambio profundo en el papel del médico, al convertirse del "clásico" médico terapeuta de la tradición hipocrática en el "médico investigador" de la "medicina moderna"<sup>20</sup>. Según Honigmann, en el momento en que el interés de la medicina (y del médico individual) en su objeto (la enfermedad) era primordialmente científico, el interés clásico (terapéutico) quedaba

en segundo plano. El médico investigador perseguía, según Honigmann, fines distintos que el terapeuta, y el paciente se convertía en el objeto y el medio de las actividades médicas, dejando de ser su fin.

En parte, estos debates fueron identificados por los actores con una supuesta "crisis de la medicina". Sin embargo, no fue antes de la segunda mitad de la década de los veinte que este término se hizo de uso corriente, llegando entonces a entrar en los índices de las revistas médicas más importantes del país. Con su extensión, las controversias ganaron - por lo menos en parte - un tono más bien polémico. Los debates del campo médico se fueron conectando con las crecientes controversias generales en torno a la crisis política, social y económica de Alemania a finales de la República de Weimar, agrupándose bajo el lema de la "crisis de la medicina" una serie de debates muy heterogéneos. Las reflexiones epistemológicas y éticas de los años anteriores se entremezclaron con asuntos económicos y con el lamento por la decadencia del prestigio social de la clase médica. Autores como el cirujano Erwin Liek (1878-1935) obtuvieron gran audiencia con la polémica en contra del supuesto "agarrotamiento" de los médicos a causa de los seguros sanitarios y su invocación de un modelo idealizado de médico autónomo, carismático y paternalista<sup>21</sup>. Otros atribuyeron la crisis al "problema de los curanderos" (Kurpfuscherproblem) u ofrecieron terapias no-convencionales como solución para la crisis<sup>22</sup>.

Con el inicio del gobierno nazi este movimiento llegó a su fin. Por un lado, por la exclusión o emigración de un gran número de los protagonistas que eran de descendencia judía o de orientación política liberal o de izquierdas, y, por el otro, por la asimilación al proyecto de creación de una "Nueva Medicina Alemana" (Neue Deutsche Heilkunde) de corte fascista<sup>23</sup>. Pero cabe recordar que la situación en el umbral de la década de los 30 fue fruto de un desarrollo en el cual tanto los temas como el mismo significado de la palabra "crisis" habían sufrido cambios profundos: entendido inicialmente en el sentido clásico de la palabra griega "crisis", que se refiere a un punto crítico y decisivo en el desarrollo, por ejemplo, de una enfermedad (en el sentido hipocrático del término), se fue modificando hacia un sentido más general, con referencia más o menos explícita a una situación caracterizada por dificultades y carencias<sup>24</sup>. Inicialmente, la palabra "crisis" fue utilizada como concepto analítico. Eso cambió considerablemente con el auge de los debates, cuando la noción de la "crisis de la medicina" llegó a conquistar los títulos de artículos y libros y se convirtió en concepto de uso más bien retórico.

Kuczynski nunca participó activamente en debates identificados con la "crisis de la medicina". Sin embargo, mantenía relaciones personales con algunos de los más destacados protagonistas, como Krehl, His o Sauerbruch. Además, la lectura de algunos de sus textos desvela una gran coincidencia entre sus reflexiones teóricas centrales y los argumentos principales de los debates que acabarían por desembocar en las polémicas alrededor de la supuesta "crisis de la medicina". Y es justamente en las publicaciones más importantes sobre su investigación en Asia Central, así como posteriormente en la fase de transición entre Europa y América, donde



se hacen manifiestas sus reflexiones, cuyo objetivo es justificar la necesidad de investigaciones "in situ"<sup>25</sup>. En la introducción, por ejemplo, del libro "La estepa y el hombre" (1925) critica a los médicos "modernos" por reducir al paciente a la función de un mero "objeto" de su ciencia: el paciente como "portador anónimo de signos patológicos" como indicó Honigmann<sup>26</sup>. Además, participó en un movimiento para la reforma de los conceptos básicos de la patología. En 1919 escribió, por ejemplo, en una carta al botánico y bacteriólogo Ernst Pringsheim (1881-1970), que la "patología ha de salir de las pisadas de Virchow"<sup>27</sup>. Con el apoyo de su jefe, Otto Lubarsch, propuso una perspectiva más sintética, que superara el planteamiento morfológico y estático del famoso creador de la patología celular. Lubarsch y Kuczynski buscaron fomentar una perspectiva dinámica de la patología, que en estrecha relación con la clínica investigara la enfermedad también en el paciente vivo, y que no confundiera el resultado de la autopsia con la misma enfermedad<sup>28</sup>.

La coincidencia entre ideas fundamentales de Kuczynski y argumentos centrales de los debates que luego se agudizaron bajo el lema de la "crisis de la medicina" se revela aún con más claridad en el proyecto editorial que este inició junto con el patólogo holandés Nicolaas Philip Tendeloo (1863-1945) en 1925. Lanzaron una revista titulada "Archivo de Estudios Patogenéticos"<sup>29</sup>, que llevaba un subtítulo tan enigmático como significativo: "estudios desembarazados sobre la patogénesis". La revista, que se dejó de publicar en 1932, llegó a los nueve volúmenes, alcanzando una amplia difusión en toda Alemania. En el editorial del primer número, Tendeloo y Kuczynski manifestaron lo siguiente: "El estudio y los conocimientos sobre patología sufren de una fragmentación que es sobre todo técnica (...). Si hoy en día el patólogo pretende todavía denominar su campo de trabajo "patología" y busca una teoría de la enfermedad, en todo caso habrá de reconocer que el método anatómico ya no es suficiente, ni tan siquiera si logra avanzar y afinar sus métodos con ayuda de procedimientos químicos o físico-químicos"<sup>30</sup>. En lugar de seguir adelante por las vías acostumbradas, Tendeloo y Kuczynski propusieron desarrollar planteamientos "sintéticos" que superaran los límites entre disciplinas y abogaron explícitamente por la inclusión de perspectivas geográficas, históricas, sociales y étnicas en la investigación patológica. Para Kuczynski, un referente importante para esta empresa fue la "patología histórica y geográfica" de la tradición neo-hipocrática, que unas cinco décadas antes todavía eran parte del polifacético pensamiento médico del siglo XIX<sup>31</sup>.

#### **4. "Patología étnica" en Asia Central, 1924-1926**

El objetivo de las dos grandes expediciones en Asia Central entre 1924 y 1925 fue justamente poner en práctica el concepto teórico esbozado por Tendeloo y Kuczynski en el primer editorial de la revista "Krankheits-forschung" (1925): para trascender los límites epistemológicos de la investigación patológica estrechamente enfocada al laboratorio, Kuczynski exploraba las posibilidades abiertas por el estudio de las relaciones entre enfermedad, grupo social y espacio geográfico dentro del ambiente natural. El problema que se planteó fue el siguiente: "El médico con interés teórico, el patólogo, tiene que preguntar lo siguiente: ¿Qué papel juegan las

condiciones naturales de un país y las costumbres de su población, en sus enfermedades?"<sup>32</sup>. Para identificar este tipo de investigación, que se basaba en procedimientos tomados de disciplinas tan variadas como anatomía, fisiología, etnología, climatología e historia, propuso el término de "patología étnica": "Tenemos que estudiar patología étnica en condiciones favorables, como fuente factible - lo que se comprobará - y productiva de conocimientos originales y simples sobre las condiciones básicas y causas de la enfermedad humana"<sup>33</sup>.

La búsqueda de las "condiciones favorables" fueron la razón para emprender expediciones hacia lugares tan lejanos como las estepas asiáticas, ya que para este tipo de estudios patológicos buscaba grupos humanos en los cuales las relaciones entre estilo de vida, geografía y enfermedades fuesen de lo más simple y estable. En Europa, "la interferencia de efectos" era "demasiado compleja y por ende desconcertante"<sup>34</sup>. Buscaba "enclaves de poblaciones singulares"<sup>35</sup>, porque allí "las relaciones entre vida y enfermedad se simplifican hasta resultar accesibles para el análisis"<sup>36</sup>. Las "regiones de fuerte y peculiar carácter físico con un estilo de vida de sus habitantes estable desde largo tiempo" le parecieron lo más apropiado. Y como consecuencia del aislamiento político de Alemania después de la derrota en la Primera Guerra Mundial (1918), la única opción real fueron la Unión Soviética y países dependientes de ella, como Mongolia<sup>37</sup>.

¿Cómo puso Kuczynski en práctica este programa científico tan ambicioso en Asia? ¿Y cómo logró aplicar la premisa epistemológica de "sumergirse en el pueblo"? Analizando los trabajos que Kuczynski publicó sobre las investigaciones realizadas en la estepa Kirguiz en 1924 y en Mongolia en el año siguiente, lo primero que llama la atención es la gran amplitud de métodos aplicados y el esfuerzo tangible de aplicar esta perspectiva "sintética" tan fuertemente evocada en sus publicaciones teóricas. El ejemplo más instructivo lo encontramos en el libro "La estepa y el hombre" (1925), basado en el estudio realizado durante cuatro meses de trabajo de campo con la población Kazak Kirguiz en el verano de 1924. Sigerist lo consideró años más tarde como un estudio ejemplar de la patología geográfica de la época<sup>38</sup>. La estructura de este libro es significativa y se repite en obras posteriores, por ejemplo en las referentes a la Amazonía: antes de tratar de temas médicos específicos, se detiene en extensas disquisiciones sobre las características geográficas de la región y la historia de su población desde la antigüedad. Para ello, se basa en las obras de los principales geógrafos y etnógrafos del siglo XIX como A. von Humboldt (1769-1859) o Friedrich W. Radloff (1837-1918), así como en textos de autores antiguos como Homero y Marco Polo. Describe la diversificación de distintos tipos de asentamiento de la población y dedica especial atención a los grandes cambios sucedidos en las décadas anteriores a su llegada. Además, trata de clasificar la población de la estepa antropológicamente. Sin embargo, rechaza rotundamente la utilidad del concepto de "raza", tanto por razones teóricas como éticas y empíricas: entre los "turcos", por ejemplo, dice que se pueden encontrar elementos corporales muy variados, lo que indica, a su juicio, una mezcla de características físicas muy diversas. El afán de médicos y antropólogos contemporáneos

en relacionar enfermedades u otras observaciones atribuidas a grupos humanos particulares con la "raza", lo considera superficial y metodológicamente dudoso. La categoría "raza" es, para Kuczynski, una "tapadera de la ignorancia". Citando al antropólogo estadounidense Maurice Fishberg (1872-1934) afirma que solamente después de estudiar el ambiente social y económico y no encontrar respuesta, se puede atribuir una observación a la "influencia racial"<sup>39</sup>. Termina el párrafo con un llamamiento a la "responsabilidad" del investigador para ofrecer "consideraciones completas", y no satisfacerse con conclusiones superficiales.

Parecida es la distancia que toma con respecto a la categoría "constitución". Muchos patólogos y médicos contemporáneos utilizaron este concepto con la intención de apreciar el fenómeno de la disposición variable para contraer enfermedades, tanto a nivel del cuerpo humano individual como del grupo social o étnico<sup>40</sup>. En opinión de Kuczynski dicho planteamiento falló al no ofrecer una perspectiva viable para la investigación empírica, estancándose en alusiones vagas sobre la "personalidad" del paciente<sup>41</sup>. Fuertemente arraigado en el empirismo que caracterizaba las ciencias médicas desde la segunda mitad del siglo XIX, Kuczynski buscó planteamientos que en lugar de conducir a conclusiones "especulativas" tuviesen una base empírica sólida. Por lo tanto, optó por la aplicación estratégica de una metodología extremadamente amplia y adaptativa entre el laboratorio bacteriológico y patológico, las estadísticas, las entrevistas y observaciones médico-sociales, la antropología tanto física como cultural, así como el análisis histórico de los procesos de cambio socio-económico. El objetivo fue elaborar y explicar el "cuadro nosológico"<sup>42</sup> específico, por ejemplo, de los nómadas Kirguiz. Con este término, Kuczynski apuntó a la totalidad de las enfermedades prevalentes en un grupo étnico o social de una región definida.

En el caso Kirguiz, Kuczynski examinó sistemáticamente los diferentes factores patológicos en juego: el clima y el hábitat geográfico, tipos de asentamiento, factores socio-económicos como vivienda, actividad económica y división de trabajo, costumbres y valores sociales, relaciones de género y actividad sexual. Buscó explícitamente fijar la atención en lo "inadvertido" y la "vida cotidiana" de la población<sup>43</sup>. Describe en detalle el estilo de vida nómada, desde la construcción y organización interna de la yurta, hasta el gran aprecio por alimentos a base de carne y leche fermentada de yegua ("kumis"). Recalca, a la vez, el gran valor cultural que parecía tener tanto el estilo de vida nómada en la estepa, como la estrecha convivencia con los caballos y el consumo de los alimentos tradicionales para los hombres y mujeres Kirguiz. Al mismo tiempo, adopta una perspectiva médica, prestando especial atención a cuestiones sanitarias como higiene, enfermedades infecciosas (tuberculosis, sarna, malaria, sífilis) y patologías varias. Incluye resultados de exámenes clínicos y experiencias procedentes de la atención médica prestada durante la expedición. Finalmente, lamenta la escasez de estadísticas epidemiológicas fiables.

Un punto que Kuczynski muy a menudo vuelve a mencionar en sus escritos es el desafío de evitar juicios superficiales y falsos al tener una perspectiva foránea y conocimientos limitados.

Por esa razón combina el análisis del impacto patológico de ciertos hábitos higiénicos (p. ej., la relación entre compartir platos y vasos escasamente limpiados con arena y alta incidencia de tuberculosis) con explicaciones de base ecológica (escasez de agua en partes de la estepa) y social (alta valoración de las comidas compartidas). Además, incluye la perspectiva de cambio socio-cultural para juzgar el impacto médico e higiénico tanto de ciertos hábitos y costumbres como de posibles intervenciones políticas y sanitarias. Kuczynski analiza, por ejemplo, las consecuencias del asentamiento de nómadas en poblaciones estables y de la conversión de un pueblo de ganaderos en agricultores. Indica cambios en la relación entre actividad física y alimentación, causando, sobre todo, arteriosclerosis seguida de enfermedades cardíacas, cerebrales y renales. La tesis subyacente es que hábitos alimenticios que en ciertas situaciones (como la vida tradicional de los nómadas) eran sanitariamente "neutrales", podían convertirse en peligrosos para la salud al cambiar el estilo de vida. Además, destaca las consecuencias sanitarias de aglomeraciones poblacionales sin infraestructura ni hábitos sanitarios adecuados. Resumiendo, afirma que "es en el interés del pueblo Kirguiz rechazar un proceso de asentamiento irreflexivo, que multiplicaría los peligros higiénicos sin fortalecer los logros y costumbres de la estepa"<sup>44</sup>. En la expedición del año siguiente (1925) a Mongolia, Kuczynski siguió un programa parecido<sup>45</sup>. Sin embargo, el "cuadro nosológico" que encontró se distinguía considerablemente de la situación Kirguiz, lo que explicó como consecuencia de diferencias ambientales, históricas y sociales.

Debido a un abanico de razones diversas, Kuczynski abandonó el campo de la "patología étnica" después de regresar de Mongolia y China en 1925. En los años siguientes, se dedicó especialmente a investigaciones sobre enfermedades infecciosas (sobre todo la fiebre amarilla). En este contexto viajó a África oriental (Sierra Leona, Dahomey que hoy en día se llama Benín), Túnez y Brasil. Aparte de las características biológicas de los gérmenes, se ocupó también del rol de factores del lado del huésped, como la compleja relación entre alimentación e inmunidad<sup>46</sup>.

## **5. La Amazonía peruana, 1938-1944**

Max Kuczynski llegó al Perú en 1936, tres años después de su salida de Alemania. Las primeras escalas parecen haber sido Francia y Suiza. Sin embargo, el único dato seguro de esta época es la boda con su segunda mujer, Madeleine Godard, de familia suizo-francesa en 1935, de la cual luego adoptó el apellido para así cambiar su nombre y darle una sonoridad francesa<sup>47</sup>.

El camino exacto de Kuczynski hacía el Perú es incierto, así como las razones precisas que le hicieron tomar esta opción. Sin embargo, los países andinos parecen haber estado presentes en el horizonte científico y académico de Kuczynski ya en los años anteriores, porque en el libro "la estepa y el hombre" hay una alusión a las selvas americanas como sitio idóneo para estudios de "patología étnica". Además tenía contacto en Berlín con médicos como el patólogo Max Westenhoefer (1871-1957), quien entre 1908 y 1957 trabajó alternando Santiago de Chile, Lima y Berlín<sup>48</sup>. En 1936 Kuczynski-Godard llegó al Perú para formar parte del Instituto de

Medicina Social de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Fue contratado como "jefe de laboratorio", y el director del instituto, Carlos Enrique Paz Soldán (1885-1975), se convirtió en el mayor apoyo académico y personal de Máxime Kuczynski-Godard en el Perú<sup>49</sup>.

Los trabajos en la selva amazónica empezaron en 1938, cuando Kuczynski-Godard fue nombrado asesor médico-científico de una colonia agroindustrial británica en el río Perené ("La Colonia de Perené")<sup>50</sup>. Siguió seis años de actividades "maravillosas" en la Amazonía, como él mismo escribió años después a Sigerist<sup>51</sup>. Como miembro del Instituto de Medicina Social de la Universidad de San Marcos, la tarea oficial de Kuczynski-Godard fue contribuir a la "colonización" de la selva "en seguridad sanitaria"<sup>52</sup>. Para esta empresa tenía el apoyo de los más altos cargos del gobierno, y el mismo presidente de la república, Manuel Prado (1889-1967), expresó en 1941 ante el congreso peruano su confianza en Kuczynski-Godard y su contribución a "una colonización científicamente fundada"<sup>53</sup>. La Amazonía representa alrededor del sesenta por ciento del territorio nacional, pero después de terminarse el auge cauchero alrededor de 1911, esta vasta región había vuelto a caer en el olvido. No fue sino a inicios de la década de los cuarenta que la selva volvió a despertar interés tanto económico y político, con esfuerzos por efectuar lo que llaman Contreras y Cueto una "verdadera colonización interna". Los medios previstos para esta empresa fueron el fomento de asentamientos agroindustriales, la construcción de carreteras, impulsar la inmigración de colonos sobre todo andinos, y la "incorporación" de las poblaciones nativas a la sociedad nacional<sup>54</sup>.

En términos generales, Kuczynski-Godard se identificó con la ideología de este proyecto político, ya que compartía la convicción básica de la necesidad de "desarrollar" las zonas rurales, económica, técnica y socialmente, y de "elevar" la "civilización" de sus habitantes, tanto nativos como colonos. Sin embargo, puso hincapié en que la proyectada "incorporación" de los "indios" no debería terminar en la explotación ya conocida durante la época del caucho, sino en una participación digna de todos - nativos y forasteros - en el "proceso evolutivo". Citando ideas primordiales del humanismo ilustrado, definió conceptos como "desarrollo" y "evolución" en el sentido de "desenvolvimiento" y "liberación". Escribe, por ejemplo, en la introducción de su obra central sobre la Amazonía, llamada *La Vida en la Amazonía Peruana. Observaciones de un médico* (1944): "Son muchos los puntos de vista, pero es un solo problema: liberar al hombre amazónico de la servidumbre que lo sujeta, de la pobreza que le amputa sus mejores posibilidades y que tiende a reproducirse en un círculo vicioso eterno, y desenvolver sus capacidades, frenadas y paradas por el ambiente físico y social. Un auge social y económico duradero no es posible si el hombre, que lo debe soportar, es él mismo una falla"<sup>55</sup>.

Respecto a los "indios" rechaza decididamente todo planteamiento de "inferioridad". Tomando como referencia al antropólogo estadounidense Ralph Linton (1893-1953), constata que no hay diferencias en inteligencia genéticamente determinadas entre distintos grupos humanos, añadiendo que la percepción de tales diferencias por parte de personas foráneas partía generalmente de conocimientos y juicios superficiales<sup>56</sup>. Llama la atención sobre la situación

miserable de la gran mayoría de los colonos, que en lugar de ser "pioneros" de un desarrollo sostenible hacía una "civilización que corresponda al ambiente amazónico"<sup>57</sup>, se mantenían en "la vida más primitiva, de la condición humana más rudimentaria"<sup>58</sup>. Los colonos vivían, según Kuczynski-Godard, presos de las condiciones adversas del clima, de las enfermedades, de la pobreza y de la ignorancia, imitando pobremente algunas técnicas de supervivencia indígenas tradicionales (vivienda, pesca, etc.). Para resumir el programa de la empresa, Kuczynski-Godard recurrió incluso a un lenguaje metafórico que identifica a la medicina social como un medio de la obra ilustrada en su sentido más literal. Escribe: "la noche de la Amazonía fue su estancamiento en formas rígidas e invariables; el alba de la Amazonía será el desenvolvimiento, la liberación de sus fuerzas innatas, bajo puntos de vista que no distarán mucho de normas que la Medicina Social ha establecido en todo el mundo civilizado"<sup>59</sup>. En palabras como estas resuena el eco de expresiones clásicas del Siglo de las Luces, como, por ejemplo, el "dar entrada a la luz" del escritor, filósofo y político asturiano Gaspar de Jovellanos (1744-1811)<sup>60</sup>.

Para realizar esta misión, a Kuczynski le fue asignada por el Ministerio de Salud Pública la "Supervisión Sanitaria del Nor-Oriente Peruano" en 1940, con sede en Iquitos<sup>61</sup>. De esta manera, el patólogo alemán se convirtió en el máximo responsable de la salud pública en un área que comprendió la mayor parte de la Amazonía peruana. El objetivo era "el estudio integral de la Selva, desde el punto de vista de su patología y de sus condiciones higiénicas para poder dictar las medidas que sean necesarias"<sup>62</sup>. A lo largo de cuatro años, Kuczynski-Godard parece haber estado en una situación que le permitía llevar a cabo un programa médico-científico que realmente integraba las dos áreas complementarias que le interesaban: la investigación patológica y la práctica sanitaria<sup>63</sup>. Realizó exploraciones detalladas sobre la situación sanitaria y nutricional de los niños escolares de Iquitos, emprendió estudios geopatológicos semejantes al trabajo en la estepa Kirguiz de 1924, y analizó la dimensión sanitaria del cambio socio-cultural que atravesaron tanto los indígenas como los colonos en aquellos años<sup>64</sup>. Además, dedicó estudios específicos a enfermedades singulares como la tuberculosis o la lepra. Y fue justamente en el campo de la estigmatizada "enfermedad de Hansen" en la que desempeñó el proyecto tal vez más emblemático de la Supervisión: la reorganización del "leprosorio" de San Pablo<sup>65</sup>. Fundado en 1925 para concentrar a los enfermos de lepra a una distancia de 250 kilómetros por río desde Iquitos, los enfermos vivían casi como reclusos sin "recursos ni atención adecuada". Fue "con la llegada del "gringo"", como lo expresó una paciente en su autobiografía, que esta situación cambió radicalmente al convertir el "leprosorio" en una colonia agrícola<sup>66</sup>. Con un programa compuesto por atención médica, saneamiento higiénico de las viviendas e instalaciones, y actividad física de los pacientes habilitados en los campos agrícolas, que además proveían a la colonia con alimentos de calidad, Kuczynski-Godard puso en práctica su concepto etiológico multidimensional para el caso concreto de la lepra.

El fundamento teórico y la metodología empleada en la Amazonía se parecen en gran medida a los estudios realizados décadas antes en Asia Central. Kuczynski-Godard aplica el

concepto epistemológico traído de Alemania para analizar las enfermedades que encuentra entre la población colona y nativa, para entender las diferencias epidemiológicas entre los distintos grupos étnicos y sociales, y para desarrollar respuestas sanitarias adaptadas a cada grupo y situación concreta. De nuevo, exámenes clínicos y de laboratorio son complementados por estadísticas, encuestas y observaciones de carácter antropológico y médico-social. El objetivo fue el análisis diferenciado del "cuadro nosológico" de la Amazonía para liberar a sus habitantes de la insalubridad a causa de enfermedades que, según el patólogo, en su mayoría eran fácilmente evitables.

Con el fin de evitar el fatalismo frente a los desafíos sanitarios en un medio tan complicado como la Amazonía, Kuczynski-Godard buscó identificar precisamente aquellos factores patogenéticos que estaban al alcance de la actividad médico-social. Para afinar su análisis, regresó incluso a reflexiones teóricas "que hace tiempo le habían interesado en Alemania"<sup>67</sup>: considera, primero, que las enfermedades conocidas "no son entidades abstractas como los libros de enseñanza médica las presentan, sino reacciones de seres vivos, diferentes entre sí, en condiciones ambientales definidas". A continuación introduce una dicotomía analítica interesante, separando patologías que "de modo fatal corresponde[n] a la naturaleza humana" (como el cáncer, comprendido como efecto accesorio del envejecimiento del organismo), de otros que se deben primordialmente a factores externos, por ejemplo de carácter socio-económico. Procede incluso a cuestionar la concepción establecida de las enfermedades "que corrientemente se llama "tropicales"": sin negar la importancia del clima tropical y de los gérmenes para enfermedades como la malaria, puso hincapié en el hecho que también estas enfermedades "son producto de la interferencia de múltiples factores". Insistió en la necesidad de reconocer también factores "patogenéticos" como las condiciones de vida, la alimentación y hábitos de higiene. Para ilustrar el papel relativo del clima, emplea la perspectiva "étnica" y compara los estilos de vida de colonos pobres y del "indio silvícola". Habitando ambos en la selva tropical, los colonos subsistían, según Kuczynski-Godard, envueltos en un círculo vicioso entre las infecciones parasitarias, la malnutrición, la pobreza y la "ignorancia", mientras los nativos, que "todavía viven en grupos pequeños, bastante aislados", seguían su género de vida en condiciones bastante sanas. En particular, los "indios" estaban "protegidos" por una alimentación más variada, por las purgas con sus "remedios "del monte"" y por su "tratamiento cosmético cuidadoso de la piel", que según Kuczynski-Godard "al mismo tiempo es adorno, protección higiénica y mágica"<sup>68</sup>.

Por razones varias, el trabajo de Máxime Kuczynski-Godard en la Amazonía llegó a su fin en 1944. La realización de sus ambiciosos proyectos chocó, como indica Cueto, con las estructuras sanitarias locales y nacionales<sup>69</sup>. Y dentro de la administración sanitaria, el enfoque amplio y exigente de la "patología étnica" competía con proyectos de carácter muy distinto, que favorecían programas específicos dirigidos a enfermedades concretas como la fiebre amarilla, la lepra y la malaria. Además, el interés gubernamental en la Amazonía pronto volvió

a decaer y el apoyo político y económico para la "colonización interna" se desvaneció. En los años siguientes, Kuczynski-Godard realizó una serie de estudios de corte médico-sociológico en zonas rurales de los Andes a cargo del Ministerio de Salud<sup>70</sup>. Finalmente, en 1948 perdió todo acceso a trabajos públicos con el golpe militar y la instalación del gobierno autoritario del general José Manuel Odría (1896-1975). Se retiró de la medicina social y abrió un consultorio de medicina interna y dermatología en Lima. Murió en Lima en 1967 a la edad de 77 años.

## 6. Epílogo

¿Qué conclusiones podrían sacarse, ahora, de la vida y obra de Max Kuczynski/Máxime Kuczynski-Godard entre Alemania, Asia Central y América, sobre todo con respecto de su mirada médica al "nativo"? Primero se puede constatar que el interés explícito de Max Kuczynski en poblaciones "nativas" radicaba en una crítica epistemológica de la medicina científica recientemente consolidada en la segunda mitad del siglo XIX. Históricamente, el concepto de patología de Kuczynski nació en el seno de una corriente tan amplia como heterogénea de reflexión acerca de los límites de la "medicina moderna". Pero en lugar de adoptar conceptos contemporáneos, como la teoría "racial" o enfoques supuestamente "holísticos" como la "patología constitucional", Kuczynski optó por extender la investigación empírica más allá de los confines del laboratorio. Encontró en la "patología histórica y geográfica" del siglo XIX el marco teórico preciso para incluir factores "externos" a su concepción, desde el clima y las condiciones físicas del ambiente, hasta aspectos sociales, económicos y culturales. Enriquecido con los conocimientos científicos y las posibilidades técnicas modernas, el enfoque neo-hipocrático de Hirsch y Boudin le pareció ser la respuesta más apropiada para desarrollar una comprensión más completa y diferenciada de los procesos patológicos.

La consecuencia para la epistemología es notable: las dimensiones sociales, económicas y culturales ya no quedaron fuera de la teoría de enfermedad, como factores adicionales y de menor importancia, sino que Kuczynski las convirtió en aspectos patogenéticos de la misma categoría como, por ejemplo, el germen microbiológico o el daño a nivel histopatológico. Hasta la dimensión histórica regresó al pensamiento patológico. Necesariamente, esa extensión del enfoque teórico condujo también a la ampliación metodológica y espacial: métodos como la observación etnográfica se convirtieron en procedimientos propios del estudio patológico y las zonas rurales donde habitaban las poblaciones enfocadas en el "laboratorio" de este tipo de investigación patológica<sup>71</sup>.

El segundo punto se refiere a la dimensión ética. Y a pesar de que el mismo Kuczynski generalmente no solía utilizar esta palabra, la lectura atenta de sus textos revela el papel fundamental de valoraciones morales para su manera de enfocar el complejo fenómeno "enfermedad humana" tanto a nivel teórico (como patólogo) como práctico (médico higienista). Ni la asombrosa variabilidad metodológica, ni los razonamientos teóricos que la fundamentan pueden ser explicados sin recurrir a las valoraciones éticas subyacentes. Los principios y



reflexiones éticas claves son las siguientes: lo más visible es el compromiso explícito con el humanismo ilustrado, que proporciona valores básicos como la igualdad entre todos los seres humanos y la confianza en su "educabilidad" y en el poder "liberador" del uso consciente de la razón. Es el marco de referencia general, que gana importancia particular en el caso de poblaciones nativas y el rechazo de planteamientos discriminatorios como el racismo científico. Además, hay una dimensión específica para el ámbito médico, que se revela al preguntar por la fuerza motriz de las reflexiones epistemológicas que preocuparon y fascinaron a Kuczynski/Kuczynski-Godard desde el inicio de su carrera en la época de entreguerras. ¿Por qué emprendió el joven patólogo de Berlín estas consideraciones tan complejas como exigentes? Al fin y al cabo, fue la percepción de un dilema moral: el riesgo identificado por Kuczynski y muchos contemporáneos de perder de vista los valores principales de la medicina a causa de la "fragmentación" de la visión etiológica "moderna" y el predominio del interés académico sobre la utilidad práctica (terapéutica y sanitaria). En otras palabras, el punto de partida fue la preocupación de ejercer la medicina como ciencia pura que estudia la "enfermedad en sí", en lugar de preocuparse de "enfermos", como lo reclamó Sauerbruch, o de "enfermedad en el pueblo", como dijo Kuczynski<sup>72</sup>.

La manera más apropiada para entender el pensamiento médico y científico de Max Kuczynski/Máxime Kuczynski-Godard es entenderlo como respuesta a los desafíos de carácter tanto ético como teórico y metodológico de la medicina "moderna". No ha sido una respuesta claramente definida ni definitiva, sino un ensayo continuo de vencer lo que el patólogo convertido en higienista percibió como limitación voluntaria pero perjudicial de las ciencias médicas confinadas al laboratorio. Para Kuczynski-Godard, el médico había de moverse tanto en el sentido metodológico y teórico como físico y social. Porque "el médico para ser lo que debe ser no puede limitarse a hacer curaciones, a esperar que se le presenten los enfermos; ha de penetrar el medio; ha de interesarse por todos los aspectos de la vida del pueblo cuya protección es su propósito"<sup>73</sup>.

## **Agradecimientos**

Este trabajo es parte de las investigaciones que se están realizando en estrecha cooperación con Marcos Cueto (Lima), a quien deseo manifestar mi profunda gratitud. A Álvaro Girón estoy muy agradecido por invitarme a colaborar en este dossier, por su apoyo en la preparación y sobre todo por la revisión lingüística del texto. Además, agradezco reflexiones teóricas y orientaciones importantes a Volker Roelcke (Gießen), Juan Pablo Murillo (Lima) y Susan Gross Solomon (Toronto). Agradecimientos especiales debo a Nancy Lange y Pedro-Pablo Kuczynski-Godard en Lima por haberme abierto de la manera más amable e incondicional el archivo personal de Máxime Kuczynski-Godard.

Dedico este artículo a la memoria de Delfín García Guerra († 1998), Eduardo Estrella († 1996) y P. José Luis Palacio († 2006) que me abrieron - desde Oviedo, Quito y la Isla de Pompeya

en el río Napo ecuatoriano respectivamente - tanto el camino como la mente para acercarme a las historias médicas de la Amazonía y de su gente.

## **Bibliografía**

1. Kuczynski, Max H. Ärztliche Eindrücke und Betrachtungen im Anschluss an eine zweite medizinische Studienreise in Mittelasien. *Klinische Wochenschrift*. 1926; 5 (9): 370-373 (371). La acentuación corresponde al original.
2. Kuczynski, n. 1, p. 370-371.
3. Cueto, Marcos. Social Medicine in the Andes. In: Rodríguez-Ocaña, Esteban, ed. *The politics of the healthy life. An international perspective*. Sheffield: EAHHM; 2002, p. 181-196. Cueto, Marcos. Un médico Alemán en los Andes: La visión médico social de Maxime Kuczynski-Godard. *Allpanchis*. 2001; 56: 39-74.
4. En el presente texto, la palabra "ética" es utilizada como categoría analítica para identificar e interpretar las deliberaciones que actores del pasado realizaron acerca de la dimensión moral de la medicina, y los valores y finalidades que orientaban la práctica médica y/o científica. Esta perspectiva historiográfica ha sido desarrollada sistemáticamente por ejemplo en: Bonah, Christian; Lepicard, Étienne; Roelcke, Volker. Introduction. In: Bonah, Christian; Lepicard, Étienne; Roelcke, Volker, eds. *La médecine expérimentale au tribunal. Implications éthiques de quelques procès médicaux du XXe siècle européen*. Paris: Éditions des Archives Contemporaines; 2003, p. 1-22.
5. Sigerist, Henry E. Das Bild des Menschen in der modernen Medizin. *Neue Blätter für den Sozialismus. Zeitschrift für geistige und politische Gestaltung*. 1930; 1: 97-106.
6. Kuczynski dedicó el libro sobre su primera expedición asiática a von Luschan: Kuczynski, Max H. *Steppe und Mensch*. Leipzig: Hirzel; 1925.  
Acerca de von Luschan y la historia de la antropología en Alemania: Massin, Benoit. From Virchow to Fischer: Physical Anthropology and "modern race theories" in Wilhelmine Germany. In: Stocking, George W. jr., ed. *Volksggeist as method and ethic. essays on Boasian ethnography and the German anthropological tradition*. Madison: UWP; 1996, p. 79-154.
7. Kuczynski, n. 6, p. 3; palabras realizadas según el original.
8. Kuczynski-Godard, Máxime. Documento autobiográfico inédito y sin fecha (aprox. 1950-60). Archivo privado de Pedro-Pablo Kuczynski-Godard, Lima.
9. Kuczynski-Godard, n. 8, p. 1.
10. Prüll, Cay-Rüdiger. *Medizin am Toten oder am Lebenden? Pathologie in Berlin und London, 1900-1945*. Basel: Schwabe; 2003, p. 233-237.
11. Kuczynski, n. 6, la cita se refiere al subtítulo del libro.
12. El informe de esta expedición fue publicado en dos artículos, primera parte: Kuczynski, n. 1. Segunda parte: Kuczynski, Max H. Ärztliche Eindrücke und Betrachtungen im Anschluss an eine zweite medizinische Studienreise in Mittelasien. *Klinische Wochenschrift*. 1926; 5(10): 422-425.

13. German says fungus causes yellow fever; Reports cure for disease that killed Noguchi. *The New York Times*. 21 Nov 1928: 1.  
Cause of yellow fever. *The Washington Post*. 26 Nov 1928: 4.
14. Sigerist, Henry E., ed. *Grundlagen und Ziele der Medizin der Gegenwart*. Leipzig: Thieme; 1928.
15. Honigmann, Georg. Problemas teóricos fundamentales de la medicina contemporánea. *Revista Médica de Hamburgo*. 1927; 8 (10): 237-241 (238).
16. Obras representativas son, por ejemplo: Magnus, Hugo. *Kritik der ärztlichen Erkenntnis*. Breslau: Kern; 1904.  
Honigmann, Georg. *Ärztliche Lebensfragen und ihre moderne Lösung*. Wiesbaden: Bergmann; 1913.  
Koch, Richard. *Die ärztliche Diagnose*. Wiesbaden: Bergmann; 1917.
17. Véase, por ejemplo: Sauerbruch, Ferdinand: *Heilkunst und Naturwissenschaft*. *Die Naturwissenschaften*. 1926; 48-49: 1081-1090.  
Honigmann, Georg. *Die Krise der Medizin in der literarischen Beleuchtung der letzten Jahre*. *Hippokrates*. 1928; 1: 170-180. Honigmann, n. 16.  
Diepgen, Paul. *Die Grundlagen der Medizin im 19. Jahrhundert und ihre gegenwärtige Krise*. *Deutsche Medizinische Wochenschrift*. 1928; 54 (52): 2171-2175.  
His, Wilhelm. *Die Krise in der Medizin*. *Die Woche*. 1930; 32: 789-790. Sigerist, n. 5.  
Entre la literatura secundaria, véase: Klasen, Eva-Maria. *Die Diskussion um eine "Krise" der Medizin in Deutschland zwischen 1925 und 1935 [tesis doctoral]*. Universität Mainz; 1984.  
Bothe, Detlef. *Neue Deutsche Heilkunde 1933-1945, dargestellt anhand der Zeitschrift "Hippócrates" und der Entwicklung der volksheilkundlichen Laienbewegung*. Husum: Matthiesen; 1991.  
Timmermann, Carsten. *Constitutional medicine, Neoromaticism, and the politics of antimechanism in interwar Germany*. *Bulletin for the History of Medicine*. 2001. 75: 717-739.
- Schmiedebach, Peter. *Der wahre Arzt und das Wunder der Heilkunde*. Erwin Lieks ärztlich-heilkundliche Gesundheitsideen. In: *Der ganze Mensch und die Medizin*. Hamburg: Argument-Verlag; 1989, p. 33-53.
- Knipper, Michael. *Medizin zwischen Wissenschaft und Heilkunst? Der Gie ener Internist und Medizinhistoriker Georg G. Honigmann (1863-1930) und die "Krise der Medizin" zur Zeit der Weimarer Republik*. In: Enke, Ulrike, ed. *Die Medizinische Fakultät der Universität Gießen: Institutionen, Akteure und Ereignisse von der Gründung 1607 bis ins 20. Jahrhundert*. Stuttgart: Steiner; 2007, p. 369-394.
18. Sauerbruch, n. 17.
19. Sauerbruch, n. 17, p. 1083.
20. Honigmann, n. 16.
21. Acerca de Liek véase, por ejemplo: Schmiedebach, n. 17. Hau, Michael. *The holistic*

gaze in German medicine, 1890-1930. *Bulletin for the History of Medicine*. 2000; 75: 495-524. Timmermann, n. 17, p. 730-732.

22. Véase: Bothe, n. 17. Klasen, n. 17. Timmerman, n. 17.

23. Bothe, n. 17.

24. Coincide que la segunda interpretación de "crisis" estuvo muy extendida en la retórica política de muchos ámbitos de la sociedad alemana a finales de la época de entreguerras. Vid: Föllmer, Moritz; Graf, Rüdiger, eds. *Die "Krise" der Weimarer Republik: zur Kritik eines Deutungsmusters*. Frankfurt/Main: Campus; 2005.

25. Kuczynski, n. 6. Kuczynski, n. 1. Kuczynski, Max H. *The alimentary factor in disease*. Second edition of "Studies on Nutrition". The Hague: G. Naeff; 1937.

26. Honigmann, Georg. *Einheitsbestrebungen in der Gegenwartsmedizin. Zur Einführung. Hippokrates*. 1928; 1 (9).

27. Kuczynski, Max. Carta a: Ernst Pringsheim, sin fecha, pero tercera de una serie de tres cartas de enero de 1919. Localizada en: Niedersächsische Staats- und Universitätsbibliothek Göttingen, Abteilung für Handschriften und seltene Drucke. Cod. Ms. Pringsheim 272/3.

28. Prüll, n. 10.

29. Título original: "Krankheitsforschung. Zwanglose Studien zur Pathogenese", Editorial Hirzel. Leipzig. Traducción del título al Castellano por Máxime Kuczynski-G. en: Kuczynski-Godard, n. 8, p. 1.

30. Tendeloo, Nicolaas P.; Kuczynski Max H. *Vorwort. Krankheitsforschung*. 1925;1 (1).

31. La referencia histórica principal de Kuczynski fueron August Hirsch (1817-1894) y Jean Christian Boudin (1806-1867). Hirsch, August. *Handbuch der historisch-geographischen Pathologie*. Stuttgart: Enke, 1881.

Véase también: Bleker, Johanna. *Die historische Pathologie, Nosologie und Epidemiologie im 19. Jahrhundert*. *Medizinhistorisches Journal*. 1984; 18:33-52.

Rupke, Nicolaas, ed. *Medical geography in historical perspective*. *Medical History, Supplement no. 20*. London: The Wellcome Trust; 2000.

Anderson, Warwick. *Disease, race and empire*. *Bulletin for the History of Medicine*. 1996; 70 (1): 62-67.

Barrett, Frank a. *The role of French - language contributors to the development of medical geography (1782-1933)*. *Social Science and Medicine*. 2002; 55: 155-165.

32. Kuczynski, n. 6, p. 5.

33. Kuczynski, n. 6, p. 15.

34. Kuczynski, n. 1, p. 371.

35. Kuczynski, Max Hans. *Neue medizinische Aufgaben im neuen Russland. Das Neue Russland*. 1924; 7-8; 26.

Véase también: Knipper, Michael. "Nuevas tareas médicas en la nueva Rusia" (1924): La visión de "patología étnica" y medicina científica de Máxime H. Kuczynski-Godard en los años anteriores a su emigración al Perú. *Anales de la Facultad de Medicina, UNMSM*.

- 2005; 66 (3): 247-254. Versión electrónica disponible en: [http://sisbib.unmsm.edu.pe/BVrevistas/anales/v66\\_n3/pdf/a08.pdf](http://sisbib.unmsm.edu.pe/BVrevistas/anales/v66_n3/pdf/a08.pdf) [ Links ]
36. Kuczynski, n. 1, p. 371.
37. Para la cooperación médica-científica entre Alemania y la Unión Soviética en esa época véase: Gross Solomon, Susan, ed. Doing medicine together. Germany and Russia between the wars. Toronto: UTP; 2007. [ Links ]
38. Kuczynski, n. 6. Sigerist, Henry E. A history of medicine. New York: Oxford University Press; 1951, p. 100. [ Links ]
39. Kuczynski, n. 6, p. 12. La obra citada es: Fishberg, Maurice. The Jews: a study of race and environment. London: Walter Scott; 1911 [ Links ]
40. Timmermann, n. 17. Hau, n. 21. Prüll, Cay-Rüdiger. Holism in German Pathology (1914-1933). In: Lawrence, Christopher; Weisz, George, eds. Greater than the parts. Holism in Biomedicine, 1920-1950. New York/Oxford: OUP; 1998: p. 46-67. [ Links ]
41. Kuczynski, n. 6, p. 14.
42. Kuczynski, n. 6, p. 9. Kuczynski, n. 35.
43. Kuczynski, n. 6, p. 7.
44. Kuczynski, n. 6, p. 154-155.
45. Kuczynski, n. 1.
46. Kuczynski, n. 25.
47. Según el hijo, Pedro Pablo Kuczynski-Godard, su padre "afrancesó" su nombre porque "no era popular tener un nombre alemán" en esa época. Kuczynski-Godard, Pedro-Pablo. Prefacio. Máxime Kuczynski-Godard. La vida en la Amazonía peruana. Observaciones de un médico. Lima: UNMSM/COFIDE; 2004, p. 13 (Primera edición: Lima: Librería Internacional del Perú; 1944). La re-edición está disponible en versión digital: [http://sisbib.unmsm.edu.pe/bibVirtual/Libros/Medicina/vida\\_amazon/ficha.htm](http://sisbib.unmsm.edu.pe/bibVirtual/Libros/Medicina/vida_amazon/ficha.htm) [ Links ]
48. Kuczynski coincidió con Westenhoefer en el instituto de patología de Berlín. Las informaciones acerca de Westenhoefer en Chile las agradezco a César Leyton Robinson, Santiago de Chile.
49. Cueto, n. 3, 2002. Detalles sobre la relación entre Kuczynski-Godard y Paz Soldán facilitó el nieto de Paz Soldán, Carlos Enrique Paz Soldán Haider, en dos entrevistas con Marcos Cueto y el autor en Lima (20/10/2005 y 11/10/2006).
50. Cueto, n. 3, 2002, p. 189. Cueto, Marcos. Social medicine and "Leprosy" in the Peruvian Amazon. The Americas. 2004; 61(1): 55-80 (58-59). [ Links ]
51. Kuczynski-Godard, Máxime. Carta a: Henry E. Sigerist, Baltimore/EEUU, 8. 1.1944. Localizada en: Alan Mason Chesney Medical Archives, Johns Hopkins Medical Institutions, Baltimore, EEUU; The Henry E. Sigerist Collection. [ Links ]
52. Paz Soldán, Carlos Enrique; Kuczynski-Godard, Máxime. La Selva Peruana y su colonización en seguridad sanitaria. Lima: La Reforma médica; 1939. Véase también: Cueto, n 3. Cueto, n. 50. [ Links ]

53. Cueto, n. 50, p. 67.
54. Contreras, Carlos; Cueto, Marcos. Historia del Perú contemporáneo. Desde la lucha por la Independencia hasta el presente. 3ª ed. Lima: IEP; 2004, p. 282-286. Con el avance de la Segunda Guerra Mundial, tanto el caucho como la quinina se convirtieron en productos muy codiciados por los países aliados.
55. Kuczynski-Godard, n. 47, p. 53.
56. Kuczynski-Godard, n. 47, p. 53-54. La obra citada de Linton fue la versión en castellano de: Linton, Ralph. *The Study of Man*. New York: Appleton Century Company; 1936.
57. Kuczynski-Godard, n. 47, p. 80.
58. Kuczynski-Godard, n. 47, p. 63.
59. Kuczynski-Godard, n. 47, p. 54.
60. Cita tomada del "Elogio de Carlos III" (1788), de: Fernández Álvarez, Manuel. Jovellanos, el patriota. Madrid: Espasa; 2001, p. 111.
61. Paz Soldán, Carlos Enrique. A manera de prólogo. In: Kuczynski-Godard, n. 47, p. 27. Véase también: Cueto, n. 3, 2002, p. 188. Cueto, n. 50.
62. Paz Soldán, n. 61, p. 27, citando al entonces Ministro de Salud, Constantino J. Carvallo.
63. Marcos Cueto ofrece un análisis detallado de los medios relativamente considerables aunque todavía deficientes a disposición de Kuczynski. Cueto, n. 50, p. 78.
64. Kuczynski-Godard, Máxime H. Los escolares de Iquitos. Lima: Ministerio de Salud Pública, Trabajo y Previsión Social, Supervisión Sanitaria del Oriente; 1942. Otras publicaciones fueron incluidas en: Kuczynski-Godard, n. 47.
65. Kuczynski-Godard, Máxime H. San Pablo. Actualidad y porvenir. Un informe sobre la reorganización de la colonia con apuntes sobre la sociología médica de la lepra en el oriente amazónico. Lima: Imprenta Lux; 1942. Véase: Cueto, n. 50. Cueto, Marcos; De la Puente, Juan Carlos. "Vida de leprosa": the testimony of a woman living with Hansen's disease in the Peruvian Amazon, 1947. *História, Ciências, Saúde-Manguinhos*. 2003; 10 (Supplement 1): 337-360.
66. Kuczynski-Godard apoyó la publicación de la autobiografía de una paciente de San Pablo en la editorial "La Reforma Médica": Kuczynski-Godard, Máxime H, ed. *Vida de Leprosa. Narraciones médico-sociales extraordinarias*. Lima: Ed. La Reforma Médica; 1947. Véase también: Cueto; De la Puente, n. 65
67. Kuczynski-Godard, n. 47, p. 167-170. Cita tomada de: Kuczynski-Godard, Máxime. Carta a: Henry E. Sigerist, Baltimore/EEUU, 29.5.1946. Localizada en: n. 68. En esta carta, Kuczynski-Godard discute el problema de que la concepción "ontológica", que reduce la enfermedad a "agentes causantes" abstractos es, por un lado, precursora de conceptos microbiológicos de agentes vivos infecciosos. Y por el otro, que dicha concepción pueda fomentar una perspectiva que comprenda las enfermedades erróneamente como entidades naturales; "reificación" de la literatura inglesa, Kuczynski-Godard, n. 47, p. 169.
68. Kuczynski-Godard, n. 47, p. 169-170.

69. Cueto, n. 50, p. 76.

70. Entre los trabajos de esta fase destacan: Kuczynski-Godard, Máxime H. Estudios médico-sociales en minas de Puno con anotaciones sobre las migraciones indígenas. Lima: Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social; 1945.

Kuczynski-Godard, Máxime. El pensamiento arcaico-mítico del campesino peruano. *América Indígena*. 1947; 7: 217-248.

Kuczynski-Godard, Máxime. La vida bifronte de los campesinos ayacuchanos. Estudio socio-sanitario. Lima: Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social; 1947.

Kuczynski-Godard, Máxime; Paz Soldán, Carlos E. Disección del Indigenismo peruano. Lima: Instituto de Medicina Social; 1948.

71. Una reflexión acerca de la importancia de la perspectiva histórica en el ámbito de la Salud Pública puede verse en: Perdiguero, Enrique; Bernabeu, Josep; Huertas, Rafael; Rodríguez-Ocaña, Estéban. History of health, a valuable tool in public health. *Journal for Epidemiology and Community Health*. 2001; 55: 667-673.

Acerca de métodos etnográficos en la medicina, véase: Comelles, Josep M. The role of local knowledge in medical practice: a trans-historical perspective. *Culture, Medicine and Psychiatry*. 2000; 24: 41-75.

72. Sauerbruch, n. 17. Kuczynski, n. 1.

73. Kuczynski-Godard, n. 47, p. 104, palabras destacadas en cursiva por el autor.

## “Maxime Kuczynski-Godard, un pionero de la Salud Pública”.

### *Semblanza\**

*Dr. Zuño Burstein A.*

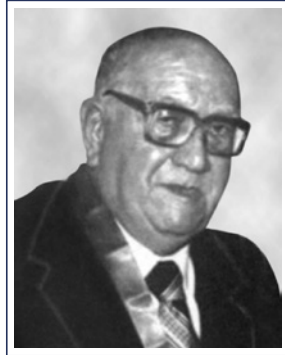
“Un gran médico, inmigrante alemán, muy amigo del profesor Hugo Pesce, quien igualmente contribuyó en forma destacada al estudio de la lepra en nuestra Amazonía y que trabajó en el Perú entre los años 1936 y 1947, fue el Doctor Maxime Kuczynski-Godard, padre del destacado economista Pedro Pablo Kuczynski. Nacido en Alemania en el año 1890 y cuya historia no es muy conocida. Recientemente, los doctores Fausto Garmendia y José Neyra le han rendido homenaje y recordado aspectos de su vida en la Sociedad Médica Peruano Alemana y en el Congreso de la Sociedad Peruana de Enfermedades Tropicales e Infecciosas, respectivamente. En la revista *Allpanchis*, segundo semestre del 2000, Marcos Cueto hace una documentada semblanza biográfica de este notable personaje, en un artículo titulado “Un médico alemán en los Andes: la visión médico social de Maxime Kuczynski-Godard”, homologando su vida e inquietud social

---

\* “Maxime Kuczynski-Godard, un pionero de la Salud Pública”. *Semblanza publicada por el Dr. Zuño Burstein A. en la Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública, Rev peru med exp salud publica* 20 (4), 2003, p. 231. (Recuperado de <http://www.scielo.org.pe/pdf/rins/v20n4/a12v20n4.pdf>)

con las de Manuel Núñez Butrón y Hugo Pesce. Maxime Kuczynski-Godard, de acuerdo con la información disponible, estudió medicina en Berlín, llegando a ser profesor de patología en la universidad donde estudió y realizó numerosas misiones médicas en diferentes partes del mundo. El año 1933 renunció a su cátedra por culpa de los nazis y emigró a Francia, primero, y después a Venezuela, llegó al Perú el año 1936, donde trabajó febrilmente, inicialmente con Carlos Enrique Paz Soldán en el Instituto de Medicina Social de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y, posteriormente, en el Ministerio de Salud Pública, con Constantino Carvallo, quien le encargó, como Ministro de Salud, importantes responsabilidades sanitarias en la selva y posteriormente en la sierra, donde realizó y publicó numerosos trabajos científicos, entre los que figura su autoinoculación experimental de verruga peruana, que fue seguida con rigor científico por Daniel Mac Kehni, reproduciendo la experiencia de Carrión; este trabajo le valió la designación de Miembro Honorario de nuestra Academia Nacional de Medicina. La inestabilidad política de los años 1946 y 1947 lo fue alejando de la actividad ministerial y universitaria y, en el año 1948, durante el golpe militar de Manuel Odría, fue acusado e injustamente encarcelado en el Sexto; allí terminó definitivamente su relación con el Ministerio y la universidad. Su emoción y compromiso social le costaron, igual que a Pesce, que fuera encarcelado en el Sepa durante la dictadura de la Junta Militar de Pérez Godoy, vejamen y maltrato injustificables. Murió en Lima, el año 1967, a los 77 años, en su consultorio privado instalado en la calle Camaná, donde ejercía la profesión desde su retiro de la actividad pública. Fernando Cabieses dijo en algún momento, al referirse a su obra intelectual, que Kuczynski era un escritor claro, un juez severo, tenía una pluma inflexible una mente científica imparcial pero también un corazón de oro con reflejos poéticos. Maxime Kuczynski-Godard en una publicación suya sobre la Medicina Social en la Amazonia Peruana dijo: "El médico para ser lo que debe ser no puede limitarse a hacer curaciones o esperar que se le presenten enfermos; ha de penetrar en el medio, ha de interesarse en todos los aspectos de la vida del pueblo cuya protección es su propósito". El Comité Editor del Instituto Nacional de Salud rinde homenaje a esta distinguida personalidad médica que en su momento jugó un papel importante como líder comunitario, y que es un ejemplo a seguir para el médico peruano identificado con nuestra realidad médico-sanitaria."





---

## Carlos Ricardo Lanfranco La Hoz

(1917-1999)

*Elogio\**

*Dr. Víctor Morales Corrales*

“**C**on la veneración al maestro que prescribe en su inicio el juramento hipocrático, presento ahora el elogio de rigor, que en este caso es de justísimo reconocimiento, al Profesor Lanfranco, a quien conocí recién iniciada la década del sesenta, en pleno ejercicio de su función docente como Jefe de la Cátedra de Medicina Interna del Hospital Dos de Mayo. (1)

Pero... antes de hilvanar y situar recuerdos, veo pertinente presentar una breve remembranza biográfica suya.

El Dr. Lanfranco, mayor de 7 hermanos, nace en Chucuito (Callao), el 28 de mayo de 1917 [1919 según Rabi], hijo de Carlos Alberto Lanfranco Bernal y de Regina La Hoz Pastrana. Realiza sus estudios primarios y secundarios en el Colegio de los Hermanos Maristas del Callao. Culminados los cuales, en 1932, migra a Chile, porque –como consecuencia de la muy agitada vida política de los años 30— encuentra clausurada la Universidad de San Marcos. Y en la Universidad de Chile estudia, y opta el Bachillerato en Filosofía, con mención en Biología y Química.

En 1934 retorna al Perú, completando los 2 años de estudios en la Facultad de Ciencias y Ciencias Químicas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, pero luego por el mismo

---

\* Elogio pronunciado por el AN Dr. Víctor Morales Corrales el 25 de noviembre de 2011. Publicado en *Anales de la Academia Nacional de Medicina*, 2011, pp. 95-97.

- Rabi, M. (2007). *Diccionario Histórico Biográfico Médico del Perú. Siglos XVI-XX*. pp. 313-4.

Imagen: *Galería de ex presidentes ANM (1983-1984)*.

motivo anterior – cierre de la Universidad— vuelve nuevamente a Chile, donde continua los 4 primeros años de estudios en la Escuela de Medicina de la Universidad de Concepción.

En 1940 vuelve definitivamente al país y concluye los últimos tres años de estudio. En 1942 completa el Internado bajo la dirección y tutoría del Profesor D. Sergio Bemales, y elabora su tesis de Bachiller en Medicina. Se recibe a fines de 1943 de Médico Cirujano, y comienza su labor asistencial en el Hospital Dos de Mayo; de 1946 a 1986 –40 años— exclusivamente en el Servicio Julián Arce. En 1986 se jubila.

En 1940 inicia también la carrera docente como Ayudante en la Cátedra de Clínica, Nosografía Médica y Terapéutica del Profesor D. Sergio Bernales. Va ascendiendo, de Ayudante (1943), a Jefe de Clínicas (1944), a Profesor Categoría B (1946), a Profesor Auxiliar (1948), a Profesor Asociado encargado de la dirección de la cátedra (1961), y finalmente a Profesor Principal Titular. En 1962 deja otras tareas para dedicarse a tiempo completo el curso de Medicina Interna, cuya jefatura asume.

Fue justo en ese momento en que conocí a D. Carlos Lanfranco. Había yo terminado los estudios iniciales denominados ‘de ciencias’ en la facultad del mismo nombre de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. . . Corrijo: en la “Facultad de Ciencias Biológicas y Naturales”, a nivel de las “pre-médicas”. Me corrige con su acuciosidad característica el Profesor Lanfranco —tengo a mano el texto de la clase del recuerdo que nos dictó el día en que celebramos las Bodas de Plata del egreso de la facultad (2). Y había decidido continuar en la misma universidad los estudios ‘de facultad’, en la Facultad de San Fernando en concreto.

Digo decidido porque en ese momento, terminadas las pre-médicas, debíamos necesariamente optar entre seguir en San Marcos, o trasladarnos a la recientemente fundada Universidad Peruana de Ciencias Médicas y Biológicas, futura ‘Cayetano Heredia’

El año anterior se había consumado la escisión de la hasta entonces única facultad de medicina de Lima – había en ese momento solo tres facultades de medicina, todas nacionales: la de Lima (San Fernando), la de Arequipa, la de Trujillo— causada por la renuncia masiva de sus profesores –más de 400— en julio de 1961 y la consiguiente creación, tres meses después, de la nueva Universidad.

Un grupo de amigos de la promoción migraron a la Universidad naciente, motivados por el prestigio de sus profesores. Otro, bastante mayor, quedamos en San Fernando, un tanto preocupados por las consecuencias académicas derivadas del conflicto. La preocupación se disipó sin embargo cuando conocimos en el Hospital Dos de Mayo al Jefe de la cátedra de Clínica Médica, y a su equipo de profesores.

Éramos 150 los que –con las palabras exactas y muy expresivas del Profesor Lanfranco en su Clase del Recuerdo— en el año 1962, renovados los estudios de medicina en la Facultad de

San Fernando, sin ningún tropiezo, ni docente, ni pedagógico, ni administrativo, lo reitero con cierto énfasis, pues los penosos acontecimientos de esos años se resolvieron, sin que ustedes los alumnos ingresantes se angustiaran mayormente, ni se defraudaran, pues la etapa básica del currículum de estudios fue convenientemente programada pedagógica y curricularmente.”

Puedo dar fe de que así fue. Que la presencia y actuación en esos momentos del Profesor Lanfranco contribuyó, decisivamente sin duda, al renacimiento de nuestra primera e histórica Facultad de Medicina. Y que la figura de D. Carlos Lanfranco por este motivo destaca –y sobresale— junto a la de los otros tres grandes personajes del drama. Por un lado Luis Alberto Sánchez, primero Decano de Letras, y luego Rector, decidido a implantar en todo San Marcos el cogobierno del tercio estudiantil imperado por la reforma universitaria de 1918. Por el otro Alberto Hurtado y Honorio Delgado, decanos de medicina, el Prof. Hurtado primero, el Prof. Delgado después, decididos a defender la vigencia de ‘los principios en que se basa la educación médica’ (Porturas 1999) (3).

El resultado final ha sido, pasado los años, la existencia no de una sino de dos grandes facultades de medicina.

Tengo presente de esos momentos la figura de un Carlos Lanfranco de 45 años, Jefe de la Cátedra de Medicina Interna y del Servicio Julián Arce del Hospital Dos de Mayo. Sucesor en todos los aspectos de D. Sergio Bernales. Exigente, primero consigo mismo, y luego, con los profesores a su cargo. Con los alumnos mordaz y amable a la vez, preocupado por cada uno. Acucioso, se dirigía a nosotros por los dos nombres y apellidos; le gustaba puntualizarlo todo. Cuando un compañero nuestro disculpó su tardanza por haber amanecido con un poco de fiebre, pidió de inmediato un termómetro, despertando la hilaridad general.

Podríamos decir, con palabras de Tulio Velázquez, que el Profesor Lanfranco usó –como su maestro D. Sergio Bernales— el genio y el ejemplo para dirigir y modelar las nuevas generaciones, y para forjarlas en el crisol de una moral cívica severa. Y al mismo tiempo estimulante: de todos sus alumnos tenía en general una óptima opinión, y en especial gran parte de veces también, y la daba a conocer, oportunamente.

Al terminar la carrera lo hicimos padrino de la promoción. Dos otras promociones nos imitaron después. Lo agradecía, al inicio de aquella Clase del Recuerdo: ‘con la autenticidad, sinceridad, y modestia de siempre –son sus palabras—, por la invalorable distinción que me otorgan al hacerme el epónimo o padrino.’ Me he visto obligado a acudir al diccionario, para descubrir que ‘epónimo’ significa ‘símbolo, personificación, modelo, ejemplo’. Efectivamente.

El Profesor, Académico de Número, D. Carlos Lanfranco La Hoz ha recibido ya muchos y muy merecidos homenajes. Los rubrico todos. Ha publicado bastante, perteneció y ha presidido numerosas instituciones (Garmendia 1999). La Academia Nacional de Medicina de 1985 a 1987.

Quiero terminar con una anécdota, que lo pinta de cuerpo entero, y con dos recuerdos más.

La anécdota, por llamarla de alguna manera, el 24 de octubre de 1968, el día de mi juramentación como Médico Cirujano. Él era entonces Decano de la Facultad de Medicina. Cuando me aproximé a la mesa retumbó su voz, pidiendo a mi padre, que se encontraba entre el público asistente, que bajara a tomarme el juramento.

El siguiente recuerdo, el 19 de diciembre de 1981, el día de mi incorporación, aquí en Piura también, como miembro Asociado de la Academia Nacional de Medicina. Él presidía la ceremonia entonces.

Y el último, el 6 de agosto de 1992, al celebrar la tantas veces mencionada Bodas de Plata de Promoción. En esa oportunidad nos pasó la lista glosando, con cariño y muy bien, nuestra historia profesional de todos aquellos años. Ese día lo vi por última vez. Tuve la suerte, el honor, de llevarlo a su casa, en El Callao, en Chucuito quizá.

El Doctor, Académico de Número, Profesor y epónimo de la promoción 1967 de la Facultad de Medicina de San Fernando, cumplió a cabalidad su misión."

---

**Referencias:**

1. Fausto Garmendia L., *Al profesor: Doctor Carlos Lanfranco La Hoz. In memoriam, Diagnóstico, vol.38, n°2, marzo-abril 1999*  
<http://www.fihu-diagnostico.org.pe/revista/numeros/1998-99/marabr99/93-95.html>.
2. Carlos Lanfranco La Hoz, *Clase del recuerdo, 6 de agosto de 1992.*
3. Fernando Porturas, *Historia de la Universidad Peruana*

## Homenaje al profesor Carlos Lanfranco La Hoz\*

*Dr. Fausto Garmendia Lorena*

"Las tradiciones son la historia viva de los pueblos y de sus comunidades, son comuniones compartidas, actos de reiteración en los que se renueva la memoria de un pasado brillante y esplendoroso. Venir el 5 de octubre a esta plaza, todos los años, es una tradición del cuerpo médico nacional, que se identifica con el héroe civil, el mártir de la medicina, para fortalecer la convicción que el gremio está comprometido con el bienestar de la sociedad, al margen de cualquier credo, de cualquier circunstancia o de cualquier coyuntura.

---

\* Discurso en el acto de develación del busto en homenaje al profesor Carlos Lanfranco La Hoz - Parque de la Historia de la Medicina, 5 de octubre del 2000.

Recuperado de:

<https://sisbib.unmsm.edu.pe/bvrevistas/spmi/v13n3/Homenaje.htm>

Recordamos a Daniel A. Carrión y a través de su figura a todos los esforzados médicos del Perú, que muchas veces se sacrifican en el más solitario anonimato, pero que otorgan prestigio y solvencia a nuestra profesión, en los diversos campos de su accionar, sea junto a la cama de nuestros dolidos pacientes, en el augusto ministerio de la cátedra o en los intrincados caminos de la investigación.

Pero en esta fecha, el gremio se reúne también para evocar a la galería de médicos insignes que ha tenido la Medicina Peruana, por ello consideramos un gran acierto y un acto de la más absoluta justicia, que el CMP, la Facultad de Medicina, la Sociedad Peruana de Medicina Interna y el Hospital Nacional Dos de Mayo, en nombre de todos los médicos del Perú, al develar este busto tribute un homenaje a la egregia figura del Prof. Carlos Lanfranco La Hoz, aquí en la Plaza de la Historia de la Medicina Peruana, que se rige como el Olimpo de las personalidades más notables de la medicina contemporánea Peruana, de aquellos médicos que forjaron los hechos más trascendentes del acontecer médico más allá de los últimos 150 años, algunos de los cuales ya tienen presencia tangible en este campo éliseo como Hipólito Unánue, Cayetano Heredia, Casimiro Ulloa, Ernesto Odriozola, Leonardo Villar, Julián Arce, Oswaldo Herculles, Max Gonzales Olachea, Sergio Bernales, para testimoniar el recuerdo y agradecimiento impercederos del gremio médico nacional, aquí frente al Hospital Nacional Dos de Mayo, cuna de la Medicina Peruana, en el que el Prof. Lanfranco labrara su segundo hogar durante más de 50 años.

A partir de hoy, la figura del Prof. Lanfranco estará presente junto y a altura de estas augustas personalidades. Cuando evocamos a tan distinguidos maestros, llegamos a la conclusión, que los hombres que destacan en la vida profesional, científica y académica suelen tener características generales comunes, claro está con matices personales que los distingue dentro de esa elite. Tienen una sólida formación profesional, dedicación al logro del bien común, entrega desinteresada a la vida institucional y una probidad en el accionar personal.

Tal vez no sea la oportunidad para detallar las características y alcances de la trayectoria profesional del Prof. Lanfranco, en oportunidades anteriores la hemos destacado ampliamente, pero no podemos menos que recordar al extraordinario y profundo clínico que fue Lanfranco, que aprendió la medicina en los libros y en el minucioso estudio del padecimiento de los innumerables pacientes que atendió, que los atendió con la mejor solicitud y con el mayor respeto; lejos de la actual deshumanización de la medicina, sin la obsesiva preocupación por la producción, en mérito a la cual el paciente ya no es un paciente sino un número, un caso, un cliente; la enfermedad nos encuentre confesados y nos atienda un médico y no un gerente; pero volviendo a las cualidades del Prof. Lanfranco, su proverbial ojo fue el resultado de la percepción, selección y acumulación de vivencias junto a los enfermos, utilizando la mayor capacidad de sus sentidos, entrenados delicada y pacientemente; que contrasta con lo que actualmente observamos, cuando se abusa de los exámenes auxiliares y se han inventado los famosos perfiles de estudio sin diagnóstico ni criterio clínicos. Conocía los numerosos matices y variantes de las enfermedades, particularmente de aquellas que han sido o son problemas nacionales de salud. Fue un experto en la geografía

médica del Perú y es más incentivó y transmitió esta inquietud a las generaciones médicas que le cupo enseñar. En esa orientación, tanto en el propio Hospital Dos de Mayo y en sus numerosos viajes a las provincias, mantuvo y cultivó la conciencia de la realidad médica nacional.

Desde hace buen tiempo sostengo, que el Prof. Lanfranco por esta labor gestó y condujo a que el Hospital Dos de Mayo fuera reconocido con justicia y no por otras consideraciones como un Hospital nacional.

No haremos un relato minucioso de sus aportes al desarrollo de la Medicina Peruana, sin embargo no podemos dejar de recordar que tuvo importantes contribuciones al conocimiento de la patología médica, en el campo de la docencia y de la historia de la medicina, pero sobre todo fue un impulsor de la investigación científica, nuestro Instituto de investigaciones Clínicas, enclavado en el ámbito del Hospital Nacional Dos de Mayo, es testimonio y monumento que perenniza su memoria.

No entraremos en detalles de su trayectoria en la función docente, desde jefe de Prácticas hasta Decano de la Facultad de Medicina de San Fernando, que sin lugar a duda fue lo máspreciado y cultivado y seríamos realmente ingratos si no recordamos sus dotes de maestro y podríamos afirmar que el Profesor Lanfranco probablemente haya sido el último de los maestros de cuño tradicional, es decir de una enseñanza basada en el diálogo socrático, con pocas clases magistrales, en una medicina basada en evidencias, con una perspectiva integradora del conocimiento, metodología que parecía de reciente introducción, pero como hemos sostenido en otras oportunidades, son métodos que se practican en nuestra Facultad desde antaño sin el prurito de estampar sellos de modernidad o innovación.

A lo mejor no es oportuno recapitular toda su participación en las instituciones médicas nacionales e internacionales, como el Cuerpo Médico del Hospital Dos de Mayo, Federación Médica Peruana, Colegio Médico del Perú, sociedades científicas, Fundación Instituto Hipólito Unanue, Academia Nacional de Medicina; pero no podemos dejar de señalar la diligencia, entrega, sabiduría, prestancia con que se condujo o condujo y asesoró a estas instituciones tutelares de la actividad médica.

Finalmente, no efectuaremos una descripción de las virtudes personales del Profesor Lanfranco, pero quien lo haya conocido, quien haya recibido sus enseñanzas no solo en la formalidad curricular, sino particularmente excátedra, en la que moldeaba el espíritu hipocrático y la actitud ética, no recuerde con cariño y agradecimiento la calidez y accesibilidad al trato, al margen de toda condición social o económica, que en el caso de sus alumnos podía llegar a un tono paternal y casi confesional, dos promociones de la Facultad de Medicina llevan su nombre en reconocimiento de sus cualidades docentes; como por lo tanto no recordar al Prof. Lanfranco, a Don Carlos, en el tono afectivo con que lo evocamos sus discípulos.

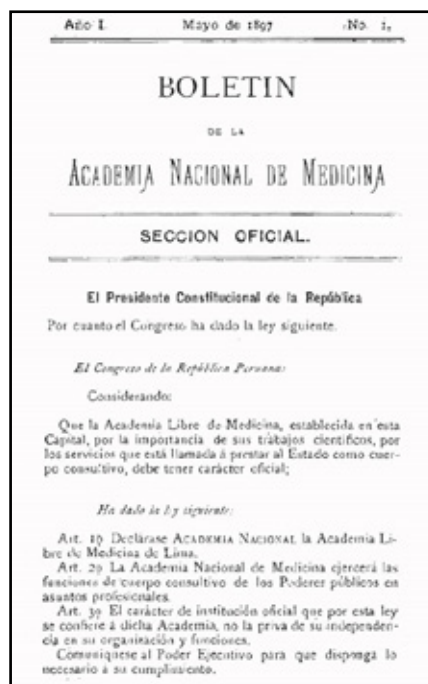
Quiero referirme, por último, a la calidad ética y afectiva del Prof. Lanfranco. Nadie puede negar que fue el prototipo del hombre bondadoso, sin rencores, pronto a dar el consejo oportuno y el correctivo apropiado.

Su vida fue ejemplo del hombre probo, desinteresado, sin vanidad, de costumbres sobrias.

Si bien es cierto que a don Carlos, lo mantenemos en la memoria y en lo máspreciado de nuestros afectos, a partir de hoy y por voluntad de los médicos del Perú, le guardaremos la pleitesía que se merece en el Parque de la Historia de la Medicina, en el Olimpo de los médicos más fecundos de la Medicina Peruana.

Lima, 05 de octubre del 2000."

En el homenaje al doctor Carlos Lanfranco La Hoz, se colocó su busto en un lugar especial del Parque de la Medicina Peruana".



## **Academia Nacional de Medicina**

*2 de noviembre de 1888*

Restituido el orden legal, bajo la presidencia del general Andrés Avelino Cáceres y habiéndose hecho las gestiones pertinentes, se decidió convertir a la Academia Libre de Medicina en la Academia Nacional de Medicina, por Ley del Congreso de la República, de fecha 26 de octubre de 1888 y promulgada por el Presidente de la República, General Andrés Avelino Cáceres, el 2 de noviembre de 1888.

A partir del 1º de febrero de 1996, la Academia se constituye en Asociación Civil, sin fines de lucro, por acuerdo de la Asamblea General del 28 de abril de 1994 y fue inscrita como tal en el Registro de Sociedades Civiles, con ficha N°18383.

Desde 1888 al 2018, en 130 años de historia, la Academia Nacional de Medicina ha tenido 75 Juntas Directivas, presididas y conformadas por distinguidas personalidades de la medicina nacional, que han continuado su culta tradición hipocrática y mantenido en su larga trayectoria la libertad, independencia, ecuanimidad y prestancia de sus actos y opiniones, en pro de la institucionalidad médica del país.

---

### **Referencias:**

*Academia Nacional de Medicina ([www.anmperu.org.pe](http://www.anmperu.org.pe))*





## Daniel Eduardo Lavorería Del Río

(1872-1931)

*Mención encomiástica\**

*Dr. Carlos Enrique Paz Soldán*

“**D**aniel Eduardo Lavorería, el higienista austero y pundonoroso, el profesor docto, el amigo intachable, el caballero de todos los momentos, el hombre siempre bondad y comprensión, es el cuarto académico que nos ha abandonado en este período que nuestro deber de Secretario nos impone reseñar. Lavorería significa la ciencia y el trabajo médico y su actividad firme y sin alardes permitió a nuestra política sanitaria una fijeza legal que su muerte amenaza perturbar”. (1)

Nació en Lima (2), en 1892 ingresó a la Facultad de Medicina, aprobó el bachillerato en medicina con la tesis "Ligeros Apuntes sobre la Enfermedad de Carrión" en 1898. Se graduó como médico cirujano en 1899 y de doctor en medicina en 1901 con la tesis "El arte de curar entre los antiguos peruanos". Trabajó en el hospital Dos de Mayo desde 1900 hasta su deceso en 1931. Creó el Departamento Especial para Tuberculosos en 1902. Enseñó Histología. Co-fundó la Dirección de Salubridad laborando en ella desde 1904 con Julián Arce. Miembro de la Academia Nacional de Medicina; ocupó importantes cargos, escribió sobre la peste bubónica. Falleció en Lima.

1. Mención encomiástica pronunciada por el Dr. Carlos Enrique Paz Soldán, Secretario Perpetuo, el 22 de diciembre de 1931, en la Memoria 1929-1931. Publicado en el Boletín de la Academia Nacional de Medicina, 1926-1936. Fascículo III, p. 21.

2. Rabí, M. (2007). Diccionario Histórico Biográfico Médico del Perú. Siglos XVI-XX, pp. 318-9.

Imagen: Lavorería Del Río, Daniel Eduardo (1872-1931). Publicado en: Crónica Médica, 1931, p. 93.



## **Academia Nacional de Medicina** **Escudo institucional, 2018**

El escudo institucional es parte del patrimonio de la Academia (Estatutos ANM). El elemento principal, en posición central, es la Vara de Asclepio (serpiente única enroscada en una vara, símbolo de la medicina), al lado izquierdo el busto de Asclepio (Esculapio) (dios griego de la medicina) y, a la derecha, el de Atenea (diosa griega de la sabiduría y la paz). Encima de estos elementos, también al centro, figura el escudo nacional del Perú con laureles; rayos solares completan este espacio. En el doble contorno, arriba, en letras capitulares: ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA, abajo, en números romanos MDCCCLIV, año de inicio de las actividades de la academia primigenia que dio origen a la ANM; dos rombos en el marco separan estos elementos.

El báculo o vara de Asclepio (Esculapio para los romanos) simboliza al dios griego de la curación mediante medicina, en la mitología griega tenía el poder de curar todas las enfermedades. La vara simboliza la profesión médica y la serpiente, que muda piel periódicamente, simboliza el rejuvenecimiento (1). La Organización Mundial de la Salud definió la utilización de las imágenes en su emblema “Es común caer en el error de confundir la vara de Esculapio con el caduceo o con el báculo de Hermes (Mercurio para los romanos), símbolo del Comercio. La diferencia y la peculiaridad del bastón de Esculapio está en que no tiene alas y sólo asciende una serpiente por la vara” (2).

---

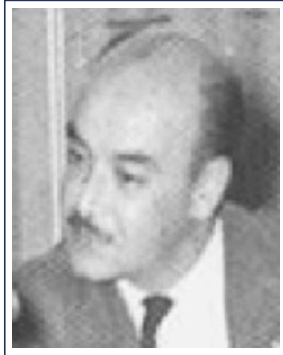
### **Referencias:**

1.Vara de Esculapio. ([https://es.wikipedia.org/wiki/Vara\\_de\\_Esculapio](https://es.wikipedia.org/wiki/Vara_de_Esculapio) Acceso 02junio2018)

2.Organización Mundial de la Salud. El emblema de la OMS.

(<https://www.who.int/about/licensing/embblem/es/#:~:text=El%20emblema%20de%20la%20OMS%20fue%20escogido%20por%20la%20primera,medicina%20y%20la%20profesi%C3%B3n%20m%C3%A9dica.> Acceso 03junio2018.)

Imágenes: Escudo institucional de la Academia Nacional de Medicina, Perú.



---

## Javier Llosa García

(1917-1996)

*In memoriam \**

*Dr. Julio Lopera Quiroga*

“**N**o es fácil hacer la semblanza de un hombre con tantas inquietudes y actividades y que además ocupa un espacio tan grande, no solo en mí sino en todos aquellos que tuvimos la suerte de ser sus discípulos y después sus amigos, como en mi caso.

Javier Llosa García nace un 17 de mayo de 1917. Su formación escolar la realizó en el famoso colegio de entonces "Instituto Arévalo". Precocamente entendió que era preciso exigirse a sí mismo para poder salir adelante y así lo hizo, norma de vida que más tarde transmitió a sus hijos y discípulos, quienes hoy continúan aprovechando sus sabias enseñanzas.

Termina sus estudios en forma brillante e ingresa a la Facultad de Medicina de San Fernando donde se gradúa de médico-cirujano. Seguidamente viaja a los Estados Unidos de Norteamérica para hacer un postgrado que duró dos años, al término de los cuales regresa a su ciudad natal, Arequipa, en donde en mérito a sus cualidades y conocimientos de medicina Interna -y dentro de ella, en enfermedades infecciosas, es nombrado epidemiólogo en la entonces denominada Unidad Departamental de Salud. Simultáneamente se incorpora, como médico internista, al Departamento de Medicina del entonces llamado Hospital Obrero IPSS. Al poco tiempo es nombrado profesor de Fisiología Humana de la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa. A los pocos años esta universidad, en su afán de progreso, determina que debe crearse una facultad de medicina, para lo cual nombra una comisión que sería la encargada de llevar adelante este proyecto; dicha comisión estuvo integrada por los doctores Javier Llosa

---

\* "Javier Llosa García. In memoriam". Publicado por el Dr. Julio Lopera Quiroga en el Boletín de la Sociedad Peruana de Medicina Interna - Vol. 9 (2) - 1996.

(Disponible en: <http://sisbib.unmsm.edu.pe/BVRevistas/spmi/v09n2/memoriam.htm>)

García, Félix Lazo Taboada y Ernesto Rodríguez Olcay (este último es el único sobreviviente de dicha comisión). Es así como hoy podemos estar orgullosos de nuestra facultad.

Después de los terremotos que azotaron la ciudad de Arequipa en 1958 y 1960, el que iba a ser Hospital del Tórax se transforma en un hospital general, hoy llamado "Hospital Regional Honorio Delgado". El Dr. Llosa renuncia al IPSS y gana por concurso una plaza de médico internista en el Departamento de Medicina del flamante nosocomio, para posteriormente ocupar -también por concurso- el cargo de jefe del Departamento de Medicina, función que desempeñó hasta el momento de su jubilación.

Paralelamente es nombrado profesor principal de Medicina, puesto que ejerció igualmente hasta su jubilación. Durante dos años desempeñó el cargo de jefe del Departamento Académico de Medicina juntamente con la jefatura del Departamento Asistencial de Medicina. Gracias a su gran capacidad organizativa y dedicación al trabajo pudo conducir estas dos jefaturas con éxito.

Posteriormente es elegido Decano de la Facultad de Medicina, cargo que desempeñó con acierto. Su ascenso académico no se detiene y años más tarde es elegido Rector de la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa. Esta difícil tarea igualmente fue desempeñada con altura y eficiencia.

Refiriéndonos a otros aspectos de su actividad médica, cabe resaltar sus cualidades de investigador, campo en el cual alcanzó notables éxitos, habiendo merecido premios nacionales. Son varios los trabajos de investigación publicados en revistas locales y nacionales, trabajos realizados con sus discípulos.

Es preciso destacar que recibió distinciones pocas veces concedidas a médicos de provincia, tal como la condecoración "Hipólito Unanue". También le fueron otorgados la medalla de oro y diploma de honor de la ciudad de Arequipa, por el concejo provincial mistiano, como reconocimiento a su extensa labor humanista y médica.

Recientemente y en mérito a sus cualidades había sido declarado Académico Titular de la Academia Nacional de Medicina, otorgándosele medalla y diploma. Esta distinción fue conferida por primera vez en el Perú a un médico fuera de Lima y le fue entregada personalmente en su domicilio por el entonces Presidente de la Academia Nacional de Medicina Dr. Enrique Fernández Enríquez.

Como es largo seguir enumerando sus méritos y cargos desempeñados, solamente me referiré a los más importantes:

- Miembro Honorario de la Sociedad Peruana de Medicina Interna a nivel nacional.
- Director Regional de Salud.
- Presidente del Consejo Regional V del Colegio Médico del Perú.
- Medalla al Mérito del Colegio Médico del Perú.

- Profesor Emérito de la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa.
- Presidente de la entonces Asociación Médica de Arequipa, de la cual fue fundador.
- Ex Presidente del Cuerpo Médico del Hospital Honorio Delgado (entonces llamado Hospital General).

No puedo pasar por alto sus cualidades innatas de periodista. Fue colaborador de la Página Regional de la prestigiosa revista *Caretas*. Son innumerables los artículos de su autoría publicados en diarios de la localidad y de Lima, figurando su mayor producción en el diario local *El Pueblo*. Javier Llosa García nunca dejó de trabajar hasta días antes de su deceso. Durante cuatro años presidió el directorio del Hospital Nacional del Sur IPSS y, pese a su ya quebrantada salud, marcó las pautas a seguir con visión de futuro, logrando la difícil y ansiada unificación de los ex hospitales del Obrero y del Empleado. Gracias a esta iniciativa y a su visión gerencial y de salud, la seguridad social en nuestro medio ha adquirido otra faceta en su función de atender cada vez mejor a la población arequipeña. Fijó las directivas para llegar a la atención integral de la salud, desde antes de nacer hasta la muerte de los asegurados. Esperamos que se continúe con este programa, su gran sueño de muchos años.

Los que tuvimos la suerte de trabajar cerca de él no podemos dejar de seguir admirando al médico de gran capacidad clínica y de irreprochable ética, al docente lúcido y pragmático, al periodista rebelde y defensor de causas justas, al hombre firme en sus actos y valiente para aceptar el dolor de su larga enfermedad; y no obstante preocupado de los compromisos adquiridos, de lo que dejaba por hacer y de la compañera de su vida, doña Matilde Insenrich Lomellini.

Estando ya enfermo se puso a escribir sus memorias, que seguramente hablarán de la historia de la medicina en Arequipa y de otros aspectos no menos importantes, razón por la cual invocamos a su familia -y en especial a su hija, la Dra. Lucía Llosa Insenrich- para que sean publicadas y conocidas. Estas memorias servirán de ejemplo a las jóvenes generaciones de médicos, y de compañía a los que fuimos sus amigos.

Finalmente, debo decir que siendo su médico de cabecera pude apreciar la grandeza de alma de este amigo y no solamente yo sino aquellos que lo visitaron y que jamás le escucharon una palabra de queja o de intranquilidad. Solamente vimos en él a un hombre grande que pronto nos abandonaría, dejando un gran espacio lleno de su recuerdo y de enseñanza. Por él nuestra tristeza".

## Dr. Javier Llosa García

### *In memoriam\**

"Las Memorias del Dr. Javier Llosa García, quien fuera distinguido Miembro Titular de nuestra Academia, y que tienen como epígrafe "Misión quizás en parte cumplida", han sido editadas por la Universidad Nacional de San Agustín y presentadas el 17 de abril en la Sala "Mariano Melgar" de los Claustros Menores de la Institución Superior de Arequipa. La presentación del libro estuvo a cargo del Dr. Carlos Neunschwander Landa, antiguo Académico Asociado, amigo personal del autor, y el marco histórico fue desarrollado por el Dr. Eusebio Quiroz Paz Soldán, profesor de la UNSA y calificado historiador arequipeño. Del texto de esta intervención el Dr. Quiroz, quien gentilmente nos ha enviado el manuscrito correspondiente, reproducimos a continuación los fragmentos que nos parecen más representativos.

La lectura hecha sobre el libro del doctor Javier Llosa García, tiene la orientación de servir como fuente para la historia de Arequipa; en consecuencia, no se trata de expresar juicios críticos sobre esta obra de "Memorias", en cuanto a su contenido total. Leyendo las páginas del manuscrito preparado por él con destino a su familia, escritas en un tono íntimo, como dicen los editores, fuimos descubriendo con el doctor Jaime Rey de Castro, que era un testimonio capital para la historia contemporánea de Arequipa, tanto por la valiosa información que contiene y los puntos de vista personales con los que opina el autor; si no y por encima de todo, por la experiencia vital que reflejan y que abarca un arco temporal muy significativo de su vida profesional y pública. El relieve que adquieren estas "Memorias", procede en esencia de la honestidad de una vida entregada por entero al servicio público y en una realidad como la nuestra donde ese compromiso y esa entrega, son vistos con cinismo como algo obsoleto o como un idealismo alejado de la realidad. "Misión, quizás en parte cumplida" es por ello, no solo la trayectoria de la vida del médico Javier Llosa García, sino algo más: es un testimonio de su compromiso con la salud pública en el Perú, con el gremio médico, con las instituciones hospitalarias de Arequipa y con la Universidad Nacional de San Agustín.

No se trata de un anecdotario y tampoco de un relato externo, ajeno a la peripecia vital del autor; se trata de sus recuerdos más profundos, de sus sueños y de sus ilusiones, donde su lectura nos lleva de la mano por un viaje extraordinario a través de la vida personal, familiar y profesional del autor.

En el libro del doctor Javier Llosa García puede recogerse ese testimonio, fundamental acerca del desenvolvimiento de un profesional médico que con altas calificaciones y con serios estudios de postgrado fuera el país, asume un compromiso moral y existencial con la salud

---

*\* In memoriam. Dr. Javier Llosa García. Boletín de la Academia Nacional de Medicina No. 3, Setiembre 1998, edición trimestral. p. 15.*

pública –propongo en esta oportunidad que ese es el núcleo principal de estas “Memorias”– pues creo que eso definió la orientación de la vida del doctor Llosa García. Encuéntrase allí el contacto fecundo entre los ideales, los valores, los conocimientos y la acción.

La información que brinda este libro de “Memorias” abarca desde 1940 hasta 1955 y tiene relación con cuestiones muy importantes de la salud pública, de la vida universitaria en San Agustín, de los hospitales locales, del IPSS y de la Asociación Médica de Arequipa. Tenemos allí la parte más significativa de datos considerados cronológicamente, ello se complementa con la parte en donde opina y recuerda sobre sucesos y personas, sin dejar de lado rasgos de buen humor y más de un recuerdo personal. Emerge de este libro –considerado siempre como testimonio y fuente para la historia de Arequipa– la imagen de una persona recta, con espíritu equilibrado, con profundo sentido humano, y con firmes convicciones y valores esenciales arraigados, entre ellos el sentido de familia que sus hijos conservan junto con su memoria y con el dulce recuerdo de Tilde Isenrich, la esposa de Javier. Junto con esta imagen personal, unida a ella está la de un profesional de la medicina humana con elevado rango académico, que se propuso una misión que, con humildad piensa que quizá cumplió en parte, y que se proyecta sin duda hasta nosotros en forma de amor, de paz y de servicio. Las páginas de este libro están nutridas de esos principios y de esos ideales que, en el fondo, construyen la vida de una persona, más allá de los cargos, los nombramientos y las actividades, dando sentido a la vida: Cuan comfortable es servir, por hacer el bien".

## **Javier Llosa García**

### *Reseña biográfica*

*Dr. Jesús Baldomero Valdéz–Herrera*

Nació el doctor Javier Llosa García en la ciudad de Arequipa el día 17 de mayo de 1917, y después de sus estudios primarios y secundarios ingresó a premédicas en la UNSA en el año 1934 y a la Facultad de Medicina de San Fernando en el año 1936.

Tuvo grandes profesores sanmarquinos, los doctores Carlos Monge, Alberto Hurtado, Sergio Bernal y, sobre todo, Héctor V. Villagarcía; así mismo participó con un selecto grupo de estudiantes de unas reuniones muy especiales con el doctor Honorio Delgado Espinoza, y de gozar de las presentaciones clínicas del doctor Max Gonzáles Olaechea, en el Hospital Dos de

---

\* Valdéz-Herrera, Jesús Baldomero. *Médicos arequipeños y la Academia Nacional de Medicina. Rev. Soc. Per.Med. Interna.* 2018, 31 (2): 70-8.

Mayo. Se graduó el 11 de agosto de 1943, junto a 61 compañeros miembros de la promoción 1942, llamada “Ruperto Aguilar Condemarín”, en memoria de uno de los compañeros de estudios que murió enfermo de tuberculosis en los primeros años de la carrera.

Realizó estudios de posgrado en Tulane, Nueva Orleans, Estados Unidos, y en Augusta, en la universidad de Georgia, donde se perfeccionó en medicina tropical y nutrición, respectivamente. En el año 1965, por diversas universidades norteamericanas realizó estudios de extensión de enseñanza de la medicina, conocimientos que luego aplicaría con mucho entusiasmo y empeño en la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa.

El primer hospital en que trabajó en Arequipa fue el Hospital Obrero, que se inauguró en noviembre del año de 1944, y lo hizo con “su jefe” el doctor Carlos Neuenschwander Landa. Estuvo también al lado del doctor Ernesto Rodríguez Olcay. Otras dos personas entrañables fueron los doctores Jorge Becerra de la Flor, cirujano y el doctor José Eguren Cáceres, gineco obstetra, paradigmas de la decencia y la caballerosidad y con quienes compartía una sincera amistad.

Permaneció en el Hospital Obrero 15 años, hasta 1960, cuando se inauguró el Hospital General de Arequipa después de la destrucción de la ciudad y parte de la región por los terremotos de los años 1958 y 1960. La labor del doctor Llosa fue trascendental junto a los otros notables médicos de la localidad en la lucha de que se pusiera en servicio este hospital.

Su importante labor asistencial y administrativa lo llevarían a ocupar los más altos cargos en el área de la salud en Arequipa hasta que se retiró en el año 1987. Antes, en 1984, se había retirado de las labores universitarias, donde llegó inclusive a ser rector de la UNSA, imprimiendo en todas las actividades en las que intervino un sello de organización, habilidad y amplio conocimiento de las labores a las que se dedicaba.

Desempeñó un papel muy importante en la creación y organización de la Facultad de Medicina de Arequipa, junto a los doctores Félix Lazo Taboada y Ernesto Rodríguez Olcay y, bajo la presidencia del rector doctor Isaías Mendoza del Solar y la asesoría del doctor Eleazar Guzmán Barrón, quien planificaba facultades de medicina modelo en Trujillo y en Arequipa.

Fue fundador de la Asociación Médica de Arequipa en 1946 y de la Revista Médica en 1950. En 1973 se incorporó a la ANM como miembro correspondiente y luego como Académico Asociado el día 23 de noviembre de 1973, para ser Académico de Número, en 1995, con una monografía denominada “El problema de la salud en el Perú: Lineamiento para su solución”, trabajo que recibió el Segundo Premio Nacional del instituto Hipólito Unanue.

En el año 1991 presidió el Consejo de Administración del recientemente creado Hospital Nacional del Sur de EsSalud, Arequipa. Hoy Hospital Nacional Carlos Alberto Seguín Escobedo, del que se retiró en 1995. Falleció el día 2 de febrero de 1996 después de una larga enfermedad que la describió con asombrosa entereza y grandeza de espíritu en su libro “Memorias”.





---

## Julio Alberto Lopera Quiroga

(1925-2012)

*Elogio\**

*Dr. Jesús Baldomero Valdez*

“**E**s un verdadero honor homenajear al Doctor Julio Alberto Lopera Quiroga. Hablo en tiempo presente porque precisamente ese es el sentimiento que anima, estoy completamente seguro, a los que fuimos sus discípulos, sus amigos y a sus queridos familiares, además de sus innumerables pacientes y gente anónima que siempre sintió por él una real admiración. ¿Por qué en tiempo presente? Porque se tiene la rara sensación de que él está alrededor nuestro recordándonos sus valiosas e inolvidables enseñanzas, con su rostro risueño y bondadoso, la actitud del hombre generoso en todos los momentos del día, esa autoridad y señorío del verdadero maestro que estaba contento cuando sus alumnos aprendían, con la observación minuciosa de cada detalle que podría, por más pequeño que sea, ayudar al esclarecimiento diagnóstico de las enfermedades de los pacientes y que estos se sintieran contentos y felices de ser atendidos por un ser humano. Mucho admiré en él no solamente el inmenso caudal de sus conocimientos médicos, sino también las secuencias deductivas de un determinado problema médico de diagnóstico, que obligaba con toda seguridad a que debería estar el estudiante de medicina y el médico en general en una alerta constante de pensar y saber pensar, que es algo tan difícil en la gran mayoría de nosotros, los profesionales médicos. Era muy desprendido en los consejos en lo que se refiere a cuáles serían los mejores libros para estudiar, cuáles las mejores revistas médicas a revisarse y cuáles eran los artículos sobre las enfermedades que llevarían a una consolidación de los conocimientos,

---

*\* Elogio pronunciado por el AN Dr. Jesús Baldomero Valdez el 6 de diciembre de 2012. Publicado en Anales de la Academia Nacional de Medicina, 2012, pp. 116-118.*

*Imagen cedida por el autor.*

no solo de los estudiantes sino de la infinidad de profesionales jóvenes y también de todas las edades que lo acompañaban y que asistían a sus sumamente provechosas conversaciones, clases y conferencias de Medicina, como eran en ese entonces por ejemplo la visita médica en los servicios de hospitalización del entonces Hospital General de Arequipa, las revisiones de temas de enseñanza médica, los “clubes de revistas” los famosos Conversatorios Departamentales de los días sábados de cada semana a través de los cuales había una sana competencia entre los otros dos Servicios de Medicina, que eran grandes Servicios, y en las cuales había profesionales de primera calidad, que junto al Dr. Lopera “inclusive cuando no hablaban”, estaban enseñando, tal era la prestancia y alcurnia a la cual pertenecía el Dr. Julio Lopera Quiroga.

El Dr. Julio Lopera Quiroga se graduó en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en el año de 1954 y presentó una tesis que se denominó “Primeros casos en el Perú operados de Tetralogía de Fallot”. Pertenecía a la promoción médica de la Facultad de Medicina de San Fernando del año de 1953 que terminaron sus estudios el día 31 de marzo de 1954, promoción que llevo el nombre de Miguel Cervelli, en homenaje a uno de sus distinguidos 3 profesores, junto a 317 egresados, de los cuales doce tuvieron la suerte de ser arequipeños o desempeñar la Medicina en Arequipa, aun siendo de otros lugares del Perú.

Por supuesto, el Dr. Julio Lopera también se desempeñó profesionalmente en la ciudad de Lima, trabajando en los hospitales Arzobispo Loayza y del Niño, para luego a su regreso a Arequipa, después del año de 1955, laborar en el Hospital Goyeneche en las Salas de Medicina, tanto de hombres como de mujeres, para luego del terremoto de 1960, que marca un hito por los profundos cambios administrativos, de descentralización y contemplación visionaria de las autoridades de la ciudad y del departamento de Arequipa, de ese entonces, no pueden dejar de haber cambios radicales en la atención de la salud, pero con una visión verdaderamente progresista, como es el caso de la entrada en funcionamiento del Hospital General Honorio Delgado y el afianzamiento de la enseñanza en la recientemente creada Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de San Agustín. El Dr. Lopera es un privilegiado actor en estas circunstancias, junto a otros profesionales muy distinguidos que llevan por estricto y riguroso concurso a conformar el selecto Cuerpo Médico del Hospital General de Arequipa, para luego en el año de 1961 iniciar su exitosa carrera de docencia, desde la categoría de Jefe de Prácticas de Medicina hasta llegar a Profesor Principal y Jefe del Departamento de Medicina, cargos que no hacen sino enaltecerlo aún más, elevando la calidad y prestigio de todas las instancias que participó. Sería muy largo enumerar todas las distinciones y reconocimientos que merecieron sus actividades médicas, de enseñanza, de investigación y del progreso que llevo a la medicina arequipeña con su sola presencia, actividades y actitudes. Fue fundador y presidente de muchas Sociedades Médicas, de asociaciones gremiales y deontológicas, como es el caso de su liderazgo por elección en el Colegio Médico del Perú o sus bellos discursos como ocurre en el Discurso de Orden del Colegio Médico del Perú por el Día de la Medicina Peruana en octubre del año 2010 en la ciudad de Lima, excepcional homenaje de un Colegio al Dr. Lopera, ya que es el primer profesional médico de fuera de Lima en acceder a este honor. Al haber sido

Miembro Honorario de muchas y diversas sociedades médicas y Profesor Emérito de la Universidad Nacional de San Agustín y Académico Honorario de la Academia Nacional de Medicina, culmina una serie de homenajes y muy merecidos de reconocimiento a este excepcional profesional. Conocí al Dr. Lopera en el año de 1964 cuando era yo estudiante del tercer año de medicina en la Universidad Federal do Rio Grande do Sul en Porto Alegre, en Brasil y mucho me llamó la atención al ver en él no solamente a un hombre afectuoso, a un médico estudioso y a un clínico de elaboración deductiva privilegiada, que junto a los otros médicos que lo acompañaban, provocaron en mi persona una profunda admiración y respeto, que con el correr de los años se convirtió en una sincera amistad, sin perder él nunca esa calidad de hombre bueno y generoso. Esa sencillez lo lleva precisamente a ser autor de libros como El Manual de Semiología en Quechua, que a mi manera de pensar no es sino una demostración del profundo amor que sentía por el Perú y su gente humilde, o también de ser el coautor del Libro de Semiología Médica del año 2000, siendo el texto oficial de este curso en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de San Agustín.

Nació el Dr. Lopera el día 19 de mayo de 1925 en la bella hacienda de Buena Vista cerca de Ayaviri en el departamento de Puno, y fueron sus padres Don Alberto Lopera Barra y la Sra. Julia Quiroga Macedo de Lopera. Tuvo la suerte de conocer y luego casarse con la Sra. Teresita Quintanilla Paulet y tuvieron la dicha de que ese hogar fuera adornado con sus queridos hijos Julio, María Teresa, Pilar y Alejandra, todos ellos profesionales, sea en la rama de la medicina, de la administración, o del bello arte de la música y creación musical, que no dicen sino del elevado espíritu de los herederos del legado del Dr. Lopera y su distinguida esposa. En el año de 2007, cuando ingresé como Académico Asociado a la muy prestigiosa Academia Nacional de Medicina, en las palabras que ofrecí como agradecimiento de acuerdo al protocolo de la ceremonia de ese entonces, estuvieron presentes el Dr. Eduardo A. Pretell Zárate, Presidente de la Academia y el Dr. Alberto Ramírez Ramos, Secretario Permanente y al referirme al Dr. Julio Lopera Quiroga, quien era el Coordinador en Arequipa de la Academia Nacional de Medicina, dije lo siguiente "El Dr. Julio Lopera Quiroga es el Coordinador de la Academia en la Ciudad de Arequipa. Es un Señor. Es un Señor Profesor y la decencia y conocimientos, así como su generosidad que siempre lo han adornado, es algo que me lleva al más genuino respeto y admiración a persona tan distinguida, y el afán, de que sus numerosos alumnos desperdigados por todo el mundo se superen, que sean unos buenos profesionales y mejores personas, dice mucho de los desprendido y bondadoso que es". La medicina ha adelantado muchísimo y está en constante progreso y el apareamiento de nuevos e impensables métodos diagnósticos y de tratamiento, aunados al conocimiento y manipulación genética no siempre exenta de peligros y tentaciones, no nos hacen sino recordar que el médico amigo, tierno y cariñoso, es imprescindible e indispensable en esta sociedad cada vez más fría y deshumanizada; ese médico que ponga la mano sobre el hombro de su paciente, que le brinde una sonrisa y se compadezca y perciba con afecto y calidez el dolor ajeno, ese médico está cada vez más difícil de ser encontrado. Aldous Huxley por algo decía en el año de 1963, "que tanto ha avanzado la Medicina y la Tecnología que ya no existe el hombre sano". Este es el legado principal del Dr. Julio Alberto Lopera Quiroga".



## **Medalla del Académico**

La medalla distingue a los académicos desde su incorporación y atestigua su compromiso con la institución, su uso es obligatorio en todas las ceremonias institucionales. La membresía está constituida por Académicos de Número, en cantidad de 40; Asociados, en número de 80; Académicos Honorarios, Académicos Eméritos y Académicos Correspondientes.

Son obligaciones de los miembros de la Academia Nacional de Medicina mantener una conducta ética en lo profesional y en lo personal, cumplir con las disposiciones del Estatuto, asistir a las sesiones de la Academia Nacional de Medicina y participar en las actividades del Comité al que han sido asignados.

Desde su creación la Academia de Medicina se rige por un Estatuto. En su versión de 2014 precisa los fines institucionales: "Participar en la discusión y orientación de los problemas de salud, en especial a los que se refieren a la ética médica, la educación médica, la historia y la filosofía de la medicina y los temas de población y medio ambiente; absolver las consultas que en asuntos concernientes a la salud y la medicina le sometan los organismos públicos y privados; contribuir al progreso de las ciencias de la salud, al de la calidad de la formación médica y la investigación de la realidad médico-social del Perú; exaltar los valores médicos universales y cultivar la vigencia de un espíritu médico nacional genuinamente ético, fiel a sus tradiciones y su misión social; mantener vínculos con las instituciones nacionales e internacionales de su categoría; estrechar su relación con las Academias Nacionales de otras ramas del saber para conformar un ente superior representativo de la cultura nacional, y, ejercer las funciones de cuerpo consultivo de los Poderes Públicos en asuntos profesionales." Esa es la real dimensión del compromiso de sus miembros.



---

## Guillermo López de Romaña Ricketts

(1943–2006)

*In memoriam\**

*Dr. Arturo Vasi Páez*

“**N**ació en la ciudad de Arequipa donde cursó sus estudios escolares. Sus estudios profesionales los llevó a cabo en la Universidad San Agustín de la misma ciudad, graduándose de médico cirujano en 1969, obteniendo una plaza de Residente en Pediatría en el Montefiore Hospital and Medical Center Albert Einstein, College of Medicine, New York, USA. Posteriormente continuó su entrenamiento en dicho país hasta 1974, año en el que obtiene el American Board of Pediatrics. En el mencionado hospital ejerce la docencia en pediatría e inicia su vocación de investigador en aspectos nutricionales continuándolos hasta 1982 en la Universidad Johns Hopkins, USA. A su retorno al Perú se incorpora como profesor e investigador en el Depto. de Nutrición de la Universidad Nacional Agraria.

Una intensa labor institucional lo lleva a ocupar el cargo de Presidente de la Asociación Peruana de Nutrición y del Capítulo de Nutrición Humana de la Asociación Internacional de Lupino – España.

Participa como expositor en diversas conferencias internacionales sobre su especialidad y con el resultado de sus investigaciones orienta el valor nutricional de los alimentos en el país; epidemiología de la desnutrición y evaluación del estado nutricional de la población peruana.

---

\* *In memoriam* publicado por el Dr. Arturo Vasi Páez, en el Boletín de la Academia Nacional de Medicina, 2006. pp. 10-11.

Tiene registradas 51 publicaciones a nivel internacional sobre investigaciones en nutrición humana, siendo considerado un experto en tal área.

Se incorpora como Miembro Asociado de la Academia Nacional de Medicina el 24 de mayo de 2001, participando en el V Congreso de nuestra Academia tanto en el Comité Científico correspondiente como en conferencias y mesas redondas durante su vida académica.

Con su fallecimiento la Academia Nacional de Medicina pierde no sólo a un brillante investigador en uno de los más graves problemas de salud pública, como es la desnutrición en el Perú, sino a uno de sus más apreciados miembros, por sus dotes personales y disposición generosa a la colaboración institucional.

A través de esta nota, la Academia le rinde homenaje póstumo y trasmite a su señora esposa, madre e hijos y a toda su familia los sentimientos de mayor respeto y aprecio a su memoria".



---

## Antonio Lorena Rozas

(1849–1932)

*Mención encomiástica\**

*Dr. Carlos Enrique Paz Soldán*

“Las filas académicas se han visto clareadas en el presente año por la desaparición de dos miembros correspondientes nacionales: Antonio Lorena y Wenceslao Mayorga. Sabio de austeros perfiles morales, médico que vivió para la consoladora tarea terapéutica de cada día y que, al mismo tiempo, supo atesorar, en sus ocios creadores, vislumbres de las edades hundidas en nuestro ayer milenario, cuanto hubo en esas edades de magnífico, en el escenario singular y deslumbrante del Cusco, tierra de su cuna. Antonio Lorena pasó por la vida como pasan los maestros, sembrando.

La Academia honró su memoria y por boca del maestro Avendaño dijo su palabra de despedida y su compromiso de velar sobre su nombre.”

---

\* *Mención encomiástica pronunciada por el Dr. Carlos Enrique Paz Soldán, Secretario Perpetuo, el 13 de enero de 1933, en la Memoria 1929-1931. Publicado en el Boletín de la Academia Nacional de Medicina, 1926-1936. 1er Fascículo III. pp. 26-27.*

Imagen: [http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1728-59172007000300016](http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1728-59172007000300016)  
30 de mayo de 2021 17h 32

## Dr. Antonio Lorena Rozas

### *Reseña biográfica\**

*Dr. Jorge Vera Torres*

La contribución del Dr. Antonio Lorena Rozas a la medicina peruana, se suscribe fundamentalmente al campo de la investigación, a través de sus magistrales estudios sobre el bocio endémico y cretinismo, los cuales se constituyeron en punto de referencia para todos aquellos trabajos que en fecha posterior a 1886, se enfrentaron a este fascinante capítulo de la Endocrinología.

También la Antropología Médica se enriqueció con los esfuerzos del notable, cuando en 1890 vio la luz su primer y más importante trabajo en materia de trepanaciones craneanas.

El análisis de ambos méritos científicos sería motivo suficiente para emprender su reseña biográfica, siguiendo la línea tradicional marcada por el gran historiador de la medicina Sigerist.

Sin embargo, la complejidad de nuestro personaje, su figura polifacética nos invita a enfocarlo globalmente como lo sugiere la Historiografía moderna (1).

### **Datos biográficos**

Nació en la ciudad del Cusco, el 13 de junio de 1849. Muy tierno fue llevado a la pintoresca villa de Urubamba, donde junto a sus padres Manuel Lorena y Andrea Rozas, pasó los primeros años de su infancia.

Realizó sus estudios secundarios en el Colegio de Ciencias del Cusco. Entonces el plantel bolivariano tuvo entre sus Rectores al Dr. Juan Frisancho y luego al famoso literato Narciso Aréstegui; y entre sus destacados profesores al prestigioso matemático Dr. Eusebio Corazao Quintanilla, autor de teoremas que llevan su nombre, y al Dr. Anselmo Álvarez, de Historia Natural (2).

Hacia 1871 se traslada a Lima, ingresando a la Facultad de Ciencias del Convictorio de San Carlos y luego a la Facultad de Medicina de San Fernando de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, donde fue un destacado discípulo de los prestigiosos catedráticos Sebastián Barranca y Colunge.

En 1879 se graduó como Médico Cirujano, para luego ejercer la profesión en el Cusco, en los Hospitales de la Almudena y Nuestra Señora de los Remedios, como médico titular del Departamento de Mujeres (3).

---

#### **Referencias:**

1. Publicado por el Dr. Jorge Vera Torres en *Acta Médica Peruana, Colegio Médico del Perú, Acta méd. peruana v.24(3) Lima sep./dic. 2007.*

Imagen: [http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1728-59172007000300016](http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1728-59172007000300016)



Su inquietud académica lo llevó a obtener adicionalmente el Doctorado en Ciencias Físicas y Naturales.

### **\* El hombre polifacético**

Antonio Lorena, el médico, pertenece sin duda alguna a ese selecto grupo de apóstoles peruanos de la salud.

Pertenece también a una raza poco común de hombres que con altruismo de sabios brindaron su ciencia multifacética a quien la quisiera recibir: como discípulo, como paciente o simplemente como curioso del saber.

Antonio Lorena, dejó para la posteridad huellas dignas de ser seguidas en los caminos de la medicina, el magisterio y la investigación (4-5).

### **\* El médico**

Es menester recordar primeramente su amor y entrega sincera a los enfermos, sobre todo a los más necesitados, a quienes asistió muchas veces en sus domicilios, llegando montado a caballo.

En segundo lugar, poner en relieve los abnegados servicios que brindó por más de medio siglo en el Hospital de la Almudena, siendo su médico de mayor renombre, como lo consigna Luis E. Valcárcel (6).

A manera de dato anecdótico-estadístico, agregar su rol pionero junto al Dr. Cayo de haber llevado a cabo en 1933 la primera operación cesárea en el Cusco (7).

Mencionar su activa participación en la Sociedad Médica Unión Fernandina, (de la cual fue nombrado Secretario en 1884) y en certámenes académicos internacionales a los que fue invitado:

\* En 1908, al I Congreso Científico Panamericano, realizado en Santiago de Chile, donde presenta "Algunos materiales para la Antropología del Cusco".

\*En 1920, al Congreso Médico de Montevideo-Uruguay.

\*En 1924 al III Congreso Científico Panamericano en Lima, donde interpreta el lunar mongólico de las razas aborígenes americanas al sustentar la "Influencia de los Asiáticos y Polinesios en América".

### **\* El educador:**

Su vocación docente se inició siendo todavía estudiante de medicina, con la fundación de Escuelas Dominicales para artesanos auspiciadas por la Sociedad Médica Unión Fernandina. En ellas enseñó Gramática Castellana y Economía Política (8).

En el homenaje póstumo que le rinde su discípulo Luis E. Valcárcel, lo define como "...un polígrafo y un agitador intelectual".

Tuvo a su cargo, en diferentes épocas, la enseñanza de Historia Natural, Química, Anatomía, Fisiología, Antropología, Sociología, Frenología, Antropología criminal, Medicina Legal.

Formó un Museo de Mineralogía con especímenes recolectados por sus propios alumnos del Colegio de Ciencias.

En 1892, funda la primera Cátedra de Antropología en el Perú, en la cual dejaría más tarde las experiencias que adquirió en París con los antropólogos Topinard y Bertillón.

### **\* El investigador:**

Fundó con su propio peculio el primer laboratorio bromatológico. Sus intereses se volcaron hacia muchas direcciones, dando lugar a publicaciones en Medicina, Antropología, Arqueología, Botánica, Sociología, Geografía, Geología, Climatología, Meteorología, y temas misceláneos (9).

### **\* El ciudadano comprometido**

El Dr. Lorena fue además un ciudadano identificado con las necesidades de la ciudad que lo vio nacer, a través de:

- Su actuación política: Como Concejal (1881), Diputado (1886) y Senador (1906) por el Cusco.
- Su exitosa labor empresarial: En el ramo textil, al fundar en 1897, en sociedad con Pablo Mejía, la fábrica de tejidos Maranganí en Chectuyoc, provincia de Canchis; de este modo fomentaba la producción de lana de alpaca y ovino en el sur del Perú y sobre todo hacía posible su anhelo de dar trabajo a cientos de indígenas.
- Su inquietud cívica: Que lo llevó a fundar el Centro Científico, el Instituto Histórico del Cusco y el Centro Industrial de Labor Nacionalista.

a. El Centro Científico, surgió como consecuencia de la gran exposición departamental de 1897, en que el Cusco exhibió sus riquezas naturales y arqueológicas, por iniciativa de Luis María Robledo Ocampo el gran apóstol de la conquista de la selva y del caucho y con el apoyo de un Prefecto visionario, el coronel Pedro José Carrión. Dentro de esta coyuntura, se funda el Centro Científico, que publicó 13 números de su boletín, cumpliendo así una labor de difusión ideológica y cultural.

b. El Instituto Histórico, se fundó en 1913 con el antecedente del Centro Científico, agregándose el impulso de la "nueva sangre" con Uriel García, Felix Cosío y Luis E. Valcárcel. Tenía como objetivos impulsar estudios arqueológicos y folklóricos, así como promover la conservación de los restos de antiguas civilizaciones.

Así por ejemplo, lograron impedir la destrucción del Palacio de Inca Roca o Hatun Rumiyoq.

c. El Centro Industrial de Labor Nacionalista, se formó en 1918; integrado por Antonio Lorena,

Romualdo Aguilar, Alberto Giesecke y Cosme Pacheco, quienes enunciaron la necesidad de romper el aislamiento del Cusco, para lo cual propusieron al Congreso la contratación de 200 aviones (procedentes de los países que sostenían la Primera Guerra Mundial), que conectarían el Sur del Perú e Iquitos.

d. Su espíritu siempre dispuesto a la ayuda, que hizo se le convocara en todo suceso trascendental que hubiera requerido la participación de mentes esclarecidas, como la del Dr. Antonio Lorena. Así ocurrió por ejemplo, con la creación del Primer Museo Arqueológico de la Universidad del Cusco (1919), ocasión en la que formó parte de la comisión universitaria encargada del proceso de inventario de las piezas (10).

### **SUS APORTES AL CONOCIMIENTO DEL BOCIO ENDÉMICO**

El reconocimiento del bocio como entidad nosológica se remonta a la época precolombina, siendo los trabajos de alfarería preinca e inca, testimonio del impacto que los cotos provocaban en los antiguos peruanos.

Posteriormente, cronistas e investigadores harían posible el legado escrito que sobre bocio endémico hoy conservamos, a través de las descripciones de Domingo de Santo Tomás (1560), Diego de Torres Rubio (1619), Calancha (1638), Cosme Bueno (1750), Concolorcorvo (1773), Hipólito Ruiz (1778), Antonio Raimondi (1858) y Antonio Lorena (1886) entre los antiguos.

En la primera mitad del siglo XX se sucedería el aporte de los doctores Carlos Monge Medrano (1920), Alberto Hurtado (1928) y Juan Bautista Lastres (1958); y en las últimas décadas del siglo pasado el proveniente de los doctores Federico Moncloa, Eduardo Pretell, Luis Sobrevilla, Fausto Garmendia y colaboradores (11).

#### **Etiología del bocio y cretinismo en la Hoya del Vilcamayo**

El 13 de agosto de 1886, en la sesión del tercer aniversario e instalación de la nueva Junta Directiva de la Sociedad Médica Unión Fernandina, el Dr. Lorena dio lectura a las conclusiones de esta investigación. Existe la referencia que dicho trabajo habría sido reproducido en la revista médica inglesa *The Lancet* (12).

Antonio Lorena comienza definiendo al bocio y cretinismo como una de las endemias más poderosas y despiadadas, capaz de modificar profundamente la constitución física y moral del hombre; con zonas de acción múltiples y tan extensas en ambos continentes que si se le abandonase a toda la plenitud de su fuerza, llegaría a formar con el andar de los tiempos una nueva raza como la variedad Amarilla (13).

Luego hace una breve revista de las opiniones que campeaban en el terreno etiológico del bocio. Dos órdenes de causas presidían su desarrollo: causas endémicas y causas hereditarias. Las primeras fueron las más estudiadas y comprenden cuatro doctrinas:

1. Múltiple o de la multicausalidad.
2. Específica: que involucraría miasmas, infusorios microscópicos.
3. Intoxicación lenta (o doctrina hidrotelúrica), debido a la presencia en el agua de elementos tomados del suelo.
4. Ioduración deficiente de los medios.

El autor considera como más aceptable la multicausalidad, ya que en atención a sus observaciones, una sola causa sería insuficiente para determinar la epidemia. Por ejemplo, respecto a la segunda doctrina, comprueba la ausencia de cualquier epidemia en sitios sombríos y mal aireados que ciertamente están llenos de efluvios malignos.

En cuanto a la doctrina hidrotelúrica, menciona la irregularidad de la presencia de bocio en lugares donde el agua contiene abundante cantidad de cal y magnesio. Finalmente, rebate la última causa como única, pues “en las alturas no hay lodo sino en inapreciables cantidades y no hay bocio”.

En suma, cree que cada una de estas y otras causas tienen su defensa así como contradicciones, y solo reunidas en conjunto obrarían con seguridad. Sin embargo, y como particular contribución al estudio de la etiología del bocio, postula como determinante sobre todas las causas antes mencionadas la alimentación exclusivamente vegetal y en su apoyo se propone describir la historia de la decadencia y disminución del bocio que pudo observar en la provincia de Urubamba (Cusco) situada en la Hoya del Vilcamayo.

El campo de sus observaciones, dice el autor, se inicia en el pueblo de Yucay (provincia de Urubamba), y siguiendo el curso de las aguas del Río Urubamba, termina en Chahuillai (provincia de La Convención). Esta pequeña fracción de la Hoya del Vilcamayo (Huillac-Mayu; río que resuena, avisa o llama), es un valle longitudinal orientado de SE a NO, ubicado a una altura promedio de 2 500 m.s.n.m, con temperatura media de 14°C, aire húmedo y en general con escasos vientos.

Respecto a la distribución de los afectados por la epidemia, dice que esta se agrava “más y más a medida que se avanza hacia Chahuillai” y poblados aledaños, “donde se palpa en toda su potencia la epidemia del bocio”.

El agua, la manera de vivir y la alimentación propia de cada segmento poblacional estudiado, serían en su conjunto, la principal razón de las diferencias: En Yucay y Urubamba – hacia el sur-, el agua proviene de ventisqueros como Hillahuamán y Chicón situados apenas a 3 Km, las comodidades para vivir son aceptables y la alimentación es bastante buena, mixta. En los pequeños poblados y caseríos (como Torontoy, Choque suisui, Pichingoto, entre otros) -hacia el norte- el agua proviene de manantiales, las condiciones de vida recordaban al Dr. Lorena ciertas poblaciones indigentes que observó en Europa y la alimentación es exclusivamente vegetal, constituyendo la carne un potaje de inusitado lujo en excepcionales circunstancias.

Luego de estas descripciones, considera adecuado dividir su campo de estudio en dos zonas: “una bajo la acción de las reglas de higiene, y otra que lleva el peso de las privaciones”, hecho

que vendría ocurriendo desde la década de los años 40 (del siglo XIX), cuando el auge económico derivado del floreciente comercio entre las provincias de Urubamba y La Convención, dio lugar a una gran mejora en el régimen alimenticio de los pobladores del sur con la introducción del uso de la carne.

En su párrafo final dedicado a la profilaxia, considera como “medios necesarios que deben ponerse en práctica para nivelar las diferencias profundas de condición social que existen entre las poblaciones observadas”, la apertura de nuevas rutas o refacción de las existentes, para hacer posible un comercio fluido, prosperidad económica unida a la transformación en las costumbres de vida de los afectados, y con todo ello la extinción no sólo del bocio sino también del cretinismo.

En 1991, el Ministerio de Salud a través del PRONABCE, elaboró un Manual para Personal de Salud que sirva como instrumento de información y capacitación sobre las causas, consecuencias y estrategias preventivas de la deficiencia de Iodo, considerada como se lee en el primer párrafo de su prefacio, una de las principales causas de discapacidad humana y un problema importante de salud pública en muchos países, incluyendo el Perú (14).

Como puede verse, la contribución del Dr. Lorena a este aspecto de la medicina tuvo una vigencia que superó ampliamente la centuria.

## **SUS APORTES AL CONOCIMIENTO DE LAS TREPANACIONES Y EL EMBALSAMAMIENTO DE CADÁVERES**

La Paleopatología, término por primera vez utilizado por Marc Armand Ruffer, y por él también, definido como “ciencia de las enfermedades cuya existencia puede demostrarse en los restos humanos y animales de los tiempos antiguos” (15), fue otra de las disciplinas científicas que despertó interés en el Dr. Antonio Lorena.

Es sabido que esta ciencia se vale para sus propósitos, de materiales directos como restos óseos, momias, y de materiales indirectos como pinturas rupestres, tallas en piedra, grabados, ajuares funerarios e inclusive coprolitos. Antonio Lorena canalizó sus esfuerzos al estudio de los primeros, a través de sendos artículos dedicados al complejo tema de las trepanaciones craneanas, así como contribuciones abordando el arte del embalsamamiento de cadáveres en las antiguas civilizaciones peruanas.

Trepanaciones: según Rivet, el primer cráneo trepanado fue descubierto en 1685 por Montfaucon en Cocherel, pero no fue hasta 1816 que Jean – Denis Barbié du Bocage presentó un cráneo encontrado en Nogent-les Vierges (16).

Para Lastres, la historia del conocimiento de las trepanaciones se inicia en 1839, con la referencia de Lehmann Nitsche sobre la fotografía en el atlas de Morton (“Crania Americana”) de un cráneo peruano con señales de trepanación (17).

En el Perú, la información sobre trepanaciones nos invita a un recorrido por la obra de autores tanto nacionales como extranjeros; un recorrido que tiene su hito de inicio en 1865, cuando el naturalista norteamericano George Squier, durante una visita al Cusco, queda inmensamente entusiasmado al verificar la existencia de un cráneo – proveniente del cementerio inca de Yucay- que ofrecía la característica sui generis de presentar una pérdida de substancia de forma cuadrilátera en el hemifrontal derecho. Posteriormente, esta valiosa pieza sería examinada en los Estados Unidos por Wiman y Nott, y en Francia por Nelaton y Broca, pasando de este modo a la posteridad con el nombre de “Cráneo de Squier-Broca”.

El 13 de agosto de 1890, Antonio Lorena sustenta en la Sociedad Médica Unión Fernandina, una conferencia sobre “La Medicina y la trepanación incásicas”, donde postula que los incas no habrían realizado trepanaciones. Cree que las aberturas craneales encontradas son resultado de eliminación de secuestros sífilíticos o tuberculosos, y que la pretendida trepanación estaría reducida a la regularización de las perforaciones accidentales, mediante cuchillos de sílex.

A pesar de esta concepción negativista y en nombre de su espíritu científico, posteriormente se retracta de su tesis original ante los hechos demostrados por otros investigadores como Villar, Bambarén y Muñiz, de quienes refiere haber recibido “nuevas y claras luces” 18. Sin embargo, el mérito de este trabajo es el de haber iniciado la investigación en esta materia al describir una técnica llamada por él, “corona de barreno de los ebanistas”, hecho que lo convierte en el pionero en la descripción de este tipo de trepanaciones por horadación, razón por la cual Lastres propuso se las llame “Trepanaciones tipo Lorena”. En 1912, Tello hizo una precisa descripción de la técnica de esta intervención: valiéndose de un punzón metálico (de cobre o aleación champi), el sirkak o cirujano indio practicaba pequeños agujeros a igual distancia y con ellos trazaba un dibujo geométrico, dependiendo de la exéresis que deseaba ejecutar. Realizadas las horadaciones procedía a seccionar los puentes valiéndose del sílex o la obsidiana. Terminada la liberación del fragmento, procedía a elevarlo.

¿Por qué se practicó con tanta frecuencia la trepanación craneana?

La respuesta a esta lógica interrogante, ha dado lugar a múltiples conjeturas, v.g: los prehistóricos Dayak de Borneo la practicarían simplemente para colgar el cráneo al cual rendían culto; los bárbaros para usarlo como vaso, pues “...beber del cráneo de un enemigo es la voluptuosidad suprema...”; los Ainus del Japón para curar la sífilis; De Prunieres y Nadaillac la interpretan como una especie de iniciación religiosa; Tello le atribuye carácter terapéutico en casos de fracturas de cráneo, heridas con denudación del hueso, periostitis y lesiones sífilíticas. Broca, Laverrière, Mc Curdy y Valdizán apuestan por un criterio taumatúrgico: el de extraer a través de la ventana ósea el quid maligno o espíritu del mal productor del uma nanay (cefalea) o aya huaira (síntomas epilépticos); Weiss menciona a la osteoporosis simétrica de Hrdlicka como una razón; Jiménez Borja involucra inclusive su hallazgo de un cráneo trepanado de mono, en el museo de Puruchuco, con el que se inclina por motivos rituales para las trepanaciones en el antiguo Perú ( 19). En 1937, la Revista

del Museo Nacional publica un trabajo inédito del Doctor Lorena, escrito en 1924. En estas “Notas Antropológicas”, el profesor cusqueño aborda también el problema del por qué de la elevada frecuencia de trepanaciones, postulando una febris operationis de la cual habrían sido presa los cirujanos indios, incitándoles aquella a trepanar incluso por triviales síntomas y no por los motivos que indica la ciencia contemporánea.

### **Embalsamamiento de cadáveres**

Al plantearse el tema del embalsamamiento de cadáveres en el antiguo Perú, Lastres resume brevemente referencias de cronistas e investigadores. Así:

- Polo de Ondegardo, testigo del excelente estado de conservación que mostraban las momias de los emperadores indios, habría llegado a afirmar que no les faltaba “ni ceja, ni pestaña”.

- Blas Valera, refiere que “muerto el rey o señor, le quitaban los intestinos y embalsamaban todo el cuerpo con bálsamo traído de Tolú”.

- Tello, reporta en las momias de Paracas, un proceso especial de momificación mediante el uso del fuego, y tal vez de diversas sustancias químicas.

- Tschudi, piensa que emplearon la resina del molle mezclada con cal, como sustancia para embalsamar la piel.

- Lorena al respecto decía que: “en lo que descollaron, llegando a la perfección en mucho superior a la de las egipcios, fue en la momificación de los cadáveres. Cuando se trataba de los restos que pertenecían a la clase esclarecida del Imperio, se encargaban los sacerdotes del Sol de la larga y laboriosa operación de extraer las vísceras por las aberturas naturales, sin practicar incisión alguna en la superficie del tejido cutáneo; exponían luego el cadáver a la acción de la temperatura cruda y del aire etéreo y desecado de las cimas o de las crestas siempre nevadas de la cordillera; en seguida los sepultaban en tumbas artificiales dándoles la actitud que afecta el feto humano en el seno materno”.

Finalmente, a lo largo de este escrito, he pretendido esbozar la monumental obra del Dr. Antonio Lorena, en el contexto histórico que le tocó vivir, hasta 1932 año de su partida física, un 12 de octubre. Se marchó seguramente, con la serena satisfacción de quienes son reconocidos aún en vida, como cuando fue declarado Maestro de la Juventud; o cuando su eminente discípulo, el botánico Fortunato L. Herrera tuvo la idea de insinuar al profesor J. Francis Mc Bride, conservador del Field Museum de Chicago, le dedicara una especie del género *Erythrina* como *E. lorenae*, árbol endémico de la quebrada de Torontoy en el Valle Sagrado de los Incas, que hoy lo inmortaliza al haber sido descrito en su estudio *Spermatophytes, Mostly Peruvian II*.

Ya en su ausencia se sucederían otras distinciones, como la de la Sociedad de Beneficencia del Cusco que designó con su nombre al antiguo Hospital de la Almudena; o la otorgada por la Asociación Médica Peruana “Daniel Alcides Carrión” el 5 de octubre de 1972, colocando su retrato en la galería de los médicos Ilustres del Perú.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Salaverry Oswaldo. En: Prólogo de la historia de la medicina peruana en el siglo XX. Lima: Fondo Editorial UNMSM 2000: p.9
2. Aparicio Manuel. El Sabio Antonio Lorena. Maestro de la Juventud. Cusco 2004. p.9
3. Milla Batres Carlos. Diccionario histórico y biográfico del Perú. Siglos XV-XX; Lima. Ed.Milla Batres. (1ra. Edición) p. 283
4. Basadre Jorge. La vida y la historia. Lima: 1975 p.207-211
5. Tamayo, José. Historia General del Qosqo. Una historia regional desde el periodo lítico hasta el año 2000. Cusco: 1992.
6. Valcárcel, Luis E. Memorias. Instituto de Estudios Peruanos. Industrias gráficas. Lima 1981
7. Yanque, Ramiro. Reseña histórica: La operación cesárea en el Perú. Rev. Ginecol y Obste 1991. 37(11):
8. Ugarte Luis A. Médicos Ilustres. Doctor Antonio Lorena. En: Revista Galeno . Setiembre 1973.
9. Avendaño, Ángel. Diccionario enciclopédico del Qosqo. 1995 p. 501-502
10. Giesecke, Alberto. Los primeros años del Museo Arqueológico de la Universidad del Cusco, hoy Instituto Arqueológico del Cusco. En: Rev Inst Museo Arqueol 1948; N° 12.
11. Calderón R, Garmendia F, Peñaloza J. Endocrinología. (Cap. II. Especialidades médicas.) En: Historia de la Medicina Peruana en el Siglo XX. Lima: Fondo Editorial UNMSM; 2000: p. 382-396.
12. Garmendia, Fausto. Un breve perfil de la vida del Doctor Antonio Lorena. En: SITUA Revista de la Facultad de Med UNSAAC. 1994 Año 3 N° 5, p.12-13
13. Lorena Antonio. Etiología del bocio y cretinismo en la Hoya del Vilcamayo. En: Crónica Médica 1886; 3: 293 Lima.
14. Pretell Eduardo. En Prefacio. Manual para personal de salud. PRONABCE. Ministerio de Salud. Lima 1991.
15. Reverte José M. Paleotología. <http://www.ucm.es/info/museoafc/loscriminales/paleopatologia/paleopatologia.html> Fecha de acceso: 5 de enero de 2007
16. Rivet L. Pathologie et chirurgie préhistoriques. Presse médicale, 53 1945 p. 402
17. Lastres Juan B. Historia de la Medicina Peruana. 1951 Vol. I. Imprenta Santa María. Lima: p. 178
18. Callapiña Cesar. Los traumatismos encefalocraneanos en los niños del Cusco. Tesis para optar el grado de Doctor en Medicina. Lima: UNMSM, 1974. p.32 -33
19. Jiménez Arturo. Citado por: Padrón, Alejandro. En: La enfermedad en el Imperio, señal de los Dioses. Mensajes N° 24 1984; p.26





---

## Hugo Lumbreras Cruz

(1924-1985)

*Elogio\**

*Dr. Ciro Maguiña Vargas*

“**E**l Dr. Hugo Lumbreras Cruz, nació en Arequipa, en 1924, cuna de notables médicos, como los Dres. Edmundo Escomel, Honorio Delgado, Carlos Alberto Seguín, entre otros. Realizó sus estudios de premédicas los dos primeros años en la Facultad de medicina San Agustín de Arequipa y luego continuó en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, en la que se recibió de Bachiller en Medicina y Médico Cirujano en 1954. Obtuvo el Diploma de especialista en Medicina Tropical y Parasitología Médica en el Bernhardt- Nocht- Institut fur Schiffs – und Tropenkrankheiten, Hamburg, de la República Federal Alemana en 1957. Se doctoró en Medicina en la Universidad Peruana Cayetano Heredia con una tesis sobre la "Enfermedad de Chagas en el Perú" (1972). Contrajo nupcias con una colega, la Dra. Pía Hornung, Médico Pediatra con la que tuvo dos hijos.

Fue un hombre diferente, de mucha sencillez, dedicación, entrega y humanismo, gran docente e investigador, a continuación paso a resumir sus principales logros:

### I.- A NIVEL DOCENTE

Nuevamente en el Perú desde 1960, el Dr. Lumbreras formó parte del selecto grupo de profesores a dedicación exclusiva de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, como Profesor Auxiliar de Medicina Tropical. Organizó un servicio de Medicina

---

\* Elogio pronunciado por el Dr. Ciro Maguiña Vargas el 4 de junio de 2013. Publicado en *Anales de la Academia Nacional de Medicina*, 2013, pp. 108-110.

Tropical en el Hospital Dos de Mayo. Con la formación de la nueva Universidad, la Universidad Peruana Cayetano Heredia, en 1961, pasa a formar parte de la naciente universidad a trabajar en forma exclusiva, contribuyendo con nuevas formas educativas

a.- En el curso de Medicina Tropical, del quinto año de medicina, el que duraba 8 semanas, tenía dos semanas dedicadas al campo, actividad realizada en la Región Loreto (Iquitos), donde los alumnos junto a una importante planta de profesores, realizan in situ diversas actividades de docencia en servicio, asistenciales, y apoyo en Centros de Salud y hospitales de la Región, concluyendo con la visita de apoyo comunitario a las diversas comunidades rurales (estudio de pacientes, laboratorio, etc), como en Indiana, Tamshiyacu, Padre Cocha. Ello fue y era un elemento diferencial de otros cursos y por ello durante muchos años y hasta hoy es el curso mejor calificado dentro de la UPCH y siempre recordado por los exalumnos.

b.- Creación del residentado médico en enfermedades infecciosas y tropicales de 4 años, que incluye una rotación extramural en el campo, este pionero programa ha permitido que salgan destacados médicos especialistas, muchos de ellos líderes en el campo de la Infectología, Medicina Tropical, Salud Pública en Lima y muchas regiones del Perú.

c.- Creación de dos Institutos de Medicina Tropical, así logró, junto a otros destacados médicos la formación de los Institutos de Medicina Tropical Daniel A. Carrión de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (1956- 1960), cuyo fundador fue el Dr Enrique Encinas y el Instituto de Medicina Tropical "Alexander von Humboldt" de la Universidad Peruana Cayetano Heredia en 1968, cuyo primer Director y fundador fue el Dr Lumbreras . El IMT A. von Humboldt, al inicio, poseía un limitado espacio físico , pero allí contó con un grupo humano de notables investigadores y docentes como los Drs. Raúl León Barúa, Humberto Guerra, Humberto Alvarez, Raúl Tello, Angélica Terashima, Eduardo Gotuzzo, Jorge Guerra, Alejandro Llanos con ellos otros médicos jóvenes, biólogos y técnicos el IMT AVH, comenzó a realizar importantes y valiosas investigaciones en el campo de la Medicina Tropical e Infectología, por lo que le valió ser considerada una institución de prestigio para la docencia e investigación.

En 1977, se inauguró la moderna Unidad Clínica de Enfermedades Infecciosas y Tropicales (UCIT), en el Hospital Nacional Cayetano Heredia, siendo jefe de ella el Dr. Lumbreras y en esta nueva sede, se canalizó en forma oficial y definitiva la sede del Instituto de Medicina Tropical Alexander von Humboldt. En esta unidad se hizo real la conjunción de las actividades de servicio asistencial con la docencia y la investigación aplicada a la salud, multiplicándose las actividades con el aumento de los colaboradores. Estas actividades merecieron el apoyo de muchas instituciones, señaladamente la Organización Mundial de la Salud y la Organización Panamericana de la Salud, en el reforzamiento institucional dependiente del Programa Especial de Investigación y Adiestramiento en Enfermedades Tropicales (TDR). Este apoyo, unido al de la Fundación Alemana Alexander von Humboldt, el Consejo Británico, etc., permitió el primer equipamiento de los laboratorios y la biblioteca, y el inicio de muchas actividades de campo,

primeramente en la Selva Central e Iquitos, pero luego extendidas a muchas localidades andinas y selváticas.

En 1984 se constituyó el Centro de Investigación del Instituto Nacional de Salud, que tuviera como sede también la UCIT y donde su jefe también fue el Dr. Lumbreras, por lo que fallecido este, llevara su nombre hasta 1994.

c.- A nivel de labor asistencial y de servicio, en 1968, fue el primer médico Tropicalista del nuevo Hospital Nacional Cayetano Heredia y con la creación en 1977 de la UCIT, que contaba con 36 camas de hospitalización, consultorios y laboratorios de apoyo como los de Parasitología, Micología, Bacteriología, logró consolidar y desarrollar un importante centro de atención de pacientes de referencia nacional, la que sirvió a su vez para atender la variada patología infecciosa y Tropical como la Lepra, VIH, Cólera, Leishmaniosis, Fiebre Tifoidea, Fiebre Malta, Micosis sistémicas profundas, animales ponzoñosos, enfermedad de Carrión, entre otras. Esto a su vez sirvió para que desde 1996 se desarrolle en forma sostenida el prestigioso curso internacional denominado "Tropical Gorgas", que goza hoy de gran prestigio mundial.

### **Publicaciones y premios .**

Durante su vida publicó 73 valiosos trabajos científicos en enfermedades tales como: Enfermedad de Chagas, Balantidiasis, Toxoplasmosis, Estrongyloidiasis, Fasciolosis, Miasis, terapia antiparasitaria, de ellos una de sus mayores contribuciones a nivel mundial son las técnicas de Baerman modificada en copa para el diagnóstico de Estrongyloidosis y la técnica de sedimentación espontánea en heces para el diagnóstico de la Fasciola hepática.

Por sus múltiples cualidades y valores docentes, cuatro promociones de la UPCH lo han escogido como su epónimo.

Entre los premios recibidos destacan: Premio Nacional de Fomento a la Cultura en 1963. Vicepresidente de la Federación Latinoamericana de Parasitología (1967- 1970). Consultor de la OPS/OMS en su especialidad. Condecorado por el Gobierno peruano con las órdenes: del Servicio Civil del Estado (Caballero, 1980 y Gran Oficial, 1985). Miembro de la Academia Nacional de Medicina (Asociado, 1977 y Titular, 1985). Miembro Honorario del Instituto de Chile – Academia Chilena de Medicina, 1985.

En plena producción científica y académica fue diagnosticado de Linfoma en 1969, pese a ello, lo enfrentó con estoicismo durante 17 años. A pesar de esta enfermedad, seguía siendo el hombre incansable, no cesó de trabajar tanto en el Instituto o en el campo, de donde regresaba para recuperarse tenazmente de alguna recaída que lo fastidiaba.

En agosto de 1985 realicé junto con los Drs Raul Tello, Alejandro Llanos y Maria Cruz (Residente del cuarto año) el último viaje de campo del Dr. Lumbreras a la histórica comunidad de Huayopampa (sierra de Huaral), por ello escribí en mi libro Ser Médico en el Perú, y dediqué uno de los capítulos a mi gran maestro, así en el capítulo 7

“EL ULTIMO VIAJE DE DON HUGO LUMBRERAS A LA COMUNIDAD DE HUAYOPAMPA (HUARAL, 1985) .... ” estaba con las defensas disminuidas, a pesar de lo cual, decidió viajar y comandar la expedición a la sierra de Huaral, era increíble, a pesar de su palidez importante y su edad, era muy activo, alegre, parecía ser su primer viaje de exploración, ello nos motivaba a todos, desde que llegamos no descansaba, era una hormiguita, distribuyendo el trabajo, conversando con los comuneros, trabajando en el laboratorio, atendiendo pacientes, escribiendo en clave en su pequeña libretita; en fin, verlo trabajar era muy gratificante y motivador. Ese día trabajamos sin descansar y no pudimos almorzar y llegada la noche disfrutamos de las ricas frutas que nos obsequiaron los comuneros. Ya en la noche me puse a conversar con él, de sus maestros como el Dr. Hugo Pesce, Dr. Alberto Hurtado, Dr. Honorio Delgado, etc, de los problemas no resueltos en las enfermedades tropicales, del futuro del Instituto, entre otros temas, pasaron las horas y ya era las tres de la mañana, mientras conversábamos ingerimos numerosas naranjas y deliciosos melocotones, debido a ello, tanto a él y como a mí nos produjo una severa distensión abdominal y numerosos gases, lo que nos impidió conciliar el sueño. Durante la tertulia nocturna, recibí sabios e importantes consejos, descubrí por primera vez al hombre humano, franco y sincero, esa noche quedó grabada en mi memoria y por ello escribo este artículo; el Dr. Lumbreras sabía que estaba mal y quería que su esfuerzo por desarrollar la Medicina Tropical no se trunque, él siempre nos instaba a continuar su obra realizada con tanto esfuerzo. Cuatro meses después del viaje, en diciembre de 1985, el Dr. Hugo Lumbreras debido a su enfermedad de fondo, fallece de una sepsis; fue una gran pérdida para la medicina peruana, la Universidad y el Perú. Hoy en día sus cenizas descansan en paz junto a las de su esposa, en el campus de la UPCH, debajo de un árbol de manzano, tal como fue su deseo in vivo.

Otro homenaje póstumo, el 2010, el Colegio Médico del Perú estableció por primera vez el Premio Nacional a la investigación, para la Macroregión Sur, puso de nombre del Premio “Hugo Lumbreras Cruz.”

## Hugo Lumbreras Cruz

### *Semblanza\**

*Dr. Enrique Fernández*

"A las 3.40 de la madrugada del sábado 7 de diciembre de 1985 falleció Hugo Lumbreras, después de haber padecido durante diecisiete años de un linfoma. El factor desencadenante del fin de su padecimiento fue la atención personal que dispensó a su señora esposa la Dra. Pía Hornung de Lumbreras. Ella falleció 21 días después que él.

Por su especial encargo, me cupo el triste privilegio de leer en la sala de necropsias las directivas minuciosas de la suya, que él escribiera con anterioridad. Igualmente deposité sus cenizas y después las de su esposa en el "campus" de la Universidad Peruana Cayetano Heredia, de la que fue uno de sus paradigmas. El manzano que a su deseo planté y una piedra con los nombres, indican el lugar.

Hugo Lumbreras Cruz nació en Arequipa en 1924, donde transcurrieron su niñez y escolaridad y también sus estudios de premédicas en la Universidad Nacional de San Agustín (1945-1946). Estudió medicina en San Fernando, allí desde los primeros años comenzó a preocuparse del porqué de muchas cosas. Entre ellas está la epidemiología de la enfermedad de Chagas (1948). Fruto de ello son las cuatro publicaciones en que aparece su nombre, antes de graduarse, su tesis de Bachiller en Medicina de San Fernando (1954) y la doctoral de Cayetano Heredia (1972).

También siendo estudiante es nombrado Ayudante de Laboratorio (1948-1952) e Instructor Jefe de Clínica en la Cátedra de Medicina Tropical de San Marcos (1953). De esta época es su vinculación con el Prof. Ac. Dr. Enrique Encinas, a cuyo lado aglutinó a un grupo de estudiantes del que han salido excelentes médicos y biólogos.

Viajó a Alemania Federal becado al Instituto de Medicina Tropical de Hamburgo, donde obtiene el diploma de Medicina Tropical y Patología Médica (1956-1960). Allí conoce y contrae matrimonio con la Dra. Pía Hornung.

A su regreso es nombrado Profesor Auxiliar de Medicina Tropical a Dedicación Exclusiva en San Fernando y al formarse la Universidad Peruana Cayetano Heredia pasa a ella como fundador con igual cargo. En esta institución llegará a escalar las posiciones docentes más encumbradas, entre ellas el de Profesor Principal y Director Fundador del Instituto de Medicina Tropical "Alexander von Humboldt" en 1968.

---

\* *Semblanza del Dr. Hugo Lumbreras\_Cruz, publicada por el Dr. Enrique Fernández en el Boletín de la Academia Nacional de Medicina, 1987, pp. 90-91.*

Contribuyó directamente a la creación del “Instituto de Medicina Tropical Daniel A. Carrión” de la UNMSM logrando el apoyo financiero parcial de la República Federal Alemana y después logró cosa semejante con la “creación” del Instituto de Medicina Tropical Alexander von Humboldt de la UPCH.

Creó el Servicio de Medicina Tropical en el Hospital 2 de Mayo como dependencia de la UNMSM (1960-1961) e hizo cosa igual en el Hospital General Base Cayetano Heredia (1968), que fue ampliado como Unidad Clínica de Enfermedades Infecciosas y Tropicales en 1977, que ahora se honra con su nombre, donde funciona el Centro de Investigación del Instituto Nacional de Salud desde 1982 y cuya jefatura ocupó. Un convenio ad-hoc entre el Ministerio de Salud y la Universidad Peruana “Cayetano Heredia” hace que se aúnen los esfuerzos para un mejor resultado.

A través del Instituto de Medicina Tropical Alexander von Humboldt se han creado sendos Centros Profesionales de Patología Tropical en Nauta y en Oxapampa.

Se puede señalar también que fue el iniciador del viaje de los estudiantes del curso de Medicina Tropical a las regiones de la Amazonía, así como la formación de especialistas por medio de un Residentado en Enfermedades Infecciosas y Tropicales que dura 4 años.

Describió el primer caso de balantidiásis autóctona de Lima (1955) y demostró en un auto experimento que el “signo de Romaña”, que se creía era una manifestación cutánea de la enfermedad de Chagas, era una sensibilización alérgica a las picaduras reiteradas de los reduvios. Fue uno de nuestros más serios y connotados tropicalistas, sus publicaciones pasan de 70, fuera de los concursos a congresos y simposios.

Miembro del Panel de Expertos en Parasitología de la OMS desde 1983 y Miembro de Honor del Primer Congreso Argentino de Parasitología en 1972. Condecorado con la Orden Civil del Estado y la orden Hipólito Unanue en el grado de Gran Oficial, Hugo Lumbreras honró a esta Academia al ser uno de sus titulares y por su caballerosidad, bonhomía, sapiencia, brillantez como docente, bondad, desvelo hacia los que sufrían menos que él y la capacidad de investigador, merece bien de nosotros, pues a pesar de todo lo que padeció, se dio maña para dejar un mundo en su campo mejor que el que encontró.

El 7 de diciembre de 1985 falleció nuestro Miembro Titular Dr. Hugo Lumbreras Cruz, brillante hombre de ciencia, investigador, bacteriólogo y parasitólogo y pionero de excelentes trabajos de investigación conocidos en el Perú y en el extranjero. Su temprana y sensible desaparición nos sorprendió profundamente, dejando un vacío muy difícil de llenar. Múltiples instituciones científicas han hecho llegar a esta Academia las expresiones de su sentimiento por tan sensible desaparición”.

## **Recuerdos de colaboración con el Dr. Hugo Lumbreras Cruz y el Instituto de Medicina Tropical Alexander von Humboldt**

*Dr. Raúl León-Barúa\**

"En 1954 realizaba mis estudios de cuarto año de Medicina en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, tuve la suerte de poder unirme con los profesores Carlos Krumdieck Evin, René Gastelumendi Velarde, César Romeo Zelada Azañedo y Víctor Alzamora Castro. En 1957, hice el internado en la Sala San Vicente del Hospital Dos de Mayo. A principios de ese año, el profesor Víctor Alzamora Castro había conseguido, con gran ayuda internacional, excelentes instrumentos de laboratorio, que fueron colocados en el segundo piso de la Sala San Vicente. Entonces, me dio S/. 500 y el encargo de poner en funcionamiento, con esa cantidad, todas las técnicas necesarias para hacer dosajes de utilidad en la práctica clínica e, inclusive, realizar trabajos de investigación. Llevaba adelante esta interesante labor con tres compañeros de promoción: Carlos Krumdieck Boit, Héctor Battifora Borgo y Juan Cavassa Corpancho; y también con el Dr. Guillermo Morales Stiglich.

En 1958, mi tesis de bachiller en Medicina fue sobre pruebas de función hepática en pacientes quirúrgicos antes y después de su operación. Esta la realicé con el apoyo de mis grandes amigos y el de mi insigne profesor René Gastelumendi Velarde. Con mi estimado compañero de promoción Meilach Burstein Pait, estudiamos la hepatitis viral endemoepidémica de Abancay.

En los años 1959 y 1960, hice trabajos de investigación sobre un método nuevo para dosaje de úrea (1), y sobre ascitis masiva en pancreatitis (2), y mi residentado en Gastroenterología en el Cook County Hospital de Chicago, Illinois, EE.UU., bajo la dirección del gran y querido profesor Frederick Steigmann. Al regresar a Perú, a fines de 1960, me sentía lleno de entusiasmo por atender pacientes, continuar desarrollando investigación y publicaciones, y enseñar a estudiantes de Medicina. Desafortunadamente, por motivos políticos, se estableció en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos el llamado "cogobierno del tercio estudiantil". El cuerpo docente de la Facultad de Medicina de la UNMSM se mantuvo en su decisión de no aceptar ese cambio y, como la presión política continuó, 450 profesores del cuerpo docente renunciamos irrevocablemente el 25 de julio de 1961.

Como es lógico, al renunciar me sentí muy triste, porque se desvanecían mis sueños de llegar a tener una vida académica. Entré a trabajar en la Asistencia Pública de Lima, situada en

---

*\* Recuerdos de colaboración con el Dr. Hugo Lumbreras Cruz y el Instituto de Medicina Tropical Alexander von Humboldt. Publicado por el Dr. Raúl León-Barúa en Acta Herediana Vol. 53, marzo 2013 - diciembre 2013, pp. 29-31.*

la Av. Grau cerca del Hospital Almenara, para atender como médico internista a personas con situaciones de emergencia, durante 24 horas los días martes y viernes. Allí trabajé desde el año 1961 hasta el 1971.

Poco tiempo después de nuestra renuncia a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, y gracias a la iniciativa de insignes profesores, como los Dres. Honorio Delgado, Alberto Hurtado y Víctor Alzamora Castro, comenzó a surgir la posibilidad de crear una nueva universidad, que al principio recibió el nombre de Universidad Peruana de Ciencias Médicas y Biológicas con su Facultad de Medicina Cayetano Heredia. En 1965, adoptó el nombre de Universidad Peruana Cayetano Heredia (UPCH) (3).

La creación de la nueva universidad despertó un gran entusiasmo y junto con Hugo Lumbreras Cruz y otros colegas comencé a hacer investigaciones en el laboratorio del segundo piso de la Sala San Vicente del Hospital Dos de Mayo. Como nuestros recursos económicos eran muy limitados, teníamos con Hugo como mesas de examen dos puertas que habíamos conseguido y que las colocamos sobre cuatro parantes. Hugo trajo copas de su casa para investigar parásitos, y yo conseguí algunos reactivos para estudiar absorción intestinal. Empleando sus copas, Hugo creó la “técnica de Baermann modificada en copa para diagnosticar y hacer control terapéutico de la balantidiasis” (4). Además, llevó adelante múltiples e importantes trabajos de investigación sobre diversas enfermedades infecciosas y parasitosis (3).

Hugo había obtenido, en intensas acciones conjuntas con el profesor Hugo Pesce y el Dr. Víctor Manchego, la creación de un instituto de medicina tropical, que es el actual Instituto Daniel A. Carrión de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (3). Pero, al renunciar a las posiciones de investigación y docencia que teníamos en los claustros sanmarquinos, se desvanecía el sueño de lograr un instituto de medicina tropical.

Felizmente, el tesón y el entusiasmo de Hugo dieron por fin el fruto anhelado. En 1968, cuando trabajábamos en el Laboratorio de la Sala San Vicente, se obtuvo un ofrecimiento de ayuda de la Fundación Alexander von Humboldt de Alemania Federal para equipar una unidad de medicina tropical que contara con local propio. Se fundó en la UPCH el esperado instituto con el nombre de Instituto de Medicina Tropical Alexander von Humboldt (3). En 1977, el Ministerio de Salud Pública concluyó la construcción del edificio de la Unidad Clínica de Enfermedades Infecciosas y Tópicas, lugar en el que instituto permanece hasta la actualidad.

Durante nuestra permanencia en el Laboratorio de la Sala San Vicente, hicimos con Hugo y otros colegas trabajos de investigación sobre 1) el tratamiento de la balantidiasis con el antibiótico sulfato de aminosidina (5), 2) el efecto de pequeñas dosis orales de oxitetraciclina sobre el curso de las diarreas por parasitosis (6), y 3) el posible rol de la flora bacteriana intestinal en la génesis de la diarrea y la malabsorción asociadas con parasitosis (7).



En 1967, nos trasladamos al nuevo local de la UPCH, donde ocupamos otra vez un pequeño espacio en el tercer piso. Además, se nos dio un consultorio en el Hospital Nacional Cayetano Heredia, que compartíamos con Hugo para atender pacientes ambulatorios. Cuando en 1971 me retiré de la Asistencia Pública, pasé oficialmente a ejercer mi actividad médica en el Hospital Nacional Cayetano Heredia, al principio en el Departamento de Emergencia. Como no tenía todavía una posición firme, Hugo tuvo la amabilidad de invitarme a formar parte del grupo del Instituto de Medicina Tropical, lo cual acepté con profundo agradecimiento y gran entusiasmo.

Además de los trabajos de investigación que llevamos a cabo con Hugo y que ya he mencionado, en el Hospital Dos de Mayo y después en el Instituto de Medicina Tropical Alexander von Humboldt, he tenido la suerte de poder hacer contribuciones, con varios colegas peruanos y de la Universidad de Johns Hopkins, y estudiantes de nuestra Universidad sobre diarrea crónica; pruebas de absorción intestinal y biopsia peroral de la mucosa del yeyuno; malabsorción intestinal; síndrome espruiforme; linfoma difuso del intestino delgado y ganglios mesentéricos con malabsorción y su tratamiento con pequeñas dosis orales de oxitetraciclina; kwashiorkor en el adulto; malabsorción de lactosa en niños y adultos y su papel en la génesis de diarrea, dolor abdominal recurrente, y flatulencia; sobrecrecimiento bacteriano del intestino delgado y diversos métodos para su diagnóstico; tratamiento de las diarreas por parasitosis, de la malabsorción intestinal y de la brucelosis con pequeñas dosis orales de oxitetraciclina (por primera vez en el mundo); medición de la velocidad del tránsito intestinal y nueva y sencilla metodología para llevarla a cabo; velocidad del tránsito intestinal en Perú; velocidad del tránsito intestinal en el estreñimiento; factores determinantes de la flatulencia y su manejo diagnóstico y terapéutico; rehidratación oral, diarrea infantil y nutrición; infección por *Helicobacter pylori*, patología gástrica progresiva asociada a la infección y que predispone al cáncer gástrico de tipo intestinal, y factores geográficos y socioeconómicos que orientan la patología asociada a la infección; control de la displasia de la mucosa gástrica con sales de bismuto; definición, diagnóstico, fisiopatología, clasificación y tratamiento de la dispepsia; estreñimiento; dolor abdominal recurrente en niños y adultos; síndrome de intestino irritable; colitis microscópica como causa de diarrea crónica postinfecciosa y su tratamiento con subsalicilato de bismuto; diarrea postcolecistectomía y su tratamiento con cholestyramine o colestipol; la epidemia de cólera en 1991 y su probable relación con el plancton marino; estrés, depresión y otros desórdenes emocionales en la génesis de la enfermedad y la dolencia; depresión y tuberculosis; estrés emocional y depresión; y base fisiopatológica común para la depresión, ansiedad, somatización, obsesión-compulsión, cólera-hostilidad, y otros desórdenes emocionales (3, 8).

Como lo dije en el prólogo que el Dr. Humberto Guerra Allison me pidió que escribiera para el libro publicado sobre el Instituto de Medicina Tropical Alexander von Humboldt en 1990 (3), la situación inicial del Instituto fue difícil debido a las crisis que pasó el país. A pesar de esto, el instituto y la Unidad de Enfermedades Infecciosas y Tropicales ganaron un gran prestigio

que sobrepasó los linderos de nuestra patria, y ello ha servido para obtener generosa ayuda de muchos países, así como de entidades nacionales y extranjeras.

Estudiantes e investigadores de todo el mundo nos visitan frecuentemente e intercambian con nosotros ideas y experiencias. Algo que siempre me ha maravillado es la gran unión y el alto espíritu de colaboración que existen entre todos los miembros del instituto. Los hallazgos, los logros y los triunfos de cualquiera de ellos provocan sincera alegría y auténtico orgullo en todos los demás (3). Recientemente, el Dr. José Eduardo Gotuzzo Herencia, actual Director del IMTAvH, ha ganado el premio Slim en reconocimiento a sus esfuerzos para mejorar la salud de la población de América Latina y el Caribe. Esta es una demostración más del valor que han logrado Eduardo y el instituto a nivel mundial (9).

Mi familia tuvo una gran amistad con Hugo, su esposa Pia Hornung y sus dos hijos. Hugo había luchado constantemente contra un severo linfoma, desde el año 1969 cuando acababa de obtener la ayuda para crear el instituto. En 1985, Pía presentó, también, otra severa enfermedad, cáncer renal. Esto abatió el ánimo de Hugo, y ambos fallecieron, Hugo el 7 de diciembre, y Pía el 26 de diciembre de 1985. Sus restos se conservan en el jardín del local principal de la UPCH. Su valor fue tan grande para los que fuimos sus amigos, que siempre los recordaremos con cariño y admiración infinitos.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Levine, J.M., León Barúa, R., Steigmann, F. A rapid method for the determination of urea in blood and urine. *Clin. Chem.*, 1961; 7: 488-493.
2. León Barúa, R., Villa, F., Steigmann, F. Massive ascitis due to pancreatitis. *Amer. J. Dig. Dis.*, 1962; 7: 900.
3. Instituto de Medicina Tropical Alexander von Humboldt (1968-1989). Universidad Peruana Cayetano Heredia. Editor: Zavaleta Martínez-Vargas, A. Megaprint Ediciones S.A., Lima, Perú, 1990.
4. Lumbreras Cruz, H. Aplicación de la Técnica de Baermann modificada en copa en el diagnóstico y control terapéutico de la Balantidiasis. *Rev. Med. Peruana (Lima)*, 1961; 30: 21-25.
5. Lumbreras Cruz, H., León Barúa, R., Cantella, R., Burga, R., Reyes, T. Tratamiento de la balantidiasis con el antibiótico sulfato de aminosidina. *Rev. Méd. Peruana (Lima)*, 1963; 32: 59-63.
6. León Barúa, R., Lumbreras Cruz, H., Alvarez Bianchi, H. Efecto de pequeñas dosis orales de oxitetraciclina sobre el curso de diarreas por parasitosis. *Arch. Per. Pat. Clín.*, 1966; 20: 49-54.

7. León Barúa R., Lumbreras Cruz, H. The possible role of intestinal bacterial flora in the genesis of diarrhea and malabsorption associated with parasitosis. *Gastroenterology*, 1968; 55: 559.

8. León Barúa, R. Creación de conocimiento. Historia de la Salud en el Perú. Segunda parte: Análisis histórico de la temática de la salud en el Perú. Volumen 20. Título XIII. Investigación científica y tecnológica en salud. Academia Peruana de Salud. Comité Editorial y Códice Ediciones SAC, Lima, Perú. Primera edición 2008. Pág. 170-174.

9. Doctor Eduardo Gotuzzo recibe el premio Slim por su aporte a la salud pública. *Acta Herediana*, octubre 2012-marzo 2013; 52: 64-65".

## Remembranzas de Hugo Lumbreras

*Dr. Jorge Arévalo Zelada*

"Hablar con los jóvenes estudiantes de nuestra universidad me hace ver que el tiempo ha transcurrido y grandes cambios ocurrieron. Quedan muy pocos rastros de que en una época los laboratorios de investigación y las áreas de prácticas ocupaban el mismo espacio, y que tales actividades compartían los mismos equipos. Ninguno de ellos se imaginaría que el Instituto de Medicina Tropical Alexander von Humboldt (IMTAvH), y lo mismo para otros laboratorios que hoy destacan en producción científica, era un espacio reducido con recursos precarios pero donde se hacía investigación en la adversidad. Recuerdo que fue a inicios de 1981 cuando tuve mi primera entrevista con el Dr. Hugo Lumbreras.

Acababa de retornar de un período de estudios en Dinamarca en el área de Biología Molecular en el campo de la síntesis de proteínas y factores de elongación de *E. coli* y estaba en la búsqueda de un sitio donde desarrollar mi investigación en el país. Fue el profesor Augusto Nuñez, del Departamento de Ciencias Morfológicas, quien me refirió que el IMTAvH acababa de recibir un apoyo económico importante del programa del Tropical Diseases Research de la OMS y que estaban acogiendo investigadores. Efectivamente, cuando visité sus nuevas instalaciones, encontré algo bastante distinto a las condiciones difíciles de mi etapa de estudiante de bachiller. Se notaba que con los equipos obtenidos gracia a los fondos del TDR y de la Fundación Alexander von Humboldt, y con las nuevas instalaciones brindadas por el Hospital Cayetano Heredia se

---

\* "Remembranzas de Hugo Lumbreras". Publicado por Jorge Arévalo Zelada en *Acta Herediana*, Vol. 53, marzo 2013 - diciembre 2013, pp. 32-34.

había dado un salto cualitativo y se había conseguido las condiciones mínimas para un trabajo en las áreas de biología celular y molecular. La preocupación de encontrar un medio estéril para la investigación en biología molecular se había disipado.

Sin embargo, quedaba pendiente despejar la interrogante principal que enfrenta todo proyecto nuevo: la receptividad de los jefes de las instituciones o de los departamentos al uso de las nuevas tecnologías, en aquel entonces de biología molecular, en un contexto en el que la investigación clínica se apoyaba en una microbiología y parasitología convencional. En esa época, el concepto de epidemiología molecular no existía como tal y la percepción sobre su utilidad práctica era inexistente. De manera retrospectiva, la entrevista con el Dr. Hugo Lumbreras fue crucial en mi carrera profesional e influenciaría indirectamente a nuevas generaciones de investigadores.

Recuerdo de esa entrevista la imagen del Dr. Lumbreras en su escritorio bien ordenado, con un armadillo disecado, y con el Dr. Humberto Guerra de pie a su lado. Lo primero que me llamó la atención fue su actitud de escuchar abierto y su mirada inquisitiva. Tenía una genuina curiosidad para entender a su interlocutor. Algo raro de encontrar entonces y más raro aún hoy en día. Le dije en esa oportunidad que era un joven de 27 años que quería estudiar a los patógenos intracelulares porque encontraba fascinante el hecho que dos genomas coexistieran en un mismo espacio, y que debería existir un intercambio de información entre ellos. Pensaba que un organismo como *Mycobacterium* cumplía esos requisitos y en él podía aplicar mis conocimientos frescos y habilidad experimental en Biología Molecular. Él me respondió que un organismo de interés que me podría ofrecer era el *Trypanosoma cruzi*, el agente causante de la enfermedad de Chagas. Otro organismo, la leishmania, ya era trabajado por el Dr. Guillermo Romero, quien acababa de retornar de los Estados Unidos pocos meses atrás.

Fue así como se inició mi vínculo con el IMTAvH. Salí de esa entrevista con el entusiasmo de haber encontrado un nicho donde llevar a cabo mi propia investigación, pero con la pregunta: ¿y qué diablos es el *Trypanosoma cruzi*? Mi único contacto previo con los parásitos fue en 1975 en el curso de Parasitología correspondiente al cuarto año como alumno de la Facultad de Medicina, curso en el que se privilegiaba la enseñanza descriptiva y memorística. Esa y otras materias no encajaban en mi interés. Prefería lo nuevo y conceptual de la investigación científica, y, de otro lado, desconocía de la investigación que algunos profesores, entre ellos Lumbreras, hacían en su campo del conocimiento. Esa ignorancia del alumno que divorcia la docencia de la investigación aún persiste en nuestra universidad muchas décadas después. Al año siguiente me retiré como estudiante de Medicina y me perdí de una experiencia extraordinaria que se sigue dando en la UPCH, el curso de Medicina Tropical, en el que lo singular es el viaje a Iquitos.

Este viaje permite dar los primeros pasos para poner en práctica lo aprendido en años previos en Microbiología y Parasitología. Recuerdo los comentarios de mi esposa, quien sí continuó su formación de médico, acerca de las bondades personales del Dr. Hugo Lumbreras y

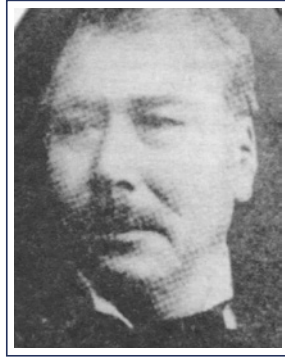
del Dr. Humberto Guerra en su aprendizaje en Iquitos, y la pasión que el Dr. Lumbreras ponía en esa actividad. Hoy ella lo recuerda como una persona jovial, de buen humor, serio, desprendido, y con humildad para aprender y servir en su trabajo de médico.

Otro aspecto singular del Dr. Lumbreras era que se involucraba plenamente con su vida profesional. En el ámbito de la docencia en investigación recuerdo muchas tardes, al final de su día de trabajo con pacientes, se daba un tiempo para entrar al laboratorio y preguntar qué experimentos estábamos haciendo. Escuchaba sobre nuestros proyectos, preguntaba sobre nuestras imágenes de geles de electroforésis, y sobre todo disfrutaba lo que veía a través del microscopio. Una conversación informal del trabajo y ese mirar el producto del día a día en el laboratorio le daba un ánimo extra y nos brindaba entusiasmo por descubrir. A través de sus ojos se podía ver el gozo que le producía todo ello, el mismo que muestra un párvulo cuando descubre el mundo por sí mismo. Contagiar ese entusiasmo a los demás es algo que aprendí con don Hugo.

Su preocupación por el capital humano fue otro rasgo que me llamó la atención. En un período bastante breve de su historia, el IMTAvH fue parte del Instituto Nacional de Salud (INS). Tanto por razones de impacto en la salud como por las ventajas para sostener un grupo de investigadores jóvenes, que como consecuencia del final del apoyo del TDR al IMTAvH, había casi ninguna opción para mantener el conjunto de jóvenes investigadores que se había gestado. La solución encontrada fue un convenio con el INS, convirtiéndose así en una rama muy particular de aquella institución. Era curioso saber que el instituto era albergado por tres instituciones: la UPCH, el Hospital Nacional Cayetano Heredia y el INS. El Dr. Lumbreras era el Director o Jefe, según la institución. Recuerdo que era bastante difícil explicar esa situación a los diferentes visitantes extranjeros cuando me tocaba describir al IMTAvH. A manera de broma les decía a nuestros ilustres visitantes que para entendernos deberían ser conocedores de la religión cristiana, donde existe la divina trinidad. Donde el dios es uno, pero esta constituido del padre, del Hijo y del Espíritu Santo. El IMTAvH se parecía a esa definición y don Hugo era como la santísima trinidad. Cuando falleció el Dr. Lumbreras, esa imagen no pudo sostenerse en el tiempo y dejamos de ser parte del INS. Ese período no fue fácil de llevar, y si se adoptó el factor externo del INS, fue porque existía una genuina preocupación, tanto del Dr. Lumbreras como del Dr. Guerra, en preservar ese capital con el que el IMTAvH inició ese período en el terreno del Hospital Nacional Cayetano Heredia. Hoy en día las cosas han cambiado para bien, y si bien existen algunas dificultades en estabilizar jóvenes académicos, existen opciones para promover la carrera de jóvenes investigadores. Lo que tienen en común ambas épocas es la convicción de que el capital humano es el que hace perdurable a las instituciones.

He dejado para el final la otra faceta del Dr. Lumbreras, su sensibilidad humana. Recuerdo que era muy sensible al dolor humano y era capaz de expresarlo en una mirada franca y abierta. Es imborrable el sentimiento de pésame que me transmitió cuando en una conversación casual le conté sobre el reciente fallecimiento de mi suegra a consecuencia de un cáncer pulmonar,

persona a quien conoció cuando ella trabajaba en el antiguo Museo del Hospital Dos de Mayo. A pesar de no ser una amistad cercana, su mirada expresó una tristeza franca. También, conocía de su sentimiento solidario con los pacientes, a quienes, de manera muy discreta, prácticamente a escondidas, les entregaba algo de dinero para paliar siquiera en algo lo que significa la enfermedad para una persona pobre. Para don Hugo no se trataba de problemas médicos, sino de personas enfermas. Las anécdotas arriba mencionadas nos muestran distintas facetas de don Hugo Lumbreras, su curiosidad siempre joven, su preocupación por su equipo de trabajo y los jóvenes, y su compromiso con el ser humano. Tenía largamente lo que requiere un líder, lo que le faltó fue tiempo. Sin embargo, su legado está en la gente que tuvo el privilegio de trabajar con él".



## José Mariano Macedo y Cazorla

(1823–1894)

### *Reseña biográfica*

**N**ació en Ayaviri, Puno, el 2 de febrero de 1823, hijo del Coronel D. Rufino Macedo y doña Sebastiana Cazorla.

En 1843 ingresó al Colegio de Ciencias del Cusco para estudiar Humanidades, Matemáticas y Filosofía; su excelente rendimiento aseguró la obtención de una beca para estudiar Medicina.

En 1846 ingresó al Colegio de Medicina y Cirugía donde recibió las enseñanzas de grandes maestros como Sebastián Lorente y Manuel Solari, hizo sus prácticas de Anatomía en el Anfiteatro de San Andrés, y luego en el Hospital Militar de San Bartolomé. En febrero de 1851 obtuvo el título profesional, prestó servicios médicos para el control de las epidemias de fiebre amarilla surgidos en 1853 y años posteriores.

En 1854 fue nombrado Cirujano Mayor del Ejército y Titular del Hospital de San Bartolomé, en 1862 inició sus labores médicas en el Panóptico o Cárcel Central de Varones, labor que desempeñó hasta 1887.

Destacó en el campo académico siendo Profesor de Anatomía Descriptiva, nombrado desde 1856; fue catedrático de Patología hasta 1861. Recibió la confianza y consideración del Presidente Ramón Castilla quien lo nombró su médico personal.

Es uno de los fundadores de la Sociedad de Medicina de Lima y de La Gaceta Médica de Lima, en 1856. Publicó diversos estudios científicos e informes sobre su labor profesional y las medidas que se tomaron en el control de las sucesivas epidemias ocurridas en variados lugares del país. Participó en la Guerra del Pacífico dirigiendo exitosamente el Hospital de Sangre de Lima así como la Sociedad de la Cruz Roja.

Profundamente interesado en la historia peruana, organizó una gran colección de cerámica, platería, tejidos, maderas, momias, ídolos y otros, de diversas regiones del país; escribió artículos sobre la cultura inca y sus expresiones.

Fue un activo colaborador en la organización de la Academia Libre de Medicina en 1884. Contribuyó al conocimiento de la patología médica del país, contribuyendo al renacimiento de los estudios y la investigación médica nacional. Fue presidente de la Academia entre 1886 y 1887. También fue miembro activo de la Junta Suprema de Sanidad desde 1887.

Casado con doña María Rosa Masa tuvieron cinco hijos; viudo en 1864 se casó con doña Concepción Cazorla, de cuya unión tuvo dos hijos.

Murió en Lima el 17 de febrero de 1894.

---

**Referencias:**

*Rabí Chara, Miguel. Diccionario histórico biográfico médico del Perú. Siglos XVI-XX. Lima, 2007. pp. 335-36.*  
*Imagen: Macedo y Cazorla, José Mariano (1823-1894). Publicado en: Neyra Ramírez, José. Imágenes históricas de la medicina peruana. Lima: Fondo Editorial de la UNMSM, 1999, p. 204.*





---

## Vitaliano Manrique Valdivia

(1903-1987)

*Semblanza\**

*Dr. Carlos Lanfranco La Hoz*

“**F**ue un médico consagrado toda su vida al estudio, a la investigación y a la enseñanza. Destacó como propulsor del ejercicio del Laboratorio Clínico en los Hospitales Dos de Mayo y Obrero de Lima, y como profesor e investigador en los campos de la bioquímica y nutrición en las Facultades de Medicina y Odontología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Se le recuerda con cariño y admiración por la seriedad de sus actos, por la amplitud y profundidad de sus conocimientos, y por su irrenunciable apego a la pureza y a la verdad. Fue un notable maestro.

Nació en el distrito de Tiabaya, de su queridísima e inolvidable Arequipa, el 29 de diciembre de 1903. Realizó sus estudios primarios en el Centro Escolar No. 950 y los secundarios en el tradicional Colegio de la Independencia Americana de su ciudad natal. En 1923 ingresó a la Universidad Nacional de San Agustín para cursar estudios superiores en la Facultad de Ciencias hasta 1924. En 1925 se trasladó a Lima para postular a la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, a la que ingresó con nota sobresaliente y egresó como primer alumno en el orden de méritos de 1931. Se recibió de Bachiller de Medicina en 1932.

---

\* *Semblanza del Dr. Vitaliano Manrique Valdivia, publicada por el Dr. Carlos Lanfranco La Hoz en el Boletín de la Academia Nacional de Medicina, 1987, pp. 89-90.*

*Imagen: Ex presidentes de ASPEFAM. <https://www.aspefam.org.pe/expresidentes.htm>  
25 de Mayo de 2021 16h 56*

Por avatares de la vida política nacional, conmovida por serios acontecimientos, la Universidad Mayor de San Marcos, y todas sus Facultades, fueron clausuradas por el Gobierno del General Luís M. Sánchez Cerro el 14 de mayo de 1932, interrumpiéndose por tanto todas las actividades docentes y académicas. Es entonces que por disposición de la Ley No. 7544, del 15 de julio de 1932, emanada originalmente del Ministerio de Educación, que ejercía el Dr. Carlos Ballón Landa: “se confiere a la ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA, en reconocimiento a su jerarquía y abolengo y por ser organismo asesor del Gobierno en materia médica..., el otorgamiento de los TITULOS Y GRADOS que expedía a nombre de la Nación la Facultad de Medicina de San Fernando de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, tomando previamente los exámenes correspondientes...”.

Este honroso encargo que recibió la Academia fue cumplido a cabalidad por todos sus miembros, en especial por las Juntas Directivas de aquellos años difíciles, dando un singular ejemplo de ética y de responsabilidad institucional. Es así como numerosos jóvenes, entre ellos Vitaliano Manrique Valdivia, obtuvieron el título de Médico-Cirujano, para el ejercicio de la profesión, a través de la Academia Nacional de Medicina.

He aquí los hechos. En 1932, siendo Bachiller egresante de la Facultad de Medicina, se acogió a las disposiciones de la Ley No. 7544, rindiendo los exámenes de grado ante los miembros de la Academia. En el diploma extendido a nombre de la Nación, en formato especial, se aprecian los detalles siguientes:

“Diploma No. 07: Vitaliano Manrique Valdivia, Edad: 28 años. Fecha de Expedición: 19 de setiembre de 1932. Firman: AA.TT. Profesor Miguel Aljovín, Presidente de la Academia. AA.TT. Profesor Carlos Enrique Paz Soldán, Secretario Perpetuo. Ministro e Instrucción. Dr. Carlos Ballón Landa”.

Extraña coincidencia de un destino profesional, como el de don Vitaliano Manrique, pues se inició como médico en ella y falleció, siendo, su presidente electo, en pleno ejercicio de su cargo.

Es interesante señalar que la Academia durante dos años, del 15 de julio de 1932 al 14 de julio de 1934, tuvo a su cargo los exámenes de grado y la expedición de los títulos de médico-cirujano a nombre de la Nación. Es ya en pleno gobierno del General Oscar R. Benavides que se expide un Estatuto que reapertura oficialmente las actividades de la Facultad de Medicina de San Fernando, manteniendo la clausura del resto de San Marcos. Durante los años de cese la Universidad estuvo a cargo de un Administrador nombrado por el Gobierno, el General de Sanidad de Policía doctor Calos J. Rospigliosi; y la Facultad de Medicina fue administrada por el Profesor de Terapéutica doctor Belisario Manrique.

El profesor Vitaliano Manrique Valdivia fue un eminente patólogo clínico, que destacó nítidamente en las actividades docentes, asistenciales, en las instituciones científicas, en la investigación, en el ejercicio liberal de la medicina y en el campo de la bibliografía médica.

Sus quehaceres asistenciales los realizó en el Hospital Dos de Mayo donde gozaba de singular aprecio y respeto. Desde 1929 actuó como Interno del Laboratorio Central, cuya Jefatura ejercerá el distinguido Profesor Oswaldo Hercelles Manterola. Su labor a nivel de Laboratorio de las Clínicas fue extraordinaria, sucediendo en su Jefatura a los doctores Pedro Weiss Hartley (Fundador), y Alberto Guzmán y Barrón desde 1941. A la fundación del Hospital Obrero de Lima se incorporó al Departamento de Laboratorio, cuya Jefatura ejercitara al jubilarse el distinguido Presidente Honorario de la Academia Nacional de Medicina Dr. Jorge Avendaño Hübner.

El Dr. Vitaliano Manrique estuvo muy vinculado al Instituto de Bioquímica y Nutrición de la Facultad de Medicina que fundara con el Dr. Alberto Guzmán Barrón. El 23 de mayo de 1972, optó el grado de Doctor de Medicina. En enero de 1975 fue elegido Director del Programa Académico de Medicina Humana de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, cargo que ejerce con ponderación y brillo hasta el 6 de enero de 1977.

Su magisterio tuvo una consagración inigualable en su propio hogar. Casado con doña Grimanesa Sipan, conformó una familia integrada y unida, en la que se cultivó el amor al estudio y al servicio público. La selecta posición profesional de sus siete hijos demuestra fehacientemente las calidades y bondades de su padre. Luisa (Bibliotecaria), Dora (Médico), Esa (Químico-farmacéutico), María Antonieta (Odontóloga), Vitaliano (Ingeniero Civil) y Alfredo (Ingeniero Agrónomo). Sus hijos y sus nietos, son los continuadores de su nombre y de su obra.

La Academia Nacional de Medicina, guarda con emoción sus últimas experiencias. Amigo entrañable, como Presidente hizo una labor breve, fecunda e inolvidable".

# Vitaliano Manrique Valdivia

## *Elogio\**

*Dr. Eduardo Ticona Chávez*

"Es para mí un honor mencionar unas breves palabras, sobre un gran hombre que gozó del reconocimiento de su tierra natal, de San Fernando y de la comunidad médica nacional. Ni que decir de su familia, aquí presente, y a la que me sumo como sobrino nieto del gran tío Vitaliano, quien generó gran admiración e impulso motivador entre sus familiares y todos los que lo rodeaban.

Don Vitaliano Manrique, nació un 29 de diciembre de 1903, en la pequeña ciudad de Tiabaya-Arequipa, siendo el sexto hijo de Pascual Manrique y Luisa Valdivia.

El aprendizaje de sus primeras letras y la primaria los cursó en el Centro Escolar 950 de la misma ciudad. Desde pequeño mostró gran interés por el estudio y vocación por las ciencias. Recordemos que la linda tierra de Tiabaya, también nos dio 30 años antes a Pedro Paulet, pionero mundial del motor a propulsión con combustible líquido, quien seguramente fue su motivador.

Cursó sus estudios secundarios en el Colegio Nacional de la Independencia Americana, el colegio más prestigioso de Arequipa, que se encontraba a 12 km de su pueblo, por lo que, para poder asistir diariamente, tenía que caminar esta distancia ida y vuelta, así partía con el amanecer y regresaba oscureciendo. Por lo que, cada día de esfuerzo, forjó en él, su decisión y carácter, lo que explicaría su perseverancia ilimitada e inquebrantable deseo de triunfar.

Al concluir su secundaria, solo deseaba ser médico. Así, inicia su carrea universitaria en la "Universidad del Gran Padre San Agustín de Arequipa" en 1923, donde fue su primer alumno, y como para ese entonces la universidad no tenía Facultad de Medicina, decidió continuar su formación profesional en Lima, en la Facultad de Medicina de "San Fernando" de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Su madre, la Sra. Luisa, tenía mucha confianza en él debido a su siempre elevado rendimiento académico, por lo que su apoyo fue decidido en el deseo de Vitaliano.

Así, se embarca en Mollendo rumbo al Callao, con los medios necesarios para mantenerse un año. Con gran expectativa asiste a la primera clase magistral con el profesor Palma en el Paraninfo de la Cátedra de Anatomía, la cual tenía un estilo greco-romano. Profesores y alumnos

---

*\* Elogio pronunciado por el AN Dr. Eduardo Ticona Chávez el 18 de abril de 2017. Publicado en Anales ANM, 2017, pp. 38-41.*

con terno y corbata a la usanza de la época. Como era de esperar, su dedicación al estudio lo hace conseguir nuevamente el primer puesto. En esta oportunidad en la prestigiosa “San Fernando”.

“Su sentido de responsabilidad y deber, llamó siempre la atención de sus profesores y en el inicio de su profesión tuvo invitaciones para trabajar en cirugía con el Profesor Guillermo Gastañeta o medicina con el profesor Sergio Bernales, del cual fue siempre amigo y colaborador, pero como siempre decidió seguir su propio camino y se adhiere al equipo del Laboratorio “Oswaldo Herculles” del Hospital Dos de Mayo, donde trabaja desde 1927 en la sección hematología”.

En 1930, escoge hacer su internado en el Hospital “Dos de Mayo”, bajo el mérito de ser el primero de su promoción. Obteniendo también el primer lugar durante ese año.

En 1932, Vitaliano Manrique termina su carrera, pero tiene dificultades en obtener su título, debido a que el Gral. Sánchez Cerro derroca al gobierno de Augusto Leguía y dado la convulsión política social, Sánchez Cerro declara estado de sitio y cierra la Universidad de San Marcos y con ella la posibilidad de obtener sus diplomas de graduación. Por lo que la Academia Nacional de Medicina extiende el diploma de Bachiller, el cual estaba refrendado por el Ministerio de Educación. Meses después recibe el título de Médico-Cirujano de la Universidad de San Marcos.

Debido a su excelencia en su rendimiento académico, tuvo el derecho de realizar un postgrado en Francia, sin embargo, se estaba en momento de gran recesión mundial lo que impide a la Universidad cumplir con este compromiso, por lo que tuvo que continuar con su especialización sin salir del país.

Inmediatamente después de su graduación fue nominado como médico auxiliar del Laboratorio de Investigaciones “Oswaldo Herculles”.

En 1934 laboró por un breve tiempo en la hacienda azucarera “San Jacinto” en Nepeña, La Libertad. Donde, opera casi a los pocos días a un joven con apendicitis aguda, el que se restablece sin complicaciones. La buena evolución del paciente favoreció el rápido reconocimiento de la población lugareña.

Sin embargo, ese mismo año retorna a Lima, como jefe de trabajos prácticos del curso de semiología de la Facultad de Medicina de “San Fernando”. “Lo que era un honor para él. Dando inicio a lo que sería su segunda gran pasión, la enseñanza. Este capítulo de su vida posiblemente fue el más grande e importante para él”. Se dedicó con gran amor a la docencia, la preparación de sus clases las hacía con esmero, tenía gran exigencia consigo mismo y la transmitía a sus alumnos y colaboradores. “Creía firmemente en la enseñanza se hace a través del ejemplo, por lo que en sus colaboradores exigía el cumplimiento del deber, la cual era la

primera condición para trabajar con él. Respetaba para ser respetado, pero no dudaba en llamar la atención a los alumnos desinteresados o perezosos. Su rigidez fue respetada hasta por los estudiantes más díscolos en épocas de tumultuosa convivencia universitaria, en la cual muchos profesores sufrieron la "Tacha" estudiantil".

En 1936, en la cátedra de Bioquímica lo nombran como jefe de trabajos prácticos. En 1937 asume el cargo de Catedrático Extraordinario Principal de Química Biológica. El mismo año gana el concurso Catedrático Auxiliar de Bioquímica de la Facultad de Medicina de "San Fernando". En 1940 por concurso logra ser Catedrático Principal de Bioquímica.

"Su posición destacada, le permitió ser un permanente generador de ideas y siempre dispuesto a apoyar iniciativas positivas, tales como ser un miembro fundador del Instituto de Bioquímica, Fisiología y Nutrición de San Fernando, actuando como presidente de la Comisión de Equipamiento del Laboratorio. Propuso y formó parte de la Comisión que modernizó la enseñanza del curso de Bioquímica, dándole una orientación clínica, como corresponde a una profesión relacionada con diagnóstico y terapéutica".

En 1964, se forma una nueva cátedra "La Cátedra de Laboratorio Clínico" de la que es por supuesto su primer profesor Principal. Defendió y obtuvo consenso que el Laboratorio Clínico no es sinónimo de Laboratorio Bioquímico.

"Las diferencias del ambiente ideal, purificado y aislado que se da en el Laboratorio de bioquímica no se reproducen en las muestras biológicas de los pacientes, donde inhibidores y promotores cambian el curso de una reacción siendo la meta de investigación diferente. Para el Bioquímico el mundo de las reacciones aisladas y purificadas trata de identificar paso a paso un hecho bioquímico, para lo cual se aísla este fenómeno del complejo vital del organismo vivo. El Laboratorista Clínico, tiene que conocer la teoría bioquímica que sustenta el examen que realiza, pero su interés está en descubrir una variable que permita establecer un diagnóstico, determinar una evolución o definir un pronóstico clínico". Su posición no se sustentaba en bases teóricas, más si en la práctica de 30 años como Jefe del laboratorio Docente de la Facultad de Medicina de "San Fernando" en el Hospital Dos de Mayo, el "Laboratorio de las Clínicas", Centro de Investigaciones clínicas en la cual se generan cientos de tesis y trabajos científicos. Tenía una gran habilidad de integrar la clínica con la formación laboratorial, lo que le permitió lograr diagnósticos precisos.

En 1966, es nombrado Catedrático Principal Titular de Patología Clínica del Departamento de Patología de la Facultad de Medicina de "San Fernando". "Este cargo le permite desarrollar una función normativa, se dedica a definir e implementar la amplitud de la enseñanza de la Patología Clínica, desde el curriculum del pre-grado, resaltando la necesidad de una enseñanza científica profunda y sustentada del examen con el inmediato correlato clínico. En ningún momento pierde de vista la instrumentalización del dato laboratorial, con la amplitud del concepto de la

Patología Clínica, al servicio del diagnóstico, evolución y pronóstico clínico y terapéutico. Una visión que digamos de paso, hoy es absolutamente moderna y necesaria, dada la cantidad de opciones y diversidad de laboratorios incorporados al concepto de Patología Clínica. Más aun en los países en los cuales fue abolida la especialización médica de Laboratorio, persiste la necesidad de un especialista que sea capaz de hacer la integración clínica-laboratorial”.

Este cargo lo ejerce hasta el retiro de la actividad docente en 1979, año que se jubila y es nombrado profesor emérito de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

“La dedicación a sus alumnos se puede mostrar en un hecho, quien orientó cientos de tesis, no tenía tiempo para la propia tesis de Doctor en Medicina” y en 1972 sustenta la tesis sobre Metabolismo de Hierro en la Enfermedad de Carrión, para obtener este título Académico. “Pocas personas saben que muchos temas iniciados con el fin de realizar su Tesis Doctoral los entregó a sus alumnos para que ellos realicen su Tesis de Grado”.

Este hombre visto desde fuera de aspecto rígido e impenetrable, sin embargo, frente al paciente, al amigo o al tímido alumno, era tan sencillo y afable, que se daba tiempo para orientarlos en la búsqueda de su bienestar. Así, el Dr. Jesús Velarde Zevallos, médico también originario de Tiabaya, en su poemario presentado hace pocos meses, le dedicó un poema a Don Vitaliano. Donde menciona una de las frases que don Vitaliano les hacía llegar a los jóvenes: “Únete a los buenos y serás uno de ellos”.

Su pasaje por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos no se limitó al campo de la docencia, “su fama de hombre justo, defensor de principios e impoluta honestidad le dieron natural derecho para disputar y desempeñar relevantes cargos administrativos”.

Decano interino de la Facultad de Odontología, en 1968.

Decano Interino de la Facultad de Medicina de San Fernando de agosto a diciembre de 1969.

Decano Titular de la Facultad de Medicina de San Fernando en dos periodos: de diciembre de 1969 a diciembre de 1971, y seguidamente de enero de 1975 a enero de 1977.

Presidente del Consejo académico de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Cuando de funda el Hospital Obrero, de la Caja Nacional del Seguro Social, ingresa como Médico Jefe del Servicio de Bioquímica, llegando a ocupar el cargo de Jefe del Departamento de Patología, así mismo fue Profesor de Análisis Clínicos y Química, de la Escuela de Enfermería del Mismo Hospital.

Miembro de número de la Sociedad Química del Perú, en la que se desempeña como miembro de la Junta Directiva 1944-48

Miembro de la Asociación Médica Peruana “Daniel A. Carrión”

Socio fundador de las Sociedad Peruana de Médicos del Deporte, ocupando su Presidencia en tres oportunidades.

Miembro fundador de la Sociedad Peruana de Patología, de la cual fue presidente en los años 1950, 1951, 1952 y 1973.

Miembro de la Federación Médica Peruana, desempeñándose en un periodo en su junta directiva.

En la Academia Nacional de Medicina, desempeñó diferentes cargos, bibliotecario con el Dr. Voto Bernales, Tesorero en dos periodos, vicepresidente con el Dr. Carlos Lanfranco, y presidente en el periodo 1985 – 1986.

El 3 de octubre de 1986, en su calidad de Presidente de la Academia Nacional de Medicina, pronuncia el Discurso de Orden en el Colegio Médico del Perú, con motivo de conmemorarse el Día de la Medicina.

Fue Honrado con la Medalla al Mérito Extraordinario por el Colegio Médico del Perú.

Don Vitaliano Manrique Valdivia, tuvo como esposa a Doña Grimanesa Sipán y siete hijos: Luisa (Bibliotecóloga), Dora (Médico), Elsa (Químico Farmacéutica), Ricardo (Médico), María Antonieta (Odontóloga), Vitaliano (Ing. Civil) y Alfredo (Ing. Agrónomo), todos muy orgullosos de tan célebre profesor universitario, digno exponente de la medicina peruana.

Fallece en Lima, el 14 de marzo de 1987, en el silencio del propio reconocimiento de un Maestro. De un hombre que dignifica nuestra profesión y consolida nuestra peruanidad.

Agradezco a su familia por haberme facilitado la información que incluye algunas notas de la Sociedad Peruana de Patología Clínica, que ha permitido recordar y hacer este homenaje al Doctor Vitaliano Manrique Valdivia".



## Vitaliano Manrique Valdivia

### *Mención encomiástica\**

*Dr. Carlos Bustamante Ruiz*

“Finalmente, el 4 de marzo del presente año [1987] fuimos sorprendidos por la inesperada muerte de nuestro Presidente en ejercicio, el Profesor Vitaliano Manrique Valdivia. A semejanza del Profesor Soto, fue en el Hospital Obrero donde tuvimos ocasión de trabajar al lado del Dr. Manrique, arequipeño de nacimiento y auténtico hombre de ciencia. Don Vitaliano como se le llegó a llamar en los ambientes científicos-profesionales, alcanzó todas las distinciones que puede alcanzarse en el ejercicio de la carrera profesional, docente y hospitalaria.

Maestro de San Fernando y de la facultad de Odontología en el campo de la Bioquímica, llegó a ser Director del Programa Académico de Medicina Humana, Jefe del Departamento de Laboratorio Clínico del Hospital Obrero, Profesor Emérito de San Marcos, presidente de nuestra Academia, en cuyo ejercicio se desarrollaron las actividades que os he relatado en mi Memoria.

Honrado con la Medalla al Mérito Extraordinario por el Colegio Médico del Perú, su modestia y bondadosa consagración al servicio de los pacientes le merecieron el respeto y consideración de pacientes, alumnos y colegas. Su sensible desaparición es tanto más dolorosa cuanto que con la madurez que conceden los años había alcanzado a penetrar en el dominio de la historiografía médica, de la que nos dio admirables lecciones en el bienio de su presidencia.”

---

\* Mención encomiástica pronunciada por el Dr. Carlos Bustamante Ruiz, Secretario Perpetuo, en la Memoria de 1986. Publicado en el Boletín de la Academia Nacional de Medicina, 1987, pp. 8-10.



## **Premio “Academia Nacional de Medicina”**

2019

El 30 de julio de 1886, en la presentación de la Primera Memoria de los Trabajos Académicos de la Academia Libre de Medicina, años 1885-1886, el Secretario Perpetuo Casimiro Ulloa, expresó que en la sesión de instalación de la Academia, en 1885, habían convocado al concurso que tendría lugar hoy, sobre la etiología, anatomía y patología y distribución geográfica de la verruga, señalando un premio a la memoria que fuese juzgada merecedora de él por el Jurado correspondiente...’

La Comisión de concursos (Doctores Leonardo Villar, presidente, Miguel F. Colunga, Belisario Sosa, Leopoldo Donayre y Julio Becerra) informó: ‘Al dar cuenta, como presidente de la Comisión especial nombrada para el examen de los trabajos que sobre la Verruga endémica de nuestros climas, debieron haberse presentado al Concurso abierto por esta Academia, tengo el sentimiento de hacer presente que ninguno concerniente a este objeto, ha sido recibido por la Comisión’... El deseo de penetrar algunos de estos arcanos, llevó a la tumba al infortunado alumno de Medicina, D. Daniel Carrión, que fue víctima de su amor a la ciencia... Poseído de tan lisonjeras esperanzas, creemos conveniente que debemos dejar abierto el mismo concurso para el próximo año de 1887’.

En sesión del 9 de julio de 2019 la junta directiva aprobó reinstaurar el premio nacional de la Academia Nacional de Medicina cumpliendo lo establecido en el Estatuto de 2014 ‘Título X. Primera Disposición Final: La ACADEMIA otorga premios destinados a estimular y promover el adelanto de la medicina nacional o destacar a sus figuras preclaras, de conformidad al reglamento respectivo’. Esta premiación reconoce los esfuerzos de los médicos que dedicaron su labor profesional a la salud de las mayorías en grado sobresaliente siendo ejemplo de vida, así como de alumnos de medicina mediante concurso de tesis de investigación.

---

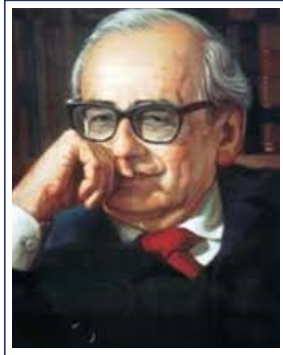
### **Referencias:**

Ulloa, Casimiro (1886). *Memoria de los trabajos del Año Académico de 1885 a 1886*. Boletín de la Academia Libre de Medicina de Lima, 1886. Tomo II, 2º año. Número 1, pp. 4-24 [(fragmentos)].

Imágenes: Premio “Academia Nacional de Medicina”

1. Mención Casimiro Ulloa

2. Mención Daniel A. Carrión.



---

## Javier Mariátegui Chiappe

(1928–2008)

*Homenaje\**

*Dr. Elías Melitón Arce Rodríguez*

“**E**sta noche, como está anunciado, nos congregamos para rendir justo homenaje a quien presidiera nuestra Academia y diera lustre a la Medicina Nacional, a través de su brillante desempeño en todos los campos en que le tocó actuar. Me refiero a Javier Mariátegui.

Todos los que hoy nos congregamos aquí, fuimos amigos de Javier. En algún momento de su vida fuimos incorporados al cenáculo de sus amigos y tuvimos el privilegio de percibir y admirar sus grandes cualidades personales, profesionales y morales.

Personalmente, me sentí muy honrado de saber de él, de contar con su amistad. Recuerdo que en una de las primeras oportunidades en que concurrí a su casa, invitado a un acto social que él realizaba, sabedor de nuestras discrepancias en asuntos de orden cívico y político, acerca de los cuales conversábamos en múltiples oportunidades, Javier me tomó de la mano y me dijo: “A mi casa vienen mis amigos y tú estás en mi casa”. Yo siento esta noche la emoción que se experimenta al recordar a alguien que realmente apoyó, sirvió y brindó todos los recursos necesarios para el decidido avance de esta institución, nuestra Academia Nacional de Medicina.

Considero que gran parte de lo que hemos podido hacer por la Academia, los que ingresamos a la Institución después de él, fue resultado del permanente y valiosísimo apoyo de Javier.

---

\* “Homenaje al AN Dr. Javier Mariátegui Chiappe” en Sesión Extraordinaria del 26 de noviembre de 2008. Publicado en *Anales de la Academia Nacional de Medicina*, 2008, pp. 49-54.

Imagen: Galería de Ex presidentes de la Academia Nacional de Medicina.

Esta noche, un grupo de amigos personales, colaboradores y académicos, van a trazarnos una serie de aspectos vinculados a su importante labor, bajo la conducción del Académico Correspondiente Dr. Renato D. Alarcón, con la participación del Académico de Número Zuño Burstein, compañero de promoción y amigo muy dilecto del homenajeado, así como la de otros distinguidos académicos, los Académicos de Número Dres. Raúl León Barúa, Alberto Perales, Max Hernández, y el Dr. Alfonso Mendoza.

### **Adhesiones al Homenaje al AN Dr. Javier Mariátegui**

El homenaje que la Academia Nacional de Medicina rindió a la memoria de Javier Mariátegui, convocó también la espontánea adhesión de personalidades y organizaciones del ambiente intelectual peruano y latinoamericano. El Dr. Alarcón transmitió el saludo del Prof. Fernando Lolas, destacado psiquiatra chileno y miembro de la Real Academia de la Lengua Española, a nombre propio y de la institución de la cual el AN Dr. Javier Mariátegui también fue miembro. Se dio también lectura a la siguiente carta enviada por la Asociación Amigos de Mariátegui al AN Dr. Melitón Arce, Presidente de la Academia Nacional de Medicina:

De nuestra consideración:

Los Amigos de Mariátegui nos sumamos al homenaje que la Academia Nacional de Medicina rinde en esta ocasión al Dr. Javier Mariátegui Chiappe, ilustre personalidad científica, recientemente desaparecido. El reconocimiento a la meritoria obra profesional de tan brillante figura de nuestro país, enaltece a la Institución que usted preside y confirma el alto sentimiento solidario de los profesionales de la salud en nuestra patria.

Don Javier Mariátegui, quien fuera hasta el fin de su vida, Presidente de Honor de nuestra Institución, estará siempre presente en la conciencia de todos los peruanos.

Con cordiales saludos, la Junta Directiva de la Asociación Amigos de Mariátegui

(Fdo.) Gustavo Espinoza, Secretario General."

## Javier Mariátegui Chiappe

### *Semblanza\**

*AC Dr. Renato D. Alarcón*

"Lo llamé Don Javier casi desde el primer momento en que lo conocí en 1962, a la sazón estudiante provinciano de 3er. año en la Cayetano Heredia auroral. Fue para mí, Don Javier, porque pese a su juventud (se había graduado como médico en San Marcos solo 7 años antes, en 1955, con una extraordinaria tesis sobre la dietilamida del ácido lisérgico), inspiraba el respeto de una madurez precoz al lado de la cercanía a un élan jovial y hasta travieso, a una inquietud intelectual que engarzaba curiosidad y fina ironía con sabiduría y trascendencia. Le seguí llamando Don Javier desde lejos, en cartas que me recordaban intensa y tiernamente a la patria distante, y en visitas donde la calidez de un hogar ejemplar (al lado de nuestra inolvidable Rosita) era escenario de diálogos de amistad y de aliento. Y fue Don Javier al que escuché por teléfono una última vez hace cinco meses, indagando con afecto por mi familia y deseándome un buen viaje de retorno al Norte. Don Javier fue para mí, como probablemente para muchos de ustedes, maestro y amigo, mentor y colega, modelo y guía.

Nos reúnen pues hoy, el recuerdo y la reflexión en torno a la vida y obra de Javier Mariátegui Chiappe, ex-Presidente de la Academia y, sin lugar a dudas, miembro insigne de la galería de médicos y psiquiatras más destacados en la historia de este Perú, al que él amó con pasión y empeño inigualables. La Academia me pidió organizar un homenaje que fuera, mas que nada, una celebración fraterna y sentida de la multifacética trayectoria de Don Javier. Permítanme, entonces, presentar a manera de introducción una muy breve semblanza de nuestro homenajeado, una revisión sucinta de lo mucho que hizo por la medicina, por la psiquiatría, por la historia y cultura peruanas.

La obra total de Javier Mariátegui tiene un sello distintivo, el de una autenticidad incuestionable. Y este homenaje es una manera de dar nombre a esa autenticidad, de decir que la vida humana no es una jornada de brújulas oportunistas, que el trabajo intelectual no es retórica vacía y transitoria, que los principios morales no son abstracciones insulsas. Javier Mariátegui fue un creador auténtico, un hombre íntegro, un peruano (y latinoamericano) esencial.

Hijo menor del Amauta y de la ejemplar Doña Anita, Don Javier, nacido el 13 de septiembre de 1928, mostró desde pequeño una inteligencia brillante, afán de saber más y pronto, tenacidad y disciplina en el estudio, en la lectura o en la tarea de escribir. En el recuerdo autobiográfico que precedió a la entrevista que le hice para mi libro *Identidad de la Psiquiatría Latinoamericana*, señaló que su interés por la psiquiatría fue anterior a su ingreso a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Culminó la lectura de las *Obras Completas de Freud* en el primer año de la Facultad de Ciencias, y reconoció a Lain Entralgo, Weber, Spranger, Scheler y Jaspers

como autores de influencia decisiva en su carrera. Aquí en Lima, Encinas y Rotondo le mostraron con rasgos claros y firmes las rutas biológica y social, respectivamente, de nuestra disciplina, y la epónima influencia de Honorio Delgado --en muchos aspectos de su trayectoria intelectual-- contribuyó a su profundidad en el abordaje de la psicopatología y a la integración psicosocial como elemento vital de su trabajo clínico y académico.

Lector de Balzac, Dostoievsky, Hesse y Joyce, entre otros, discutía también con comodidad las contribuciones farmacológicas de Delay y Bernard, Deniker o Schou. Y su labor intelectual, transuntada en 17 libros, 220 artículos, 147 editoriales, participación en casi 400 eventos y certámenes científicos, membresía en 54 entidades académicas y científicas, incluida la Real Academia Española de la Lengua y como beneficiario de 39 condecoraciones y honores, ofrece solo algunos de los muchos terrenos o perspectivas con que se desenvolvió con entereza y lucidez.

Como ejemplos-índice de su trabajo permítanme solo citar cuatro áreas de trascendencia, únicamente igualadas por todas las otras que no tendré tiempo de examinar. En primer término, en el campo editorial, la Revista de Neuro-Psiquiatría, una de las más antiguas de América Latina, y Acta Herediana ejemplar publicación académica de los últimos 40 años, representan, respectivamente, su énfasis científico y su perspectiva humanística. En el área de la compilación bibliográfica, análisis y difusión de obras con sello de clásicos, el país tiene una deuda intelectual con Don Javier por la publicación de opus como los trabajos completos de Honorio Delgado (desde la Cátedra herediana que lleva el nombre del maestro) y los de José Carlos Mariátegui y el Anuario Mariateguiano.

En el terreno histórico, enfocado en la psiquiatría peruana, sus semblanzas de Hermilio Valdizán, Juan Francisco Valega, Baltazar Caravedo, José Casimiro Ulloa y su obra La Psiquiatría Peruana en sus figuras representativas, son pilares en los que ya se vislumbraba su personal visión del desarrollo de nuestra disciplina.

Como clínico e investigador, Estudios de Psiquiatría Social en el Perú, Epidemiología Psiquiátrica de un distrito urbano de Lima, Salud Mental y Realidad Nacional, Ruta Social de la Psiquiatría Peruana, ensayos pioneros sobre psicofarmacología y su análisis psicopatológico sobre personalidad limítrofe, son testimonios indiscutibles de profunda versación y calidad heurística.

El valor humano integral de una persona puede ser medido por rendimientos uniformemente brillantes a lo largo y ancho de un espectro multidimensional y en escenarios múltiples. Javier Mariátegui cumplió con creces este requisito. Fue un médico psiquiatra de altísimo nivel, académico talentoso y enormemente productivo, educador y didacta elocuente, pensador intenso, discípulo leal y consecuente, investigador serio y profundo, peruanista genuino e inspirado. Quiero reiterar que Don Javier nos ha enseñado a querer más al Perú indio y al Perú mestizo, al Perú del Ande y al Perú de la barriada. Hombre de mente ágil y humor fino,

Don Javier fue también un hijo consciente del deber que concita y convoca un apellido ilustre, fue el esposo cabal que unió su vida a una mujer dulce y tierna. Fue él mismo un padre amoroso, legítimamente orgulloso de José Carlos y sus muchos talentos. Actuó con la misma distinción, con apego a intachables principios éticos en el aula universitaria, en el consultorio privado, en un despacho administrativo, en un comité organizacional o en un congreso científico. Se asomó a la vida con sencillez y la dejó físicamente, con dignidad. Personificó, vivió y practicó un humanismo pleno.

Mariátegui dio a nuestra psiquiatría, en el camino que abrió Honorio Delgado, el sello ecuménico del quehacer clínico y de disciplina humana. El suyo fue un terco afán de vivir la psiquiatría también como quehacer académico, universitario. Visualizó a la universidad como “hogar de la libertad”, para citar a Leopoldo Chiappo, libertad definida como “el derecho a pensar lo impensable, discutir lo inmencionable y cuestionar lo incuestionable”, como diría Beno Schmidt. Concibió a la universidad como expresión de creatividad y tolerancia, de sabiduría y de poder moral. La universidad como depositaria de un pasado que, nos cause orgullo o dolor, es ineluctablemente nuestro, reflexión cimera de nuestros corajes y nuestras cobardías. Pero también, la universidad que es promesa, laboratorio pleno de preguntas, de experimentos y respuestas, de “esclarecimiento de contrastes” como acotaría Don Javier.

Quiero finalizar mencionando brevemente, otro ingrediente sustancial en la trayectoria de Javier Mariátegui, vívidamente trazado por una visita que hice a la oficina-estudio en su casa de la calle Salvador Gutiérrez, hace dos días. Me refiero a la ocasional búsqueda de una soledad reflexiva. La soledad del filósofo, la soledad del escritor, la soledad creativa que puede ser tanto el “ocio saludable” del que él nos hablaba, como el éxtasis de una obra de arte que, en palabras de Milan Kundera, nos brinda “una figura de paz y de felicidad, de otro modo inaccesibles”. La soledad liberadora que separa a una pintura de Van Gogh de la mirada agostiza del turista; esa soledad que permite entender a Joyce o a Kafka, sin verlos como obsoletos ornamentos de la mentalidad consumista. Vertebrada así, la obra de Don Javier nos enorgullece porque siendo uno de los nuestros, es también nuestra. Y es ese orgullo genuino y sincero, el mismo con el que la Academia Nacional de Medicina nos ha convocado hoy a este acto.

### **Palabras del Dr. Zuño Burstein Alva**

Quiero, en primer lugar, agradecer al Dr. Renato Alarcón por haberme invitado a decir unas palabras, en mi condición de amigo cercano y discípulo de Javier Mariátegui Chiappe, en el Homenaje que la Academia Nacional de Medicina ha organizado en su memoria.

Antes de comenzar con las expresiones recordatorias, como compañero de estudios de Javier, deseo compartir con ustedes mi profundo pesar por la sensible pérdida de nuestra querida amiga Rosa María Ezeta, esposa de nuestro homenajeado, ocurrida el pasado jueves

13 de noviembre, apenas tres meses después de la desaparición de Javier. Rosita, durante su vida en común, compartió sus éxitos y lo acompañó en los momentos difíciles que, por salud y otros motivos, les tocó vivir. Tuvo con ella su único hijo, José Carlos Mariátegui Ezeta, destacado profesional que nos acompaña hoy, quien ha heredado la capacidad intelectual de su padre y que queda, ahora, como depositario de su patrimonio cultural. Con dispensa de la Mesa y en homenaje a esta estupenda mujer que acompañó y cuidó a Javier con el sacrificio personal de su vida, tras haber sobrellevado una enfermedad tumoral de larga evolución, y acelerada por la irremediable pérdida de su querido esposo, me permito pedir a la audiencia un minuto de silencio.

Javier Mariátegui realizó su formación profesional en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, a la que ingresó en 1947 para seguir estudios médicos en la Facultad de Medicina de San Fernando; formó parte de la Promoción Médica 1955 "Oswaldo Herculles", promoción muy numerosa, con 450 integrantes, que se dividió para los efectos lectivos en dos grupos, perteneciendo Javier al segundo grupo. A esta promoción pertenecen destacados profesionales de diferentes especialidades y numerosos y conocidos psiquiatras, algunos de ellos aquí presentes.

Cultivó la amistad como un valor supremo, de lo que podemos dar fe los miembros de su promoción médica, con quienes conservó durante toda su vida una estrecha relación fraternal, siendo por ello justamente considerado como su más destacado representante. La actual Junta Directiva, presidida por el neurocirujano Mario Vallenás, y cuya representatividad me ha sido concedida para adherirnos a este homenaje, en la nota editorial de su Boletín Informativo de octubre del 2008, dice textualmente: "Iniciamos este editorial con un póstumo homenaje al querido colega y amigo Javier Mariátegui Chiappe que falleció el 3 de agosto pasado. No podemos dejar de mencionar que él fue el alumno más destacado y uno de los delegados de nuestra numerosa promoción. Su dedicación al estudio y luego al desarrollo de su especialidad, aparte de su entrega a sus pacientes, su espíritu humanista y su inquietud de investigador, lo pusieron siempre en una posición expectante dentro de las instituciones médicas a las que perteneció."

Mariátegui obtuvo el primer puesto de nuestra promoción médica, recibiendo en reconocimiento la "Contenta", máxima distinción otorgada por la Facultad de Medicina. Se recibió de médico- cirujano en el año 1956, con una tesis calificada con la nota máxima.

Su claridad de criterios y su posición ideológica, sin militancia partidaria alguna, pero principista e ideológicamente comprometida con los planteamientos de una izquierda vanguardista, le valieron un estatus de liderazgo que mantuvo permanentemente, contando con la simpatía, incluso, de quienes pertenecían a tiendas políticas opuestas. A lo largo de su vida, al lado de su consecuencia y lealtad para con sus principios ideológicos, descollaron su honestidad a toda prueba, su sentido de responsabilidad y su gran capacidad de gestión en la actividad docente, la administración pública y el funcionamiento institucional.



Estuvo permanentemente vinculado a la docencia e investigación universitarias, llegando incluso, a ser miembro fundador de la Universidad Peruana Cayetano Heredia, sin que ello significara su alejamiento de su condición de docente en su Alma Mater, la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, en la que llegó a ser Profesor Principal y, posteriormente nombrado Profesor Emérito. En la Universidad Peruana Cayetano Heredia, fue también nombrado como primer Titular de la Cátedra Honorio Delgado, creada en homenaje al distinguido maestro de la psiquiatría continental.

Javier Mariátegui Chiappe fue una de las personalidades más representativas de la medicina peruana de estos últimos tiempos; psiquiatra de formación clásica, continuador de la orientación metodológica del gran maestro de renombre internacional, el profesor Honorio Delgado. Su estrecha vinculación con destacados neuropsiquiatras, neuropatólogos y psiquiatras de diferentes escuelas, como los profesores Oscar Trelles, Enrique Encinas, Juan Francisco Valega, Humberto Rotondo, Baltazar Caravedo y otros, le permitió, con un enfoque organicista y un amplio espectro multidisciplinario, constituirse en el especialista más versado y respetado en cuanto a problemas relacionados con la salud mental en nuestro medio. Heredó de su padre, el gran Amauta, José Carlos Mariátegui, ideólogo social y político y una de las mentalidades más destacadas de la intelectualidad peruana, la lucidez, gran inteligencia, sensibilidad y compromiso social con las causas justas de la humanidad, cualidades que aplicó plenamente a su ejercicio profesional especializado, a la docencia universitaria y a la investigación.

Su amplitud de criterio, su extraordinaria capacidad oratoria y su calidad como gran conferencista, le valieron ser incorporado a los círculos más distinguidos de la intelectualidad peruana. Alcanzó reconocimiento internacional como uno de los intelectuales y humanistas de más prestigio en nuestro país. Fue incorporado por su versación y pureza idiomática a la Academia Peruana de la Lengua, como uno de sus Miembros de Número.

En su vida cotidiana, Javier Mariátegui fue un ejemplo de brillantez total, asumiendo durante toda su existencia "la obligación moral de ser inteligente", frase ésta última citada por Renato Alarcón, editor del libro "Desde nuestra propia entraña. Homenaje al Profesor Javier Mariátegui", conjuntamente con Jorge Castro y Enrique Cipriani, que se publicó en 1991, presentado por Roger Guerra-García, Rector en aquel entonces de la Universidad Peruana Cayetano Heredia y prologado por Carlos Alberto Seguín.

Merecen especial mención su enorme amor filial hacia su padre, el Amauta, con el que estableció una destacada identificación ideológica, y su respeto, plasmado en homenajes escritos a los que fueron sus maestros durante su formación profesional: Honorio Delgado, Juan Francisco Valega, Enrique Encinas, Humberto Rotondo, Hugo Pesce, entre otros.

Javier tuvo una vida que es un ejemplo a seguir y un estímulo para las nuevas generaciones. Sus amigos nos sentimos orgullosos de él y ese sentimiento nos obliga a proyectarlo como paradigma de vida académica-médica al servicio de la sociedad y de las buenas causas de la humanidad".

## Conversatorio sobre la obra de Javier Mariátegui

**MODERADOR: AC DR. RENATO D. ALARCÓN**

### **AN Dr. Raúl León Barúa**

En los años 61-62, durante los años iniciales de la Universidad Peruana Cayetano Heredia en la calle Belén, nos encontramos con Javier en Arequipa donde debíamos presentar conferencias a nombre de la naciente institución académica. En esa oportunidad, le mencioné mi intenso interés por la historia de la medicina y por factores psicológicos en la enfermedad, lo cual ha continuado a través del tiempo en mi labor y en la ayuda que he dado a estudiantes de medicina con sus tesis y trabajos. Javier me respondió de inmediato: “El Profesor Honorio Delgado ha recibido un libro interesantísimo de Félix Martí Ibáñez, gran discípulo de Pedro Laín Entralgo, que tiene como título “Epopéya de la Medicina” y que es una bella presentación de la historia de la medicina. El Profesor Delgado no encuentra quien le pueda hacer una síntesis del libro para que salga publicada. Raúl: ¿Podrías tú hacerte cargo de esto?” Le contesté: “Por supuesto, y con gran entusiasmo”. Javier me hizo llegar el libro. Escribí un sumario de lo que el libro y su autor representaban en la historia de la medicina. Javier me contó luego que cuando Don Honorio leyó el escrito, le dijo: “Este amigo tuyo realmente está dedicado a la historia de la medicina, me gustaría conversar con él”. Fue pues Javier quien me puso en contacto con el Maestro, un privilegio intelectual extraordinario para mí, como para todos aquéllos que lo conocieron o supieron de su obra.

Fui a hablar con Don Honorio, el cual me dijo: “Me ha gustado mucho este escrito que ha hecho del libro para su publicación en la Revista de Neuro-Psiquiatría, pero le he hecho llamar porque tengo otro interés. He visto que está muy inmerso en el tema de la historia de la medicina y quisiera que llegara a enseñar este tema en la Universidad que estamos formando”. Le dije: “Profesor, Don Honorio, yo soy solamente un aficionado a la historia de la medicina”, y él respondió. “Yo quiero que se haga cargo”. Y me hizo entrar en esa actividad. Después nos unimos con Uriel García para enseñar historia de la medicina universal e historia de la medicina peruana.

Relato esta anécdota porque quiero resaltar el papel de Javier como el vinculador, el hombre que creaba amistades como la que inicié con Don Honorio. El brillo de Javier fue una inspiración para mí en el desarrollo de mis ideas sobre factores psicológicos en la enfermedad

Cuando Javier fue Director del Instituto Nacional de Salud Mental Honorio Delgado-Hideyo Noguchi, me dio todas las facilidades para continuar con mis investigaciones en este campo. Ello se reforzó años más tarde, cuando Renato Alarcón, que con Alberto Perales había organizado un Simposio sobre Psicoterapia, en el que el expositor principal era el Profesor Jerome Frank de la Universidad Johns Hopkins, me dio la oportunidad de conocer la obra de este gran maestro. Cada vez que iba a Hopkins, conversaba largamente con él. Mis diálogos con él eran como los que en muchas ocasiones sostuve también con Javier Mariátegui, nuestro homenajeado de esta noche. Javier tuvo, entre sus muchos intereses, el de la exploración de factores psicológicos en la enfermedad, tema que reflejaba su profunda versación en los aspectos integrales de salud y enfermedad en el ser humano.

### **AN Dr. Alberto Perales Cabrera**

Durante varias décadas en la segunda mitad del siglo XX, había en el Perú dos escuelas psiquiátricas claramente delimitadas: una, la que lideraba el Dr. Honorio Delgado a la cual pertenecía Javier, y otra que tenía una orientación americana y psicoanalítica, liderada por Alberto Seguí. Sabido era que estos dos grupos tenían dificultades de acercamiento, más por las diferencias de orden teórico o doctrinario entre los líderes que por discrepancias entre los discípulos.

En el año 1982, me llamó la atención el que, perteneciendo yo al segundo grupo, recibiera una llamada de Javier Mariátegui para acompañarlo en la creación del Instituto Nacional de Salud Mental Honorio Delgado-Hideyo Noguchi. Realmente era todo un reto que Javier había aceptado. Tengo que confesar que poseo una particular vocación por estudiar y comprender la interioridad de los amigos y las personas que merecen respeto, pero estudiar la interioridad de Javier no era fácil; era un hombre que se cuidaba mucho, medía sus palabras, era siempre correcto, oportuno y acertado. Dejaba una cierta distancia de profesor con sus interlocutores, a pesar de que él no quería imponerla y, por todo ello, aún después que tuviéramos una cercanía mayor y yo ya dirigía el Departamento de Investigaciones en el Instituto, me pregunté siempre qué fue lo que motivó a Javier Mariátegui a asumir un reto tan grande. Me contó, en varias ocasiones, que era tanta su preocupación por la marcha del Instituto que muchas noches le quitaba el sueño. En realidad, la responsabilidad era altísima y el grupo de jóvenes que lo acompañábamos, tratábamos de ayudarlo en todo lo que fuera posible.

Esta incógnita se mantuvo conmigo por mucho tiempo hasta que, revisando sus escritos, encontré el libro titulado "Salud Mental y Realidad Nacional" que él publicó en 1988 y en el que describe los cinco primeros años del Instituto Nacional de Salud Mental. En las primeras páginas, recoge una nota de un autor peruano, Antonio Gálvez Ronceros, incluida en una obra que se llama "Historias para reunir a las personas"; se trata de un grupo de cuentos, del que toma un texto: "Hay un país en el cual el gobernante es informado de que existe un ciudadano que tiene una conducta extraña; todos los días en las afueras de la ciudad, donde existen los

muladares, arma un fogón con ladrillos, pone una olla, la atiende con mucha solicitud y luego se sirve la comida en un plato y se alimenta con tranquilidad; lo extraño de todo esto es que ni en la olla, ni en el plato hay comida. El gobernante quiere verlo de manera personal y se acerca a observar a esta persona. Efectivamente, comprueba lo que le han dicho, se acerca y le dice: "Señor, yo soy el gobernante de este país". El señor no le contesta pero, inmediatamente, se acerca a la olla, saca un poco aparentemente de comida, la vierte en un plato y se la ofrece. El gobernante dice: ¡Esto es una locura! Y se va, pero se va tan apurado que no escucha que este hombre comenta en voz baja: "No es locura, señor, es pobreza". El hecho de que Javier haya escogido esta cita refleja su sensibilidad, no solamente por la variable pobreza, sino por lo que representaba el Perú en ese entonces y que implicaba, a su turno, uno de los ideales del Instituto Nacional de Salud Mental: ofrecer sus servicios de la mejor calidad, hacer investigación de gran profundidad, entregarse a la docencia con vocación de auténtico maestro y apoyar a las comunidades más pobres.

Comprendí entonces, lamentando no haberlo hecho tiempo atrás, la sensibilidad alturada e intensa de Javier hacia lo que significaba para él, nuestro Perú de siempre.

### **AA Dr. Max Hernández**

Cuando ingresé a la Facultad de Medicina, Javier Mariátegui era una leyenda entre los estudiantes. Era el mismo año en que él se graduaba con una tesis sobre la dietilamida del ácido lisérgico, sustancia que alcanzaría años más tarde un halo mítico puesto que, al margen de sus posibilidades experimentales con respecto a la comprensión de las psicosis, terminaría precipitando el movimiento que tuvo a California como epicentro, y como gurú a Timothy Leary. Javier Mariátegui había ganado la "Contenta", nombre con que se conocía a la beca que otorgaba la Facultad de Medicina a quienes obtenían el más alto puntaje durante sus estudios. Además -- y se trataba de tiempos revueltos-- había sido delegado ante el Centro de Estudiantes de Medicina.

Por entonces, la psiquiatría era --parafraseando a Borges-- un jardín de senderos que se bifurcaban. Mariátegui transitaba por uno de ellos, yo daba mis primeros pasos por el otro. Aunque no tuve mayor cercanía con él en esos años, siempre lo tuve como un referente. Cuando volví al Perú después de algún tiempo fuera, recibí una llamada suya. Quería referirme un paciente. Me dijo que, en su opinión --y recuerdo muy bien sus palabras--, se trataba de una persona que se podía beneficiar de un "análisis ortodoxo". Debo decir que, por un lado, me sorprendió esa apertura, pero, por otro, no me pareció algo inesperado. Renato Alarcón ha subrayado además la capacidad que tenía Javier Mariátegui para establecer vínculos. Era una suerte de pontífice laico --no olvidemos que "pontífice" significa "constructor de puentes"--.

Fue a partir de esa aproximación que comencé a tener un contacto más regular con él. Compartíamos el interés en la psicopatología de los estados limítrofes. Al respecto, recuerdo que comentamos con entusiasmo, un trabajo poco difundido de Carlos Alberto Seguí, "El análisis

estructural de la psicosis paranoide”, inspirado en la lógica clínica de Karl Birnbaum. Creo que este artículo fue un marco muy útil en la tarea de conjugar el rigor y la precisión fenomenológica con las posibilidades interpretativas del psicoanálisis cuando coincidíamos en el tratamiento de algún caso. También me viene a la memoria cómo, a partir de ópticas muy distintas, convergimos durante una Junta Médica en cuestionar una intervención neuroquirúrgica que se pretendía hacer a un paciente, pues considerábamos que tal procedimiento no se ajustaba a la patología subyacente a su adicción.

Su profunda vocación humanista y sentido histórico permearon su obra. Destacan en la edición de los escritos y testimonios de Honorio Delgado en relación con Freud y el psicoanálisis o en *El Mercurio Peruano* y la Medicina. Vocación humanista propia de un hijo de José Carlos Mariátegui y acendrada en el trato con Honorio Delgado, Mariano Ibérico, Hugo Pesce, Adán Felipe Mejía “El Corregidor”, Juan Francisco Valega, Antonio Melis, Juan Mejía Baca, Gustavo Gutiérrez y un largo etcétera, que se expresó en tantas de las páginas que escribió y dio a sus acertadas opiniones hondura singular.

Hace algunos años, con ocasión del centenario del nacimiento del Amauta, Javier me ofreció las páginas del Anuario Mariateguiano para que escribiera sobre la relación de José Carlos Mariátegui con el psicoanálisis. Dado que tenía algunos apuntes y varias notas sueltas sobre la *Nadja* de André Breton, le pregunté si podía escribir acerca del vínculo de su padre con el surrealismo. Ocurre que yo había desarrollado un particular interés -casi una pasión- por la heroína de André Breton, que me había llevado a seguir sus pasos por París y a deambular por la Rue Lafayette, la Plaza del Panteón, el Hotel de los Grandes Hombres, la Torre de San Jacques, etc., y a admirar la intuición poética del texto que José Carlos Mariátegui había escrito sobre la novela y el personaje de Breton:

“La obra de un poeta romántico hubiera necesitado absolutamente la muerte de esta mujer o su entrada en un convento; a la obra de un poeta suprarrealista conviene otra evasión, otro desvanecimiento. *Nadja* es internada en un manicomio. La Psiquiatría la acechaba como una presa tierna, etérea, predilecta: la loca de ojos bellos y sonrisa leve, sin la cual serían tan miserables los manicomios y faltaría el misterioso y poético estimulante a la imaginación de los psiquiatras”.

Muchas veces he pensado que si Javier Mariátegui decidió ser psiquiatra antes de entrar a la Facultad de Medicina, el espíritu que consagra este texto debe haber influido en su vocación y modulado su manera generosa y empática de acercarse a nuestro oficio.

### **Dr. Alfonso Mendoza**

Supe de Javier Mariátegui a mi llegada al Hospital Víctor Larco Herrera, como estudiante de medicina. En mis ensueños juveniles, lo sentí comparable con las mejores Clínicas de Viena bajo la dirección de Hermilio Valdizán y Honorio Delgado, con maestros como Mariátegui en el legendario Pabellón 20. Lo conocí personalmente varios años después cuando ya era él un psiquiatra consagrado, y yo un recién egresado de la Residencia del Hospital Hermilio Valdizán. Sospecho que el haber sido discípulo de Humberto Rotondo, quien impulsó mi vocación psiquiátrica y compartió con él su aproximación a lo psicosocial, generó una suerte de afinidades electivas de las que también nos habla don Javier en uno de sus escritos.

Recuerdo también que, en alguna ocasión, trabajando en la Clínica San Martín, se mencionó a raíz de un caso la palabra "hetaira", lo que dio lugar a una sabrosa conversación que me permitió conocer mejor el significado de esta palabra, gracias al elegante y depurado léxico del Profesor Mariátegui.

Revisando su obra, encuentro que en Javier Mariátegui bullían intereses diversos. En alguna ocasión, escribió por ejemplo: "He sentido siempre la presencia luminosa e inspiradora del arquetipo paternal"; en otro momento, explica su interés por la patología psiquiátrica, por las profundidades y oscuridades de la enfermedad mental que hacía que los enfermos mentales fueran "los excluidos de los excluidos". Esa situación de marginalidad social reforzó su interés por la psiquiatría, disciplina que nace en esa especie de magma social de enfermos mentales, delincuentes y prostitutas, a mediados del siglo XIX.

Creo que estos dos puntos son suficientes para señalar como es que se da mi relación con el profesor Javier Mariátegui.

## Agradecimiento a nombre de la familia

*MG. José Carlos Mariátegui Ezeta*

En nombre de la memoria de mi madre y a título familiar, quiero agradecer a la Academia Nacional de Medicina y a su presidente, el Dr. Melitón Arce, por organizar este homenaje al Dr. Javier Mariátegui; particularmente, quiero agradecer al Dr. Renato Alarcón por su dedicada labor que ha hecho que este evento académico no solo se circunscribiera a aspectos intelectuales, sino también vivenciales y biográficos.

Cuando una persona con una producción intelectual tan amplia y sorprendente como la de mi padre, deja su envoltura corpórea, se empiezan a generar innumerables posibilidades inspiradoras. En su caso, esas posibilidades están marcadas no solo por sus escritos sino por su forma de vivir, que, en síntesis, reflejan lo que definimos como una unidad de pensamiento.

Javier Mariátegui tuvo varias áreas de interés y de acción intelectual: la investigación científica en el campo de la psiquiatría; la generación de un proyecto nacional de salud mental que se hizo realidad con la fundación del Instituto Nacional de Salud Mental Honorio Delgado-Hideyo Noguchi; el estudio de la realidad psiquiátrica en América Latina; la organización de la historia de la psiquiatría en el Perú, y, en las últimas dos décadas, el escribir sistemáticamente sobre su padre, mi abuelo José Carlos Mariátegui.

En nuestro país, escaso muchas veces de historia y memoria, Javier Mariátegui logró enriquecer el estudio de la psiquiatría peruana y hacer su historia visible en el contexto de América Latina. Pero este proyecto no fue únicamente un objetivo intelectual: Javier Mariátegui desarrolló un trabajo científico que poco a poco fue decantando sus intereses hacia otras disciplinas como la antropología, la sociología, la literatura y la filosofía.

En toda su obra, es fundamental el respeto y aprecio a los representantes de la psiquiatría peruana. En sus textos se aprecia que estas figuras representativas no solo eran orientadores de su pensamiento, sino que además lo llevaban a descubrir más sobre su padre. A partir de sus primeros contactos, canalizados luego hacia amistad muy cercana con sabios maestros como Honorio Delgado, Juan Francisco Valega o Enrique Encinas, sabía que navegaba también con la historia del Amauta forjada en sus contemporáneos. En sus escritos sobre estas figuras, se encuentran a menudo vínculos o relaciones con José Carlos Mariátegui. Descubrir, o redescubrir a su padre, a la luz de estos notables intelectuales, le permitió indagar en el universo del Amauta con la misma curiosidad, la misma dedicación y el mismo rigor intelectual que dieron forma a su brillante obra en los campos de la medicina y de la psiquiatría.

Es por ello que la mejor forma de rendir tributo y homenaje a Javier Mariátegui será el continuar con sus proyectos e investigaciones, terminar la publicación de las Obras Completas

de Honorio Delgado, así como emprender la publicación de sus propias Obras Completas a partir del vasto legado que nos ha dejado. Su acervo comprende su biblioteca humanista, una biblioteca y hemeroteca médica que, de acuerdo a su voluntad, se encuentra hoy en la Biblioteca que lleva su nombre en el Instituto Nacional de Salud Mental Honorio Delgado-Hideyo Noguchi, así como también material inédito de trabajos sobre psiquiatría y disciplinas afines, amén de valiosos documentos, muchos de estos originales, sobre personajes que consideraba fundamentales en la historia de la medicina y psiquiatría peruanas. No dudamos que la Cátedra Honorio Delgado, fundada por él, continuará este arduo trabajo y acometerá también la publicación, hasta ahora periódica, de la Revista de Neuro-Psiquiatría, fundada en 1938 por los Profesores Honorio Delgado y J. Oscar Trelles y de la que fuera Director, por casi cuatro décadas.

A través de su trabajo escrito y de su biblioteca, Javier Mariátegui nos ofrece un mundo de ideas organizadas y categorizadas que forman parte de su pensamiento humanista. Su obra ilustra un pensamiento que nos acompañará siempre.

## Javier Mariátegui Chiappe

*In memoriam\**

*AN Rolando Calderón Velazco*

"Se fue ayer Mariátegui. Silenciosamente. Sin aspavientos, como era él.

Se fue cuando preparaba la conmemoración del 80° Aniversario de la publicación de Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana (Esquema de la Revolución Económica; El problema del Indio; El problema de la tierra; El proceso de la instrucción pública; El factor religioso; Regionalismo y Centralismo; El proceso de la literatura), insigne obra de su padre. Porque si hay una labor a la que dedicó Javier sus mejores energías fue la exaltación de la figura de su padre. En Dialéctica, Revista de Filosofía, Ciencias Sociales, Literatura y Cultura de la Universidad de Puebla (México) escribía: "El Amauta estimaba el socialismo no solo como un modo de lograr la superación de las diferencias entre los estratos económicos y de la supresión de la lucha del hombre contra el hombre, sino como un planteamiento ético, como conducta superior".

---

*\* In memoriam publicado por el Dr. Rolando Calderón Velazco en el Boletín de la Academia Nacional de Medicina, 2008.*



La conmemoración del Centenario del Nacimiento de José Carlos Mariátegui (14 de junio de 1994) dio lugar a múltiples actividades académicas, tanto en el Perú como en el extranjero. Recordamos la Semana Conmemorativa organizada por los hijos del Amauta y ese gran coloquio internacional en el Museo de la Nación.

La primera figura de los Mariátegui del Perú fue don Francisco Javier Mariátegui y Palacio, nacido el 15 de octubre de 1822, vocal de la Corte Superior. Fue casado con doña Mercedes Requejo y Cabello en la que tuvo dos hijos: Francisco Javier y Eva María.

Francisco Javier Mariátegui Requejo se casó con doña Amalia La Chira Vallejos, con la que tuvo siete hijos, uno de los cuales fue José Carlos Mariátegui.

En su viaje a Italia, enviado por el Gobierno del Perú, José Carlos conoció y se casó con doña Anna Chiappe Giacomini, con quien tuvo cuatro hijos: Sandro, Sigfrido, José Carlos (quien nos dejó hace pocos años) y Javier. Su padre murió cuando Javier no había cumplido los dos años, por eso dedicó su afecto a su madre, que vivió hasta 1990.

Javier estudió en el Colegio San Luis de los Hermanos Maristas, en Barranco, de 1937 a 1946; entre sus compañeros estaba Gustavo Gutiérrez, quien primero estudio Medicina y luego siguió su vocación sacerdotal. Precisamente a los diez días de la muerte de Javier, el Padre Gustavo celebró una misa en la que hizo un emocionado recuerdo de su amigo.

En 1956 se recibió de médico con la tesis 'Psicopatología de la intoxicación experimental con la dietilamida del ácido d-lisérgico', calificada con la nota veinte. Obtuvo la 'Contenta', por haber sido el alumno más destacado de la promoción.

Desde 1957 desarrolló su actividad profesional en el Hospital Víctor Larco Herrera. Ahí trabó amistad con dos médicos que tendrían un gran significado en su vida: Honorio Delgado y Juan Francisco Valega. Fundador del Instituto Nacional de Salud Mental 'Honorio Delgado - Hideyo Noguchi', en 1980 fue designado Director General, cargo en el que permaneció hasta 1987.

Profesor fundador de la Universidad Peruana Cayetano Heredia, donde llegó a ser Catedrático Principal del Departamento de Psiquiatría. Por don Honorio Delgado guardaba una especial veneración. Como titular de la Cátedra 'Honorio Delgado' de la Universidad Peruana Cayetano Heredia, organizó la conmemoración del centenario del nacimiento del Profesor Delgado (1992) y fue editor de sus obras. Debo decir que el respeto y la admiración eran mutuos.

Javier sucedió al Dr. Delgado como Editor de la Revista de Neuro-Psiquiatría, una de las revistas de medicina más antiguas del Perú, ya que se publica desde 1938.

En 1963 publicó su primer libro "Estudios de Psiquiatría Social en el Perú", con Baltazar Caravedo y Humberto Rotondo. El tema de la psiquiatría social era su predilecto.

Publicó otros libros en homenaje a médicos peruanos por los que guardaba especial afecto, como "Hermilio Valdizán. El Proyecto de una Psiquiatría Peruana" y "Juan Francisco Valega y la Lima de su tiempo".

Fue miembro del Comité Editorial de Acta Herediana, la revista científica de la Universidad Peruana Cayetano Heredia en el que participaba con entusiasmo y calidad.

En 1991, la Universidad Peruana Cayetano Heredia decidió editar un libro de homenaje a Javier Mariátegui. La revisión de sus 382 páginas, que contienen no solo la extensa bio-bibliografía de Javier Mariátegui sino también las colaboraciones de autores nacionales y extranjeros, nos da una idea de la magnitud de su obra así como del alto aprecio en la que se le tenía como persona.

Presidente de la Sociedad Peruana de Psiquiatría, Neurología y Neurocirugía (hoy Sociedad Peruana de Neurología), en 1969, y de la Asociación Psiquiátrica Peruana, en 1980. Miembro Titular y Correspondiente de numerosas instituciones del país y del extranjero.

En 2006 recibió la Medalla de Oro, en el campo de Medicina, distinción que el Instituto Hipólito Unanue confiere cada tres años, previa rigurosa selección por un Jurado Calificador, a los profesionales más destacados en Medicina, Cirugía, Odontología, Farmacia y Bioquímica.

En 1977 ingresa como Académico Asociado a la Academia Nacional de Medicina. En ese grupo ingresó el Dr. Hugo Pesce, otra figura de la medicina peruana por quien Javier guardaba un particular afecto. En 1987 es elevado a la categoría de Académico de Número. Su trabajo de incorporación versó sobre Valdizán y el concepto de la peruanidad.

En 1995, fue elegido Presidente de la Academia Nacional de Medicina. Su discurso de ascensión al cargo es una pieza maestra de filosofía de las Academias Nacionales de Medicina. Dividió el tema en los siguientes capítulos: Medicina y Lenguaje, Medicina y Humanismo, Medicina como conducta ética, Medicina y Filosofía, Medicina y Ecología, Medicina e Historia, La Medicina: profesión social, entre la salud y la enfermedad, Medicina y crisis del logos, La Medicina liberal, Medicina como experiencia cultural, Alienistas y Psiquiatras en la Academia. En las palabras finales que él tituló 'Apódosis' (conclusión, en griego) dijo: "El progreso de la ciencia y la técnica desborda ampliamente la antigua concepción reductiva del saber humanista. Pero reafirma cada vez más a la Medicina como conducta ética que deslinda y esclarece la vieja tradición hipocrática y los valores perennes del espíritu que instituciones como la Academia Nacional de Medicina están obligadas a custodiar".

Estuvo casado por treinta y cinco felices años con Rosa María Ezeta. Tuvieron un solo hijo, José Carlos, a quien como era de esperar le inculcó la admiración por su ilustre abuelo.

Ha muerto Javier Mariátegui, vendrán los homenajes, por supuesto. Pero el mejor homenaje ya se ha realizado. Él vive en el corazón y en la mente de todos los que lo conocieron".



---

## Emilio Aquiles Marticorena Pimentel

(1928–2007)

*In memoriam\**

*Dr. Fausto Garmendia Lorena*

“**Q**uienes hemos conocido de cerca al AADr. Emilio Marticorena Pimentel lamentamos su fallecimiento en el momento de su madurez científica, cuando se encontraba trabajando con renovado brío en la línea de investigación sobre rehabilitación cardíaca coronaria en condiciones de hipoxia que en los últimos años fue un aspecto científico de su predilección.

Toda su formación profesional la efectuó en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, miembro de la Promoción Médica Werner 1954. Realizó estudios de postgrado en Cardiología en las universidades de Stanford, Pennsylvania y San Francisco de EE.UU. así como en el Instituto de Cardiología del Estado de San Pablo del Brasil.

En su alma mater fue así mismo docente, progresando en la jerarquía universitaria desde profesor auxiliar hasta profesor principal. Fue elegido Director del Instituto Nacional de Biología andina y posteriormente cardiología de la Clínica Universitaria.

En el Hospital de Chulec, primero dependiente de la Cerro de Pasco Corporation y posteriormente de Centromin Perú, realizó labor asistencial en Cardiología y Medicina Interna, Coordinador del Centro de Investigación de Medicina de Altura.

---

*\* In memoriam publicado por el AN Dr. Fausto Garmendia Lorena en el Boletín de la Academia Nacional de Medicina, 2007, p.3.*

*Imagen: [https://sisbib.unmsm.edu.pe/BVRevistas/abiola/2008\\_v14/pdf/a07v14n1.pdf](https://sisbib.unmsm.edu.pe/BVRevistas/abiola/2008_v14/pdf/a07v14n1.pdf)  
3 de Junio de 2021, 20h 53.*

Miembro de la Sociedad Peruana de Medicina Interna, Sociedad Peruana de Cardiología, Sociedad Peruana de Geriatría, American College of Cardiology, American Association of Cardio-Pulmonary Rehabilitation, International Society of Mountain Medicine, Sociedad y Federación Internacional de Cardiología, Academia Peruana de Salud, Miembro Asociado de la Academia Nacional de Medicina.

Recibió varios premios y distinciones como el Premio de la Sociedad Peruana de Cardiología, Concurso Científico Cerro de Pasco Corporation, Distinción Honorífica y Medalla al Mérito del Colegio Médico del Perú, Honor al Mérito Hospital Las Palmas, Fuerza Aérea del Perú.

Participó en un número grande de congresos y otras actividades científicas médicas, en las que siempre llevó los resultados de sus investigaciones en el campo de la Biopatología de Altura.

Fue uno de los pocos investigadores de la fisiología y patología de altura que residió y trabajó durante muchos años en la Oroya, que se sitúa en una altitud de 3,790 metros sobre el nivel del mar, lugar donde llevó a cabo sus investigaciones, en particular en relación a la cardiología. Ha publicado un número importante de trabajos en revistas internacionales indizadas y en revistas nacionales. Autor de varios libros sobre Medicina de Altura.

Es realmente penosa la desaparición de tan ilustre médico, científico inquieto y muy creativo de múltiples contribuciones originales, docente universitario y miembro de la Academia Nacional de Medicina. Hombre de convicciones muy definidas, de verbo directo y transparente, honesto y sobrio en sus costumbres, que la paz eterna dé sosiego a todas sus inquietudes.”

## **“Emilio Marticorena y Carlos Battilana. Un recuerdo de valiosos miembros del Comité Editorial de Anales”**

*In memoriam\**

*Drs. José Pacheco Romero y Oscar Alejandro Castillo Sayán*

"El Dr. Emilio Aquiles Marticorena Pimental (1928-2007) nació el 20 de mayo del año 1928, en la Villa de Arma de la provincia de Castrovirreyna, situada a 3,700 msnm. Sus estudios escolares los realizó en el Colegio Salesiano de Huancayo y el Colegio Alfonso Ugarte, en Lima. Estudió Medicina en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM), obteniendo el grado de Bachiller, en 1955, con la tesis titulada "Probable influencia de las grandes alturas en la determinación de la persistencia del conducto arterioso: observaciones realizadas en 3000 escolares de altura", y posteriormente recibió el título de Médico Cirujano. Realizó estudios de postgrado en la Universidad de Stanford (1961 a 1963), Universidad de Pennsylvania (1963 y 1964) y Centro Médico Presbiteriano, en San Francisco, 1968; y más adelante en el Instituto de Cardiología del Estado de Sao Paulo, Brasil, en 1974.

Obtuvo el grado de Doctor, en 1971, por la UNMSM, con la tesis titulada "Edema agudo pulmonar de altura: epidemiología, estandarización de su severidad, evaluación de su terapia". En 1976 recibió el título de especialista en Cardiología y al año siguiente el título de especialista en Medicina Interna, ambos en la UNMSM.

Siendo Jefe del Servicio de Cardiología, Director y Jefe del Departamento de Medicina del Hospital de Chúle, de Centromín, en la Oroya, Perú (a 3780 msnm), inició su investigación de la rehabilitación coronaria por efecto de la hipoxia natural. En esta etapa fue Profesor Principal de la Facultad de medicina, UNMSM y Docente Investigador Permanente del Instituto Nacional de Biología Andina (INBA). En el año 2002 fue nombrado Profesor Emérito de la UNMSM.

Entre sus méritos profesionales, fue Fundador y Presidente de la Filial del Centro de la Sociedad Peruana de Cardiología, en Huancayo (a 3270 msnm); Fundador del Centro de Investigaciones Médicas de la Altura (CIMA), Hospital de Chúlec, La Oroya; Iniciador de las Jornadas Internacionales de Medicina y Cirugía de Altura, La Oroya, 1970; Fundador de la Federación de Montañismo y Deportes de Invierno, Instituto Peruano del Deporte (IPD), Lima, 1992; Fundador y Primer Presidente del Club de Andinismo Médico, La Oroya, probablemente único Club de Montañismo que agrupa a cardiópatas coronarios, 1997; Iniciador y Primer

---

\* *"In memoriam. Emilio Marticorena y Carlos Battilana. Un recuerdo de valiosos miembros del Comité Editorial de Anales". In memoriam publicado por los Drs. José Pacheco Romero y Oscar Alejandro Castillo Sayán en Anales de la Facultad de Medicina, An Fac med. 2015;76(4):457-9 (Disponible en: <http://dx.doi.org/10.15381/anales.v76i4.11418>)*

Presidente del Consejo Científico de Esfuerzo Físico y Rehabilitación Coronaria, Sociedad Peruana de Cardiología, 1997 a 1999. Recibió el reconocimiento de Honor al Mérito por el Hospital Las Palmas, Fuerza Aérea del Perú, 1998.

Miembro de numerosas instituciones médicas y científicas, participó en conferencias nacionales e internacionales, y tiene más de un centenar de publicaciones en revistas nacionales internacionales.

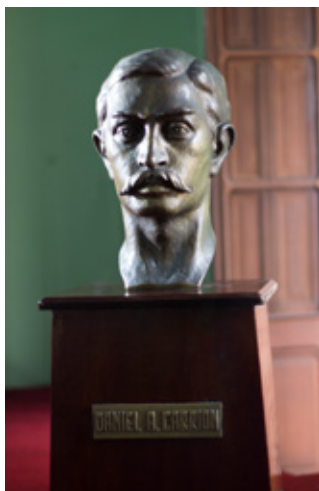
Su interés por la investigación del hombre y la altura fue un hecho permanente. La exploración científica previa a su abordaje coronario con hipoxia, tuvo como rasgo particular explorar 'áreas críticas de la medicina de altura', contribuyendo a aclarar 'dogmas' respecto del hombre y la altura. Así, sobre el electrocardiograma y altura concluyó que es relativo aseverar que el electrocardiograma del individuo de altura "muestra invariablemente hipertrofia ventricular derecha", dado que el mismo está en función del nivel de altitud. Este conocimiento es básico para evitar errores de interpretación clínica en pacientes de diferentes alturas, así como en la interpretación de la hipertensión pulmonar y la altura.

Del mismo modo, el edema agudo pulmonar de altura (EAPA) tenía en el mundo una elevada mortalidad, entre otras explicaciones probablemente por la profusa y heterogénea farmacopea utilizada en el intento de controlar con drogas esta entidad. Las investigaciones del Dr. Marticorena definieron claramente que el reposo y el oxígeno es el manejo más adecuado, descartándose –hasta el presente– el tratamiento exitoso del edema agudo pulmonar de altura con fármacos.

En sus últimos años, su interés se centró en el área de la enfermedad coronaria, concretamente en la rehabilitación cardíaca coronaria (RCC), utilizando hipoxia natural y simulada. En 1990, la UNMSM y el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONCYTEC) publicaron un texto con sus primeras investigaciones en el área referida, estableciendo la posibilidad de utilizar hipoxia natural en RCC desplazando a pacientes coronarios hasta 5.200 msnm, siendo por lo tanto de los primeros que en el mundo utilizaron tales alturas con el propósito de ser rehabilitados. En el año 1995 diseñó un proyecto alternativo, utilizando hipoxia simulada en cámara hipobárica, en el Hospital de Las Palmas, Fuerza Aérea del Perú, donde realizó ese procedimiento en forma rutinaria, hasta la fecha de su deceso. Esta pionera labor ha sido reconocida tanto a nivel nacional como internacional.

La práctica del Profesor Marticorena siempre se caracterizó por el meticuloso manejo clínico de cada uno de sus pacientes, siguiendo su evolución y tratamiento, generando una excelente relación médico-paciente, lo cual nos habla no solamente de su innegable interés en lograr la recuperación de la salud de sus pacientes sino también de su calidad como ser humano. El 18 de marzo del año 2007 falleció el Dr. Emilio Aquiles Marticorena Pimentel, insigne investigador pionero de la medicina de altura en nuestro país.

El Dr. Emilio Marticorena fue convocado al Comité Editorial de Anales en el año 1995, por el entonces Decano y Presidente del Comité Editorial de Anales de la Facultad de Medicina Dr. José Piscocoya Arbañil, con motivo del relanzamiento de la Revista. Quienes tuvimos la oportunidad de acompañar este Comité recordamos a Emilio como un hombre cordial, siempre dispuesto a aportar, a contarnos sus progresos en la investigación de los problemas de altura. En la labor editorial, participó con una voz calificada en la investigación y en la publicación, apoyando en el rumbo académico y científico que tuvo esta nueva era de Anales y de las publicaciones biomédicas en el mundo, desde 1995 hasta el año 2000".



### **“Daniel A. Carrión”, busto.**

Casimiro Ulloa dijo en 1886 “Un alumno de la Facultad, el malogrado Daniel A. Carrión, poseído de gran pasión por la Ciencia, se lanzó con la mayor abnegación al estudio de esas interesantes cuestiones, y sin reparar en los peligros y queriendo resolver la relativa a la inoculabilidad de la verruga, no vaciló en inocularse él mismo la sangre de un verrugoso, desarrollándose en él todos los síntomas de la pirexia, que es uno de los períodos del rnal, bajo cuya maligna influencia sucumbe varios días después de la inoculación sin que apareciese la erupción salvadora.

El hecho glorioso en sí mismo, llenó de admiración y de dolor a todo el Cuerpo Médico, simpatizando con su sentimiento la sociedad entera. En tan tristes circunstancias, tuvimos que cumplir un penoso e indeclinable deber. Si no podemos ceñir hoy con las palmas del triunfo la frente del joven mártir; debíamos honrar su memoria, eternizando su sacrificio y su nombre por un monumento que aunque sencillo recordase a nuestros postreros, su acto de valerosa abnegación y de amor a la ciencia. Al llamamiento que hicimos al Cuerpo Médico y a la sociedad para la erección de dicho monumento, nos han correspondido satisfactoriamente, quedando ya poco para cubrir la suscripción iniciada con este objeto.

Pero el heroico sacrificio de este joven alumno no ha sido estéril para la ciencia. La enfermedad que se desarrolló en él y dio término a sus preciosos días, vino a demostrar experimentalmente, por decirlo así, lo que solo se vislumbraba, la identidad de la verruga con la llamada fiebre de la Oroya, quedando así resuelta esta importante cuestión, que aclarará mucho los problemas de la misteriosa historia de este mal endémico”\*.

---

*\*José Casimiro Ulloa. Memoria de los trabajos del Año Académico de 1885 a 1886. Boletín de la Academia Libre de Medicina de Lima, 1886 (1), pp. 4-24.*





---

## David Matto Usandivaras

(1858-1914)

### *Reseña biográfica*

**N**ació en el Cusco el 13 de abril de 1858, hijo de don Ramón Matto y Grimanesa Usandivaras.

Ingresó a la Facultad de Medicina de Lima en 1877, terminando sus estudios exitosamente. Obtuvo el título de bachiller en 1884 con una tesis sobre las inyecciones hipodérmicas antisifilíticas, y en 1891 el doctorado en trabajo magistral sobre el tétanos, indicador de su vocación por la microbiología.

Se consideró muy valiosa su participación en la campaña sanitaria durante la Guerra de 1881, al igual que la organización y funcionamiento de los hospitales de sangre en Lima.

Fue comisionado por el Estado para el estudio de la epidemia del cólera en el sur en 1887, fue su actuación técnica y profesional muy elogiada. Designado Catedrático delegado participó en el Congreso Internacional de Berlín en 1889 y el de tuberculosis en San Luis, en 1905.

Viajó a Europa para perfeccionarse en Microbiología. A su regreso dictó el curso de Bacteriología en la Facultad de Medicina de Lima, curso que fue establecido como básico para los estudios profesionales.

Al ocurrir el deceso en 1897 del Dr. Manuel Muñiz, fue llamado para remplazarlo en la dirección del Hospicio de Insanos, en tanto se avanzaba la edificación del Hospital para Enfermos Mentales hoy denominado "Víctor Larco Herrera".

Fue miembro de la Academia Nacional de Medicina, de la Sociedad Geográfica de Lima, Director de la Crónica Médica, y finalmente vicedecano de la Facultad. Presidió la Unión Fernandina.

Fue Ministro de Fomento en dos oportunidades (1902-1903 y 1909); y Senador por el Departamento del Cusco entre 1905 a 1910.

Publicó varios estudios sobre docencia médica, medicina legal, enfermedades infecciosas, antropología, tuberculosis, seroterapia, higiene, psiquiatría, hizo también una detallada reseña sobre la enseñanza médica en el país.

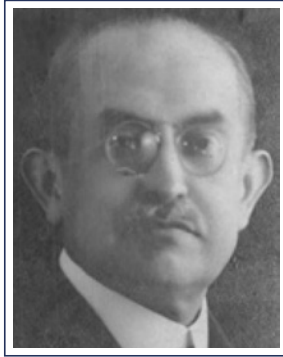
Murió en Lima en 1914.

---

**Referencias:**

*Rabí. Diccionario histórico biográfico médico del Perú. Siglos XVI-XX. Lima, 2007, pp. 346-47.*

*Imagen: La Crónica Médica. 1909.*



---

## Pablo Sixto Mimbela

(1872-1940)

*Mención encomiástica\**

*Dr. Carlos Paz Soldán*

“Pablo Sixto Mimbela falleció el día 14 de setiembre de 1940. La Academia estuvo presente en su inhumación.

Nacido en Catacaos, el 6 de agosto de 1872, formaba en nuestra compañía desde el 20 de julio de 1903.

En los últimos tiempos, entregado al servicio diplomático de la República, representante ante la Santa Sede y Miembro de la Oficina Sanitaria de París, ostentaba el título de Miembro Honorario.

Abierto al bien público, su generosidad fue grande y aquí hay muchas cosas que lo atestiguan”.

---

*\* Mención encomiástica pronunciada por el Dr. Carlos Paz Soldán el 11 de julio de 1941 en homenaje a Pablo Sixto Mimbela. Publicado en Anuario de la Academia Nacional de Medicina de Lima, 1952-1953, p. 424.*

“Pablo Sixto Mimbela (1870-1940): Después de graduarse viajó a Europa, en 1900, para perfeccionarse en cirugía y ginecología. Regresó en 1903. Ese mismo año fue jefe del servicio de cirugía ginecológica en el hospital de "Santa Ana" y desde 1909 catedrático principal de medicina operatoria.”

---

*Reproducido de: "Cuba, J.M. Influencia de la Medicina Francesa en la Medicina peruana"  
(Recuperado de: [https://sisbib.unmsm.edu.pe/bvrevistas/neurologia/v08\\_n1/influencia\\_medicina\\_francesa.htm](https://sisbib.unmsm.edu.pe/bvrevistas/neurologia/v08_n1/influencia_medicina_francesa.htm))*



## Las epidemias en el siglo XVIII

Lastres continúa su relato: “Valdizán y Toribio Polo, han estudiado las epidemias de este siglo, que como las de años anteriores, fueron numerosas e intensas, produciendo merma de la población virreinal”: 1708, Lima: epidemia, “el Cabildo dispuso que saliese en procesión San Roque y se hiciese un ‘octavario’”; 1719, Alto Perú: ‘fiebres mortíferas’, 72,800 muertes con fiebre, postración y dolores, podrían haber fallecido mas de 200 mil “indios”; en Cusco llegó en 1720, murieron 20 mil personas; 1720, Cusco: alfombrilla; 1723, Lima: “peste” (“vómito negro” y fiebre amarilla tras llegada de naves guarda-costas), gran sequía y esterilidad de los campos, se hicieron rogativas y procesiones; 1742, Lima: constipaciones, catarros y fluxiones de pecho, murieron muchas personas; 1746, tras el terremoto de Lima: tabardillo que causó la muerte a 6 ú 8 mil personas; 1749, Lima: viruela, se hicieron procesiones y rogativas implorando la ayuda de San Roque y Santa Rosa; 1756, Mainas: viruela; 1762, Mainas: viruela; 1764, Lima: viruela; 1779, epidemia general de “Quebranta-huesos”; 1781, Callao: probable tífus icteroides (fiebre amarilla?); 1784, Lima: sarampión; en Quito hubo epidemias de probable escorbuto y sarampión que causaron 30 mil víctimas; 1786, Lima: garrotillo y sarampión, 1790, Lima: garrotillo, tercianas y sarampión, reapareció la viruela; 1795, Lima: sarampión, escarlatina. “En el próximo siglo, se iniciará brillantemente la medicina preventiva con la introducción de la vacuna para luchar contra la viruela” (Lastres, pp. 300-01).

### Referencias:

Lastres, Juan B. (1951). *Historia de la medicina peruana. Vol. II. La medicina en el Virreinato*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Publicaciones del IV Centenario. Imprenta Santa María.

Imagen: Frisancho, David. “Recorrido de la Real Expedición Filantrópica de la Vacuna dirigida por José Salvany: 1805-1809”. En: “Historia. Las dos últimas epidemias de viruela en el Perú”.

*Rev. Perú Epidemiol.* 1996; 9 (1): 54-7.

([https://sisbib.unmsm.edu.pe/bvrevistas/epidemiologia/v09\\_n1/historia\\_ultimas\\_epid.htm](https://sisbib.unmsm.edu.pe/bvrevistas/epidemiologia/v09_n1/historia_ultimas_epid.htm) 26 de mayo de 2021, 13h15)



---

## Hernán Miranda Cueto

(1924-2009)

*Elogio\**

*Dr. Wálter Llaque Dávila*

“**R**ecordar las vivencias de quien en vida fue el Dr. Hernán Miranda Cueto por uno de sus discípulos como lo es mi caso, nada fácil es, si la entrega que hizo por la Facultad de Medicina – Universidad Nacional de Trujillo, se refleja en su fructífera labor académica que brindó por más de 48 años ininterrumpidos.

Hernán Miranda Cueto, imbuido por las fuerzas telúricas que el contrafuerte andino de su natal Huancavelica le impregnaron, constituye para la Facultad de Medicina de Trujillo un auténtico paradigma de valores que en él se sintetizan, la solidaridad, autenticidad, fidelidad, bondad, agradecimiento, responsabilidad, libertad, amistad, belleza, paz, laboriosidad y justicia, porque en toda su vida terrenal, cultivó y enseñó con el ejemplo estos valores.

El imán de la belleza y el amor de la Dra. Milly Troncoso fueron fortalezas que desarraigó a un ciudadano centro andino para migrar al norte y consolidar su familia con la distinguida matrona, la Dra. Milly Troncoso, odontóloga de profesión y liberteña por nacimiento y corazón.

¿Quién fue Hernán Miranda Cueto? Un huancavelicano que buscó la superación en el campo de la medicina, de allí que llegó a ser estudiante de la Facultad de Medicina de San Fernando – Universidad Nacional Mayor de San Marcos; en la que se gradúa de Bachiller en

---

\* Elogio pronunciado por el Dr. Wálter Llaque Dávila el 26 abril 2011. Publicado en *Anales ANM*, 2011, pp. 24-26.

Imagen: <https://www.aspefam.org.pe/expresidentes.htm>

Medicina, Médico Cirujano y luego de Doctor en Medicina, y, en la Universidad de Sao Paulo, Brasil, Médico Tropicalista.

De su unión matrimonial, nacen sus cinco hijos: Hernán, que incursiona en la línea de la medicina al igual que su padre, es bachiller, Médico Cirujano, Neurocirujano e Internista; labora actualmente en Estados Unidos.

Helena, destacada Psicóloga Clínica,  
Roberto, Hematopatólogo,  
Karina, Microbióloga, Fitopatóloga y,  
Aaron, Ingeniero Industrial.

A todos ellos, sus padres con mucha ternura y apoyo, los formaron y decididos los encaminaron por el camino del bien, cultivando y practicando los valores que ellos exhibían; que alegría observar el desarrollo integral de sus hijos, que siempre manifestaban, son nuestro orgullo, como padres.

Hernán Miranda, de vasta cultura científica y humanística, cultivó con mucha vocación áreas complementarias a su naturaleza humana, como expresión de una integración del hombre con su mundo que lo rodea; es así que desarrolló el cultivo de plantas ornamentales, dándole preferencia a los injertos de los rosales, cucardas, cactus, helechos, sintiendo alegría cuando a sus amigos las exhibía, en actividades paralelas y simultáneas. Fue cultor de la música clásica, de la arqueología y antropología, que asumió con mucho apego las enseñanzas de don Rafael Larco Herrera, quien fuera el que despertó esta vocación y fue la que cultivó y difundió con mucha dedicación; era norma que todo evento científico – cultural, desarrollado en Trujillo, se tenía que recibir cátedra sobre la arqueología regional, por ser su casa un auténtico museo de arte.

Fue sorpresa para muchos de nosotros, saber y comprobar, que tenía apego por la cría de canarios, esta vocación lo llevó junto a su discípulo Linder López, a realizar en Trujillo la primera feria de exhibición, con mucho éxito y comentarios favorables.

He señalado algunos hechos de su vida extra médica, pero que representa el sustento de un hombre de bien. Sobre esta base y en reconocimiento a su vida académica en sus más de 48 años de labor con la Facultad de Medicina, de la Universidad Nacional de Trujillo, presentamos su obra.

Su incursión en la función académica se inicia el 20 de setiembre del año 1955, al conformar la Comisión Organizadora de la Facultad de Medicina de la UNT, la misma que fuera presidida por el Dr. Heraclio Olguín Pinillos.

Por el año 1957 inicia su labor médica como médico internista en el Hospital Belén de Trujillo, Sala San José; su permanencia fue fugaz, por haberse incorporado a la vida académica y ejercer su profesión como Laboratorista Clínico.

Su desempeño académico, la inicia en el año 1957 como profesor de Pre médicas en la Universidad Nacional de Trujillo, asumiendo el desarrollo de la asignatura de Biología General, para luego ser designado Jefe del Departamento de Microbiología y Parasitología de la naciente Facultad de Medicina – UNT, que ejerció con dedicación y ponderación científica y académica, organizando eventos científicos de impacto regional, nacional e internacional.

### **Sus logros**

- Apoyó a los alumnos de medicina para gestionar el Primer Hospital Docente – hoy Hospital Regional, el mismo que fue inaugurado el 18 de diciembre de 1962 con una característica esencial, es en este Hospital y en la Facultad de Medicina que se inicia el residentado médico en el Perú.

- Gestor con el CESDAC, de la elaboración del mural en la Facultad de Medicina en homenaje a Daniel Alcides Carrión, allí aplicó las sugerencias de David Alfaro Siqueiros, que el mural debe afrontar dos desafíos: 1, la creación estética y 2, la necesidad de usar materiales que desafían la lluvia, el calor y el tiempo; el artista Victor Delfin, plasmó la obra.

### **Desarrollo científico**

Fiel a su vocación e inquieto investigador en su Departamento de Microbiología y Parasitología, al inicio y luego en la Unidad de Medicina Tropical, que pasará a constituir el Centro de Medicina Tropical (RR. 20 de febrero de 1992) y subsecuentemente el Instituto de Medicina Tropical, incursionó en las líneas de investigación siguientes:

- Paragonimiasis • Queratomicosis
- Miasis • Micosis superficial y profunda.
- Leishmaniasis • Triponosomiasis
- Diarreas infantiles • Helmintiasis - Difilobotriasis
- Fasciolosis • Estrongiloidosis
- Esporotricosis • Dermatomicosis
- Bartonellosis

Participó en programas de:

- Metodología de la Investigación Científica
- Epidemiología del Cáncer

Concluimos en señalar sus méritos:

- Profesor Principal T.C. en la Facultad de Medicina UNT
- Profesor Emérito UNT
- Miembro de Número de la Academia Nacional de Medicina
- Fundador y Director del Instituto de Medicina Tropical e Infectología de la Facultad de Medicina de la UNT

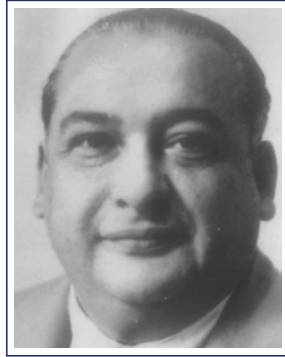
- Miembro de la Comisión Organizadora de la Facultad de Medicina de la UNT
- Miembro de la Comisión de Fundadores del Hospital Regional Trujillo.
- Fundador con el Sr. Vicente Rosell de Cárdenas del Centro Detector del Cáncer – Trujillo.
- Promotor del Mural de la Facultad de Medicina de la UNT en homenaje a Daniel Alcides Carrión.
- Autor de más de 80 trabajos en el área de su dominio.
- Jefe del Departamento de Microbiología y Parasitología de la Facultad de Medicina UNT.
- Cultor de la música clásica, cultivo de plantas ornamentales y arqueología.

#### Distinciones

- Medalla de Medicina Tropical, Facultad de Medicina de Sao Paulo – Brazil.
- Medalla al Mérito extraordinario otorgado por el Colegio Médico.
- Medalla de 2do. Orden José Faustino Sánchez Carrión – UNT.
- Medalla de la Ciudad – Municipalidad de Trujillo
- Otras distinciones por universidades nacionales y extranjeras.

En esta síntesis apretada he querido reflejar la trayectoria académica y científica de mi dilecto maestro, que con su ejemplo forjó vocaciones dignas de imitar, a quien con gratitud lo recuerdo y, en su nueva morada, la luz brille para siempre y su gloria nos ilumine para hacer grande nuestra profesión".





## Augusto Mispireta Dibarbout

(1910–1980)

*Elogio\**

*Dra. María Isabel Quiroga Parodi de Michelena*

“**E**l Dr. Mispireta nació en Barranco el 2 setiembre de 1912, él venía de una familia con tradición médica, sus padres fueron don Agustín Mispireta Plasencia y doña María Luisa Dibarbout, pero su abuelo, el Dr. Mariano César Mispireta Smith, también fue médico militar durante el conflicto del Dos de Mayo. Los estudios escolares los hizo en el Colegio Anglo Peruano y luego en el tradicional colegio Nuestra Señora de Guadalupe, ingresando a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en 1929. El Dr. Mispireta se graduó primero de Bachiller en Ciencias Químicas en el año 1932, y luego en Medicina en el año 1939. Desde el año 1940, en que obtuvo su título de médico cirujano, el Dr. Mispireta ejerció la docencia en diversas cátedras de la Facultad de Medicina de su alma mater y en el año 1969 fue parte del selecto grupo de profesores fundadores de la UPPCH. Allí fue Jefe del Departamento de Pediatría y Puericultura y profesor de más de una generación de médicos, asesor de numerosas tesis y trabajos de investigación, la mayoría de ellos realizados en el Departamento de Cardiología del entonces Hospital del Niño. Cabe recordar que el Dr. Mispireta fue el fundador del Departamento de Cardiología cuando era muy joven, en el año 1945, y ejerció la Jefatura del mismo durante 25 años, hasta 1970.

\* Elogio pronunciado por la Dra. María Isabel Quiroga Parodi de Michelena, el 3 de setiembre de 2009. Publicado en *Anales ANM*, 2009, pp. 114-116.

Imagen: <https://pediatria.org.pe/past-presidents/>  
3 de Junio de 2021, 21h 04

La Dra. Angélica Corbacho lo recuerda en un Editorial de la Revista Peruana de Cardiología de setiembre de 1999, ella dice: “el Dr. Mispireta fue pionero, luchó por brindar atención completa al niño cardiópata y formó un Servicio con funciones de verdadera universidad cardiológica y quirúrgica para atención de niños con cardiopatía congénita o adquirida”. Él, personalmente, realizó el primer cateterismo cardíaco que se hizo y gestionó camas, que no había en ese entonces, con el concepto de hospitalización de niños con cardiopatías. Paulatinamente, el servicio se volvió un lugar donde los médicos jóvenes acudían, a veces en forma voluntaria, para aprender y colaborar y de esta manera se fue formando un, realmente, valioso equipo de cardiólogos pediatras que consiguieron, a pesar de las precarias condiciones de trabajo, realizar importantes estudios hemodinámicos, clínicos y quirúrgicos. Estos discípulos del Dr. Mispireta fueron quienes continuaron su obra y consiguieron que el Servicio de Cardiología del ahora Instituto Nacional de Salud del Niño sea lo que es actualmente, un lugar donde los niños con cardiopatías del Perú, especialmente los de menores recursos, puedan acceder a la atención clínica y quirúrgica que merecen.

El Dr. Mispireta tenía una visión integral del niño con cardiopatía y un interés en la etiología genética de las lesiones cardíacas. En el año 1964 presentó en el VII Congreso Interamericano de Cardiología en Canadá, un trabajo titulado “Cardiopatías congénitas en hermanos de los pacientes portadores de estas enfermedades”, el cual fue publicado ese mismo año en la Revista Peruana de Cardiología. Es por ello que, en el año 1967, enterado del interés que tenía yo en genética me invitó a acudir a su servicio para obtener los datos genealógicos de los pacientes y tratar de diagnosticar síndromes que pudieran ser familiares en alguno de estos niños.

Ya desde esa época el Dr. Mispireta manifestaba el interés y la necesidad de que existiera un Servicio de Genética dentro del Hospital del Niño, esto tardó varios años más en concretarse, pero es actualmente un punto de referencia a nivel nacional tanto para la atención clínica como para la docencia.

El Dr. Mispireta fue fundador y presidente de varias sociedades científicas, autor de decenas de publicaciones, receptor de numerosas y merecidas distinciones honoríficas y condecorado con la Orden del Sol. Su curriculum es sumamente extenso y el tiempo no nos daría para mencionar todas sus actividades, todas sus publicaciones, todos sus logros profesionales. Sin embargo, hay algo que no puede dejar de destacarse, fue su gestión para fundar en el año 1971 el Centro Piloto de Fiebre Reumática en el Hospital del Niño.

El Dr. Mispireta representó al Perú en las conferencias de prevención y estudio de fiebre reumática organizada por la OPS. Fue Presidente del Comité Americano de Fiebre Reumática y trabajó intensamente en esto hasta su lamentable fallecimiento ocurrido el 23 de marzo de 1980, y gracias a ello puede decirse que la fiebre reumática, con su secuela de cardiopatía, ha sido prácticamente erradicada en nuestro país.

La labor pionera del Dr. Augusto Mispireta, iniciador de la cardiología pediátrica en el Perú, debe permanecer en nuestra memoria, y no solamente en la nuestra, sino que debe también ser reconocido por cada paciente y cada familia cuya vida es preservada gracias a la labor de un hombre que fue visionario, generoso y perseverante, y esta es una de las razones por las cuales esta semblanza fue elegida para presentar hoy ante la Academia. La otra razón es de índole personal, en realidad el Dr. Augusto y su esposa la Sra. Bertha Vargas, tuvieron cuatro hijos, todos ellos médicos, Luisa, Augusto, Jorge y Betty, todos graduados en la Universidad Peruana Cayetano Heredia y de los cuales solo Jorge siguió la especialidad de su padre y es el único que ejerce en el Perú. Lucha, la mayor de sus hijas, era y es mi amiga y compañera de promoción y por eso muchos recuerdos de mi época universitaria están íntimamente ligados a la familia Mispireta. Don Augusto y la Sra. Bertha tenían siempre las puertas abiertas para los compañeros de sus hijos, tanto en su casa de Miraflores como en la de San Bartolo, esta última el refugio del Dr. Mispireta donde cultivaba su jardín y nos agasajaba los domingos con unos desayunos cuyo olor y sabor todavía persisten en mi memoria. Su cálida hospitalidad se extendía a los amigos de los amigos de los hijos y fue de esa forma como conocí en una noche de verano del 61, precisamente en la casa de San Bartolo, a quien luego sería mi esposo durante 43 años. Por ello, y por otros hermosos recuerdos de aquella época, tengo una deuda de gratitud con el Dr. Augusto Mispireta y su familia.

Agradezco a Jorge que me permitió entrevistarlo y me prestó valiosos documentos y a Lucha que me proporcionó las fotografías que hemos visto acá.”

**El entorno histórico**  
*Academia Nacional de Medicina.*



**“Hipólito Unanue”, óleo.**

“El más bello ornamento de nuestra sala de sesiones del actual local, tanto bajo el punto de vista del arte, como de su significado histórico es el hermoso cuadro en cuya presencia nos encontramos, donde se destaca la histórica figura del fundador de nuestra Escuela y de la Medicina Nacional, ornamento que debemos al amor filial y al alto sentimiento patriótico del digno hijo de Unanue (11). Él abre nuestra galería histórica y su elogio debiera ser la lógica consecuencia de esta manifestación a su gloriosa memoria.”

“(11) ‘Desde esta fecha, el retrato de cuerpo entero de Hipólito Unanue preside las deliberaciones académicas, noble homenaje al Grande a quien debemos la creación de la Escuela Médica Peruana. No estará fuera de lugar que recordemos que el retrato de José J. Bravo, el eminente Presidente de la Sociedad Médica de Lima, fundada en 1854 bajo el poderoso ejemplo de Cayetano Heredia, fue asimismo obsequio que hizo a la Academia, el 15 de enero de 1836, el doctor Gerardo Bravo, académico e hijo del ilustre maestro””.

**Referencias:**

\*Ulloa José Casimiro. “Tercera Memoria de los Trabajos académicos, Año 1887-1888, sesión anual del 12 de agosto de 1888”. *La Academia de Medicina de Lima. I: La Academia Libre 1884-1889*, pp. 55 y 61.

[Academia Nacional de Medicina. “Academia Libre de Medicina, 1884-1889. p. 107 y 121. 2ª edición 2013. Lima.]

Imágenes:

1. “Hipólito Unanue”, óleo. Academia Nacional de Medicina.

2. Academia Nacional de Medicina. Biblioteca Histórica. Foto: “Entrega del Premio Unanue 1936”.

---

## Ricardo J. Moloche

(1845-1886)

*Elogio\**

*Dr. Casimiro Ulloa*

“ **A**l cumplir el triste deber que me impone el Reglamento de recordar los títulos que ellos tenían conquistados para la ciencia, para el cuerpo médico y sus instituciones, y para nuestras simpatías, uno a vuestros pesarosos sentimientos los míos propios, ligado como estaba con ellos, especialmente con el más antiguo, por la más sincera y profunda amistad.

Nuestro colega, titular de la 4ª Sección y Doctor en la Facultad de Medicina, Dr. Ricardo Moloche, estaba preparado para el cumplimiento de sus deberes académicos por el notable aprovechamiento de sus estudios en la Escuela y en los Hospitales y al amor al trabajo, adquirido en ellos, del que nos ha dejado relevantes testimonios en sus escritos en la “Gaceta Médica” y otros trabajos en la antigua Sociedad de Medicina, siendo los principales sobre vacuna y uso terapéutico de los baños de mar”.

---

\* Elogio pronunciado por el Dr. Casimiro Ulloa, Secretario Perpetuo, incluido en la “Memoria de los Trabajos del Año Académico 1886 a 1887. Publicado en el Boletín ALM, 1887. Tomo II, 2º año. Número 26. Sesión anual del 15 de agosto de 1887, p. 241.

## Discurso en exequias\*

*Dr. Juan Castillo*

“La Academia Libre de Medicina, que no hace mucho tiempo lamentaba en este recinto la pérdida de uno de sus ilustrados miembros, tiene hoy que deplorar la no menos sensible de otro de sus esforzados cooperadores: la de su miembro titular Dr. D. Ricardo Moloche.

Poseedor el Dr. Moloche de una vasta ilustración y de un espíritu levantado y progresista, lo vemos en su corta pero laboriosa existencia entregado por completo a las nobles luchas del pensamiento. De entre los distintos ramos de la Medicina, la Higiene cuyo estudio y aplicación está llamada a prestar los más grandes y positivos beneficios a la civilización y a la humanidad, fue siempre el objeto de su predilección. Los trabajos sobre alcoholismo, vacuna, profilaxis de la fiebre amarilla, terapéutica balnearia, etc., revelan erudición y sólido criterio. En la plenitud de la vida y cuando la humanidad y la ciencia esperaban todavía mucho de su ardoroso entusiasmo, por todo lo que se relacionaba con la noble profesión que había abrazado, una muerte prematura ha privado de sus beneficios a la primera y ha arrebatado a la segunda uno de sus más ardientes defensores. La Academia Libre de Medicina, a cuyo nombre hablo, me ha encomendado el penoso deber de depositar sobre su tumba el testimonio de su justo pesar.”

---

*\*Discurso pronunciado por el Dr. Juan Castillo en las exequias del Dr. Ricardo Moloche, texto incluido en la sesión del 14 de diciembre de 1886. Publicado en el Boletín de la Academia Libre de Medicina de Lima, 1886. Tomo II, 2º año (6-11), p. 241.*

## Reseña biográfica

Nació en Chorrillos, Lima en 1845 y murió en 1886.

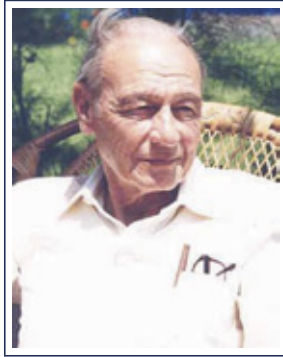
En 1867 ingresó a la Facultad de Medicina de San Fernando, donde se recibió en 1873 como Bachiller de Medicina con la tesis “Higiene de la embriaguez” la cual fue publicada en los Anales Universitarios de Lima. Se recibió como Médico Cirujano en 1873.

Fue secretario de la Sociedad de Medicina de Lima; miembro fundador de la Academia Libre de Medicina y prestó valiosos servicios, fue miembro de las comisiones de higiene de la infancia, de vacuna y de preparaciones farmacéuticas de la Academia de Medicina. Participó en el debate sobre la fiebre amarilla en 1885. Publicó “Informe sobre el nuevo pavimento de Lima” (1878); “La vacuna obligatoria” (1885); “Oclusión intestinal” (1885).

---

### **Referencia:**

*Milla Batres, 1994. Enciclopedia biográfica e histórica del Perú. Siglos XIX – XX.*



---

## Carlos Monge Cassinelli

(1921-2006)

*Elogio\**

*Dr. Oswaldo Zegarra Rojas*

“**S**e me ha encargado hacer un elogio en homenaje al Dr. Carlos Monge Cassinelli, académico emérito fallecido hace pocos meses; considero un honor hacerlo, por la calidad profesional de maestro investigador, autoridad, padre de familia y, sobre todo, las personales que han sido las cualidades reconocidas por todos los que lo conocieron. Lo conocían como «Choclo».

Francisco Miro Quesada Cantuarias, en un artículo publicado en *El Comercio*, explica el origen del apodo, asume el «rol de testigo» al compartir el verano en Ancón donde se bañaban largamente todos los días. «Como es sabido, el agua de mar tiende a aclarar el pelo, y al final del verano, Carlos tenía una especie de mancha rectangular en la parte izquierda de la cabeza, cuyo color era idéntico al del choclo. Y desde que terminó ese verano todos sus amigos comenzaron a llamarlo «Choclo».

Nació en Lima el primer día de septiembre del año 1921; sus padres, Carlos Monge Medrano, distinguido profesional e investigador, pionero del estudio de los efectos de la altura, y de Cristina Cassinelli, su digna esposa.

---

*\*Elogio pronunciado por el AN Dr. Oswaldo Zegarra el 6 de julio de 2006. Publicado en Anales ANM, 2006, pp. 98 - 99.  
Imagen: Academia Nacional de Medicina*

Casado con la Sra. Olga Salgado Gonzáles, su compañera desde el año 1955 en que se casaron, tuvieron dos hijos, Carlos (Choclito), Sociólogo de nota, y el menor Eduardo (Puqui), Médico Gastroenterólogo de reconocida calidad.

Sus estudios escolares los realizó en el colegio La Salle, donde alternaba los estudios y la afición al deporte. Ingresó a la Facultad de Medicina de San Fernando el año 1938, culminando el año 1947, titulándose al siguiente año.

1948-1950 Fellow - Johns Hopkins Hospital, Departamento de Medicina, Baltimore, Maryland, USA.

1953 Cleveland Clinic and F.E. Bunts, Educational Institute Researcher, Ohio, USA.

1956 Rockefeller Foundation Fellow in Medical Education, Brasil.

1960 Doctor en Medicina, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

1961 Rockefeller Foundation Fellow. Nephrology, Europe.

1964 Rockefeller Foundation Fellow. Snake Kidney Physiology. Brasil.

### **Carrera docente**

1946 Ayudante Instituto de Biología Andina.

1948-1950 Jefe Instructor.

1951-1952 Profesor Auxiliar de Fisiopatología, Clínica Médica.

1952-1961 Profesor Asociado, Clínica Médica.

1961 Profesor Principal.

1970-1972 Rector – Universidad Peruana Cayetano Heredia.

1963 Vanderbilt University, Nashville, Tennessee, USA. Visiting Professor.

1966 The Johns Hopkins School Medical. Baltimore, Maryland, USA. Visiting Professor.

1973 Churchill College Fellow, University of Cambridge, United Kingdom.

1980-1981 Instituto Nacional de Salud, Bethesda, Maryland, USA.

1982-1986 University of Miami School of Medicine. Research Professor. Miami, Florida, USA.

1986 University of Erlangen. W. Germany. Visiting Professor.

### **Distinciones y premios**

1972 Premio Nacional de la Cultura Andrés Bello, Caracas, Venezuela.

1975 Scholarship. The Johns Hopkins University, Baltimore, Maryland, USA.

1978 Honorary Member, American College of Physicians, USA.

1979 Fogarty International Center Scholar, National Institutes of Health, Bethesda, Maryland, USA.

1980 Honorary Faculty Member University of Alabama in Birmingham, Alabama, USA.



- 1983 Miembro Honorario, Academia Nacional de Medicina, Chile.
- 1983 Founding Member, Latin American Academy of Sciences.
- 1992 Palmas Magisteriales en el Grado de Amauta, Lima, Perú.
- 1994 Fellow de la John Simon Guggenheim, Memorial Foundation.
- 1995 The IX International Hypoxia Symposium, «Carlos Monge C», Alberta, Canada.
- 1997 Profesor Honorario, Universidad Nacional de San Antonio Abad, Cusco, Perú.
- 2000 Medalla de Oro en Medicina, Fundación Instituto Hipólito Unanue, Lima, Perú.
- 2000 Tiene a su cargo la Conferencia inaugural del IV Congreso Mundial de Medicina y Fisiología de la Altura en Arica, Chile.

### **Producción científica**

Su producción es tan vasta que no es posible medirla en número de artículos, capítulos de libros, libros, etc., si no en grupos temáticos igualmente diversos, sin duda inmerso desde niño, como dice la Dra. Fabiola León Velarde, en el mundo del estudio del hombre andino por la influencia de su padre, es lo que gravitó decisivamente en la orientación de su vocación. Alberto Cazorla, cita que «Choclo» se refería a su padre como aquel quien «nos señaló caminos y nos dejó la libertad de recorrerlos». Agregó que «Choclo» recorrió esos caminos que lo hicieron acreedor a una posición especial en la historia de la ciencia y de la medicina en nuestro país y en el extranjero.

Maestro de vocación y con condiciones innatas, renunció a San Marcos para crear la nueva escuela de medicina donde se dedicaría a la docencia, el servicio y la investigación. En San Fernando trabajaba a dedicación exclusiva, renuncia que le originó pérdida de gran parte de su ingreso. Ya en Cayetano, no solo fue un excelente profesor, sino también un innovador, defendía con vehemencia para que el estudiante sea un activo participante de su formación, era un tanto informal, pero enormemente riguroso en el trabajo, tolerante en la ideología, amante de la investigación, renunció a los dos años al cargo de Rector para el que fue elegido porque su prioridad era la investigación y la docencia, incansable estímulo para interesar y encontrar discípulos en la investigación. Como dijo Whittembury, «Choclo» estimulaba, no restringía las personalidades. Ha sido siempre un amigo callado, sonriente, tolerante y con un rictus de estar siempre riendo, feliz de la vida, sin inmutarse a pesar de escuchar lo que no compartía.

Podría hablar mucho de él porque su vida está llena de anécdotas positivas, podría dar testimonio de experiencias personales, como cuando era Jefe del Departamento de Medicina del Hospital, cargo que aceptó sin mucha convicción, o cuando concurría al Servicio de Nefrología del Hospital, o cuando viajamos a Sao Paulo, Brasil, a una reunión de la Fundación Macy, pero el tiempo no lo permite.

Su recuerdo es imborrable para todos los que lo conocieron y más para los que lo frecuentaron, sus últimos años, cargando el peso del tiempo, no dejaba de concurrir puntualmente a su laboratorio y seguir siendo ejemplo a generaciones de estudiantes y seguir

motivando a la investigación. Una de las jornadas de investigación en el aniversario de la Universidad, lleva su nombre; recibió el homenaje con emoción y su permanente sonrisa. A un nuevo pabellón de la Universidad le dimos su nombre, su enorme humildad se refleja cuando al comunicarle esta decisión nos dijo «¿Qué he hecho para merecerlo?, pero es un honor». Creo que estaba muy feliz.

Me imagino el enorme vacío que ha dejado en su hogar, considero que no solo ha sido un hombre notable en la Universidad, sino ha sido un hombre con dimensión nacional y de reconocimiento científico universal.”

## Carlos Monge Cassinelli

### *In memoriam\**

*Dr. Alberto Ramírez Ramos*

"Nos ha dejado físicamente Carlos Monge Cassinelli, "el Choclo", como afectuosamente lo llamaron todos quienes tuvieron la oportunidad y el privilegio de conocerlo y tratarlo. Su recuerdo y su legado personal y científico hacen que él viva en y con todos nosotros. Ejemplo de una vida íntegramente consagrada a la investigación en el campo biomédico y a la docencia universitaria. Hijo del inmortal médico e investigador, el Profesor Carlos Monge Medrano. Heredó su talento, chispa que supo convertirla en llama viviente con su cotidiana, perseverante y ejemplar dedicación a la investigación y la enseñanza, inmortalizando su nombre al igual que su preclaro progenitor.

Empezó a trabajar tempranamente bajo la tutela del profesor Alberto Hurtado, en cuya escuela y con el ejemplo de su tutor, comenzó a moldear su espíritu investigador, continuando esta parte de su formación, luego de graduarse en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, con estudios en la prestigiosa universidad de Johns Hopkins, auspiciado por una beca de la fundación Rockefeller.

Sus investigaciones y aportes iniciales fueron en el área de la nefrología, dedicándose posteriormente, en el Instituto de Biología Andina de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, a la investigación en el campo biomédico. Sus aportes más relevantes fueron sus estudios sobre los electrolitos en el pre y post operatorio, la dinámica respiratoria a nivel del mar

---

(\*) *In memoriam* publicado por el AN Dr. Alberto Ramírez Ramos en el Boletín de la Academia Nacional de Medicina, 2005-2006, pp. 6 y 7.

y en nativos de las grandes alturas, la eritremia en la altura, que considera no es una adaptación adecuada, observaciones aplicables a los animales domésticos que trajeron los españoles.

La Dra. Fabiola León-Velarde, Vicerrectora de Investigación de la Universidad Peruana Cayetano Heredia y distinguida discípula de él, expresa lo siguiente: “Carlos Monge, ha establecido una clara diferencia entre animales con adaptación fenotípica y animales con adaptación genotípica, en quienes la selección opera simultáneamente sobre genes que controlan independientemente los complejos procesos de la ventilación pulmonar; la afinidad de la hemoglobina por el oxígeno y la eritremia de la Altura”.

El Dr. Marcos Cueto, en un artículo sobre Carlos Monge, escribe: “Monge Cassinelli pensaba que la ciencia era parte de la cultura de un país y que no había diferencia esencial entre el proceso de elaboración de una obra de arte y el de un trabajo científico. Estaba en contra del estereotipo tradicional según el cual los artistas “crean” mientras los científicos “descubren”. Sabía, por experiencia propia, que investigar era tanto crear como descubrir, y que requería no sólo de técnica y disciplina sino también de imaginación”.

Formó parte de varias expediciones a lugares de altura en los Andes peruanos, chilenos y bolivianos y en los Himalayas en Nepal, lugares donde habitan, al igual que en el Perú, poblaciones que viven a una altitud considerable sobre el nivel del mar. Participó en la fundación de la Universidad Peruana Cayetano Heredia, de la que llegó a ser Rector. Fue jefe del Departamento de Medicina del Hospital Nacional Cayetano Heredia, miembro del Instituto de Investigaciones de la Altura, habiendo creado el Laboratorio de Transporte de Oxígeno en la citada universidad. Autor de numerosos artículos científicos, capítulos de libros y libros. El último editado conjuntamente con la Dra. Fabiola León Velarde y con la participación de destacados investigadores peruanos, titulado “El reto de vivir en la Altura”, que obtuvo el primer premio a la mejor edición científica, otorgado por la Fundación Instituto Hipólito Unanue.

Son numerosas las distinciones que recibió en vida, perteneciendo a diversas instituciones del país y del extranjero. Entre ellas, las Palmas Magisteriales en el Grado de Amauta, otorgadas por el Ministerio de Educación del Perú, el Premio a la Excelencia en Investigación Científica, otorgado por CONCYTEC, la Medalla de Oro de la Fundación Instituto Hipólito Unanue, Premio Nacional de Cultura del Perú, Fellow del Churchill College, de Inglaterra, Miembro Honorario del American College of Physicians, Scholar del National Institute of Health, Miembro Honorario de la Universidad de Alabama y de la Academia de Medicina de Chile, Fellow de la John Simon Guggenheim Memorial Foundation, entre otros. Forjador de una generación de distinguidos investigadores.

Tronco de una distinguida familia integrada por Olguita, su ejemplar esposa y sus hijos Carlos y Eduardo, médico que hoy destaca como un distinguido gastroenterólogo y profesor universitario en el Perú.

La sencillez es una cualidad, entre otras, que poseen los grandes hombres y que contribuye a engrandecerlos más. Carlos Monge Cassinelli era sencillo. Siempre lo admiré y la vida me permitió tratarlo más cercanamente durante 7 años, 5 en que ejercí el Vicerrectorado Académico y 2 el Vicerrectorado de Investigación en la Universidad Peruana Cayetano Heredia. Lo invité y gustosamente aceptó formar parte del Comité de Investigadores que conformamos. Desde el primer hasta el último día de tan estrecha colaboración sus contribuciones fueron ejemplares. Siempre puntual, escuchaba a todos y cuando emitía opinión, lo hacía con conceptos claros, profundos y realistas.

Ilustre e inolvidable "Choclo", descansa en paz, viviendo con el mejor de los recuerdos, en el fondo de los corazones de todos los que te conocimos y tratamos".

## Carlos Monge Cassinelli

### *Mención encomiástica\**

*Dr. Carlos Bustamante Ruiz*

"El Académico Titular Dr. Carlos Monge fue, directamente a través de veinte años, mi maestro universitario a cuyo lado colaboré como Profesor Auxiliar y Asociado. Me honró saludando mi ingreso como Miembro Titular a la Academia Nacional de Medicina. Menciono todo esto para indicar cuán cerca viví de él y cómo llegué a conocerlo lo suficiente como para comprenderlo, admirarlo, amarlo y respetarlo a la manera hipocrática ciertamente, pero sobre todo con amor filial. Fue creador, imaginativo, optimista, lleno de inquietudes, responsable y trabajador. Su inspiración y su amor por el Perú le permitieron vislumbrar el fenómeno geocósmico-biológico que ocurre en el Ande y desde entonces, a medida que envejecía, su rostro y su alma se tornaban austeros y proféticos, a la manera de los viejos sacerdotes de los que él fue tal vez el último Amauta redivivo".

---

(\*) Mención encomiástica pronunciada por el Dr. Carlos Bustamante Ruiz. Publicada en el Boletín de la Academia Nacional de Medicina, 1973. Primer fascículo, p. 8

## Carlos Monge Cassinelli

### *In memoriam\**

*Dr. Alberto Cazorla Tálleri*

“A la edad de 84 años se ha ido Carlos Monge Cassinelli, Medalla de Oro Hipólito Unánue en reconocimiento a su vida dedicada a la investigación científica y a sus importantes logros en el campo biomédico, principalmente en el de la Biología Andina, que abriera al mundo su padre Don Carlos Monge Medrano, fundador del Instituto que lleva su nombre en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Desde 1950 a 1953 trabajé con Choclo (así lo llamaban sus padres, sus compañeros, amigos, sus jefes, sus alumnos y sus padres en el Perú y en el extranjero); yo era estudiante de 5to.año de Medicina y fui su primer ayudante en el Laboratorio de la Cátedra de Clínica Médica en el Hospital Loayza (nos separan cuatro años de edad, que ahora son nada y que hace 50 años tampoco lo eran, por el carácter de Choclo alejado de todo lo hierático).

Monge Cassinelli, comenzó muy joven a hacer camino en la investigación científica. Por consejo de su padre ingresó como estudiante al Instituto de Biología Andina bajo la tutela de Dn. Alberto Hurtado Abadía. En 1948 se graduó de Bachiller en Medicina con la tesis “Glucosa, ácido láctico y pirúvico a nivel del mar y la altura”; sus resultados muestran que los hombres de altura producen menos lactato después del ejercicio, que los que viven a nivel del mar. Paradoja confirmada después y que aún es motivo de estudio. Se recibió de médico el mismo año y viajó a la Universidad de Johns Hopkins con beca de la Fundación Rockefeller. Regresó en 1950 y comenzó a trabajar en la Cátedra de Clínica Médica. Allí comencé, como ya lo he dicho, a colaborar con él. Poco a poco se incorporaron otros jóvenes (Guillermo Whittembury, Javier Fernández Ñique, Carlos Rizo Patrón, Yolanda Sakata, Edda Horna, entre los que recuerdo). Comienza a hacer docencia en investigación.

De esa época son los trabajos sobre electrolitos en el pre y post operatorio, los estudios de dinámica respiratoria a nivel del mar y en nativos de las grandes alturas, entre otros trabajos. Su tesis de Doctor en Medicina trata de “La insuficiencia renal glomerular: evaluación cuantitativa e interrelaciones funcionales”. Es un aporte importante al conocimiento de la Fisiología Renal. Va entrando gente nueva al Laboratorio del Loayza, César Torres, Rodolfo Lozano, el Ing. José Whittembury. Con ellos introducen la diálisis para el tratamiento de la insuficiencia renal. En 1961 participa en la fundación de la hoy Universidad Peruana Cayetano Heredia. En 1962 es Jefe del Departamento de Medicina del Hospital Cayetano Heredia y Miembro del Instituto de Investigaciones de la Altura, de la nueva Universidad. En 1985, se traslada de la Facultad de Medicina a la de Ciencias y Filosofía, y crea el Laboratorio de Transporte de Oxígeno.

---

\* Publicado por el Dr. Alberto Cazorla Tálleri en la revista *Diagnóstico*.  
(Recuperado de: [www.fihu.org.pe/revista/numeros/2006/julio-set/142-143.html](http://www.fihu.org.pe/revista/numeros/2006/julio-set/142-143.html))

A mediados de 1960, renueva su interés por los estudios de eritremia de la altura y aparecen sus últimas publicaciones con su padre, sobre el tema. En las Jornadas Científicas de la Universidad, que llevan su nombre (2001), Monge presentó las contribuciones del Laboratorio de Transporte de Oxígeno.

El Laboratorio lo dirige ahora la Dra. Fabiola León Velarde, del discurso que ella pronunciara en las Jornadas mencionadas copio lo siguiente:

“Sus conclusiones han desarrollado persistentemente el concepto de que la eritremia de altura no es una adaptación adecuada y que el diseño fisiológico del hombre andino corresponde al diseño del hombre del nivel del mar. Estos resultados son extensibles a los animales domésticos. que los españoles trajeron a Sudamérica e introdujeron en los Andes”.

“Carlos Monge -continúa la Dra. León Velarde- ha establecido una clara diferencia entre animales con adaptación fenotípica y animales con adaptación genotípica, en quienes la selección opera simultáneamente sobre genes que controlan independientemente los complejos procesos de la ventilación pulmonar, la afinidad de la hemoglobina por el oxígeno y la eritremia de la Altura”.

No voy a recitar su currículum vitae ni pormenorizar sus publicaciones, artículos, libros y capítulos de libros, ni las conferencias, simposios, mesas redondas en que ha participado. Señalo sí, sus más de veinte expediciones científicas que lo llevan de los Andes al Himalaya. Por su obra recibe -a lo largo de su vida- múltiples reconocimientos, señalo algunos: recibe el Premio Nacional de Cultura del Perú (1972), es Fellow del Churchill College, de Inglaterra (1973), Miembro Honorario del American College of Physicians (1978), Scholar de National Institute of Health (1979), Miembro Honorario de la Universidad de Alabama (1980), y de la Academia de Medicina de Chile (1983), Amauta (1992), Fellow de la John Simon Guggenheim Memorial Foundation (1994), y sigue la lista.

En 1991, al cumplir los 70 años, la Universidad Peruana Cayetano Heredia le rindió un cumplido homenaje, fruto del cual es la publicación “Hipoxia: Investigaciones Básicas y Clínicas”, que editan en 1993 Fabiola León Velarde y Alberto Arregui. En ella participan distinguidos especialistas nacionales y extranjeros. El Académico Roger Guerra-García -Rector de la Universidad Peruana Cayetano Heredia en ese momento- tiene a su cargo la presentación del libro. En 1995, The Ninth International Hypoxia Symposium, en Lake Louise, Alberta, Canadá, es dedicado a Carlos Monge Casinelli.

En 2000, Monge tiene a su cargo la Conferencia inaugural de The Fourth World Congress of High Altitude Medicine and Physiology; en Arica-Chile.

El mismo año recibe la Medalla de Oro de la Fundación Instituto Hipólito Unánue. El mejor homenaje a un maestro es el reconocimiento del discípulo que tiende a superarlo; así lo dice Fabiola León Velarde: “Choclo ha compartido siempre y con cada uno de los miembros del

laboratorio su manera de ver y sentir la vida, haciendo sentirnos como en casa, una casa donde siempre se trabajó en armonía con mucha alegría y confianza, pero sobre todo con un gran respeto por el conocimiento con "C" mayúscula. Aprendimos con él, que hacer investigación en el Perú no es fácil, pero que como todo reto la recompensa no solo está al final del camino, sino en el placer de ir recorriendo con corazón y energía ese camino".

"Aprendimos que mientras existan personas como Choclo, quien ha dedicado toda su vida a la investigación, tendremos confianza en el futuro de la Ciencia en el Perú".

"Ha sido y es un placer trabajar con Choclo..... considero que seguir trabajando con la misma seriedad, alegría, entusiasmo y un punto de excentricismo, aún sobre nuestras propias hipótesis, es el mejor tributo que podemos rendirle al maestro, al colega, al amigo".



### **“Andrés Avelino Cáceres”, óleo.**

“Esta noche se reúne el pleno de nuestra Academia para saldar una deuda centenaria, es decir, rendir nuestro homenaje al paradigma de peruano y de patriota, que como gobernante constitucional de la República firmó nuestra partida de nacimiento. Me refiero al Gran Mariscal del Perú. Al “Héroe de la Breña”, al “Brujo de los Andes”, o como le decía el pueblo que lo quería y de donde había salido: el “Taita Cáceres”. Hace 109 años que el Gran Mariscal expidió la ley que nos declaró Academia Nacional, en reconocimiento a la labor desempeñada por los médicos que habían constituido la Academia Libre de Medicina en los años aciagos que siguieron a la Guerra del Pacífico. . .

Nuestra Academia se viste de gala en esta noche en que develaremos el retrato de este insigne patriota que, como tuvimos la oportunidad de decir en una ceremonia anterior, fue quien con pundonor, patriotismo y heroísmo llegado hasta el sacrificio –virtudes todas teñidas de un tesón y una perseverancia de admirar se opuso a las fuerzas invasoras de la República, para años después, ser ungido su Presidente,. . . deseo agradecer al artista, pintor del retrato, Sr. Raúl Montoya, gran entusiasta en la difusión de la historia de Cáceres y gran conocedor de su vida y acciones, retrato que lo plasma en la plenitud de la vida cuando firmó nuestra Ley Constitutiva”\*.

---

*\*Doctor Germán Garrido Klinge. Homenaje a Andrés Avelino Cáceres. Boletín de la Academia Nacional de Medicina, setiembre 1998 (3), pp. 11-14.*

*Imagen: Andrés Avelino Cáceres, óleo del pintor Sr. Raúl Montoya. Academia Nacional de Medicina.*





---

## Carlos Monge Medrano

(1884–1970)

*Biografía\**

“**N**acido en Lima el año 1884. Es el iniciador de los estudios sobre biología de la altura, Carlos Monge Medrano ingresó, en 1904, a la Facultad de Medicina de San Fernando donde obtuvo el título de Médico-Cirujano. Prosiguió sus estudios en la Escuela de Medicina Tropical en Londres en 1912, y un año después volvió a su alma mater para desempeñarse como catedrático.

Como estudiante universitario, Carlos Monge obtuvo altas calificaciones debido a su empeño y dedicación en las diversas materias. Por esa razón fue galardonado, primero, con el premio Bignon, y después, con el premio de la Sociedad Médica Unión Fernandina.

Doctor en Medicina, Monge Medrano fue enviado por el comité del V Congreso Médico Latinoamericano al valle de Urubamba para realizar actividades de investigación. En 1914 fue nombrado Jefe de Clínica de la Facultad de Medicina de esta Universidad. Asimismo fue jefe del pabellón número 2 del Hospital Arzobispo Loayza, en 1925.

Fue Rector interino de esta Casa Superior de Estudios de 1945 a 1946. También dirigió la Escuela de Altos Estudios de esta Cuatricentenaria Universidad, de 1946 a 1957.

---

\* *Biografía de Carlos Monge Medrano. Personajes ilustres. En: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.*

*<http://previous.unmsm.edu.pe/ilustres/biografia/50>*

*Imagen: [https://es.wikipedia.org/wiki/Carlos\\_Monge\\_Medrano](https://es.wikipedia.org/wiki/Carlos_Monge_Medrano)*

*26 de mayo de 2021, 13 h 48.*

## **Enfermedad de Monge**

Carlos Monge fue quien descubrió el síndrome clínico del mal de montaña o soroche crónico. Fue, asimismo, el primero en describir su sintomatología y patogenia. En 1928 publicó el resultado de sus investigaciones y de sus colaboradores en el libro titulado *La enfermedad de los andes*, un valioso aporte al campo de la Medicina.

Por esta razón desde 1929 dicha afección se denominó “enfermedad de Monge”. Tal proposición la hizo el Decano de la Facultad de Medicina de la Sorbona. En 1931 Monge sugirió a las autoridades de la Universidad de San Marcos la creación del Instituto Nacional de Biología Andina, el cual dirigió ejemplarmente en 1934.

Contribuyó de manera decisiva, con varios trabajos de investigación, en el estudio de la verruga, o llamada también “enfermedad de Carrión”.

## **Intensa actividad**

Participó en muchos congresos internacionales. Fue delegado del Perú ante el Congreso Médico Internacional realizado en Londres, en 1929; presidente de la delegación del Perú ante la IX Conferencia Sanitaria Panamericana, en 1934; delegado del Perú ante la II Conferencia Panamericana de Eugenesia y Homicultura, en 1934 y delegado del gobierno peruano ante la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), en México el año 1947.

Fue asimismo, vicepresidente de la conferencia internacional de estaciones de estudios de las grandes culturas, que se realizó en Suiza, en 1948; presidente de la delegación peruana de la II Asamblea General de la UNESCO, en Beirut, en 1948; delegado del Perú en la Conferencia sobre Drogas Narcóticas de la ONU, Nueva York en 1950; relator del Congreso Internacional de Medicina, en Buenos Aires, en 1964, entre otras representaciones.

En reconocimiento a su fecunda y prolífica obra médica, Carlos Monge fue elegido presidente de la Academia Nacional de Medicina desde 1933 hasta 1936; miembro de la Sociedad Americana para el progreso de la ciencia en 1934 y miembro honorario de la Academia de Medicina de Buenos Aires, en 1934.

También fue profesor honorario de la Facultad de Ciencias Médicas en la Universidad de Cochabamba, Bolivia, en 1947 miembro del Consejo Ejecutivo de la Comisión Nacional del Perú de Cooperación con la UNESCO en 1962, consultor sobre poblaciones indígenas y tribales de la organización internacional del trabajo, en 1962; entre otros.

Por el trabajo y el esfuerzo que desarrolló como catedrático, investigador y médico en distintos hospitales, fue reconocido y distinguido por un sinnúmero de instituciones

educativas y médicas. Así tenemos la condecoración con la Orden de la Legión de Honor de Francia; Gran Oficial de la Orden del Sol en el Perú, Comendador de la Orden del Cóndor de los Andes en Bolivia, así como una serie de títulos honoríficos.

La producción bibliográfica de Monge es copiosa y admirada. Publicó más de 150 textos científicos, cuyos temas principales son de medicina, parasitología, biología, patología andina, antropología e historia.”

## **Carlos Monge Medrano**

### *Mención encomiástica\**

*Dr. Carlos Bustamante Ruiz*

“El A. Titular Dr. Carlos Monge fue, directamente a través de veinte años, mi maestro universitario a cuyo lado colaboré como Profesor Auxiliar y Asociado.

Me honró saludando mi ingreso como Miembro Titular a la Academia Nacional de Medicina. Menciono todo esto para indicar cuan cerca viví de él y cómo llegué a conocerlo lo suficiente como para comprenderlo, admirarlo, amarlo y respetarlo, a la manera hipocrática ciertamente, pero sobre todo con amor filial.

Fue creador, imaginativo, optimista, lleno de inquietudes, responsable y trabajador. Su inspiración y su amor por el Perú le permitieron vislumbrar el fenómeno geo-cósmico-biológico que ocurre en el Ande y desde entonces, a medida que envejecía, su rostro y su alma se tornaban austeros y proféticos, a la manera de los viejos sacerdotes de los que él fue tal vez el último Amauta redivivo.”

---

*(\*) Mención encomiástica pronunciada por el Dr. Carlos Bustamante Ruiz. Publicada en el Boletín de la Academia Nacional de Medicina, 1973. Primer fascículo. p. 9.*

## Carlos Monge Medrano

### *Reseña biográfica\**

"El 15 del pasado febrero falleció, a los 85 años de edad, este insigne peruano, médico, investigador, historiador, sociólogo y maestro universitario. Nunca actuó en política.

Tuvo la genial concepción de una biología característica de las grandes alturas. Estudió los cambios fisiológicos que permiten al hombre de los Andes adaptarse a la baja tensión de oxígeno existente en aquellos lugares y descubrió que individuos adaptados a la altura pueden descompensarse, presentando una profunda sintomatología que ha sido agrupada bajo el nombre de Síndrome de Mal de Montaña, Soroche Crónico, como lo designó Roger, Enfermedad de Monge.

El año 1927 fundó el Instituto de Biología Andina, centro donde él mismo y una pléyade de investigadores conquistaron merecida fama científica.

Fue Decano de San Fernando y Rector a.i. de San Marcos. Realizó estudios históricos sobre la influencia de los Andes en el desarrollo de América y sociológicos sobre el Hombre del Altiplano.

Entre los honores que recibió figuran el Premio Nacional de Cultura del Perú, el grado de Doctor Honoris Causa de la Universidad de Chicago y de la Universidad Peruana Cayetano Heredia.

Don Carlos fue siempre un hombre sencillo, modesto y amable".

---

\* Publicado en *Acta Herediana*, Vol. 3, N° 1, Septiembre 1970, p. 4.




---

## Octavio Mongrut Muñoz

(1923-2007)

*In memoriam\**

*Dr. Javier Correa Miller*

“**E**n el volumen 41 de abril a septiembre de 2007 del Acta Herediana, aparece un resumen de las palabras que pronunciara nuestro ex Presidente, el Académico Emérito Javier Arias Stella en el sepelio de Octavio Mongrut Muñoz. Un hermoso discurso que en muy sentidas frases, recordaba muchos de los éxitos y logros de nuestro querido amigo y colega. Al recibir el encargo del Comité de Biblioteca y Publicaciones de escribir una nota sobre el fallecimiento de un amigo y colega tan querido para el Boletín de la Academia Nacional de Medicina, busqué la ayuda que necesitaba para hacer de esta nota algo más que el extremadamente tardío anuncio de una pérdida triste y dolorosa.

El AN Roger Guerra García Cueva tuvo la gentileza de darme valiosa información y más aún, enviarme un ejemplar del Boletín de la Academia correspondiente al año académico de 1987. El Director-Editor del Boletín era Octavio Mongrut Muñoz y constaba de 96 páginas, que incluían la Memoria del Secretario Permanente, los trabajos de incorporación de los Académicos: Javier Mariátegui Chiappe, Carlos Alberto Seguín, Rodrigo Ubilluz y Aurelio Díaz-Ufano como Académico Honorario. Seguía una hermosa sección sobre “Medicina y Literatura” con estupendas contribuciones de los académicos Jorge Voto Bernales y Carlos Bustamante. Continuaba una sección de “Semblanzas y Recuerdos” de distinguidos académicos. Incluía esta sección una semblanza del Profesor Oscar Soto Ahanno por el Secretario Permanente Dr. Carlos

---

\* *In memoriam* publicado por el AE Dr. Javier Correa Miller en el Boletín ANM, 2007, p. 4.

Imagen: [http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1726-46342008000400016](http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1726-46342008000400016)  
4 de mayo de 2021, 17h 18

Bustamante Ruiz, del Dr. Vitaliano Manrique por el Dr. Carlos Lanfranco La Hoz y del Dr. Hugo Lumbreras por el Dr. Enrique Fernández.

El mejor homenaje que la Academia Nacional de Medicina puede rendir a Octavio Mongrut Muñoz, con quien personalmente tengo una deuda de gratitud por el libro que publicó en homenaje a mi hermana Violeta, sería impulsar la regularidad y contenido del Boletín de la Academia, Octavio nos dejó un ejemplo que al seguirlo, honraremos su memoria.”

## Octavio Mongrut Muñoz

### *Semblanza\**

*Dr. Zuño Burstein Alva*

“Octavio Mongrut Muñoz nació el 19 de noviembre de 1923 en San Pedro de Lloc, capital de la provincia de Pacasmayo, departamento de La Libertad en el norte del Perú. Su vida estuvo dedicada especialmente a la enseñanza médica y a los servicios de salud en el país.

Se recibió de médico cirujano el año 1950 en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM), y se graduó de Doctor en Medicina el año 1961 en la Facultad de Ciencias Médicas y Biológicas de la recién creada Universidad Peruana Cayetano Heredia (UPCH).

En su actividad académico administrativa universitaria, durante los años 1956-1961, fue asistente del Decano de la Facultad de Medicina de San Fernando (UNMSM) y Secretario de la Comisión de Reforma de la Educación Médica que presidió el Dr. Alberto Hurtado. Fue fundador de la Universidad Peruana Cayetano Heredia, donde actuó como Secretario General de la Comisión de Organización y Planeamiento, posteriormente, se desempeñó como Jefe de Estudios y Programas, llegando a la condición de Profesor Emérito.

En el campo de la salud pública, ocupó desde el año 1963 el cargo de Director Ejecutivo del Fondo Nacional de Salud y Bienestar Social durante la gestión de los ministros de salud Dr. Arias Stella y Dr. Daniel Becerra de la Flor, en el primer gobierno constitucional del Arquitecto Fernando Belaunde Terry; realizó junto a un equipo de colaboradores, la más grande y proficua labor en el campo de la labor pública nacional que ha tenido el país.

---

(\*) “Octavio Mongrut Muñoz (1923-2007)”. *Semblanza publicada por el Dr. Zuño Burstein Alva en la Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública. Rev. perú. med. exp. salud publica v.25 n.4 Lima oct./dic. 2008*

En cinco años transformaron las condiciones de vida de la población, al disminuir notablemente los índices de morbimortalidad, función jamás alcanzada en la historia del Ministerio de Salud. Cabe destacar los notables efectos que tuvieron las decisiones en el campo de la medicina preventiva; erradicaron definitivamente la peste y la viruela, mientras que en la vacunación contra el sarampión, la poliomielitis, el coqueluche, el tétanos y la difteria alcanzaron prodigiosos avances y favorecieron a la salud infantil.

Dotaron de servicios de agua potable a más de dos centenares de pueblos olvidados de menos de 2000 habitantes, con la participación de la comunidad a través de Cooperación Popular. Combatieron enérgicamente la malaria, la tuberculosis y la desnutrición infantil para llevarla a cifras mínimas de daño social. Contribuyó a crear los Servicios Cívicos Fluviales del Amazonas y del Lago Titicaca para llevar hasta los confines de la patria la atención médica y odontológica a los pueblos olvidados, como retribución a su presencia en la vigencia de la soberanía nacional. Se recuerda en estas comunidades lejanas e inhóspitas con alegría y gratitud los beneficios de estos servicios.

Desarrolló el más vasto plan de construcciones hospitalarias que ha tenido el Perú, para servir a la defensa de la salud de la población y descentralizar las acciones sanitarias en toda la República. En solo cinco años del gobierno se inauguraron y pusieron en servicio los hospitales de Ica, Cusco, Moquegua, Mollendo, Ayacucho, Abancay, Huaraz, Tarapoto, Pucallpa, Chota, Chepén, Huacho, Casma, Huarmey, Chancay, Puente Piedra, Tingo María, Rioja, Juanjuí, San Juan de Dios del Callao, Nazca, Palpa y el Hospital Nacional Cayetano Heredia vinculado con la educación médica y a la Facultad de Medicina de la UPCH. Además, la remodelación de la Maternidad de Lima, el Hospital Santa Rosa, el Hospital Nacional del Niño y el inicio de la construcción del Hospital de Enfermedades Neoplásicas, así como el Cayetano Heredia de Piura y el Santa Rosa de Iquitos. Completaron estas obras de servicio público con la construcción de decenas de policlínicos, centenares de postas médicas y sanitarias en todos los departamentos, para la asistencia médica y preventiva de la población de escasos recursos económicos.

Es autor de numerosos trabajos sobre patología infantil, educación médica, asistencia, desarrollo hospitalario y seguridad social; habiendo merecido los premios "Francisco Camino" en 1950 y "Enrique León García" en 1951. Fue Director de la revista científico cultural Medicina y Desarrollo, Acta Cancerológica y Acta Médica Peruana y editó los Anales de la Academia de Medicina entre el año 2000 al 2005. Entre sus publicaciones tenemos libros sobre San Francisco de Lima, Bolívar, "Hombre del presente nuncio del porvenir", "Mensaje a todas las Generaciones", serie de: Bolívar; Juan Pablo II, Daniel Alcides Carrión, Faustino Sánchez Carrión, Fernando Belaunde, Violeta Mujer Ejemplar, entre otras.

Editor del libro "Investigación de medicina en altura" del Dr. Alberto Hurtado; "Avances de Cancerología" del Dr. Andrés Solidoro; "Bolívar: Pensamiento Político" de Víctor Andrés Belaunde, y las "Obras completas de Hipólito Unanue". Ha colaborado con sus publicaciones y artículos en diversas revistas nacionales y extranjeras.

Ha recibido en mérito a su labor profesional y pública las condecoraciones Hipólito Unanue, las Palmas Magisteriales en Grado de Amauta, Daniel Alcides Carrión, al Mérito a la Policía Nacional y la condecoración de la Universidad Peruana Cayetano Heredia en el Grado de Comendador. Igualmente la Medalla de Honor al Mérito otorgada por el Colegio Médico del Perú en el año 2000.

En reconocimiento a su función pública desarrollada en ESSALUD (ex Instituto Peruano de Seguridad Social, IPSS) inauguró el 21 de julio de 2000 el Policlínico del distrito de San Miguel, Lima, que lleva su nombre.

Ingresó al partido político "Acción Popular" invitado por el arquitecto Fernando Belaunde Terry el año 1946. Su lealtad e identificación con la causa acciopopulista ganó la confianza del Presidente Belaunde, quien lo designó el año 1965 Ministro de Gobierno y Policía; Ministro de Educación de 1967 y Presidente del IPSS el año 1980.

Desde el año 2002 se dedicó conjuntamente con un grupo de cercanos amigos y colaboradores del ex Presidente Belaunde a la creación del Fondo Editorial FBT que publicara su biografía y cuya presentación en Palacio de Gobierno el 14 de julio del año 2006, constituyó la culminación de su labor editorial.

Fue miembro destacado de la Academia Nacional de Medicina, donde llegó a ser Académico Emérito."





## Carlos Morales Macedo

(1888–1951)

*Mención encomiástica\**

*Dr. Carlos Paz Soldán*

“**C**arlos Morales Macedo (1888-1951) falleció en forma inesperada, el 18 de noviembre de 1951. Nadie previó su prematuro fin, acaecido cuando retornaba de un viaje por el extranjero en el que afirmó una vez más su valía. Académico desde el 27 de mayo de 1921, sus ausencias prolongadas del país no le permitieron dar todo el fruto que cabía esperar de sus dones, heredero que era de una noble estirpe, con ese enorme abuelo lleno de talento que se llamó José Mariano Macedo, tan ligado a la fundación de la Facultad de Medicina, en 1856, y a esta Academia desde sus lejanos orígenes.

Amante de las disciplinas biológicas, Carlos Morales Macedo deja, como monumento de su fama, un “Tratado de Biología” que, editado por las prensas de Salvat, es libro de texto en las universidades de habla española. Y como evidencia de sus ansias por iluminar la sombra de nuestro pasado étnico, están sus estudios antropológicos sobre las razas extintas del Perú legendario. Sirvió así, nuestro Académico, a lo que me permito llamar “la peruanidad científica” y por ello mereció elogios y despertó respetos. Al despedir sus restos, nuestro Presidente Profesor Quesada, dijo un cabal elogio en nombre de la Academia que esta puede refrendar.”

*\* Mención encomiástica pronunciada por el Dr. Carlos Paz Soldán el 16 de mayo de 1952. Publicado en el Anuario de la Academia Nacional de Medicina de Lima, 1952-1953, p. 28.*

*Imagen: [http://anmperu.org.pe/sites/default/files/catalogo\\_de\\_colecciones\\_anmperu.pdf](http://anmperu.org.pe/sites/default/files/catalogo_de_colecciones_anmperu.pdf)*



### **Biblioteca Histórica, ANM. “Catálogo de Colecciones”\***

El “catálogo...[está]...ordenado en cinco colecciones: a) La Colección de Obras que pertenecieron al Dr. J. C. Ulloa (438 títulos); b) Libros de la ANM (215); c) La Colección Barton (180); d) La Colección Morales Macedo (180) y e) La Colección Guerra-García (600).

El Catálogo informa también sobre las publicaciones periódicas, colecciones en la mayoría de los casos incompletas, pero importantes pues revelan el desarrollo de la medicina en el Perú. También se da información sobre libros antiguos y valiosos que se presentan por separado, son las obras de Galeno (1556), Hoffman (1748) y Boerhaave (1788) entre otros.

Se han elaborado relaciones de las tesis doctorales existentes, pertenecen a médicos peruanos graduados a fines del siglo XIX y mediados del XX. Hay numerosas tesis de graduados de la Facultad de Medicina de París (1820-1875) que Ulloa adquirió durante su permanencia en esa ciudad; son varias las que tratan sobre alienación mental y medicina forense. En los documentos están los manuscritos del Archivo de la ANM y particulares de Ulloa, entre ellos, los partes de los heridos en las Batallas de San Juan, Chorrillos y Miraflores, donde fue Cirujano en Jefe”.

“En 1886 el Dr. Gerardo Bravo obsequió a la Biblioteca de la Academia 63 volúmenes de las obras que pertenecieron a su padre, el Doctor don José Julián Bravo. El Dr. Gerardo Bravo fue presidente de la Academia Nacional de Medicina en el período de 1911-1912 y falleció en 1922”.\*

---

\*Guerra-García Roger (2013). *Catálogo de colecciones. Academia Nacional de Medicina. Lima.*

(Créditos: Preparación: Srta. Sara Aliaga Romero Diagramación: Sra. Grisel Valdivieso de Beltrán / Ing. Leonor Tenorio Salas Fotografías: Arq. Paloma De Col).

---

## Ramón Morales

(1846–1898)

### *Mención encomiástica\**

*Dr. Leonidas Avendaño.*

“**N**o es únicamente esta, la sola pérdida que ha experimentado la Academia en los últimos años, pues tres veteranos en la práctica y en el magisterio han sucumbido, ocasionando irremplazable vacío en nuestras filas: me refiero a nuestros inteligentes y apreciados maestros los doctores Celso Bambarén, Leonardo Villar y Ramón Morales. La memoria de los dos primeros, esclarecidos miembros que, en diversas ocasiones, presidieron esta encumbrada asociación, ha sido ya honrada en estas solemnidades, pero faltaría a la vez a mis deberes de secretario perpetuo y a los sentimientos íntimos de mi afecto, sino exteriorizara una vez más, el pesar que embarga a la Academia, por el nunca bien lamentado fallecimiento de tan preclaros colegas. Ambos fueron consumados prácticos y ocuparon muy preferente rango en la enseñanza profesional. Sus méritos son tan relevantes que es necesario insistir en ellos. Todos los que algo representan en nuestras corporaciones médicas oficiales o no, recordarán siempre con gratitud a los venerados maestros que compartieron su existencia, entre el alivio de la humanidad doliente y el incesante progreso de la medicina. Uno de ellos el doctor Villar, fue un gran clínico en toda la acepción de la palabra; el otro, el doctor Bambarén, un reputado anatómico, no solo en el Perú, sino en el mundo todo. Su desaparición en este sentido, es verdaderamente irremplazable: los hechos así lo prueban: desde que cesó de funcionar ese portentoso cerebro, reina en el anfiteatro de Anatomía descriptiva el significativo silencio de la muerte.

---

*\*Mención encomiástica a Ramón Morales, leída en la sesión anual del 31 de agosto de 1902 por el Secretario Perpetuo Dr. Leonidas Avendaño. Publicada en La Academia de Medicina de Lima. II: La Academia Nacional 1889-1902 (fascículo I), pp. 62.*

No es menos grata para nosotros la memoria del doctor Ramón Morales, fundador de esta Academia y primer catedrático de clínica ticológica en nuestra Facultad, quien supo captarse el aprecio de sus comprofesores merced a sus relevantes méritos y a su indiscutible talento. Deja una estela luminosa de las buenas obras que practicó, y un imperecedero recuerdo en el corazón de sus amigos y discípulos.”

## Ramón Morales

### *Reseña biográfica*

Nació en Nazca, falleció en Lima el 29 de octubre de 1898.

Ingresó a la Facultad de Ciencias de la Universidad de San Marcos y a los dos años; en 1861, a la de Medicina, titulándose como Médico Cirujano en 1868 con la tesis “Tétanos en el recién nacido”; alcanzó el grado doctoral en 1878 con un trabajo denominado “Tisis”. Inició su actividad asistencial como cirujano auxiliar de la Marina nacional, posteriormente trabajó en el servicio de maternidad del Hospital de Santa Ana de Mujeres.

Fundó la cátedra de clínica de partos, renunciando en 1884 ante la destitución del Decano Manuel Odriozola, reingresó en 1886, persistió en la docencia hasta su deceso.

Fue miembro fundador de la Academia Libre de Medicina y la Academia Nacional de Medicina, redactor oficial de La Gaceta Médica de Lima y El Monitor Médico desde 1885.

Actuó en política siendo electo Senador por Ica en 1888.

Publicó numerosos trabajos destacando De la fiebre actual, 1877, De la dualidad clínica de la tuberculosis pulmonar, Un caso de presentación transversal, Pleuresía diafragmática, Observación clínica de un parto prematuro muy rápido, Peritonitis puerperal epidémica, Hospicio de huérfanos lactantes (este con colaboración de Belisario Sosa Peláez).

---

#### **Referencias:**

1. Milla Batres. *Diccionario histórico biográfico del Perú. Siglos V-XX. Barcelona-Lima: Milla Batres, 1986. p. 191.*
2. Rabí Chara, Miguel. *Diccionario histórico biográfico médico del Perú. Siglos XVI-XX. Lima, 2007. p. 371-72.*



## Juan José Mostajo

(1885–1952)

### *Reseña biográfica*

**N**ació en Arequipa en 1885. Ingresó a la Facultad de Medicina de San Fernando en 1903 graduándose como Bachiller en 1909 con la tesis “Eclampsia”. Recibió el título de Médico Cirujano en 1910 y el de Doctor en Medicina en 1913 con el trabajo “Tratamiento de las amígdalas palatinas”. Se especializó en Otorrinolaringología en Estados Unidos, fue jefe de clínica en esa especialidad en el Hospital Dos de Mayo desde 1915.

Cirujano del Hospital Italiano y el de Santa Ana. Trabajó en la Enfermería Central de la Escuela de Policía y fue Director del Hospital de Policía. Fundador y primer presidente de la Liga Anticancerosa peruana y de la Liga Panamericana contra el cáncer; delegado del Perú en el congreso internacional del cáncer celebrado en Madrid. Fundador de la Sociedad Peruana de Cirugía y de las academias peruanas de cirugía, de estomatología y miembro de la Cruz Roja peruana.

Fue miembro del Colegio Americano de Cirujanos y correspondiente de las ligas anticancerosas de Francia, Argentina y Uruguay. Publicó artículos sobre cáncer y sobre la flora bacteriana de las amígdalas y las vegetaciones adenoides. Murió en Lima en 1952.

#### **Referencias**

1. Mostajo Vargas, Juan José: *Biografía y foto*. Publicada en: Milla Batres. *Enciclopedia biográfica e histórica del Perú*. Lima, 1994, p. 105
2. Mostajo Vargas, Juan José. *Trepanación del seno esfenoidal por el procedimiento de Segura*. *Boletín de la ANM 1924-1925* (fascículo 5): 253-57
3. Arias Stella, Javier. *Eduardo Cáceres Graziani. Diagnóstico*, 2010, 49 (2). ([http://www.fihu.org.pe/revista/numeros/2010/abri-jun/83-95\\_6.html](http://www.fihu.org.pe/revista/numeros/2010/abri-jun/83-95_6.html))  
Imagen: Milla Batres. *Enciclopedia biográfica e histórica del Perú*. Lima, 1994. p. 105.



## **El rol consultor: La opinión institucional**

La Academia Libre de Medicina es convertida en Academia Nacional de Medicina por ley del Congreso de la República del 2 de noviembre de 1888, refrendada por el presidente don Andrés Avelino Cáceres, convirtiéndola en organismo oficial y encargándole un rol consultor de los poderes públicos en asuntos profesionales. Este es el objetivo central de la institución.

El rol consultor se ha cumplido históricamente a través de la respuesta directa a consultas formuladas por las entidades públicas; pronunciamientos públicos sobre temas de salud pública de importancia para el país; y pronunciamientos internacionales en temas de importancia global a través del InterAcademies Partnership, IAP. La Academia participa en el Consejo Nacional de Salud.

Para mejorar el análisis de los temas trascendentales de salud pública -expuestos por especialistas en simposios del programa científico anual y analizados por académicos expertos- su pronunciamiento se publica en la serie editorial "Problemática sanitaria nacional: Opinión institucional", que la Academia entrega directamente a las autoridades de los poderes públicos. Esto asegura la calidad y el destino del mensaje.

---

*Academia Nacional de Medicina. Opinión institucional (www.anmperu.org.pe).*

*Imágenes:*

*Libros de la serie editorial "Problemática sanitaria nacional: Opinión institucional"*



---

## Manuel Antonio Muñiz Sevilla

(1861-1898)

*In memoriam\**

*Dr. Leonidas Avendaño*

“**A**l terminar el primer año en que desempeñe las funciones de Secretario Perpetuo de esta Academia, y al caberme la satisfacción de cumplir con lo preceptuado en el artículo decimocuarto de nuestro reglamento interior, séame permitido, después de manifestaros mi profundo agradecimiento por el elevado cargo que tuvisteis a bien confiarme, dedicar un cariñoso recuerdo a mi digno antecesor, mi querido amigo y compañero, el ilustrado doctor Muñiz, cuya elocuente palabra resonara hace cinco años en esta tribuna, para en seguida, por el cruel sarcasmo del destino, extinguirse por completo sumiendo en imperecedero duelo, no solo a esta corporación, sino al cuerpo médico todo, en cuyas filas le cupo en suerte alcanzar, en bien temprana edad, muy envidiable lugar.

Soy el más inadecuado para hacer resaltar los grandes merecimientos que con la medicina nacional contrajera el doctor Muñiz; pues unido a él por vínculos muy estrechos, desde los primeros años de nuestra existencia, recorríamos juntos, primero la vida escolar, y después la profesional, saboreamos muy pocos momentos felices y, si muchos de amargos desengaños; circunstancia que influirá para que mi juicio se considere como parcial. Sin embargo, es imposible no recordar que Muñiz murió joven, después de haber cumplido tan dignamente su misión, que muchos podrán exclamar al contemplar sus obras como César ante la estatua de Alejandro: “A mi edad ya había conquistado todo el mundo, y yo todavía no he hecho nada”; y también que

---

*\*In memoriam a Manuel Muñiz, leído el 31 de agosto de 1902 por el Secretario Perpetuo Dr. Leonidas Avendaño. Publicado en La Academia de Medicina de Lima. II: La Academia Nacional 1889-1902 (fascículo I), pp. 61-62. Imagen: Muñiz Sevilla, Manuel Antonio (1861-1898). Publicado en: Crónica Médica, 1897 p. 192.*

en todo fue digno heredero del doctor José Casimiro Ulloa, cuyo lugar prominente en nuestro panteón científico es de todos conocido.”

Fue delegado del Perú ante el Congreso Internacional de Antropología Criminal, París 1890; al año siguiente médico titular del Hospicio de Insanos al fallecer José Casimiro Ulloa; Catedrático de Física Médica e Higiene en 1891; delegado ante el Congreso Panamericano de Medicina, Washington 1894; Secretario perpetuo de la Academia Nacional de Medicina desde 1891.

Ganó el concurso convocado por el Estado con un estudio integral en 1897 sobre la asistencia pública a los enajenados, y su proyecto dio origen al Hospital Mental llamado años después “Víctor Larco Herrera” en Lima, que transformó el antiguo sistema de tratamiento hasta entonces utilizado.

Autor de numerosos estudios sobre higiene, vacunación, psiquiatría, historia de la medicina, jurisprudencia médica y muchos más publicados en la *Crónica Médica* y el *Monitor Médico*, así como otras del exterior.

Falleció a temprana edad, cuando se esperaban nuevos logros de su reconocida capacidad; en Lima a 17 de junio de 1898”.

## **Manuel Antonio Muñiz Sevilla**

### *Reseña biográfica*

Nació en Lima el 21 de febrero de 1861, hijo de don Pedro Muñiz y Susana Sevilla.

Ingresó a la Facultad de Medicina en 1877 a los 16 años de edad.

En la Guerra del Pacífico participó en la columna Independencia en los combates de Iquique, Tarapacá, San Francisco, Miraflores y luego en la campaña de La Breña.

Alcanzó el Bachillerato con una tesis sobre la vida, animismo y materialismo; se recibió como médico cirujano en 1885 y doctorado en 1886 con un estudio sobre cómo diferenciar un homicidio de un suicidio por la naturaleza del veneno.

Como Cirujano Mayor del Ejército se incorporó a la Sanidad Militar; fue Jefe de Clínica Externa del Hospital de Santa Ana en 1886; médico sanitario municipal en 1887.

Fue comisionado para viajar a Europa para hacer estudios sobre las instituciones sanitarias y los servicios de sanidad militar.



Delegado del Perú al Congreso Internacional de Antropología Criminal, París 1890; un año después fue nombrado Médico titular de Hospicio de Insanos cuando falleció José Casimiro Ulloa.

Catedrático de Física Médica e Higiene en 1891 fue delegado ante el Congreso Panamericano de Medicina, en Washington.

Incorporado a la Academia Nacional de Medicina fue su Secretario Perpetuo desde 1891.

Su estudio sobre la asistencia pública a los enajenados ganó, en 1897, el concurso convocado por el Estado, este proyecto dio origen al Hospital Mental llamado tiempo después "Víctor Larco Herrera" en Lima; esto transformó el anticuado sistema de tratamiento utilizado.

Publicó numerosos trabajos sobre higiene, vacunación, psiquiatría, historia de la medicina, jurisprudencia médica y muchos más, en La Crónica Médica y El Monitor Médico.

Murió en Lima el 17 de junio de 1898.

---

**Referencia:**

1. Rabí. *Diccionario histórico biográfico médico del Perú. Siglos XVI-XX*. Lima, 2007. pp. 379-80.



## El desarrollo de las ciencias médicas

Los 133 años de historia institucional atestiguan el esfuerzo de la Academia en la promoción de la medicina, la salud pública y la docencia universitaria en el país. Desde su creación la junta directiva ha hecho público en su sesión solemne inaugural un programa académico anual que se ha cumplido escrupulosamente. Todas las actividades están disponibles en [www.anmperu.org.pe](http://www.anmperu.org.pe), sus publicaciones -Anales y Boletín- dan cuenta de programas y contenidos.

Especial relevancia tienen sus congresos anuales y jornadas regionales. El V Congreso Médico Latinoamericano, 1913 (Sexto Panamericano) fue un evento científico de importancia histórica. Se desarrolló en Lima del 9 al 16 de noviembre y fue organizado por la Academia Nacional de Medicina. Sus presentaciones fueron publicadas en seis volúmenes que recogieron 200 artículos. El gobierno peruano proporcionó los recursos económicos para el desarrollo antelado de trabajos de investigación de importante patología en el país (desarrollados por Carlos Monge, Raúl Rebagliati, Julio Gastiaturù y Julio C. Tello), así como para la organización del evento y sus publicaciones que estuvieron a cargo del Académico Dr. Julián Arce. Según Guerra-García y Náquira Velarde contó con la asistencia de centenares de médicos peruanos y extranjeros.

En la celebración del Centenario del evento, 2013, el Comité Organizador publicó la segunda edición, en versión facsimilar, del tomo II del Congreso que incluye los trabajos de Oswaldo Herculles, Raúl Rebagliati, Carlos Monge y Edmundo Escomel.

---

### **Referencias:**

Academia Nacional de Medicina. *Centenario del V Congreso Médico Latinoamericano, Lima 1913.* s/e. ([www.anmperu.org.pe](http://www.anmperu.org.pe))



---

## Julio Muñoz Puglisevich

(1918–2008)

*In memoriam\**

*Dr. Germán Garrido Klinge*

“**S**u recuerdo es imperecedero. Conocí a Julio Muñoz Puglisevich en la Asociación de Estudiantes de la Facultad de Medicina, llevándome algunos años más de edad. En ese momento Julio no sabía si se dedicaría a la Pediatría.

Él inicia los estudios universitarios en la Universidad de Chile en 1933, donde opta el grado de Bachiller en Biología con mención en Química; regresa a Lima donde culmina sus estudios en la Facultad de Medicina de San Fernando de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, perteneciendo a la Promoción 1939. Opta el grado de Doctor en Medicina en la misma Universidad.

Al culminar sus estudios ingresa a laborar en el Hospital del Niño y desde entonces dudando en dedicarse a la Pediatría o a la Salud Pública, decidiendo un poco su futuro cuando ingresa a la Cátedra de Higiene con el Profesor Carlos Enrique Paz Soldán.

Posteriormente, en los años 1947-1948 realiza su Postgrado en la Escuela de Salud Pública de la Universidad de Minnesota, EE.UU., y obtiene el grado de magíster en Salud Pública; retorna al Perú e ingresa al Ministerio de Salud Pública desempeñando múltiples e importantes cargos, llegando al alto nivel de director general de Salud Pública y viceministro del Sector.

---

\* *In memoriam* publicado por el AE. Dr. Germán Garrido Klinge en el Boletín ANM, 2008, p.15.

Imagen: Rev. peru. pediatr. 61 (3) 2008. Ytatashi Córdova M. Breves notas sobre el Dr. Julio Muñoz Puglisevich

<https://sisbib.unmsm.edu.pe/BVRevistas/rpp/v61n3/pdf/a11v61n3.pdf>

26 de mayo de 2021, 18h 55.

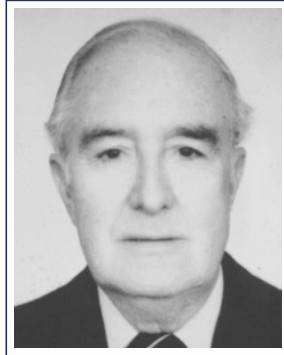
Ingresa como Académico Asociado a la Academia Nacional de Medicina en 1950, llegando a ser Académico Titular en 1988 y posteriormente Académico Honorario. Miembro Fundador de la Academia Peruana de la Salud 1993, donde alcanzó cargos importantes. Desempeñó las funciones de Rector de la Universidad Nacional San Luis Gonzaga de Ica, de la que fue nombrado Profesor Honorario. Llegó a ser rector ad-interim de la UNMSM."

Julio contribuye científicamente sobre los temas de desnutrición infantil, bocio endémico, higiene escolar, entre muchos otros. Recibió diversas condecoraciones como: La Orden Daniel A. Carrión, grado de Gran Oficial; Medalla al Mérito y Medalla al Mérito Extraordinario del Colegio Médico del Perú. Profesor Emérito de la UNMSM.

Este colega, trabajador infatigable y multifacético tenía profunda preocupación de cómo salían preparados los Médicos de la Facultad, y por eso cuando trabajaba en Sanitas funda los Viernes Médicos, que era una Mesa Redonda donde se trataban los últimos progresos en medicina, cirugía y demás especialidades; estos Viernes Médicos se realizaban el último viernes de cada mes. Mucho recuerdo que al poco tiempo de regresar de EE.UU. me invitó a dictar una clase sobre páncreas. Para que no se perdiera el esfuerzo de estos médicos se comienza a publicar la Revista del Viernes Médico.

Tuve la gran suerte de continuar el trabajo iniciado por este gran colega cuando el Directorio de Sanitas me invita a dirigir y organizar nuevamente los Viernes Médicos.

Definitivamente destacaba en su personalidad el amor a la docencia, la caballerosidad y un gran espíritu cívico".



---

## Carlos Muñoz Torcello

(1915-2015)

*In memoriam\**

*Dr. Róger Guerra García Cueva*

“**C**arlos Muñoz Torcello estudió en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM), o de San Fernando, de Lima y; luego, en Santiago de Chile al cierre de la UNMSM al inicio de los años 1930's. Tuvo adiestramiento en ginecología en los EE.UU. e inició una larga amistad con Howard Jones y su esposa Georgeanna, ambos profesores en la Universidad Johns Hopkins en Baltimore, y con destacados investigadores vinculados a revistas ginecológicas de su país, quienes lo interesaron en el estudio de la planificación familiar que empezó a crecer entonces en los países en desarrollo. Así, representó en el Perú al Programa de Investigación y Educación en Ginecología y Obstetricia de esa Universidad (JHPIEGO), que fue responsable por la formación de numerosos especialistas peruanos.

Su tesis de bachiller en medicina trató sobre “Cirugía conservadora en el tratamiento de los fibromiomas uterinos”, teniendo como jurado a los doctores Miguel C. Aljovín, Carlos Heraud y Manuel O. Tamayo. Juramentó el 25 junio de 1941. El Dr. Muñoz fue profesor de la especialidad en la Facultad de Medicina y llegó a ser jefe de uno de los servicios de ginecología del Hospital Nacional Arzobispo Loayza de Lima, donde dirigió pioneras actividades de planificación familiar y organizó el Laboratorio de Endocrinología Ginecológica. Su tesis doctoral en San Fernando trató sobre “Tuberculosis genital femenina.”

---

\* Dr. Carlos Muñoz Torcello. *In memoriam* publicado por el Dr. Roger Guerra-García Cueva en *Acta Herediana* 2015-2016, 57 (oct-mar, pp. 95-6.

La escisión de la Facultad de Medicina de San Fernando en 1961, que dio lugar a la formación y establecimiento de lo que sería la Universidad Peruana Cayetano Heredia, tuvo a Muñoz Torcello como un activo participante. Su persistente trabajo para conseguir fondos privados permitió a la universidad iniciar sus actividades y conformar el Patronato Económico de la Universidad, cuyas contribuciones fueron valiosas en los años aurales de la UPCH. Entre 1962 y 1967 fue miembro de la Comisión Económica de la UPCH, cuya gestión fue decisiva para la adquisición del terreno contiguo al Hospital Cayetano Heredia, donde se construyó el actual edificio de Administración y Ciencias Básicas, gracias al apoyo del Fondo Nacional de Salud que presidía el Dr. Octavio Mongrut.

El Dr. Muñoz fue decidido partidario del Arq. Fernando Belaúnde Terry con quien tenía parentesco y familiaridad. Al asumir Belaúnde la Presidencia del Perú en 1963, jugó un importante rol en varios aspectos de la salud y la población en el país durante la gestión ministerial de Javier Arias Stella. Fue uno de los propulsores de la creación del Centro de Estudios de Población y Desarrollo en 1964, en el que se desempeñó como vicepresidente al tiempo que el Dr. Alberto Arca Parró era su presidente. En el segundo gobierno de Fernando Belaúnde Terry (1980-1985), Muñoz Torcello promovió el reemplazo del Centro de Estudios de Población y Desarrollo por una entidad de mayor trascendencia y capacidad y logró la creación del Consejo Nacional de Población en 1980, organismo afecto a la Presidencia del Consejo de Ministros y al Sistema Nacional de Planificación, y que presidió hasta el final del régimen.

Avanzado el segundo gobierno de Belaúnde, el Congreso designó una comisión encargada de preparar una Ley de Política de Población que trabajó intensamente. La comisión tuvo como presidente al senador Javier Alva Orlandini, en la secretaría al Dr. Luis Sobrevilla y entre sus miembros a Muñoz Torcello. Sobre los principios y objetivos de la Ley de Política de Población, promulgada en 1985, han descansado los sucesivos Programas Nacionales de Población que se han sucedido a través de casi tres décadas de acción a nivel nacional. Por su destacada trayectoria profesional y docente-administrativa, la UPCH lo reconoció como profesor emérito en 1988. En el trato personal, don Carlos era selectivo pero lograda su amistad era sencillo y afectuoso.

Fueron miles los pacientes atendidos en su Servicio del 5-III del Hospital Loayza y centenares los alumnos que tuvo en su vida profesional.



---

## César Náquira Velarde

(1934–2020)

*Breve reseña de vida y contribución del médico parasitólogo peruano  
César Gabriel Náquira Velarde\**

*Drs. Zuño Burstein y Franco Romaní-Romaní*

“Las instituciones científicas y sus logros se construyen a partir de las personas y sus historias. En este caso, el Dr. César Náquira Velarde es una personalidad destacada en la salud pública del Perú, a la que contribuyó hasta días antes de su partida a los 85 años de edad. El Dr. Náquira participó activamente en la fundación del Instituto de Medicina Tropical Daniel A. Carrión de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos desde donde —a través de la investigación y docencia— ha formado médicos y especialistas en el campo de la parasitología y medicina tropical. Sin embargo, su mayor contribución y aporte fue en el estudio de la enfermedad de Chagas. También se desempeñó como funcionario público y decisor, pues fue jefe del Instituto Nacional de Salud y permanente asesor técnico del Ministerio de Salud del Perú, en los temas de su especialidad. Destacamos su rol como maestro para muchas generaciones de médicos y su autoridad como experto en el campo de la parasitología médica.

El domingo 22 de diciembre de 2019, debido a una prolongada afección de salud, falleció el destacado médico parasitólogo César Gabriel Náquira Velarde a los 85 años de edad. A lo largo de su carrera profesional, el Dr. Náquira ocupó diversos puestos de índole científico y académico. Por nombrar algunos de ellos, fue miembro del Consejo Consultivo de la Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública, jefe del Instituto Nacional de Salud, Profesor Emérito de la

---

\* “Breve reseña de vida y contribución del médico parasitólogo peruano César Gabriel Náquira Velarde”, publicada por los Drs. Zuño Burstein y Franco Romaní-Romaní en la Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública. Instituto Nacional de Salud, Lima, Perú. Rev. perú. med. exp. salud publica vol.37 no.1 Lima ene./mar 2020. pp. 169-173.

Imagen: Cedida por el Dr. Zuño Burstein.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM), así como gestor y fundador del Instituto de Medicina Tropical «Daniel A. Carrión» de dicha universidad. También fue académico emérito de la Academia Nacional de Medicina.

El presente artículo tiene por objetivo dar a conocer la trayectoria científica y académica de uno de los principales investigadores que en el campo de la parasitología y la medicina tropical ha dado el Perú, también buscamos rendirle un homenaje póstumo por los diversos servicios que brindó en beneficio de la salud pública del Perú.

## **INICIOS Y FORMACIÓN**

César Náquira nació en Arequipa el 24 de marzo de 1934. Sus padres fueron Edgardo Náquira Fernández, un comerciante natural de Tacna, y Elisa Velarde Paredes, arequipeña y ama de casa. Fueron cuatro hermanos, uno falleció de dos años de edad, y los otros tres los hermanos son profesionales exitosos. Entre ellos, Frida Náquira, bióloga de la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa y, desde hace muchos años, docente e investigadora permanente del Instituto de Medicina Tropical «Daniel A. Carrión» de la UNMSM. Fue cercana colaboradora de su hermano César, a quien acompañó en sus investigaciones, publicaciones y numerosos certámenes científicos. El Dr. Náquira estuvo casado con la Sra. Mercedes Escobar Restrepo, de nacionalidad colombiana, con quien tuvo a Luis Felipe Náquira Escobar, quien es médico traumatólogo.

Su educación primaria y secundaria se desarrolló en el Colegio de la Independencia Americana de Arequipa. En 1952 ingresó a la Facultad de Medicina de «San Fernando» de la UNMSM, egresó en 1957, realizó durante un año su internado médico y el 18 de setiembre de 1959 obtuvo el grado de bachiller en Medicina y el título de médico cirujano con la tesis titulada «Contribución al Estudio de la Enfermedad de Chagas en el Perú: Observaciones en el Valle de Sihuas, 1957, (provincia de Arequipa) y Aplicación de Xenodiagnóstico en Enfermedad de Chagas Experimental».

A su ingreso a la Facultad de Medicina, Cesar Náquira, conjuntamente con su condiscípulo Jorge Montesinos, conformaron un grupo científico de estudiantes que provenían de la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa, para ayudarse mutuamente en los estudios universitarios. Dicho grupo se denominó «Los Characatos» y, posteriormente, optaron por el nombre «Bon Ami»; con el tiempo, se incorporaron estudiantes de otras regiones del país. El grupo contactó al futuro médico Hugo Lumbreras, quien se encontraba investigando la presencia de las chirimachas (*Triatoma infestans*) en el departamento de Arequipa y su rol como vector del *Trypanosoma cruzi*, causante de la enfermedad de Chagas.

Cuando el grupo cursaba el cuarto año de la carrera médica, se realizó en el Hospital Dos de Mayo de la ciudad de Lima, un Congreso Nacional de Medicina en el cual fueron presentadas varias investigaciones sobre la enfermedad de Chagas, entre ellas, las realizadas por el ya graduado Hugo Lumbreras, quien se desempeñaba como profesor del curso de Medicina Tropical bajo la



dirección del profesor principal Oswaldo Herculles y los profesores asociados Hugo Pesce y Darío Gutiérrez. Las investigaciones del Dr. Lumbreras eran realizadas en colaboración con el Dr. Alberto Cornejo Donayre, tuvieron como ámbito de estudio el valle de Majes (Camaná) y la zona periférica de Arequipa; observaron las lesiones en animales inoculados con el parásito *Trypanosoma cruzi*, incluso las ubicadas en el sistema nervioso.

En dicho congreso científico, el Dr. Enrique Encinas, profesor de psiquiatría y encargado del laboratorio de patología del Hospital Víctor Larco Herrera, conoció la línea de investigación y los hallazgos encontrados por el Dr. Lumbreras y fue por intermedio de Hugo Pesce que el Dr. Lumbreras conoció al Dr. Enrique Encinas Franco, iniciando una fructífera colaboración.

De manera paralela, el grupo de estudio «Bon Ami» acordó realizar observaciones similares al estudio de Lumbreras en sus vacaciones anuales, pero en otro valle de Arequipa, el valle de Sihuas. Para ello, solicitaron el apoyo científico del Dr. Lumbreras, quien los acogió y puso a disposición un laboratorio del Ministerio de Salud dedicado a la investigación de la malaria, donde tenía un pequeño criadero de chirimachas y ratones inoculados.

El Dr. Lumbreras entrenó al grupo en aspectos biológicos del vector y del parásito *Trypanosoma cruzi*, así como en métodos de captura y mantenimiento del vector. Lumbreras también los presentó con el Dr. Hugo Pesce y, por intermedio de este, al Dr. Alberto Hurtado, decano de la Facultad de Medicina de la UNMSM, quienes también brindaron facilidades para las investigaciones propuestas en el valle de Sihuas. Fue en las vacaciones de 1956 que el grupo de investigación del Dr. Náquira pudo realizar el trabajo de campo en el valle de Sihuas. Posteriormente, el Dr. Lumbreras le consiguió al grupo un ambiente de trabajo para el diagnóstico parasitológico en un pequeño laboratorio del Hospital Dos de Mayo y les brindó la orientación correspondiente.

Este grupo de investigación fue acogido, gracias a la gestión de Hugo Pesce, por el Dr. Encinas en su laboratorio de patología en el Hospital Víctor Larco Herrera, con el beneplácito del Dr. Javier Mariátegui y el director del hospital Dr. Juan Francisco Valega, quien denominó al grupo «los Anacoretas». En dicho periodo, el Dr. Encinas brindó el apoyo técnico y científico para realizar inoculaciones experimentales para el estudio de Leishmaniasis teniendo como ámbito de estudio la localidad de Ayas, en el valle del río Rímac.

El grupo de investigación contactó al Dr. Félix Náquira Vildoso, médico parasitólogo y docente de la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa, quien investigó sobre la enfermedad de Chagas en los valles de Arica, Tacna y Moquegua, en colaboración con el Dr. Amador Neghme, director del Departamento de Parasitología de la Universidad de Chile.

Durante la etapa de construcción del Instituto de Medicina Tropical «Daniel A. Carrión» de la UNMSM a cargo del gobierno peruano y su equipamiento a cargo del gobierno alemán, el Dr. Náquira aceptó el ofrecimiento de su primo Félix Náquira para incorporarse como profesor auxiliar en la recientemente fundada Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de San Agustín de

Arequipa. Posteriormente, entre 1961 y 1963 obtuvo una beca para un posgrado en parasitología en la Universidad de Chile, luego del cual fue incorporado como profesor en dicha universidad, junto al Profesor Amador Neghme y luego con el Profesor Werner Apt.

El 26 de junio de 1963, la Universidad de Chile convalida su título de Médico Cirujano. Entre 1968 a 1970 fue becado por la Fundación Kellogg para realizar una especialización en parasitología como investigador asociado en el Departamento de Parasitología de la Escuela de Higiene y Salud Pública de la Universidad Johns Hopkins de Baltimore, Estados Unidos. De 1974 a 1976 se desempeñó como investigador en el departamento de Zoología de la Universidad de Georgia. El 25 de abril de 1974 obtuvo el grado académico de Doctor en Medicina por la UNMSM con la tesis doctoral «Acción In vitro e In vivo del Niridazole comparativamente con otras drogas antiesquistosomiasicas sobre el aparato genital femenino del Schistosoma mansoni». En 1988 realiza una estancia en el Instituto Oswaldo Cruz de Río de Janeiro, Brasil, y en 1990 en la Universidad Autónoma de México.

### **CÉSAR NÁQUIRA EN EL NACIMIENTO DEL INSTITUTO DE MEDICINA TROPICAL «DANIEL A. CARRIÓN»**

En la década de 1950, con la tutoría del Profesor Hugo Pesce Pescetto, se constituyó en el Hospital Dos de Mayo un grupo de estudiantes y profesionales del área médica. Posteriormente, gracias a las gestiones del Dr. Pesce, el Hospital Víctor Larco Herrera fue el centro que acogió a este grupo de médicos, biólogos y estudiantes de medicina y biología que se dedicaron al estudio e investigación de enfermedades infecciosas y aquellas causadas por animales ponzoñosos. El grupo de «los Anacoretas» tuvo el liderazgo de Zuño Burstein y la asesoría del Dr. Pesce, mientras que el Dr. César Náquira Velarde fue uno de sus entusiastas miembros.

El Dr. Hugo Lumbreras, que había obtenido la beca «Alexander Von Humboldt» en el Instituto de Medicina Tropical de Hamburgo, gestionó con la ayuda del Dr. Víctor Manchego representante diplomático del Perú en Alemania y del Profesor Ernest Nauck, director del Instituto de Medicina Tropical de Hamburgo, el apoyo para crear en el Perú un instituto de Medicina Tropical. Según el recordado Dr. Abelardo Tejada Valencia, la idea primigenia de constituir dicho instituto nació del Dr. Enrique Encinas. La idea fue compartida a «Los Anacoretas» y desde ese momento trabajaron hasta conseguir dicho objetivo.

Lamentablemente, el Dr. Lumbreras nunca se incorporó a este Instituto de Medicina Tropical por su renuncia a la UNMSM y posterior creación de la Universidad Peruana Cayetano Heredia, universidad privada donde creó y fue Director hasta su fallecimiento del otro instituto de medicina tropical en Lima que lleva el nombre de Alexander Von Humboldt. En dicha coyuntura, el Dr. Náquira optó por continuar su carrera como docente e investigador en la UNMSM.

Finalmente, el 15 de julio de 1963 fue inaugurado el Instituto de Medicina Tropical «Daniel A. Carrión», y en agosto de 1966 inició actividades. Este fue el primer centro de investigación de su tipo en la costa pacífica de América Latina. Con el pasar de los años, y gracias a la masa crítica

germinada en el grupo científico «Los Anacoretas», varios de sus integrantes, entre ellos el Dr. Náquira, tuvieron con el tiempo destacadas posiciones profesionales, académicas y científicas. Dichas contribuciones han sido detalladas previamente.

## **CONTRIBUCIÓN A LA FORMACIÓN MÉDICA Y LA SALUD PÚBLICA**

El Dr. Náquira prestó servicios docentes en la Facultad de Medicina de la UNMSM durante 40 años, llegó a ser Profesor Principal y Jefe de la Sección de Parasitología del Instituto de Medicina Tropical y del Departamento de Microbiología de dicha facultad.

También fue docente contratado en la Facultad de Medicina de la Universidad Ricardo Palma por 20 años y fue profesor investigador de la Universidad Peruana Cayetano Heredia. Su último trabajo fue una investigación colaborativa sobre Enfermedad de Chagas con la Universidad de Pensilvania. En la Academia Nacional de Medicina, en su condición de Académico de Número y posteriormente Académico Emérito, formaba parte del grupo de trabajo dedicado al estudio del «Impacto Sanitario y Control de la Enfermedades Infecciosas Tropicales y Dermatológicas en el Perú».

Desde 1982 fue médico investigador del Instituto Nacional de Salud (INS) y, el 21 de enero de 2004, fue designado como su Jefe Institucional, cargo que ocupó hasta el 7 de setiembre de 2006. Durante su labor en el INS tuvo a su cargo el laboratorio de parasitología. En 2017, el INS postuló al Dr. Náquira al Premio Esteban Campodónico, (que cuenta con el auspicio de la Fundación Clover de Nueva York y la Universidad de Piura), y en vista de sus logros y trayectoria profesional, la postulación fue seleccionada como finalista en el 2017 y 2019.

La Asociación Peruana de Parasitología también brindó homenaje al Dr. Náquira, colocando su nombre al IX Congreso de Parasitología realizado en 2014. En octubre de 2019 se realizó el XXVIII Congreso Mundial de Equinocosis y el Congreso Peruano de Equinocosis, en los cuales se le designó como presidente del comité. Al conocer su delicado estado de salud, recibió los saludos respectivos en la inauguración de dichos congresos.

En la conmemoración del 56° Aniversario de la Fundación del Instituto de Medicina Tropical «Daniel A. Carrión» realizada en julio del 2019, el Dr. César Náquira, junto con el Dr. Zuño Burstein recibieron un homenaje y fueron reconocidos por la UNMSM como creadores de este centro de investigación. Por último, la Décima Conferencia Anual de la American Society of Tropical Medicine and Hygiene en el Perú, que será desarrollada en el 2020 tiene como epónimo a «César G. Náquira».

La contribución científica del Dr. Náquira es extensa: tiene más de 500 trabajos de investigación publicados en revistas nacionales y extranjeras y ha contribuido con capítulos de su especialidad en numerosos libros y manuales. En la base de datos SCOPUS, las 72 publicaciones con participación del Dr. Náquira han recibido 1615 citas de artículos publicados en revistas indexadas en dicha base, y 20 de sus publicaciones han sido citadas al menos 20 veces (índice

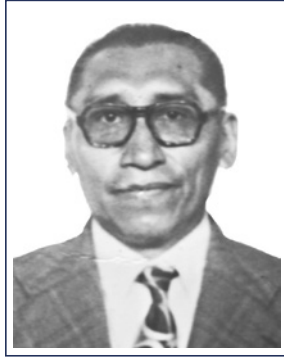
H= 20). Además, ha sido asesor de más de 200 tesis para optar al grado en medicina, biología y tecnología médica.

## **CONCLUSIÓN**

Ha sido difícil resumir la trayectoria científica y académica del Dr. César Náquira, la cual consideramos se inicia en 1952 a su ingreso en la facultad de medicina, desde dicha época mostró vocación por la investigación y la solución de problemas de la salud pública. La investigación desde el pregrado, la conformación de sociedades científicas estudiantiles, la identificación de mentores, el trabajo de campo y la aplicación de la medicina experimental permitieron al estudiante de medicina César Náquira encontrar una línea de investigación en el campo de la parasitología. Desde dicho campo logró aportes significativos y generó nuevos conocimientos científicos que han servido para afrontar infecciones que afectaban a la población peruana, como la Enfermedad de Chagas, Equinococosis, Fascioliasis y otras en enfermedades tropicales.”

## **REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS**

1. Náquira C. “Dr. Hugo Lumbreras Cruz” Recuerdos 2019. Lima; 2019.
2. Tejada A. Historia del Instituto de Medicina Tropical “Daniel A. Carrión” de la Facultad de Medicina de San Fernando, de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. [Internet]. [citado el 31 de enero de 2020]. Disponible en: [http://sisbib.unmsm.edu.pe/bvrevistas/rpm\\_trop/v09\\_n1/PDF/a14.pdf](http://sisbib.unmsm.edu.pe/bvrevistas/rpm_trop/v09_n1/PDF/a14.pdf).
3. Tejada A. Homenaje al Profesor Doctor Enrique Encinas Franco. Verdadero gestor y fundador del Instituto de Medicina Tropical “Daniel A. Carrión” [Internet]. [citado el 31 de enero de 2020]. Disponible en: [http://sisbib.unmsm.edu.pe/BVRevistas/rpm\\_trop/v09\\_n1/PDF/a11.pdf](http://sisbib.unmsm.edu.pe/BVRevistas/rpm_trop/v09_n1/PDF/a11.pdf).
4. Burstein Z. Homenaje al Dr. Ernest George Nauck. An Fac Med. 2003; 64(4):274-278.
5. Burstein Z. Destacadas Personalidades de la Dermatología Tropical en el Perú. Rev Peru Med Exp Salud Publica. 2014;31(4):796-802.
6. Burstein Alva Z. Obituario Ernest George Nauck. Rev Per Med Trop Uni Nac M San Marcos 1972;1(1):7-8.
7. Instituto Nacional de Salud. Dr. César Náquira: Finalista del Premio Esteban Campodónico [Internet]. 2017 [citado el 6 de febrero de 2020]. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=zrrC1SzS43U>.



---

## Félix Náquira Vildoso

(1930–1998)

*Elogio\**

*Dr. Benjamín Paz Aliaga*

“**E**l Dr. Félix Náquira Vildoso representa para la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de San Agustín uno de los personajes más queridos y recordados por sus innegables calidades académicas y humanas y para los que fuimos sus alumnos y más tarde sus compañeros, como docentes de Ciencias Básicas, un ejemplo permanente a seguir e imitar.

Félix Náquira nació un 18 de mayo de 1930 en Tarata-Tacna. Sus estudios primarios los hizo en el Colegio Fiscal No 995 de esa localidad y los secundarios en Arequipa, en el Colegio Nacional de la Independencia Americana.

Siendo su vocación la medicina, en 1947 inicia sus estudios en la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, Santiago, para concluirlos en 1953 con la obtención del Título de Licenciado en Medicina. Como Ayudante-alumno de Parasitología, la cátedra que en la Universidad de Chile era dirigida por el reconocido Amador Neghme encuentra su verdadera vocación. Aprende de él no solamente Parasitología sino también una metodología novedosa de hacer docencia, el hacer participar a sus alumnos en trabajos de investigación y hacerlos interaccionar con la comunidad, recogiendo en el terreno mismo claras enseñanzas y experiencias que son decisivas en la formación médica. Precisamente esta experiencia ganada la implementaría más tarde en beneficio de la enseñanza en la Facultad de Medicina de la UNSA.

---

\* Elogio pronunciado por el AN Dr. Benjamín Paz Aliaga el 12 agosto de 2011. Publicado en *Anales de la Academia Nacional de Medicina*, 2011, pp. 81-83.

Imagen: Ex presidentes de ASPEFAM <https://www.aspefam.org.pe/expresidentes.htm>.  
26 de mayo 2021, 19 h 14.

Tuvo una importante labor como docente e investigador en Parasitología en la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, en donde estuvo como profesor hasta el año 1959 en que decide retornar a la patria y aplicar todo lo aprendido en la docencia de una facultad de medicina que apenas tenía un año de funcionamiento, la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de San Agustín. Durante su época de profesor en Chile, se cuentan más de 20 publicaciones, compartiendo la autoría en la mayoría de ellas con Neghme.

Estando en Santiago de Chile es contratado como docente de la Facultad de Medicina de la UNSA a partir del 1 de junio de 1959 y mediante concurso de méritos es nombrado Profesor Principal a Dedicación Exclusiva el 31 de agosto de 1961. Al momento de asumir las funciones encuentra como importante colaborador al Dr. Eleazar Córdova Benzaquen, sumándose posteriormente el Dr. Jorge Montesinos Hartley. Con ellos organiza el curso de Parasitología para las primeras promociones con la tónica que aprendió en Chile de permitir que el alumno participe activamente y obligatoriamente en trabajos de investigación y esta se haga a través de su interacción con la comunidad. Las primeras promociones tuvimos en este trío de académicos liderados por Náquira la gran oportunidad de hacer investigación, reconocer su importancia y encontrar en la Parasitología un modelo de curso que definitivamente influyó en nuestra formación académica y profesional. Paralelamente el grupo de Náquira siguió publicando y he contado cerca de 100 publicaciones en revistas y en actas de congresos hasta el año 1983, en que por razones de salud se fue alejando Félix Náquira progresivamente de las tareas académicas.

En todos estos años de trabajo constatamos en el Dr. Náquira una voluntad indesmayable de trabajo, una dedicación verdaderamente exclusiva a sus tareas, un permanente deseo de asumir retos, como organizar cursos nacionales e internacionales, congresos, donde en muchos de ellos fue el presidente, propiciar convenios con diferentes instituciones y en esta forma contribuyó a que nuestra Facultad fuera ganando prestigio a nivel nacional e internacional y no solamente en el campo parasitológico, en el terreno de la educación médica también Félix Náquira tuvo destacadas contribuciones.

En 1968 ganó el Premio Hipólito Unánue por sus estudios sobre la Enfermedad de Chagas y recibe numerosas distinciones y reconocimientos por su esforzado trabajo como investigador y verdadero propulsor de la parasitología en el sur del país.

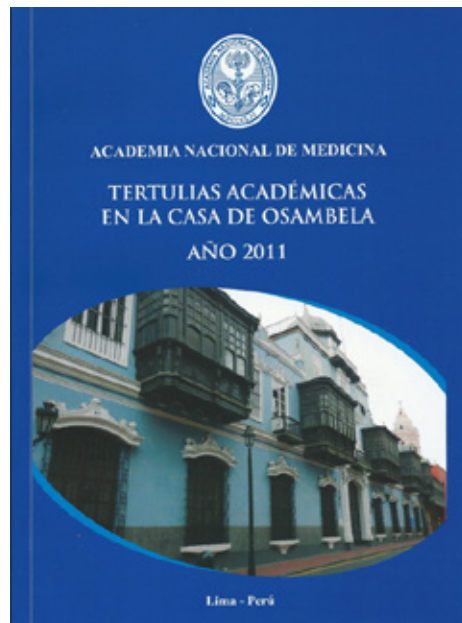
El año 1963 es elegido como el primer Decano de la Facultad de Medicina de la UNSA por el período 1963 a 1966. Durante su administración es también elegido Presidente de la Asociación Peruana de Facultades de Medicina (período 1965-1966). En 1969 es elegido Director Universitario de Investigación y posteriormente Vicerrector Académico de la Universidad Nacional de San Agustín. Posteriormente, fue electo varias veces Jefe del Departamento Académico de Microbiología y Parasitología y tuvo importantes labores de asesoría, como aquella a nivel de la Oficina Sanitaria Panamericana. En mayo de 1973 fue incorporado como miembro de la Academia Nacional de Medicina del Perú.

Félix Náquira reconoció siempre que uno de los grandes problemas de la enseñanza médica en el Perú era la falta de políticas para la formación y capacitación de docentes, especialmente en el área básica. Por ello, durante su decanato apoyó intensamente las ayudantías de cátedra e incentivó a los mejores alumnos a ocuparlas con la idea de tener los futuros cuadros docentes. No escatimó gestión alguna para conseguir plazas para ayudantías y más tarde para su incorporación como Jefes de Práctica. Por lo menos, aquellos que nos interesamos en la docencia en Ciencias Básicas, siempre tuvimos en él el consejo y apoyo oportuno.

Pero también Náquira tuvo momentos difíciles, cuando por defender sus ideas y principios basados fundamentalmente en propiciar el avance académico de la Facultad y de la Universidad se tuvo que enfrentar a un grupo de docentes con ideas diferentes y hasta vimos a Náquira asumir roles sindicalistas y enfrentarse abiertamente al grupo de poder. Recuerdo mucho cuando viajaba a EE.UU. para hacer mi postdoctorado me encontré con el Dr. Náquira en el aeropuerto Jorge Chávez y cuando le contaba que la autoridad me negó arbitrariamente la licencia con goce de haber, él me dijo: mire Benjamín, cuando tengo que viajar a algún evento académico sea nacional o internacional trato de hacerlo a escondidas, ya que no me dan licencia y si se enteran que estuve ausente varios días son capaces de abrir proceso administrativo para retirarme de la Universidad.

Luego de haber estado casi 3 años en el extranjero retorné al Perú y como siempre lo hacía, al regreso de mis viajes pasé a visitar al querido profesor Dr. Náquira en su oficina, encontrando que su enfermedad había avanzado y pudimos comprobar cómo nuestro notable académico iba desmejorando en su salud y que la enfermedad comprometía más las facultades que él más necesitaba como docente e investigador. Félix Náquira se apartaba cada vez más de su labor académica y con ello la Facultad iba perdiendo a uno de sus docentes más apreciados, que con su dedicación y esfuerzo había contribuido a sentar las bases para levantar el nivel de las ciencias básicas médicas en nuestra Universidad.

Uno de los últimos homenajes que recibió Félix Náquira fue su nominación como Profesor Emérito de la Universidad Nacional de San Agustín, un 5 de octubre de 1995, ya que el 28 de agosto de 1998 falleció en nuestra ciudad. Durante el velorio y entierro de nuestro distinguido Maestro pensé reiteradas veces en el destino del médico educador y en el legado que Náquira nos dejaba con su indesmayable trabajo y con la sencillez que siempre le conocí, por lo menos quien escribe esta nota nunca observó en él actitudes arrogantes, fue siempre sencillo y humano, como creo que lo son los hombres de valía."



## **La problemática social: Las Tertulias Académicas**

Desde su creación y a través de su vida institucional la Academia Nacional de Medicina ha demostrado su interés participativo en los problemas de la salud pública del país. El Estatuto institucional la define como una organización profesional, científica y cultural que privilegia la ética y el patriotismo.

El compromiso con la construcción social del país se redefinió en 2011 con el programa cultural Tertulias Académicas en la Casa de Osambela, orientado a la reflexión y el análisis de asuntos sociales, artes y ciencias. La tertulia inaugural se desarrolló el 28 de mayo durante la presidencia del Dr. Fausto Garmendia y contó con la presentación del tema “La educación en la construcción del país”, a cargo del R.P. Ricardo Morales Basadre S.J. El programa se ha privilegiado con la presencia de distinguidas personalidades del pensamiento y la cultura a quienes la Academia ha expresado su reconocimiento por su aporte a la construcción social del país materializado en su obra intelectual.

Los temas presentados en 2011 se publicaron en el libro “Tertulias Académicas en la Casa de Osambela”, desde 2012 los eventos son grabados en video, la programación se publica anualmente y se puede encontrar en [www.anmperu.org.pe](http://www.anmperu.org.pe), el evento se trasmite en línea en vivo y la grabación está disponible en Youtube. En 2020 el programa ha cumplido 10 años y ha desarrollado 70 eventos cuya organización y publicaciones estuvieron a cargo de los AN Drs. Raúl Morales y Guillermo Quiroz.

---

### **Referencias:**

*Academia Nacional de Medicina. Tertulias Académicas en la Casa de Osambela.*  
[www.anmperu.org.pe](http://www.anmperu.org.pe)





## Jorge Naranjo Gosch

(1918–2010)

*Semblanza\**

*Dra. Carmen Villanueva*

“**E**l presente es un homenaje al Dr. Jorge Pedro Naranjo Gosch, notable microbiólogo y parasitólogo, miembro fundador de la Asociación de Parasitólogos del Perú (ASOPEPA), quien dedicó gran parte de su vida profesional a la docencia. El Dr. Naranjo nació en la ciudad de Lima, el 19 de abril de 1918. Sus estudios primarios y secundarios los realiza en el colegio San Agustín de Lima. El año 1936, ingresa al programa de Medicina Humana de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM) y egresa en el año 1948.

En el año 1950, obtiene su título de médico cirujano con la tesis intitulada “Contribución al estudio del Hiperesplenismo”. En el año 1973, obtiene el grado de Doctor en Medicina por la Universidad Peruana Cayetano Heredia (UPCH) con la tesis intitulada “Estudio sobre la prevalencia de Entamoeba histolytica y otras amebas en una población supuestamente sana”.

El Dr. Naranjo se inició en la docencia muy joven aún como estudiante, habiendo tenido grandes maestros. En el año 1944, ingresa como Ayudante de laboratorio de las clínicas en el Hospital Arzobispo Loayza, al año siguiente, fue ayudante del ilustre profesor Sergio Bernal para la enseñanza de laboratorio en el Departamento de Clínica Médica y Nosografía Médica y Terapéutica del Hospital Dos de Mayo. Desde el año 1950 hasta 1969, se desempeña como profesor de microbiología en la Escuela Nacional de Enfermeras.

\* “Semblanza Dr. Jorge Naranjo Gosch”, por la Dra. Carmen Villanueva. Publicado en la Revista Peruana de Parasitología. Vol 18, N° 2, p. 60.

Imagen: [https://sisbib.unmsm.edu.pe/BVRevistas/parasitologia/v18\\_n2/pdf/a06v18n2.pdf](https://sisbib.unmsm.edu.pe/BVRevistas/parasitologia/v18_n2/pdf/a06v18n2.pdf)  
4 de mayo de 2021, 17h 30.

En la Universidad Nacional Mayor de San Marcos tuvo la oportunidad de trabajar en calidad de profesor auxiliar de la Cátedra de Microbiología, con el profesor Telémaco Batistini.

En el año 1962 ingresa a la UPCH como profesor fundador con la categoría de Profesor Auxiliar. En el año 1964, de acuerdo al informe de la Comisión Pedagógica es nombrado profesor asociado de la Cátedra de Parasitología, Facultad de Medicina de la UPCH, y en el año 1968, asumió la jefatura de esta importante cátedra. En el año 1978, ya como Profesor Principal se le encarga la jefatura del Departamento Académico de Microbiología hasta que cesa en el cargo de profesor ordinario en el año 1989.

El Dr. Naranjo, también laboró en el Ministerio de Salud en el año 1955, ingresa como médico encargado del Servicio de Laboratorio de la Unidad de Salud del Callao. En el año 1970, ingresa con la más alta nota como médico de servicio del Área Hospitalaria del Hospital Base Cayetano Heredia, hasta el año 1985 en que renuncia.

Dada la gran contribución del Dr. Naranjo, recibió importantes distinciones, el año 1989 es nombrado como Profesor Investigador Extraordinario y el mismo año fue declarado como Profesor Emérito de la Universidad Peruana Cayetano Heredia. En el año 1995 fue incorporado como Académico de Número de la Academia Nacional de Medicina y en abril de 2008 fue declarado como Miembro Honorario de la Asociación de Parasitólogos del Perú (ASOPEPA).

Ha participado en diferentes eventos científicos nacionales e internacionales, como ponente, conferencista y organizador. En su vida profesional cuenta con más de 30 publicaciones científicas, especialmente, en parasitismo intestinal en la comunidad. Fue el primero en el mundo en poner en evidencia en el año 1985 la presencia de *Cylospora cayetanensis* mucho antes de su descripción, al realizar un estudio de diarreas en zonas urbano-marginales de Lima, al que le llamó "formas similares a *Cryptosporidium muris*"; y más tarde le llamó "formas grandes de *Cryptosporidium*". También reportó los primeros casos de infecciones por *Cryptosporidium* en el Perú.

El Dr. Naranjo era muy amable y comprensible con sus alumnos, mantenía muy buenas relaciones con todos los que tuvimos la oportunidad de conocerlo. Fallece el 20 de octubre de 2010 en la ciudad de Lima, de esa forma deja un gran vacío en la docencia, una de sus pasiones y la ASOPEPA pierde a uno de sus miembros fundadores."



---

## Carlos Neuenschwander Landa

(1914-2003)

*Elogio\**

*Dr. Edgar Vera Béjar*

“**E**s deber de gratitud no olvidar, y resaltar las cualidades que pudimos conocer de los maestros con los que tuvimos la suerte de encontrarnos en la vida. Durante los estudios universitarios en la Facultad de Medicina, en mí y en mis coetáneos, han dejado notable huella varios maestros, de los cuales voy a mencionar solamente algunos: los Drs. Carlos Neuenschwander Landa, Javier Llosa García, Julio Lopera Quiroga, Fuad Jarufe Mazzo, Guillermo Sanz Málaga, Freddy Revilla Benavídez.

De abuelo suizo, el Dr. Carlos Neuenschwander Landa nació en Arequipa el 9 de marzo de 1914, y falleció el 2003. Sus padres, Juan y Teresa, arequipeños, durante la infancia de Don Carlos estuvieron dedicados a la minería, y por lo tanto en esa temporada eran algo nómadas en el sur del Perú, lo que, entre otras facetas, le permitió aprender el quechua. El Dr. Javier Mariátegui, al referirse a esta época de la vida del Dr. Neuenschwander en su comentario del libro “Huellas en el Camino de la Medicina” dice que “lo marcó con la impronta de la autodisciplina formativa que lo acompañaría toda la vida”. Tuvo tres hermanos que luego emigraron a Chile y Bolivia. De sus cinco hijos, María vive en Lima; Alvaro, Carlos e Isabel en Arequipa; Fernando en los Estados Unidos de Norte América.

---

\* Elogio pronunciado por el AN Dr. Edgar Vera Béjar el 28 de febrero de 2013. Publicado en *Anales ANM*, 2013, pp. 12-17.

Imagen: *Revista Diagnóstico*. <https://www.fihu.org.pe/revista/numeros/images/2001/enefeb01/54.gif>

Su educación primaria hasta el cuarto grado fue autodidacta, supervisada por sus padres luego aprobados mediante examen de evaluación, y el quinto grado en forma escolarizada. Los estudios de pre-médicas los realizó en la Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco y la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa. El primer año en la Facultad de Medicina de la Universidad de San Andrés de La Paz, Bolivia, y del segundo al sexto Año en la Facultad de Medicina de Montevideo, Uruguay, donde fue el primero de su promoción en graduarse como Doctor en Medicina y Cirugía en Mayo de 1944, revalidando en el Perú su título de Médico-Cirujano en Noviembre de 1944 en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. En 1973 obtuvo el grado de Doctor en Medicina con la tesis "Programación Conjunta entre el Ministerio de Salud y la Universidad Peruana, dentro de la Política Nacional de Salud".

Sus estudios de post-grado como becario del Ministerio de Salud, del Seguro Social, de la Fundación Fulbright, de la Oficina Sanitaria Panamericana (OPS), y de la Asociación Latinoamericana de Facultades de Medicina, fueron numerosos. Medicina Social, en el Uruguay; Seguridad Social, en Lima; Psiquiatría y Neurología, en Lima; Neuropsiquiatría, en la Facultad de Medicina de París; Psiquiatría, en el Jackson Memorial Hospital en Estados Unidos; Seminario Viajero en Atención Primaria de la Salud y Docencia Médica en Brasil, Colombia, y Venezuela; Programa de Medicina Integrada en las Universidades Autónoma de México, y de Bogotá.

En la docencia universitaria, en la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa, de 1951 a 1962 fue profesor de Psicología de la Facultad de Letras. Fue organizador y luego Director en 1961 de la Escuela de Psicología. Desde 1962 fue Profesor de Semiología Médica de la Facultad de Medicina. Desde 1966 Profesor Principal y luego Jefe del Departamento de Medicina y Neuropsiquiatría. En 1969 fue Decano de los Programas Académicos de Medicina y Enfermería. En 1984 cesó en la docencia universitaria por límite de edad. El 30 de diciembre de 1998, la Universidad Nacional de San Agustín lo nombra Profesor Emérito por su proficua labor en los campos docente, asistencial, gremial e institucional.

La labor médica asistencial, en el Seguro Social del Perú, luego Instituto Peruano de Seguridad Social, hoy EsSalud, de 1944 a 1948 fue, sucesivamente, Médico Rural del Hospital Obrero de Arequipa, luego Médico Domiciliario, Médico Ayudante de Servicio, Jefe del Servicio de Medicina. En 1949 fue Jefe de la Unidad Sanitaria Departamental de Arequipa y luego hasta 1960 Jefe del Centro de Medicina Preventiva de la Unidad Sanitaria Departamental. Como menciona en su libro "Huellas en el camino de la Medicina" fueron jornadas en las que con otros eminentes médicos arequipeños comienzan la evolución del concepto de salud en Arequipa con un enfoque preventivo, social y comunitario. En 1960 es nombrado Jefe del Servicio de Medicina del recientemente creado Hospital General del Ministerio de Salud, hoy Hospital Regional Honorio Delgado, y desde 1962 Médico Jefe del Departamento de Medicina hasta febrero de 1971. En esa fecha es promovido a Director de Normas del Ministerio de Salud del Perú y luego, hasta 1973, Director General de Organización del Ministerio de Salud. En mayo 1974

es nombrado Director del Hospital Obrero de Arequipa, y luego Médico Coordinador entre el Seguro Social Obrero y el Seguro Social del Empleado. En enero de 1975 es nombrado Gerente Regional del Seguro Social del Perú en los 7 departamentos de la macroregión del Sur del país. Desempeñando este cargo pasó a la cesantía el 31 de diciembre de 1981, al discrepar con la nueva política institucional establecida por un nuevo régimen. En ese periodo se remodelaron, reconstruyeron y construyeron varios servicios, como el de Emergencia y el centro Quirúrgico, se amplió notablemente el personal profesional y técnico así como el reequipamiento en equipos de diagnóstico y tratamiento, convirtiendo al Hospital Obrero de Arequipa como el mejor equipado de la región. Se expandieron los servicios médicos directos y la cobertura de salud en los 7 Departamentos del Sur del Perú con la creación de la mayoría de los actuales puestos sanitarios, postas médicas, policlínicos, y hospitales.

En el desempeño de esos múltiples cargos contribuyó notablemente a la dación de varios Decretos y Leyes, como la de Programación Conjunta Docente Asistencial entre el Ministerio de Salud y la Universidad Peruana; la oficialización y compatibilización del trabajo docente asistencial; la modalidad de la Enseñanza en Servicio; y la Delimitación de las Áreas de Influencia de las Facultades de Medicina.

En relación a las instituciones médicas del país, de 1952 a 1960 fue Presidente de la Asociación Médica de Arequipa en 3 oportunidades y estando en ese cargo sobrevino el terremoto de 1960 que destruyó el Hospital Goyeneche. Por su gestión en la Junta de Reconstrucción y Desarrollo de Arequipa y ante el Gobierno Central se convirtió el recientemente construido Hospital para Tuberculosis, de 700 camas, en el Hospital General de Arequipa, hoy Hospital Regional Honorio Delgado. En 1972 fue Vocal de Ética del Consejo Nacional del Colegio Médico del Perú, Miembro Honorario de la Sociedad Peruana de Medicina Interna, Miembro Fundador de la Asociación Psiquiátrica Peruana, y luego Miembro Titular de la Academia Nacional de Medicina del Perú.

### **El Doctor Carlos Neuenschwander Landa, el psiquiatra, el médico ejemplar.**

En los iniciales años de estudiantes de pre-grado, el primero que nos recibió en el área clínica de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa, fue don Carlos Neuenschwander Landa en el Curso de Semiología, que por su atinada insistencia fue el primer curso de esa área.

En la docencia universitaria, en la década de 1960, fue Jefe de al Departamento de Medicina y Neuropsiquiatría, y de junio 1969 a enero 1971 Director del Programa Académico de Medicina de la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa, integrando apropiadamente las labores asistenciales y docentes, ya que al mismo tiempo, desde el 16 de julio de 1960, era Jefe del Departamento de Medicina del Hospital General de Arequipa hoy Hospital Regional Honorio Delgado. El formato de historia clínica que elaboró conjuntamente con el Dr. Javier Llosa García y el Dr. Julio Lopera Quiroga es el que se utiliza actualmente tanto en el Hospital

Regional Honorio Delgado del Ministerio de Salud cuanto en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa. Este formato contiene todos los datos necesarios para la individualización de una persona enferma, absolutamente todos, incluidos los culturales, sociales y económicos.

Tuve la suerte de tenerlo como profesor y, aunque para entonces no había sistema tutorial, tuve el tino de acompañarlo, junto a otros estudiantes, Internos y Residentes, en visitas y juntas médicas en las que disfrutábamos de la estructura y consistencia de sus pensamientos y razonamientos clínicos, que los expresaba siempre con una sonrisa, saboreando cada palabra, cada coma, cada punto, siempre resaltando la individualidad y la integridad de cada persona, de cada paciente. Cada opinión médica del Dr. Neuenschwander era una lección de erudición y de razonamiento rigurosos, incluidos los aspectos psicológicos y psiquiátricos. En las discrepancias era tenaz en sus aseveraciones, sin alterar sus relaciones amicales por su sapiencia y equilibrio al exponerlas.

### **Don Carlos Neuenschwander Landa, el antropólogo y arqueólogo vocacional.**

Esposo diligente, me llevó a su hogar más de una vez, en la Calle Universidad 203 de la Urbanización La Negrita, para atender a su esposa, Doña María Ángela Borsani. Su casa estaba ubicada muy cerca de la biblioteca, museo, y la Facultad de Letras de la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa.

Fueron ocasiones para tocar las exploraciones realizadas por el Dr. Neuenschwander y las de anteriores y posteriores exploradores nacionales en su intento de ubicar Paititi, como el Padre Pedro Vaez de Urrea en 1560, el Padre Miguel Cabello de Balboa en 1590, el Padre Tomás de Chávez en 1654, Juan Alvarez Maldonado, Hurtado de Abieta, el Coronel Faustino Maldonado en 1861, el Coronel Baltazar de la Torre en 1873, Carlos Fitzcarral en 1890, Agustín Ocampo, Alberto Apiani, Justo Paliza Luna, Herbert Cartagena, Padre Juan Carlos Polentini, Ludwing Esenbanger, Paulino e Ignacio Mamani, Santiago Yabar, Dr. Florencio Daniel Herrera; y numerosos extranjeros como Juan Pen, All Bello, Gregory Deyermenjian, G. Cope Shellhrom.

La existencia de Paititi está documentada desde el siglo XVI en algunos escritos de autores como Vaca de Castro, Pedro Sarmiento de Gamboa, Juan Álvarez Maldonado, las crónicas de Lizarazu, Blas Valera. Paititi estaría ubicado en la confluencia de los Países de Perú, Brasil y Bolivia, en algunos de los valles o mesetas al sur del Parque Nacional del Manu.

Las 15 expediciones exploradoras del Dr. Neuenschwander, con el fin de encontrar ruinas de ciudadelas hoy envueltas por densas capas de bosques, tratando de probar la posible similitud de restos arqueológicos con la arquitectura incaica en la línea de transición entre la sierra y la ceja de selva, lo llevaron durante varias décadas por la selva de Cusco, Puno, Apurímac, Ayacucho, en varias de ellas en la compañía de su esposa y sus hijos, principalmente en la región entre los ríos Alto Madre de Dios, Manu, Paucartambo y Yavero, remontando a pie, en aeroplano, o en helicóptero, ríos, montañas, lagunas. Esas poblaciones y construcciones habrían servido

para controlar el ingreso a la selva de belicosas poblaciones andinas, lugar de intercambio de productos, y lugar donde probablemente se refugiaron quienes lograron escapar hacia Vilcabamba del asedio de los españoles. Vilcabamba es el legendario lugar donde se habrían escondido Incas rebeldes hasta la captura de Túpac Amaru I, último Inca de Vilcabamba en 1572. La rebelión de José Gabriel Condorcanqui, Túpac Amaru II en 1780 contra la dominación española, la comienza declarándose “Inca y además Señor del Amazonas con dominio en el Gran Paititi”. Paititi ha sido relacionado con “el Dorado” Incaico, y en su búsqueda en 1912, con fondos de la National Geographic, Hiram Bingham descubrió Machu Picchu.

El Dr. Neuenschwander fue el primero que documentó e informó a instituciones oficiales como el Instituto Nacional de Cultura acerca de los Caminos de Piedra de Vilcabamba y de la cordillera de Paucartambo, los Petroglifos de Pusharo, y de los ríos Palatoa y Lacco, andenerías en el bajo Callanca, las ruinas de ciudadelas como Choquechanca, y las “pirámides” de Paratoari. Además, las ruinas de las ciudades de Pushca y Pata Pucara en Carabaya y Sandia en el departamento de Puno. Las Pirámides de Paratoari que el Dr. Neuenschwander avistó desde helicóptero con Mario Muñiz, como 2 hileras paralelas cada una de 6 montículos cónicos de igual forma y tamaño, fueron mostradas claramente en 1965 por fotografías satelitales de la NASA. Aún no se sabe si debajo de la espesura de los bosques son construcciones humanas, o son erosiones de colinas a partir de ríos desviados por acción humana. Algunos de sus compañeros en las expediciones fueron Ernesto Von Wedemayer, Agustín Ocampo, Justo Paliza Luna, Mario Muñiz, Pedro Uscamayta Sánchez, el Dr. Juan Saravia, Valencia Paz, su esposa e hijos, y en algunas ocasiones el explorador estadounidense Gregory Deyermenjian.

Varios de sus viajes exploratorios habían finalizado súbitamente por las condiciones meteorológicas de la zona y las pocas horas disponibles de helicóptero de la Fuerza Aérea del Perú. En varios de ellos había avistado las montañas y afluentes de ríos y lagunas referenciales para ubicar construcciones. Aún tenía proyectadas otras expediciones cuando murió en Arequipa en el año 2003. La pasión con la cual Don Carlos Neuenschwander Landa realizó esas investigaciones lo identifican plenamente. Acerca del Camino de Piedra, el Dr. Neuenschwander nos dice, en su libro de 1983: “...Dos hechos nos hacen pensar que el camino troncal no termina en la ceja de selva sino que continúa hacia y a través de los llanos selváticos. El primero es que hemos comprobado que los petroglifos de Pusharo, Pantiacolla, Palatoa, o como se les quiera llamar, ubicados en la parte terminal del cañón del río Pantiacolla, donde terminan los contrafuertes andinos y empieza la llanera de la selva baja, parte un camino muy ancho, tallado sobre la roca viva, cuya pared está adornada de petroglifos. Este camino cuya continuidad hemos verificado por 5 kilómetros, se dirige hacia el valle del Pantiacolla o Sinkibenia y, en último término, hacia el camino de piedra que transcurre por las alturas de la cordillera de Paucartambo”.

Acerca de Paititi también hay leyendas. Max Tafur menciona en “Los exploradores de Paititi”, que “detrás del Santuario Mayor del gran templo inca del Coricancha (Templo del Sol),

existe una entrada llamada de la “gran Chingana”, que es un túnel que comunica el santuario con la fortaleza de Sacsayhuamán, situada en lo alto de un cerro muy pronunciado y construida con piedras de varias toneladas. Este túnel fue usado en el siglo XVI, durante la invasión española que se sumó a la guerra fratricida entre Huáscar y Atahualpa por el imperio incaico, por el príncipe Inca Choque Auqui (Príncipe Dorado) hermano de estos, quien según la leyenda abandonó en medio de aquella crisis el palacio de Amarucancha, llevándose la momia de su padre Huayna Capac y una estatua del mismo en oro, que envolvía su corazón momificado, llamado Wauke. El príncipe huyó en compañía de sus Maestros (Amautas), archiveros (Quipucamayocs), sacerdotes (Willajs), vírgenes del sol (Ajillas), nobles (Orejones) y algunos guerreros, escapando de la inminente invasión de los hombres de Atahualpa.

Así, vista en peligro su ciudad, la elite social e intelectual cusqueña habría fundado “otro Cusco” siguiendo el camino de los antiguos, hacia un oasis de paz para salvaguardar los tesoros de su imperio. Se mantendrían allí, aislados hasta que el orden cósmico fuese restituido, y tanto la sabiduría como el conocimiento transmitido por los dioses volvieran a imponerse. La ciudad construida se llamó Paiquinquin Qosqo, que significa la ciudad gemela al Cusco, luego Vilcabamba, y se encontraría al final de un cañón recóndito, en un valle en forma de cono volcánico y con un microclima propio. Según el misionero Francisco de Cale (1686) al Paititi se llega tras 5 días de marcha desde el Cusco. La gran serpiente Amaru-mayo, antiguo nombre del río Madre de Dios, se interna en una región temida por los quechuas. Este ofidio imaginario de proporciones descomunales era un dios, cuyo cauce se alimenta de una decena de ríos. Apucantiti es la última gran montaña desde la cual se divisa todo. Aquí empieza el legendario valle prohibido de la luna azul, refugio de los Amaru u hombres serpiente, que emigraron hace más de 500 años, al derrumbarse el imperio del sol”.

En este aspecto de la vida y la obra del Dr. Neuenschwander son muy valiosos los testimonios de dos exploradores: Yuri Leveratto, y Gregory Deyermenjian. El explorador italiano Yuri Leveratto, al referirse a Carlos Neuenschwander Landa describe lo siguiente: “... había pasado mucho tiempo de su juventud en la selva del Carabaya, en el río Inambari. Había recorrido numerosas veces el altiplano andino y sus cimas majestuosas lo habían fascinado. Había estado largo tiempo en Cusco, la antigua capital de los Incas, y los maravillosos sitios arqueológicos de Machu Picchu y Sacsayhuaman lo habían deslumbrado. Se había preguntado una y otra vez si aquellas construcciones imponentes habían sido edificadas por los Incas o por una cultura megalítica anterior. Un día escuchó una historia que describía una ciudad perdida, escondida en la selva la cual había sido hallada, por pura casualidad, por algunos hombres que buscaban a un fugitivo. A partir de 1954, el médico arequipeño Carlos Neuenschwander Landa llevó a cabo varias riesgosas expediciones con el fin de encontrar las ruinas de Pantiacollo que, según él, era una fortaleza construida en épocas remotas en el confín de la selva baja con la sierra”.

El explorador estadounidense Gregory Deyermenjian, entrevistado por Yuri Leveratto al referirse al Dr. Neuenschwander dice lo siguiente: “El Dr. Carlos Neuenschwander Landa fue un



hombre especial: excepcionalmente cumplido, ilustrado, un profesional en los campos de la medicina y la psiquiatría y, a la vez, apasionado de la investigación de la realidad de la leyenda de Paititi. Fue incansable en llevar a cabo sus muchas expediciones a pie, con mulas, con vehículo todo terreno y con helicóptero. Estuvo abierto a recibir como hermanos, como compañeros de causa, a otros exploradores como yo y mis conocidos Paulino Mamani y Marcos Rozas, desde el momento en que nos presentamos, y escribió libros e informes muy valiosos para compartir los datos que había recogido sobre sus muchos arduos viajes y exploraciones. Su primer libro "PANTIACOLLO" tiene el valor de un clásico en el campo de la literatura de exploración, fue un verdadero "Hombre del Renacimiento" dado que escribió y publicó también una novela. Muchas de nuestras exploraciones, especialmente nuestro afán de seguir hasta su término, en algún lugar desconocido, el "Camino de Piedra" de la Cordillera de Paucartambo hasta el interior de la vasta Meseta de Pantiacolla, han sido inspiradas por su gran ánimo y por el énfasis que siempre nos transmitió acerca de la importancia de ese camino en aquellas zonas. En el concepto del Dr. Neuenschwander, los petroglifos fueron "ideogramas", cada uno con su significado, cuyo sentido, actualmente, está por fuera de nuestro alcance. En mi concepto, los petroglifos están inspirados en visiones que tuvieron los chamanes e indígenas de épocas pasadas, mientras estaban bajo la influencia de plantas alucinógenas como la brugmancia (la cual vi creciendo al borde del río, cerca de allí) y la ayahuasca. El Camino de Piedra descubierto y documentado por el Dr. Neuenschwander parece ser la clave para llegar a Paititi. Pero lo agreste de la zona, el paso del tiempo y las inclemencias del clima parecen haberlo interrumpido en varios peligrosos tramos.

Este camino es muy tortuoso y hay mucho barro y precipicios peligrosos. Nuestro propósito fue el de llegar a Toporake y empezar desde este punto nuestra exploración. Comenzamos siguiendo todavía el camino incaico que recorre el lado izquierdo del valle, pero poco tiempo después nos dimos cuenta de que el transcurrir de los últimos 500 años había hecho el paso por el sendero casi imposible, a causa de la acumulación, durante siglos, de piedras, huecos y troncos de árboles caídos a causa de un sin número de temblores de tierra, tormentas y lluvias.

Así empezó un viaje en el cual estábamos metidos en la "cárcel" del estrecho valle. Bajamos al río pequeño, abajo, y empezamos a saltar de piedra en piedra para descender al río, pues aunque era una manera muy difícil de bajar, era increíblemente menos difícil que la de tratar de transitar directamente el camino de la ladera de arriba. Había varios muros de contención a lo largo del "camino de piedra". Nosotros, o bien, Paulino, Germán Condori (nativo del valle de Lacco por donde pasamos), un arriero originario también de valle de Lacco, que se llamaba Gumercindo, y yo, seguimos de camino siempre al norte. Después de entrar en las partes más lejanas y más difíciles para las mulas, nos despedimos de Gumercindo y seguimos nosotros tres. La meseta estuvo siempre húmeda, y casi todos los días soportábamos lluvia y granizo (era el mes de octubre, relativamente tarde en la estación de las expediciones). El camino aparecía y desaparecía repetidas veces. Llegamos hasta un punto donde vimos un muro de contención, un poco antes de un lugar donde el camino se sumergió precipitadamente en

un bosque de nubes bajas, en el cual nos adentramos durante un rato sin nuestro equipaje, para explorar un poco. Después de media hora supimos que el camino aquí podría continuar para siempre, y regresamos a las alturas. Nos dimos cuenta de que habíamos gastado tanto tiempo, tanta energía y tanta comida en nuestra ida, que tuvimos que regresar, y que en el futuro necesitaríamos los servicios de un helicóptero para llegar a la zona de exploración y tener, de esta manera, suficiente tiempo y recursos para explorar eficazmente”.

Numerosos investigadores continúan explorando la zona geográfica que recorrió el Dr. Neuenschwander, pero aún no se han encontrado esas ruinas. En su libro “Paititi, Hipótesis Final” nos dice: “Paititi... fue un vasto reino selvático... aproximadamente entre los 11° y 14° de LS y los 70° y 76° de LO... ocupando la región Sur-Oriental de Perú actual, Norte de Bolivia, y el Oeste de Rondonia del Brasil,... poblado por numerosas tribus... independientes... que en circunstancias de peligro común se agrupan para defenderse bajo la autoridad de un jefe al que llaman el Gran Paititi;... construyeron numerosas aldeas y ciudades de piedra, una de las cuales sería la de Pantiacolla, anteriores a la cultura Inca, y que contribuyeron a la formación de esa cultura”.

En resumen, quienes tuvimos la suerte de ser alumnos de Don Carlos Neuenschwander Landa, lo recordamos como un hombre feliz, íntegro, apasionado, un médico ejemplar. Es justamente esa pasión en los objetivos lo que distingue a unas personas de otras, inclusive a unos sabios, o genios, de otros.”

### **Referencias Bibliográficas**

Neuenschwander Landa, Carlos, Pantiacollo, Gráfica Panamericana, S.A., Lima, 1963.

Neuenschwander Landa, Carlos, Paititi en la bruma de la Historia, Editorial Cuzzi y Cía. S.A. Arequipa, 1983.

Neuenschwander Landa, Carlos, Paititi. Hipótesis Final, Taller Majestic, Lima, 2000.

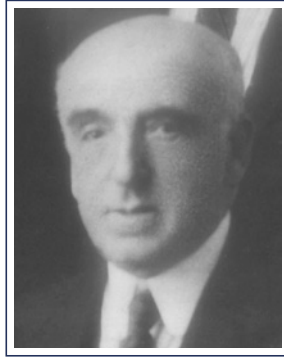
Neuenschwander Landa, Carlos Huellas en el Camino de la Medicina, Edimaz E.I.R.L., Arequipa, 1998.

Javier Mariátegui. Comentario sobre el libro “Huellas en el Camino de la Medicina”. Diagnóstico 2001; 40:53-54.

www.yurileveratto.com, 2011.

Max\_tafur@yahoo.com . El Reino del Paititi, editado por Internet, 2003.

Libros y datos proporcionados por el Arquitecto Alvaro Neuenschwander Borsani”.



---

## Rodolfo Neuhaus Cordero

(1868–1940)

*Mención encomiástica\**

*Dr. Carlos Paz Soldán*

“**R**odolfo Neuhaus falleció el 15 de setiembre del año último. Vida romántica de patriota encendida en nobles ansias de peruanidad, fue siempre un soldado de nuestros derechos, ofrendándolo todo cuando el Perú estuvo en difíciles momentos de carácter internacional.

Vivió dedicado con pasión para servir a la infancia. Muchos progresos entre nosotros, fueron fruto de su tenaz apostolado. La Academia, atenta en todo momento a consagrar con su voto a quienes así saben servir a la causa de la medicina peruana, le nombró, cuando aún residía en Iquique, Miembro Correspondiente, el 16 de marzo de 1897, haciéndolo Titular, cuando vino a radicarse en Lima, el 20 de marzo de 1921.”

---

\* Mención encomiástica pronunciada por el Dr. Carlos Paz Soldán el 11 de julio de 1941. Publicado en *Anuario de la Academia Nacional de Medicina de Lima, 1952-1953*, p. 424.

Imagen: *Rodolfo\_Neuhaus\_Cordero\_1932-1934. Sociedad Peruana de Pediatría.*

Disponibile en: <https://pediatria.org.pe/past-presidents/>  
26 de mayo de 2021, 19h 32.



## **Sentido patrio y trascendencia**

El Académico Dr. Javier Mariátegui Chiappe dijo en 1995 “La Academia Nacional de Medicina nació formalmente, junto con un verdadero resurgimiento nacional, tras la catástrofe de la Guerra del Pacífico. Aunque su existencia se remontara a la Sociedad de Medicina, su nacimiento real ocurre en esos tiempos críticos en el que el país renace de las cenizas y prosigue el curso de su búsqueda de identidad en circunstancias en que nacionalidad o peruanidad era una exigencia perentoria de la historia. El valor de la fuerza aglutinante que representó la Academia en los primeros años, su papel en la conservación de la identidad nacional en tiempos difíciles, no ha sido analizado de modo profundo y merece serlo, como lo fue el renacimiento de la Facultad de Medicina de San Fernando, en la clandestinidad de unos pocos consultorios en los años de la ocupación de Lima, la reconstrucción de la Biblioteca Nacional por Palma tras el saqueo y el hurto de sus libros más valiosos. No existiendo sociedades médicas, la Academia entonces asumió el papel de tales y la renovación y la enseñanza se hizo gracias a un diálogo cordial entre la Academia y la Facultad, a una suerte de complementariedad de funciones”.

En la gestión del presidente Dr. Germán Garrido Klinge se rindió homenaje al Mariscal don Andrés Avelino Cáceres, el legendario defensor de la patria, y a Santiago Távara, cirujano a bordo del Monitor Huáscar que acompañó al Almirante don Miguel Grau en el combate naval de Angamos.

---

### **Referencias:**

*Mariátegui Chiappe, J. (1955). La Academia Nacional de Medicina. Perspectivas. Lima, Editorial Minerva.*

*Imagen: Academia Nacional de Medicina.*



---

## José Neyra Ramírez

(1920–2012)

*Elogio\**

*Dr. Magno Raúl Salazar Castro*

“**E**l Doctor José Neyra Ramírez nació en Lima el 12 de marzo de 1920, sus padres fueron naturales de Arequipa. Estudió Medicina en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, ocupando el tercer puesto en el orden de mérito de 149 alumnos. Obtuvo el grado de bachiller en Medicina con la tesis titulada “La correlación Inmunológica de la lepra con la tuberculosis”, graduándose de Médico-Cirujano el año 1950 como miembro de la promoción Hermilio Valdizán. Obtuvo el grado de Doctor en Medicina en 1972, posteriormente el título de Especialista en Medicina Tropical el año 1975, en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

El Dr. Neyra obtuvo una beca otorgada por el gobierno francés que le permitió realizar estudios de posgrado en tuberculosis y fisiología infantil entre los años 1951-1953 en el Instituto Pasteur y en la Facultad de Medicina de París. El año 1947 ingresó a trabajar al Ministerio de Salud como ayudante en el Departamento de Lepra, formando parte del grupo de profesionales que laboraban en ese departamento bajo la dirección del profesor Hugo Pesce, colaborando decisivamente con la obra del distinguido maestro.

---

\*Elogio pronunciado por el AN Dr. Magno Raúl Salazar Castro el 17 de setiembre de 2015. Publicado en *Anales ANM*, 2014, pp. 140-141.

Imagen: <https://rpmsp.ins.gob.pe/index.php/rpmsp/article/view/137/1905>  
4 de mayo de 2021, 17h 36.

Fue ascendido a Médico Auxiliar de la División de Lepra y posteriormente a Médico Jefe de la Sección de Leprología, asimismo fue Supervisor de la Dirección de Normas y Jefe del Programa de Control de Tuberculosis y Lepra. El año 1962 realizó estudios sobre lepra, tuberculosis y BCG en Brasil e hizo el curso de Salud Pública en la Escuela de Salud Pública del Perú el año 1968. Se desempeñó como Director de Coordinación Educativa en la Escuela de Salud Pública del Ministerio de Salud el año 1975 y se le encargó la Dirección General de la Escuela el año 1976. Su labor asistencial la desempeñó en el Sanatorio Olavegoya en Jauja en 1950, en el Hospital Dos de Mayo y en el Sanatorio de Guía en Lima.

Su actividad docente la inició el año 1954 como Jefe de Clínica en la Cátedra de Enfermedades Infecciosas, Tropicales y Parasitarias, posteriormente por concurso de méritos pasó de Profesor Auxiliar a Profesor Asociado y luego a Profesor Principal, habiendo asumido la jefatura de la cátedra el año 1972. Fue primer fundador del Comité de Segunda Especialización en Medicina Tropical de 1983 a 1989.

En el ámbito administrativo de la Facultad de Medicina, fue Secretario docente-administrativo en varios períodos y Jefe de la Oficina de Internado. Participó como asistente, expositor y organizador en numerosos eventos científicos en el Perú y el extranjero, sobre neumología, tuberculosis, salud pública, educación médica y lepra.

El año 1985 fue incorporado como Académico Asociado a la Academia Nacional de Medicina, el año 1993 como Académico de Número y, como Académico Emérito, el año 2000. Fue miembro fundador de la Sociedad Peruana de Epidemiología, presidente fundador de la Sociedad Peruana de Enfermedades Infecciosas y Tropicales y presidente fundador de la Unión Médico Franco-Peruana.

Publicó más de 60 trabajos sobre tuberculosis, lepra, fiebre amarilla, peste, verruga peruana, histoplasmosis y contribuciones sobre historia de la medicina peruana. Fue Decano del Colegio Médico del Perú de 1994 a 1995, año en que se vio obligado a dejar el cargo al haber sido elegido, en votación universal, como primer magistrado médico del Consejo Nacional de la Magistratura, cargo que desempeñó hasta el año 2000. Recibió un gran número de distinciones y condecoraciones por su valiosa contribución a la medicina, a la salud pública y la docencia.

Estuvo casado con una dama de nacionalidad francesa, con quien tuvo 4 hijos. Falleció el 4 de diciembre de 2012, a los 92 años, en la ciudad de Lima. Tuvo el privilegio de haber sido su alumno, se le recuerda por su carácter jovial, siempre coloquial, cultivó la amistad por sobre todo, y por ello era reconocido con cariño como "Don Pepe Neyra".

Un gran maestro, un gran médico que nos dejó un ejemplo que debemos seguir."



---

## Ernesto Odriozola Benavides

(1862–1921)

*Mención encomiástica\**

*Dr. Leonidas Avendaño*

“**M**uchos y bien lamentados decesos se han producido en el personal de la Academia, en los diversos grupos de sus asociados: son algunos los estimados colegas que han sucumbido en la eterna lucha por la existencia, legándonos sus nombres inmaculados y el permanente recuerdo de su altruismo y honorabilidad en el cumplimiento de sus deberes como académicos.

Aunque la Academia ya ha honrado debidamente la venerable memoria del Profesor Odriozola, una de las más encumbradas figuras de la medicina nacional, dedicándole una sesión extraordinaria en la que el miembro Titular Profesor Valdizán, pronunció un sentido elogio necrológico, reseñando con verbo elocuente la vida ejemplar y las magistrales obras de nuestro inolvidable consocio: siempre será oportuno y conveniente volver a exteriorizar el sentimiento que perdurará en la Academia, por tan dolorosa pérdida.

También quiero aprovechar, como obligado tributo de reconocimiento, a su ilustre padre, por el cariño y la benevolencia con que me trató durante mi actuación estudiantil; y a él, por los encomiásticos términos con que juzgó mi modesta labor sobre Carrión, en su monumental obra “La maladie de Carrión ou la Verruga Péruvienne”.

---

\* Mención encomiástica pronunciada por el Dr. Leonidas Avendaño, Secretario Perpetuo, el 10 de noviembre de 1924, en su Memoria del quinquenio. Publicado en el Boletín de la Academia Nacional de Medicina, 1924-1925, 1er Fascículo. pp. 10-11.

Imagen: [https://es.wikipedia.org/wiki/Ernesto\\_Odriozola](https://es.wikipedia.org/wiki/Ernesto_Odriozola)  
26 de mayo 2021, 19h 44.

Además, la suerte que en no pocas ocasiones me proporcionó la grata complacencia de ser su colaborador en esta Academia, en la Facultad de Medicina, en el Consejo Superior de Higiene, en el V Congreso Médico Latino Americano, en la celebración de las grandes efemérides médicas, etc.; esa suerte, ciega y cruel a veces, me deparó la triste oportunidad de estar cerca de él cuando cayó como fulminado por un rayo, y comprobar, el primero, que había terminado esa preciosa existencia, toda ella dedicada al cultivo de la ciencia y al bien de la humanidad. Ese terrible momento ha dejado en mi ánimo muy honda, imborrable impresión.”

## Ernesto Odriozola Benavides

### *Elogio\**

*Dr. Herman Vildózola Gonzáles*

Como dijo Javier Prado, Rector de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en sus funerales “Ayer nomás Ernesto Odriozola, el eminente Decano de la Facultad de Medicina, orgullo y gloria del cuerpo médico nacional, estaba entre nosotros dándonos el admirable ejemplo de una vida en plena lucidez y actividad y al día siguiente en el campo mismo de su labor universitaria cae fulminado por oscura e implacable enfermedad...” y en párrafo sentencioso que cabe corroborar así hizo el elogio de su vida y de su obra: “El vigor y la solidez de su talento y de su ciencia le daban una amplitud, una penetración, una riqueza y un equilibrio admirables en las ideas y en su exposición y desarrollo en la cátedra.

De igual valor y merecimientos eran sus obras y publicaciones científicas marcadas todas con el sello de su inteligencia superior y de sus vastísimos conocimientos” y remató: “La grandeza moral de su alma se elevaba a tanta altura como su inteligencia. Era una personalidad de rectitud y nobleza y bondad incomparables. No hubo circunstancia, accidente, amargura, ni prueba de la vida que quebrantara la integridad de su espíritu. Nunca pasión alguna oscureció su mente, ni perturbó sus sentimientos. Su vida fue inmaculada, jamás se apartó del cumplimiento del deber. Su única aspiración era hacer el bien”.

Poseía todo cuanto puede contribuir para el perfeccionamiento del arte de curar y orientaba su actividad de armonía con la máxima de Periandro de Corinto dictada entre los siete sabios de Hellade: “Condúctete de modo que en la vida te tengan por digno de elogio y en la

---

*\* Elogio pronunciado por el AN Dr. AN Dr. Herman Vildózola Gonzáles el 3 de junio de 2014. Publicado en Anales ANM, 2014, pp. 54-58.*



muerte por bienaventurado”, este párrafo extraído del discurso que dio el Dr. Nascimento Gurgel en la Academia Nacional de Medicina de Rio de Janeiro, en junio de 1921, pocos meses después de su fallecimiento, refleja no solo el prestigio internacional del maestro Dr. Ernesto Odriozola sino la admiración que sentían por él en el continente americano. Este mismo académico brasilero al recordar al maestro del Dr. Odriozola en Francia, el profesor Letulle, expresó que este maestro francés contribuyó en mucho a la sólida formación científica del mayor de los maestros de la medicina peruana y uno de los mejores del continente sudamericano.

Nació en Lima, el 6 de Mayo de 1862, en el hogar patricio del Dr. Manuel Odriozola y de la Sra. Rosa Benavides de ilustre prosapia.

En los personajes que marcan la diferencia y dejan una huella imperecedera en la historia de un país o una profesión por su contribución a su engrandecimiento y prestigio, vale la pena recordar algunos aspectos familiares del Dr. Odriozola, como el que fue nieto del coronel del EP Don Manuel Odriozola que luchó en la guerra de la independencia y era un erudito investigador y bibliófilo consumado e hijo del Dr. Manuel Odriozola Benavides, profesor de nosografía médica y que ocupó el cargo de Decano de San Fernando a la muerte del Dr. Miguel de los Ríos, en una época en el que la medicina limeña obtuvo su mayor auge intelectual en el continente americano; además fue uno de los fundadores de la Facultad de Medicina de Lima en 1856, como parte del equipo que acompañó a Cayetano Heredia, primer decano, quienes establecieron sobre sólidas bases la enseñanza médica en el Perú. Este recuerdo de los ancestros del Dr. Ernesto Odriozola, merece reproducir un párrafo de un artículo de Hermilio Valdizan “en la biografía de los hombres, precisa ir a buscar en el origen de ellos, en las calidades de sus antecesores, en las características de su ambiente familiar, en el tipo de educación por ellos recibida, la explicación de sus méritos y de sus defectos; la clave de sus excelsitudes o el secreto real de sus debilidades; en ese ambiente de los viejos tiempos coloniales, de las viejas casas solariegas, en que fue un culto el respeto de los viejos, y fue una lección amable el buen ejemplo de ellos, patriarcal ambiente que gustaba de la unión estrecha de los unidos por la sangre y gustaba así mismo, de perpetuar valores éticos sociales que vientos de fuera tienden a destruir”. En este ambiente nació Don Ernesto Odriozola un 6 de mayo de 1862 en Lima.

Inició sus estudios secundarios en Lima y en 1878 ingresa a la Facultad de Medicina donde obtiene el bachillerato en 1883, fueron los terribles años de la postguerra con Chile, donde el invasor no respetó el tesoro que guardaba nuestra querida Facultad de Medicina y destruyó o se llevó todo lo que pudo y dejó a San Fernando como describe Avendaño: “En esa mansión del saber donde los nombres queridos de Unanue y Heredia eran reputados como ángeles tutelares, allí en esa casa sagrada como un tabernáculo, se extremó la perfidia del invasor y la piqueta demoledora destruyó en un momento la paciente labor de luengos años, que habían acumulado muchos y muy valiosos elementos de estudio, cual no los tenía en ese entonces, escuela médica de la América Latina.

Los magníficos laboratorios de química y farmacia, el espléndido gabinete de física, el riquísimo Museo de Anatomía patológica, la valiosísima colección de piezas de cera, el bien montado Museo de Historia Natural (que contenía ejemplares que aún no se han podido reemplazar) y la gran biblioteca, la primera en su género en Sudamérica que encerraba inestimables joyas y rarísimos ejemplares, todo desapareció por completo. Los instrumentos y los útiles fueron destrozados, los frascos y las piezas de cera arrojados por las barandas del patio, los pergaminos seculares reducidos a cenizas, los libros ruinmente negociados en las tiendas comestibles y el local convertido en escombros en un espantable cuadro de desolación y de ruina”.

En esas circunstancias las autoridades, profesores y alumnos decidieron continuar las labores académicas en la clandestinidad; pero ahí no terminaron las desdichas de nuestra Facultad, pues el escenario político de la post guerra nos muestra el enfrentamiento entre Iglesias, que firmó la paz con el invasor y Cáceres, que lideró la resistencia en los andes contra el invasor, producto de esa situación Iglesias nombró a un profesor afín a él y destituyó a Manuel Odriozola, padre de Ernesto, que era el legítimo Decano y que en un acto que honra al profesor Sanfernandino, estos renunciaron masivamente en respaldo del decano, siendo reemplazados por profesores afines al régimen.

Esta lamentable circunstancia lo obligó a continuar sus estudios en 1884, en la Universidad de París, donde lo hizo con singular brillo, como en sus inicios en San Fernando, culminando sus estudios el 14 de abril de 1888 con la más alta nota en sus exámenes finales, presentando la tesis que tantos triunfos había de valerle, El corazón senil, que así se tituló su tesis y que le valió una medalla de la primera Facultad Médica de Francia y el título muy honroso, de miembro de la “Société Anatomique de France”; ese mismo año retornó al Perú y pronto se incorporó a la plana docente de San Fernando como catedrático adjunto por concurso de Anatomía Topográfica y Medicina Operatoria, logrando la titularidad de la cátedra conforme a ley en 1895; en 1889 optó el grado de Doctor en medicina y fue nombrado jefe de clínica de mujeres y también el mismo año se incorporó a la “Sociedad Médica Unión Fernandina” la misma que le homenajearon en 1899, entregándole la tarjeta de oro y lo eligió miembro honorario por su libro “La Maladie de Carrión” que lo publicó en 1898, acaso la más notable producción de la ciencia peruana en el siglo XIX.

Este libro es una lección viva sobre la manera de analizar los síntomas y sobre cómo se debe orientar la investigación médica. Por la claridad y el detalle de sus descripciones, que han quedado clásicas y sus puntos de vista doctrinarios, es el estudio monográfico más completo que se haya producido sobre la enfermedad de Carrión, como lo expresó Raúl Rebagliati, y que remata Jorge Basadre en su obra Historia de la Republica del Perú, “Es algo más: es no tanto el producto de un cerebro, como la proyección de un espíritu. Es un ejemplo de voluptuosidad en la clara comprensión, un ejemplo de esa rica creación, fuente del más delicado de los placeres, que no sólo aparece en las obras científicas sino también suele mostrarse en algunos libros de Derecho y en algunos de Filosofía y de Historia”.

El 22 de junio de 1904 fue nombrado catedrático titular por elección unánime de la Facultad de la cátedra de Clínica Médica, en ese entonces la cumbre de la docencia de Medicina. Fue Decano de la Facultad de Medicina de San Fernando desde 1910 a 1921, en el que ejerciendo el cargo falleció súbitamente a las 11 de la mañana, en su oficina, el 16 de marzo de 1921. Durante su periodo de Decano afrontó las conmociones estudiantiles de esos años que condujeron a la reforma universitaria de 1919. Es en esa circunstancia donde se dibuja en todo su esplendor la personalidad del Dr. Odriozola, donde brilla la imagen del apóstol, al frente de la Facultad de Medicina.

El movimiento estudiantil de 1919 proporcionó la feliz oportunidad de apreciar en todo su valor la bondad infinita de su alma generosa, la máxima ponderación de su espíritu y el fervor, el santo amor que profesaba a la escuela de medicina de San Fernando. A ella dedicaba todos sus desvelos; para ella fueron todos sus afectos. La juventud de San Fernando, aún en los más álgidos momentos del conflicto, fue recibida por el maestro con el mismo paternal afecto. Las puertas de su casa abiertas siempre para los estudiantes y cuantas veces acudían a ella, encontraban al maestro dispuesto siempre a la cariñosa acogida, al consejo amistoso.

Justamente en esta turbulenta etapa de la vida universitaria de San Marcos, salieron a relucir las dotes extraordinarias de conciliador del Maestro Odriozola, como lo describe claramente Carlos Enrique Paz Soldán, a la postre delegado de la juventud universitaria en rebelión, que luego del fracaso de la sesión del consejo universitario del 20 de noviembre de 1919, por la renuncia masiva de los profesores de la Facultad de Medicina; esto motivó una reunión íntima en la casa de Mariano Ignacio Prado, maestro eminente y amigo de ambos, que permitió que reinara de nuevo la calma y vinieran días de fecunda labor para la Universidad y para la Facultad de Medicina y dice Paz Soldán: "esa noche de reconciliación de maestros y alumnos tuve ante mis ojos la exacta dimensión del alma médica del inolvidable Maestro y cuán grande su auténtica cristiandad, esa que necesita el alma para superar las pasiones humanas. Recibí en esa noche lección del Maestro que tengo por una de las más útiles que con humildad mental he recibido más allá de las que me dieron mis padres". En la mañana del día 27 de noviembre de 1919 fueron consagrados los preceptos superiores que deben presidir en todo tiempo la educación, en la sesión que puso término al conflicto de 1919, en la vieja casa de San Marcos.

La gloria y lustre de San Fernando constituían para él su más fervoroso ideal de un culto religioso; y cuando terminó el movimiento renovador, comenzó con tesón y entusiasmo juvenil a laborar nuevamente por el progreso de la escuela de medicina, su justiciera comprensión del espíritu sincero de la juventud, su cálido afecto por ella lo llevó a buscar su colaboración para la magna obra de renovación de la casa de Unanue: He allí porque los estudiantes de medicina llegaron a sintetizar en la persona del Dr. Odriozola el tipo del maestro ideal y porque fueron para él todos sus afectos, todas sus simpatías, toda su admiración.

Así se expresó en los funerales el alumno Eleazar Guzmán Barrón, presidente del Centro de Estudiantes de Medicina: “Maestro, yo tengo la seguridad que desde el alto sitio de la inmortalidad gloriosa donde estás, escuchas benévolutamente a tus discípulos, que por mis labios te expresan su juramento de fidelidad a tu memoria. Tu vida de honradez inmaculada, plena de austeridad y de nobleza servirá de perenne ejemplo a la juventud de San Fernando. Maestro: la juventud de medicina no puede resignarse a tu pérdida y en sus horas de tribulación e inquietud, en los solemnes instantes en que necesita de tus consejos, acudirá a tu tumba y de rodillas lo invocará de ti. Maestro amado: la parca inexorable te encontró laborando por el desarrollo de tu hija predilecta, la hija también de tu venerado padre. Mas duerme en paz: tus discípulos, a quienes supiste infundir con el calor de tu verbo, lleno de entusiasmo y de fe patriótica el amor por nuestra escuela, te prometen solemnemente, en homenaje a tu memoria trabajar incansables, porque tus constantes anhelos e ideales sean, en un futuro próximo, halagadora realidad”. En 1919, adicionalmente era vicerrector de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, siendo Rector Don José Pardo y Barreda, quien renunció al rectorado y postuló a la Presidencia de la República, la que ganó y entonces don Ernesto asumió el Rectorado.

La producción bibliográfica de Odriozola fue muy vasta. Hermilio Valdizan publicó en el número de Anales de la Facultad de Medicina correspondiente a marzo-abril de 1921 una relación de 227 trabajos suyos. Fue miembro de la Academia Nacional de Medicina desde 1889; primeramente, fue secretario anual de la institución en 1893 y presidente en los años 1913, 1915 y 1917; como miembro de ésta, dio sus opiniones doctas, sus consejos acertados, en informes impecables que contenían todo el valioso contingente de su talento y de su afecto. Siendo presidente de la Academia en 1913 y Decano de la Facultad de Medicina de San Fernando, Lima tenía que dar sede al V Congreso Médico Latinoamericano; este congreso debía tener carácter oficial y el Gobierno confió su organización a la Academia Nacional de Medicina que la presidía Ernesto Odriozola, por quien a su vez presidió la Comisión Organizadora; éste fue inaugurado el 9 de noviembre de 1913 por Don Guillermo Billinghurst, presidente de la República; el Congreso que fue un éxito por la perfecta organización y las importantes ponencias de representantes de 16 países americanos, los mismos que destacaron la extraordinaria inteligencia con que presidió las deliberaciones y la generosidad con que atendió a las delegaciones participantes; este reconocimiento no se hizo esperar y las Academias de Medicina de Río de Janeiro y de Caracas lo eligieron como su miembro correspondiente. Sin duda ésta fue la obra más importante del Dr. Ernesto Odriozola en su rol de presidente de la Academia Nacional de Medicina.

Muchos de los que escribieron sobre este insigne maestro universitario destacaban su inteligencia superior, su amor por la docencia, el que era respondido por el afecto y cariño de sus alumnos, su bondad con los alumnos y pacientes. Por eso se puede decir con justicia “si su poderosa inteligencia resplandecía por la luz y la verdad que atesoraba, su corazón irradiaba generosidad y benevolencia infinitas, con una espontaneidad, sencillez y modestia, propias solo de almas excepcionales”.

Los que conocían al Profesor Odriozola tenían claro que su extenso saber y las bondades de su carácter fueron la regla de su conducta ejemplar, por lo que tiene derecho a figurar en el índice cronológico de los hombres superiores, ya que alguien dijo, que la bondad y la sabiduría son coeficientes de la verdadera inmortalidad.

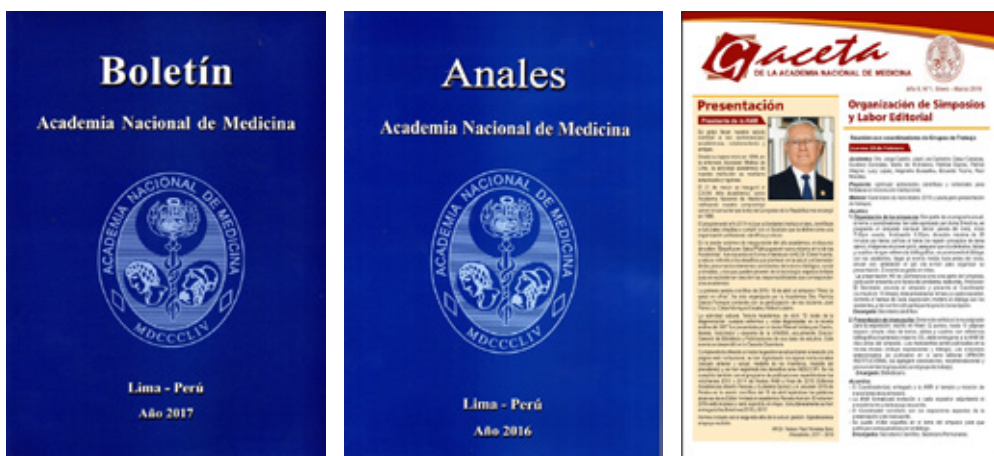
Su amor por la docencia y por los estudiantes se expresa en esta recomendación que hizo a jóvenes estudiantes: "Mañana, les dice, cuando vosotros hayáis concluido vuestros estudios profesionales, es preciso que os pongáis en guardia contra una ilusión que absorbe el espíritu del joven principiante: es la falsa creencia de la casi infalibilidad... No guardéis señores, en vuestro honrado espíritu profesional esos pretendidos dones de suficiencia infinita".

Tomando de Jorge Basadre, de su obra *La Historia de la República del Perú*, copiamos: "Relieve también excepcional alcanzó la labor de Odriozola como "médico familiar" en Lima, dentro del campo de la medicina general. Su "ojo clínico", que no necesitaba muchas veces de las pruebas que hoy parecen esenciales, suministradas por el laboratorio o el aparato mecánico, lo llevó a constantes diagnósticos certeros que se hicieron proverbiales. En las juntas con sus colegas tuvo su palabra un valor muy apreciado. Fue considerado el médico ideal para los casos difíciles. Hasta el final de su vida conservó los dones más altos que un hombre cabal puede albergar: la dignidad personal, el amor al oficio y la sencillez".

Quiero recoger estas hermosas palabras de Carlos Enrique Paz Soldán con la que termina un excelente artículo, refiriéndose al funeral del Maestro Odriozola: "mientras entre los árboles del camposanto limeño, que edificaron Abascal y Unanue, el sol, en marcha hacia el ocaso, ponía sobre sus verdes frondas la sinfonía de la tarde, plena de cromaticidad gloriosa, como si el viejo dios incásico se sumara a la fúnebre ceremonia, poniendo brillo purpúreo sobre el cadáver del hombre que tanto brilló en sus días de trabajo, de saber y de piedad".

Para finalizar, quisiera recordar el aforismo del notable sabio francés Luis Pasteur que calza perfectamente con la persona del ilustre médico y maestro Dr. Ernesto Odriozola, de que "de la vida de los hombres que han señalado su paso con un rayo de luz duradera, hay que recoger piadosamente, para la enseñanza de la posteridad, hasta sus menores palabras, sus menores actos susceptibles de dar a conocer lo más íntimo de su alma".

**El entorno histórico**  
*Academia Nacional de Medicina.*



**Las publicaciones periódicas**

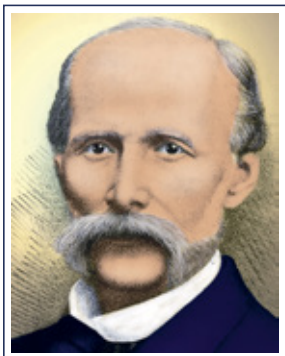
La Academia Nacional de Medicina a través de sus etapas históricas dispuso de un órgano oficial de comunicación cuya denominación fue cambiando. “La Academia publicó desde sus primeros días de actividad, un BOLETIN, que salió por primera vez el 1° de agosto de 1885 bajo la dirección de los DD. José Casimiro Ulloa, Manuel C. Barrio y Antonio Pérez Roca. El Editor fue David Torres Aguirre. Esta publicación con fortuna varia, se mantuvo durante algún tiempo, teniendo como programa aparecer el 1° y el 15 de cada mes”. (C.E. Paz Soldán. La Academia Libre de Medicina. 1935). La intención de disponer de publicaciones periódicas permanentes se vio afectada por limitaciones materiales. En 1889 pasó a denominarse Boletín de la Academia Nacional de Medicina, el cual se publicó en: 1897 a 1929; 1973 a 2000, 2003-2004, 2005-2006 y 2007-2020. En la actualidad el Boletín publica el registro de la totalidad de actividades de cada año académico con datos del programa e imágenes.

La revista ANALES ha mantenido esta frecuencia: 1920, 1996-1997, 2002–2020; con emisión anual acoge el texto completo de los eventos institucionales (sesiones solemnes, incorporaciones, presentación de libros) y científicos (simposios, sesiones conjuntas con el Instituto Nacional de Salud) incluyendo el diálogo con los participantes. La GACETA ANM es una publicación trimestral que aparece desde 2011 y difunde las actividades de gestión de la junta directiva y noticias de interés para los asociados.

Todas nuestras publicaciones se producen con apoyo económico del Ministerio de Salud y se reparten gratuitamente a las autoridades de los poderes públicos, universidades, bibliotecas médicas e interesados. La versión digital está disponible en PDF en la web institucional [www.anmperu.org.pe](http://www.anmperu.org.pe).

**Referencias:**

Paz Soldán Carlos Enrique (1935). *La Academia Libre de Medicina*. Lima.  
Imagen: Academia Nacional de Medicina. *Publicaciones periódicas*. [www.anmperu.org.pe](http://www.anmperu.org.pe)



---

## Manuel Odriozola Romero

(1826–1888)

**Primer Presidente de la Academia Libre de Medicina (1884–1888)**

*Elogio\**

*Dr. Leonidas Avendaño*

“**E**n diciembre de 1878 terminaron en la Facultad de Medicina las labores correspondientes al año escolar, que había transcurrido con la tranquilidad y la eficiencia, ya clásicas en la marcha de la Facultad desde la remota época de su fundación en 1856.

Maestros y educandos disfrutábamos, durante las vacaciones, del descanso legítimamente ganado, y nos aprestábamos a reanudar las faenas de la enseñanza y del aprendizaje en el siguiente año escolar, cuando se presentaron en el sur negros nubarrones, precursores de la tormenta internacional que amenazó al Perú a partir del 14 de febrero de 1879, en que se realizó la ocupación militar de Antofagasta, que se desencadenó, implacable y devastadora, después del 5 de abril del mismo año, en que como es bien sabido se produjo la declaratoria de la Guerra del Pacífico.

En la avalancha destructora e inmisericorde que conmovió por su base la existencia de nuestra amada Patria, arrasando con todos los organismos administrativos, sociales y culturales, no fue la Facultad de Medicina la que menos sufrió en ese entonces. Primero, durante los años 1879 y 1880, como dijera en otra solemnidad, -la vida de la Facultad fue lánguida pues muchos alumnos salieron a la frontera a enrolarse en las filas del ejército; y si las clases no se

---

*\*Elogio al Dr. Manuel Odriozola, pronunciado por el Dr. Leonidas Avendaño el 29 de julio de 1935 con motivo del Cincuentenario de la Academia Libre de Medicina. Publicado en: Paz Soldán, Carlos Enrique. La Academia de Medicina de Lima. I: La Academia Libre 1884-1889. Lima: Imprenta Editora JLC, 1935. pp. 81-97.*

*Imagen: Manuel Odriozola Romero. [www.anmperu.org.pe](http://www.anmperu.org.pe).*

interrumpieron se debió a la energía y voluntad del personal directivo y docente de la Escuela, que comprendiendo lo excepcional de la situación y las grandes responsabilidades que entrañaba, se propusieron desde entonces dedicarse por completo a salvar a la Facultad de la catástrofe demoledora que la amenazó, y que al fin, en 1881, la sacudió con indómita fiera.

En efecto, como lo he dicho y repetido en otras ocasiones, en 1881, se consumó la total destrucción de la renombrada y prestigiosa Escuela de Medicina de Lima. El local, después de saqueado fue convertido en cuadra para los caballos del ejército invasor; la riquísima biblioteca, los bien provistos museos, gabinetes y laboratorios, todo se hizo desaparecer con una saña solo comparable a la que desplegó el tristemente famoso Amrón, general del Califa Omar, cuando en las épocas de barbarie incendió la biblioteca de Alejandría.

Pero todos esos desastres, que no pormenorizo porque ya lo he hecho en otras ocasiones, no alcanzaron intensidad bastante para producir la paralización de la enseñanza en la Facultad de Medicina, que siguió funcionando sin interrupción durante los años de 1881, 1882, 1883 y parte de 1884, merced al altruismo, la benevolencia y la perseverancia de nuestros maestros, que abnegados en demasía no nos abandonaron un solo instante y nos enseñaron ciencia, constancia y resignación. Los profesores de ese entonces se olvidaron de sus necesidades personales y bajo la dirección del eminente clínico y hábil político Manuel Odriozola, el verdadero padre de la juventud médica de esa época, se esforzaron y lo consiguieron –vuelvo a repetirlo- para que no se suspendieran las labores de la enseñanza, pues las continuaron en sus domicilios, en las salas y en los mortuorios de los hospitales, etc. La ocupación de la capital por las huestes enemigas y la destrucción de todos los elementos materiales de estudio, no pudieron aniquilar la vitalidad del organismo creado por Unanue allá en los albores de la pasada centuria, restaurado por Heredia a mediados del siglo decimonono, que logró elevarlo a la categoría de facultad universitaria, y cuya trascendental obra fue juiciosa y diligentemente continuada por Miguel E. de los Ríos.

Pasaron los aciagos días de la contienda fratricida; se instaló en Lima un gobierno constituido; comenzó el restablecimiento de la nacionalidad; y, entonces, el señor Decano de la Facultad de Medicina, que había logrado en momento oportuno salvar el archivo de la Institución y que había cautelado con recomendable celo los pocos intereses que escaparon a la vorágine, inició la ardua faena de la reparación del antiguo Colegio de San Fernando, para que volviera a funcionar en su local propio la corporación docente. Terminados todos los arreglos necesarios, pudo al fin la Facultad regresar a su legendaria sede a mediados de 1884.

En tales circunstancias, se interrumpió otra vez la marcha tranquila de la Facultad por la inconsulta intromisión del Gobierno en un asunto cuya resolución competía al Consejo Universitario, que estaba en el pleno de su función, pero cuya autoridad fue usurpada por un ministro poco versado en los achaques de la instrucción, que no vaciló en ordenar el sometimiento a juicio del señor Decano de la Facultad; lo que motivó la renuncia de la mayoría



del personal docente, y la organización por el Ejecutivo de otra corporación creada con prescindencia absoluta de las leyes y resoluciones vigentes en la materia.

Hubo algo más: la antigua Sociedad de Medicina, que en los dos períodos de su existencia cumplió magistralmente con sus importantes fines, desapareció entre el cúmulo de calamidades que fueron la secuela obligada de la nefasta guerra de 1879.

Los profesores de San Fernando no podían permanecer indiferentes ante tal situación, que significaba, por una parte, la falta de una asociación médica integrada por profesionales ya experimentados en el cultivo de la ciencia y en la práctica del arte; y por otra, la anómala composición del organismo oficial encargado de la enseñanza de la medicina, que tenía precisamente que influir en su desmedro y, para ello, apenas iniciada la reconstrucción de nuestra nacionalidad, y en especial de nuestras instituciones médicas, surgió en la mente de los profesores de la Escuela de Medicina la feliz idea de la creación de este “Instituto”. Para ello, nos reunimos treintinueve profesionales –profesores renunciantes y antiguos maestros de San Fernando y jefes de las clínicas de la Facultad –y firmamos, el 28 de octubre de 1884, el ACTA DE FUNDACIÓN, que constituye la PARTIDA DE NACIMIENTO DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE LIMA: documento este de excepcional valer en el acervo de la Historia Médica Nacional, y que debe ser rememorado en esta solemnidad, al igual de cómo se rememoran los partes oficiales de las grandes hazañas militares en la conmemoración de sus efemérides correspondientes. Y esta efeméride es única en la vida de la Academia.

Dice así la aludida Acta:

“Hace cerca de treinta años, que aprovechando un cúmulo de felices circunstancias, la generación médica formada por los patriotas, perseverantes e ilustrados esfuerzos de un inmortal maestro, realizó en las instituciones médicas una grande y fecunda reforma, que se tradujo en la enseñanza por la fundación de la Facultad de Medicina, en el progreso de la medicina por la creación de la sociedad del mismo nombre; y en la práctica del arte por la introducción de todas las conquistas adquiridas en la ciencia, y en la obediencia a la ley y a los preceptos de la moral en el cumplimiento de los deberes profesionales”.

“A la realización de esa reforma está asociado eternamente el nombre del doctor Cayetano Heredia, y en ella cupo a algunos de nosotros el honor de haber sido sus humildes cooperadores”.

“Las grandes conmociones políticas que han agitado la república durante ese largo período, si han podido comprometer a veces la existencia en algunas de las condiciones de esa reforma, no han podido extinguir el entusiasmo, ni la fe de su éxito”.

“El país tiene recogidos sus frutos, y los sacudimientos que haya podido sufrir el edificio levantado con tantos esfuerzos, dejan todavía en pie muchos elementos que pueden utilizarse para su reparación y crecimiento”.

“Reunir esos elementos esparcidos entre las ruinas antiguas y recientes; encender un nuevo foco de luz y abrir un nuevo taller de trabajo científico, cuando se acaba de apagar uno y de cerrar otro; he allí el pensamiento a que debe su origen la Academia Libre de Medicina de Lima”.

“Su fundación la reclamaban hace mucho tiempo nuestras necesidades científicas, y hoy su existencia se hace más imperiosa que nunca”.

“La Academia Libre Medicina se establece, pues, como un centro de trabajo de progreso de la medicina nacional, y por eso llama y reúne en su seno a todos los que han revelado el deseo de asociarse a esta obra de engrandecimiento patrio”.

“El Perú ha ejercido, por el laudable celo y amor a la ciencia de su cuerpo médico, una supremacía relativa entre las demás repúblicas sudamericanas, que debemos esforzarnos porque no desaparezca en el naufragio de las demás instituciones, que la guerra se ha llevado como fúnebre cortejo”.

“Modesta en su origen, la nueva institución privada podrá ser más tarde el germen o la base de una institución nacional en su género, de mayor importancia”.

“El programa de sus trabajos no deja de ser considerable, sin embargo, y para llenarlo satisfactoriamente cuenta con el entusiasmo e ilustración de sus miembros”.

“Nada se ha querido olvidar en ese programa, teniendo siempre en mira los intereses de la ciencia, así como los de la sociedad y de la juventud estudiosa”.

“Sus laboratorios, su biblioteca, todos sus elementos de estudio, así como sus conocimientos y su palabra están al servicio de todas nuestras instituciones; y la juventud podrá contar con nuestras luces y nuestro ejemplo, para que le sirva de guía en su espinosa carrera”.

“Queremos manifestar al país, como a ella, que no podemos resignarnos a dejar en el abandono, intereses tan caros para nosotros como la ciencia médica y la salud pública; y que trabajaremos porque se reconstituya el edificio que formaron los inmortales Unanue, Heredia y Ríos”.

“Nos cupo la fortuna de haber recibido su gloriosa herencia, y cumpliremos con el deber de conservarla y engrandecerla”.

“Lima, octubre 25 de 1884”

Manuel Odriozola, Mariano Macedo, J. Casimiro Ulloa, Leonardo Villar, Lino Alarco, Joaquín Andueza, M.F. Colunga, Tomás Salazar, Armando Vélez, Aurelio Alarco, José M. Romero, Belisario Sosa, R. Morales, Manuel C. Barrios, Julio Becerra, J.M. Quiroga, Manuel R. Artola, Eduardo Sánchez Concha, Evaristo M. Chávez, Samuel A. García, Constantino T. Carvallo, Leonidas Avendaño, José

M. Capitán, Ignacio Acuña, Mariano Giráldez, Juan C. Castillo, Ricardo Flórez, José M. Olano, Antonio Pérez Roca, Ricardo Moloche, Gerardo Bravo.

Desde que se iniciaron las sesiones preparatorias de la Academia Libre de Medicina, hubo unanimidad en los círculos profesionales para reconocer como gestores y principales propulsores de su fundación, a los eminentes maestros Manuel Odriozola y José Casimiro Ulloa, que ya en ese entonces ocupaban situación expectable en el gremio médico y eran considerados como próceres de la medicina nacional; reconocimiento que se ha exteriorizado cálido y espontáneo en varias ocasiones.

Así, cuando se dispuso la confección de los títulos para sus asociados, se acordó exornarlos con sus venerables efigies, “como prueba tangible y perdurable del reconocimiento de los excepcionales servicios prestados a la causa del resurgimiento médico nacional”; su labor fecunda y por demás provechosa, se le ha recordado y se le recuerda en todas las grandes fiestas de la medicina; sus retratos hace mucho tiempo que están en ese sagrado recinto, vigilando nuestros actos y orientándonos en la tranquila y progresiva marcha de la institución; y, por lo que se refiere a Ulloa, ya se ha cumplido con la obligación –ritual en todas las academias –de hacer su elogio necrológico, labor que efectuó el 24 de mayo de 1897, en su condición de secretario perpetuo, mi querido y erudito compañero Manuel Antonio Muñoz. Esa oración, tan sentida como elocuente en que se relievieron la vida y las obras del sabio maestro, el 16 de junio siguiente, a poco de celebrada esa memorable sesión, la inexorable parca nos lo arrebató en bien temprana edad y en plena floración de su privilegiado talento.

Falta cancelar la deuda pendiente a este respecto, con Manuel Odriozola, pues si bien se le ha recordado y se le recuerda con cariño, respeto y admiración, y al evocar su nombre lo hago –como lo dije el 29 de abril de 1930 –“reverenciándolo como corresponde a sus indiscutibles méritos y mi condición de discípulo agradecido”; precisa que en esta casa –la casa de los médicos- se pronuncie su merecido elogio necrológico.

Es lo que con orgullo y con verdadera unción voy a realizar hoy en que se cumplen cincuenta años del día venturoso en que mi egregio maestro inauguró las labores de la Academia Libre de Medicina de Lima.

El homenaje no por ser tardío deja de ser fervoroso y justiciero y hasta me felicito de que se le haya postergado hasta este momento, porque así –merced a la providencia que me ha concedido tan larga vida- cumpliré con el imperativo de mi conciencia y de mi gratitud, y también porque con el tiempo transcurrido se podrá juzgar con harta independencia y con criterio sereno, algunos hechos, diríase de carácter íntimo, de la actuación de Manuel Odriozola en los inolvidables días de la ocupación enemiga y que justifican el título que se le ha dado de padre de la juventud fernandina de esos tiempos.

La biografía de las grandes personalidades, como la de MANUEL ODRIOZOLA puede sintetizarse en unas pocas palabras. Fue un hombre superior, un espíritu selecto; bueno en

toda la acepción del vocablo; probo, en sus manos siempre se mantuvo el fiel de la balanza de la justicia; inflexible en el cumplimiento de los mandatos de la ley, lo que no fue óbice para su acendrada caridad; eminente clínico y consumado práctico; hábil y consecuente político; maestro entre los maestros; educador ejemplar y verdadero padre de la juventud fernandina de su tiempo; su nombre refulge en la historia médica nacional como lumbrera al lado de Unanue y Heredia; y su venerada memoria perdura y perdurará no solo en la colectividad profesional que tanto le debe sino también en todos los sectores cultos del agregado social, en cuyas filas ocupó expectable lugar laborando por el bienestar de la humanidad y por el engrandecimiento de la Patria.

En el hogar formado por el señor Coronel Manuel Odriozola, ilustre intelectual y connotado cultor de la historia patria, y por la señora Juana Romero, nació en esta capital el 26 de marzo de 1826, mi recordado maestro Manuel Odriozola.

Alumno distinguido y aprovechado del antiguo Colegio de La Independencia, hizo en ese renombrado plantel y bajo la dirección paternal de Heredia los estudios reglamentarios para obtener el título de médico, que le fue otorgado en 1851 después de una brillante escolaridad, que premió Heredia nombrándolo profesor de matemáticas y sub-director del Colegio, antes de haber terminado su aprendizaje profesional. El desempeño de estos cargos fue, a decir verdad, la iniciación de Odriozola en las actividades de la docencia en las que había de laborar después con tanto éxito. También y todavía en la condición de alumno de la Escuela, fue nombrado en 1847 secretario de la Junta Directiva de Medicina –institución que había reemplazado en sus funciones al extinguido Tribunal de Protomedicato- puesto que desempeñó hasta 1853, en que pasó a ser miembro de la precitada Junta. Estas actividades fueron el preludio de sus futuras y notables labores administrativas.

Habiendo escuchado durante su permanencia en la Escuela las lecciones de maestros tan eminentes como Heredia y Solari, como Ríos y Douglans, como J. Bravo y Lorente, y demás que colaboraron con Heredia en la magna empresa de la restauración del Colegio de San Fernando, en una época en que campeaba en la medicina la teoría de la irritación y de la inflamación de Broussais, comenzó el joven Odriozola el ejercicio profesional con un gran caudal de conocimientos teóricos y prácticos, adquiridos en las aulas del colegio y en las salas del Hospital; conocimientos que él supo depurar con el criterio ecléctico con que siempre procedió, al aplicar en la práctica las innovaciones incesantemente surgidas en la marcha progresiva de la medicina; y fue por eso, por la concienzuda asimilación de los fundamentos básicos de la ciencia y su prudente empleo a la cabecera de los enfermos, que logró imponerse a la consideración del público y adquirir muy pronto numerosa y selecta clientela. Recuerdo que, en los días ya muy lejanos de mi niñez, la vox populi, vox Dei, reconoció al doctor Odriozola como al facultativo más competente para la asistencia de los enfermos del pulmón y del corazón. En el momento oportuno pude darme cuenta del por qué de tal preferencia; porque sabía utilizar los medios de exploración entonces conocidos la auscultación y la percusión- para el diagnóstico de las afecciones de los órganos de los aparatos respiratorio y circulatorio.

Un profesional de la cultura y de la ilustración. Manuel Odriozola, tenía precisamente que conocer cuántos beneficios se derivan de la asociación para el cultivo de la ciencia y para el estudio de las diversas fases de los procedimientos morbosos, individuales y colectivos; y convencido de que el aprendizaje médico no termina con las labores escolares sino que se prolonga a toda la vida del que aspira a poder curar, o siquiera aliviar las dolencias humanas, fue de los primeros en enrolarse entre los que fundaron la Sociedad de Medicina el 7 de setiembre de 1854; sabia institución que se instaló el 1° de febrero de 1855, en cuyas deliberaciones se contemplaron y discutieron muy interesantes cuestiones del resorte de la medicina individual y de la medicina social. La Sociedad de Medicina, apreciando debidamente las especiales condiciones de Manuel Odriozola, lo eligió vicepresidente en 1855.

Como era de esperarse, dada su competencia y laboriosidad, Manuel Odriozola tuvo actuación destacada tanto en la Sociedad de Medicina como en la Gaceta Médica –órgano oficial de aquella institución, que comenzó a publicarse en 15 de agosto de 1856- en cuya redacción colaboró por algún tiempo. Esos dos organismos, la Sociedad de Medicina y La Gaceta Médica, fueron los valiosos exponentes de la potencia intelectual médica que floreció a mediados de la pasada centuria, la generación de los grandes clínicos, cuyos valiosos aportes al cultivo y al progreso de la medicina serán siempre recordados con íntima fruición patriótica.

Limitándome a lo más saltante me conformaré con decir que la intervención de Odriozola fue oportuna y eficaz en los debates que en ese entonces se suscitaron con motivo de los siguientes tópicos: de la epidemia de Gripe habida en Lima en 1851, que según su aseveración ocasionó excesiva mortalidad en los ancianos como consecuencia de las neumonías sobrevivientes- características que concuerdan con las observadas posteriormente en Lima en 1892 y 1918; de la devastadora epidemia de fiebre amarilla, que iniciada en 1852, se intensificó en 1854. En las discusiones que entonces se promovieron –y de las que he hecho mención otrora en esta tribuna- entre los contagiositas y los partidarios de la generación espontánea del flagelo, Odriozola, como buen clínico, perteneció al primer grupo; con motivo de la angina membranosa (difteria), sobre cuya posibilidad de que se convirtiera en epidemia llamó Odriozola la atención de sus colegas. Se discutió con tal motivo lo relativo al tratamiento de tan cruel enfermedad, hoy tan fácilmente yugulada con el suero específico.

Años después, en 1868, cuando la fiebre amarilla grasó otra vez en Lima, con tal virulencia que hubo día en que sucumbieron en esta ciudad 160 individuos víctimas de tífus icterodes, como en ese entonces se había suspendido transitoriamente la publicación de La Gaceta Médica, los profesionales que se ocuparon de estas importantes cuestiones – José J. Corpancho, Miguel E. de los Ríos, Mariano Arosemena Quesada, José C. Ulloa, Manuel Odriozola, etc.,- acudieron a la prensa diaria para emitir sus opiniones al respecto.

Odriozola también se ocupó de la verruga peruana, enfermedad que siempre llamó la atención de nuestros estudiosos médicos, que desde los tiempos del gran Unanue han laborado, algunos, para resolver, los problemas que han existido y existen en la historia nosográfica de la

enfermedad de Carrión. La contribución de Odriozola a este respecto, se publicó en uno de los números del *Medical Times and Gazette*, y reviste gran importancia para la medicina vernácula porque en este trabajo su autor demostró que la erupción verrugosa se presenta tanto en la piel como en las vísceras. Según se anunció en ese entonces, lo publicado no fue sino una parte de los estudios realizados. Es sensible que a pesar de los esfuerzos desplegados por los que se han ocupado en las investigaciones sobre la verruga, no se haya conocido toda la producción de Manuel Odriozola sobre este tópic.

Cuando Heredia eficazmente secundado por Ulloa, consiguió la aquiescencia del gobierno para la creación de la Facultad de Medicina, mediante los supremos decretos del 7 de abril de 1855- promulgatorio del Reglamento de reforma universitaria que dispuso la refundación de la Escuela de Medicina en la Universidad, elevándola al rango de facultad -y el 11 de setiembre de 1856- en que se organizó definitivamente la nueva corporación –llamó para que le sirvieran de cooperadores- al igual de cómo había procedido en 1843, en que intervino con tanta dedicación y eficacia para salvar la Escuela de Medicina de la difícil situación en que se encontraba- llamó, vuelvo a repetirlo, a los más renombrados y mejor capacitados facultativos, entre los que consideró a Manuel Odriozola, que no obstante el corto tiempo que tenía de ejercicio profesional ya estaba suficientemente entrenado para regentar, con beneplácito de todos, la cátedra de nosografía médica que le fue encomendada.

La actuación de Manuel Odriozola en la Facultad de Medicina, cuyo decanato desempeñó de 1876 a 1888, será recordada como una de las más difíciles y transcendentales, no solo para sus actividades docentes y administrativas, sino también para su existencia, en efecto: si Unanue, en los comienzos del siglo decimonono, fundó la Escuela de Medicina, en las condiciones y con las características que son ya bien conocidas; si Heredia, como lo acabo de decir, en dos ocasiones sucesivas, en 1843 y en 1856, efectuó la restauración de la Escuela y su transformación en la Facultad de Medicina, cuyos prestigios traspasaron las fronteras de la patria; a Manuel Odriozola le estaba reservada la espinosa y harto responsable misión de defenderla de la vorágine que en dos momentos, por influencias –a cual más lamentable- internacionales y locales, la conmovieron en sus sólidos cimientos, y de salvarla merced a su clarividencia, a su férrea voluntad y a su indomable energía.

Como profesor primero y como decano después, Manuel Odriozola dedicó todos sus esfuerzos, todos sus entusiasmos, toda su devoción al progreso de la Facultad, que reconociendo sus excepcionales condiciones para el cargo lo reeligió por tres veces consecutivas para el decanato, al asumirlo por primera vez y al igual de como lo hicieron en su oportunidad Heredia y Ríos, se alejó de la práctica profesional –civil y hospitalaria- para consagrarse por entero al gobierno de la corporación, cuyos fueros e intereses cauteló en todos los instantes y ante todos los obstáculos. Con la excepcional contextura moral que poseía, nunca se apartó un ápice del cumplimiento de la ley y jamás vaciló su levantado carácter para enfrentarse –cualquiera que hubiera sido su categoría- a los que pretendieron violarla. Encontró a la Facultad en el auge en

que supieron colocarla sus beneméritos predecesores Heredia y Ríos, y supo conservarla así, en la plenitud de su prestigio, hasta que sobrevino su bien lamentado deceso y eso, pese a todas las contrariedades, a la falta de recursos, a la incomprensión de no pocos y al desconocimiento de sus atribuciones por la autoridad obligada a respetarlas y hacerlas respetar. Después; después...!

Ya en otras solemnidades –tan grandiosas como al presente- he rememorado cómo se culminó la destrucción de la monumental Casa de Unanue, y cómo en ese entonces junto con las demás manifestaciones de la actividad intelectual del país, la Facultad de Medicina sufrió grave detrimento, que la habría conducido a su total desaparición, si no hubiera estado entonces a su frente un grupo de maestros abnegados que dirigidos por un hombre enérgico e inteligente, se portaron como expertos pilotos y condujeron a buen puerto la averiada nave que conducía el sagrado y tradicional depósito de la medicina nacional.

En el transcurso de ese nefando período, de 1881 a 1884 –a cuyo término se inició la tercera restauración de la Escuela de Medicina, restauración interrumpida temporalmente por la inconsulta intromisión del gobierno en el régimen interno de la Facultad- fue que se exteriorizó en toda su magnificencia el temperamento ecuánime y altruista de Manuel Odriozola.

Después de poner en lugar seguro el archivo y algo del mobiliario de la institución, y conseguir se le declarara neutral por las autoridades militares que imperaban en esta ciudad, lo que le permitió obtener unos exiguos recursos para su sostenimiento; después de asegurar la continuación de las labores escolares e instalar la secretaria en un pequeño departamento de una casa particular (en la calle de Núñez), se preocupó de modo muy serio de la aflictiva situación económica de sus discípulos. Sabía perfectamente que en todas las épocas no fueron los estudiantes de San Fernando favorecidos por la veleidosa fortuna, sino que más bien eran muchos los que carecían de los medios de subsistencia necesarios para la vida, y que esa deficiencia monetaria tenía precisamente que haberse intensificado durante la ocupación de Lima por las unidades del ejército invasor, días en que la vida fue tan escabrosa y tan difícil para los moradores de la ciudad.

En varias ocasiones he cumplido con el imperativo de mi conciencia y me he enorgullecido al haber dado a Manuel Odriozola el justiciero título de Padre de la juventud fernandina de su tiempo; y, para corroborar esta aseercción y demostrar cuánto hizo por los que tuvimos la alta honra de haber sido sus discípulos, voy a relatar solo algunos actos de su inagotable benevolencia.

Desde muchos años atrás la Facultad de Medicina tenía autorización del Consejo Universitario para comenzar la matriculación de sus alumnos, indefectiblemente a partir del día 15 de marzo de cada año. Hasta 1880 los derechos de matrícula y examen, ocho y cuatro soles respectivamente, se pagaban en billetes fiscales que se cotizaban a veinte soles billetes por un sol de plata. El señor decano como de costumbre, ordenó que la matrícula se abriera el 15 de

marzo de 1881, que se avisara a los alumnos que debían acudir para verificar la inscripción a la casa del amanuense de la secretaría, en donde encontrarían el libro respectivo y abonarían el derecho correspondiente. En esa fecha aún no se había instalado la oficina de la Facultad en la calle de Núñez. Como ya se susurraba que el Consejo Universitario<sup>1</sup> se proponía resolver que esos derechos se cobraran, en 1881, en soles de plata, los alumnos nos apresuramos a matricularnos lo más pronto que nos fue posible. Sucedió lo que se suponía que el Consejo Universitario acordó el referido aumento; pero cuando el decano –Manuel Odriozola- recibió el oficio del rectorado de la Universidad comunicando lo acordado, lo contestó haciendo presente que ya se había matriculado casi la mitad del alumnado y que no creía justo que se estableciera diferencia entre los estudiantes en lo referente al tanto del derecho de matrícula, y que lo justo era que todos los de la Escuela abonaran la misma cantidad.

El Consejo Universitario tuvo que reconocer como de gran peso la observación del decanato –conocido como es el axioma de que la ley no tiene efecto retroactivo-, y la resolvió en sentido favorable, así cuando los alumnos de las otras facultades tuvieron que hacer el fuerte desembolso de ocho soles de plata, los de medicina solo abonamos ocho soles en billetes.

Uno de los favorecidos con esta ley fue mi compañero Juan M. Byron –quien a raíz de su temprano y sentido fallecimiento, acaecido el 7 de mayo de 1895, en New York, fue calificado como el médico mártir por la prensa médica de esa gran urbe y como “el más notable médico peruano de la actual generación”, por “El Monitor Médico” órgano oficioso de la Academia de Medicina. Byron, que cursaba el tercer año de medicina en 1879, apenas iniciado el conflicto se enroló en el servicio de la sanidad militar, regresando a Lima en 1882 una vez cumplida su misión. Pues bien, a Byron se le ocurrió solicitar de la Facultad que se le permitiera rendir sucesivamente examen de tercero cuarto y quinto año para poder matricularse en el sexto año. ¡Qué cierto es que el genio y la locura se dan la mano! En la sesión en que se leyó el recurso de Byron no faltó catedrático que tímidamente hiciera referencia al reconocido talento del solicitante, entonces el decano - que lo era Manuel Odriozola- dijo; soy el primero en reconocer la excepcional capacidad y competencia del alumno Byron, creo que sin inconveniente alguno, si tuviera oportunidad realizaría la hazaña que puntualiza en su solicitud; pero que la ley se había dictado para la generalidad del alumnado, sin tener en cuenta las excepciones; y que Byron tenía que someterse a lo que estaba acordado al igual que lo hacían sus demás condiscípulos. Así reconocía Manuel Odriozola el mérito de sus alumnos y los estimulaba a someterse a la disciplina escolar.

Es ya bien conocido el incidente habido a mediados de 1883, cuando el Consejo

---

*Debo dejar constancia de que no fue solo la Facultad de Medicina la que continuó funcionando durante los terribles días de la ocupación de Lima por el ejército chileno pues las autoridades de la universidad y su cuerpo docente también cumplieron con el deber patriótico de asegurar –en beneficio de la juventud estudiantil y de la cultura del país- el que no se suspendieran las labores escolares en la Universidad de San Marcos; y, esto después del saqueo y de la destrucción del Convictorio Carolino, que fue coetánea con la de la Escuela de San Fernando.*

*[+] Consejo Universitario continuó, pues en el ejercicio de sus atribuciones.*



Universitario creó el gravamen extraordinario de nueve soles de plata, pagaderos a mediados del año por todos los estudiantes de la Universidad. A raíz del acuerdo, Odriozola pidió su reconsideración, alegando que los alumnos de la Escuela de Medicina no tenían suficiente capacidad económica para efectuar ese pago. El Consejo Universitario insistió en su resolución y llegó el momento en que se notificó a los alumnos que debían acatar lo resuelto por la autoridad superior. Entonces la Facultad tuvo que reunirse para tomar en consideración el respetuoso y bien fundado recurso que presentamos declarando la imposibilidad material que teníamos para cumplir con lo ordenado, por carencia de medios pecuniarios para ello. Como resultado de los debates habidos, fuimos declarados pobres de solemnidad todos los estudiantes fernandinos que así por la decidida y abnegada conducta de Odriozola y de sus profesores- y la aprobación del Consejo Universitario- nos libramos de esa contribución que fue cubierta por el resto del alumnado universitario. Fue con motivo de nuestro reclamo y de nuestra confraternidad estudiantil, que se fundaron en ese entonces la Sociedad Unión Fernandina y La Crónica Médica y que se inició la resurrección de los organismos médicos nacionales.

En marzo de 1884 me propuse cumplir con las disposiciones reglamentarias para obtener el título profesional, conjuntamente con mi compañero Juan Antonio Rivero. Arreglado el respectivo expediente, rendí la primera prueba el 21 de ese mes. Al día siguiente fui a la secretaría de la Facultad, para avisar el día en que deseaba dar el segundo examen. Encontré solo al doctor Odriozola, quien, por no haber concurrido ese día el amanuense de la secretaría –es conveniente dejar constancia de que la precaria situación económica de la institución obligaba a veces a retardar el pago de los haberes de los empleados- estaba copiando de su puño y letra los certificados para el expediente de Rivero, que debía presentarse al examen en ese día. En presencia de tal hecho fue tan intensa la emoción, que de inmediato no pude balbucear una palabra. ¡Solo un maestro de la nobleza y del refinado valor moral de Manuel Odriozola, pudo ser capaz de tanta abnegación!

En dos ocasiones intervino eficazmente Manuel Odriozola en la gestión política nacional. La primera en 1° de febrero de 1875, en que fue llamado por el esclarecido Manuel Pardo, entonces Presidente de la República, a desempeñar el Ministerio de Justicia, Instrucción, Culto y Beneficencia; y, la segunda, durante la Legislatura de 1886 en que ocupó una curul, como senador por Lima y fue elegido vice-presidente de esa cámara.

No me corresponde ocuparme en detalle de la actuación política de Manuel Odriozola: ni la finalidad de la Academia ni la efeméride que celebramos, ni el objetivo de nuestras reuniones permiten que en este recinto se contemplen los candentes problemas de nuestra política casera. Para mi propósito, basta con que deje constancia de que Manuel Odriozola fue un inteligente colaborador en la obra de bien que informó todos los actos del ilustrado gobierno de Manuel Pardo, y comentar la participación que le cupo en la preparación y redacción del Reglamento General de Instrucción Pública que se promulgó el 18 de marzo de 1876.

Tres nombres han quedado vinculados perpetuamente a esta ley de instrucción: el de Manuel Pardo –culto y eximio gobernante que tanto hizo en beneficio de la instrucción pública –que la promulgó haciendo uso de la autorización que le concediera la Legislatura de 1875; el de Manuel Odriozola, ministro del ramo, que presidió la Comisión consultiva que formuló el citado Reglamento y participó activamente en los debates; y, el de José Casimiro Ulloa, que fue llamado a colaborar en tan magna empresa, no obstante de que no comulgaba con los ideales políticos del primer mandatario de la Nación, pero cuya excepcional competencia en la materia se reconoció por los hombres del gobierno, que procedieron con juicio, con mesura y con justicia. ¡Qué hombres y qué tiempos!

El reputado maestro Sebastián Lorente, cuyos singulares talentos lucieron con igual brillo, en la Escuela de Medicina en la que acompañó a Heredia cuando la restauración de 1843, y en la Facultad de Letras, cuyo decanato ejerció con encomiable eficiencia, y cuyos merecimientos fueron elocuentemente comentados en esta Academia, por su secretario perpetuo el Profesor Ulloa; Lorente en el discurso académico de apertura de la Universidad Mayor de San Marcos, pronunciado en abril de 1876, a raíz de la vigencia de la novísima ley de instrucción en el que trató de los caracteres y sentimientos propios del espíritu universitario, comenta algunas de las disposiciones del precipitado Reglamento. Son de Lorente las siguientes frases: “Nosotros que ya gozábamos de cierta libertad precaria, hemos venido pidiéndola más amplia y estable en nuestras memorias y discursos. Nuestro liberal rector (el Dr. J. Antonio Ribeyro) formulaba nuestros votos hace cuatro años, en los siguientes términos: la independencia universitaria es más que una medida de conveniencia pública, una necesidad social de urgentísima satisfacción; más que una necesidad social, la condición de bienestar, de progreso, y de adelanto moral de nuestros pueblos; es la salvación de la ciencia del torbellino de las preocupaciones y de la política...”. El nuevo reglamento rinde espléndido homenaje a la enseñanza libre en sus primeros y en sus últimos artículos; pero presenta la interdependencia de la universidad como un ideal, al que es preciso acercarse por grados, para vigorizar y dirigir la institución, como se dirige a la juventud generosa, pero inexperta. Con tal objeto se prescribe un plan de estudios, en verdad y como no podía menos de suceder, la parte más vulnerable del nuevo código, que felizmente ofrece el mejor remedio, encargando la reforma a los más expertos e interesados en ella. Se ordena igualmente la conservación de la disciplina, alma de los buenos estudios, y que es para los establecimientos de instrucción lo que es el orden para cualquier sociedad, la ley para la república y el progreso para el género humano su yugo se aligerará más y más y las trabas mortificantes irán desapareciendo, a medida que crezcamos en saber y en crédito”.

Como se ve, Lorente, en ceremonia solemne de la Universidad, se manifestaba complacido porque se habían escuchado los clamores del claustro para una completa y provechosa independencia de la enseñanza universitaria. Pero la ley iba más lejos, estatuyó la independencia para todos los grados de la enseñanza, independencia que debía vigilar sostener y defender el Consejo Superior de Instrucción Pública, ese organismo –sobre cuyas importantísimas funciones emitiré más adelante algunos conceptos –motivó el siguiente

párrafo en el citado discurso de Lorente: “La Universidad ha tenido la mayor representación al deliberarse sobre el arreglo general de la instrucción, y de su seno han salido o han de salir los vocales del consejo superior, al que se ha confiado la defensa de las buenas tradiciones y de los grandes adelantos en un ramo de importancia suprema”.

En efecto, el Consejo Superior de Instrucción Pública, creado en el Reglamento que motiva este comentario, y cuyo procedimiento de provisión de su personal fue eficaz y sustancialmente modificado por el decreto supremo de 7 de setiembre de 1888, expedido, con la autorización correspondiente el Congreso, por el gobierno del General Cáceres y refrendado por el Ministro de instrucción, doctor Adolfo Villagarcía, fue durante el no muy prologado período de su existencia, el firme baluarte en que se sostuvo la autonomía de la enseñanza en todos sus grados. Integrado por la élite de la intelectualidad, por los elementos mejor capacitados de la colectividad para estudiar y resolver los grandes problemas de la instrucción pública – a saber: el Ministro del ramo, que lo presidía; el Rector de la Universidad Mayor de San Marcos; doce catedráticos de la misma, elegidos de dos en dos por las respectivas facultades, seis doctores residentes en Lima, como representantes de las universidades menores, elegidos por ellas; seis doctores nombrados por el gobierno, para representar a la instrucción primaria, a la instrucción media y a la enseñanza libre; y, el director general de instrucción como secretario – funcionó siempre con provecho, y lo que es más valer para la marcha armónica disciplinada de los planteles de enseñanza, con completa independencia de los manejos de la política. Por eso, cuando, por influencias que no tengo interés en calificar, se le suprimió – ignoro si por resolución legislativa o gubernativa – tan inconsulta medida fue el punto de partida de los graves daños ocasionados a la causa de la instrucción pública, que así perdió su tan necesaria autonomía.

No me ocupo de otros tópicos de la misma índole, ni de las trascendentales modificaciones que se han efectuado en la estructura de las normas de la enseñanza, desde la primaria hasta la superior, porque no es este el momento ni el sitio oportuno para ello. Dejo sí constancia de algo que es innegable, de algo que se palpa a diario, de algo que provoca constante clamor público, que: pese a todas las declamaciones insustanciales y a todas las cacareadas innovaciones pedagógicas la instrucción pública ha sufrido y sufre cada día innegable retroceso; y todo por haberse abandonado los procederes que otrora beneficiaron tanto a la juventud estudiosa. Se que se me tachará de retrógrado, de visionario; pero como tengo conciencia de lo que digo fundada en mi larga experiencia de la vida y en mi prolongada actuación en la docencia universitaria, y tengo el valor moral para decirlo, poco me preocupó en la posibilidad de que se desestimen mis indicaciones acerca de la necesidad de enmendar rumbos en el manejo de todo lo que se roza con la instrucción de las nuevas generaciones.

Acababa de escribir este párrafo, cuando se publicó el novísimo ESTATUTO UNIVERSITARIO, en el que se consignan sabias disposiciones para orientar por buena senda la marcha de a instrucción superior, evitando que se repitan los hechos bochornosos que otrora

desprestigiaron los institutos de esa índole, que tanto daño hicieron a la juventud consciente de sus obligaciones y de su rol en el estudiantado universitario que no participó de las ideas ni de las prácticas de los elemento malsanos y peligrosos como se ve al cabo de algunos años y de no pocos desastres y mal hilvanados proyectos de reforma de las universidades nacionales, se vuelve a la época pretérita, a los postulados que se consignaron en las leyes que promulgaron Manuel Pardo y Manuel Odriozola (1876) y el General Cáceres y Adolfo Villagarcía (1888), en lo referente a la autonomía universitaria – que se proclama totalmente amplia – y a la disciplina escolar que se le asegura mediante prudentes y severos preceptos. Estuve, pues, en lo cierto al expresarme como lo he hecho en los párrafos anteriores; y, lo único que cabe agregar, es el anhelo de todos los que nos preocupamos por estas interesantes cuestiones, para que la reforma tan bien plasmada se haga extensiva a la instrucción primaria y a la instrucción media.

Me parece innecesario el que me detenga a puntualizar lo que fue y lo que significó la intervención de Manuel Odriozola en la gestión y en la definitiva organización de la Academia de Medicina de Lima en cuya meritoria obra fue, como se ha dicho y repetido tantas veces José Casimiro Ulloa su principal cooperador. Para ambos se ha exteriorizado, en no pocas ocasiones el reconocimiento de su activa y fecunda labor en pro del adelanto y el prestigio de la medicina nacional. Odriozola, que como se sabe firmó el Acta de la fundación de la Academia Libre de Medicina de Lima y la presidió en sus sesiones preparatorias, fue elegido como primer presidente de la corporación inaugurándola el 29 de julio de 1884: gloriosa efemérides, que con regocijado alborozo con verdadera devoción conmemoramos el día de hoy, su brillante actuación en esta Academia – culminación de una vida fecunda en obras de bien y de confraternidad – será perpetuamente recordada, junto con las otras manifestaciones de su inagotable actividad y de su preclaro talento puesta al servicio de la buena causa en la Facultad de Medicina, en el Ministerio de Instrucción, en la Representación Nacional, en las asociaciones sabias, en las instituciones benéficas, y en los demás centros culturales en que lucieron las galas de su excelsa personalidad.

Deseando la Academia utilizar por segunda vez las magníficas dotes de todo género, que poseía Manuel Odriozola y que se tradujeron en la firme e inteligente orientación que le imprimió durante el año que ejerció la presidencia, lo eligió vice-presidente para el año académico de 1887 y 1888, a fin de que volviera a la presidencia en este último año. Desgraciadamente una cruel dolencia, en cuya génesis intervinieron la excesiva fatiga causada por los graves acometimientos, que trastornaron por completo la vida docente y la vida administrativa de la Facultad de Medicina, y el traumatismo moral del inaudito vejamen que le infligió el gobierno, que se agravó con la separación de su querido hijo Ernesto, a quien tuvo que enviar al extranjero a fin de que terminara sus estudios en la Facultad de Medicina de París minaron por completo ese poderoso organismo que siempre luchó con denuedo y sin claudicación alguna contra las adversidades del destino, y determinaron su nunca bien lamentado deceso el 27 de junio de 1888.

Murió con la tranquilidad del justo; con la íntima fruición de haber cumplido siempre con su deber y de haber sido útil a la ciencia, a la juventud estudiosa y a la patria; y, satisfecho porque dejaba sus dos hijas espirituales: la Facultad de Medicina y la Academia de Medicina en el pleno ejercicio de su importante finalidad y afianzada su existencia sobre sólidas bases. No pudo como lo hiciera Ríos instituir en beneficio de la Facultad de Medicina un legado material que hubo de servirle para la defensa de sus intereses económicos; pero dejó un legado espiritual, su nombre y sus obras, en la persona de su hijo Ernesto, mi estimado e inteligente amigo y colega, que había de continuar, como efectivamente lo hizo, la gloriosa tradición de su ilustre padre en el decanato de la Facultad de Medicina y en la presidencia de esta Academia.

Respetado maestro: En un día como hoy hace cincuenta años tuve la complacencia de haber escuchado con indefinible emoción vuestro cálido y fervoroso verbo en el histórico momento en que declarasteis instalada la Academia Libre de Medicina de Lima en la oración grandilocuente que en ese entonces pronunciasteis, expusisteis con vuestro siempre reconocido verismo la génesis y la marcha de la institución durante el período preparatorio de su existencia, y trazasteis con mano maestra el programa que había de informar, en el futuro, sus actividades culturales, científicas y deontológicas.

Hoy, después de haber transcurrido medio siglo, en que celebramos tan gloriosa efeméride con justificado entusiasmo patriótico, y en medio del alborozo que nos embarga me parece que veo en vuestro plácido semblante formularse esta pregunta: ¿Ha correspondido la Academia a los fines de su creación? ¿Todos los que han laborado como miembros de ella y desfilado por este recinto, han aprovechado de las sabias enseñanzas y de los nobilísimos ejemplos dados por los que tuvimos la resolución y clarividencia de fundarla? Como testigo, en verdad excepcional, yo, que el 29 de julio de 1884 fui el último, el de menor edad, de los fundadores y que hoy tengo la dicha de ser el más anciano y de ocupar el primer puesto entre mis iguales, después de haber presenciado y participado en todas las ocurrencias habidas en tan dilatado lapso de tiempo, tengo la satisfacción de deciros –a vos y a vuestros dignos compañeros, cuyos nombres figuran honrosamente en nuestro panteón médico –que la Academia Nacional de Medicina del Perú se ha mostrado siempre digna de la heredad espiritual que nos legasteis; que en la media centuria de su vida activa, no se ha apartado un ápice de la bien trazada senda en que la encarrilasteis; que en la actualidad es la más encumbrada corporación médica nacional, y el arca santa en que se han salvado y continúan salvándose de la quiebra de todos los valores morales, nuestros puros anhelos de investigación científica, de moralidad profesional y de colaboración con los poderes constituidos en el cuidado de la salud pública; y que su personal se ha renovado y se renueva con los más connotados miembros del gremio médico, que gustosos se han enrolado en nuestras filas.

Cono vocero de la Academia, y como permanente homenaje a vuestra venerada personalidad formulo el voto solemne no solo de conservar inmaculada vuestra riquísima herencia, sino también –haciendo nuestra la promesa con que se termina el Acta de fundación

de la Academia –de acrecentarla conforme lo exijan la marcha incesante de la ciencia y del bien de la colectividad. Pero también invoco la continuidad de vuestra acción espiritual, que ha de marcarnos siempre los rumbos que ha de convenirnos seguir para continuar vuestra obra. Que la relación que he hecho de vuestra vida y de vuestras obras, pálidamente bosquejadas, sirva de poderoso conjuro para alcanzar la sólida y permanente confraternidad de todos los cultores de la medicina y la dignificación del ejercicio profesional. Esa será la mejor ofrenda que podamos hacer para honrar la memoria del maestro, de MANUEL ODRIOZOLA”.

---

## Abel Saturnino Olaechea Olaechea

(1875-1934)

*Mención encomiástica\**

*Dr. Carlos Enrique Paz Soldán*

“**C**asa de Consagración, más todavía, Casa de Inmortalidad, la Academia cumple con su deber de rendir hoy, en su solemne sesión anual de transmisión de cargos, tributo a los que nos han dejado, durante el año, herencia de saber y de virtud para blasonar más todavía nuestro ya opulento historial médico.

Hablemos de esos compañeros que ya conocen la inacabable noche serena del eterno reposo. Abel S. Olaechea partió de nuestro seno el día 15 de julio [de 1934]. Había pertenecido a nuestra institución desde el 30 de diciembre de 1932, día en el que al pisar por primera vez esta Casa nos dio, en su discurso de incorporación, rumbos acertados para alcanzar nuevas cosas en materia de sanidad pública, entre ellas, el Ministerio de Higiene, ideal que ganó su adhesión inestimable y cuya creación, aún no realizada entre nosotros, defendió con razones definitivas. Clínico e Higienista y por sobre esto, un hidalgo cabalísimo, Olaechea nos deja preciosa herencia de bien y de ética que conservaremos como propia.”

---

\* Mención encomiástica pronunciada por el Dr. Carlos Enrique Paz Soldán, Secretario Perpetuo, el 25 de enero de 1935, en la Memoria 1933. Publicado en el Boletín de la Academia Nacional de Medicina, 1926-1936. Fascículo III. pp. 56-57.

## El entorno histórico *Academia Nacional de Medicina.*



## Página Web de la Academia Nacional de Medicina

[www.anmperu.org.pe](http://www.anmperu.org.pe)

La actualización de la página web se consideró en las convenciones como una de las principales prioridades institucionales, considerando que debe expresar su naturaleza, propósito, valores, actividades y contribuciones, reflejando su tradición e historia y mostrando el esfuerzo institucional por cultivar su trascendencia. Esta aspiración, aprobada por el pleno, está así expuesta en los contenidos de la nueva página web: [www.anmperu.org.pe](http://www.anmperu.org.pe). En el portal figura la secuencia histórica de la medicina peruana y la vida institucional, el contenido de las publicaciones institucionales en los últimos dos decenios, el video de actividades de los 10 años recientes.

La presentación de la nueva versión de la web a los miembros de la institución se hizo en sesión especial el 28 de marzo de 2019. Se explicó que el esfuerzo se orientó a conciliar las tradiciones históricas de la Academia con la tecnología de la modernidad y el conocimiento científico, esforzándonos en mantener vivo el espíritu fundacional y los ideales que le imprimieron sus seguidores, erigiéndola como morada del pensamiento y la ética, así como reserva moral de la medicina del país. Fue aprobada por consenso.

### **Referencias:**

Morales Soto Nelson Raúl (2019). *Memorias ANM 2017-2019. Anales de la Academia Nacional de Medicina 2019.* Academia Nacional de Medicina, [www.anmperu.org.pe](http://www.anmperu.org.pe)





---

## Pedro Ortiz Cabanillas

(1933–2011)

*Elogio\**

*Dr. Carlos Bustíos Romaní*

“**P**edro Ortiz Cabanillas nació en el año mil novecientos treinta y tres en Celendín, Cajamarca. Obtuvo el título de médico-cirujano, el grado de doctor en medicina y el título de Especialista en Neurología en la UNMSM, sus estudios de posgrado los realizó en la Universidad de Newcastle, Inglaterra.

A lo largo de los 50 años de su brillante trayectoria profesional, desempeñó importantes cargos en la universidad peruana, la seguridad social, y la orden médica, destacando su actuación como profesor de la UNMSM y de otras universidades, Presidente del Cuerpo Médico del Hospital Rebagliati, Decano del Colegio Médico del Perú, cofundador del Instituto de Ética de la Facultad de Medicina de San Fernando y miembro de la Academia Nacional de Medicina.

Asimismo, aportó a la bibliografía científica nacional un total de 11 libros, 19 capítulos de libro y numerosos artículos científicos, en los que sustenta y construye su teoría sociobiológica-informacional del desarrollo moral del hombre. En palabras del Dr. Alberto Perales, su principal biógrafo, el reconocimiento de la comunidad académica a sus importantes aportes, tanto a la neurociencia como a la ética, logrará dimensiones internacionales cuando dicha teoría sea más conocida a través de sus discípulos.

---

\* Elogio pronunciado por el AN Dr. Carlos Bustíos Romaní el 25 de junio de 2013. Publicado en *Anales ANM*, 2013, pp. 122-123.

Imagen: [https://es.wikipedia.org/wiki/Pedro\\_Ortiz\\_Cabanillas](https://es.wikipedia.org/wiki/Pedro_Ortiz_Cabanillas)  
26 de mayo de 2021, 20h 23.

Esos y otros méritos académicos determinaron que fuera galardonado con treinta y cuatro distinciones oficiales, entre ellas, las Palmas Magisteriales en el grado de Amauta, y los grados de Doctor Honoris Causa de la Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle y de la Universidad Hermilio Valdizán de Huánuco. Así como, fuera incorporado como Miembro Asociado de la Academia Nacional de Medicina.

Por otro lado, más allá de sus altos méritos académicos, todos los que tuvimos la suerte de conocer a Ortiz coincidimos en dar testimonio de su conducta ejemplar y de su convicción de la trascendencia moral del trabajo del educador. Condiciones que le permitieron superar los desafíos, las incomprendiones y las frustraciones tan frecuentes en una sociedad invadida por el egoísmo, que establece serias limitaciones al pensamiento y la acción de toda persona que, como Ortiz, sigue siendo consecuente, de manera pura y austera, con valores y principios humanísticos universales.

Lo recordamos por su humildad, sencillez, carisma y paciencia; así como por su lucidez y conocimiento holístico. Pero, sobre todo, lo recordamos como un hombre que no era solo pensamiento y palabra, sino acción y ejemplo. Sin duda, era un hombre de bien, iluminado desde su mundo interior por valores que le creaban una necesidad existencial de crecer espiritualmente como ser humano al servicio de sus semejantes.

El Dr. Ortiz falleció el 21 de marzo de 2011, enfrentando con valentía y estoicidad el sufrimiento que lo acompañó en los últimos meses de su enfermedad. En sus exequias se le tributaron numerosos homenajes, entre ellos, el organizado por el Colegio Médico del Perú; ocasión en que los representantes más distinguidos de la orden médica destacaron la vida paradigmática de un hombre solidario, que nunca dudó de la posibilidad de un mundo mejor para todos.

Ortiz estuvo destinado a ser uno de los Amatas de nuestra generación. Su proyecto de vida se explicita en su obra: *Ética social*, publicado el año 2007. En ella, plantea el problema de la inmoralidad social creciente en nuestro país y establece las bases científicas y los lineamientos para la elaboración de las estrategias sociales necesarias para el desarrollo moral de nuestra sociedad y de sus instituciones educativas y de salud. Construcción de una sociedad enteramente moral que, en su opinión, solo culminará cuando los valores sociales de la solidaridad, la libertad y la justicia, tengan su correlato en los valores personales de dignidad, autonomía e integridad. Advirtiéndonos, además, que para iniciar la construcción de esa sociedad se necesita conocer la historia de la estructura social inmoral previa, “para que no solo nos avergüence, sino que nos indigne, y así podamos aceptar el desafío de luchar por una nueva sociedad enteramente moral”.

A partir de esas ideas sobre ética social, Ortiz explica que el fracaso de las reformas para democratizar y moralizar los sistemas de educación y de salud en el Perú, se debe a que se pretendió efectuarlas verticalmente desde el Estado, en el contexto de una sociedad que mantenía sin cambios un comportamiento antidemocrático e inmoral.

Finalmente, la vida ejemplar de personas morales, como la de Ortiz, es el modelo de desarrollo de una sociedad moralizada. Y, nos muestra que todavía es posible, en un mundo cotidiano invadido por un egoísmo inmoral, la existencia de maestros auténticos, que tratan de transmitir a los demás la inquietud de aprender pero también de transformar su mundo, con una fe inquebrantable en el éxito final de toda acción sustentada en el saber y el deber. Personajes especiales que ofrendan de manera solidaria lo mejor de su vida a la lucha contra el deterioro intelectual o espiritual de nuestro mundo externo, sin esperar recompensa material alguna.

Encontrar y dialogar con estos Maestros puede ser una experiencia especial que pocas veces sucede en nuestra vida. Por ello, cuando tenemos la suerte de hallarlos y aprender algo – de su manera de ser, pensar y actuar – lo menos que podemos hacer es agradecerles y tributarles nuestro más sincero homenaje.

Esto es lo que he intentado hacer al escribir y leer estas líneas sobre un Maestro y amigo inolvidable: don Pedro Ortiz Cabanillas.”

## **La personalidad llamada Pedro Ortiz Cabanillas\***

*Dr. Alberto Perales Cabrera*

“En el curso de mi ya “no corta existencia”, expresión que prefiero a la de mi “larga existencia”, he conocido personalidades –en el concepto que Ortiz propone en su teoría sociobiológica del desarrollo moral del Hombre- que, a diferencia de muchos otros, parecieran saber exactamente por qué están en este mundo. Algo así como qué misión deben cumplir durante su vida terrenal y a ello orientan su vida y todo su esfuerzo. Pareciera digo, porque tal es la imagen que transmiten, sea de saber por sí mismos o ser guiados por una extraña fuerza conductora por el camino correcto hacia objetivos trascendentes a cumplir para beneficio de la humanidad. Vale decir, siguen el trazo o la ruta de un destino.

El significado de este término, destino, sencillo en apariencia, es finalmente de complejo análisis.

Joan Corominas nos informa que el vocablo es una derivación acuñada en el S. XVI, de la voz destinar, del latín destinare, que propiamente significa “fijar, sujetar”, “apuntar, hacer puntería (hacia) ”

---

*\* Discurso ofrecido, por el Dr. Alberto Perales, en el Homenaje brindado al Dr. Pedro Ortiz en la Facultad de Medicina de San Fernando, UNMSM, por el Instituto de Ética en Salud, por las Palmas Magisteriales en grado de Amauta que le otorgara el Ministerio de Educación .*

Recordemos que desde el fatum, aquello que predecía el oráculo, el destino constituye un concepto que expresa la noción religiosa e idealista de una fuerza sobrenatural que predetermina todos los acontecimientos en la vida de las personas. Según la mitología griega, la suerte de las personas e incluso de los dioses, dependía de las deidades del destino. A estas diosas los griegos las llamaban moiras, mientras que los romanos las denominaban parcas.

En torno a estas reflexiones trataré de describir la personalidad, así llamada, Pedro Ortiz Cabanillas, pues me pregunto qué moiras o qué parcas iluminan su brillante camino.

Intentaré hacerlo, de manera apretada, desde dos perspectivas, una histórica, por medio de breves pinceladas biográficas; y otra, lo que significa para el país, y en especial para la Facultad de Medicina de San Fernando, su aporte heurístico, por lo cual el Ministerio de Educación lo ha premiado con las Palmas Magisteriales en el grado de Amauta, 2006, que hoy celebramos.

### **PEDRO ORTIZ Y EL DESARROLLO DE SU PERSONALIDAD:**

Pedro nació en 1933, en Cajamarca, en la linda ciudad de Celendín. Su vida, que a juzgar por los factores de inicio podrían haberlo conducido, como a tantos otros peruanos, por sendas mucho más modestas, floreció ante las dificultades en virtud de variadas circunstancias, de un entorno familiar y amical muy solidario y generoso y, por algo que, solo puedo llamar destino, que lo ayudó, en los momentos precisos, sin explicación lógica posible, a sortear muchos inconvenientes que la vida le planteara.

Su padre, docente de profesión y director de un colegio cajamarquino, falleció cuando Pedro tenía escasamente 4 años. Prácticamente no lo conoció. Poco después, su madre, por razones económicas obvias derivadas de su viudez, hubo de viajar a Lima para regentar un colegio y así aliviar la presión del presupuesto familiar. El único hermano de Pedro, aún muy pequeño, fue el obligado compañero de viaje de la madre. En consecuencia, Pedro debió permanecer en Celendín. Aquí, podríamos decir, se observa la primera señal de su destino, porque en casos similares, la experiencia y las teorías psicológicas enseñan que la ausencia de los padres, durante los primeros años de vida de un ser humano, deja huellas indelebles, usualmente negativas, en el carácter y desarrollo futuro de la personalidad. Felizmente, en el caso de Pedro no fue así. La figura materna fue reemplazada por una tía paterna, soltera, Sebastiana, y la paterna por varias imágenes positivas, aunque la primera de estas tuvo carácter virtual. Su abuelo paterno, don Pedro Ortiz Montoya, quien había fundado la primera escuela de la provincia (aún antes que lo hiciera el Estado), a la cual denominó "El Liceo del Progreso". Actualmente, en homenaje a su destacada trayectoria en la educación regional, el Instituto Agropecuario de Celendín lleva su nombre como reconocimiento perpetuo. El abuelo, al fallecer, dejó en casa una herencia intelectual que mantenía vigente su presencia: una pequeña biblioteca en la cual destacaban libros de Física, Química y Matemáticas, los primeros amigos de Pedro, refugio constante de su soledad, y vía de transmisión informacional imaginada con su primera figura de identificación, un abuelo orientador, protector y silencioso.

Más adelante, el tío Francisco, alumno del abuelo, se convirtió en figura real de protección y en verdadero mecenas. No solo le enviaba libros actualizados desde Lima, sino que, con las mejores intenciones, le ofreció pagarle los estudios universitarios cuando llegara el momento. Tal circunstancia nunca cristalizó pues el generoso tío falleció. Mientras tanto, los libros bien utilizados como armamento pesado servían para que Pedro derrotara a sus ocasionales competidores por el primer puesto escolar, aparte de proporcionarle uno de sus placeres favoritos de adolescente: “plantear preguntas difíciles a los profesores para ponerlos en apuros”.

En el curso de esos años infantiles, el colegio constituyó para Pedro, el espacio por antonomasia de la amistad y el compañerismo. Allí encontró otra figura orientadora, al profesor Don Eusebio Horna Torres, quién, aparte de enseñar matemáticas con didáctica de excelencia, constituía paradigma viviente de cómo ayudarse a sí mismo para triunfar. De extracción humilde, se había ganado la vida como policía. Con esfuerzo y gran perseverancia, logró ingresar a la Universidad Católica, para, después, fiel a su terruño, volver a Cajamarca a enseñar a los chicos de su región. Tal profesor, no sólo despertó el cariño y respeto de Pedro, sino que le enseñó, lo que podría considerarse como un modelo educativo integral para ciertas regiones del país. Educar más allá de los linderos del colegio y conectar al estudiante, desde temprano, con su propia realidad socioeconómica, cultural y ecológica. El Profesor Horna aplicaba técnicas innovadoras. Los alumnos, guiados por él, cultivaban, en un terreno aledaño, diversos vegetales que luego vendían en un mercado local. Organizó, además, una tienda escolar, cuyas ganancias contribuían al desarrollo del Colegio y de otras obras de bien social. Publicaban un periódico que hacían circular por el pueblo incentivando a la población a tomar conciencia de los problemas comunitarios. Y, finalmente, demostraban su compromiso comunal dando conferencias de divulgación en diferentes distritos, en una suerte de campaña educativa rural.

Terminada su secundaria, Pedro decidió ingresar a la universidad de Trujillo. Seguiría Ciencias. Había elegido Física como su futura carrera. Creyó él que su destino estaba ya trazado; sin embargo, no fue así. El mismo día en que debía matricularse, esperando en la fila de alumnos su turno para hacerlo, se encontró circunstancialmente con un tío al que hacía un buen tiempo no veía. En un breve diálogo, Pedro le explicó su elección. El tío le preguntó con ingenua sencillez ¿Y de qué viven los físicos en el Perú? .....Pedro se matriculó en Medicina. Otra vez el destino lo enrumbó.

Ya en Lima, en la Facultad de San Fernando, Pedro se entusiasmó prontamente con una especialidad a la cual dedicaba, en su escaso tiempo libre, todas las lecturas que podía. Justo cuando pensó estar decidido a seguirla, el destino volvió a darle otro empujoncito desviándolo de su propósito original: un profesor amigo le comentó que estaban buscando un Jefe de Prácticas para el curso de Neuroanatomía, puerta de ingreso ineludible para la especialidad de Neurología. Pedro se hizo neurólogo. Es decir, llegó así a la carrera que mejor sustento científico ofrece a su actual trabajo intelectual y que le ha permitido, llegando a las Neurociencias, elaborar una teoría sociobiológica del hombre, que, de otra manera, quizá no le hubiera sido posible.

Posterior a su graduación el resto del recorrido profesional de Pedro está insistentemente plagado de éxitos y valiosas contribuciones.

De manera muy resumida señalamos sus logros principales:

1.Haber cumplido treinta años de labor asistencial en los servicios médicos de la Seguridad Social, habiendo desempeñado el cargo de Jefe del Servicio de Neurología, así como el de Jefe del Departamento de Neuropsiquiatría, del cual fue separado por razones políticas.

2.Haber llegado a cumplir cerca de 50 años en la docencia universitaria en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, en las Facultades de Medicina, Psicología y Educación; labor educativa que incluye, además, actividades docentes en la Universidad Nacional Federico Villarreal, la Universidad Particular Inca Garcilaso de la Vega, la Universidad de Lima y la Universidad Femenina del Sagrado Corazón.

3.Dentro de esta actividad docente (en la UNMSM), haber sido organizador y coordinador del Doctorado en Medicina, creador del Doctorado en Ciencias de la Salud; creador y coordinador de la Diplomatura, Maestría y Doctorado en Neurociencias; co-fundador y Director del Instituto de Ética en Salud.

4.Haber contribuido al desarrollo de la institucionalidad democrática dentro del gremio médico, habiendo llegado a ser presidente del Cuerpo Médico de su Hospital y Decano del Colegio Médico del Perú. En su primer cargo, propugnador de la racionalidad en el uso de los medicamentos. Durante su gestión en el Colegio Médico, y a iniciativa del Consejo Regional de Lima, se inició formalmente la docencia de la Ética en las Facultades de Medicina del país.

5.Haber desarrollado una teoría psicobiológica del hombre y de su desarrollo como personalidad, una de las pocas que se ha publicado en un país subdesarrollado. Está basada en una nueva teoría sobre la información, que modifica sustancialmente los conceptos de vida, evolución, sociedad, conciencia y personalidad, así como el modelo del sistema nervioso del hombre, el cual, sobre estas bases, puede ser considerado esencialmente diferente del cerebro animal. La teoría cambia el concepto de personalidad, al definirla como el individuo humano transformado socialmente, a través de su conciencia que refleja la información que su sociedad le ha proveído, y no como las simples características del individuo como hasta ahora se había sostenido.

La inferencia lógica que se deduce de esta teoría es que la especie Homo sapiens ha sufrido sucesivas transformaciones, por las que se ha convertido, primero en Humanidad y más recientemente en Sociedad. La teoría ha generado desarrollos no solo en el campo de las neurociencias y la psicología, sino que está sirviendo para replantearse la naturaleza y los

objetivos de las ciencias médicas y de la salud, así como también los de la educación y la ética como ciencia social. Por ejemplo, la ética puede definirse como la ciencia social que estudia los procesos de transformación de la humanidad en una sociedad estructurada moralmente. En tanto que la educación vendría a ser la ciencia social que estudia los procesos de transformación del individuo humano en una personalidad, que debe llegar a ser también íntegramente moral.

La vida profesional de Pedro está plagada de éxitos profesionales y académicos. Ha recibido, hasta el momento, 19 distinciones y premios y esta que hoy celebramos representa la cúspide de la carrera docente, las Palmas Magisteriales en grado de Amauta que recientemente el Ministerio de Educación le ha conferido. Nada más justo ni merecido porque en las diferentes facetas de Pedro, sin lugar a dudas, destaca la del docente que por calidad, trato humano y sabiduría lo ubican ya no como profesor sino Maestro de generaciones, porque como solía decir Seguin, aquel recordado maestro de la psiquiatría peruana, "Maestro es aquel que no solo transmite conocimientos sino que despierta inquietudes y estimula anhelos, que son capaces de dar y de darse"

Muchas gracias Pedro por ese premio tan valioso, que sentimos todos los miembros del Instituto de Ética en Salud y, estoy seguro, todos los profesores y alumnos de la Facultad de Medicina de San Fernando como propio, muchas gracias por entregar y seguir entregando tu sabiduría a todos los que te rodean, muchas gracias por predicar la ética con el ejemplo, muchas gracias por demostrar que en San Marcos todavía hay Maestros.

## Amauta Dr. Pedro Ortiz Cabanillas

### *Semblanza\**

*Dr. Pablo Zumaeta*

*[para]que la nuestra llegue a ser una sociedad solidaria, libre y justa donde cada personalidad goza de su dignidad, autonomía e integridad.*

*P. ORTIZ  
(1933-2011)*

"Ha fallecido un médico y un maestro cuyos méritos profesionales son difícilmente comparables a los de los muchos otros intelectuales que han contribuido con sus esfuerzos para que en nuestro país se dé un cambio social que redunde en una mejor sociedad peruana, con una mejor salud y una mejor educación que la actual.

Sus méritos profesionales, asistenciales y académicos son más numerosos: neurólogo, Doctor en Medicina, profesor Principal de Neurología, Psicobiología, Neurociencias y Ética de la U N M de San Marcos, Doctorado en Ciencias de la Educación por la Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle, Miembro Asociado de la Academia Nacional de Medicina, Fellow del Neurological Centre de la Universidad de Newcastle Upon Tyne y Miembro de la Royal Society of Internal Medicine (los dos últimos en Inglaterra), Jefe del Servicio de Neurología, Hospital Nacional Edgardo Rebagliati, EsSalud; Profesor Invitado de la Universidad Nacional Federico Villarreal, Inca Garcilaso de la Vega, Universidad de Lima, UNIFE, San Agustín de Arequipa, Nacional de Trujillo, Pedro Ruiz Gallo de Chiclayo, Hermilio Valdizán de Huánuco, Decano del Colegio Médico del Perú, Director del Instituto de Ética en Salud, de la UNMSM, Coordinador de la Maestría en Neurociencias y del Doctorado en Neurociencias, de la UNMSM.

Publicó los siguientes libros: "El sistema de la Personalidad", 1994; "La Formación de la Personalidad. Aspectos Pedagógicos", 1997; "El Nivel Consciente de la Memoria", 1998; "Introducción a la Medicina Clínica" (1996, 1999, 2006, 2009); "Lenguaje y Habla Personal", "Introducción a una Psicobiología del Hombre", 2004, 2010; "El Nivel Consciente de la Actividad Personal", 2004, "Ética Social", 2007; "Educación y Formación de la Personalidad", 2008.

Recibió numerosos premios: Medalla al Mérito Extraordinario, Colegio Médico del Perú, Diploma al Mérito, Asociación Médica del Instituto Peruano de Seguridad Social "Por su valiosa contribución al fortalecimiento y unidad de la Asociación Médica del IPSS"; Medalla, Universidad Nacional de Educación "Enrique Guzmán y Valle", La Cantuta; Medalla de Honor

---

\* *Semblanza leída por el Dr. Pablo Zumaeta, Presidente de la Academia de Neurociencias del Perú, en octubre de 2011. Publicado en la Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública. 2011, VOL 28 (4)  
Disponibile en: [HTTPS://RPMESP.INS.GOB.PE/INDEX.PHP/RPMESP/ARTICLE/VIEW/435/2628](https://rpmesp.ins.gob.pe/index.php/rpmesp/article/view/435/2628)*



“José Antonio Encinas”, Centro Cultural de la Derrama Magisterial; Docente Distinguido, Facultad de Medicina, Universidad Nacional de Trujillo (2005); Palmas Magisteriales, Grado de Amauta. Ministerio de Educación (2006); Medalla y Diploma de Honor al Mérito Extraordinario. Facultad de Medicina, UNMSM (2006), Medalla al Mérito en Salud “Carlos Enrique Paz Soldán” (2008); Mención en Educación Profesional en Salud. Academia Peruana de Salud, Doctor Honoris Causa, Universidad Nacional Hermilio Valdizán, Huánuco; y Doctor Honoris Causa, Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle, La Cantuta.

Fue Miembro de más de diez sociedades profesionales y fundador y Presidente Honorario de la Academia de neurociencias del Perú. Sus artículos en revistas son innumerables. Estaba preparando un par de libros cuando fue, literalmente, sorprendido por una enfermedad muy penosa para él, su familia y todos los que lo admirábamos casi tanto como lo admirábamos.

Sobre el valor de la contribución médica de la obra de Ortiz es imprescindible recalcar que no solamente se trata de aportes significativos a la Medicina, sino que se extiende más allá del concepto acostumbrado de salud, de enfermedad, de enfermos y de patogénesis. Esto lo hace proporcionando, en sus libros y artículos, una nueva mirada a diversas ramas de las Ciencias Biológicas y de las Ciencias Humanas y de aquellas que a veces se califican de “ciencias bisagras” como, por ejemplo, la Psicología.

Para Ortiz: “La salud y la enfermedad, son dos aspectos contradictorios de la vida misma. Ambas son estados determinados tanto por procesos epigenéticos (patogenéticos) como por procesos sociocinéticos (patocinéticos). La salud es toda forma de organización informacional –neguentrópica– del sistema de la sociedad y de las personas, que se define bajo criterios éticos, científicos y técnicos, establecidos por la propia sociedad”. Como se observa en la cita, sus concepciones no solo describen sino que también explican, y lo hacen dentro de un marco teórico monista materialista no clásico, cuyas premisas han sido inaceptables para los aún existentes enfoques de los idealistas que, paradójicamente, acusaron a Ortiz de biólogo cuando la meta de su obra es el perfeccionamiento de la estructura y actividad psíquicas, dirigido en último término lo moral. Personalmente puedo afirmar lo que alguna vez dijo en el sentido de que él no había pensado su teoría simplemente para que se pudiera hacer una mejor evaluación y diagnóstico neuropsicológicos sino para mejorar el componente moral de la sociedad peruana.

La concepción de que todo lo que existe en el universo es material es uno de los puntos de partida de la Teoría Informacional de la Personalidad (nombre que paulatinamente se está abreviando como TIP). De allí se desprende que toda la materia del universo, en sus aspectos de masa (estructura) y energía (actividad), tiende permanentemente a ordenarse y organizarse (tendencia neguentrópica) así como a desordenarse y a desorganizarse (tendencia entrópica). La información es, por lo tanto, una forma especial de neguentropía, con una estructura material cuya actividad reorganiza la materia intraindividual y extraindividual del individuo humano.

Las aplicaciones de la Teoría Informacional en la Salud Pública son concretas si es que se toma en cuenta la propuesta de que “La enfermedad es todo proceso de desorganización entrópica de la sociedad en general, y de las personas en particular, por la que el sistema social tiende a su descomposición. Es un estado de trastorno, defecto o deterioro real dentro de una sociedad dada... En realidad, hay tanto enfermedades como enfermos.... La enfermedad no es solo un modelo teórico, es un estado patológico real de una sociedad dada ya que es todo proceso de desorganización entrópica (inmoral) de la sociedad..... El enfermo es una personalidad alterada o perturbada por procesos entrópicos de naturaleza patogenética y/o patocinética”. Se enfatiza que la salud y la enfermedad, son dos aspectos contradictorios de la vida misma - la igualdad de los contrarios - y ambos son estados determinados, como ya se dijo, tanto por procesos de estructuración y de reestructuración de la materia existente en los diversos niveles de organización del individuo humano en el proceso de convertirse en individuo social, en personalidad. La tesis básica de la TIP es que la base de desarrollo de una personalidad son los tipos de información social extraindividual que se codifican como uno de los tipos de información intraindividual, la información psíquica que llega a constituir una estructura llamada conciencia. Este concepto es rotundamente diferente al concepto cotidiano de que conciencia es sólo “darse cuenta”. Esta y otras redefiniciones se encuentran dentro del marco teórico informacional por lo que éste debe ser leído con especial atención y sin entremezclar sus conceptos con aquellos provenientes del lenguaje cotidiano, cognitivo conductual o psicoanalítico.

Justamente, en relación a la definición de conciencia, la contribución de Ortiz a las estrategias actuales de Educación es considerar al aprendizaje como un proceso de estructuración gradual de dicha conciencia con sus componentes neurales afectivo, cognitivo y conativo, su posterior procesamiento como percepción, imaginación, pensamiento y actuación, y, luego, su correspondiente expresión en los componentes de la personalidad que conocemos como temperamento, intelecto y carácter, respectivamente. Ortiz siempre decía que los maestros y los alumnos de pregrado eran los que mejor entendían su propuesta. Eso es ciertamente gratificante y esperanzador ya que, para él, un cambio hacia una sociedad más moral tenía que comenzar en el proceso educativo primero familiar y luego dentro de un sistema educativo formal que debería reorganizarse bajo la premisa de no solo se aprende los conocimientos, sino también los sentimientos y los valores. Esa sería la base del cambio, lo cual no implica que los adultos no puedan ampliar y reestructurar su conciencia para expresarla en una conducta de respeto a los demás y a sí mismos. El estudio de estas estrategias lo llevó a escribir su libro sobre Ética Social dirigida principalmente a los profesionales de la Salud y de la Educación.

Nos queda toda esa obra y, por supuesto, la tarea de continuarla y aplicarla en la medida de nuestras posibilidades; ese es el mejor adiós y la mejor manera de que siga viviendo entre nosotros.



---

## Estanislao Pardo de Figueroa y Nieto

(1868-1934)

*Mención encomiástica\**

*Dr. Carlos Enrique Paz Soldán*

“**E**stanislao Pardo de Figueroa y Nieto, nuestro consocio desde el 20 de setiembre de 1901, alcanzó la paz silente e infinita, que el Hado le negara en sus últimos años, el día 29 de julio [de 1934].

Presidente de la Academia en momentos delicados, cargo que desempeñó en varias oportunidades, dejó sentir siempre su noble pasión por el lustre de ella.

Clínico de activo ejercicio en cuya actividad puso esas virtudes del saber, de la devoción y del desprendimiento más cabal, nuestro inolvidable colega es digno de que la Academia lo recuerde de modo especial, ya que a él se debe los primeros acuerdos, que luego perfeccionados, nos permiten disfrutar ahora de la posesión del local que dentro de poco ocuparemos.

La ley llamada del Policlínico es otro título inmarcesible del profesor que recordamos.”

---

\* Mención encomiástica pronunciada por el Dr. Carlos Enrique Paz Soldán, Secretario Perpetuo, el 25 de enero de 1935, en la Memoria 1933. Publicado en el Boletín de la Academia Nacional de Medicina, 1926-1936. Fascículo III. p. 57.  
Imagen: Galería de ex presidentes ANM (1919-1921, 1929-1931).



## **Casa de Osambela-Oquendo**

### **Las Academias Nacionales**

La Casa de Osambela, ubicada en el Centro Histórico de Lima, es una mansión virreinal construida en terrenos del Noviciado del Convento de Santo Domingo -destruido por el terremoto de 1746- por el banquero y armador español Martín de Osambela, Marqués de Osambela, concluida en 1805.

En 1821 Osambela puso su casa a disposición de don José de San Martín para el gran baile que el Libertador ofreció a la sociedad limeña, habiéndose alojado en ella después de proclamar la Independencia del Perú.

Casado el Marqués con doña Mariana de Ureta y Bermúdez testó en 1822 y falleció en la Fortaleza del Real Felipe del Callao. En 1854 la casona fue adquirida por José de la Asunción Oquendo.

Declarada Monumento Nacional en 1963. Mediante Decreto de Ley N° 22677, publicado en el Diario Oficial El Peruano el 11 de septiembre de 1979, se convirtió en local del Centro Cultural Inca Garcilaso de la Vega.

Restaurada entre 1982 y 1985 se respetó su color original añil azul, actualmente es la sede de las Academias Nacionales y la oficina regional en el Perú de la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

---

#### **Referencias:**

*Casa de Osambela*

([https://es.wikipedia.org/wiki/Casa\\_de\\_Osambela](https://es.wikipedia.org/wiki/Casa_de_Osambela))

---

## Manuel Paulet

(1822–1886)

*Elogio\**

*Dr. Casimiro Ulloa*

“**E**l miembro correspondiente Dr. D. Manuel Paulet, antiguo Médico Titular de la Provincia de Ica y Delegado Permanente en ella de la Facultad de Medicina, habiendo obtenido en 1849 su título profesional, después de provechosos estudios y bien sostenidas pruebas, tenía adquirido un caudal de instrucción y experiencia que le daban el notorio nombre del más ilustrado práctico de su localidad.

No solo la sociedad sino la ciencia usufructuaban de sus importantes servicios, pues nadie desempeñó con mejor acierto las comisiones médico-científicas que se le encomendaban y de las que nuestra Academia se prometía todavía de un valioso concurso”.

---

\* Elogio pronunciado por el Dr. Casimiro Ulloa, Secretario Perpetuo, incluido en la “Memoria de los Trabajos del Año Académico 1886 a 1887. Publicado en el Boletín ALM, 1887. Tomo II, 2° año. Número 26. Sesión anual del 15 de agosto de 1887, p. 241.

## Centro Cultural Inca Garcilaso de la Vega

“Esta Casa, sede del Centro Cultural Inca Garcilaso de la Vega, fue construida entre 1798 y 1808 sobre el solar del Noviciado de Santo Domingo por D. Martín de Osambela y restaurada entre 1982 y 1984 por el Banco Central Hipotecario del Perú.

Aquí se realizaron algunas de las primeras celebraciones de la Patria Libre. Y de aquí salieron junto con los del Libertador D. José de San Martín, los libros que formaron los fondos iniciales de la Biblioteca Nacional. Llamada también por varias décadas Casa de Oquendo, fue declarada Monumento Nacional en 1963 y adquirida por el Estado en 1979 para dedicarla, por mandato legal a sede permanente de las Academias Peruanas de la Lengua y de la Historia, el Instituto Peruano de Cultura Hispánica, la Oficina de Educación Iberoamericana, la Asociación Hispano-Peruana de Profesionales, el Círculo Cultural Femenino Hispano-Peruano y el Patronato del Colegio Mayor San Martín de Porras.

Se inauguró en el 450° aniversario de la fundación de Lima, siendo Presidente Constitucional de la República el

### ARQ. FERNANDO BELAUNDE TERRY

Ministro de Educación el Dr. Andrés Cardó Franco, Presidente del Banco Central Hipotecario el Arq. Carlos Ausejo, Director del Instituto Nacional de Cultura el Dr. Augusto Tamayo Vargas.

Desde el año 1965 trabajaron para la creación de un Centro adecuado para la Promoción Cultural de la

Comunidad de Países Hispanoamericanos un Patronato sucesivamente presidido por los Dres. Honorio F. Delgado, Pedro Benvenuto Murrietta y José Jiménez Borja, y luego una Comisión Oficial conformada por los Srs. Juan Manuel Ugarte Eléspuru, Estuardo Núñez Hague, César Pacheco Vélez, José A. de la Puente Candamo, Guillermo Velaochaga Miranda, Mary Vargas-Quintanilla de Zapater y César Coloma Porcari. El proyecto de restauración es obra del Arq. español Ignacio Gárate Rojas y de los Arqs. peruanos Víctor Pimentel Gurmendi y José Niño Villegas. Contribuyeron generosamente diversas personas e instituciones y en especial el Instituto de Cooperación Iberoamericana, de España. Para todos, este testimonio de gratitud.



Lima, 18 de enero de 1985\*\*.

\* Casa de Osambela Oquendo. Centro Cultural Inca Garcilaso de la Vega. Placa de inauguración.



---

## Carlos Enrique Paz Soldán

(1885-1972)

*Reseña biográfica\**

*Dr. Carlos Enrique Paz-Soldán, fundador de la Medicina Social en el Perú*

*Doctores Marco Antonio Sánchez Ramírez,  
Elsa Raquel Humala Lema,  
Rodrigo Sánchez Humala.*

“**I**lustre médico salubrista, humanista, escritor, periodista, poeta, orador, investigador y maestro universitario el Dr. Carlos Enrique Paz-Soldán y Paz-Soldán nació en Lima un 17 de abril de 1885, en la calle de Boza N° 876, donde vivieron sus abuelos y su padre y donde más tarde instalaría su consultorio, siendo el menor de 11 hermanos (8 mujeres y 3 varones). Perteneció a una familia de abolengo republicano, de esas que contribuyeron de manera importante a configurar la vida nacional, sobreviviente de ese grupo preponderante en la política, economía, educación y todos los diversos aspectos de la vida nacional, era nieto de don Mariano Felipe Paz-Soldán, diseñador y constructor de la Penitenciaría de Lima y autor de la más importante obra sobre geografía peruana: el “Atlas Geográfico del Perú” (1865).

Sus estudios primarios los realizó en la Escuela de Niños de Rosa Beatriz Suárez pasando luego al Liceo Científico que dirigía Don José Granda, y posteriormente al Colegio Nacional “Nuestra Señora de Guadalupe”, donde a los 11 años edita su primer trabajo literario que tituló “La Luz”.

---

\* “Dr. Carlos Enrique Paz-Soldán (Lima 1885 – Lima 1972). Hombres que hacen la historia de la medicina peruana. Fundador de la Medicina Social en el Perú”. Publicado por los Drs. Marco Antonio Sánchez Ramírez, Elsa Raquel Humala Lema, Rodrigo Sánchez Humala, en la Revista Médica Carriónica 2017; 4 (2): III.  
Disponble en: <https://docplayer.es/58431812-Hombres-que-hacen-la-historia-de-la-medicina-peruana.html>.  
Imagen: Academia Nacional de Medicina.

Años más tarde ingresa a la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, y es en 1910 cuando cursaba el 7° año de Medicina que se produjo un conflicto más con el Ecuador, enrolándose en el Ejército como Teniente de Sanidad, actuando en el frente de guerra en el Hospital de Campaña N° 1 con sede en Sullana.

En 1911 opta el título de Médico Cirujano con la tesis "La Medicina Militar y los problemas nacionales". Inicia su carrera médica como Auxiliar del médico militar francés Alberto Mellot, lo que le permitió recorrer gran parte del país a caballo.

En 1913 contrajo matrimonio con doña Elisa Rivera Guerrero, quien fallece en 1956, fruto de dicha unión nacieron 2 hijos: Luis Enrique y José Carlos. Ese mismo año publica su primer escrito "La crisis de la habitación"; en 1914 dio a conocer nuevas expresiones a su afición por los problemas sociales con los artículos "Un flagelo de las ciudades, el polvo de las calles", "La habitación barata", "El bienestar obrero y la acción del Estado", y "La leche de Lima y sus adulteraciones".

En 1915, obtiene el grado de Doctor en Medicina con la tesis "La Asistencia Social en el Perú" y funda con el Dr. Baltazar Caravedo Prado la revista "La Reforma Médica." Ese mismo año es elegido presidente del Club de Ajedrez de Lima y se jugó el primer partido internacional de ajedrez, siendo numerosas veces campeón nacional de este deporte. Por esa misma época comienza su colaboración periodística en los diarios "El Mundo", "El Comercio" y "La Crónica."

Su obra literaria es enorme, abarcó principalmente la medicina con obras sobre la vida de Hipólito Unánue y Cayetano Heredia: "Heredia y sus discípulos", "Decanos, Maestros y Médicos", "Salud y Libertad", "Lima y sus Suburbios", "Himno a Hipólito Unánue", "La solidaridad de las Américas", "Cuatro siglos de Medicina Limense", "De la revolución a la anarquía universitarias", "Rumbos de Política Sanitaria", "La OMS y la soberanía sanitaria de las Américas", "La solidaridad de las Américas ante la salud", "XV ofrendas al Libertador Castilla", "Las tercianas del Conde de Chinchón", "Aspectos e impresiones del mundo de post-guerra", "Al servicio del panamericanismo médico", "Vida y obras de Sor Rosa Larraburre, Hija de la Caridad de San Vicente de Paul", "Heredia y sus discípulos" y finalmente su último libro, un libro de versos que titularía "Cantos al ocaso".

Contaba con una biblioteca personal en su casa de la Av. Arequipa N° 990 con aproximadamente 40,000 libros, que en un momento resultó insuficiente para albergar tanto material hasta verse seriamente afectada, lo que motivó la compra de su última casa en Emilio Fernández N° 570. Recibía a diario una increíble correspondencia, de las 2,000 revistas que publicaba bimensualmente 800 aproximadamente iban al extranjero en calidad de canje con revistas médicas de todo el mundo; igual cosa pasaba con los libros. Compartió gran amistad con toda una generación de médicos que hicieron la historia del Perú: Oswaldo Herculles, Alberto Hurtado, Honorio Delgado, Rodrigo Franco, Daniel Mackenie, Baltazar Caravedo, Sebastián Lorente, Francisco Valega, Carlos De la Puente y muchos más, siendo amigo entrañable de su vejez el Dr. Maxime Kucsytsky.



Formó 37 generaciones de médicos, asesoró más de 450 tesis, publicó 107 libros y durante 51 años aparecieron 641 números de la Revista “La Reforma Médica”.

Mercedor de 24 condecoraciones entre las que destacan: la Orden del Sol, la legión de Honor, las Palmas Magisteriales, Comendador de la Orden de Finlay de Cuba, del Libertador Bolívar de Venezuela y otras más. Fue asimismo Miembro Honorario Vitalicio de la OPS, Secretario Perpetuo de la Academia Nacional de Medicina, Miembro de la Royal Society of Health of London, Miembro de la American Public Health Association, con 57 membrecías de todos los países del mundo.

Formó 37 generaciones de Médicos, asesoró más de 450 tesis, publicó 107 libros y durante 51 años aparecieron 641 números de la Revista “La Reforma Médica”.

Mercedor de 24 condecoraciones entre las que destacan: la Orden del Sol, la Legión de Honor, las Palmas Magisteriales, Comendador de la Orden de Finlay de Cuba, del Libertador Bolívar de Venezuela y otras más. Fue asimismo Miembro Honorario Vitalicio de la OPS, Secretario Perpetuo de la Academia Nacional de Medicina, Miembro de la Royal Society of Health of London, Miembro de la American Public Health Association, con 57 membrecías de todos los países del mundo.

## **PAZ-SOLDÁN Y EL INSTITUTO DE MEDICINA SOCIAL.**

Al leer los párrafos donde el maestro Paz-Soldán analiza la situación sanitaria del poblador peruano no se puede dejar de notar una fuerte tendencia al análisis de su medio ambiente, entiende la realidad no como única sino variada por las condiciones “geocósmicas” y por la instalación de distintos grupos étnicos en cada uno de estos espacios. Es así como Paz-Soldán da paso al factor social, sin dejar de lado el agente etiológico y al factor humano, en quien se observarán los resultados de la interacción de los factores antes mencionados. Se encontrará entonces en la novel actividad que era la Medicina Social.

Para Paz-Soldán, la Medicina Social es la que inspira al médico al cumplimiento del deber patriótico de contribuir a la solución de los problemas conexos con el bienestar sanitario de la colectividad y la define así: “La Medicina Social tiene por objeto el estudio de la etnia pobladora en sus relaciones con los ambientes geocósmico-sociales para examinar las acciones y reacciones mutuas y llegar al conocimiento de las leyes que presiden, en el espacio y en el tiempo, la adaptación, la perduración y la perfección humana.”

Don Carlos Enrique Paz- Soldán propugna la constitución de un ente rector que regule las actividades sanitarias en el Perú, buscando que este proponga las directivas a seguir busca la salud integral del habitante peruano y con esto contribuir a obtener una descendencia próspera y que lleve al país por el camino del desarrollo y la prosperidad. Y esta misión será la que se encargará de llevar a cabo el Instituto de Medicina Social que nacerá fruto de la necesidad

sanitaria por la que pasaba el Perú. No faltarán los escritos en que demandará la formación del Ministerio de Higiene, Beneficencia y Trabajo como tampoco la necesidad de la consagración del derecho constitucional a la salud.

Creado por Ley 656 del Congreso Regional del Centro, el Instituto de Medicina Social plasmará con su existencia los deseos de llevar a cabo políticas de desarrollo sanitario en la población peruana por parte de un conjunto de Médicos dedicados a la docencia en la Facultad de Medicina de San Fernando de Lima. Entre ellos destacamos la figura del Profesor Carlos Enrique Paz-Soldán al ser él la cabeza visible de este movimiento, tanto por su liderazgo entre los médicos limeños de su tiempo como por su constante actividad intelectual. Paz-Soldán expresaría así su pensamiento: "Nuestro Reglamento está pensando sobre una idea rectora: que el Instituto de Medicina Social sirva fundamentalmente para la remodelación de la mentalidad del médico peruano, mostrándole de preferencia el camino de la prevención de las enfermedades como el más fecundo de cuantos se brindan al presente a la misión sacerdotal de la Medicina."

Sus funciones son puestas en conocimiento del Decano de la Facultad de Medicina de Lima en una carta que le dirige Paz-Soldán, elegido ya como Director del Instituto, en la cual se dan a conocer los fines que busca cumplir el Instituto de Medicina Social.

En dicho documento señala las finalidades naturales al Instituto, destacando las siguientes materias:

- a. La Demografía y Estadística Sanitarias.
- b. La Biometría de nuestra población y todas las cuestiones conexas con el conocimiento exacto de la situación médico-social de nuestros habitantes.
- c. El estudio de la Legislación y Administración Sanitarias de los países que han organizado convenientemente esta moderna dirección de la política nacional.
- d. El examen y estudio de la evolución de las condiciones de higiene de los diferentes grupos sociales.
- e. La elaboración de planes y proyectos relacionados con la profilaxis y la terapéutica médico-social y que tiendan al mejoramiento biosocial de la población del Perú.
- f. La propaganda popular y social destinada a despertar o crear conciencia sanitaria sobre los problemas médico-sociales y que tiendan al mejoramiento biosocial de la población del Perú.

Las investigaciones originales sobre todos los diversos asuntos relacionados con la medicina social y la higiene desde los asuntos individuales hasta aquellos grandes problemas de índole colectiva y social.

Gravemente afectado en su salud física y mental y por su avanzada edad, gracias a la generosidad de Baltazar Caravedo hijo, fue internado en la Clínica San Isidro donde pasó la última etapa de su vida falleciendo en 1972 a los 87 años de edad. Dos bustos perennizan su memoria, uno en la Facultad de Medicina de San Fernando-Departamento de Medicina Preventiva y Salud Pública donde funcionara el histórico Instituto de Medicina Social que fundara y del cual fue su primer Director y otro en el Parque de la Historia de la Medicina, reuniéndolo en la inmortalidad con los grandes maestros que tanto estudiara y con muchos de sus discípulos y condiscípulos del saber médico peruano.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. García Cáceres, Uriel. Las Tres Musas de Carlos Enrique Paz-Soldán. Revista de la Academia Peruana de Salud. 1998. Pág. 26-29.
2. Mendoza, Walter y Martínez, Oscar. Las ideas eugenésicas en la creación del Instituto de Medicina Social. Anales de la Facultad de Medicina. Vol. 60, N° 1-1999.
3. Juan Pedro Paz-Soldán. La familia Paz-Soldán del Perú. Noviembre 2 2012. Genealogy.com 2016. (Leído el 06 de Mayo de 2016.)
4. W.F. Bynum and Helen Bynum. Dictionary of medical biography, Greenwood Press, Westport (CT) 2017, Vol. IV. Pp. 990-991.
5. Salaverry García, Oswaldo y Gustavo Delgado Matallana. Historia de la Medicina Peruana en el siglo XX. Tomo I. Fondo Editorial de la U.N.M.S.M. 2000.
6. Paz-Soldán Haider, Carlos Enrique. Revista de la Academia Peruana de Salud. Año II. N° 1. pp. 4. 1995.
7. Delgado García, Gregorio. El Código Sanitario Panamericano: Aspectos Históricos. Cuaderno de Historia N° 80. 1995.
8. Cueto Marcos, Lossio Jorge y Pasco, Carol Editores. El Rastro de la Salud en el Perú. IEP (Instituto de Estudios Peruanos). Universidad Peruana Cayetano Heredia. 2009.
9. Murillo, Juan Pablo. Hipólito Unanue y el proceso de construcción del discurso epidemiológico peruano. Anales de la Facultad de Medicina. UNMSM. 2005. pp. 344-356.
10. Burnstein A., Zuño. Maxime Kuczynski-Godard, un pionero de la Salud Pública. Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública. Vol. 20. N° 4. INS. 2003.

## Las tres Musas de Carlos Enrique Paz Soldán: Polymatheia, Hygeia y Clío\*

*Dr. Uriel García Cáceres*

Carlos Enrique Paz Soldán<sup>1</sup> (1885-1972), fue un ilustre médico con gran vocación docente. El estudio de su obra y de su actitud frente a la vida demuestran que se trató de un poeta, sin haber ejercido ese arte. Con la pasión de un amante, en el sentido místico del vocablo, contempló extasiado a las musas que le inspiraron sus más recónditos pensamientos. Se puede especular, al estudiar su obra, que tres musas fueron las elegidas para guiar su pensamiento: Polymatheia, la que inspira la elevación espiritual y, por eso, estimula la docencia; Hygeia, que, aunque no está en la lista de las musas del Olimpo, era la diosa adjunta, hija de Esculapio, que inspiraba todo lo que fuese otorgar bienestar y salud; y por último, Clío, la de la historia, la que inspira la búsqueda de los hechos pasados para iluminar el porvenir.

Perteneció Paz Soldán a una familia de abolengo republicano, de esas que contribuyeron de manera importante a configurar la vida nacional. Su clan familiar y él mismo, son los típicos representantes del denominado "Perú aristocrático". Carlos Enrique Paz Soldán, fallecido a principios de la década de los años setenta, fue un sobreviviente de ese grupo preponderante en la política, economía, educación y todos los aspectos de la vida nacional. Era nieto de ese extraordinario peruano, Mariano Felipe Paz Soldán (1821-1886), aquel múltiple hombre público con variadas actividades. Desde diseñar y construir la "Penitenciaría" de Lima hasta editar la más importante obra de geografía peruana, en colaboración con uno de sus hermanos.

Don Carlos Enrique cuenta, en su autobiografía, que él recibió la carga genética marcada por la tendencia a sobresalir y a divulgar las creaciones de su pensamiento. En el ocaso de su vida dijo:

He consumido mi vida  
Traduciendo quien fui yo,  
Y quién ahora soy:  
Estudiando,  
Escribiendo,  
Profesando,  
En la Cátedra diciendo  
Y en las tribunas orando<sup>2</sup>

---

\* "Las tres musas de Carlos Enrique Paz Soldán: Polymatheia, Hygeia y Clío. Discurso de Orden pronunciado en la Academia Peruana de Salud por el Dr. Uriel García Cáceres. Publicado en la Revista de la Academia Peruana de Salud. 1998-1999, V, n° 1, pp. 26-29.

Disponible en: [https://sisbib.unmsm.edu.pe/BVRevistas/rev\\_academia/1998\\_n1/PDF/a04.pdf](https://sisbib.unmsm.edu.pe/BVRevistas/rev_academia/1998_n1/PDF/a04.pdf)

Esa es una cabal y muy sintética definición de su vida y su obra. Era un orador nato, de aquellos que en toda reunión ocupan el centro del ruedo para celebrar lo que sea. Dentro de su universidad, la Academia Nacional de Medicina o cualquier corporación él fue algo así como el Versificator Regis, aquel poeta que, en las cortes reales, estaba a cargo de la exaltación del significado de los homenajes oficiales. Buena parte de su bibliografía son transcripciones de sus innumerables intervenciones orales en forma de discursos, conferencias, oraciones fúnebres, inauguraciones, celebraciones, conmemoraciones o, como a él le gustó calificar, "Himnos"; especialmente cuando se trataba de alabar la obra de su personaje favorito: Hipólito Unanue. Hizo la apología de sus tres temas favoritos: la salud pública, la historia de la medicina y la educación universitaria.

Tuvo desde niño, llegada fácil a las imprentas, a las casas editoras, en fin, a todo lo que en esos tiempos se podía denominar prensa escrita. Estuvo embebido del ambiente en el que viven los publicistas, en olor del plomo de los linotipos: a este lo denominó "saturnosis" para significar ese singular estado de ánimo de los hombres dedicados a comunicar por medio de la prensa escrita y constituirse en cronistas de los hechos, en lo que ellos fueron los protagonistas.

Por eso no debe llamar la atención que sus principales publicaciones casi no tengan citas bibliográficas. Es que fueron escritas desde lo más recóndito de su ser, con la convicción de un antiguo cantor épico. Criticar esa manera de escribir sería como reclamar a César Vallejo las fuentes documentales que sustenten aquello de: . . . Jamás, señor ministro de salud, fue la salud más mortal. . .<sup>3</sup>

Con la pasión de un bardo o de un juglar fue un efusivo propagandista de sus ideales de docencia. Anduvo por todos los rincones del pensamiento médico de su tiempo divulgando sus publicaciones, producto de sus observaciones, con el egoísmo propio de quien se siente superior, procura no compararse con lo que piensen otros. Tienen el sello de su personal impronta. No cita casi a nadie, salvo en algunas obras de investigación histórica, porque se sintió precursor de nuevas ideas sobre los tópicos que él creyó que eran novedades.

Fue un comunicador social nato. Tuvo una suerte de irrefrenable impulso por dejar constancia de todo lo que acontecía en su entorno, primero lo hacía en forma de un discurso o conferencia, para luego publicarlo, generalmente con comentarios. Desde sus tiempos de estudiante de medicina participó y fue testigo de importantes acontecimientos en la azarosa vida de la Universidad de San Marcos. Por eso no es raro que él, en 1910, fuese nombrado delegado al Congreso Panamericano de Estudiantes de Montevideo. Junto con otros destacados miembros de ese Perú aristocrático, donde él actuó con tanta naturalidad. Esos fueron Manuel Prado y Ugarteche, Juan Bautista de Lavalle y José Gálvez<sup>4</sup>. Uno llegó a la Presidencia de la República, otro devino en eminente jurisconsulto y diplomático; y, el tercero, poeta, político y presidente del Senado.

---

<sup>1</sup> Paz Soldán, Carlos Enrique: *Cantos del Ocaso*. Biblioteca de la "Reforma Médica", Lima, 1958.

<sup>2</sup> Paz Soldán, Carlos Enrique, *Epílogo en: Cantos del Ocaso (Op. Cit.)* p. 191.

<sup>3</sup> Vallejo, César: *Los Nueve Monstruos*, en *Poemas Humanos*. Tomado del *Homenaje Internacional a César Vallejo*. Editorial Milla Batres, p. 246, Lima 1969.

En 1911 fundó, junto con otros estudiantes, el “Círculo Universitario”. Fue una suerte de avanzada juvenil para señalar rumbos de necesarios cambios en esa... universidad escolástica, buena para refugio de nulidades prolíficas, de quienes (sic) hay hambre de prebendas y de dignidades; y esa enseñanza de las cosas muertas y de las ideas viejas... lo dijo Paz Soldán en una de sus tempranas publicaciones<sup>5</sup>. Es lástima que le faltó mencionar que entre esas “nulidades prolíficas” estaban los padres, hermanos, abuelos, o tíos de los dirigentes estudiantiles con los que formó la asociación estudiantil, lo que originó curiosas situaciones de conflictos de intereses. Paz Soldán llegó a ser el segundo presidente de ese organismo estudiantil, que fue el núcleo que sirvió para la formación de la Federación de Estudiantes del Perú.

Hay que recordar que la primera huelga universitaria, con el claro propósito de reformar la estructura escolástica de la universidad peruana, ocurrió en el Cusco, en 1909. Cuando los estudiantes serranos pidieron ayuda a sus supuestos congéneres, los señoritos limeños del Círculo Universitario no les respondieron al llamado. Se hace necesario un relato sumario de los acontecimientos del año 1919, en el Perú, para tener una cabal idea de la gran capacidad de maniobra y de compostura dentro de una línea ecléctica, que Paz Soldán tuvo. Esto sea dicho con el ánimo de sincero elogio. Ese 1919, el año hechizo<sup>6</sup>, hubo una alucinante sucesión de hechos que marcaron huella importante en la vida nacional. Se consagró la jornada laboral de ocho horas, ocurrió la primera huelga general popular por el alza del costo de vida –sin la intervención de los partidos políticos, ya que el comunismo y sus variantes aún no habían llegado a las costas peruanas. Se produjo el primer golpe de estado de un presidente electo, que derogó la Constitución, cerró el parlamento para convocar a una asamblea constituyente que elaborase una nueva carta fundamental en la que se estableciera la reelección indefinida del presidente, ocurrió también el descrédito de los partidos políticos tradicionales que se habían alternado en el poder desde 1895. Fue el inicio del fin de los grupos de poder basados en las familias tradicionales.

---

4 Paulet, Pedro. *Revista: Ilustración Peruana. Año II, p. 46, de 20 enero de 1910. En esa revista, de lujosa presentación, están las fotografías de los delegados que fueron representando a la Universidad de Lima y a la Escuela de Ingenieros (Manuel Prado). A este congreso también acudieron delegados de la Universidad de San Antonio Abad, quienes el año anterior habían logrado la primera –y más auténtica- reforma universitaria.*

5 Paz Soldán, Carlos Enrique. *De la Inquietud a la Revolución – Diez Años de Rebeldía Universitarias: 1909-1919. Biblioteca de la Reforma Médica, p. 5, Lima, 1919. Esta publicación es, hoy día, una rareza bibliográfica. Tiene la virtud de ser una fuente documental de extraordinario valor para el estudio de los movimientos de universitarios de rebeldía. Claro está que tiene el sesgo egocéntrico de casi todas las obras de nuestro autor; es decir: buena parte del escrito está dedicado a reproducir los discursos que pronunció.*

6 García Cáceres, Uriel. *1919, Un Año Hechizo. Análisis historiográfico de una etapa desde el ángulo de la medicina. Curso de Historia de las Ideas Sobre Medicina en el Perú. Folleto. Escuela de Post Grado. Víctor Alzamora Castro de la UPCH.*

En ese contexto, en el año hechizo, ocurrió lo que Paz Soldán bautizó como la Revolución Universitaria. Él hacía ocho años que se había recibido de médico y cinco de doctor en medicina y era profesor de Fisiología en la Facultad de Medicina. Resulta oportuno recordar que esa revuelta juvenil fue promovida por los alumnos de letras más jóvenes, casi adolescentes y todos de clase media, como Manuel Abastos, Jorge Guillermo Leguía, Jorge Basadre, Luis Alberto Sánchez, Raúl Porras Barrenechea; y por los estudiantes de medicina de todos los grados, quienes fueron los más radicales y recalcitrantes en señalar la necesidad de cambios en la enseñanza. La Federación de Estudiantes, que para entonces ya se había organizado, su junta directiva estuvo formada por estudiantes adictos o afines a las autoridades universitarias, que eran conspicuos miembros del Partido Civilista, que habían sido derrotados en las elecciones y arrinconados al desprestigio por el "autogolpe" de Augusto B. Leguía, acompañado por hábil publicidad.

Paz Soldán manejó la complicada situación, que se inició el año 1919, que continuó durante los cuatro siguientes. Los conflictos tuvieron el más diverso matiz desde la defensa de principios hasta la intromisión de la menuda política y las situaciones de conflictos de intereses personales. En este ambiente él supo sortear los diversos vendavales, con estilo y con éxito.

El año anterior perdió, en un amañado concurso, la cátedra de terapéutica<sup>7</sup>. Fue un usual ejemplo que demostró que la Universidad, y específicamente su Facultad de Medicina, estaba dirigida por gentes renuentes al progreso. Poco antes, en otro concurso, sucedió lo mismo con el entonces joven profesor Carlos Monge.

Fue tema favorito para Paz Soldán la educación, tanto del hombre común y corriente como del joven que entra en la vida académica de un centro universitario. Fue un activo divulgador de las ideas del bienestar social. Desde muy temprano la higiene y la prevención de las enfermedades fueron sus temas favoritos. Participó y fue testigo de los avatares de la vida universitaria durante los años de la introducción, frustra y desconcertante, de las ideas de modernización para el mejoramiento de la universidad peruana. Dejó testimonio escrito tanto de sus puntos de vista como de documentos. Esos escritos son hoy invalorable testimonios para la historia.

La medicina social fue otra de sus pasiones, desde el mismo día que recibió su título de doctor. Estuvo embebido en las corrientes de la prevención y la erradicación de la pobreza y el atraso para mejorar la calidad de vida de los sectores más pobres. Fue una suerte de solitario luchador. Buscó el diálogo sobre sus ideas en el extranjero, allí tuvo acogida inmediata y su éxito fue resonante. Junto a otros sanitaristas de las Américas, fue el creador de una conciencia de la salud pública. Mucho antes que se fundara la Organización Mundial de la Salud, la región del "nuevo mundo", con todos sus atrasos

---

<sup>7</sup> *La Reforma Médica*, Editorial. *La provisión de la Cátedra de Terapéutica*. Marzo de 1918. (Reproducción en: Paz Soldán. C.F. Op. Cit: *De la Inquietud*.)

e infortunios, mostró a la comunidad internacional que la acción conjunta para tomar medidas de prevención basadas en estudios epidemiológicos, sociales y económicos podía mejorar la calidad de la vida de los pueblos. Carlos Enrique Paz Soldán, por eso, fue Director Honorario de la Oficina Sanitaria Panamericana. La única entidad con personería regional propia, antes que mera dependencia de la OMS. Como Virchow, él postuló que la medicina no solo era la biología científica del hombre para diagnosticar y curar los males que aquejan a la especie humana, sino que es también, una esencial parte de la profesión médica, la acción social del profesional de la salud. Por eso, como lo hiciera el gran patólogo alemán, Paz Soldán fundó la revista *La Reforma Médica* de similar título al célebre *Meizinische Reform*, que fundara Rudolf Virchow, en 1848, cuando fue expulsado de Berlín por haber denunciado las condiciones infrahumanas en las que vivían los obreros textiles, que eran la causa de una epidemia de tifus exantemático. La “Reforma Médica” duró más de medio siglo siendo su solitario editor este nuestro poeta de la salud pública.

Creó, de la nada, un instituto universitario para el estudio de los problemas de salud pública del país. Pudo conseguir, merced a sus conexiones sociales y políticas, rentas propias y así perennizar su obra. Su Instituto en San Marcos, ha sido un vivero de estudios y de tesis en los que, bajo su inagotable actividad, se discutió desde problemas de las barriadas hasta las características que debería tener un médico peruano.

Por último, fue un excelente propagandista de la historia de la medicina. Como soñador que fue, disimuló con maestría las verdades de nuestro pasado médico. Los hechos y los personajes desfilaron en sus voluminosos estudios como él hubiese querido que sucedieran o fueran. Lo hizo con brillo y con rigor, aunque esto último fuese muy laborioso por su tendencia poética. Fundó la Sociedad Peruana de Historia de la Medicina, con una revista de gran calidad, que hasta ahora es la única demostración del hecho que los médicos peruanos alguna vez se preocuparon por averiguar, estudiar y comentar la evolución de su disciplina a través de los tiempos. Su obra sobre la vida y obra de Cayetano Heredia, es una de las mejores producciones de su pluma. Las fuentes heurísticas de este libro son excelentes, a tal punto que se hace indispensable su lectura cuando se quiere estudiar la época de la creación de la primera facultad de medicina que hubo en el país.

Los testimonios que dejó escritos por su paso por la Academia Nacional de Medicina, como su Secretario Perpetuo, son hasta ahora una fuente importante de documentación. Hipólito Unanue fue, para él, una suerte de numen, de deidad inmarcesible a la que había que venerar sin ninguna óptica de realismo. Sus elogios deben formar parte de una interesante modalidad del pensamiento de su época.

Don Carlos Enrique Paz Soldán fue un poeta, no obstante que él dijo: . . . No me he creído ni me creo poeta. . . Sin embargo, muchos coinciden con aquel presidente de la República de Panamá, quien después de escucharlo, extasiado, pronunciar el discurso de orden en la ceremonia de clausura de una reunión panamericana de salud, lo calificó como . . . “poeta de la higiene”.





---

## Duncan Pedersen

(1939–2016)

*Presentación en la Academia Nacional de Medicina en sesión de incorporación\**

*Dr. Alberto Perales Cabrera*

“**A** pesar de que en los tiempos actuales los avances científicos y tecnológicos han acelerado su desarrollo y exploran la realidad desde planos tan diversos, aún no he encontrado estudio alguno que explique si la vocación por la investigación deriva de los genes o de las conductas aprendidas del investigador.

Algunos dicen que la explicación está más allá de la comprensión humana, en una extraña fuerza conductora que denominan destino.

Joan Corominas nos informa que este vocablo es una derivación acuñada en el S. XVI, de la voz *destinar*, del latín *destinare*, que propiamente significa en primera acepción: “fijar, sujetar”; y, en segunda, “apuntar, (hacia)”.

Recordemos, además, que desde el *fatum* que predecía el oráculo, el destino expresaba la noción religiosa de una fuerza sobrenatural que determinaba los acontecimientos en la vida de las personas. Según la mitología griega, la suerte de las personas e incluso de los dioses, dependía de las deidades del destino. A estas diosas los griegos las llamaban *moiras*, mientras que los romanos las denominaban *parcas*.

---

\* Presentación en la ANM por el AN Dr. Alberto Perales Cabrera en sesión de incorporación como AC el 2 de abril de 2009 (Manuscrito).

Imagen: Obituary Dr. Duncan Pedersen (1939-2016). McGill University. <https://www.mcgill.ca/psychiatry/channels/news/obituary-dr-duncan-pedersen-1939-2016-258202>

26 de mayo de 2021, 20h41.

En torno a estas reflexiones desearía trazar el perfil de Duncan Pedersen, eminente científico argentino-canadiense, en el campo de las ciencias médico-sociales, que hoy presentamos como Académico Correspondiente a nuestra centenaria institución, sin dejar de preguntarme interiormente, qué moira o qué parca ilumina su brillante destino de investigador.

## **¿INFLUENCIA GENÉTICA O AMBIENTAL?**

Volviendo a la pregunta original, debo señalar que Duncan Pedersen tiene influencia investigadora, tanto genética cuanto ambiental. Es hijo de un notable investigador noruego en el campo de la arqueología, Asbjörn Pedersen, descendiente del explorador noruego Roald Amundsen y amigo personal de Thor Heyerdahl (1914-2002) (aquel célebre personaje que en 1947 lanzara la expedición Kon-Tiki, la cual, partiendo desde el Callao llegó a las islas de la Polinesia). Recordemos que el nombre de Kon-Tiki fue propuesto bajo la tesis de ser una denominación antigua de Viracocha – el dios solar de los incas- y que la balsa utilizada en tal expedición actualmente se encuentra en el Museo Kon-Tiki de la ciudad de Oslo, en Noruega.

Permítaseme esbozar brevemente la personalidad del padre de nuestro propuesto Académico Correspondiente para sustentar la hipótesis de influencia genética en sus pasiones y vocación investigativa.

El arqueólogo Pedersen, quien se enamorara del Perú, fue un investigador destacado en arte rupestre latinoamericano. Hizo importantes descubrimientos y relevamientos en nuestro país, incluyendo varios trabajos en arte rupestre, como los realizados en los farallones de Udimá, en Cajamarca.

Dichos testimonios rupestres, conocidos como "El Calvario", se ubican no muy distantes del poblado de Poro Poro, jurisdicción del caserío de Udimá en el distrito de Catache, provincia de Santa Cruz, en el Departamento de Cajamarca. Los antiguos pobladores que ascendían al lugar entendían que este estaba poseído por los espíritus de sus antepasados, quienes se encargaban de su protección y sustento, así como de desencadenar las fuerzas de la naturaleza en beneficio de la población de dichos valles.

Es muy posible que, con observaciones astrológicas, del movimiento de las estrellas y de las fases de los astros, los antiguos peruanos hubieran podido determinar los momentos claves del ciclo agrícola: el sembrío, la germinación, la irrigación y la cosecha. Y que para lograr el beneficio de los dioses o aplacar su ira en tiempo de sequía, por ejemplo, los pobladores llevaban a cabo sacrificios humanos, como el que relata el sacerdote Hernández Príncipe, en 1601:

"...decía la muchacha acaben ya conmigo que para fiestas [sic] bastan las que en el Cuzco me hicieron; lleváronla a un alto cerro, remate de las tierras del Inca, y hecho el depósito (la fosa) la bajaron a él y emparedaron viva". Por su ubicación estratégica y alta visibilidad, estos lugares se convertían después en lugares sacros y objetivos de peregrinación.

Los aportes de Asbjörn Pedersen, se exhiben como parte de la muestra permanente (que lleva su nombre) en el Museo de la Nación de nuestra capital.

Así, después de conocer quién y qué amaba su padre, me vuelvo a preguntar si el especial cariño que el Dr. Duncan Pedersen muestra por nuestro país, demostrado en múltiples facetas y en su trabajo de investigación, tendrá influencia genética o ambiental o es tan sólo influencia del destino.

### **EL DOCTOR DUNCAN PEDERSEN.**

Es médico de profesión, graduado en la Universidad de Buenos Aires, pero con reválida de su título en la Facultad de Medicina de San Fernando de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos de nuestro país. Posteriormente sigue estudios de postgrado en la especialidad de epidemiología en la Universidad de Buenos Aires; de Antropología Médica, en la Universidad de Montreal de Canadá; y en Salud Internacional, en la Universidad George Washington de EE.UU. para, finalmente, obtener su Maestría en Salud Pública (MPH) en la Escuela de Higiene y Salud Pública de Johns Hopkins de Baltimore, EE.UU. Ha desarrollado investigaciones en epidemiología social, antropología médica y salud colectiva en poblaciones urbano-marginales y rurales del área andina en Bolivia, Ecuador y Perú (en la Amazonía del Alto Napo) y en el nordeste del Brasil (Bahia).

En el área docente ha sido profesor visitante en varias universidades de América Latina y el Canadá. Desde 1992 es conferencista del Departamento de Medicina Social, de la Escuela de Medicina de la Universidad de Harvard, habiendo sido nombrado, en 1998, Profesor Asociado del Departamento de Psiquiatría, de la Universidad de McGill (Montreal, Canadá).

En enero del 2005, recibió una distinción como Profesor Honorario de la Universidad Peruana Cayetano Heredia, en reconocimiento por sus aportes en el área de la salud mental en el Perú.

En su trabajo de investigación, el Dr. Pedersen se caracteriza por su tesón y versatilidad metodológica. Suele combinar, de acuerdo a las necesidades del problema en estudio, métodos clínicos, epidemiológicos y etnográficos, con arte y erudición. De este modo, es capaz de indagar desde varios ángulos los complejos conflictos de la salud colectiva y la medicina social y escudriñar con responsabilidad y ética profesional: tanto problemas actuales de salud reproductiva como prácticas médicas tradicionales, para poder analizarlos comparativamente con los actuales sistemas médicos. A ello se suman diversos aportes en el área de salud mental y la etno-psiquiatría, en los que ha enfocado problemas de urgente actualidad tales como el impacto de la pobreza y de la violencia política sobre la salud, las experiencias de trauma y sufrimiento colectivo y las estrategias de sobrevivencia y reparación social en comunidades alto-andinas del Perú.

El Dr. Pedersen es un prolífico escritor, habiendo publicado más de 70 artículos científicos sobre estos temas y 17 capítulos en libros publicados en español e inglés.

En el aspecto editorial, desde 1998, es Senior Editor de la prestigiosa revista internacional *Social Science & Medicine*, que publica 24 números por año. Más recientemente ha sido nombrado Director Científico Asociado del Centro de Investigación del Hospital Douglas, sede docente de la Universidad de McGill, y Director Científico del Centro Colaborador de Investigación y Entrenamiento en Salud Mental de la Organización Mundial de la Salud.

### **SU VINCULACIÓN CON EL PERÚ.**

Se remonta al año 1965, cuando inicia su trabajo como médico general en comunidades campesinas de bajos ingresos en la costa norte del Perú, para, posteriormente ejercer la Dirección del hospital de la Hacienda Pomalca, en Chiclayo.

Esta ubicación geográfica y la impronta investigativa que guarda de su padre estimulan sus intereses por la antropología y la arqueología de campo que lo llevan a trabajar, por aquel entonces, con el Centro de Estudios Arqueológicos de Lambayeque. Por esa misma época, 1967, el Dr. Pedersen publica sus dos primeros trabajos científicos en las Actas del Congreso de Arqueología y Arte Rupestre, en la ciudad de Huánuco: el primero sobre un geoglifo titulado “El mosaico ciclópeo del valle de Zaña”; y el segundo, sobre trabajos de prospección en los yacimientos líticos precerámicos en la Pampa de los Fósiles, en San Pedro de Lloc, en La Libertad. Nuevamente me pregunto, ¿nature or nurture? ¿genética o ambiente?

Por esos años, también, se suma su interés por las prácticas médicas tradicionales en el pueblo de Salas, Lambayeque, famoso en el ambiente nacional norteño por la participación de gran parte de su población en terapéuticas de curanderos, hueseros y de magia negra.

Sus primeras observaciones y trabajos de campo en esta zona las realiza sobre el efecto del curanderismo en adictos al alcohol en la costa norte del Perú. Aquí trabaja en colaboración con Mario Chiappe Costa, destacado psiquiatra peruano e investigador del Instituto de Psiquiatría Social de San Marcos, que fundara el recordado profesor y miembro de nuestra Academia, Carlos Alberto Seguin.

Desde entonces y por algo más de 20 años, durante las décadas del 70 y 80, el Dr. Pedersen se mantiene en estrecho contacto con destacados investigadores, médicos y psiquiatras peruanos con quienes lleva adelante distintas iniciativas de investigación y estudios colaborativos en una variedad de temas, en distintas regiones del Perú:

1. Con Carlos Vidal Layseca y Enrique Fernández (UPCH), en “Salud comunitaria en el distrito de Independencia” (investigaciones que luego replica en el Ecuador, Brasil, y los EE.UU.).
2. Con Mario Chiappe Costa (Hospital Obrero de Lima), en “Medicina tradicional en la costa norte del Perú”.

3. Con Juan Wicht, en "Salud y población".
4. Con Lucy Jefferson, en "Reproducción humana".
5. Con René Cervantes Saavedra, en "Salud materna".
6. Con Antonio Meza Cuadra, en "Salud infantil y pediatría social".
7. Con Mary Fukumoto y Carl Kendall (Instituto de Investigaciones Nutricionales), en "Antropología médica y salud infantil".
8. Con Kenny Tejada (UPCH e Instituto Nacional de Salud Mental "Honorio Delgado-Hideyo Noguchi") en "Salud mental y desarrollo humano", en Puno y otras regiones del Perú.
9. Con Alberto Perales y Agustín Montoya de la Cadena, en "Salud mental comunitaria en Monsefú y Lima (cono norte)", como parte de la red INECOM con sede central en Montreal, Canadá.
10. Con Jaime Calmet (CAAAP), en parasitosis en la región oriental de los andes.
11. Con Alejandro Llanos (UPCH), en salud mental y desarrollo humano.
12. Con Guido Mazzotti (INSM-"Honorio Delgado – Hideyo Noguchi"), en el Forum Internacional de "Salud Mental, estigma y enfermedad mental".
13. Con Jeffrey Gamarra (UNSCH) y Mariela Planas (UPCH), en "Violencia política en la región alto-andina de Ayacucho".
14. Con Marina Piazza (UPCH) en alcoholismo, y con ella, María Mendoza y Darsy Calderón (MinEdu) en "Atención primaria de salud en comunidades de la sierra peruana".
15. Con Inés Bustamante (UPCH) en "Trauma y salud mental global".

En la actualidad, el Dr. Pedersen lidera el proyecto internacional de investigación multicéntrica de "Trauma y Salud Global", que integran más de 45 investigadores de Guatemala, Nepal, Sri Lanka, los territorios palestinos (Gaza) y el Perú. En nuestro país, este proyecto se hace en colaboración con la Facultad de Salud Pública y Administración de la UPCH con los investigadores nacionales Víctor Cuba, Pablo Best e Inés Bustamante.

\* \* \*

Señor Presidente, de acuerdo a las normas que estipula la Carta Magna de la Academia Nacional de Medicina y de su Reglamento, he cumplido con alto agrado, el honroso encargo de nuestra Junta Directiva de presentar ante esta digna audiencia al Dr. Duncan Pedersen para ser incorporado como Miembro Correspondiente de nuestra centenaria institución. No me cabe la menor duda que la acertada decisión de nuestro cuerpo directivo ha sido sabia y justa, pues los méritos del Dr. Pedersen aseguran una contribución valiosa y del máximo nivel científico al logro de nuestros objetivos institucionales.

## Duncan Pedersen

### *Elogio\**

*Dr. Alejandro Llanos Cuentas*

#### **"La persona**

El Dr. Duncan Pedersen fue hijo de un arqueólogo noruego Asbjörn Pedersen, descendiente del explorador noruego Roald Amundsen y de María Hortensia Gómez Clara, ciudadana argentina y pintora de profesión, hija del famoso pintor argentino Emiliano Gómez Clara. Su padre fue un notable investigador del arte rupestre en Latinoamérica y trabajó un período de tiempo en el norte de Perú. El Dr. Pedersen contrajo matrimonio en dos oportunidades, la primera con la Sra. Delia Duhau, argentina y la segunda con la Sra. Verónica Barufati, escocesa. Producto de esos dos compromisos tiene 4 hijos: Johanna, Roald, Lars y Eric; los dos últimos nacieron en el Perú.

El Dr. Duncan Pedersen fue un ciudadano del mundo, nacido y criado en Buenos Aires, Argentina, donde estudió la carrera de Medicina y la especialidad de Pediatría. Posteriormente adoptó la ciudadanía canadiense, país que lo cobijó. También se sintió peruano, país que lo amó desde su juventud. Como lo menciona su entrañable amigo el Prof. Gilles Bibeau, Duncan fue un Latinoamericanista; se identificó con las culturas de Ecuador, Brasil, Bolivia, Guatemala, Jamaica, y en la última década de su vida, con Sri Lanka, Nepal, país con extraordinarias coincidencias con la cultura andina peruana.

Como lo menciona el ANH Dr. Alberto Perales, la vinculación de Duncan con el Perú fue una mezcla de influencia genética, ambiental y yo le agregaría cultural; producto de los sentimientos que su padre le transfirió sobre el Perú, que se amalgamó con el ambiente de arte y cultura que lo amamantó en Argentina. Es probable que estos factores lo indujeran a comenzar su carrera de medicina en el Perú en la Localidad de Zaña, departamento de

---

*\* Elogio pronunciado por el AN Dr. Alejandro Llanos Cuentas el 23 de marzo del 2017. Publicado en Anales ANM, 2017, pp. 28-31.*

Lambayeque, donde llegó a trabajar a los 26 años, como médico (revalidó su título en la Facultad de medicina de San Fernando, UNMSM). Zaña es una pequeña ciudad rural pobre, pero con historia; tiempo después se hace cargo del hospital en Pomalca, en esa época una gran hacienda azucarera. Como era de esperar, Duncan rápidamente se involucró en el conocimiento de las culturas pre-incas en el norte del Perú y el comportamiento de las poblaciones nativas, sus vivencias y costumbres, muy asociados a la salud mental de estas poblaciones. Haciendo un paréntesis en retrospectiva, creo que esas vivencias de Duncan, establecieron la corriente de simpatía, necesaria para una profunda amistad que nos unió. Conversamos mucho sobre el norte donde me crié, su cultura, las diferencias de comportamiento de su gente y la influencia que tuvo en ellos las culturas pre-incas. Se sintió fascinado cuando le conté mi experiencia de niño, cuando después de una clase sobre la leyenda de Naylamp, fuimos con un grupo de amigos a visitar la Huaca Chotuna, hoy conocida como el Complejo arqueológico Chotuna-Chornancap. Con mis amigos, caminamos como unos 8 kilómetros por tierras arenosas, y encontramos la pirámide, para nosotros un cerro de difícil ascenso, pero que una vez arriba nos permitió ver un paisaje maravilloso que domina todo el valle y que se podía ver el mar... una sensación indescriptible de lo que es ser libre.

Por mi parte, a través de él, entendí los comportamientos culturales, parte de la cultura mágica en que viví y que se practicaba rutinariamente en los pueblos lambayecanos y que, para muchos eran un componente de la ignorancia de los pueblos. En el Perú, Duncan realizó investigaciones en poblaciones rurales y urbano-marginales de la Costa, Sierra y Selva, por lo que era un profundo conocedor de nuestra realidad.

Para entender el trabajo del Dr. Pedersen hay que entender su formación, los lugares donde trabajó y sus áreas de desarrollo. Él tuvo una formación muy sólida, primero como médico. Hizo postgrados en Epidemiología en la Universidad de Buenos Aires, Argentina, en Salud Internacional en la George Washington, EE.UU., en Salud Pública en la Universidad de John Hopkins, EE.UU., formación que complementó con las múltiples experiencias en la universidad de la vida, los pueblos indígenas, y poblaciones de diversos países donde trabajó, en Latinoamérica, Asia y África.

Su trabajo lo llevó a diversas instituciones, entre ellas, OPS, las Fundaciones Rockefeller y Kellogg. Fue profesor del departamento de Medicina Social en la Universidad de Harvard, EE.UU., profesor invitado en la Universidad de Bahía, Brasil, y finalmente afincó en la Universidad de McGill en 1977, como profesor asociado del departamento de Psiquiatría, Director científico del Centro de Investigación del Hospital de Douglas. Así mismo, fue Director Científico del Centro Colaborador de la Organización Mundial de la Salud en Montreal, Canadá y Editor por 10 años de la sección de Antropología de la revista Social Science and Medicine. Con este tipo de formación se puede entender mejor su trabajo en diversas áreas pero que son complementarias, como la antropología médica, la psiquiatría social y cultural y la salud pública.

## **Su trabajo en el Perú**

Con el Perú siempre tuvo una relación especial, que se mantuvo con mayor o menor intensidad desde 1965 hasta su muerte, en La Serena, Chile, el 26 de enero de 2016. El Dr. Perales lista por lo menos una veintena de investigadores peruanos con los que trabajó en 15 proyectos durante todos esos años. El primer trabajo que desarrolló en el ambiente académico fue en la Universidad Peruana Cayetano Heredia (UPCH), donde se incorporó en 1971 y trabajó con el Dr. Oswaldo Zegarra Rojas, en ese entonces joven profesor que se reintegraba a la universidad después de haber terminado la especialidad de Pediatría y Pediatría Social. Duncan llegó como consultor del proyecto de “Salud Infantil y Pediatría Social”, un proyecto de desarrollo comunitario con especial énfasis en pediatría social. En esa época estuvo en el departamento de Humanidades de la Facultad de Ciencias y Humanidades de la UPCH. Posteriormente trabajó con destacados científicos peruanos, entre ellos los psiquiatras Dr. Mario Chiappe Costa, Dr. Luis Alberto Seguín, Dr. Alberto Perales de la UNMSM; los Drs. Carlos Vidal, Enrique Fernández, Lucy Jefersson, Antonio Meza Cuadra, Agustín Montoya, Alejandro Llanos, Guido Mazzotti, María Elena Planas, Marina Piazza, Inés Bustamante, y Humberto Castillo de la UPCH, Kenny Tejada del Instituto Nacional de Salud Mental “Honorio Delgado-Hidieyo Noguchi”, Jeffrey Gamarra de la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, entre muchas otras personas e instituciones.

## **Sus aportes**

Según los Académicos Dr. Alberto Perales y Dr. Renato Alarcón, ambos distinguidos psiquiatras de nuestra Academia, el principal aporte del Dr. Duncan Pedersen, y a nivel mundial, fue en el campo de la salud mental global. El Dr. Renato Alarcón está escribiendo un análisis del aporte del Dr. Pedersen, en un trabajo titulado “Duncan Pedersen y el estudio integral de la salud global” y que ha tenido la amabilidad de proporcionármelo, el cual está en vías de publicación. Yo utilizo extractos de este documento en este elogio. Alarcón opina que Duncan Pedersen influenció el desarrollo de la salud mental global a través de “un proceso continuo de reflexiones a la vez cimeras y profundas, con un espíritu crítico, alturado y justiciero, pleno de principios éticos eternos, concepciones heurísticas originales, tenacidad indoblegable y resultados fehacientes”. Para Alarcón, Duncan Pedersen postuló una nueva arquitectura de la salud mental y cita un extracto de su pensamiento “La SMG tiende a enmarcarse en el lenguaje conceptual de la psiquiatría, pero (ignora) modalidades locales de comprensión de problemas sociales y de salud mental que es necesario conocer, no solo porque ellas gobiernan la búsqueda de ayuda y estilos de afronte, sino también porque pueden proveer estrategias novedosas de intervención”. Alarcón opina al respecto “el impacto de aquellas modalidades de afronte, resiliencia y recuperación puede guiar esfuerzos de salud pública orientados a intervenciones clínicas y a la promoción de la salud mental”.

Otro de los importantes aportes de Duncan Pedersen es en la investigación del trauma y las experiencias traumáticas, una buena parte de ellas realizadas en Ayacucho, Perú. Este tema que también es analizado con autoridad por Renato Alarcón, quien opina que los



trabajos de Pedersen “urgió a clínicos, investigadores, administradores y políticos a repensar y re-examinar la noción de trauma, tomando en cuenta tres temas-clave: a) El examen de los efectos de la violencia intencional y las guerras en términos de estrés y fuentes de sufrimiento colectivo, pero también en función de sus vínculos con las amplias estructuras sociales en las cuales se originan; b) La necesidad de documentar patrones no-occidentales de condiciones relacionadas con trauma; y c) La evaluación de las circunstancias en las cuales intervenciones médicas o humanitarias ayudan (o dificultan) una recuperación a largo plazo de experiencias tales como torturas, violaciones, atrocidades u otros tipos de adversidad”.

Yo fui testigo de excepción de los efectos del trauma en Ayacucho y fue motivo de largas charlas con Duncan al respecto. En el 2002, la FASPA apertura una maestría de salud pública en Cangallo, Ayacucho, como una respuesta de la UPCH a la acción de Sendero Luminoso (SL), con la óptica de que la mejor manera de luchar contra ellos y sus rezagos, era elevar el nivel de conocimiento de salud del personal que trabajaba en la zona. En Cangallo concentramos personal de salud de 3 provincias Vilcashuamán, Cangallo y Víctor Fajardo, zona donde nació Sendero Luminoso (SL). El alcoholismo en esa zona era impresionante y afectaba a varias generaciones, como una consecuencia del trauma que generó SL.

Mi capacidad para apreciar los aportes de Duncan Pedersen en salud pública es mejor que con los otros temas ya mencionados. Yo considero que uno de los grandes aportes a la UPCH y que tuvo repercusiones en el Perú, fue su apoyo al desarrollo de la salud pública y al afianzamiento del desarrollo de la salud mental en el Perú. En el año 1992, cuando comenzó a funcionar el Centro de Salud Pública en la UPCH (una época de crisis de la salud pública), una de las primeras investigaciones que se desarrolló fue el proyecto sobre “Salud Comunitaria” financiado por la Cooperación canadiense. Con el liderazgo del Prof. Jacques Girard de la Universidad de Laval, Canadá y con la participación de los Dres. Homero Silva, César Lip y la Lic. Iris Pecho. El estudio tenía por objeto desarrollar un plan de salud con participación comunitaria, del MINSa y la municipalidad del distrito de Independencia. Es a través de este proyecto que se sugirió visitar experiencias sobre el tema que estaban desarrollándose en otros países, como Brasil. Duncan estaba en ese momento trabajando el mismo tema en la Universidad de Bahía y nos mostró la experiencia brasilera tanto en Bahía como de Río de Janeiro. Así, se retomó el contacto entre él y Cayetano y que después continuó con el Dr. Carlos Vidal y conmigo con el proyecto “Salud Mental y Desarrollo Humano”, financiado por la colaboración canadiense (CIDA-ACDI Agencia Canadiense de Desarrollo Internacional), para el desarrollo de la salud mental en el Perú. Es a través de este proyecto que conozco a Duncan. En ese momento yo era el decano de la FASPA. Evidentemente, hubo mucha empatía con él desde un inicio y pudimos planificar el desarrollo de la Unidad de Salud Mental, la formación de profesores de la universidad en salud mental, el desarrollo de investigaciones en el área y los planes de cómo influenciar el desarrollo de la salud mental en el MINSa. Es con la influencia de los profesores, profesionales capacitados en la FASPA y el apoyo de profesionales de otras instituciones que Duncan consiguió convencer, es que se fortalece el desarrollo actual de la salud mental en el país.

Duncan fue un “gourmet” por excelencia y un admirador de la cocina peruana. Siempre fue un entusiasta en degustar nuestra comida. Se convirtió casi en un ritual, cada vez que visitaba Lima, de salir juntos a degustar comida peruana, aprendiendo juntos las variedades, nuevas escuelas y apreciando la evolución del desarrollo gourmet en el Perú, pero al mismo tiempo nos dimos tiempo para compartir y discutir los temas en común, donde siempre el tiempo fue corto.

Quiero agradecer el aporte amplio y desinteresado de Consuelo Errázuriz, de los académicos Dr. Alberto Perales, Dr. Renato Alarcón y Dr. Oswaldo Zegarra, así como del Dr. Agustín Montoya de la Cadena y la Dra. Inés Bustamante, por sus invaluables aportes en este elogio.

Finalmente, quiero terminar agradeciendo a Duncan Pedersen, por las largas conversaciones y consejos cuando yo era Decano de la FASPA. Era un consejero ideal; conocía el medio, no estaba comprometido con nadie, tenía la capacidad de ponderar y de pragmatidad, que me ayudaron muchísimo.

Termino con una fracción del Poema del Prof. Gilles Bibeau (Canadá) que le dedicó póstumamente:

“Toda América Latina  
Tierra de tu corazón  
Vive en tu pensamiento  
A través de tus palabras y tus textos,  
Y de tu etnografía de los sitios  
Donde existen violencia y guerra.  
Has sido un hombre  
Intranquilo y espléndido.  
Toda tu vida  
Rechazaste ser domesticado  
Por las convenciones”.  
Descansa en paz amigo...



---

## Dante Peñaloza Ramella

(1922–2019)

### *Reseña biográfica\**

“**N**acido en 1922. Se graduó como médico en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, realizando sus estudios de postgrado en el Instituto Nacional de Cardiología de México (1951- 1954). Es Doctor en Medicina por la Universidad Peruana Cayetano Heredia.

Fue Académico Honorario de la Academia Nacional de Medicina, Profesor Emérito y Fundador de la Universidad Peruana Cayetano Heredia, Presidente Honorario de la Sociedad Peruana de Cardiología, Miembro del Comité de Expertos en Enfermedades Cardiovasculares de la OMS (1969-1975), Consejero de la Sociedad Internacional de Cardiología (1966-1970), miembro del Comité de Ciencias Clínicas de la Sociedad Internacional de Cardiología como representante por Latinoamérica (1966-1974).

Investigador fundador del Instituto de Investigaciones de la Altura, Jefe del Laboratorio Cardiovascular del IIA, UPCH (1962-1993), fundador y Jefe del Departamento y Laboratorio de Cardiología del Hospital Loayza, MINSA (1964-1985).

Presidente de la Sociedad Peruana de Cardiología de 1965 a 1967, Fellow Emérito de las Sociedades Americanas de Cardiología, International Regent for Perú, American College of Chest Physicians (1996-2003). Miembro Honorario de sociedades médicas nacionales y extranjeras.

---

\* *Reseña biográfica publicada: En Impacto de las Enfermedades Cardiovasculares en la Sociedad Contemporánea. Estrategias de Control y Prevención. Academia Nacional de Medicina. Lima, 2015. pp. 21-22.*

*Imagen: Sociedad Peruana de Cardiología. Dante Peñaloza Ramella.*

*<https://sopecard.org/la-sociedad-peruana-de-cardiologia-entrega-la-medalla-a-su-presidente-honorario/>  
26 de mayo de 2021, 20h53*

Obtuvo el primer Premio Hipólito Unanue en Medicina, en 1969, Medalla de Oro Hipólito Unanue en 1997, Medalla al Mérito Extraordinario por Servicios Distinguidos del Colegio Médico del Perú, en 1997. Science, Honor and Truth, condecoración otorgada por el Instituto de Patología de la Altura de La Paz.

Homenaje: "Insights by Peruvian Scientists into de pathogenesis of human chronic hypoxic pulmonary hypertension". Highlighted Topic. Historical Perspective. Artículo publicado en Journal of Applied Physiology 2005 por los investigadores John T. Reeves y Robert F. Grover de la Universidad de Colorado. Homenaje compartido con el Dr. Javier Arias-Stella,

Nominado Patriarca de la Medicina de Altura durante el simposio sobre Medicina y Biología de la Altura organizado por la OTAN en Kyrgystan, 2006.

Condecoración de la Orden "Cayetano Heredia" en el grado de Gran Oficial. UPCH, 2006, Primer Premio al Mérito de la Investigación. Otorgado por la Sociedad Interamericana de Cardiología, 2007.

Premio "Southern-Perú y Medalla Cristóbal de Losada y Puga" a la Creatividad Humana, otorgado por la PUCP, 2008 Robert F Grover Prize. "For outstanding contributions to the study of the effects of hypoxia and high altitude on the pulmonary circulation". Prize awarded by the American Thoracic Society, 2008. Premio compartido con el Dr. Javier Arias-Stella.

Múltiples publicaciones en revistas y libros de circulación internacional (1955 a 2016). Tuvo a cargo el simposio "Impacto de las Enfermedades Cardiovasculares en la sociedad contemporánea. Estrategias de control y prevención", realizado en la Academia Nacional de Medicina el 14 de octubre de 2014 por el Grupo de Trabajo "Enfermedades Cardiovasculares" bajo su presidencia. En 2015 publicó el libro "Impacto de las Enfermedades Cardiovasculares en la Sociedad Contemporánea Estrategias de Control y Prevención".



---

## Aurelio Peralta Vásquez

(1902-1978)

*Elogio\**

*Dr. Guillermo Quiroz Jara*

“**C**orría el año 1965 y estando realizando el Internado de Medicina en el Hospital de la Policía Nacional, me tocó la rotación por el Dpto. de Cardiología. Procedí a hacer la historia clínica de un paciente recién hospitalizado, un policía que había sido evaluado del Sur, con una enfermedad epidemiológicamente importante en el Perú.

Ya con los exámenes auxiliares en la mano presenté el caso clínico en presencia de un señor serio, moderado en el hablar, de gestos medidos, quien fue comentando el caso, haciendo preguntas y abundando en las peculiaridades de la enfermedad.

Era el jefe del Departamento de Cardiología, y para mi sorpresa nos dio varias clases magistrales sobre todo lo concerniente a lo que presentaba el paciente, una cardiopatía chagásica crónica descompensada, en la que mostró esa cualidad que admiramos en profesores que, sabiendo para él, disfruta compartiendo con los demás.

Ese fue mi encuentro con el profesor Aurelio Peralta Vásquez y es un honor para mí hacer hoy el elogio correspondiente.

Don Aurelio Peralta Vásquez, ayacuchano, estudió en la Facultad de Medicina de San Fernando de la UNMSM, graduándose en 1930 con una tesis cuya temática sugería ya su inclinación futura: “Algo sobre el electrocardiograma en la hipertensión arterial”, en la que señaló

---

\* Elogio pronunciado por el AN Dr. Guillermo Quiroz Jara el 23 de abril de 2009. Publicado en Anales ANM, 2009, pp. 15-16. [Aurelio Peralta Vásquez (1902-1978). En: Patria Continental. <http://betolajo1.blogpd.com>>2015\_12\_07\_archive]

las desviaciones del eje eléctrico y las modificaciones de la onda T, a medida que el miocardio sufre los embates de la elevada presión.

Desde estudiante frecuentó el Hospital Dos de Mayo, y en él, la Sala San José. Peralta perteneció pues a la Escuela del San José, trabajando con el insigne Maestro Dr. Max Gonzales Olaechea, y después bajo la Jefatura del Dr. Rafael Alzamora Freundt, en esa misma Sala, cuna de especialistas de la talla de Roitman, Bendezú, Domínguez, Cheesman, y otros más.

En la Sala San José despliega su labor con ahínco, como lo demuestra en 1945, cuando su equipo realiza el primer cateterismo cardíaco y obtiene el primer electrocardiograma intracavitario. Continúa con su interés en la hemodinamia y entre 1950-1956 participa en más de 100 cateterismos cardíacos en jóvenes portadores de posibles cardiopatías congénitas.

En su inquietud por la investigación, el Dr. Peralta estudió muy dedicadamente durante cinco años, entre 1949 y 1953 las complicaciones cardiovasculares de los pacientes portadores de sífilis, tanto del Hospital Dos de Mayo como del Hospital de la Policía Nacional al que acababa de ingresar, producto de lo cual, en 1954 opta el grado de Doctor en Medicina con la tesis “La Penicilino-terapia en la sífilis cardiovascular: observaciones clínicas inmediatas y a largo plazo basadas en estudios histopatológicos”.

En 1944 ingresa al Hospital de la Policía Nacional como jefe del Departamento de Cardiología, cargo que ejerció durante 22 años, invitando a su vez como asistentes al insigne cardiólogo tempranamente fallecido, Dr. Víctor Alzamora Castro, y a quien sería después su sucesor, el Académico Dr. Jorge Rodríguez Larraín. En el Hospital de Policía cimentó las bases de lo que sería el moderno Departamento de Cardiología y en donde impartió no solo sus conocimientos cardiológicos, sino, además, implementando un laboratorio de experimentación animal, realizándose estudios sobre oclusión coronaria y desfibrilación eléctrica, en los que por cierto tuvo la suerte de intervenir. Al retirarse en 1966, fue nombrado Consultor del Departamento por varios años más.

Su vena docente la inició tempranamente, siendo aún estudiante del cuarto año de medicina, al ser nombrado por concurso “Ayudante del Primer Curso de Anatomía Humana” según resolución del Decanato del 26 de junio de 1928, firmada por el Dr. Guillermo Gastañeta.

Ya graduado, la docencia la desarrolló en dos universidades. Durante 33 años fue Profesor Encargado de la Cátedra de Semiología de la Facultad de Medicina de San Fernando de la UNMSM, cuyos alumnos lo recuerdan por su calidad docente, didáctico, poseedor de sólidos conocimientos que transmitía con claridad, preocupándose por el buen conocimiento transmitido, a quienes acercaba su manual de semiología, según testimonio de uno de sus alumnos aquí presente, nuestro Secretario Permanente, Dr. Jorge Berríos Reiterer, a quien agradezco su información de primera mano. El Joven Berríos fue testigo de las cualidades que acabo de describir, y en su mente juvenil le sorprendía la afabilidad y don de gentes del Maestro, detrás de una aparentemente seca y distante figura que el uniforme –que a veces vestía– sugería a primera vista.

En 1962 se retira de la UNMSM para integrarse a la plana docente de la recién fundada Universidad Peruana Cayetano Heredia, en donde continuó desplegando sus conocimientos como Profesor Principal, con la misma rigurosidad y devoción docente, reconocida merecidamente cuando en 1973 se le confirió el título de Profesor Emérito. En virtud de esos mismos méritos profesionales, fue nombrado profesor Honorario de la Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco.

Habiendo ya desarrollado una importante labor cardiológica, y perteneciendo al prestigioso grupo de cardiólogos de su generación, fundó la Sociedad Peruana de Cardiología, un 12 de marzo de 1947, con su primer Presidente Don Rafael Alzamora Freundt, entre otros cardiólogos. Demás está recordar el prestigio alcanzado por dicha Sociedad a 62 años de su fundación.

Su sensibilidad social y su interés por difundir la salud cardiovascular y por mitigar las necesidades de la población portadora de cardiopatías, lo llevó a formar parte del Comité Organizador de la Fundación Peruana de Cardiología, hoy desafortunadamente desactivada por desviaciones personales.

El Dr. Peralta, además de su fructífera labor asistencial y docente, tuvo una gran sensibilidad por comunicar el producto de sus experiencias y observaciones clínicas, cuya producción suma más de 40 publicaciones en el Perú y en el extranjero, de las cuales debo mencionar por relevante, su interés y compromiso en el estudio de la repercusión de ciertas enfermedades infecciosas en el aparato cardiovascular: el Pian, la Pinta y sobretodo la sífilis cardiovascular y la enfermedad de Chagas, ya mencionadas.

Justamente, para su incorporación a la Academia Nacional de Medicina, el 29 de mayo de 1970, como Miembro Titular presentó el trabajo: "Cardiopatía chagásica crónica en Lima", producto de diez años de seguimiento, de 1960 a 1969, en la población migrante de áreas endémicas a la capital, que en esa época constituía el 65% de provincianos, según señaló Peralta. Acumuló 41 casos crónicos, demostrando la trascendencia de este grave problema sanitario que amenazaba a centros poblados y a extensas y ricas regiones del país y que desafortunadamente está resurgiendo en la actualidad por el carácter migratorio de su vector.

Por encima del prestigio bien ganado, el Profesor Peralta hizo gala siempre de una personalidad sencilla, asequible, de trato afable, siempre presto a compartir, en ese gesto de desprendimiento y solidaridad científica que distingue a las mentes superiores.

Esposo cariñoso, formó hogar con la Sra. Victoria Boitano Andrade, con quien tuvo una hija, la Srta. Hilda Peralta Boitano, esposa a su vez del Dr. Fernando Ríos Carrillo, cardiólogo como él, quienes le dieron dos nietos. A su familia, aquí presente, mi agradecimiento por su presencia esta noche y por su gentileza de facilitarme la información que me ha permitido esta corta pero significativa semblanza.



## **Casa de Osambela-Oquendo**

### **Sede institucional de la Academia Nacional de Medicina**

“Durante el gobierno de transición del Presidente Valentín Paniagua se expidió la Resolución Ministerial N° 346-2001-ED, del 16 de julio de 2001, mediante la cual se incorpora a las Academias Nacionales de Medicina, de Historia, de la Lengua, de Ciencias y de Ingeniería, al grupo de instituciones que utilizarán el inmueble del Centro Cultural Inca Garcilaso de la Vega (Casa de Osambela-Oquendo), sito en calle Conde de Superunda 289, Cercado de Lima, como sede institucional. Gracias a esta resolución, la Biblioteca Histórica de la Academia ha quedado instalada en el primer piso del edificio.

La colección de libros y documentos valiosos proviene, principalmente, de las donaciones de los doctores Casimiro Ulloa, Alberto Barton y Mariano Morales Macedo, de los fondos existentes previamente y de otras publicaciones que siguen recibándose y consiste, en su mayoría, de libros antiguos, raros y valiosos, que tratan de las diferentes especialidades de la medicina y ciencias afines.”

---

#### **Referencias:**

*www.anmperu.org.pe*

*Imagen: Nelson Raúl Morales Soto*





---

## Víctor David Perea Pérez

(1931-2015)

*Elogio\**

*Dr. Julio Chirinos Pacheco*

“**M**uchas personas pasan por este mundo, pero aquellas que por sus obras trascienden y nos reconcilian con la humanidad... esas son pocas! El Dr. Víctor David Perea Pérez nació en Arequipa el 6 de marzo de 1931 y fueron sus padres Don Melquíades Perea Tejada y doña Sara Pérez Zavala de Perea. Cursó sus estudios primarios y secundarios en el reconocido Colegio San Francisco, ingresando a la Universidad Nacional de San Agustín en 1948. Luego de aprobar los dos años de Premédicas, en 1950 empieza sus estudios en la Facultad de Medicina de San Fernando, de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos culminándolos en 1955, pero previamente realizó su internando en el Hospital Obrero de Arequipa en la esquina de la Calle Peral con el Filtro, junto a los Doctores José María Bustamante y Rivero, Gustavo Corso Masías, Néstor Milón Postigo, Samuel Lozada Benavente, Otto Friedrich Pedraz, Julio Ernesto Portugal, Ernesto Rodríguez Olcay, Luis Sánchez Moreno Lira, Luis Vinatea Vinatea, Carlos Neueschwander Landa y Javier Llosa García.

En 1959 viaja a los Estados Unidos de Norteamérica, becado por la Comisión Fullbright, para efectuar estudios en la Universidad de Texas, en la Universidad de Tulane en New Orleans, reconocida por su trayectoria en investigación médica y en la Universidad de Harvard, que tiene la Facultad de Medicina más prestigiada de los Estados Unidos y posiblemente de todo el mundo. Sus estudios e investigaciones los realizó en el área de Medicina Interna y Gastroenterología, obteniendo el Grado de Magister en Ciencias en la Universidad de Tulane, en el año de 1963.

---

*\* Elogio pronunciado por el AN Dr. Julio Chirinos Pacheco el 24 de agosto de 2018. Publicado en Anales ANM, 2018, pp. 140-141.*

*Imagen: Víctor Perea Pérez. Foto por Jesús Valdez Herrera.*

De regreso a Arequipa, se incorpora a la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de San Agustín como Profesor Asociado del Departamento de Medicina y Neuro-Psiquiatría y en 1964 ingresa, mediante concurso, al Hospital General de Arequipa como Médico Asistente del Departamento de Medicina. En 1968, nuevamente sale al extranjero, esta vez a Inglaterra, becado por el British Council durante un año para efectuar estudios e investigaciones en Gastroenterología. Fue miembro de la Asamblea Estatutaria de la Universidad Nacional de San Agustín en 1983. En 1992 recibió la Medalla de Reconocimiento de la misma Universidad. Fue elegido Jefe del Departamento Académico de Medicina y Neuro-Psiquiatría de la UNSA, en 1992, jubilándose en 1999 de la actividad docente y en el año 2001 de la actividad asistencial, luego de ocupar el cargo de Jefe del Departamento de Medicina en el Hospital General Honorio Delgado.

En su actividad en la Academia Nacional de Medicina, es incorporado como Miembro Asociado en junio de 1993, contribuyendo decisivamente al desarrollo de nuestra Institución. En julio de 1994 pasa a formar parte del Consejo Consultivo de la Fundación Hipólito Unanue.

En 2001, es también distinguido por el Colegio Médico del Perú con Diploma y Medalla al Mérito Extraordinario y en el año 2003, el Ministro de Salud lo distingue con Diploma de Honor al Mérito y la Universidad Católica Santa María con Diploma de Honor. En el año 2001, la Universidad Nacional de San Agustín lo nombra Coordinador General de Acreditación de la Facultad de Medicina, misión que cumplió a cabalidad, logrando la acreditación oficial de la Facultad de Medicina de San Agustín.

En octubre del año 2004 es nombrado por la Universidad Nacional de San Agustín Profesor Emérito de esa casa de estudios. En 2012 recibe el Diploma y Medalla de Oro de la ciudad otorgado por la Municipalidad Provincial de Arequipa, en mérito a su destacada y brillante trayectoria como médico, en favor del cuidado de la salud de la comunidad arequipeña.

Una de sus principales preocupaciones fue la de velar por la excelencia académica de la Facultad de Medicina de la UNSA. Efectuó notables investigaciones sobre educación médica, medicina basada en evidencias y patología gastroenterológica regional que se plasmaron en numerosas publicaciones tanto en revistas nacionales como extranjeras, entre ellas en la prestigiadísima revista inglesa *The Lancet*.

Otra de sus grandes virtudes fue su desinteresada contribución a la formación de médicos y especialistas como el Doctor Jesús Valdez Herrera, a quienes dedicó una entrañable amistad. Aprovecho de este momento para agradecer al AN Dr. Jesús Valdez Herrera, por haberme proporcionado muy gentilmente los datos biográficos de nuestro homenajeado. El Dr. Perea admiraba también muchísimo al Dr. Carlos Bernedo Gutiérrez por su invalorable contribución a la modernización de la enseñanza médica de la Facultad de Medicina de la UNSA, lo cual fue una constante preocupación del Dr. David Perea quien siempre tuvo en mente la excelencia académica de esta escuela médica.

En el área cultural publicó dos poemarios con auspicio de la Universidad de San Agustín y prologados por el gran literato, crítico de arte e intelectual arequipeño, el Dr. don Jorge Cornejo Polar.

Falleció en Arequipa el día 21 de marzo de 2015 y fue su voluntad que sus cenizas reposen al pie del monumento del doctor Eleazar Guzmán Barrón, distinguido Profesor de Medicina y Educador Médico y uno de los impulsores de la mencionada Facultad, monumento que se levanta en el frontis de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de San Agustín.

Quienes tuvimos el privilegio de conocerlo, quererlo, respetarlo y admirarlo, estamos seguros de que su existencia no ha terminado ni se ha extinguido con su partida. Su figura será siempre recordada con cariño y simpatía por quienes tuvimos la suerte de tratarlo. Ojalá que con estas palabras haya logrado rendir un homenaje, humilde pero sincero, a quien en vida fue nuestro colega y profesor, el Dr. Víctor David Perea Pérez.

## **Víctor Perea Pérez**

### *In memoriam\**

“Se recibió de Médico Cirujano en la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa en 1955. En 1958 es becado por la Comisión Fulbright para realizar estudios de postgrado en las Universidades de Texas, Harvard y Tulane, en las especialidades de Medicina Interna y Gastroenterología, obteniendo el Grado de Master en Ciencias.

Posteriormente es becado por el British Council para actualizarse en su especialidad. Fue Jefe del Departamento Académico de Medicina y Neuro-Psiquiatría de la UNSA en donde es Profesor Emérito y Jefe del Departamento de Medicina en el Hospital General Honorio Delgado.

En 1993 es incorporado como Miembro Asociado de la Academia Nacional de Medicina, y en 1994 miembro del Consejo Consultivo de la Fundación Hipólito Unanue.

Ha recibido la Medalla al Mérito del Colegio Médico del Perú y Diploma de Honor al Mérito del Ministro de Salud, la Universidad Católica Santa María y la Red Departamental de Asociaciones de Adultos Mayores.

La ANM perdió a uno de sus insignes académicos y, en su momento, expresó sus sentidas condolencias a la familia.”

---

\* Víctor Perea Pérez. *In memoriam*. Publicado en el Boletín de la ANM, 2015, p. 83.

## Víctor Perea Pérez

### *Reseña biográfica\**

"El doctor Víctor David Perea Pérez nació el 6 de marzo de 1931 en la ciudad de Arequipa y falleció el día 21 de marzo del año 2015 en esta ciudad.

Estudió en el colegio San Francisco de Asís, tanto la primaria como la secundaria, y en los años 1948 y 1949 hizo los estudios de premédicas, y en el año 1950 inició los estudios de medicina en la Facultad de San Fernando donde los concluyó en el año 1955. Sin embargo, el internado lo realizó en Arequipa, en el hospital Obrero, al lado de patriarcales profesionales de la medicina, como los doctores José María Bustamante y Rivero, Gustavo Corso Masías, Néstor Milón Postigo, Samuel Lozada Benavente, Otto Friedrich Pedraz, Julio Ernesto Portugal, Ernesto Rodríguez Olcay, Luis Sánchez Moreno Lira, Luis Vinatea Vinatea, Carlos Neuschwander Landa y Javier Llosa García.

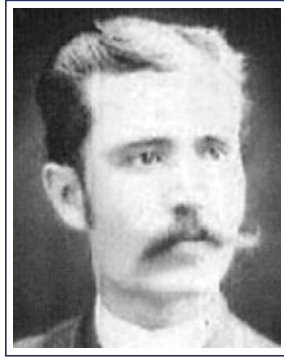
En 1958 fue becado por la Comisión Fulbright para realizar estudios de posgrado en las universidades de Texas, Harvard y Tulane, en las especialidades de medicina interna y gastroenterología. Obtuvo el grado de master en ciencias en Gastroenterología, en 1963. A su regreso a Arequipa ese mismo año, se incorporó a la Facultad de Medicina de la UNSA por invitación del doctor Carlos Neuschwander Landa, en calidad de profesor asociado al departamento de Medicina y Neuropsiquiatría, y en 1964 ingresó, mediante concurso, al Hospital General de Arequipa como médico asistente. Fue becado por el British Council, al Centro de Investigaciones de Gastroenterología de la Universidad de Londres durante un año, entre 1968 y 1969.

A su retorno, continuó con sus labores docentes de investigación y asistenciales, preocupado por la enseñanza médica y la actualización de conocimientos, el saber estudiar y, sobre todo, la superación y capacitación permanentes.

En 1983 fue miembro de la Asamblea Estatutaria de la UNSA y recibió Diploma de Honor y Medalla de Reconocimiento en noviembre de 1994".

---

\* Valdez-Herrera, Jesús Baldomero. Médicos arequipeños y la Academia Nacional de Medicina. Rev. Soc. Per.Med. Interna. 2018, 31 (2): 70-8.



## Augusto E. Pérez Aranibar

(1858–1958)

*Semblanza\**

*Dr. Jesús Baldomero Valdéz-Herrera*

“**N**acido en Arequipa el 11 de octubre de 1858, fue hijo del doctor Manuel María Pérez Aranibar, protomédico y rector de la UNSA e incansable gestor, junto al dean Juan Gualberto Valdivia, de la creación de la Facultad de Medicina de Arequipa. El doctor Augusto Pérez Aranibar falleció en la ciudad de Lima a pocos meses de cumplir los 100 años de vida, en el año 1958 [1948 según Rabí, p. 412].

Estudió en el Colegio Nacional de la Independencia Americana y en la Universidad de San Agustín, donde obtuvo el bachillerato en ciencias en el año 1875. En Lima en 1876, ingresó a la Facultad de Medicina de San Fernando, pero se incorporó al Ejército apenas estalla la Guerra del Pacífico y participó prácticamente en toda la contienda bélica, inclusive en las batallas de San Juan y de Miraflores. Se graduó de médico en San Fernando, en el año 1882, con la tesis denominada “Heridas por armas de fuego” y su tesis doctoral fue acerca de la “Hidrología Nacional”.

Viajó por Europa, después de ejercer la medicina en Arequipa, y se perfeccionó, sobre todo, en la organización y administración de hospitales y asistió al famoso Congreso Iberoamericano de Medicina en Madrid, en el año 1903. Un año antes había ingresado a la Sociedad de Beneficencia Pública de Lima, circunstancia que marcaría toda su vida y que le

\* Valdez-Herrera, Jesús Baldomero. *Médicos arequipeños y la Academia Nacional de Medicina. Rev. Soc. Per.Med. Interna.* 2018, 31 (2): 70-8.

- Rabí, M. *Diccionario histórico bibliográfico médico del Perú. Siglos XVI-XX.* (2007).

Imagen: [https://es.wikipedia.org/wiki/Augusto\\_P%C3%A9rez\\_Aran%C3%ADbar#/media/Archivo:Augusto\\_P%C3%A9rez\\_Aran%C3%ADbar.jpg](https://es.wikipedia.org/wiki/Augusto_P%C3%A9rez_Aran%C3%ADbar#/media/Archivo:Augusto_P%C3%A9rez_Aran%C3%ADbar.jpg)

27 de mayo de 2021, 13h53

permitió concebir y luchar infatigablemente por la construcción del Asilo de Acianos San Vicente de Paúl, participar en la titánica obra el Hospital Arzobispo Loayza de Lima, inaugurado el 11 de diciembre de 1924, y después de una infatigable labor logró que se construyera el Puricultorio de la avenida del Ejército en Lima, a favor de los niños desamparados y que se hizo con aportes de importantes personalidades de ese entonces, del mismo doctor Pérez Aranibar y de impuestos creados por el Estado, que fue inaugurado el 30 de mayo de 1930. El doctor Pérez Aranibar dedicó la mayor parte de su vida a la filantropía, fue muy compasivo con los pobres y la generosidad y bondad de su alma no tuvo límites."



## Eduardo Pérez Aranibar

(1902–1993)

*Reseña biográfica \**

*Dr. Carlos Rubio*

“**E**l doctor Eduardo Pérez Aranibar nació en Arequipa el 20 de enero de 1902. Hizo sus estudios médicos en la Facultad de Medicina de la UNMSM, graduándose de médico cirujano en 1929 y de doctor en medicina en 1948. Comenzó su actividad profesional al lado de sus maestros Max González Olaechea y Rafael Alzamora Freundt, en la Sala San José del Hospital Dos de Mayo. Completó sus estudios de especialización cardiológica en París, y siguió el curso de Medicina Militar, en Francia, en la Escuela de Aplicación de Val de Grase. Nombrado cardiólogo del Ejército Peruano, fundó el Servicio de Cardiología del Hospital Militar San Bartolomé, en el que, por su desempeño, logró introducir la electrocardiografía clínica adquiriendo el primer electrocardiógrafo con que contó la Sanidad Militar. Por sus méritos personales y óptimo trabajo médico fue ascendido a los diversos grados de la jerarquía militar, retirándose en la alta clase de General de Brigada cuando llegó el momento de su jubilación.

Ejerció exitosamente la actividad privada caracterizándose por su acierto diagnóstico, basado en su profundo conocimiento cardiológico, y por la ética hipocrática, la bondad y caballerosidad en el trato con sus pacientes. Practicó una cardiología integrada dentro de la medicina científica, no dejándose avasallar por la inclinación a lo puramente técnico.

Pero además, el doctor Pérez Aranibar fue un maestro. Ingresó a la docencia universitaria en 1935 como Jefe de Clínica en la Cátedra de Clínica Médica que regentaba Max Olaechea.

\* *Sociedad Peruana de Cardiología, Libro de oro, 50 años. Lima, 1997. Dr. Carlos Rubio W. pp. 55-56 (Fragmentos).*

Permaneció en dicha cátedra hasta 1961, en que, como catedrático Principal Asociado, formuló renuncia colectiva con 400 profesores de San Fernando, y pasó como Profesor Fundador a la Universidad Peruana Cayetano Heredia, siendo promovido ese mismo año a Catedrático Principal. Ejerció la docencia hasta 1967, fecha en que fue declarado Profesor Emérito de la Facultad de Medicina de dicha Universidad. Los que fueron sus alumnos guardan muy gratos recuerdos de sus lecciones de Terapéutica Clínica en las que, con gran claridad de conceptos, iniciaba a sus jóvenes alumnos en el arte de curar o aliviar al hombre enfermo.

Interesado en la Patología nacional, elabora como tesis doctoral su "Contribución al estudio del corazón del hombre de altura", donde señala ya en 1948, que radiológicamente el hombre del Ande presenta un moderado aumento de las cavidades del ventrículo derecho. Para su incorporación a la Academia Nacional de Medicina, presentó un estudio de las "Enfermedades cardiovasculares en el Perú". Posteriormente, publica un trabajo sobre "Alteraciones Cardiovasculares en la Verruga Peruana" y hondamente preocupado analiza el "Problema Social del Cardíaco".

Miembro fundador de la Sociedad Peruana de Cardiología, fue su primer secretario, realizando con el Presidente doctor Alzamora Freundt y el Vicepresidente, Andrés Rotta, la difícil labor de organizar la naciente Sociedad, de la que sería elegido Presidente posteriormente. Desde ese alto cargo continuó la obra de sus antecesores, tratando de vitalizar más aún la institución que, en reconocimiento a sus esfuerzos, lo declaró Presidente Honorario. Además, fue Miembro Correspondiente de la Sociedad Cardiológica de París.

Eduardo Pérez Ananibar, cumplió su misión de hombre y de médico. Su hombría de bien, su bondad y su caballerosidad unidas a su destacada actividad profesional, hicieron en singular simbiosis la pureza inmaculada de su imagen".





---

## Antonio Pérez Roca

(1850–1912)

*Elogio\**

*Dr. Guillermo Fernández Dávila*

“**H**onrar a aquellos que, en las instituciones a que pertenecemos, dieron honra y prestigio y agradecer a aquellos que, además de su talento y su dedicación, nos otorgaron bienes materiales, constituye la máxima manifestación del sentir humano.

Por lo demás, la historia debe escribirse lenta pero continuamente, procurando hacer resaltar todos los episodios que han acontecido en el adelanto de determinada rama del saber. Ello servirá para que las generaciones presentes, traten de emular, por lo menos, sino de superar, a los que fueron nuestros antecesores, y para que las generaciones venideras, puedan conocer a aquellos a los que debemos gratitud y admiración, porque nos brindaron toda su inteligencia, toda su abnegación, todo su altruismo.

Hace pues muy bien, tanto la Facultad de Medicina de Lima, como la Academia Nacional de Medicina, al preparar y realizar actos como el presente, en que honramos la memoria de uno de sus miembros, al cumplirse el primer centenario de su nacimiento.

ANTONIO PÉREZ ROCA vino al mundo a mediados el siglo pasado, cuando en el Perú todo, se vislumbraban promisoras esperanzas. En lo político se avecinaban los gobiernos de ese

---

*\* Elogio pronunciado por el Dr. Guillermo Fernández Dávila en el “Centenario de Antonio Pérez Roca”, Facultad de Medicina de la Universidad de San Marcos, el 13 de junio de 1952. Publicado en el Anuario de la Academia Nacional de Medicina de Lima, 1952-1953, pp. 317-322.*

*Imagen: Pérez Roca, Antonio (1850-1912). Publicado en: Crónica Médica 1913, p. 209.*

gran hombre público, el Mariscal don RAMÓN CASTILLA, que indiscutiblemente fue el mejor gobernante que hemos tenido en la pasada centuria; en el ambiente universitario, igualmente y gracias a ese sabio gobernante con las normas legales del año 1855, y en particular en la enseñanza médica, con las reformas sustanciales que imprimiera el gran CAYETANO HEREDIA, sin cuestión alguna, el verdadero Padre de nuestra actual Facultad de Medicina.

Tal fue el ambiente nacional y universitario en el cual vivió PÉREZ ROCA en los años primeros de su infancia y en los iniciales de su juventud. Por eso, nutrido de un ferviente patriotismo y admirando la obra médica que comenzaba a dar sus frutos, con el nacer pujante de la enseñanza facultativa, es que se insinúa por los estudios de Medicina, que culminan con todo éxito al obtener el título de Médico y Cirujano el 5 de junio de 1875, cuando solo 23 años de edad tenía; sin esperar mucho y deseando coronar su vida académica, se gradúa de Doctor en Medicina seis meses después con fecha 23 de diciembre de ese mismo año.

Mas, pocos años después, cuando se hallaba ejerciendo su profesión pletórico de entusiasmo, sobreviene la Guerra del Pacífico, que tan honda repercusión habría de tener en todas las esferas de la nacionalidad, y que debería marcarse igualmente con profunda huella en las actividades universitarias.

PÉREZ ROCA no puede quedar impasible ante tan enormes acontecimientos; inmediatamente ofrece sus servicios profesionales a la Patria y es destinado primeramente en el Hospital de Cruz Roja de Chorrillos y después forma parte, de ese glorioso episodio del vapor “La Limeña”.

Bien merece relatarse esta página de la Historia de nuestra Benemérita Cruz Roja. Después de la desgracia de Tacna en el Campo de la Alianza, el 26 de mayo de 1880, y pocos días después del glorioso sacrificio de BOLOGNESI y sus compañeros en el Morro de Arica, se hacía necesario retirar de ese puerto a un gran número de heridos y civiles, que no podían, ni querían, quedar en tierras dominadas por el enemigo. Fue así como, el Presidente de la Sociedad Peruana de Cruz Roja, el siempre recordado y admirado Monseñor José Antonio ROCA, gracias a los buenos oficios diplomáticos del Hon. Sr. MELLO DÁLVIN, Encargado de Negocios del Imperio del Brasil, y con el asentimiento, hidalgo es decirlo, del Jefe de la Escuadra Chilena en Arica Contralmirante don GALVARINO RIVEROS, logró acondicionar un vapor, que con el nombre de “La Limeña”, y con recursos oblatos por diversas colonias extranjeras, en particular la alemana, partió para el glorioso puerto, al mando del Capitán de Navío don RAFAEL AZCARATE y como personal médico, al Dr. ANTONIO PÉREZ ROCA en su categoría de Jefe del Servicio médico-quirúrgico como segundo al Dr. MANUEL C. BARRIOS y como practicantes a los alumnos de medicina Sres. ANÍBAL FERNÁNDEZ DÁVILA, JUAN AVENDAÑO, AUGUSTO PÉREZ ARANÍBAR, MARIANO C. MISPIRETA Y TOMÁS DAVID UGALDE. Como resultado de tan humanitaria cruzada, fue el transporte a la capital de 162 heridos y enfermos y de 269 civiles, ancianos, mujeres y niños principalmente. Igualmente, en ese viaje épico, se retornaron a la Patria los despojos mortales de BOLOGNESI, de MOORE y de ZAVALA, héroes de la hecatombe de Arica.

Esta es una página inolvidable en la vida de PÉREZ ROCA y ello se halla plenamente justificado en el Archivo de nuestra Cruz Roja y en el presente documento que con todo orgullo conserva la familia.

Pasaron los años azarosos de la guerra; el Perú comenzaba a restañar sus heridas y a convalecer de tan crítico y grave período, durante el que tanto había sufrido el país entero y en especial sus principales instituciones.

La vida universitaria se reponía lentamente cuando en el año de 1884 aconteció aquel lamentable incidente político, que todos conocemos y sobre cuyos detalles no vale la pena insistir aquí. Como resultado, una intensa crisis de la enseñanza médica, de la que no se repuso sino muy poco a poco y solo cuando volvieron a sus cargos los catedráticos anteriores.

PÉREZ ROCA siempre había sentido afán por la docencia universitaria; las contingencias de la guerra y los incidentes posteriores no habían detenido su entusiasmo. Por eso, en el año 1886, con fecha 24 de abril para ser más precisos, fue nombrado Catedrático Auxiliar, y un mes después se le confía la enseñanza del Curso de Fisiología, por licencia concedida a su Titular el renombrado Maestro Dr. FRANCISCO ROSAS.

Sobre la labor docente del Dr. PÉREZ ROCA ya nos ha dicho bastante el Dr. DARÍO ACEVEDO, quien conserva la herencia de la enseñanza de la Fisiología en nuestra Facultad, sucediendo a aquellas nobles figuras de gran prestigio que fueron: FRANCISCO ROSAS, ANTONIO PÉREZ ROCA, TEOBALDO CANINO, WENCESLAO F. MOLINA Y MARINO TABUSSO.

Su paso por la Facultad de Medicina se marcó, además de la labor docente, por un hecho de singular relieve: en el año 1895 fue nombrado Pro-Secretario, acompañando durante doce años al Secretario Titular Dr. MANUEL CAMILO BARRIOS, a quien ligaba fraternal amistad, que habría de hacerlos actuar conjuntamente, ya en la expedición de "La Limeña", ya en el Secretariado de la Facultad, ya en la Mesa Directiva de la Academia Nacional de Medicina como veremos más adelante.

Más, durante esta estada en la Secretaría de la Facultad de Medicina, había de servir a PÉREZ ROCA para recopilar y completar datos sobre su historial, a base de los cuales escribió su obra: "Notas Históricas y Biográficas de la Medicina en el Perú", de la que nos permitiremos, en páginas siguientes, hacer un modesto estudio crítico justiciero.

El afán corporativo del Dr. PÉREZ ROCA se manifestó siempre, en todo momento y en diversas oportunidades. Así se le ve actuando e interviniendo en diferentes actos de asociación médica; primero, ante el imperativo del conflicto internacional de 1879; después en el seno de la Facultad, defendiendo sus derechos e incorporándose al claustro, siempre alerta para defenderla de toda nueva acechanza. Pero, como otros varios colegas, comprendía que era necesario una institución gremial, corporativa, al mismo tiempo que científica, que mantuviera el prestigio de la profesión y que contrarrestara cualquier intervención extraña en el ejercicio de la profesión.

Por eso, cuando en 1884 la Facultad sufrió la vulneración de una disposición suprema inconsulta, fue uno de los 31 firmantes que el 29 de julio de 1885, constituyeron la "Academia Libre de Medicina", siendo nombrado en la Primera Junta Directiva, Secretario anual junto con el Dr. BARRIOS; y posteriormente en 1889, uno de los 30 Miembros Titulares Fundadores de la "Academia Nacional de Medicina".

Es entonces que comienza a reunir los datos, que completaría posteriormente en el Secretariado de la Facultad y que le sirvieron para escribir la obra sobre la Historia de la Medicina; obra que terminara años después y que en 1911 llevo a París para su impresión, lo que no pudo realizarse por su sensible fallecimiento. Los originales parecían perdidos por los acontecimientos de la primera guerra mundial, pero fueron felizmente recuperados por su hijo, y constituyen el manuscrito que presento a ustedes.

Bien merece en estos solemnes momentos y como un justiciero homenaje a su autor, el reproducir algunas palabras del hermoso proemio que escribió para tan interesante obra:

"Se ha observado con mucha verdad que de la medicina parten y a ella convergen, todos los conocimientos humanos. Las ciencias físicas y naturales son, como se sabe, su base obligada; por la higiene se enlaza con la política; por la fisiología confina con todas las ciencias filosóficas y por la piedad que relama el sufrimiento, es, cabe decirlo, una verdadera religión".

"La sublimidad de la Medicina ha arrancado a un filósofo de la antigüedad, la siguiente observación: Apenas hay una máxima de moral de la que no pueda hacerse un aforismo de Medicina; y, recíprocamente, hay muy pocos aforismos de Medicina de los que no pueda hacerse una máxima moral".

La obra histórica del Dr. PÉREZ ROCA, cuyo original escrito de puño y letra, comprende tres grandes partes que dedica a la historia de la Medicina en el Imperio Incaico, la Medicina durante la Colonia y el Virreinato, y la Medicina durante la Era Republicana. Con un total de 23 capítulos, que comprenden sobre todo el período de la República, contiene infinitos datos, fechas y sucesos que estamos seguros escaparon a la inteligente y aguda búsqueda de HERMILIO VADIZÁN, el verdadero historiador de la Medicina Patria. Inserta numerosas notas biográficas de los principales médicos en esos tres períodos; lleva valiosas referencias respecto a legislación y ejercicio de la Medicina en el Perú; y entre esos capítulos son de apreciar en forma especial, aquellos en que relata el desarrollo de las Asociaciones Médicas, y aquellos concernientes al Periodismo médico, no solo de Lima sino en otros lugares de la República.

La familia del Dr. PÉREZ ROCA tiene intención de publicar esta notable obra, que su autor concluye diciendo que la dedica "a los futuros médicos, que deseen continuar su labor para honor de la Patria y prestigio de la Medicina"

La trayectoria de la vida de PÉREZ ROCA se continúa marcando siempre igual tono, laborando tenaz y constantemente en diversas esferas de actividad profesional. Entre otros hechos merecen mencionarse los siguientes sin ser todos ellos.

Las epidemias de viruela, triste privilegio que los conquistadores trajeron a América, se diseminaban por todo el país; en Europa el fluido de Jenner hacia maravillas y salvaba muchísimas vidas a la iniciación del siglo XIX, como lo narra con tantos detalles PÉREZ ROCA en su obra, solo había sido traído a Buenos Aires; al Perú llegó en 1806, en esa expedición filantrópica que salió del puerto de la Coruña tres años antes. Pero, la vacunación se hacía brazo a brazo, con todos los peligros del contagio de otras dolencias y ello restaba confianza en tan salvador procedimiento profiláctico. En 1884, el Dr. PÉREZ ROCA junto con el Dr. BARRIOS, logran obtener el cultivo del fluido vesical, después de pacientes estudios y experimentos; y tal hecho se comunica a la Academia Nacional de Medicina, la que emite conclusiones a base del Informe de una comisión especial, por las que reconocen los trabajos de PÉREZ ROCA y BARRIOS, por primera vez realizaos en el Perú y emite un voto de aplauso para ellos. El Municipio de Lima, en las Fiestas Patrias de 1895, otorga Medallas de Oro a sus autores.

Con varios hombres de ciencia establece en el año 1902, el "Instituto Físio-terápico", cuyo primer Directorio presidió, con los Dres. JUAN CANCIO CASTILLO, ERNESTO ODRIOZOLA, BELISARIO MANRIQUE, EDUARDO SÁNCHEZ CONCHA, TOMÁS SALAZAR Y PABLO S. MIMBELA, que funcionó por varios años en la calle Baquíjano y que publicó un Boletín especial, en el cual se insertaba, además de la labor realizada, interesantes artículos de la especialidad.

Igualmente, y con su dilecto amigo y colega, el Dr. BELISARIO MANRIQUE, establece en la Villa del Sol, el "Higicomio de Chosica", lugar de descanso, de convalecencia y de tratamiento, a base sobre todo de la bondad de ese clima privilegiado.

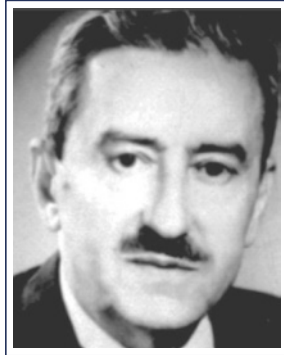
Y entre todo ello, su continuo amor por las letras, que se prodiga en folletos y artículos y en la dirección del "Boletín de la Academia de Medicina", desde 1891 en que sucedió al gran JOSÉ CASIMIRO ULLOA, hasta el año 1899 en que la abandona por ausentarse del país.

Y después sus viajes, pues fue un apasionado por ellos, dirigiéndose de preferencia a París, donde iba a beber en las fuentes valiosas de la Medicina Francesa, así como en otras diversas capitales de Europa, en las cuales representó al Perú en Certámenes y Conferencias Internacionales. Como consecuencia de ese dinamismo, es que en la capital de Francia habría de concluir su existencia, muriendo en París el 12 de diciembre de 1912.

Tal, señores, en breve síntesis, la semblanza de ANTONIO PÉREZ ROCA, que hace cien años, en día como hoy, vino al mundo.

Talento privilegiado, gran corazón expendido caballero y, ante todo, y sobre todo patriota; patriota en toda la extensión de la palabra, dándose entero en todas las cosas y obras

que emprendía y en las que tomaba parte, y todo sin interés personal, ni utilitario, tratando de borrar su persona, sin vanagloria, ni inmodestias; era una de esas figuras tipo del siglo pasado, de esos hombres que lo daban todo y todo lo hacían, únicamente por su Patria y por el prestigio de su Profesión. "



## Hugo Pesce Pescetto

(1900–1969)

*Elogio\**

*Dr. Zuño Burstein Alva*

“**E**l 17 de junio del año 1900 nace en Tarma Hugo Pesce Pescetto, hijo de Luis Pesce-Maineri (médico) y Lía Pescetto Ferro, ambos de la nobleza italiana. En 1904 se traslada a Génova teniendo 4 años de edad y gracias a su prodigiosa inteligencia ingresa al cuarto grado de educación escolar, asistiendo desde el año 1909 al colegio de los Jesuitas Escolásticos.

En 1917 ingresa a la Universidad de Génova y en 1923 obtiene su título de médico con una tesis sobre cáncer mamario. Cabe recordar como anécdota que Hugo Pesce empezó actuando en la universidad al lado de los jóvenes católicos. Fue a partir del congreso de Livornio en 1921 que Pesce se aparta de ese grupo: “Yo –recuerda Pesce- había militado en la Juventud del Partido Popular de Luigi Storzo”, esta es la organización precursora de la Democracia Cristiana actual.

Permanece en Italia hasta 1925 en que vuelve al Perú como flamante médico, estudioso del marxismo, experto en lenguas eslavas, latín y poseedor de una gran cultura humanística, para trabajar en la Quinta de Reposo que tenía su padre en Chosica, donde entabla contacto con otro gran pensador, José Carlos Mariátegui. De este encuentro nace una amistad indestructible y un anhelo común de forjar una patria socialista”. Me produjo una profunda impresión su cuerpo enclenque que contrastaba con su vigorosa cabeza y su mirada profunda y penetrante y la bondad de su rostro que sabía de la risa y sonrisa” dijo, en algún momento, el Dr. Pesce refiriéndose a Mariátegui, con quien contribuye el año 1929 a la formación de la Sociedad

\* Elogio pronunciado por el AN Dr. Zuño Burstein Alva el 8 de noviembre de 2012. Publicado en *Anales ANM*, 2012, pp. 79-86.

Imagen: [https://es.wikipedia.org/wiki/Hugo\\_Pesce\\_Pescetto](https://es.wikipedia.org/wiki/Hugo_Pesce_Pescetto)  
27 de mayo de 2021, 14h 59.

Editorial Amauta. Mariátegui y Pesce fueron los fundadores del Partido Socialista del que derivó, posteriormente el Partido Comunista Peruano.

En 1927 viaja con una expedición científica a Morococha para estudiar los efectos de la altura en la fisiología. El año 1930 revalida su título en la UNMSM y ejerce como médico en la Dirección de Salubridad de Satipo, publicando "La Geografía Sanitaria de Satipo". El año 1935 viaja a Andahuaylas como comisionado sanitario del Ministerio de Salud Pública para estudiar la lepra y hacer además estudios geográficos lingüísticos y arqueológicos. En 1937 funda y dirige el Hospital Regional de Andahuaylas, asumiendo en año 1940 la Jefatura del Servicio Antileproso de Apurímac y en 1942 viaja para hacer estudios de leprología a Brasil, Uruguay y Argentina. En 1944 asume la Jefatura del Servicio Nacional Antileproso del Ministerio de Educación Pública.

Ingresa a la docencia universitaria en 1945 como Profesor Auxiliar de la Facultad de Medicina de la UNMSM (Cátedra de Enfermedades Infecciosas Tropicales y Parasitarias) y publica ese año "Latitudes del Silencio". En 1954 es promovido a Profesor Asociado; en 1962 opta el grado de Doctor en Medicina con su tesis doctoral "Epidemiología de la Lepra en el Perú", asumiendo por concurso como Profesor Principal la dirección de la Cátedra de Enfermedades Infecciosas y Tropicales, la que desempeñó por 14 años consecutivos hasta el 15 de mayo de 1967, fecha en la que renuncia y es designado el año 1968 Profesor Emérito. Su gran amor y dedicación a la Universidad permitieron, gracias a su capacidad, contribuir en forma decisiva a que la Facultad de Medicina de "San Fernando" de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos saliera airosa de una profunda y grave crisis que la amenazó el año 1961.

En 1953 es incorporado a la Academia Nacional de Medicina por sus estudios de Lepra y la identificación del agente transmisor de la Leishmaniasis en Andahuaylas que lleva su nombre: *Plhetomus pescei*. También en 1953 conoce al por entonces recién graduado médico argentino Ernesto Guevara Lacera; Pesce le brindó su casa durante su estancia en Lima y lo orientó para que viajara a la selva para hacer estudios en el leproso de San Pablo, Iquitos y Loreto. El "Che Guevara" recordaría siempre con gran afecto al Dr. Hugo Pesce por las enseñanzas y orientación que marcaron su vida.

En 1963, medio de la redada dispuesta por una junta militar de gobierno dictatorial contra numerosos dirigentes populares e intelectuales de izquierda, es detenido junto con su hijo Luis y enviado a la colonia penal del SEPA y se le subroga del Ministerio de Salud Pública. Durante el posterior gobierno del General Odría es puesto en libertad reasumiendo su responsabilidad docente.

Víctima de un infarto cardiaco dejó de existir el 26 de julio de 1969, a las 11 de la mañana, el Profesor Doctor Hugo Pesce, siendo miembro de la Academia Nacional de Medicina, ex catedrático de Medicina Tropical de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y segundo vicepresidente de la Asociación de Escritores y Artistas (ANEA).



La gran talla intelectual del doctor Hugo Pesce desbordó, en dimensiones inconmensurables, la actividad médica y reluce como gran conferencista, literato, filósofo, manejando con pureza y extraordinaria habilidad el materialismo dialéctico para el análisis dei cuantioso acervo intelectual que su privilegiada mente enciclopédica logró atesorar, transformándolo en consultor obligado de críticos y estudiosos de la realidad peruana. Fue Vicepresidente de la Asociación Nacional de Escritores y Artistas del Perú y su producción intelectual, plasmada en numerosas obras, contribuciones científicas, ensayos, estudios y otras expresiones, es texto obligado y elemento de consulta que ha enriquecido la bibliografía peruana en todos sus aspectos.

La vida del Profesor Pesce se proyectó, complementando así su figura polifacética, en la actividad gremial médica y en la dirigencia ideológica de la más pura esencia vanguardia, lo que le valió odiosas persecuciones que, en lugar de mellarla, engrandecieron y fortalecieron su figura, colocándolo a la altura de los más destacados paladines latinoamericanos, defensores de la paz y la renovación social. Luchador y trabajador infatigable no escatimó el sacrificio personal y de su familia por las causas que son de la humanidad.

### **CONTRIBUCIÓN CIENTÍFICA DEL DR. HUGO PESCE**

Tarea difícil es volcar, en una ajustada síntesis, el contenido y las proyecciones de una de las facetas de la fructífera vida en realizaciones del Profesor Pesce nos referiremos aquí, a su producción científica en lo que a ciencias médicas se refiere.

La formación científica del Profesor Pesce, nutrida por las enseñanzas clásicas de la escuela genovesa del viejo mundo, se vio reforzada en sus aspectos específicos por los entrenamientos logrados en el nuevo mundo: al lado de Marshall Hertig con quien estudió, en 1939, la biología del género *Phlebotomus* Pecei; el aprendizaje formal de la medicina tropical realizado en el Instituto Oswaldo Cruz de Río de Janeiro; el afianzamiento de sus conocimientos leproológicos en San Paulo, Uruguay y Argentina. Su capacitación dermatológica la realizó en la Cátedra de Dermatología de la Universidad Nacional de Río de Janeiro.

Su gran condición de hombre, el estudio y una sistemática inigualable en el abordaje de los tópicos más variados le permitieron una preciosa producción científica y llegar a los máximos sitios en la vida académica. Sus contribuciones son obras intachables de previsión y meticulosidad en los datos que hacen de cada una de ellas una obra de referencia de gran valor para el tópico abordado.

Se interesó tempranamente por la fisiología, teniendo aportes importantes en la fisiología andina. El tema de la nutrición fue motivo de su estudio y preocupación. En el campo dermatológico tiene valiosas contribuciones originales. Como hombre de ciencia no fue ajeno al laboratorio y en esta esfera hizo contribuciones personales.

Pero donde su contribución científica alcanzó los más altos relieves es en el territorio del sanitarismo en el estudio de la lepra, con aportes como “La Geografía Sanitaria en Satipo” y el enorme número de trabajos que sobre los diferentes aspectos de la lepra en el Perú dejara en el curso de su vida, cuya geografía y distribución estudió al detalle en todo el territorio nacional, motivando numerosas publicaciones que culminaron con una obra cumbre: su Tesis Doctoral sobre la “Epidemiología de la Lepra en el Perú”. Es necesario recordar aquí el importante rol que jugó el Dr. Hugo Pesce en el problema de la clasificación de la lepra, ya que la clasificación adoptada mundialmente se basó en la concepción latinoamericana liderada por Hugo Pesce.

En el Terreno de la Medicina Tropical, además de lo dicho anteriormente, se interesó y tiene valideras contribuciones en la Enfermedad de Chagas, la Filariasis en Loreto, el Aracneismo, Ofidismo Erucismo, Lepiopterismo, haciéndose en cada uno de estos tópicos un experto y consultor en la materia.

Así mismo, dio acogida en su momento, conjuntamente con otro de nuestros insignes maestros, el Prof. Dr. Enrique Encinas, a un grupo de jóvenes investigadores dedicados a la Medicina Tropical y gracias a ello se constituye en nuestro país el primer Instituto de Medicina Tropical en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, con la ayuda de la República Federal Alemana, que lleva el nombre de Instituto de Medicina Tropical Daniel A. Carrión, en cuyo pórtico se encuentra un busto recordatorio al Prof. Hugo Pesce.

El estudio de la Leishmaniasis Tegumentaria en el Perú tiene el nombre del Prof. Pesce vinculado a él, ya que fue él quien sindicó al *Phlebotomus pescei* como el responsable de la transmisión de la enfermedad en nuestros Andes sureños.

Su tesonera labor de recopilación bibliográfica ha permitido poner a disposición de los estudiosos en micología médica una invaluable documentación de todos los casos estudiados en nuestro país sobre las más diversas micosis profundas.

La muerte sorprende al Prof. Hugo Pesce en plena producción intelectual, dejando una fuente inagotable de materia prima en apuntes, anotaciones, referencias bibliográficas, esquemas, planteamientos previos y material de enorme valor científico en diferentes grados de elaboración, pero perfectamente sistematizado.

## **EL DR. HUGO PESCE Y LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA**

El Dr. Hugo Pesce tuvo una particular estima y respeto por la Academia Nacional de Medicina, evidenciados documentalmente por las informaciones y notas preliminares que enviara durante el año 1939 a su presidente Dr. Francisco Graña, comunicándole sus estudios preliminares y avances en la lucha antileprosa en Apurímac, así como otros estudios sobre Lepra y Leishmaniasis en Andahuaylas, expresando a esa institución “mi gratitud por el aliento que siempre se ha dignado dispensar a mis modestos esfuerzos en el campo de la patología nacional”.

En un comunicación que dirige desde Andahuaylas el 3 de junio de 1939 el Dr. Hugo Pesce al Dr. Francisco Graña adjuntando informes ampliatorios a las notas preliminares enviadas en noviembre de 1937 sobre la Lepra en Andahuaylas y sobre la campaña antileprosa en esa provincia expresa textualmente: “Siendo este problema que se encuentra en gran parte fuera de las limitadas posibilidades del suscrito, he pensado que ningún organismo sería más acreditado para su estudio que la Academia Nacional de Medicina, que siempre ha sabido abordar problemas del más alto interés científico y nacional, que ha dado aportes valiosos a la biología y a la salud pública, y que también ha sabido alentar modestos esfuerzos cuando la docta moderación de los Señores Académicos ha visto en ellos algún valimiento”.

En el discurso que pronunció el Dr. Hugo Pesce en nombre de los académicos asociados en el banquete ofrecido a los académicos titulares en la noche de su incorporación a la Academia Nacional de Medicina, el 15 de julio de 1953, que tituló “La trayectoria de las Academias y su expresión médica en el Perú”, expresó, en los términos más elegantes y de alto significado, su agradecimiento por la incorporación a esta “ilustre familia médica”, desarrollando un importante estudio del tema elegido.

### **OPINIONES DE DISTINGUIDOS INTELLECTUALES Y CIENTÍFICOS SOBRE EL DR. PESCE**

El notable historiador y pedagogo peruano Alberto Tauro del Pino, al terminar su discurso pronunciado en los actos conmemorativos del XX Aniversario del fallecimiento del Dr. Hugo Pesce, dijo: “Supo comunicar a sus alumnos el afecto por aprendizaje metódico y la investigación paciente y proyectó hacia ellos el sentimiento paternal que puso en la formación del hijo inolvidable que un nefasto azar le arrebató”.

“En sus relaciones cotidianas fue un hombre sin altibajos, leal a los principios que inspiraron su fe en el futuro de la sociabilidad humana y de una entereza superior a todas las inconsecuencias. Creo, sin reservas, que su vida será recordada como un ejemplo. Y que tanto sus amigos como sus discípulos, sus colegas y cuantos se acerquen a su recuerdo, podrán desprender una luz orientadora”.

Javier Mariátegui, médico psiquiatra y expresidente de la Academia Nacional de Medicina en un importante artículo publicado en Acta Herediana, en marzo de 1999 titulado “Hugo Pesce, médico humanista”, nos dice: “Hugo Pesce tenía una inteligencia privilegiada con recursos auxiliares agudos, como la atención y la memoria, la capacidad de síntesis y el ahonde esclarecedor. Era un erudito, pero sin la pedantería de la actitud personal que evoca con frecuencia esta condición. En el ahonde del conocimiento le agradaba llegar hasta los orígenes de los temas sometidos a escrutinio y los desarrollos más significativos. Era además un escoliasta, un explicador de textos, que gozaba de esta actividad de regodeo intelectual propia de los sabios monjes medievales. Cuando el tiempo le era ancho gustaba revisar viejos folios, descifrar textos en incunables, en busca de sus secretos significativos”.

Nos dice también Mariátegui: “Hugo tuvo una formación escolar religiosa, a cargo de jesuitas, en Italia. Hemos recordado que su primera militancia política estuvo en el Partido Popular Cristiano, fundado por un cura progresista, Luigi Storzo. En su adultez joven, pasó a lo que, en buena cuenta, no es sino otra forma de religiosidad, el socialismo integral, al calor de la amistad y de la afinidad con José Carlos Mariátegui.

“Uno puede legítimamente preguntarse qué sedimento religioso quedó en Pesce a lo largo de su vida. Se declaraba ateo, de aquellos que ven el mundo desde la orilla de los no creyentes. Hacía una serie de agudas disquisiciones sobre la imposibilidad lógica de tener creencias sobrenaturales. Pero más allá del comprensible culto a la razón, como todo un buen marxista de su tiempo, quedó en Hugo un respeto grande por los valores religiosos.

“Hugo Pesce, en caracterización sumaria, es el prototipo del médico humanista, rara avis en tiempos duros para una profesión de servicio como la nuestra, que, a las limitaciones, dificultades y trabas de siempre debe agregar, en “mundialización” del neoliberalismo a ultranza, como se pretende hacer del acto médico, esto es de la esencia misma de la medicina hipocrática, una forma de prestación sujeta a la pugna del mercado, que pretende desposeerla de su noble significación humanista y explotar el trabajo profesional. El maestro Pesce ya nos puso en guardia de estos riesgos en el original ensayo “Panorama gremial: ubicación económica del médico en la sociedad capitalista”, galardonado en 1931 por la revista Actualidades Médicas, de Rutherford, New Jersey, con el primer premio.

El Dr. Oscar Ugarte Ubillus (que fuera recientemente Ministro de Salud) en el discurso que pronunciara en los actos conmemoratorios del XV Aniversario del fallecimiento del Maestro Hugo Pesce, en julio del año 1994, organizado por el Colegio Médico del Perú, la Facultad de Medicina de “San Fernando” y el Instituto de Medicina Tropical de la UNMSM, comienza expresando: “Nos convoca esta noche la memoria del Maestro Hugo Pesce en el XV Aniversario de su fallecimiento, como merecido homenaje al médico que dedicó su vida a la investigación, a la docencia y a la transformación de la sociedad en beneficio de las mayorías necesitadas” y se pregunta seguidamente “¿Por qué una persona tan ilustre ha sido tan escandalosamente olvidada en la historia oficial del presente siglo?”. Hace seguidamente un emotivo análisis de la vida de Hugo Pesce señalando: “Con la sólida formación científica que traía de Europa Pesce pudo dedicarse al ejercicio liberal de la medicina y convertirse rápidamente en un médico de fama y de futuro. Pero no lo hizo porque traía también un sólido compromiso social que no abandonaría hasta su muerte. Prefirió el frío de los Andes y la agresividad de la selva para poder acercarse al hombre peruano y sus problemas, prefiriendo el magro salario de médico sanitarista”.

Resalta Ugarte que: “además de sus vastos conocimientos tenía también una sensibilidad artística exquisita, no solo escribía poemas, la mayoría de los cuales los dedicaba a Zdenka Scheraier, la compañera de su vida, sino que fue también un gran animador de círculos literarios y artísticos contribuyendo de manera importante al impulso de la generación de intelectuales que enorgullecen la cultura nacional.

Refiere Ugarte que cuando en 1963, pese a sus 63 años de edad, fue detenido y enviado al SEPA conjuntamente con dirigentes populares políticos e intelectuales, de nada sirvió su obra fecunda y su brillante carrera pues fue subrogado del Ministerio de Salud por sus ideas. Según Ugarte, Hugo Pesce fue una vida dedicada a la vida, pese a la marginación oficial no vivió la vida con amargura sino con optimismo; su dimensión y calidad humana se desbordaron en el campo de la medicina, de la docencia, de la literatura, del arte y la política; pero en el centro de ello siempre estuvo también su visión cohesionadora de la familia, destacando el golpe mortal de la lamentable pérdida de su hijo Lucho, que muriera por intentar salvar a un joven de ser ahogado en la playa Arica.

Ugarte se refiere también a la relación de Hugo Pesce con Ernesto Che Guevara haciendo mención a la dedicatoria que este le enviara desde La Habana en su libro que textualmente dice “Al Dr. Hugo Pesce, que provocaron sin saberlo quizás, un gran cambio en mi actitud frente a la vida y la sociedad, con entusiasmo aventurero de siempre, pero encaminada a fines más armoniosos con las necesidades de América, fraternalmente (CHE)”.

Termina el homenaje Oscar Ugarteche con la expresión “El país está en deuda, Hugo Pesce espera”.

Aizic Cotlear, ex Profesor Principal e la Cátedra de Dermatología de la UNMSM, en la misma ceremonia mencionada anteriormente, en su discurso de “Testimonio personal sobre el Dr. Hugo Pesce”, expresó: “Hugo Pesce es un paradigma de hombre fáustico. Mostraba una necesidad inextinguible de conocer y comprender todo lo humano. Hay muchos personajes en nuestra historia que han destacado tanto como él o más en alguna actividad de la cultura humana. Su grandeza estriba en haber alcanzado esas cumbres en cada una de las actividades que emprendía. Si solamente hubiera escollado en leprología sería recordado como un sanitarista modelo”.

El Dr. José Neyra Ramírez, cercano colaborador del Dr. Hugo Pesce que lo sucedió en la Cátedra de Medicina Tropical de la Facultad de Medicina de San Fernando, ex decano del Colegio Médico del Perú y Académico Emérito de la Academia Nacional de Medicina, en una publicación recordatoria nos dice: “La Facultad de Medicina y la Universidad toda, tienen una deuda con el Profesor Pesce. Este es un homenaje que le tributamos en agradecimiento a su titánica labor en esos días, en esas noches y en todo momento a favor del resurgimiento de San Fernando”.

Señala Neyra que: “Además de su tesis, el profesor Pesce fue autor de siete libros de observación original o de carácter expositivo, dentro de los que destaca “Latitudes del Silencio”, publicado en 1947, con unos capítulos tan hermosos como: “En pos del Tifus”, “Dos hombres y la Malaria”, “Una vez al indio Ccorihuaman le abrieron el vientre”, “Usted tiene razón”, “Galgas”, y “Nota Epicrítica”; así mismo, el libro “Los Silvícolas en el Perú y su mapa de distribución actual” 1956, obra de consulta obligada para todo estudioso de nuestra selva. Publicó, además 50

trabajos de medicina tropical en revistas nacionales y extranjeras; hay 45 trabajos médicos o de cultura general inéditos, entre ellos el último estudio sobre las Religiones. Dirigió unas 30 tesis de bachiller en medicina sobre diferentes puntos de la medicina tropical”.

“En los últimos años de su vida, ya retirado de la docencia y del Ministerio de Salud, el Prof. Pesce continuó su trabajo intelectual elaborando numerosos ensayos de carácter filosófico y participando activamente en la vida gremial de la profesión médica”.

“El trágico fallecimiento de su hijo recién titulado médico, Dr. Luis Pesce Schereier, en enero de 1966, constituyó un duro golpe para el profesor y maestro, golpe del que ya no se pudo sobreponer jamás y que, indudablemente aceleró su fin; pues el 26 de julio de 1969 falleció en Lima, dejando a su viuda la Sra. Zdenka de Pesce y su hijo el arquitecto Tito Pesce Schereier, así como a sus discípulos y amigos que admiraban y trataban de emular la obra de este verdadero maestro de maestros”.

### **RECONOCIMIENTO COMO HÉROE DE LA SALUD PÚBLICA EN EL PERÚ Y OTROS HOMENAJES.**

En el marco de las actividades celebratorias por el 100 Aniversario (1902-2002) de la Organización Panamericana de la Salud y en la ceremonia de clausura, realizada conjuntamente con el Ministerio de Salud, el 2 de diciembre de 2002, se proclamó y se rindió homenaje a los siguientes “Héroes de la Salud Pública en el Perú”: 1° Las mujeres de las organizaciones de supervivencia. 2° Los agentes y promotores de la salud. 3° El Doctor Hugo Pesce. 4° El Doctor Manuel Núñez Butrón. 5° el Doctor Alberto Hurtado. 6° El Ing. Alejandro Vincés. La selección de estos seis héroes de la salud en el Perú respondía a la necesidad colectiva de reconocer las virtudes que los llevaron a promover cambios a favor de la salud de la población desde el espacio familiar, comunitario, académico y asistencial, así mismo, se trataba de personajes ilustres que habían marcado huella en la historia de la Salud Pública en el Perú, con contribuciones diversas, ya sea desde el campo académico, la gestión en la salud pública o desde el trabajo próximo a la población.

Son dignos de destacar otros homenajes al Prof. Hugo Pesce, como la Conmemoración del XX Aniversario de su fallecimiento, organizada por la Facultad de Medicina UNMSM bajo el Decanato del Doctor Francisco Sánchez Moreno, realizada en el Paraninfo de la Facultad de Medicina el 24 de julio de 1989, con la participación de los Profs. Eméritos Doctores Zuño Burstein, Javier Mariátegui, Alberto Tauro del Pino y la colaboración de los Dres. Abelardo Tejada y Álvaro Delgado; así como del Dr. Walter Griebenow y del Dr. Álvaro Vidal por los antiguos alumnos, del Dr. Julio Castro Gómez, Presidente de la Federación Médica del Perú y del Dr. Pedro Ortiz Cabanillas, Presidente del Colegio Médico del Perú.

La Promoción Médica 1965 “Hugo Pesce”, bajo la presidencia del Dr. Luis Fernández Dávila, el Instituto de Medicina Tropical Daniel A. Carrión de la Facultad de Medicina de la UNMSM, el

Instituto de Salud Hugo Pesce INSAHP, dirigido por el Dr. Oscar Ugarte Ubillus y otras instituciones académicas, médicas, y representativas sociales han hecho en varias oportunidades homenajes y publicaciones de las obras del gran maestro Hugo Pesce.

Essalud, bajo la presidencia del Dr. Álvaro Vidal, inauguró recientemente (2012) un Hospital de Enfermedades Infecciosas y Tropicales en la Región Centro Oriental del país al que se ha colocado el nombre del Prof. Hugo Pesce Pescetto y el INS y la UNMSM han colocado el nombre de Hugo Pesce a un Centro de Investigaciones de Enfermedades Tropicales en Iquitos.

Para terminar, quiero referir, estimada concurrencia, que me correspondió, por especial encargo del Señor Rector de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, representarlo en el ceremonial de los funerales del Profesor Doctor Hugo Pesce, realizado el 27 de julio de 1969 en el Cementerio de Lima.

En dicha ocasión, comencé mi discurso con las siguientes expresiones: "He recibido el honroso, pero al mismo tiempo muy doloroso encargo del Señor Rector de la UNMSM, de dar a Ud. distinguido y singularísimo Maestro, dentro de los pocos con similar distinción que este Claustro ha tenido a través de su historia, el último adiós y el agradecimiento social que póstumamente reitera el Consejo Ejecutivo de esta Casa de Estudios por la gigantesca, tesonera e impecable labor universitaria que Ud. ha entregado durante su trayectoria, preñada de fructíferas realizaciones a la UNMSM".

Al terminar dicha disertación expresé: "Ojalá y estamos seguros de ello, que su espíritu haya dejado en el ambiente de nuestra universidad suficiente número de discípulos que permita propagar los excelsos valores que Ud. difundió, como humanista, médico tropicalista e infatigable investigador, actitud ésta en la que fue sorprendido por la muerte". "Profesor Hugo Pesce, descanse en paz."

## Hugo Pesce Pescetto

### *Mención encomiástica\**

*Dr. Carlos Bustamante Ruiz*

“El A. Titular Dr. Hugo Pesce, se distinguió como médico epidemiólogo, profesor universitario y político de avanzada. Poseído de la auténtica y envidiable mística que adorna a los reformadores y a los posesos, “no era un espectador indiferente del drama humano, sino, a la manera de Mariátegui, un individuo con una filiación y una fe”. Era además dueño de una mente clara y de una sutil ironía, de las que se beneficiaban sus amigos y sus discípulos.

Entendió bien la importancia del quehacer académico y alguna vez dedicó delicado ensayo para expresar el rol de las tradicionales instituciones dentro de los eternos valores que gobiernan el destino de los hombres. Tal vez él pensaba en la Academia de Medicina o de Ciencias de Moscú y quería para la nuestra una semejanza tal. En todo caso, las puertas de esta casa estuvieron abiertas para su devoción revolucionaria.”

---

*\* Mención encomiástica pronunciada por el Dr. Carlos Bustamante Ruiz. Publicada en el Boletín de la Academia Nacional de Medicina, 1973. Primer fascículo, p. 8.*





**VIDA Y LEGADO**  
**DE ACADÉMICOS ILUSTRES**

Tomo II